

**SORGO, CAMPESINADO Y MIGRANTES.
EL PAPEL DE LA MIGRACION INTERNACIONAL EN
LA REPRODUCCION DE UNA COMUNIDAD CAMPESINA
QUE ADOPTO LA MODERNIZACION DE LA
AGRICULTURA.**

Tesis presentada por
PAZ TRIGUEROS LEGARRETA

Para optar por el grado de
**DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES CON
ESPECIALIDAD EN POBLACION.**

Directora de la tesis:
DRA. VANIA SALLES

EL COLEGIO DE MEXICO

Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano
México, D.F.
1994

Constancia aprobación

Directora de tesis: _____

Dra. Vania Salles

Aprobada por el jurado examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

A mis hijos:
Jaime, Eduardo, Lorenza y Alejandra

Es imposible agradecer en unas pocas líneas a tantas personas que han compartido conmigo el largo proceso de esta investigación. Sin embargo, quisiera dejar constancia de mi gratitud, en primer lugar, al equipo de la UAM-Azcapotzalco con el que participé en el proyecto "Migración y Problemas Fronterizos": José Antonio Alonso, James Cockcroft, Marta Loyo, Nora Pérez Rayón y Javier Rodríguez Piña.

A los miembros de la comunidad de "La Purísima" por su invaluable ayuda en la realización del trabajo de campo. Aunque no puedo enumerar todos los nombres, haré una mención especial a Don Sacramento Serratos, fundador del poblado e informante privilegiado, quien durante largas horas nos transmitió infinidad de conocimientos.

De manera muy especial, a mi directora de tesis Vania Salles. Su confianza, amistad y apoyo me ayudaron a superar grandes obstáculos y fueron definitivos para la realización de este trabajo.

A los profesores de El Colegio de México que compartieron con nuestra generación sus conocimientos e inquietudes y, sobre todo, a Susana Lerner, coordinadora del Doctorado. A Brígida García cuya generosidad rebasa los límites de lo institucional.

A Manuel García y Griego y Francisco Alba cuyos comentarios en las etapas iniciales me fueron de gran utilidad.

A Gustavo Verduzco, Kirsten Appendini y Manuel Angel Castillo que leyeron mis voluminosos borradores y me hicieron valiosas sugerencias.

A Luz María Madariaga de Trigueros, quien organizó el material de la Secretaría de Agricultura. A mis hijos: Lorenza que compartió conmigo la segunda etapa del trabajo de campo en Michoacán; y a Jaime, Eduardo y Alejandra por su ayuda en la edición del trabajo final.

A mis compañeras del Doctorado, Ivonne, Haidea y Carolina, con quienes he vivido momentos alegres y difíciles a lo largo de esta etapa.

INDICE

INTRODUCCION.	1
PARTE I.	
CAPITULO 1. REVISION DE ALGUNOS APORTES AL ESTUDIO DE LA MIGRACION.	11
CAPITULO 2. DESCRIPCION DEL CONTEXTO, MARCO CONCEPTUAL Y ELEMENTOS METODOLOGICOS.	44
2.1. DESCRIPCION DEL CONTEXTO Y MARCO CONCEPTUAL.	44
2.2. OPERACIONALIZACION DEL MARCO CONCEPTUAL.	65
2.3. TECNICAS.	80
PARTE II.	
CAPITULO 3. SURGIMIENTO Y CONSOLIDACION DE LA COMUNIDAD.	86
3.1. CARACTERÍSTICAS GEOFÍSICAS DEL ESTADO DE MICHOACÁN.	86
3.2. SURGIMIENTO DEL POBLADO.	91
3.3. CONSOLIDACIÓN DE LA COMUNIDAD.	109
CONCLUSIONES	112
CAPITULO 4. PRODUCCION AGRICOLA Y MODERNIZACION.	135
4.1. EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO, EL MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON Y LA COMUNIDAD.	136
4.2. PERIODO POSREVOLUCIONARIO (1920-1939).	147
4.3. PERIODO 1940-1969.	152
CONCLUSIONES	166
CAPITULO 5. SEGUNDA ETAPA DE MODERNIZACION.	169
5.1. DECADA DE LOS SETENTAS.	169
5.2. LA IMPLEMENTACION DEL SISTEMA ALIMENTARIO MEXICANO	185
5.3. EFECTOS DEL PROCESO DE MODERNIZACIÓN.	194
5.4. CAMBIOS RECIENTES EN LOS CULTIVOS.	206
CONCLUSIONES.	207
PARTE III	
CAPITULO 6. LA POBLACION DE LA PURISIMA EN LOS OCHENTAS.	211
6.1. EL PERFIL DE MICHOACAN EN LA DECADA DE LOS OCHENTAS.	211
6.2. LA PURISIMA Y SU CONTEXTO	215
6.3. LA POBLACION DE LA PURISIMA EN LOS OCHENTAS.	218
6.4. LA ACTIVIDAD ECONOMICA.	234
CONCLUSIONES.	251
CAPITULO 7. LAS UNIDADES DOMESTICAS.	255
7.1. CARACTERISTICAS GENERALES.	255
7.2. ACTIVIDAD DEL JEFE Y CARACTERISTICAS DE LA UNIDAD DOMESTICA.	258
7.3. ACTIVIDAD ECONOMICA DE LOS MIEMBROS DE LA UNIDAD DOMESTICA.	262
7.4. APORTES ECONOMICOS AL GRUPO DOMESTICO.	271
7.5. CONSUMO DE LAS UNIDADES DOMESTICAS.	273
7.6. LA COMUNIDAD Y EL GOBIERNO.	283
CONCLUSIONES	285

PARTE IV. MIGRACION EN LA PURISIMA.

CAPITULO 8. CARACTERISTICAS GENERALES DE LA MIGRACION INTERNACIONAL.	289
8.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES.	290
8.2. DIFERENCIAS EN LA PRÁCTICA MIGRATORIA POR GRUPOS DE EDAD.	291
8.3. DOS PERIODOS PRINCIPALES EN LA MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS.	294
8.4. REDES DE PARENTESCO.	320
8.5. MIGRACIÓN INTERNA TEMPORAL.	325
8.6. MIGRACIÓN INTERNACIONAL FEMENINA.	330
CONCLUSIONES.	331
CAPITULO 9. ACTIVIDAD ECONOMICA, MODERNIZACION AGRICOLA Y MIGRACION.	335
9.1. MIGRACIÓN Y GRUPOS DE ACTIVIDAD.	335
9.2. MIGRACION POR GRUPOS DE EDAD.	341
9.3. MIGRACIÓN INTERNA Y GRUPOS DE ACTIVIDAD.	348
9.4. MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS Y MODERNIZACIÓN AGRÍCOLA.	352
CONCLUSIONES.	356
CAPITULO 10. IMPACTO ECONÓMICO DE LOS INGRESOS PROVENIENTES DE LA MIGRACION.	360
10.1. DINERO ENVIADO POR LOS MIGRANTES.	360
10.2. DESTINO DE LOS INGRESOS.	361
10.3. RELACIONES ENTRE LA PRÁCTICA MIGRATORIA Y EL CONSUMO DOMESTICO.	371
10.4. EFECTOS DE LA MIGRACION INTERNACIONAL EN LA ORGANIZACION SOCIAL.	382
CONCLUSIONES.	384
CONCLUSIONES GENERALES.	391
APENDICE METODOLOGICO.	345
BIBLIOGRAFIA.	422
INDICE DE CUADROS.	433
INDICE DE MAPAS.	440
ENCUESTA DE 1981	441

INTRODUCCION

Mi primer acercamiento a la problemática de la migración mexicana hacia Estados Unidos lo tuve cuando me integré en 1979 al equipo de investigación organizado por el Dr. James Cockcroft con un grupo de profesores del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, cuya finalidad era estudiar la migración internacional y los problemas fronterizos.^{1/}

El proyecto de investigación se enmarcó dentro de la corriente histórico-estructural, se proponía como objetivo, comprender la emigración internacional como una consecuencia histórica del desarrollo capitalista en México y, específicamente, de su sector primario.

El "exceso relativo" de mano de obra rural lo explicábamos como una consecuencia de la renovación tecnológica por parte del capital agrario, medida adoptada para contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Se señalaba también, que la emigración se acoplaba con la necesidad de mano de obra barata en Estados Unidos, que se había intensificado con la crisis de su economía. Un objetivo prioritario del proyecto era relacionar la emigración con la lucha de clases en ambos países y con las tendencias recientes de la división internacional del trabajo (Alonso;1983:177-190).

Aun cuando planteábamos que sería un proyecto de amplio alcance, que abarcaría varias regiones geográficas "con creciente importancia en la dinámica de la emigración mexicana y los consiguientes problemas sociales";^{2/} únicamente

^{1/} El equipo estaba integrado por José Antonio Alonso, James Cockcroft, Marta B. Loyo, Nora Pérez Rayón, Javier Rodríguez Piña y Paz Trigueros. En algunas etapas del proyecto participó también Othón Quiroz.

^{2/} Se pensaba iniciar la investigación en varias comunidades de Michoacán, para continuar con alguna (o algunas) de las áreas representativas de las nuevas inversiones extranjeras, tales como Saltillo, Torreón y Monterrey; para finalizar en la zona fronteriza de Baja California y Chihuahua (Alonso;1983:179).

llevamos a cabo la primera etapa.^{3/} Esta consistió en un estudio microanalítico a una comunidad campesina michoacana en la que se practicaba la migración; pretendíamos "... captar, a través de la lupa del estudio de caso", el comportamiento de fenómenos tales como: el desarrollo desigual en México, la utilización de la migración indocumentada por parte del Estado norteamericano como arma de negociación, el uso del "llamado doble mercado de trabajo" en el vecino país para dividir a la clase trabajadora, entre otros. (Alonso;1983:178-179).

"La Purísima" en Michoacán fue la comunidad elegida para iniciar la investigación. Con el fin de lograr un acercamiento, con cierta profundidad, aplicamos varias técnicas: una encuesta que cubrió a la mayor parte de los jefes de familia y/o a sus esposas; varias entrevistas e historias de vida y la recopilación de información en el Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria en Morelia.^{4/}

Los resultados de esa primera etapa fueron: el libro Trabajadores de Michoacán: Historia de un pueblo migrante, dirigido a la comunidad analizada; varios artículos en el número monográfico de la Revista "A" de la UAM Azcapotzalco referido al tema, y algunas ponencias. Dos de ellas fueron presentadas en el IV Coloquio de Antropología e Historia Regionales de El Colegio de Michoacán en 1982 y publicadas posteriormente en el libro Migración en el Occidente de México.^{5/}

Cuando el proyecto colectivo se dio por concluido en 1983, continué

^{3/} La falta de apoyo económico y la terminación de la estancia del Dr. Cockcroft nos impidieron lograr las metas propuestas. Al mismo tiempo, la necesidad de cumplir con otros compromisos, obligó a la mayor parte de los miembros del grupo a abandonar el proyecto, quedando yo como única responsable del mismo.

^{4/} Consultar el Capítulo 2 y el Apéndice metodológico, sobre las características de este material.

^{5/} Ver fichas completas de estas publicaciones en la bibliografía general.

trabajando esta temática, en la maestría en Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, donde realicé la tesis "Migración y transferencia de valor". Como lo indica su título, mantuve la misma línea teórica, el análisis histórico-estructural, lo que fue favorecido por el tipo de cursos que se impartían entonces en esa Facultad. El eje del estudio fue la comunidad michoacana antes mencionada, pero prioricé el enfoque macroeconómico, para ubicar la problemática de la migración internacional en el marco del proceso de acumulación capitalista en los ámbitos nacional y mundial (Trigueros;1986).

Los seminarios cursados y la investigación realizada me proporcionaron elementos para adentrarme en el contexto macroestructural de la migración; pero no la formación teórica y metodológica necesaria para estudiar al grupo poblacional; por lo que únicamente utilicé la información de campo que había sido manejada en las publicaciones antes citadas. En estas condiciones, el análisis caía en cierto determinismo económico, sin que lograra explicar el funcionamiento interno de la comunidad, su inserción en los procesos macro a los que ya se hizo referencia, el papel de la unidad doméstica campesina, ni las características específicas de la práctica migratoria.

En cada ciclo concluido surgían nuevas interrogantes que me impulsaban a buscar otros caminos para encontrar respuestas a mis inquietudes. Por esta razón ingresé al Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Población, interesada en adquirir elementos teóricos y metodológicos en torno a la misma temática, pero esta vez, priorizando el enfoque microsocioal, aunque sin perder de vista la importancia de los condicionamientos macroeconómicos. Contaba con mucha información sobre "La Purísima", parte de la cual no había sido analizada, además consideré necesario precisar algunas variables ya utilizadas, a la luz del marco teórico que manejaría esta vez.

Me interesaba profundizar en la relación entre la población campesina y la migración a partir de un estudio de caso. Rebasar los planteamientos generales que se refieren al campesinado como una clase explotada por el capital y que, por

sus presiones, se ve obligada a migrar. Tomar en cuenta su especificidad, debida a su ubicación geográfico-espacial, desenvolvimiento histórico y diferenciación interna. Consideraba necesario conocer aspectos tales como: el origen y evolución de la comunidad, las características geográficas y productivas de la región, las transformaciones agrícolas y la manera en que afectaron a los distintos grupos sociales del poblado, las relaciones con centros urbanos, las formas de inserción en la circulación mercantil y los agentes que favorecieron esta integración. Precisar la forma que presentaba la migración internacional en la comunidad. Comprender este fenómeno demográfico como parte del proceso de reproducción de las unidades domésticas que la practicaban, buscando posibles diferencias según los grupos de actividad. Profundizar en sus cambios a través del tiempo (analizando el comportamiento migratorio de las distintas cohortes), explorando la posible influencia en ellas del contexto más amplio en el que se realizaban. Por último, conocer algunas características de la migración interna y de la forma como convivía con la migración internacional.

Me planteaba cuestionamientos tales como: ¿Podría pensarse que las diferencias sociales influyen en las prácticas adoptadas y, principalmente, en la inserción en la migración internacional? ¿han surgido cambios a través del tiempo en la forma en que se presenta esta actividad?

También buscaba lograr mayor precisión en relación a sus efectos en la comunidad. Me preguntaba si, además de mejorar el consumo y las viviendas de los grupos domésticos que la practicaban, favorecía la diferenciación social al interior de la comunidad, o más bien, constituía un factor que permitía reducir la separación socioeconómica entre los poseedores y los no poseedores.

Por último, y dado que la migración se caracteriza porque la actividad laboral se realiza en un espacio económico y geográfico distinto al que sirve de asentamiento para la reproducción de esta población, me interesaba tomar en cuenta algunas de las transformaciones económicas de esos espacios geográficos, tanto dentro de México como en Estados Unidos, por sus posibles efectos en el mercado laboral y, por lo mismo, en las modalidades de la práctica migratoria

(tanto en cuanto a regiones geográficas, como a actividades desempeñadas, duración de los viajes e ingresos).

El interés por responder a estos interrogantes me llevó a fijar como **objetivo de la tesis:** profundizar en la problemática de la migración internacional a partir de un estudio de caso. Conocer la forma en que se integra a la actividad de un grupo poblacional campesino. Encontrar algunos de sus rasgos específicos con relación a otras comunidades, así como formas diferenciales a su interior, en cada periodo y en cada grupo de actividad; sin perder de vista su creciente inserción en el proceso de reproducción del capital a nivel regional, nacional e internacional. Enfocar la migración a Estados Unidos como un proceso con una lógica interna, que interactúa continuamente con la actividad cotidiana del grupo poblacional que la practica;^{6/} tomando en cuenta elementos tales como: a) sus características demográficas; b) el espacio físico en el que se desenvuelve; c) su organización económico-social, y d) su interrelación con el medio externo, en los distintos niveles en que tiene lugar; los cuales van estableciendo pautas enmarcadoras de la actuación de los sujetos, quienes a partir de ellas elaboran modos originales de vida.

Considero que es importante estudiar este fenómeno debido a su magnitud, a la diversidad de contextos en los que se presenta, a que muestra la importancia y complejidad de la problemática agraria y/o urbana y la incapacidad del sistema para absorber a una proporción importante de la fuerza de trabajo que se produce en el país; a la vulnerable situación de los migrantes en Estados Unidos y a los problemas económicos y sociales que enfrentan sus grupos domésticos que permanecen en México y por último, a que afecta las relaciones entre ambos países.

A partir de los cuestionamientos planteados y el objetivo propuesto, trabajo las siguientes hipótesis:

^{6/} Aun cuando no se pierden de vista sus diferencias, tanto en cuanto a su naturaleza, como a los ritmos que va adoptando.

Hipótesis principal.

La migración a Estados Unidos adoptada por algunos grupos del campesinado mexicano, no responde a una causalidad única, y aunque se mantiene porque existe una amplia demanda de este tipo de fuerza de trabajo, también ha sido favorecida por el proceso de reproducción del capital en México y por la manera como ha afectado a la población rural. Sin embargo, la adopción de esta práctica no presenta la misma intensidad en las distintas zonas de reproducción del campesinado, ni afecta de la misma manera a todos los grupos sociales en el agro. Esto depende en gran medida de sus características económicas (como son la disponibilidad de medios, las comunicaciones, el acceso a otras fuentes de trabajo, etc.), y demográficas, pero también culturales (como son los niveles de consumo, el arraigo de la tradición, la organización de redes y mecanismos para recurrir a ella y el hecho de considerarla como un elemento importante para la reproducción de los grupos domésticos); todas ellas fruto de su proceso histórico.

Hipótesis secundarias:

Primera hipótesis.

Las formas de reproducción del campesinado mexicano, y en particular de los grupos domésticos de la comunidad analizada, se han complejizado y diversificado a lo largo de su historia. Han influido elementos tales como: su origen, características étnicas, disponibilidad de recursos -tierra y agua, principalmente-, el acceso a medios de comunicación, la manera cómo se ha relacionado con los grupos de dominación, sus tradiciones, su cohesión y la forma cómo se ha insertado en la órbita de la circulación mercantil, a nivel local, nacional e internacional.

Segunda hipótesis.

La producción campesina en una región determinada se encuentra condicionada

por sus características geográficas e hidrológicas, disponibilidad de tierras y de otros recursos, el acceso a los mercados, los intereses del capital a nivel regional y nacional y el papel asumido por el Estado. Pero, en cualquiera de los casos, la economía doméstica campesina se ha visto afectada al tener que adaptarse a las presiones de los diferentes agentes.

Cuando dispone de tierras de buena calidad y de acceso a mercados, se ve presionada a implementar nuevos cultivos y tecnologías, lo que implica una reestructuración de su actividad, la desocupación de una parte importante de su mano de obra y la presión para conseguir dinero para la reproducción de la unidad económica. A pesar de lo cual, en muy pocas ocasiones será suficiente para que los grupos domésticos puedan sobrevivir únicamente con esta actividad y, sobre todo, para que esta economía campesina evolucione a una de tipo "farmer", debido a su incapacidad para acumular.

Tercera hipótesis.

El incremento de la población rural, la modernización de la agricultura en la región -que ha provocado la reducción en la demanda de mano de obra-, la adopción de nuevas formas de vida y el aumento de las necesidades, han dado lugar a una diversificación de las actividades productivas al interior de la comunidad estudiada y de sus grupos domésticos, teniendo como resultado una mayor diferenciación de su población y una creciente estratificación social.

Cuarta hipótesis.

Entre las prácticas adoptadas por los grupos domésticos de la comunidad campesina estudiada, una de las más importantes -y en la que participan miembros de los distintos grupos sociales- es la migración a Estados Unidos, la cual se ha ido arraigando en el transcurso del tiempo debido al éxito obtenido por los migrantes, la facilidad para conseguir empleos bien remunerados, la reducción de las actividades locales y la existencia de una estructura material y cultural que le da soporte. Pero también se han modificado las formas que adopta esta movilidad territorial, según los requerimientos del mercado norteamericano, lo

que ha dado lugar a cambios en cuanto a las características económico-sociales de los migrantes.

Quinta hipótesis.

En el caso que nos ocupa, la migración internacional no ha ocasionado el abandono de las tierras agrícolas como sucede en otros lugares de origen de migrantes, aunque en algunos casos ha provocado que se mantengan formas productivas tradicionales. En cambio, ha propiciado una mejoría en la calidad de vida de los distintos grupos domésticos y, en especial, de aquéllos que disponen de bienes productivos.

Sexta hipótesis.

A pesar de la importancia de la práctica de la migración internacional, también se recurre en el poblado a la migración interna, cuyas formas se han modificado de acuerdo a las condiciones de la demanda, a las características de los grupos domésticos, demográficas y socioeconómicas y, sobre todo, al papel que la migración internacional ha jugado en cada caso. Sin embargo, existe una tendencia a que la adopción de esta práctica disminuya debido a lo reducido de la demanda interna y a los bajos salarios pagados.

La tesis se organiza en cuatro partes, subdivididas cada una de ellas en varios capítulos. En la primera, analizo algunos aspectos teóricos y metodológicos relacionados con la migración internacional y las comunidades campesinas que la practican. En el primer Capítulo hago una revisión de la bibliografía referida a este tema, especialmente en aspectos tales como la perspectiva teórica, el papel de la migración internacional en la reproducción del grupo doméstico campesino y de las comunidades expulsoras, las características de su producción agrícola y su estancamiento o modernización - según el caso-, así como también, el contexto regional, nacional e internacional en el que se practica.

En el segundo Capítulo establezco el marco conceptual sobre la forma en que

concibo el fenómeno de la migración temporal campesina, y específicamente, la que se dirige a Estados Unidos, incluyendo también la metodología y las técnicas utilizadas.

En la **segunda parte**, trato de ubicar al grupo poblacional en distintos aspectos de su acontecer. En el **tercer Capítulo** hago una reconstrucción histórica del surgimiento de la comunidad, motivo de la investigación, de sus características económico-sociales y demográficas y de su transformación a través del tiempo, tomando en cuenta el contexto geográfico espacial en el que se ubica, así como algunos de los agentes sociales que intervinieron en este proceso.

En el **siguiente Capítulo**, pretendo rescatar la evolución de la agricultura en la región, ubicándola en el contexto nacional; para después, en el **Capítulo 5**, analizar la forma que asumió el proceso de modernización a partir de la década de los setentas, estableciendo algunos de sus efectos en la comunidad, en cuanto a la actividad agrícola, así como a la demanda de mano de obra.

En la **tercera parte** estudio a la comunidad en el momento en que se levantó la encuesta. En el **Capítulo 6**, algunas de las características demográficas, económicas y sociales del grupo poblacional y en el **séptimo** reconstruyo aspectos relacionados con las unidades domésticas: su composición y dimensión, la organización de su actividad y su consumo.

El acercamiento al grupo poblacional -sujeto de la investigación- en su contexto y en su organización interna, me permitió entender mejor el papel que desempeña la migración en su reproducción. En la **cuarta parte** abordé esta problemática, enfocando tanto la que se dirige a Estados Unidos como la que se realiza dentro de nuestras fronteras, haciendo especial énfasis en la primera, ya que es el tema de esta investigación. En el **Capítulo 8** analicé algunas características de esta práctica, considerando las diferencias por cohortes y buscando variaciones en el transcurso del tiempo.

En el **Capítulo 9** traté de relacionar la migración con la actividad

económica de los sujetos que la practican, tomando en cuenta las diferencias en la inserción laboral en Estados Unidos. Por último, en el **Capítulo 10** señalo algunos de los posibles efectos en la comunidad, en las formas de vida de la población y en su diferenciación social.

En las **Conclusiones** destaco los principales hallazgos de la investigación, en cuanto a la producción agrícola, las características de la población estudiada y, sobre todo, la práctica migratoria y sus efectos en la comunidad.

PARTE I

CAPITULO 1

REVISION DE ALGUNOS APORTES AL ESTUDIO DE LA MIGRACION.

El análisis de la migración internacional a partir de las comunidades de origen en México atrajo poco a los investigadores sociales antes de la década de los setentas, pero adquirió especial importancia a partir de entonces. Esto se debía, en cierta medida, a que comenzaba a verse como un problema, por las dimensiones alcanzadas y por las fricciones que causaba en las relaciones bilaterales.

Los autores anglosajones (Dinerman, Wiest, Cornelius, Reichert, Massey, Roberts, etc.) fueron los primeros interesados en este tipo de investigaciones, pero pronto se incorporaron a ellos varios estudiosos mexicanos, con lo que se amplió la visión de la problemática.

Gracias a los avances logrados, actualmente contamos con una amplia gama de trabajos, resultado de preocupaciones disciplinarias y metodológicas diversas, lo que nos ha permitido profundizar en el conocimiento de la migración internacional, en diversas cuestiones: la forma como se genera y se mantiene a través del tiempo; sus causas y efectos en la economía campesina, en la organización familiar y, en general, en la comunidad y en la región, tomando en cuenta características demográficas, económicas, sociales, políticas y culturales.

En ellas se observa la generalización de ciertas pautas, pero también diferencias en aspectos tales como el peso de los migrantes con relación a la población total, y, entre ellos, el porcentaje que dispone de documentos para hacerlo; la inserción de las mujeres en ella, el aumento en la participación familiar, etc. Durand y Massey (1992) señalan la influencia de la distribución de la tierra cultivable y el grado de madurez que la práctica de la migración internacional ha alcanzado en cada comunidad, opinión que yo comparto, sin embargo, no se puede perder de vista que también intervienen elementos tales como: las características geográficas y las cualidades productivas de la tierra en cada región; las comunicaciones con ciudades importantes y las prácticas

comunitarias.

Las primeras investigaciones se orientaron principalmente hacia aspectos tales como las características demográficas de los migrantes o sus cualidades psicológicas, o bien, las de sus grupos domésticos. Estas últimas trataban de encontrar qué actitudes eran las que más favorecían la adopción de la práctica migratoria, así como los efectos que ésta tenía en los aspectos formales de su organización.

El trabajo de Wiest (1973), por ejemplo, se enfocó al estudio de la relación entre la organización familiar y la migración; encontró que la unidad doméstica no sufría desequilibrios importantes mientras el jefe migrante continuara aportando los ingresos necesarios para el sostenimiento del grupo. Desarrolló tipologías de las diferentes formas de migrar (que él denominó: temporal, indefinida y "reubicación permanente") y de los distintos tipos de unidades domésticas (nuclear y ampliada, según su organización, y neolocal o patrilineolocal según el patrón de residencia).

Otros autores como Reichert y Massey (1979 y 1980) se interesaron por analizar las características demográficas de los migrantes y sus cambios a través del tiempo. Al igual que en el caso de Wiest, se nota una gran preocupación por las cuestiones metodológicas y técnicas, poniéndolas a prueba en un censo, cuidadosamente elaborado, que aplicaron en una comunidad de migrantes en el estado de Michoacán. Este acercamiento les permitió obtener una amplia información sobre la estructura demográfica de la población migrante, así como de su integración en la práctica migratoria, por cohortes y sexo, además de resaltar otras características, tales como el status legal, el destino en Estados Unidos, la duración de la estancia, el número de viajes y la rama en la que se ocuparon.

Los hallazgos obtenidos por este tipo de investigaciones permiten conocer con mayor detalle las características demográficas de los individuos y unidades

domésticos involucrados, y el peso que tienen los aportes económicos de los migrantes internacionales para la supervivencia y/o mejoramiento económico de sus grupos domésticos.^{1/} Al respecto, Wiest (1973) concluye que los ingresos provenientes de esta actividad son tan importantes, que gracias a ellos los grupos familiares conservan su estructura tradicional en la que el padre, como soporte principal, mantiene su papel de jefe del grupo, a pesar de sus largas ausencias.

Reichert y Massey (1979 y 1980), resaltan la importancia de la legalización del status migratorio de varios vecinos del poblado y la forma cómo se fue extendiendo esa situación de privilegio entre las distintas cohortes, las mujeres y los niños. También destacan la influencia que tuvo en la transformación de las corrientes migratorias, que se tornaron más femeninas y más jóvenes; con lo que se comprueba lo señalado en las investigaciones macro, sobre la creciente participación femenina, el aumento de la migración familiar, la aspiración a la permanencia definitiva y la diversificación de las actividades que se realizan en Estados Unidos (Cantú:1986; Vernez y Ronfeldt:1991). Pero, al mismo tiempo se profundiza en la manera en que esto fue aconteciendo.

Sin embargo, a pesar de la precisión metodológica de los autores mencionados y de sus interesantes hallazgos, no logramos conocer aspectos importantes tales como las diferencias (económicas, demográficas y sociales) de los migrantes (y/o de sus familias) con relación a los que no lo son, ni su peso en cada cohorte; tampoco proporcionan información suficiente sobre su origen social, ni sobre la influencia de la adopción de la migración intrnacional en la economía local. En general, en este tipo de investigaciones se hace poco énfasis en las características del espacio local (geográficas, productivas, etc.) y, por lo mismo, en sus transformaciones a través del tiempo, con lo que no queda claro cómo logran influir o son afectadas por la adopción de esta práctica. Así por

^{1/} Aunque no podemos, como algunos autores proponen, hacer generalizaciones sobre las pautas encontradas, ya que, como señalábamos antes, también la profusión de investigaciones en microrregiones ha permitido observar comportamientos muy diversos.

ejemplo, Reichert y Massey (1979 y 1980) únicamente se refieren a que muy pocos cuentan con tierras y que éstas son de muy baja calidad; por lo que señalan que " ... para muchas familias la migración es la única alternativa racional. Es razonable sugerir que si no fuera por la migración estacional a los Estados Unidos, un número substancial de Guadalupeños habría tenido que integrarse desde mucho tiempo atrás a las filas de la emigración permanente a los centros urbanos de México" (Reichert y Massey;1979:622, traducción mía). Pero no señalan cómo logran sobrevivir los que no recurren a la migración, ni si las tierras se quedan sin cultivar debido a la ausencia de los pobladores, o si son aprovechadas por los que se quedan, así como tampoco hacen referencia a las comunicaciones ni a las interrelaciones con otros centros regionales. En pocas palabras, cuál es el funcionamiento de la economía local y el papel de la migración en ella.

Wiest hace algunos señalamientos, tales como el hecho de que la cabecera municipal que él estudia (Acuitzio) se encuentra localizada "estratégicamente" entre tierra caliente y los mercados y núcleos de población al norte del estado. Que esta ubicación propició que adquiriera cierta importancia, pues constituía una parada obligada en el comercio entre ambos polos. También explica que a partir de 1930 entró en decadencia debido a la construcción de otros caminos. Simplificando la problemática, atribuye la adopción de la práctica migratoria únicamente a este cambio en la funcionalidad del poblado. Aunque estos datos son importantes, no menciona más sobre la agricultura actual, la distribución de la propiedad, productividad, etc., tanto local como regional; refiriéndose solamente a que la población se sostiene con una agricultura en "pequeña escala", pequeños negocios comerciales y artesanías. Tampoco analiza cuáles estratos sociales migran, ni los efectos de esta actividad en la agricultura local. Siendo que su principal preocupación es la estabilidad del grupo doméstico, sólo señala, como una de sus conclusiones, que la clave para ello es la disponibilidad de medios suficientes, ya provengan del control familiar de la tierra o del trabajo asalariado.

Roberts (1982) -a quien podríamos ubicar en la corriente microeconómica,

enfocada al análisis de la toma de decisiones individuales y/o familiares^{2/}- a diferencia de los autores anteriores, se basa en variables de tipo económico. Su finalidad es establecer posibles relaciones causales entre algunas características de la actividad económica en las unidades campesinas y la distribución del trabajo familiar dentro y fuera del predio, subdividiendo esta categoría, en trabajo local, migración circular^{3/} y migración permanente. Su metodología consistió en comparar la información de cuatro zonas agrícolas, geográfica y económicamente diferentes^{4/} en las que busca encontrar los elementos productivos correspondientes a la región que presenta mayor migración, interna y a Estados Unidos. Las variables utilizadas fueron: los patrones de empleo dentro y fuera de las unidades económicas (y entre ellas, las que tienen miembros trabajando al interior de México y las que los tienen en Estados Unidos) y el desarrollo económico, medido por los productos, la tecnología, la venta de la producción y los ingresos provenientes de esta actividad.

Con la información recabada concluye que es la región en la que la agricultura se encuentra más tecnificada y orientada al mercado (El Bajío) la que presenta un porcentaje mayor de migrantes circulares a Estados Unidos, lo que sugiere, podría responder a la necesidad de las unidades productivas de allegarse ingresos extraprediales para mantener su economía en equilibrio. Con estos hallazgos descalifica las teorías basadas en el modelo de la economía dual, planteadas por autores como Reubens (1978), quien señala que los sectores modernos en expansión existen junto con los tradicionales rezagados, al interior de los cuales, se acumulan trabajadores excedentes, y que éstos recurren a la migración circular en espera de alguna oportunidad que les permita migrar de

^{2/} Esta corriente parte del supuesto de que los individuos son racionales y libres; que toman sus decisiones para maximizar sus utilidades sin condicionamientos macroestructurales ni normativos.

^{3/} El concepto de "migración circular" fue acuñado dentro de la tradición de la antropología funcionalista, para definir movimientos de corta duración, repetidos o cíclicos sin ninguna intención de que lleguen a constituir cambios permanentes de residencia (Lattes;1983:10).

^{4/} Las regiones analizadas por Roberts son: La Huasteca en San Luis Potosí, La Mixteca Baja en Oaxaca, Valsequillo en Puebla y El Bajío en Guanajuato.

manera definitiva. Esta teoría supone que si la agricultura se volviera más productiva, la corriente migratoria hacia las ciudades se reduciría.

Una de las debilidades de su planteamiento estriba en que, al enfocar únicamente los factores económicos, deja de lado aspectos importantes, por ejemplo, la localización geográfica de esta práctica (sobre todo antes de 1980),^{5/} la cual ha sido reiteradamente señalada, por los distintos investigadores. Al buscar su posible arraigo en otras regiones del país, pasa por alto que esta actividad se ha extendido en la zona centro-occidental tanto en comunidades con economía "modernizada" como en zonas de agricultura tradicional; en lo que han tenido un gran peso, la existencia de vías de comunicación - principalmente ferroviarias-, el establecimiento de redes internacionales de migrantes y la posible influencia de una tradición migratoria (aspectos que se tratarán en párrafos posteriores).

Aunque el autor fija su atención en un elemento clave, como es la estructura agraria de cada una de las zonas y la situación económica de las unidades domésticas de donde provienen los migrantes, su metodología se limita al análisis sincrónico, estableciendo relaciones entre variables, sin considerar el proceso histórico en el que se insertan las prácticas migratorias en cada región, ni los elementos culturales, que son de gran relevancia en materia de migración.

En general, los autores comentados simplifican, en distintos grados, la problemática de la migración internacional al reducir sus observaciones a uno o unos cuantos aspectos, ya sean sociales, demográficos o económicos, pasando por alto la complejidad de elementos que influyen y se relacionan con ella; aislándola, por otro lado, del contexto más amplio en el que se genera. Al enfocarse al establecimiento de relaciones entre las variables seleccionadas, se ven imposibilitados de lograr una explicación más profunda del fenómeno. Por otro lado, la mayoría de ellos (con excepción de Reichert y Massey) sólo se interesan

^{5/} Michoacán, Guanajuato, Jalisco y Zacatecas son los estados que más migrantes internacionales han aportado desde fines del siglo pasado; a ellos se han agregado, Chihuahua y Durango.

en analizar los factores ligados al polo de expulsión, lo que impide entender muchos de los condicionamientos de la migración, algunos de los cuales los atribuyen únicamente a preferencias de los migrantes (por ejemplo, el "optar" por la migración temporal).

Conciente de las limitaciones que imponen estas metodologías, Mines (1981), quien describe su análisis como de "etnografía económica cuantitativa", se remonta hasta la década de los veinte con la finalidad de entender el origen y consolidación de las "redes sociales de migración internacional"^{6/} que facilitan la inserción en el mercado laboral norteamericano. Encontró que los primeros migrantes no pertenecían al nivel más bajo de trabajadores agrícolas, sino al que llama "clase media", que estaba formado por pequeños propietarios y administradores de la hacienda. Este hallazgo constituye una pista importante para comprender por qué, en algunos lugares, la migración se inició en épocas en las que la situación económica y social de la mayoría de los trabajadores agrícolas, les impedía emprender una aventura de esta envergadura.

El autor también hace referencia a aspectos importantes sobre la evolución del sector agrícola en México y el papel desempeñado por el gobierno; sin embargo, a la hora de analizar las posibles causas de la migración, sólo se refiere a acontecimientos locales, como puede ser un año de sequía, o el cierre de un aserradero; sin relacionarlos con lo que sucede a nivel nacional, por ejemplo, la revolución y la reforma agraria; señalando simplemente que los primeros migrantes se convirtieron en propietarios agrícolas porque los dueños de las haciendas decidieron vender sus tierras en la década de los treinta. Así se mantiene una separación entre el proceso global y el de la comunidad rural, sin que se encuentre ningún puente que explique cómo es que el primero afecta a la economía local y a la migración internacional.

Otro esfuerzo por integrar los aspectos macroeconómicos lo encontramos en

^{6/} El autor atribuye mucha importancia a este tipo de redes ya que las considera como instancias mediadoras entre el ámbito macroestructural y la toma de decisiones individual.

el estudio de Ina Dinerman (1978), quien al ubicarse en la perspectiva teórica de la dependencia,^{7/} atribuye la adopción de la migración internacional a la relación de colonialismo prevaleciente en la región que analiza (la zona de Pátzcuaro), y que no se ha podido romper a pesar de la guerra de independencia y de la revolución de 1910. Esta situación la explica por el dominio ejercido durante varios siglos por una oligarquía que logra adecuarse a los cambios políticos, manteniendo el control sobre la economía local y sobre las comunidades de la región. Esta subordinación impide que mejore la economía de la población regional, motivo por el cual aquéllos que quieren vivir bien, se ven obligados a recurrir a la migración a Estados Unidos.

Sin embargo, también analiza la diferenciación social al interior del poblado, menciona la existencia de, ejidatarios, pequeños propietarios, medieros y jornaleros y considera como el principal criterio de estratificación, la capacidad de cumplir con las obligaciones comunales, lo que resulta más fácil para aquéllos que disponen de tierras. Señala que estos mismos son los que están en posibilidad de migrar, pues cuentan con recursos propios y con redes de relaciones que pueden apoyarlos para emprender el viaje.

A diferencia de los autores antes señalados, no sólo se preocupa por los aspectos demográficos y/o económicos, confiere especial importancia a los patrones culturales y a los lazos comunitarios, a tal grado que considera que la adopción de la práctica migratoria es atribuible, en gran medida, al interés de los grupos domésticos por mantener o ampliar su prestigio, más que a cuestiones meramente económicas.

A pesar del adelanto que representa esta perspectiva, la autora no logra trascender la esfera local, y situar las contradicciones regionales en el proceso de reproducción del capital nacional; lo que ayudaría a entender la subordinación de la agricultura campesina en aras del apoyo a la industrialización; las transformaciones económico-sociales del país y el papel que el Estado mexicano ha jugado. Todo esto permitiría ubicar algunos aspectos que señala como dados,

^{7/} La Teoría de la Dependencia explica las migraciones por las distorsiones debidas a los desajustes estructurales entre regiones o entre países, y que dan lugar a relaciones de dependencia (Herrera Carassou;1983).

o impuestos por la oligarquía local: los precios bajos de los productos agrícolas, las artesanías y la mano de obra campesina.

Otra debilidad de la teoría de la dependencia es el suponer que todas las iniciativas provienen del polo central (sea internacional, nacional o local), en tanto que la periferia se limita a adoptar estrategias de adaptación ante los cambios generados en el centro, debido a su imposibilidad para romper con la situación de dependencia.

Algunos comentarios de Dinerman (1978) hacen pensar que no acaba por abandonar la visión funcionalista que, como señalamos antes, supone la existencia de un polo tradicional y otro moderno. Propone como posibles salidas de la situación de dependencia y marginalidad, la adopción de cultivos comerciales (en lugar de sembrar maíz y verduras para vender en el mercado regional), y el orientar a los hijos más educados a abandonar la comunidad para que se inserten en el mercado laboral urbano (en el polo "moderno").

Con la finalidad de profundizar en las costumbres y tradiciones (que presentan especial riqueza por tratarse de un grupo indígena), la autora da prioridad a las técnicas cualitativas que le permiten un interesante acercamiento a la organización comunitaria, las celebraciones y las relaciones de solidaridad entre familiares, compadres y paisanos; elementos de gran importancia en las comunidades de las que provienen los migrantes. Sin embargo, a diferencia de lo que señalaba con relación a los autores vistos, esta perspectiva dificulta conocer aspectos cuantitativos importantes, en lo que se refiere a las características demográficas y ocupacionales de la población; la distribución de la tierra; la estructura productiva de la zona y de la comunidad estudiada; el peso de la migración y las formas que adopta; entre otros.

Wiest (1983) hace una reinterpretación de sus análisis anteriores, utilizando también los planteamientos dependentistas. Su finalidad es entender la migración internacional como parte del sistema capitalista mundial, tratando de explicar la forma en que las economías centrales extraen la plusvalía, descapitalizando las zonas más marginadas de la periferia, como es el caso de las

rancherías de las que provienen muchos migrantes internacionales.

A diferencia de Dinerman, señala que, ante la limitante que impone la perspectiva dependentista, que hace "hincapié en las reacciones externas entre sistemas sociales a expensas de los procesos internos de cambio ... [con una] tendencia a reificar los polos (centro y periferia) de una manera que oscurecen las interrelaciones dinámicas...", el autor plantea complementarlo con un análisis de clases, de tal manera que, sin olvidar la dimensión geográfica en la organización de las relaciones de clase, se pueda entender mejor la migración dentro de la emergente división internacional del trabajo.

Propone que con este instrumental teórico se puede superar la perspectiva más inmediatista y superficial, que ha dado lugar a la visión de la migración como una práctica benéfica para las comunidades locales y para la movilidad social.

En este nuevo acercamiento, Wiest profundiza en las características geográficas y económicas de la localidad ya estudiada (Acuitzio) señalando las relaciones económicas que se fueron estableciendo entre ella y las clases dominantes (primero bajo la modalidad de la encomienda y después, de la hacienda), a pesar de lo cual, y a diferencia de otras comunidades campesinas, siempre logró mantener cierta autonomía, especializándose en actividades artesanales, comerciales y de servicios, gracias a su situación estratégica a la que hice alusión antes.

También hace referencia a la reforma agraria y a la expropiación de algunas de las haciendas cercanas, lo que dio lugar a la formación de noventa parcelas. Sin embargo, no explica cómo afectó esta política a la población estudiada, lo que hace surgir una serie de preguntas: ¿quiénes fueron dotados?, ¿en qué cantidad?, ¿por qué los otros no recibieron nada?, entre otras. O sea, el pueblo sufre, de manera pareja, las decisiones del centro sin participar ni influir en la toma de decisiones.

A pesar del avance que representan muchos de sus planteamientos: el rechazo a los "enfoques ahistóricos y estáticos" que impiden entender las dimensiones

espaciales de la migración y los vínculos históricos entre el pueblo migrante y el sistema social y económico más amplio, sus hallazgos vuelven a caer en la rigidez de la visión dependientista (que también es una debilidad de varios de los estudios histórico-estructurales) al señalar que "los factores estructurales **determinan** las opciones de los individuos" (subrayado mío). Así condena a los grupos subordinados a responder mecánicamente a las presiones del centro.

Aun cuando se proponía entender la migración como resultado de la división de la sociedad en clases, nunca llega a explicar cómo se ubica la población analizada en el contexto económico, nacional y mucho menos, en el internacional. Así por ejemplo, no toma en cuenta los cambios estructurales que se presentan en México después de 1940 que afectan las formas de producción y distribución artesanales, al acelerarse y centralizarse el desarrollo capitalista del país. Ni mucho menos los que tienen lugar en el contexto internacional -como es el caso de la Segunda Guerra Mundial- que, además de favorecer estos cambios en México, da lugar a la escasez de mano de obra en Estados Unidos, propiciando la importación de fuerza de trabajo mexicana para no entorpecer su proceso de acumulación.

De la reforma agraria da un brinco hasta 1975, cuando la construcción de una nueva carretera hace surgir la esperanza del incremento en las fuentes de trabajo en la región. Al igual que Dinerman (1978), sólo se limita a describir la situación de la economía local y los acontecimientos regionales que la afectan directamente, como si fueran independientes de lo que ocurre a nivel nacional; dejando de lado aspectos estructurales y coyunturales en Estados Unidos que condicionan, de manera muy directa, la migración internacional, en su volumen y en las modalidades que adopta.

Finalmente, su análisis de la migración se limita a un enfoque sincrónico en el que estudia las características actuales de la población y de los migrantes. Aun cuando hace mucho más precisiones sobre el porcentaje de poseedores, no llega a explicar las condiciones productivas de sus unidades económicas, ni sus posibles relaciones con la economía local o la nacional.

Al igual que Dinerman (1978), Wiest concluye que la población no puede

romper la situación de dependencia, aunque él lo atribuye, en pocas palabras, a su incapacidad para conservar los ahorros provenientes del trabajo en Estados Unidos, por orientarlos al consumo, las limitaciones del mercado de tierras, y la especulación que la práctica migratoria ha ocasionado; sin que se logre aumentar la productividad y el empleo.

La mayoría de los autores mexicanos (entre ellos López Castro, 1986; Alarcón, 1988, y Fonseca, 1988), se inscriben en la corriente histórico-estructural más ligada al marxismo; pero, siguiendo los planteamientos de Arizpe (1979), buscan romper con el determinismo de los estudios más ortodoxos, que atribuyen la migración a la acción de las fuerzas macrosociales impuestas por el proceso de acumulación capitalista, sin explicar por qué sólo se presenta en ciertas comunidades y en algunos individuos. Para ello introducen variables no económicas, y, de manera especial, algunas de las que ha privilegiado la perspectiva de la modernización; como son la existencia de redes de solidaridad, el prestigio y las normas sociales locales, pero sin asignarles un peso causal definitivo, ya que plantean que los distintos estratos sociales se encuentran condicionados, en cierta medida, por las estructuras económicas.

En general, este grupo de investigadores trata de entender la migración internacional como un proceso histórico, en el que influyen elementos de diversa índole (geográficos, económicos, políticos, culturales, etc.) a nivel local, nacional e internacional, que propician comportamientos específicos en cada etapa y en cada grupo social, así como transformaciones a través del tiempo.

Se nota en ellos la preocupación por profundizar en cuestiones tales como, el surgimiento del poblado que investigan, las características geográficas y productivas de la región en la que se encuentra ubicado y la forma en que se inserta su población en la economía local. Algunos hacen un seguimiento más o menos preciso de su evolución y de la forma en la que se ve afectada (positiva o negativamente) por las transformaciones externas; destacando todos ellos el impacto de la reforma agraria cardenista.

También dan mucha importancia a la periodización de la migración

internacional, a la forma en que se fue adoptando y a los efectos que fue teniendo en las comunidades de origen.

Por último, describen la estructura ocupacional de la población, analizando, de manera más o menos detallada, la integración diferencial en la práctica migratoria.

Sin embargo, al tratar de recuperar los procesos, se nota una menor precisión en la definición y medición de las características demográficas de la población en general, de los migrantes y de los grupos ocupacionales; lo que impide conocer algo sobre la evolución de la práctica migratoria por cohortes, y sobre sus efectos en la estructura poblacional y social.

Producción agrícola y modernización.

Siendo que estos estudios se refieren a poblaciones rurales en las que predomina la actividad agrícola, resulta de especial importancia tomar en cuenta las características de esta actividad, tales como la distribución de la propiedad en la región y, concretamente, en la población que se estudia; la estructura de los cultivos, las relaciones de producción y los procesos de trabajo, para poder conocer la forma cómo influye o se relaciona con la actividad migratoria.

Singer (1977) hace énfasis en algunos de estos aspectos,^{8/} señalando que, dependiendo de los efectos del desarrollo capitalista en cada región, la migración rural puede atribuirse tanto a factores de cambio, debidos a la introducción de relaciones de producción capitalistas en esas áreas y al desplazamiento de la mano de obra por el capital; como a factores de estancamiento, que favorecen la emigración por la creciente presión demográfica sobre recursos limitados, ya sea por la insuficiencia productiva de la tierra o por su monopolización por parte de los latifundistas. Siguiendo sus planteamientos, la primera modalidad conduciría a la emigración definitiva, en

^{8/} Aun cuando su análisis se refiere a la migración interna.

tanto que la segunda, a la migración estacional.

De acuerdo a las investigaciones revisadas, la migración internacional se presenta, tanto en comunidades afectadas por el atraso productivo, como en algunas donde se han implementado técnicas modernas, con la consiguiente orientación de la producción al mercado; aun cuando esta modernización no ha provocado el cambio definitivo de domicilio, en la mayoría de los casos.

Como ejemplo de regiones con pésimas condiciones agrícolas, por las características geográficas y por las deficientes comunicaciones, Stuart y Kearney (1981) proponen el caso de San Jerónimo (Oaxaca), donde, según concluyen, se recurre a la migración como la única alternativa posible para subsistir, debido a la incapacidad de la tierra disponible y/o de la región para sostener a su población. Señalan que ahí no tiene sentido hablar de la decisión de enviar o no hacerlo, a algún miembro, sino, adónde ir, a quién mandar y cuándo; por lo que existen varios patrones de migración, interna y externa. Concluyen que la comunidad subsiste gracias a la migración temporal, pues de no contar con esa fuente de ingresos, un porcentaje elevado de su población la habría abandonado definitivamente. Esta sería una comprobación de la hipótesis planteada por Singer.

En una situación menos extrema, se encuentran los poblados de Las Animas (en Zacatecas), estudiado por Mines (1981), y Jaripo (Michoacán), por Fonseca (1988). Ambos autores se refieren a lo limitado de las parcelas -tanto en tamaño como en número- para satisfacer los requerimientos de la mayoría de sus grupos domésticos, por lo que también ahí se ha adoptado la migración pero, a diferencia del caso anterior, la que se dirige a Estados Unidos es la preponderante.

Mientras Stuart y Kearney (1981) señalan que el trabajo agrícola no se abandona en San Jerónimo, debido a las estrategias adoptadas por la organización comunal y a las redes familiares de solidaridad; en los casos estudiados por Mines (1981) y Fonseca (1988), sí se ha retraído esta actividad, quedando muchas parcelas sin cultivar. Independientemente de la limitación de la tierra, la población se va desligando de la agricultura por considerarla insuficientemente

remunerativa (por la mala calidad del terreno, los bajos precios de los productos agrícolas y lo azarosa que resulta en tierras de temporal), en comparación con lo que pueden ganar en Estados Unidos. Aunque inicialmente el recurrir a esta práctica pudo haber respondido a las presiones señaladas por Singer, la continua participación en ella y el éxito económico resultante, condujo a la preferencia por el trabajo en ese país y a la consiguiente pérdida de interés por las labores agrícolas en México.

De las experiencias mostradas podemos concluir que existen diversas formas de organización de la actividad familiar y de valoración de la actividad agrícola en cada comunidad, y que, por lo mismo, la migración puede tener distintos efectos.

Entre las zonas de agricultura tradicionalmente próspera, está el caso de Chavinda, donde se ha practicado la migración internacional desde muchas décadas atrás (Alarcón:1988). La integración inicial en ella fue motivada por el acaparamiento de tierras en muy pocas manos. Sin embargo, el fraccionamiento de las grandes haciendas en el periodo cardenista no logró frenar este flujo migratorio; ni tampoco se ha podido detener con la reciente modernización agrícola. La sustitución de la tríada maíz-garbanzo-trigo por sorgo, ha implicado la reducción de las jornadas laborales, y con ello, del empleo local. Aunque en un primer momento la adopción de la migración internacional obedeció al segundo factor señalado por Singer (recursos limitados, por encontrarse acaparados en pocas manos), en las épocas recientes, es más bien atribuible al primero.^{9/} Considero de gran importancia este hallazgo de Alarcón, ya que muestra uno de los aspectos valiosos de los estudios que enfocan la migración como un proceso, no lineal y en interacción con otros procesos, con lo que se evita simplificar la apreciación del fenómeno.

En cuanto a la forma en que la modernización agrícola afecta a cada grupo social, el autor se refiere a que aun cuando los jornaleros han sido los más perjudicados y los que más recurren a la migración; también participan en ella

^{9/} Sin embargo, también podría deberse a la existencia de una tradición migratoria, que Alarcón denomina "norteñización".

los miembros de los grupos domésticos poseedores, debido a la reducción de su actividad en el predio.

López Castro (1986) coincide con Alarcón (1988) pero, según señala, en Gómez Farías (Michoacán) es mayor la recurrencia de los poseedores y, entre ellos, la de aquéllos que disponen de tierras de buena calidad, lo que atribuye a la disponibilidad de medios económicos para financiar el viaje. Este planteamiento parece corroborar la hipótesis planteada por Roberts (1982),^{10/} las unidades cuya producción se basa en insumos mercantiles y obtienen mayores utilidades, requieren diversificar sus fuentes de ingresos para asegurar la reproducción, tanto de su unidad doméstica como de la actividad agrícola en el predio familiar; siendo la migración internacional una de las opciones más atractivas.^{11/}

En tanto Alarcón (1988) atribuye la migración al desplazamiento de la mano de obra por la maquinaria, Roberts (1982) y López Castro (1986), llegan a conclusiones diferentes. En las regiones que ellos investigan, no se recurre a la migración por falta de trabajo, en El Bajío se contrata mano de obra mientras los miembros del grupo se encuentran fuera. En Gómez Farías no resulta costeable el uso intensivo de maquinaria debido a las características del terreno y a los cultivos preponderantes. Es más, López Castro (1986) señala que existe una importante afluencia de jornaleros de otras regiones del país dispuestos a trabajar por salarios que los migrantes internacionales gomeños rechazan. Ambos autores proponen que la migración a Estados Unidos no es un residual que absorbe parte de la diferencia entre la oferta de fuerza de trabajo de la unidad doméstica y la demanda. Roberts (1982) plantea la hipótesis de que ésta hace decisiones simultáneas concernientes a la ubicación entre la fuerza de trabajo propia y la alquilada y, entre su fuerza de trabajo dentro y fuera del predio; la migración internacional es resultado de un cálculo costo-beneficio (ver nota

^{10/} Aun cuando, como ya habíamos señalado, su investigación sólo se enfocó a estudiar el comportamiento de las unidades domésticas que contaban con tierra.

^{11/} Como podrían ser la migración interna, o el mantener la agricultura tradicional: maíz-garbanzo-trigo.

al pie de página 2), donde los grupos domésticos prefieren enviar a uno o varios miembros a ese país y contratar mano de obra, quizá con el dinero proveniente de la migración internacional.

No obstante que las interpretaciones son diferentes en los planteamientos de estos últimos y en los de Alarcón (1988), sus hallazgos coinciden en el sentido de que no por introducir cultivos más rentables en el agro se va eliminar la participación en esta dinámica migratoria, como se ha sugerido en muchas ocasiones.

En cuanto a los posibles efectos de los dólares en el mejoramiento de la agricultura local, no se ha encontrado (salvo algunas excepciones) que hayan tenido un peso importante en la introducción de mejoras y/o en la modernización de la producción. En zonas como Las Animas (en Zacatecas), o Acuitzio y Jaripo (en Michoacán) aumentó la demanda de tierras, pero por el interés de adquirir prestigio social, más que por pensar sustituir la migración internacional por la agricultura. Esto ha provocado una inflación en los precios de la tierra que sólo entorpece su posible mejoramiento por aquéllos interesados en trabajarla.

Tampoco la modernización agrícola en El Bajío, en Chavinda o en Gómez Farías fue motivada por la migración y la afluencia de dinero al poblado. Alarcón (1988) señala que la agricultura mejora por procesos regionales y extrarregionales; y López Castro (1986) que, lo único que puede favorecer la modernización es el financiamiento barato y oportuno de BANRURAL.^{12/} Pero, más adelante agrega que los programas de apoyo están destinados a fracasar mientras no existan precios capaces de compensar el esfuerzo y el riesgo.

A pesar de la importancia de estos hallazgos, no ha quedado suficientemente establecido qué relaciones existen entre el proceso de modernización agrícola y el migratorio, lo que es atribuible a la complejidad de cada uno de ellos, imposible de solucionar a partir de la correlación mecánica entre variables. Se

^{12/} BANRURAL es el banco estatal cuya actividad se orienta al financiamiento del campo. Ver más detalles en el Capítulo 4.

trata de dos procesos con periodización y con dinámicas diferentes^{13/} y que pueden afectar a la población de manera muy diversa, dependiendo tanto de las características geográficas y productivas de la localidad, como de la distribución de la tierra, de sus relaciones con el exterior, de las oportunidades de empleo, de las características demográficas, de las pautas culturales, entre otras.

Un aspecto importante para avanzar en esta problemática y que los autores investigados han descuidado, es la forma en que se insertan la migración y la modernización agrícola en la dinámica del capital a nivel, regional, nacional e internacional, en sus distintas etapas, ya que los condiciona y les impone pautas a seguir. Aunque, es importante no perder de vista lo señalado por Arizpe (1979), en el sentido de que a pesar de la subordinación al capital, las familias campesinas mantienen una autonomía relativa, que les permite reaccionar y responder, a menudo, con conductas imprevistas,^{14/} llegando, en ocasiones, a modificar algunas de las tendencias macroeconómicas. También es importante ubicar dentro de este proceso la acción del Estado con relación al agro y, en particular, a la agricultura campesina. Y por último, para reducir el problema que surge de analizar los procesos globales y los locales de manera independiente, es conveniente encontrar la forma en que los primeros se van manifestando a nivel regional. Para ello es necesario incorporar en el análisis a los agentes mediadores -como lo han tratado de hacer algunos de los autores citados (Mines:1981, Dinnerman:1978, López Castro:1986, etc.)- quienes propician, tanto que las directrices del centro sean seguidas en la microrregión, como que las acciones adoptadas en ésta puedan modificar los lineamientos impuestos.

Inserción de los migrantes en la economía norteamericana.

Encontramos las mismas limitaciones en cuanto al polo de atracción, ya que

^{13/} Sobre todo en el caso del segundo, ya que además se encuentra condicionado por factores exógenos como es la demanda de fuerza de trabajo en Estados Unidos.

^{14/} Como ejemplo se pueden señalar, la forma en la que los braceros asignan sus ingresos provenientes del trabajo migratorio (que no responde a la racionalidad del capital).

son mínimas las referencias a las características de su economía, al por qué de la necesidad de contratar mano de obra migrante, o de los cambios en sus requerimientos a través del tiempo. Esto podría ser atribuible a que, como señalan Reichert y Massey (1979 y 1980), los factores de expulsión son exacerbantes o bien, a las limitaciones que impone la dimensión de la mayoría de los textos analizados.

Los autores que establecen una periodización del fenómeno migratorio, lo hacen únicamente con base en las transformaciones que presentan las corrientes en la zona investigada, haciendo referencias mínimas a lo que ocurre en el contexto internacional. El inicio temprano de esta práctica en algunas comunidades, se atribuye a hechos locales como son la guerra cristera (Diez Canedo:1984); el chavismo, la decadencia de la arriería por la introducción de los ferrocarriles y una sequía (López Castro: 1986); la pérdida de funcionalidad del poblado como estación de paso (Wiest:1973 y 1983); el acaparamiento de tierras en pocas manos (Fonseca:1988), etc., sin que en ningún trabajo se haga mención a las características de la economía norteamericana y de su mercado laboral en cada una de las etapas analizadas.

Aunque se habla de la crisis del 29 y de la expatriación masiva de mexicanos, que dio fin a este periodo, poco se explican sus características y el por qué de la expulsión.

Es el Programa Bracero el que más atención recibe, sobre todo en el caso de López Castro (1986), aun cuando sólo hace referencia a las condiciones de la guerra mundial, y no al motivo por el que se prolongaron los convenios hasta 1964; ni las causas por las que fueron suspendidos en esa fecha. Señala que el interés por integrarse en esta práctica se debió a que, a pesar del reparto agrario, los nuevos ejidatarios tuvieron poco apoyo por parte del Estado, por lo que aumentó el rentismo, la mediería, la venta de las parcelas y con ello, el acaparamiento de tierras. Atribuye únicamente a fenómenos locales^{15/} la integración a ese programa.

^{15/} Como podría ser la limitada disponibilidad de tierras, frente a un importante crecimiento poblacional.

Por último, en cuanto al periodo más reciente, se identifica como el de la migración indocumentada, cuando no se generalizó la legalización del status, o como el de la migración legal en los pueblos en que sí se tuvo acceso; describiendo, en cada caso, los cambios que implicaba para ellos la nueva situación. Sólo López Castro hace una breve referencia a la economía norteamericana, al señalar que los trabajos rurales se han reducido en los últimos tiempos.

Se hace mucho hincapié en la preeminente situación de los que obtuvieron documentos, para quienes se facilitaba la migración circular; el acceso a mejores trabajos y a remuneraciones más altas; la legalización del status de la familia y con ello, el viajar en grupos familiares (Fonseca:1988; Reichert y Massey:1979 y 1980). También se habla de las diferencias que supone la inserción en trabajos rurales o urbanos, explicando las ventajas y desventajas de unos y otros. Fonseca (1988), Díez Canedo (1984) y Reichert y Massey (1980) coinciden en que, en los poblados que estudian, es usual ocuparse en la agricultura durante un periodo de aproximadamente seis o siete meses (de marzo a agosto). Según señalan, esta estrategia es adoptada, principalmente, por los migrantes legales pues eligen las cosechas mejor pagadas (por ejemplo, la del melón) y se van cuando terminan, ya que no enfrentan obstáculos para ir y venir. Proponen que los migrantes indocumentados optan por los trabajos urbanos porque pueden permanecer por temporadas más largas y es más fácil pasar desapercibidos a los oficiales migratorios.

No en todos los casos los empleos agrícolas son mejor remunerados, los trabajadores de Gómez Farías y los de las Animas consiguen salarios más altos en las ciudades (López Castro (1986) y Mines:1981), lo que podría estar determinado por el tipo de empleos y por sus contactos. Mines dice que los trabajadores con experiencia obtienen trabajos semicalificados y estables, a diferencia de los migrantes más recientes y de los indocumentados, en general. De cualquier manera, todos los autores coinciden en que en las ciudades la permanencia es mayor (según López Castro el promedio es de 25 meses), por lo que se estima que estos migrantes podrían establecer su domicilio allá de manera definitiva.

En cuanto a los principales estados a los que se dirigen, es California el que ofrece mayores atractivos, especialmente para los que laboran en la agricultura (Fonseca:1988; Diez Canedo:1984; López Castro:1986; Wiest:1983; etc.). Llama la atención el caso estudiado por Reichert y Massey (1979 y 1980) pues, aunque los destinos iniciales son California y Florida, los migrantes realizan amplios recorridos según los periodos de cosechas, llegando a estados tales como Oregon, Washington, North Carolina, Indiana, Pensylvania y Michigan. Sin embargo, los que no cuentan con documentos prefieren no cambiar de domicilio para no ser descubiertos.

También en los empleos urbanos California supera a los otros estados (Mines: 1981; Diez Canedo:1984; López Castro:1986); pero en este caso el abanico de opciones es un poco más amplio, pues se mencionan Illinois (Diez Canedo:1984 López Castro:1986), Texas y Ohio (López Castro:1986).

Las estadísticas norteamericanas y la distribución geográfica de los solicitantes de legalización bajo los dos programas creados por la Ley de Control y Reforma de la Inmigración (IRCA) confirman el predominio de California y hacen pensar que a fines de los ochentas había aumentado la concentración de migrantes en ese estado (Cornelius;1990:105).

Muchos investigadores hacen énfasis en la importancia de las redes sociales de solidaridad para el arraigo y la expansión de esta práctica.^{16/} Mines (1981), Fonseca (1988), López Castro (1986) y Alarcón (1988) se refieren a las que se establecen en las zonas de atracción; Dinerman (1978), a las de la localidad (Huecorio), por tratarse de una comunidad indígena, la solidaridad constituye un importante aspecto cultural. Gracias a ellas los migrantes pueden obtener créditos para viajar y, su familia, apoyo mientras ellos se encuentran fuera. En San Jerónimo (Stuart y Kearney: 1981), existen tanto redes de solidaridad local, como algunas otras en zonas de atracción, principalmente en Tijuana y California.

^{16/} El único autor que señala que los migrantes no se interesan por ir a donde cuentan con parientes es Diez Canedo (1984). Para sus entrevistados era más fácil encontrar trabajo, que buscar a sus parientes.

Migración interna y migración internacional.

La mayoría de las investigaciones revisadas concuerdan con los análisis actuales sobre el campesinado (Salles:1984; Martínez:1980; Torres Adrián:1985; Pachano:1986; etc.) en el sentido de que, debido a la incapacidad de la parcela para sostener al grupo doméstico, éste se ve forzado a diversificar la actividad de sus miembros con la finalidad de lograr su reproducción.^{17/} Mines (1981), por ejemplo, se refiere a que sólo un tercio de las unidades agrícolas de su muestra cuenta con suficiente tierra^{18/} para hacer una contribución importante al sostenimiento del grupo doméstico, motivo por el cual, la mayoría requiere adoptar diversas estrategias: ocuparse como jornaleros agrícolas, elaborar ladrillos, reparar bardas, etc.. En San Jerónimo se recurre a la fabricación de sombreros de paja (Stuart y Kearney;1981).

La dispersión productiva alcanza, no sólo a los hombres adultos del grupo doméstico, sino también a otros miembros que tradicionalmente sólo se ocupaban a su interior. Tal es el caso, ya referido, de la venta en el mercado por parte de las mujeres de Huecorio; o el de otros poblados donde los niños y las mujeres se ven precisados a realizar trabajos agrícolas, encargarse del cuidado de animales ajenos o propios, realizar actividades domésticas remuneradas, etc., como lo ha señalado Mummert (1988).

Sin embargo, la práctica más usual, en los casos analizados, es la venta de fuerza de trabajo, en la localidad, en la región o en zonas más distantes, aunque en cada comunidad asume formas específicas. En las investigaciones examinadas abundan los ejemplos sobre destinos, combinaciones y modalidades; habiendo algunas en que se analizan por periodos y/o por participación por sexo, edad, grupos de actividad, etc.

Es difícil establecer comparaciones precisas sobre el peso que tienen la migración internacional y la interna en las distintas investigaciones debido a las diferencias en la metodología y en los sujetos analizados en cada caso,

^{17/} En el Capítulo 2 se profundiza sobre este tema.

^{18/} Él calcula que el mínimo para satisfacer el consumo del grupo doméstico en Las Animas es de 14 hectáreas, debido a que se trata de tierras de temporal.

aunque hay indicios de que existen variaciones importantes. Wiest (1973), por ejemplo, sólo hace mención a los migrantes temporales de Acuitzio, de ellos, únicamente se involucran en la migración a Estados Unidos el 24%, mientras que al Distrito Federal se dirige el 49%, a la zona fronteriza el 16% y a Morelia, el 10%. Alarcón (1988) se refiere a los hombres mayores de 18 años en Chavinda, pero de cualquier manera se nota el mayor peso de la migración internacional, ya que encontró que el 25.4% de ellos trabajó en el vecino país entre 1980 y 1982 y sólo un 6.4% lo hizo en el interior de la República Mexicana.

Algunos autores proporcionan mayor información al respecto, Shadow (1979) se refiere a que en Villa Guerrero, Jal. existen tres corrientes importantes, la principal a Estados Unidos (con 70% de los migrantes entrevistados) y que es primordialmente temporal, laboral y masculina. La segunda se dirige a Guadalajara, siendo definitivos el 61% de los participantes. En ella tienen un peso importante los estudiantes y las mujeres (el 62% es de sexo femenino), muchas de las cuales se casan y se quedan a residir ahí. La última es masculina y temporal y se dirige a la agricultura tabacalera de la costa de Nayarit.

Estos flujos también difieren en cuanto al origen social. Un elevado porcentaje del que se dirige a Guadalajara proviene de las familias que disponen de más de 500 hectáreas o de aquéllas que se encuentran en la base de la escala social del poblado (los jornaleros sin tierra), nivel al que pertenecen también las familias de los que van a Nayarit. A Estados Unidos migran en igual proporción (alrededor de 48%) todos los grupos sociales.^{19/} Por último, mientras que estas dos corrientes son predominantemente laborales, la que se dirige a Guadalajara no lo es y, por lo tanto, no aporta beneficios económicos a sus grupos domésticos.

Ante tal diversidad, el autor concluye que "la migración involucra muchas cosas diferentes, para mucha gente distinta y con destinos diferentes; que presenta una red de atracciones y repulsiones diferentes, que interactúan con la demografía y la economía local para producir corrientes migratorias

^{19/} Con la excepción de los que pertenecen a unidades domésticas con 500 hectáreas o más en el que sólo 40% de ellas envían migrantes a ese país.

diferencialmente selectivas, que tienen distintos efectos en la economía local y en la sociedad" (traducción mía).

Diez Canedo (1984) llega a otras conclusiones sobre las comunidades que estudió en Los Altos de Jalisco. Plantea que sólo pueden migrar a Estados Unidos los integrantes de las familias situadas por encima del nivel de subsistencia, los miembros "nuevos o adicionales" provenientes de familias que viven en "condiciones de estricta subsistencia" -y que en términos generales son aquéllos que no cuentan con parcela- se verán forzados a emigrar en forma definitiva dentro de la república. Para explicar esta conducta tan disímil, el autor argumenta que es difícil para ellos acumular el dinero necesario para los gastos del viaje y sustituir los ingresos que se dejan de percibir, planteamiento que además coincide con lo que señalan Dinerman (1978) y Wiest (1983) para los casos de Huecorio y Acuitzio. Sin embargo, sorprende la segunda parte de su argumentación, pues según él, ni podrían llevar a la familia a Estados Unidos ni dejarla en la localidad, además de que, al provenir de un ejido no podrían comprar tierras en su lugar de origen, lo que los obligaría, finalmente, a establecerse en algún centro urbano. Como se puede ver, difiere completamente de lo encontrado por los autores ya comentados y, por los que se han enfocado al estudio del campesinado, todos ellos se refieren a que en las comunidades conviven poseedores con no poseedores y, en muchos casos, es precisamente el dinero proveniente de la migración temporal, el que les permite mantenerse en el poblado. También se han señalado reiteradamente las ventajas de la vida en la comunidad tales como: 1) las formas de reproducción en el campo son más económicas que en las ciudades; 2) la existencia de lazos comunitarios, propios de la población campesina, gracias a los cuales la familia del migrante queda protegida mientras él está ausente, y 3) la familia no sufre el choque cultural que enfrentan las que abandonan de manera definitiva su comunidad.^{20/} Es por eso que los campesinos sólo deciden hacerlo cuando consiguen empleos que les den acceso a condiciones de reproducción superiores a las que tenían. No parece que sea éste el caso de las comunidades a las que se ha hecho referencia, los autores

^{20/} Estos temas son tratados de manera más amplia en el Capítulo 2.

reportan que, la mayoría de las veces, los entrevistados encuentran que es mucho más fácil obtener medios para vivir bien, laborando temporalmente en Estados Unidos, que con la migración definitiva a cualquier ciudad en México (Dinerman:1978; Wiest: 1973; Mines:1981; entre otros).

Por último, algunos han mostrado los cambios que se han presentado en la adopción de este tipo de estrategias en el transcurso del tiempo; lo que atribuyen, básicamente, a aspectos estructurales, coyunturales, y/o a la etapa del ciclo vital del grupo doméstico involucrado. Dinerman (1978) se refiere a que en Huecorio era usual migrar al Distrito Federal y a la zona de Tierra Caliente, en Michoacán; pero que en su última visita esos dos destinos habían perdido importancia. Ella lo atribuye al aumento de oportunidades laborales en la zona turística de Pátzcuaro, donde, aunque no obtienen ingresos muy altos, no se separan de su familia, ni de su comunidad.

Los miembros de la comunidad de San Jerónimo (Oax.), comenzaron sus desplazamientos en la década de los veinte, se dirigían a los estados de Veracruz y Puebla y trabajaban como cortadores de caña. Cuando la mecanización, los bajos salarios y la competencia se convirtieron en obstáculos importantes para la obtención de empleos atractivos, sus estrategias cambiaron y se diversificaron; de tal manera que en 1977 los principales polos de atracción eran el Valle de Culiacán, en Sinaloa, Baja California Norte (sobre todo, Tijuana), Nogales, en Sonora y Estados Unidos (principalmente California). Stuart y Kearney (1981) señalan que la decisión de adónde migrar depende más de la etapa del ciclo vital del grupo doméstico, que de su nivel social, ya que la mayoría se encuentra en la misma situación de precariedad y existen zonas donde pueden movilizarse en grupos familiares y participar todos en la actividad laboral, con lo que sus ingresos suelen incrementarse de manera significativa (como es el caso de Culiacán).

En el análisis de la migración interna, volvemos a encontrar las mismas limitaciones que en los temas antes vistos. Algunas investigaciones adolecen de poca precisión en cuanto a la importancia de los flujos, en relación a la población total y a los distintos grupos de actividad. Otras, al referirse sólo

al momento presente por la metodología utilizada- no pueden captar las variaciones en las estrategias y/o en las combinaciones que se van presentando a lo largo del tiempo. Por último, y muy relacionado con lo anterior, muchos autores se concretan a hacer una tipología de los lugares de destino, subdividiendo cada clase con más o menos precisión, pero sin ubicarla dentro del proceso histórico propio de cada región y del país. En estas condiciones, parecería que se trata únicamente de preferencias personales, familiares o comunitarias, para quienes resulta completamente aleatorio adoptar cualquier destino dentro del país o en Estados Unidos.

Efectos de la migración a Estados Unidos en los grupos domésticos, en la comunidad y en la región.

Habiendo visto en los incisos anteriores las causas a las que se atribuye la migración internacional, las formas que presenta y la manera como se combina con otras estrategias al interior de las comunidades y de los grupos domésticos; en este apartado me referiré a los efectos que esta práctica ha tenido en las zonas de origen. Sin embargo, no pierdo de vista que, como señala Lattes (1983), aunque los movimientos migratorios están implicados en una extensa gama de problemas urbanos, regionales y rurales, por presencia, ausencia o inadecuación, no significa que siempre sean sus causales, ya que en ocasiones sólo son la manifestación de problemas estructurales mucho más profundos.

Con fines metodológicos organizo los efectos que han sido señalados en las distintas investigaciones, en económicos, demográficos, sociales y culturales, aun cuando, la mayoría de ellos presentan aspectos variados, por ejemplo, demográficos y culturales; económicos y sociales, etc.

Efectos económicos.

a) Consumo.

Un renglón en el que coinciden todas las investigaciones es el que se refiere al incremento del consumo y, por lo mismo, a la monetarización de la economía local. Sin embargo, en algunos casos, el acceso a estos recursos

constituye un elemento básico para la manutención diaria (Wiest:1983; Mines:1981; Fonseca: 1988), en otros, sólo tiene como finalidad hacer frente a gastos imprevistos (como es la curación de algún miembro del grupo) o bien, como lo reporta Dinerman (1978), sufragar los costos impuestos por la convivencia social: bodas, bautizos, fiestas religiosas o servicios a la comunidad. Verduzco (1989) propone que la migración a Estados Unidos sólo es recurrente^{21/} en muy pocos casos, por lo que difícilmente constituye, para la mayoría, una "estrategia de sobrevivencia", siendo, más bien, una circunstancia ocasional con objetivos específicos (una enfermedad, una celebración, entre otros).

Muy pocos autores toman en cuenta que, aunque la migración internacional ha sido un elemento importante en el surgimiento de nuevas necesidades, sobre todo en épocas anteriores; también han influido: el aumento de caminos y carreteras, el acceso a la educación, la migración interna, las políticas expansivas de una amplia gama de industrias y los medios masivos de comunicación; todo lo cual contribuye a que la comunidad campesina se integre cada vez más a la circulación mercantil.

b) Producción agrícola.

En cambio, como veíamos antes, el consumo de bienes productivos para la agricultura se atribuye más bien a las presiones de diversos agentes (públicos o privados) y/o a la necesidad de mantener la competitividad de la producción agrícola. Es interesante la hipótesis que Roberts propone al respecto, en el sentido de que no es que la migración internacional favorezca la modernización agrícola, sino que esta última es la que presiona para migrar; aun cuando lo observado por López Castro (1986) refuta esta aseveración. Este autor señala que ninguno de sus entrevistados en 1983 había invertido dólares en la agricultura durante ese año, ya que prefirieron meterlo al banco o comprar bienes de consumo. En cuanto a las regiones con condiciones productivas deficientes, como ya se ha

^{21/} El autor considera como migrantes recurrentes los que han ido a Estados Unidos a trabajar cuatro veces o más, y señala que, de acuerdo a los cálculos de Zazueta con base en la investigación de CENIET, en los ocho estados principales proveedores, sólo estarían en esa condición el 1.8% del total de migrantes (Verduzco;1989:20-26).

visto también, la creciente inserción en la migración internacional ha tenido como resultado la relegación de la agricultura como fuente de ingresos y, por lo mismo, poco interés por invertir en ella (Fonseca:1986; Wiest:1973; Dinerman:1978, Mines:1981, etc.).

Este descuido de la actividad agrícola no ha alcanzado una escala mayor debido a otro efecto indirecto de la migración internacional: el incremento de los contratos de mediería, estrategia a la que recurren algunos para conservar la posesión de su predio y asegurar a su familia un ingreso, mientras ellos envían dinero. En otras localidades, la medida que se ha adoptado es la reorganización de la actividad al interior del grupo doméstico o del grupo familiar más amplio (Dinerman:1978; Stuart y Kearney:1981), ya sea que el trabajo lo realicen sus integrantes o que contraten jornaleros con los dólares enviados (Roberts:1982), la tierra continua produciendo. A pesar de todo, algunos investigadores señalan que la gente pierde interés por realizar mejoras en la parcela o sembrar cultivos más redituables (Dinerman:1978) y sólo mantiene la actividad agrícola como una estrategia complementaria.

A nivel de la comunidad, tanto la mediería como el involucramiento de otros miembros del grupo familiar en el trabajo en la parcela y la contratación de peones, permiten paliar la escasez de empleos locales, al proporcionar a aquéllos que no quieren (o no pueden) migrar, un medio de obtener alimentos y/o ingresos; reduciéndose, además, la proporción de superficie ociosa.

Desgraciadamente, pocos son los autores que analizan el funcionamiento de la economía local (Alba:1985), por lo que queda insuficientemente explicado el desarrollo de la agricultura y la posible influencia de la migración en él.

Efectos demográficos en la comunidad y al interior de los grupos domésticos.

Las características poblacionales de las comunidades expulsoras ha sido un tema un tanto descuidado, en especial por los investigadores mexicanos; pero se ha hecho referencia a la distorsión de la estructura demográfica, debido a la ausencia masiva de hombres jóvenes (Mines:1981; Alarcón:1988; Fonseca: 1988), y/o

a la de grupos familiares completos (Reihert y Massey: 1979 y 1980; Fernández:1988).

Algunos autores señalan como efectos demográficos a nivel de los grupos domésticos: la reorganización de la actividad a su interior (Dinerman:1978); otros, como Wiest, plantean que la organización del grupo doméstico no se ve afectada mientras el migrante envíe dinero. Alarcón (1988) se refiere a que la migración ha influido en la adopción de prácticas tendientes a reducir la fecundidad, ya que el contacto con una sociedad en la que éstas se han extendido, ha modificado la concepción sobre el tamaño de la familia y sobre el papel que los hijos deben cumplir en ella.

Sin embargo, no existen referencias sobre los efectos de la migración internacional en la salud y/o en la mortalidad.

Pautas culturales.

Como era de esperarse, la migración internacional ha modificado muchas pautas culturales tradicionales, sobre todo en los hijos de aquéllos que residen por largas temporadas en Estados Unidos, varios de los cuales asisten a la escuela durante sus estancias. Las principales manifestaciones de estas transformaciones se observan en la pérdida de valoración de la agricultura, la forma de vestir, la alimentación y los gustos musicales, proceso al que Alarcón (1988) ha denominado "norteñización". Este autor, al igual que Fonseca (1988) y López Castro (1986) hacen la precisión de que no se adoptan las formas de vida propias de los blancos norteamericanos, sino las de los grupos chicanos, que muchas veces corresponden a lo que se conoce como "cholismo". También se ha hecho referencia a que el migrar a Estados Unidos se ha convertido en un rito que deben pasar los jóvenes.

Sin embargo, la preferencia por casarse con mujeres del pueblo, adquirir viviendas ahí y celebrar las fiestas tradicionales, muestra que, a pesar todo, existe interés por conservar, en cierta medida, la vida tradicional de la comunidad (Alarcón:1988; Fonseca:1988, y López Castro:1986).

Este "conservadurismo" podría tener relación con lo señalado por Reichert

y Massey (1979 y 1980) y por Diez Canedo (1984), sobre la valoración negativa que se da en Estados Unidos a las actividades que ellos realizan. En cambio en México, el haber trabajado en el "norte" da prestigio y los salarios devengados, un elevado poder de compra, lo que les permite una notable mejoría socioeconómica. López Castro (1986) encontró que en Gómez Farías se ha desarrollado la noción del éxito ligada al trabajo en Estados Unidos, ya que se piensa que sólo allá es reconocido el esfuerzo personal.

En cuanto a la convivencia familiar, se ha hecho referencia a fuertes trastornos debidos a la mayor recurrencia al alcohol, que propicia agresiones a la mujer y a los hijos, en el caso de los migrantes casados y violencia en el poblado por parte de los jóvenes (Dinerman:1978; López Castro:1986; entre otros).

Alarcón (1988) considera que la migración internacional ha dado lugar al surgimiento de la familia "matrifocal" y al reforzamiento de los lazos de solidaridad; a pesar de lo cual, no sólo se mantiene la situación de subordinación de la mujer, sino que se fortalece, ya que la ausencia del hombre la hace más vulnerable. En cambio, la participación de los hijos en esta práctica ha favorecido su liberalización del control patriarcal y su independización temprana.

Estratificación y diferenciación social.

Como ya hemos señalado y se ha convertido en una observación recurrente cuando se habla de la migración internacional, el acceso a ingresos elevados ha permitido que un número importante de migrantes cuente con viviendas de mejor calidad, dentro de los estándares locales; que dispongan de una serie de bienes de consumo duradero (electrodomésticos, automóviles, camiones, etc.) y en general, que tengan acceso a formas de vida superiores a las de aquéllos que no recurren a esa práctica (Wiest:1973; Mines: 1981, Dinerman:1978).

Para Reichert y Massey (1979 y 1980) y para Mines (1981), los "green cards"^{22/} constituyen en sus poblados, una nueva elite más alta que los ilegales

^{22/} Se conoce por "green cards" los que cuentan con documentos para trabajar de manera legal en Estados Unidos (ver Capítulo 7).

y los no migrantes.

Sin embargo, hay casos como el de San Jerónimo, Oaxaca, en donde muy pocos de los que van a Estados Unidos logran vivir mejor que los que lo hacen al interior de la república,^{23/} lo que Stuart y Kearney (1981) atribuyen a los elevados costos del viaje y de la subsistencia en ese país. En Gómez Farías, tampoco son los migrantes el estrato social más elevado, motivo por el cual, existen viviendas mejores (López Castro:1986). Esto hace pensar que en algunas comunidades hay formas más redituables (en la agricultura o en otra actividad) de allegarse ingresos, aunque es un tema poco abordado en la bibliografía revisada.

La compra de tierras y con ello, el cambio en la ubicación ocupacional, sólo se ha generalizado en pocas comunidades y según parece, esto ocurrió antes de la década de los cincuentas (Mines: 1981; Fonseca:1988); en los últimos tiempos la demanda únicamente ha ocasionado la inflación en sus precios (al igual que en los terrenos y las casas) (Mines:1981; Alarcón:1988). Es por este motivo que sólo los investigadores que abordan la problemática de la migración como un proceso, logran explicar cuál ha sido el papel de los dólares en el cambio de posición ocupacional; los que utilizan un enfoque sincrónico carecen de información para saber si, porque son propietarios pueden migrar o más bien, porque lo hicieron son actualmente propietarios.

Esto se puede generalizar en relación al nivel social de los grupos domésticos, ya que podría ser resultado de la migración; pero también cabría la posibilidad de que sean los que se ubican en un nivel relativamente alto los que están en condiciones de migrar, por lo que, la pertenencia a un estrato superior precedería a la participación en esta práctica (Dinerman:1978; Diez Canedo:1984).

^{23/} Sólo unos cuantos han podido comprar un camión y con ello dedicarse al comercio en pequeña escala dentro del poblado, y otros más han mejorado un poco su vivienda.

Efectos a nivel regional.

Autores como Bustamante (1983) y Alba (1985) señalan que, en general, el continuo migrar de mexicanos a Estados Unidos no ha dado lugar al desarrollo económico de las zonas expulsoras; sin embargo, Alarcón (1988) propone para el caso de Chavinda que, aun cuando es difícil delimitar hasta dónde los cambios regionales son atribuibles a los dólares o a la dinámica del cambio regional más amplio;^{24/} los recursos provenientes de Estados Unidos sí han sido importantes para el desarrollo local.

Mines (1981) se refiere a que el acceso a condiciones de equipamiento de la vivienda y a servicios urbanos mejores en Estados Unidos, ha llevado a los migrantes a demandárselos al Estado y que, cuando éste no responde, ellos mismos emprenden algunas obras. López Castro (1986) y Alarcón (1988) encontraron en Gómez Farías y en Chavinda, que el dinero traído ayudó para la introducción de servicios públicos: agua potable, drenaje y luz; y en el primer pueblo, para la remodelación de la plaza y la construcción de una carretera.

A estos beneficios colectivos, López Castro (1986) añade que la migración ha prevenido una polarización extrema de la riqueza, ya que el deterioro de la economía familiar no ha sido tan agudo como lo sería sin ella. Stuart y Kearney (1981) calculan que, sin la migración temporal (en general) la mayoría de los miembros del poblado no habrían podido mantener su residencia en esa zona.

No obstante, y coincidiendo con los planteamientos de Bustamante (1983) y Alba (1985), la mayoría de los investigadores concluyen que la migración internacional ha contribuido muy poco para reactivar la economía local, ya que no es usual la inversión de capital, más allá del surgimiento de pequeños establecimientos ligados a la construcción o al comercio (Mines:1982; Wiest:1983; Alarcón:1988; Stuart y Kearney:1981). Esta situación es explicable debido a las pocas posibilidades de realizar inversiones productivas, especialmente en lugares

^{24/} Así, por ejemplo, Chavinda perdió muchos de sus negocios artesanales y comerciales debido al auge económico de Zamora, que propició la concentración de muchas de las actividades regionales. En el caso de Acuitzio, como ya vimos, fue la construcción de una nueva carretera la que ocasionó su decaimiento (Alarcón, 1988; Wiest, 1973).

donde existen condiciones poco propicias para la agricultura y la ganadería, o bien donde la falta de comunicaciones impide la distribución de los bienes producidos en la localidad.^{25/}

^{25/} Diez Canedo (1984) encontró que en Los Altos varios migrantes habían invertido en obras de infraestructura para la agricultura, tales como: excavaciones para riego y compra de ganado (especialmente de puercos); además de un grupo de siete migrantes quienes, después de haber residido en Estados Unidos, regresaron con el capital suficiente para adquirir maquinaria textil. Esto nos lleva a pensar que es probable que las condiciones sean diferentes en Jalisco que en los otros estados analizados.

CAPITULO 2

DESCRIPCION DEL CONTEXTO, MARCO CONCEPTUAL Y ELEMENTOS METODOLOGICOS

2.1. DESCRIPCION DEL CONTEXTO Y MARCO CONCEPTUAL.

La población campesina ha vivido fuertes transformaciones, fruto de su dinámica interna y de los cambios experimentados en el país, en los niveles económico, político y social. Por ello la definición clásica que se refiere a esta población como productora de autoconsumo, con utilización exclusiva de mano de obra familiar y poca relación con la sociedad global no corresponde a su situación actual. Los condicionantes internos y externos han obligado a esta población a integrarse al mercado, tanto para la adquisición de insumos y bienes de consumo, como para vender su producción y/o su fuerza de trabajo y, por lo mismo, a readecuar su actividad. Junto a la agricultura tradicional, han surgido otras prácticas que le han permitido mantener su residencia en áreas rurales^{1/}. Entre las más usuales, podemos mencionar la intensificación del trabajo familiar, la especialización en determinadas actividades, la producción doméstica de bienes de consumo propio o para la venta,^{2/} el comercio, la venta de fuerza de trabajo, localmente o migrando, etc.^{3/} Las formas en las que se combinan dichas prácticas son numerosas, habiendo situaciones que van desde aquéllas en las que "los espacios para las demás labores se fijan a partir del trabajo agrícola, hasta el

^{1/} Aun cuando es difícil definir y delimitar el concepto de rural, para los fines de este trabajo he adoptado el criterio seguido por el Instituto Nacional de Economía, Geografía e Informática (INEGI) en los Censos de Población, con la finalidad de establecer posibles comparaciones. Es por eso que considero como población rural la que reside en comunidades menores de 2500 habitantes y, áreas rurales, las ocupadas por este tipo de poblados. Por otro lado, a pesar de que una proporción importante de esta población se puede incluir dentro del campesinado, también encontramos en ella miembros pertenecientes a otros grupos sociales (por ejemplo, grandes productores agrícolas, comerciantes grandes y medianos, profesionistas, etc.).

^{2/} Ya sean artículos tradicionales o artesanales, o artículos modernos (Warman:1988).

^{3/} La mayoría de las prácticas han sido de adaptación, sin embargo, en muchos casos se combinan con acciones reivindicativas tales como: la lucha por la tierra, por mejores condiciones en el mercado, por sacudirse el control de los caciques, etc., que en ocasiones, les ha permitido transformar su entorno social.

extremo opuesto en que la tierra es utilizada como simple asentamiento para campesinos artesanos o para proletarios... " (Salles;1984:119). Pero en cualquiera de los casos, la dispersión productiva^{4/} constituye una de sus principales características.

A pesar de todo, la población campesina ha conservado rasgos culturales y formas de vida que permiten seguirla concibiendo como campesina;^{5/} además de que continúa siendo partícipe, más de las reivindicaciones campesinas, que de las de los proletarios (Bartra;1976).

En estas condiciones, es preciso repensar la definición tradicional del campesinado, ya que como dice Torres Adrián (1985;36):

"Si bien por un lado sería reconocible un núcleo básico de características que definen la categoría 'campesino' analítica y empíricamente como la población soporte de una forma de producción económica... [se necesita] dar cuenta de la forma en que dicho núcleo básico viene a existir dentro del conjunto del sistema económico global de la sociedad ... "

Lo que interesa es entender la forma cómo existe y se reproduce el campesinado en el contexto mayor de relaciones en que se encuentra inserto y el papel que juegan la agricultura y las otras prácticas adoptadas.

La importancia del concepto de reproducción para estudiar al campesinado: Revisión de algunos aportes.

Varios investigadores marxistas han utilizado el concepto de **proceso de reproducción del capital** en lugar del de **proceso de acumulación de capital**, debido a que el primero incluye el conjunto de prácticas sociales que permiten

^{4/} Entiendo por dispersión productiva del campesinado a la adopción de diversas actividades, dentro y fuera del predio, para lograr su reproducción (adelante se hacen precisiones al respecto).

^{5/} Además de la dispersión productiva: la organización familiar de las actividades; el interés por la producción agrícola, aun en un pequeño solar; el contar con más o menos animales domésticos, para autoconsumo consumo o para la venta; las fiestas tradicionales, la alimentación, las relaciones de parentesco, compadrazgo y vecindad con los miembros de la comunidad; entre otros (ver siguientes incisos).

que el proceso de producción-consumo, en sus distintas etapas, tenga lugar una y otra vez. Su especificidad consiste en considerarlo en sentido amplio, abarcando no únicamente el nivel económico, sino también los niveles social, político y cultural que propician este reciclaje. No se propone como un modelo que tiende a definir una tipología, sino más bien, como una organización social en la que participan voluntades individuales, dando lugar a leyes tendenciales, históricamente definidas (Spagnolo;1981).

Un elemento importante del proceso mencionado es la reproducción de la fuerza de trabajo, indispensable para su funcionamiento fluido. En las economías capitalistas, se asegura a través del pago del salario y la interiorización, por parte de los sectores dominados, de las pautas y valores dominantes (Pachano;1986).

Sin embargo, la preocupación por enfocar los aspectos macrosociales, oscurece las respuestas individuales de los agentes sociales, asignándoles un papel pasivo, como simples receptores de los lineamientos impuestos por el capital. Se resta importancia a las diferencias individuales en la adopción de determinadas prácticas y/o a la intensidad que pueden tener en cada caso.

Esta debilidad se hace más notoria cuando se estudia a la fuerza de trabajo en los países periféricos, donde sectores importantes de ella se reproducen fuera del sistema capitalista global, a pesar de contribuir de distintas maneras en su reciclaje. Estos sectores desarrollan actividades y mantienen valores y prácticas culturales diferentes a los impuestos en la sociedad dominante para poder subsistir. Muchos de ellos se encuentran en las comunidades campesinas que, como ya hemos señalado, a pesar de mantener parte de sus actividades tradicionales, se insertan de manera temporal en el proceso de producción de plusvalía capitalista.^{6/}

Para superar estas limitaciones y tratar de explicar las diferencias individuales que se presentan en las prácticas adoptadas por el campesinado,

^{6/} Esta fuerza de trabajo ofrece grandes ventajas al capital, al permitirle ahorrar una parte importante del costo de su reproducción cuando no la ocupa, y el de su reposición, es decir, de la crianza de los hijos; todo lo cual es asumido por la unidad doméstica campesina y por la comunidad (ver inciso sobre migración).

Lourdes Arizpe (1981) propone complementar el análisis agregando a las variables económicas, algunas que habían sido relegadas por ser las que prevalecían en la corriente funcionalista. Incluye aspectos como: las normas sociales locales, el prestigio y las redes de solidaridad, aunque sin asignarles el peso causal en la toma de decisiones. Su utilización ayuda a entender por qué no todos los campesinos depauperizados responden de la misma manera ante las presiones macroestructurales.

Otros autores prefieren mantenerse dentro de la perspectiva de la reproducción del capital, pero complementándola con el concepto de reproducción campesina. Esto les permite explicar la especificidad del campesinado -que consiste en que, al mismo tiempo que se reproduce su establecimiento agrícola, lo hacen también los miembros del grupo doméstico y, por lo tanto, un sector específico de la fuerza de trabajo- sin perder de vista el contexto macroestructural en el que está inserto (Torres Adrián: 1985; Martínez y Rendón:1982; Salles:1984; Pachano:1986; etc.). Así pues, incluye dos procesos diferentes: el de la unidad productiva y el de la fuerza de trabajo; aunque en el caso de la economía campesina se realizan simultáneamente. En el primero, se trata de reproducir una forma de producir bienes materiales (en sus diferentes niveles) y, en el segundo, un sector de la población que cumplirá (temporalmente, o por periodos más o menos amplios) el papel de fuerza de trabajo asalariada, empleada directamente por el capital en condiciones específicas y en cualquiera de sus ramas (aunque predomina su empleo en la agricultura capitalista, en la industria de la construcción, en el comercio y en los servicios). La utilización de este concepto supone, también, la inclusión de aspectos supraeconómicos^{7/} que permiten percibir la especificidad, no sólo de cada comunidad campesina, sino a su interior y dentro de los distintos grupos domésticos.

Tomando en cuenta estos elementos, el concepto de reproducción campesina se refiere a la reproducción de la unidad productiva y de los miembros del grupo, día a día y a su reposición en el tiempo. Es por eso que contempla los

^{7/} Como también lo hace Arizpe (1981).

acontecimientos relacionados con la reproducción demográfica (fecundidad, mortalidad y migración); las actividades en el hogar,^{8/} en el predio agrícola y aquéllas otras desarrolladas en el exterior (puesto que todas ellas contribuyen al mantenimiento del grupo). Además de las pautas de comportamiento productivo y de consumo, incluye elementos culturales: las funciones de aprendizaje de formas de convivencia y de relación social, de lenguaje, de normas, de estilos de vida, entre otras, que inciden de manera decisiva en la formación de la identidad campesina (Salles;1991a:75). Las creencias y patrones culturales arraigados en el seno de la comunidad favorecerán la adopción y el mantenimiento de ciertas prácticas y el rechazo de otras (Margulis; 1985).^{9/}

La unidad doméstica juega un papel primordial como reproductora de elementos culturales, generados en la comunidad o en el entorno más amplio, logrando con ello, la integración de los nuevos individuos. Sin embargo, siguiendo la lógica propuesta, ni la unidad doméstica ni sus miembros son receptores pasivos, ellos mismos interpretan y procesan estas pautas culturales, adaptándolas a su situación individual; lo que da lugar a formas particulares de vivirlas (Salles; 1991b). Pero no hay que perder de vista que, a pesar de su importante influencia, también existen otros espacios relacionales que influyen en la adopción de pautas culturales, como son, las redes de solidaridad a las que nos referimos antes, la misma comunidad, la escuela, los medios laborales, los grupos de amistades, los medios de comunicación, etc.

Resultan de gran utilidad los planteamientos de Przeworski (1982), quien señala que los hombres no son depositarios de las relaciones sociales, sino que ante ellos se presenta una estructura de **opciones** disponibles (y no disponibles),

^{8/} En el caso del campesinado, las actividades que realizan las mujeres conocidas como "labores del hogar", constituyen elementos especialmente importantes para la reproducción del grupo, ya que reducen la dependencia del dinero para la adquisición de bienes y servicios y con ello favorecen la reproducción del grupo, aun en condiciones sumamente precarias.

^{9/} Cabe aclarar que aunque las condiciones económicas influyen en la adopción de ciertas pautas culturales, por lo general éstas presentan ritmos más lentos, por lo que algunas veces hay un desfase entre las condiciones económicas y las prácticas seguidas.

históricamente definidas según su localización dentro de estas relaciones. Los grupos domésticos y sus integrantes optan con base en cierto conocimiento de su posición social y de sus condicionamientos internos.

Al mismo tiempo, según este autor, las relaciones sociales presentan un diagrama de consecuencias para los cursos de acción elegidos. El optar puede dar lugar a la reproducción o al cambio en la localización de clase (horizontal o vertical), pero en una situación en la que los individuos compiten entre sí y donde las relaciones sociales imponen límites.

Considero que las estructuras de opciones que se presentan a los miembros de una comunidad pueden ser diferentes según su disponibilidad de medios y su inserción en la sociedad global, pero también dependerán de las características de los grupos domésticos demográficas, culturales o de otra índole. Además, podrán tener distintos resultados, dentro de cierto rango de posibilidades, dando lugar a una creciente diferenciación social. Algunas de las opciones elegibles tienden a mantener el status campesino, mientras que otras favorecen el proceso de abandono definitivo del campo. Evidentemente en esta investigación he privilegiado el primer proceso, ya que mi interés es el estudio de quienes consiguen mantener su condición campesina.

Por último, cuando una opción se generaliza, puede dar lugar a la transformación del entorno, tanto en la localidad de origen, como en los polos de atracción (ver nota 25).

Existen otros elementos importantes con relación a la reproducción de la unidad doméstica campesina:

1) La persistencia del grupo y de su organización social está fincada, en gran medida, en pautas culturales autoritarias, -basadas en el poder patriarcal- que dan lugar a estilos de convivencia conflictivos, entre géneros y entre generaciones.^{10/} Su permanencia se basa en diversos mecanismos, desde los más velados y sutiles hasta la violencia física, la mayoría de los cuales son

^{10/} Así por ejemplo, gracias a ellas se logra retener a los hijos por periodos prolongados y controlar su actividad laboral y sus ingresos (aun en los casos en que se alejan del grupo doméstico).

socialmente aceptados (Salles;1991a:78-80). Sin embargo, estas relaciones autoritarias se van modificando, dando lugar a que otros miembros del grupo participen en la toma de decisiones y surjan nuevas formas culturales.

2) Las necesidades de los grupos domésticos y de sus unidades productivas varían según su ubicación espacio-temporal y económica. En la mayoría de los casos se han incrementado, lo que ha sido favorecido por el mejoramiento de las vías de comunicación, la inserción en la circulación mercantil, la migración, la educación, la influencia de los medios masivos de comunicación y aun por la actuación de algunos organismos estatales.^{11/} Esto ha tenido como resultado, que su reproducción exceda cada vez más, a la que se limita a la simple sobrevivencia, provocando un continuo desbalance entre la producción del grupo y sus requerimientos. La intensificación de su actividad y la "dispersión productiva" se han convertido en las respuestas más usuales para no interrumpir el ciclo.

3) Por último, algunos condicionamientos macrosociales presionan para lograr la desaparición de los grupos campesinos (la limitación en la disponibilidad de tierra, el aumento de productividad en el agro, que reduce el uso de mano de obra en el campo, etc.), otros favorecen su mantenimiento (el apoyo económico del Estado, la demanda de fuerza de trabajo temporal, etc.).

En resumen, podemos decir que el concepto de reproducción ayuda a conocer la forma en que la unidad doméstica campesina y la comunidad se mantienen y siguen existiendo en el transcurso del tiempo; a entenderlas en el entorno más amplio al que se han ido integrando y que influye en ellas de diversas maneras. También permite contemplar hasta qué punto conservan cierta autonomía, en sus prácticas y actividades.

La agricultura campesina y algunos rasgos de su modernización.

El sector campesino mexicano, se ha visto obligado a transformar su

^{11/} Podemos mencionar aquéllos que presionan para que se adopten formas productivas que requieren de maquinaria e insumos ajenos a los producidos en la comunidad.

organización productiva, debido, entre a otras cosas a:

a) El cambio en la correlación de fuerzas en México después de 1938, con lo que el acceso a los recursos (tierra y capital) se volvió cada vez más difícil (Trigueros;1986).

b) La caída de los muros que lo protegían, con su consiguiente inserción en la circulación mercantil. Esto lo ha obligado a intensificar su actividad para tratar de alcanzar los niveles de productividad impuestos por la agricultura capitalista (que sufre mucho menor limitación de medios) y a integrarse al mercado de insumos productivos con la misma finalidad.

c) Su posición desventajosa al concurrir al mercado -debida a su limitación de recursos (tierra y capital), a la creciente productividad de los predios agrícolas capitalistas y a su reducida capacidad de negociación- también ha dado lugar a una desvalorización de su trabajo, constituyendo, a su vez, un obstáculo para la retención de excedentes.

d) La introducción en muchas áreas campesinas de paquetes productivos ahorradores de mano de obra, que obliga al grupo doméstico a redistribuir su fuerza de trabajo.

e) El aumento de la población rural sin tierras^{12/} y

f) El incremento en las necesidades de los grupos domésticos.

La forma y la intensidad que asuman los cambios de la economía campesina dependerán, en cada caso, de factores geográficos, disponibilidad de medios (dimensión de las parcelas, tipo de tierra, acceso a riego y a mercados), de la composición del grupo doméstico, entre otros. Pero los resultados serán, la intensificación de la actividad de los miembros del grupo, la incapacidad del trabajo en la parcela para satisfacer sus requerimientos de consumo, su mayor dependencia del mercado para poder sobrevivir y la imposibilidad para retener

^{12/} Lo que se debe a, la reducción de la mortalidad, la persistencia de una alta tasa de fecundidad en el campo y el freno a la reforma agraria, que además se agrava por la incapacidad de la economía urbana para incorporar, de manera permanente, a la población excedentaria del agro.

excedentes y, por lo tanto, para acumular.^{13/}

Algunos mantendrán su producción tradicional, en cuanto a la energía utilizada, los insumos y los productos; otros se verán empujados a una reorientación de su consumo productivo (Salles; 1984), al incrementar las compras de medios de producción y tecnología industrial, insertándose más de lleno en la modernización agrícola. Esto dará lugar a un cambio en la proporción entre el trabajo vivo y los factores de la producción, a una mayor integración a la circulación mercantil y a una creciente dependencia de los recursos monetarios para mantener la reproducción de su economía.

En el primer caso, el destino de la producción será principalmente el autoconsumo, en el segundo, el mercado. Esto traerá implicaciones en cuanto al presupuesto a invertir en la parcela, los requerimientos de dinero, la organización de la mano de obra disponible, la posibilidad de adquirir fuerza de trabajo remunerada para ciertas tareas, el tipo de actividades extras a realizar y las formas de vida del grupo. En general, los niveles de consumo del segundo serán superiores a los del primero; aun cuando también dependerán, en ambos casos, de las otras actividades realizadas por sus miembros para lograr su subsistencia.

Entiendo por **modernización en la agricultura** al proceso mediante el cual se incorporan nuevas técnicas de producción y formas de organización del trabajo, con la finalidad de incrementar la productividad. En los países subdesarrollados es usual que se implemente importando tecnología desarrollada para realidades diferentes (Hewitt;1978:11).

En México ha presentado dos etapas. La primera, enfocada a la producción de granos básicos (trigo y maíz) y algodón^{14/} y, la segunda, a la de oleaginosas

^{13/} Por lo que difícilmente podrán convertirse en pequeños capitalistas al estilo "farmer" (ver nota 19).

^{14/} La prioridad de los granos básicos se debía a la premura por abastecer a la población urbana en momentos en que las ciudades crecían a tasas elevadísimas (sobre todo en las décadas de los cuarentas y cincuentas) y la del algodón, al interés por satisfacer la demanda creciente de este insumo, interna y externamente.

y sobre todo, de productos forrajeros (para la elaboración de aceites y alimentos balanceados para animales). Cada una de ellas corresponde a distintos momentos del proceso de reproducción de capital, siendo en cierta medida respuestas a sus requerimientos.^{15/}

La primera se inició en la década de los treinta con la creación de un departamento de estaciones experimentales para incrementar la producción de trigo y maíz. Aunque su finalidad inicial fue favorecer a los nuevos agricultores beneficiados por la reforma agraria, en la década de los cuarentas cambió su orientación al establecerse un programa conjunto entre el gobierno mexicano y la fundación Rockefeller, el cual dio lugar a la llamada "revolución verde". Con ella se logró producir semillas híbridas de alto rendimiento, pero que requerían de un costoso paquete tecnológico. Se apoyó, prioritariamente, a los productores capitalistas del norte capaces de cumplir con las metas productivas propuestas, mientras los ejidatarios del centro y sur del país fueron abandonados a su suerte (Hewitt, 1978:72-75; Solís, 1980:141) (ver más detalles al respecto en el capítulo 4).

El inicio de la segunda etapa se puede ubicar a principios de la década de los setentas cuando el campo volvió a ser prioridad gubernamental. Se enfocó al cultivo de forrajes, oleaginosas y hortalizas, pero el sorgo fue el principal protagonista. Su importancia se debía, por un lado, a la creciente demanda por parte del capital agroindustrial, por el otro, a las ventajas que ofrecía a los productores: capacidad para adaptarse a distintos tipos de suelos, irrigados o de temporal, costos de producción inferiores a los del maíz, menores requerimientos y apoyo por parte de fabricantes, acaparadores y aun de ganaderos, quienes otorgaban crédito y/o compraban las cosechas por adelantado (López y Zendejas, 1986:15; Suárez, 1983:113). La producción de sorgo y de otros forrajes implicaba la tecnificación de la mayor parte de las labores agrícolas, con lo que los agricultores dependían cada vez más del uso de maquinaria; mientras la mano de obra tradicional era desplazada (ver más detalles al respecto en el capítulo

^{15/} En los últimos tiempos se ha iniciado una nueva etapa, basada en los adelantos logrados con la aplicación de la biotecnología en distintos cultivos.

5).

Hay que hacer notar la importancia del capital agroindustrial en estas transformaciones, el cual se inscribe dentro de la lógica general del proceso de reproducción de capital a nivel nacional e internacional, que en esa época sufría profundos cambios. Los ingresos del exterior habían disminuido en México por la caída de las exportaciones agrícolas tradicionales, pero la inversión extranjera -principalmente norteamericana- se incrementaba rápidamente,^{16/} ayudando a solucionar el problema de la balanza de pagos (Rivera y Gómez;1980:89). Estos capitales se orientaron a las actividades productivas más dinámicas, entre las que se encontraba la industria alimenticia,^{17/} propiciando el surgimiento de una forma especial de articulación agricultura-industria, la fusión de capitales y, con ello, el fortalecimiento de la fracción financiera (vía crédito para la compra de tecnología). Como resultado de estas transformaciones, las relaciones sociales capitalistas de producción se expandieron notablemente en el agro. El capital integraba a un número creciente de productores de todo el país (incluyendo algunos grupos de ejidatarios y de agricultores minifundistas), por el lado de la oferta en sus modalidades de productor de semillas mejoradas, insecticidas, plaguicidas, maquinaria y equipo; por el de la demanda, como comprador, de materias primas para el procesamiento de alimentos balanceados para el ganado o de productos alimenticios para procesar industrialmente (Suárez; 1983), rompiendo con ello los circuitos comerciales tradicionales (Salles y Salles:1990).

Así se ha impuesto una lógica basada en el hecho de que, para producir se necesita además de tierra y de fuerza de trabajo, inversión en bienes que sólo la industria produce, arrastrando a grupos importantes de agricultores minifundistas. El campo se ha constituido en un ámbito más para la acumulación

^{16/} La inversión norteamericana en México creció a una tasa anual de 8.1% entre 1964 y 1970; casi tres puntos por encima de la tasa de 5.5% que prevaleció entre 1952 y 1964 (Rivera y Gómez;1980: 89).

^{17/} La inversión se concentró en seis ramas: química, maquinaria eléctrica, metales básicos, equipo de transporte, hule y alimentos.

del capital industrial, pero en condiciones asimétricas, sectores externos al agrario comandan y usufructúan los mecanismos de acumulación (Salles y Salles;1990:46-50).

La actuación del Estado, lejos de ser neutral, se ha adaptado en cada etapa a las condiciones que el capital impone, aunque dentro de los límites que la institucionalización le permite (por ejemplo, respetando al ejido, apoyando el consumo de las clases asalariadas, etc.). Ha tenido un papel muy activo en el desarrollo agrícola de cada región a través de diferentes modalidades de reparto agrario, inversión y gasto público. Creó las condiciones que facilitaron la instalación del capital agroindustrial, cuando el mercado fue lo suficientemente amplio para que la inversión en esos renglones resultara rentable.^{18/}

Por último, este proceso de modernización tuvo un importante impacto en las relaciones sociales en el campo, al fortalecer una moderna burguesía agroindustrial e incrementar la polarización de los productores. Favoreció la diferenciación entre los campesinos, una minoría logró constituirse en una pequeña burguesía tipo "farmer"^{19/}, mientras la mayoría se fue depauperizando al no poder adoptar un perfil tecnológico mínimo para hacer frente a la competencia y a las condiciones de producción impuestas por el mercado (Salles y Salles;1990:38-39). También provocó el desplazamiento de la mano de obra en el campo, debido a la utilización de maquinaria (en cultivos como el sorgo), herbicidas, entre otros.

^{18/} Entre ellas, la ampliación del mercado, apoyando a los productores con créditos (con el establecimiento y fortalecimiento posterior de un sistema financiero orientado exclusivamente al agro) y asesoría; importando maquinaria y equipo, y estableciendo plantas productoras de insumos (semillas y fertilizantes), y después de maquinaria, También tuvo un papel muy activo en la construcción de caminos y la creación de toda una red de intermediación comercial (Salles y Salles;1990).

^{19/} En "El desarrollo del capitalismo en Rusia" Lenin señaló dos vías mediante las cuales la agricultura de un país puede convertirse en capitalista. Una, basada en una lenta transformación de las grandes propiedades feudales, tomando como patrón la de los terratenientes prusianos. La otra, basada en una multiplicidad de pequeños ranchos, a la que llamó "vía farmer" al ejemplificarla con el desarrollo capitalista en el agro norteamericano.

La unidad doméstica campesina.

Debido a las características del campesinado, a las que hice alusión en incisos anteriores, en los últimos tiempos se ha destacado la importancia de estudiarlo a partir de su unidad doméstica. La limitación de recursos y la necesidad de conjuntar esfuerzos para contrarrestar las condiciones adversas, lo han llevado a organizar su actividad y tomar las decisiones de acuerdo a los requerimientos del grupo, más que en forma individual.

Chayanov (1974:47-48) fue el primero en señalar la importancia y especificidad de la unidad doméstica campesina como unidad de producción y de consumo y en plantear la necesidad de utilizar categorías de análisis diferentes a las usadas para estudiar a la empresa capitalista. Según este autor, la diferencia estriba en que la finalidad de la unidad campesina es la satisfacción de las necesidades familiares que cambian a lo largo de su ciclo de vida. El límite del trabajo familiar se determina de acuerdo a esas necesidades y no a los requerimientos de acumulación, como sucede en el caso de la empresa capitalista (Torres Adrián;1985:27-30). En este planteamiento adquieren especial importancia las características demográficas del grupo doméstico, puesto que determinan, tanto los requerimientos de consumo, como la relación entre miembros productores y dependientes.

Sin embargo, en las condiciones en las que el autor estudió al campesinado, éste podía acceder a la tierra de acuerdo a sus necesidades y su interrelación con el mercado era prácticamente nula, situación muy diferente a la que vive este sector en México. Por eso, aunque se conservan algunos de sus planteamientos,^{20/} se ha dado especial importancia a la forma en la que participa en el mercado (de mercancías y de fuerza de trabajo).

Además de sus funciones económicas, también se ha resaltado su papel en la transmisión de formas culturales y simbólicas, que incluyen reglas de convivencia (basadas en relaciones de asimetría/simetría), constitución de identidades (entre

^{20/} Entre los que se pueden mencionar que es una unidad de producción y consumo, cuya finalidad es la reproducción del grupo, más que la utilidad capitalista, y el hecho de que la organización de su actividad se realiza a partir de su recurso principal: la población con la que cuenta.

géneros y entre generaciones), normas, valores, etc., que permiten que la comunidad campesina continúe funcionando de cierta manera (Salles;1991a). Su papel en la socialización de los individuos desde que nacen es innegable, imprimiéndoles una serie de pautas culturales que influirán de manera importante en el transcurso de su vida. Así por ejemplo, en ella se inculcan desde muy temprana edad, los roles que debe desempeñar cada género en las distintas etapas del ciclo biológico y, en el caso del campesinado, su pertenencia a este grupo social y a su comunidad de origen, donde el trabajo agrícola todavía es considerado como la actividad "natural". También en ella se transmiten otras formas de obtener ingresos, la manera de realizarlas y quiénes y cuándo deben recurrir a ellas. De ahí su influencia en el arraigo de la tradición migratoria que se ha señalado continuamente en la literatura enfocada a este tema; en la que igualmente se hace referencia a la existencia de ciertos patrones de migración en cada comunidad o región estudiada.

En esas condiciones, la unidad doméstica constituye la principal institución de mediación entre la sociedad global y el individuo.

Considero como sus elementos distintivos, el compartir una misma unidad residencial y poseer, generalmente, una economía en común. Es usual que sus miembros se encuentren unidos por lazos de parentesco conformando un grupo familiar. Aunque en ellos está presente la familia biológica, su actividad va más allá de la producción de individuos que sustituirán a las generaciones que mueren; ya que, tanto su organización como su interrelación con otros grupos, constituyen fenómenos sociales en los que tienen gran influencia las pautas culturales generadas socialmente. Hechos tales como la sucesión de nacimientos, crecimientos y muertes (o sea, los ciclos de vida), dependen en mayor o menor medida de la forma en que se constituyen las parejas; la percepción de la maternidad y de la paternidad, las prácticas reproductivas, etc. (Salles; 1991b).

Varios estudiosos sobre el tema de la familia han opuesto las categorías

familia nuclear y familia ampliada.^{21/} Algunos de ellos consideran a esta última como un resabio del pasado del que la sociedad se va alejando a medida que la industrialización y la urbanización se imponen. Así, la primera constituye la forma a la que se llega a través de un proceso lineal. Parsons, por ejemplo, se refiere a la familia nuclear aislada como una figura adecuada para la sociedad actual, ya que se adapta mejor a los requerimientos, tanto de movilidad ocupacional como geográfica, al mismo tiempo que se va especializando al perder muchas de sus funciones típicas (Salles;1991a).

En oposición a estos planteamientos, otros autores sostienen que aunque la familia nuclear se encuentra ampliamente difundida, no constituye un modelo excluyente, ni se puede considerar como una forma a la que necesariamente tienden todos los grupos domésticos (Salles;1991a:54). Numerosas investigaciones empíricas han destacado una amplia gama de arreglos familiares que suelen encontrarse en distintos contextos. En ellos conviven unidades nucleares y extensas, incluyendo diversas variantes en cada caso.

Junto con la familia nuclear compuesta por padre/madre/ hijos, se encuentra más o menos extendida la familia monoparental, que se articula en torno a la figura de sólo uno de los cónyuges (Pitrou;1980). Aunque se presentan casos en los que la madre es la ausente, en general es el hombre el excluido del ambiente espacial de convivencia familiar. En ocasiones puede atribuirse a cuestiones de orden natural, pero en muchas otras está permeado por valores simbólicos otorgados a la maternidad y a la paternidad, por la legislación en torno al matrimonio y a su disolución o simplemente por las normas y costumbres que la dinámica social va imponiendo (Salles;1991a). Entre ellos podemos mencionar, los grupos formados por: madres solteras-hijos, viudas-hijos, abandonadas-hijos o bien aquéllos en los que alguno de los cónyuges se ha separado por una migración prolongada (en este caso se trata de una condición monoparental episódica). Este tipo de arreglos, pueden estar organizados como un grupo territorialmente

^{21/} La familia nuclear está constituida por la pareja con (o sin) hijos, mientras que la ampliada incluye parientes de varias generaciones y/o más de un grupo nuclear, o bien, a algunos otros componentes de familiares más distantes o allegados por lazos de compadrazgo o simple amistad.

independiente o integrarse a la familia de origen.

En el caso del campesinado mexicano se encuentran muy extendidos los patrones de **residencia patrivirilocal** (cuando al unirse, la mujer se separa de su familia de origen para ir a residir con la de su cónyuge), como una etapa previa al establecimiento de un hogar independiente.^{22/} Esta situación ha sido considerada como **fisión inconclusa**, ya que no hay una separación abrupta de la familia de origen del hombre. Salles (1991a:81-82) señala al respecto que la fisión se presenta como un proceso, más que como un estado, ya que el grupo ampliado continúa por un determinado tiempo y, aun cuando se da la separación espacial, se mantienen los lazos de afecto y solidaridad, que se redefinen formando **redes de relaciones interfamiliares**. Estas redes son de gran importancia para la reproducción del grupo doméstico campesino y funcionan según leyes bilaterales de parentesco de varias generaciones. Nos dice Margulis (1986) al respecto: "Es común en las clases populares la existencia de intercambio y de ayuda mutua basados en la reciprocidad, que contribuyen notablemente a la reproducción... se organizan sobre todo en base al parentesco, la vecindad y el provenir de un mismo pueblo o localidad rural".

Para caracterizar estas redes, Sussman y Burchinal (1980), por un lado y Leñero (1976), por el otro, hacen referencia a lo que los primeros llaman la **familia extensa modificada** y el segundo, **familia nuclear añadida** (para el caso de México).

La separación territorial no impide la solidez de las redes interfamiliares y adquiere especial relevancia cuando la migración es una práctica usual pues amplía los espacios de actividad de los campesinos, atravesando, no sólo regiones, sino aun fronteras internacionales (Mines;1981).

^{22/} Hay que señalar que en algunas comunidades esta práctica va perdiendo vigencia, al reducirse el periodo de estancia de la nueva pareja con el grupo de origen del hombre. Por otro lado, aunque suele presentarse el caso contrario en el que el hombre es el que se traslada con el grupo de origen de la mujer, su recurrencia es mucho menor.

La comunidad campesina.

A pesar de la importancia de la unidad doméstica en la reproducción del campesinado, no se puede perder de vista la comunidad de pertenencia, como un espacio más amplio de socialización y, en cierto sentido, homogeneizador y controlador. Ahí sus miembros se relacionan con sus iguales, estableciendo distintos tipos de redes sociales, culturales, políticas, religiosas y económicas. En ella se generan las normas, valores y percepciones que darán lugar a la constitución de identidades (culturales y de género). Se establecen sistemas de intercambio y de ayuda mutua basados en la reciprocidad; se organizan asociaciones locales (Salles;1984:111) y, en ocasiones, pueden llegar a ser el eje de las acciones reivindicativas o de otro tipo frente al exterior.

En muchos casos, las instituciones comunitarias constituyen el representante legal de las unidades campesinas para la realización de trámites en distintas instancias de la sociedad global (por ejemplo, para la obtención de créditos). Pero aun cuando esto no sucede, la comunidad ofrece a las familias la posibilidad legal de llevar a cabo la producción agrícola al asegurarles el acceso jurídico a la tierra (Martínez;1980:249).

Además, la condición para que un campesino sin tierra pueda ser dotado, es el pertenecer al grupo de derechohabientes, por lo que su posible calidad de poseedor la adquiere por su pertenencia a la colectividad (Martínez;1980:254) y, sobre todo, por su práctica en la organización comunal.

En la época actual, en la que la heterogeneidad de la población rural es creciente, la proporción de poseedores se reduce y las actividades no agrícolas se extienden, el papel de la comunidad para entender a esta población como campesina cobra especial importancia. Ella se constituye en el elemento de unión y organización en torno a intereses comunes que, por lo general, giran en torno a la posesión de la tierra. Con base en esta demanda todos sus miembros, con tierras o sin ellas, y ocupados en trabajos agrícolas o no, se sienten elementos importantes del grupo, insertos en sus requerimientos y participantes de sus distintas actividades políticas, culturales y sociales.

En este sentido, muchas de sus pautas culturales se han convertido en

importantes elementos de integración, dando cohesión al grupo poblacional que se reconoce como tal. La lucha por la tierra, la fundación de la comunidad, el desmonte y la preparación inicial de la tierra recibida, la actividad agrícola realizada por años, o aun por generaciones, el continuar luchando por sus derechos (la dotación de tierra, agua, caminos, mercados, escuelas, entre otros), el compartir la misma percepción del mundo y las mismas creencias, la participación en las fiestas locales, organizaciones y demás actividades, constituyen algunos ejemplos de su cohesión e integración.

Su definición como comunidad campesina, depende de elementos de diversa índole y no únicamente del número de miembros que cuentan con parcela, o del porcentaje de población económicamente activa ocupada en la agricultura. Intervienen aspectos cualitativos como: la organización social de sus miembros, el que continúen luchando por sus derechos emanados del ejido, que además se ha constituido en su núcleo aglutinador y, por último, las formas de vida campesinas a las que se hizo mención anteriormente. Todos estos componentes permiten ver a la comunidad, no como un simple agregado de individuos, sino como una colectividad organizada, compartiendo una cierta visión del mundo, con formas específicas de actividad y donde la relación con la tierra y la producción agrícola sigue teniendo un importante papel.

Sin embargo, la existencia a su interior no está exenta de contradicciones que difieren en intensidad y en la forma de una población a otra, pero que en todas se presentan. La apropiación de tierras para sembrar, de predios para fincar la vivienda, la relación con las autoridades, los caciques, los grandes propietarios o los comerciantes, el éxito en la actividad económica, el desigual acceso a la riqueza por distintos medios y aun la misma convivencia (problemas por los animales, por los hijos, etc.) dan lugar a desacuerdos y a enfrentamientos más o menos graves; que generalmente carecen de la fuerza suficiente para desintegrar al grupo (pero sí pueden ocasionar que algunos miembros lo abandonen o mueran). A pesar de los conflictos y contradicciones y de la diferenciación creciente, no podemos hablar de clases antagónicas, ya que todos (o la mayoría de) los miembros de la comunidad campesina se encuentran de

una o de otra manera en una posición subordinada frente al capital.

Por último, la comunidad adquiere especial importancia cuando la migración es un fenómeno generalizado. Acoge y protege a las familias de los ausentes por periodos variados y, en el caso de los migrantes definitivos, se mantiene como su principal referente y se constituye en posible lugar de retirada o de refugio en épocas de necesidad.^{23/} En muchos casos les permite conservar su derecho a la herencia de la tierra o, cuando menos, les ofrece la posibilidad de invertir ahí sus ahorros (por ejemplo, en animales) (Margulis;1986).

Migración.

Aun cuando la mayoría de los autores tratan de encontrar una causalidad en la migración, desde mi punto de vista esto resulta muy difícil ya que en la adopción de esta práctica influyen muchos elementos de distinta índole y con un grado de incidencia variable. Sin embargo, considero que los factores económicos desempeñan un papel primordial, tanto en lo que se refiere al polo de atracción como al de expulsión (Alba;1978 y 1984), lo que no quiere decir que conciba a la población como ejecutora de los lineamientos impuestos por el capital (ver incisos anteriores). También la favorecen la existencia de estructuras de apoyo (redes de solidaridad, polleros, coyotes, etc.) y factores subjetivos tales como: la forma como es percibida por hombres y mujeres, la manera como se adopta y se transmite de generación en generación, el valor social que se atribuye a su realización y al éxito logrado.

Considerando los elementos macroeconómicos que influyen en la migración internacional temporal, es importante tomar en cuenta señalamientos como los de Margulis (1979) y Castells (1978). Estos autores proponen que no responde a un fenómeno coyuntural, sino a una tendencia estructural de la actual fase del capitalismo, como una medida tendiente a contrarrestar la baja tendencial de la

^{23/} Al respecto dice Margulis (1985:196-197): "En épocas de recesión ... en que el gasto público se ha restringido y la construcción -pública y privada- se ha retraído notablemente al igual que otras actividades económicas, la comunidad local, el ejido y la familia rural tienen la elasticidad suficiente para reabsorber a muchas personas que han quedado sin ocupación en el medio urbano."

tasa de ganancia de los países desarrollados;^{24/} siendo necesario para que exista que haya un importante desnivel de salarios entre el polo de expulsión y el receptor.

En Estados Unidos, la fuerza de trabajo migrante ha desempeñado un papel importante en el transcurso de su historia; aun cuando, las características étnicas y culturales de los que se involucran en ella han variado, lo mismo que la forma como se han integrado al mercado laboral. En ello han influido: las condiciones legislativas, los requerimientos, en términos cuantitativos y en el tipo de empleos; las zonas de atracción, entre otros; lo cual depende, en gran medida, de las distintas etapas del proceso de reproducción del capital (con sus ciclos expansivos y recesivos). Sin embargo, a la larga se ha ido incrementando, dando lugar a un creciente (aunque también fluctuante) mercado de trabajo, cada vez más diversificado y capaz de absorber a una también creciente fuerza de trabajo inmigrante. Este mercado ha condicionado, en gran medida, las características de la oferta de fuerza de trabajo y las modalidades de la migración.^{25/}

No pretendo quitar importancia a los factores que la han favorecido en el polo de expulsión, el proceso de reproducción del capital adoptado en México ha

^{24/} Algunos de los elementos que hacen esto factible son señalados por Castells (1978) y Meillassoux (1977):

- Es la parte de la fuerza de trabajo que recibe salarios más bajos, lo que se debe a que: a) sólo se paga al trabajador parte de su reproducción, puesto que la unidad campesina aporta otra parte, y b) acepta esos salarios porque de cualquier manera son mucho más altos que los que podría conseguir en su país.
- Por lo mismo, permite ahorros considerables en los costos de reproducción de la fuerza de trabajo al capital en su conjunto.
- Es aquella cuyas condiciones de salud son mejores (puesto que sólo se animan a migrar aquéllos que pueden correr la aventura sin peligro).
- Es la que labora en peores condiciones.
- Trabaja jornadas más largas, se ocupa en empleos más riesgosos, sucios y/o insalubres y se le exigen velocidades más altas.
- El capital puede actuar frente a ella como si no existiera el movimiento obrero (la contradicción básica para ellos no es frente al capital sino frente al Estado).
- El racismo y la xenofobia favorecen la discriminación y aíslan a los migrantes de otros sectores de la sociedad receptora, haciéndolos más vulnerables.

^{25/} Sin embargo, no hay que perder de vista que también los migrantes con su presencia y su disponibilidad para ejecutar una serie de trabajos (muchas veces rechazados por la fuerza de trabajo local) han propiciado en las áreas de mayor atracción, el surgimiento y florecimiento de cierto tipo de negocios que de otra manera no serían redituables (Martín;1984).

tenido también un peso definitivo: al priorizarse el desarrollo industrial y el uso de tecnologías ahorradoras de mano de obra se ha provocado una deficiente absorción de la creciente fuerza de trabajo rural, en las ciudades y en la agricultura; así como la crisis de la economía campesina (Alba;1978). El Estado ha tenido un papel importante en este proceso, ya que, al mismo tiempo que ha impulsado y, en cierta medida, propiciado las tendencias antes mencionadas, ha apoyado con algunas políticas (muchas de ellas asistenciales) la sobrevivencia de la comunidad campesina (que cumple un papel importante en el mantenimiento del grupo en el poder), pero sin dar una solución real a su incapacidad de subsistir con la producción agrícola. Su acción también fue decisiva al firmar el convenio que dio lugar al Programa Bracero (ver Capítulo 7) y presionar al gobierno norteamericano para mantenerlo.

Debido a los objetivos de esta tesis, enfoco prioritariamente la forma que adopta la migración en la comunidad campesina llamada "La Purísima" y el papel que juega en su reproducción. Como ya se ha visto en el capítulo anterior, ésta varía por regiones, por cohortes y al interior de cada grupo poblacional. En algunos casos se ha convertido en un recurso básico para la reproducción de la comunidad en la que se practica, en otros, sólo constituye una actividad complementaria para acceder a satisfactores que no se podrían obtener de no disponer de este ingreso. Estas diferencias dependen de un sinnúmero de factores entre los que podemos mencionar:

- las condiciones económicas y la disponibilidad de medios de las comunidades y de los grupos domésticos involucrados;
- el acceso a otras actividades;
- las comunicaciones y relaciones con el exterior;
- el arraigo de la tradición migratoria (que varía según la época en la que se comenzó a adoptar, el éxito de los primeros migrantes y la forma como se extendió, el establecimiento de redes sociales de solidaridad, la cercanía con otros mercados laborales, las formas culturales que se han creado en torno a esta actividad, entre otros);
- la necesidad de contar con recursos monetarios para la reproducción de la

unidad económica (Roberts);

- las características demográficas de los grupos involucrados (número de miembros, edades y sexo) y su papel en la producción agrícola.

- Por último, no podemos perder de vista que la individualidad cumple una función importante, ya que no todos los que se encuentran en condiciones semejantes recurren a ella (por miedo, enfermedad, o por cualquier otra cuestión personal).

Cuando la práctica migratoria ha sido adoptada en una comunidad, se va integrando al proceso de reproducción de sus unidades domésticas en variados aspectos: demográficos, económicos, sociales, culturales y políticos, dando lugar a cambios más o menos importantes en los grupos y en la comunidad; al mismo tiempo que propicia el surgimiento de una infraestructura que facilita su arraigo. De esta manera se ha ido consolidando un sistema que se reproduce a sí mismo (Alba, 1985: 212).

2.2. OPERACIONALIZACION DEL MARCO CONCEPTUAL.

En esta sección, presento los principales conceptos utilizados a lo largo del trabajo, así como la forma en que lo he operacionalizado.

Las fuentes básicas de la investigación son una encuesta levantada en 1981 por el equipo coordinado por James Cockcroft, al que se hizo mención en la introducción, un censo levantado en 1946 por la Comisión Local Agraria de Michoacán y varias historias de vida y entrevistas en profundidad. El censo incluyó 459 personas agrupadas en 119 núcleos domésticos, que presumiblemente eran todos los miembros del poblado. La encuesta cubrió 150 unidades domésticas y 1176 individuos. Trataban de distintos aspectos demográficos, económicos y sociales de los entrevistados y la encuesta tenía, además, una sección sobre la historia migratoria del entrevistado. Las historias de vida y entrevistas en profundidad aportan información muy variada sobre la evolución de la comunidad, la agricultura, la migración, la vida cotidiana y las relaciones con el exterior. También utilicé material estadístico: censos, informes de la Secretaría de

Agricultura, entre otros.^{26/}

Reproducción.

Con fines metodológicos, defino como tal: la forma como se mantienen y sobreviven la comunidad campesina, sus miembros y su agricultura, en el contexto global, día a día y por generaciones; conservando sus características principales, aun cuando algunos de sus elementos iniciales varían en el transcurso del tiempo.

Debido a que este concepto abarca innumerables aspectos (demográficos, económicos, sociales, culturales, etc.), resulta imposible abarcarlo exhaustivamente, motivo por el cual, sólo analizaré algunos de ellos.

Por otro lado, enfocaré la reproducción en tres niveles: la comunidad, la unidad doméstica y los individuos que la componen.

a) **La comunidad** es el grupo integrado por las familias de los antiguos trabajadores de la hacienda, que recibió su reconocimiento oficial como núcleo de población, cuando la hacienda fue fraccionada. Ya que la comunidad se ha transformado en el transcurso del tiempo, como toda institución social, incluyo como parte de ella, a los individuos que, por distintas circunstancias, han fijado su residencia ahí y se han integrado al grupo inicial. En cambio, excluyo a aquéllos que la han abandonado de manera definitiva y han dejado de colaborar al sostenimiento del grupo.

Para conocer la forma que ha adoptado la **reproducción de la comunidad** estudio algunas de sus características iniciales y algunas de las que presenta actualmente, tratando de captar la forma como se llegó a ellas.

Con relación a su **situación inicial**, abordo, en primer lugar, sus antecedentes en cuanto a: características físicas del espacio en el que se asienta; formas productivas tradicionales en la región; relaciones sociales imperantes; características étnicas, económicas y sociales del grupo poblacional

^{26/} En el inicio de técnicas y en el Apéndice Metodológico se hacen más precisiones sobre éstos y otros materiales utilizados en la investigación.

que dio origen a la comunidad estudiada; relaciones de poder y, por último, integración de la economía local a la sociedad global.

En segundo, **el rompimiento con el orden establecido, el surgimiento de la comunidad y las nuevas formas de reproducción:** la superación de obstáculos políticos, económicos y sociales para lograr el reparto y el reconocimiento de la comunidad como tal; su organización, la apropiación del espacio físico, el área del ejido y distribución; técnicas productivas y actividad laboral en general, y algunas características poblacionales tales como, dimensión y estructura. Los vínculos externos (con el mercado, las clases dominantes y, principalmente, con el Estado, a través de diversos agentes) que favorecieron los cambios en la correlación de fuerzas; las nuevas formas de organización y de subordinación; las contradicciones y las formas de resolverlas. Algunos aspectos culturales como son sus percepciones (sobre la agricultura; la iglesia; el Estado; la migración interna e internacional; etc.) y costumbres que, aunque son insuficientes para captar su concepción del mundo, nos permiten cierto acercamiento.

Posteriormente considero sus **características en 1981** a partir de los distintos elementos antes mencionados, tomando en cuenta las prácticas de adaptación y aquéllas que han dado lugar a algún tipo de cambios.

b) Muchas de las dimensiones de la **reproducción de los individuos** se incluyen de alguna manera en la reproducción de la comunidad; sin embargo tomo en cuenta, además, algunas características demográficas y socio-económicas: edad promedio, estado civil, edad al matrimonio, número de hijos, alfabetismo, actividades laborales, disponibilidad de parcela; etc.

c) Ya que atribuyo especial importancia a la **unidad doméstica** como forma básica de organización, también resalto aspectos tales como: organización (grupos nucleares y extendidos); dimensión; disponibilidad de tierra o de otros bienes y consumo. Elementos culturales como: formas de autoridad; organización de actividades a su interior; valores que ayudan a su cohesión y al mantenimiento

o transformación de algunas actividades y prácticas (con respecto al trabajo agrícola, al papel de la familia y de cada uno de sus miembros, a la autoridad del jefe del grupo, a la importancia de la familia numerosa, a la necesidad de recurrir a la migración y a la forma de hacerlo, entre otros) y sus cambios a través del tiempo. Estudio estos elementos en el momento del surgimiento de la comunidad y en 1981.

En cuanto a los **miembros de los grupos domésticos**, destaco principalmente al jefe y a su esposa, ya que, debido a la forma en que se levantó la encuesta de 1981, cuento con más información sobre ellos.

Considero como **jefe de la unidad**, al hombre fundador de ese grupo doméstico^{27/} y, cuando éste falta, a la mujer (viuda o separada). Los migrantes temporales mantienen su posición de jefes. Sin embargo, cuando los miembros de la unidad doméstica suponen que la ausencia es definitiva y, sobre todo, cuando deja de contribuir a su sostenimiento, la madre asume el puesto.

Debido a las características del censo de 1946 y de la encuesta de 1981, me fue difícil manejar la deficiencia usual que considera como **unidades domésticas** a los grupos familiares (o no) que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un presupuesto común. El censo únicamente incluyó a la pareja que encabezaba el grupo familiar y a los hijos menores y solteros, sin explicar en qué casos formaban parte de una familia ampliada.^{28/} Es por ello que, cuando utilizo esta información, hago referencia al grupo como **familia nuclear**.^{29/} La encuesta, en cambio, integró en la unidad doméstica a todos los miembros que residían en una vivienda, independientemente de que se manejara más de un

^{27/} No pierdo de vista la dificultad que existe para identificar quién es el jefe del grupo, tema que ha sido muy discutido en los medios académicos. En el Censo de Población de 1990, por ejemplo, se define como jefe a la persona reconocida como tal por los miembros del hogar. Sin embargo, debido a la forma en que fue recabada la información, utilicé como criterio para establecerlo: al fundador del grupo doméstico (cuando vive en esa residencia), ya que, como dueño del terreno o de la parcela, los demás miembros así lo reconocen.

^{28/} Ya que la finalidad del censo era determinar qué individuos eran sujetos a dotación, es muy probable que los hombres de 18 años y más optaran por presentarse como jefes de grupos domésticos separados.

^{29/} Ver en la nota al pie de página 21 la definición de familia nuclear y familia ampliada.

presupuesto. Es por ello que, para los fines de este trabajo, defino como **unidad doméstica** al grupo, generalmente familiar, que reside en una vivienda.

La diferencia entre el material de 1946 y el de 1981 impide una posible comparación cuantitativa de los cambios en la organización de las unidades domésticas. Sin embargo, he tratado de suplir este vacío con la información proveniente de las historias de vida y de las entrevistas en profundidad.

d) Reproducción de la unidad agrícola.

Como ya decíamos, es diferente la reproducción de la unidad doméstica con sus integrantes y la de la unidad agrícola campesina;^{30/} por lo que es útil, con fines analíticos, diferenciar la actividad agrícola dentro del predio, de las otras actividades; lo que además es conveniente debido a que no todos los grupos domésticos cuentan con parcelas. Considero como **unidad económica agrícola**, a la unidad de producción que abarca la parcela y sus medios de producción, y **jefe de la unidad económica**, al miembro del grupo que tiene su titularidad.^{31/} También hago mención a la **reproducción de la unidad económica agrícola** de manera separada de la del grupo doméstico poseedor, a pesar de que en la realidad se encuentran plenamente integrados.

Resumiendo, enfoco la problemática desde **tres niveles**: el de los individuos (resaltando especialmente a los jefes de familia), el de las unidades domésticas (separando la unidad doméstica y la unidad económica) y el de la comunidad.

Características de la producción agrícola, modernización y efectos en los miembros de la comunidad.

Siendo que el objeto de estudio es una comunidad campesina, se hace indispensable analizar la forma en que su población, y, en especial, sus unidades

^{30/} Puesto que en una se logra la reproducción de la fuerza de trabajo y, en la otra, la reproducción de una forma productiva.

^{31/} Que por lo general coincide con el jefe de la unidad doméstica.

económicas se han relacionado con la actividad agrícola y con la tierra, elemento de cohesión (aunque también de división), que ha determinado, en gran medida, sus formas de vida, percepción del mundo, calendarización de su actividad económica y relaciones con el exterior. Tomo en cuenta: la distribución de la superficie, las características físicas de las parcelas, dimensión y aptitud para la producción, cultivos tradicionales, tecnología e insumos utilizados; los requerimientos de mano de obra y sus cambios a través del tiempo, y las relaciones entre ejidatarios y propietarios privados, y entre todos ellos y la sociedad global.

Defino como **modernización agrícola** el proceso mediante el cual se sustituyen los cultivos y tecnologías tradicionales por productos comerciales que requieren de insumos y maquinaria de origen industrial y cuyo destino es el mercado. Estos cambios conllevan el aumento en los requerimientos monetarios y, por lo tanto, una mayor integración a la circulación mercantil. El proceso difiere en cada región y entre distintos tipos de productores, motivo por el cual he tratado de encontrar su especificidad en el caso que nos ocupa.

Enfoco la problemática de la modernización desde **dos niveles**, el regional y el de la comunidad:

a) En relación al **primero**: la estructura de los cultivos antes de que se iniciara la modernización (medida en superficie cosechada con cada producto); los insumos utilizados: semillas, fertilizantes, insecticidas y disponibilidad de riego; las técnicas, maquinaria e instrumentos de trabajo; los costos de producción, y los ingresos.

Como resultante de los factores antes mencionados: rendimientos, número de cosechas al año, destino de la producción y formas de comercialización.

Considero también el papel del Estado y el de los agentes involucrados (comerciantes, prestamistas, funcionarios públicos en general, etc.) como instancias mediadoras entre la agricultura local, especialmente la campesina, y

la sociedad global.

Una vez identificados estos aspectos, trato de encontrar los cambios operados a través del tiempo en las dimensiones señaladas y las fechas en que se presentaron, lo que es necesario para precisar algunas de las características adoptadas por el proceso de modernización.

Ya que la agricultura capitalista funciona con una lógica distinta a la que orienta a los campesinos, también busco establecer su importancia en la región y sus diferencias con relación a la agricultura campesina^{32/} (a partir de los mismos indicadores); con la finalidad de captar qué tan inmersa se encuentra esta última en el proceso de modernización,^{33/} los contrastes entre ambas formas productivas y sus efectos en la agricultura, la organización familiar y la mano de obra campesina, en general.

b) A nivel de los productores de la comunidad, procuro captar la manera en que se han integrado al proceso de modernización, utilizando como indicadores: principales cultivos, número de cosechas levantadas al año, energía utilizada, proporción de la producción vendida, monto de las ganancias y utilización del crédito; aun cuando sólo pude hacerlo para el año anterior al levantamiento de la encuesta citada.

Diversificación de la población y estratificación social.

Analizo algunos de los cambios, demográficos, económicos y sociales de los individuos y de los grupos domésticos para comprender aspectos del proceso de reproducción seguido y establecer algunas relaciones o convergencias con la práctica migratoria.

Utilizo como variables: posesión de tierra o de otros bienes productivos,

^{32/} Como la información proveniente de la Secretaría de Agricultura y de la Oficina del Distrito Rural sólo existe desagregada entre producción privada y ejidal, la primera se consideró como capitalista y la segunda como campesina; sin embargo, no pierdo de vista que entre los propietarios privados muchos pueden ubicarse dentro de la categoría de campesinos.

^{33/} En cuanto a las fechas en que se observan cambios, los cultivos adoptados, insumos, maquinaria, número de cosechas, etc.

adopción de técnicas modernas, actividades socioeconómicas, ingresos, formas de consumo, educación, valores y percepciones de la realidad; comparando las características iniciales de la población con las que presentaba en 1981. Explico algunas de estas variables en los párrafos siguientes:

a) En relación a las **actividades socioeconómicas**, en primer lugar clasifiqué a los individuos (hombres y mujeres) mayores de 11 años, según si estudiaban, se dedicaban a las llamadas "labores domésticas" o "labores del hogar" o a las actividades definidas usualmente como económicas (las incluidas en las estadísticas oficiales como propias de la población económicamente activa, PEA). Ya que las condiciones de ocupación y desocupación en el campo difieren de las que se establecen en las estadísticas enfocadas a la población urbana, adapté los conceptos tradicionales y consideré como inactivos a aquéllos que declararon estar incapacitados permanentemente para trabajar y como desocupados, a los que, debido a algún problema (que en nuestro caso sólo fue de salud), en el momento no estaban en condiciones de trabajar.

Clasifiqué a los miembros de la PEA según **la rama** en la que se ocupaban, agrícola-ganadera y no agrícola (y dentro de ésta: industria, construcción, comercio, transportes y servicios), y **la posición en el trabajo**. Para los ocupados en la rama agrícola, utilicé como indicadores de posición en el trabajo: "jornalero", "trabajador no remunerado", "mediero", "ejidatario" y "pequeño propietario". Clasifiqué a los trabajadores no agrícolas en: "trabajadores por cuenta propia no agrícolas" y "empleado, obrero o peón".^{14/}

En el caso de los productores agrícolas, manejé como variables: tipo de posesión (ejidatarios o pequeños propietarios), dimensión de la parcela e inserción en el proceso de modernización; lo que me permitió tener un mayor acercamiento a las transformaciones internas de la comunidad y percibir algunas de las relaciones con el exterior.

Tomando en cuenta las características laborales de la población analizada, en los capítulos referentes a la migración internacional, utilicé la categoría

^{14/} No se encontró ningún patrón o empresario.

de actividad económica para designar a los grupos más representativos en la comunidad: pequeño propietario o propietario agrícola (en el que se incluyen dos ganaderos); ejidatario; asalariado agrícola o jornalero; trabajador de la construcción, trabajador por cuenta propia y familiar no remunerado.

A pesar de que muchos de los miembros del poblado realizaban diversas actividades para complementar su reproducción, sólo pude captar la principal con los datos provenientes del censo de 1946 y de la encuesta de 1981.^{35/} Este material me sirvió para medir los cambios en las actividades usuales y su importancia actual, pero tuve que hacer uso de información "cualitativa"^{36/} para conocer algunas de las formas en que se presenta la "dispersión ocupacional"; aun cuando no es posible a partir de ellas hacer generalizaciones.

Dada la relevancia de las actividades femeninas -incluidas bajo el término de "labores domésticas"- para la reproducción del grupo doméstico, sobre todo en las unidades campesinas, hice énfasis en esta dimensión, destacando los aspectos que se mantienen a través del tiempo y aquéllos que se han modificado, así como posibles diferencias en los distintos tipos de unidades domésticas.

b) Naturalmente, el nivel de ingresos es un indicador importante de la diferenciación. Sin embargo, en el caso de los productores agrícolas sólo pude obtener información sobre las utilidades de la última cosecha, y, en el de los trabajadores "libres", la remuneración de la actividad principal que realizaban en el momento de la encuesta de 1981. Además, únicamente se refiere al ingreso por día, sin proporcionar el número de días laborados mensual o anualmente, no obstante que la mayoría de los entrevistados sólo se ocupa algunos días o por temporadas (cuando el trabajo es fuera del pueblo). A pesar de estas limitaciones, consideré útil incluir estos datos, aunque no sean tan confiables como los que ofrecen otras variables, porque me permitieron cierto acercamiento al rango de diferenciación entre los productores agrícolas por un lado, y entre

^{35/} En la encuesta y en el censo sólo se preguntó por la ocupación que el entrevistado consideraba principal.

^{36/} En la siguiente sección explico lo que considero como "técnicas cualitativas".

la población asalariada por el otro.

c) Debido a la dificultad para determinar el monto de los ingresos obtenidos por el grupo familiar en su conjunto, las formas de consumo de las unidades domésticas me ayudaron a conocer mejor cómo se manifiesta la diferenciación social y distinguir las actividades que se relacionan con niveles más altos de consumo; sin perder de vista que también pueden estar correlacionados con la edad de los jefes y con la participación en la migración internacional.

Utilicé como indicadores: las características de la vivienda (techos, piso, paredes y número de cuartos), la disponibilidad de aparatos electrodomésticos y el combustible que empleaban.

A este tipo de consumo, podemos agregar el acceso a la educación. En el pueblo cada vez existe mayor interés por enviar a los hijos a la escuela, como medio para ascender socialmente; o cuando menos, sobrevivir. Sin embargo, esto implica un desembolso elevado y un cambio en la asignación de recursos humanos al dejar de aplicar fuerza laboral en la parcela o en actividades extraprediales que proporcionen ingresos extras. El optar por la educación formal de un miembro constituye, pues, un indicador de disponibilidad de medios económicos suficientes para no requerir de su trabajo y para financiar sus estudios. Por ello busqué entre las unidades con hijos de 12 años o más, cuáles tenían estudiantes y cuántos.

Estos datos (especialmente los referidos al consumo) me ayudaron a relacionar los distintos niveles de bienestar, con la actividad socioeconómica de los jefes de los grupos domésticos; con la adopción de técnicas agrícolas modernas (en el caso de los poseedores de parcelas); con las distintas cohortes, con las características de las unidades domésticas y con la participación del jefe del grupo en la migración internacional. Consideré, aunque sólo de manera complementaria, la valoración que ellos mismos otorgan a las distintas actividades.

Estos indicadores me permitieron también conocer la intensidad de la estratificación social en el poblado, aun cuando no se trata, en términos generales, de relaciones de explotación entre ellos (puesto que por distintos mecanismos la mayoría se encuentra subordinada al capital).

La migración.

En cuanto a la migración internacional, procuré conocer la manera como se integró en la reproducción de la población estudiada y su funcionalidad. Para ello exploré sobre la época en que se comenzó a practicar y sus características en cuanto a la forma jurídica de migrar, recurrencia, duración, destino, actividades e ingresos.

Ya que no es una población homogénea, traté de relacionar la migración internacional (a partir de los indicadores señalados) con la edad, actividad económica, y niveles de consumo del migrante. La controlé también con las fechas de los viajes (el primero y el último). Procuré establecer posibles convergencias con las coyunturas nacional e internacional.

Otro aspecto que tomé en cuenta, fue la infraestructura que facilita el mantenimiento de la migración internacional: físicamente, los contactos en Estados Unidos y en México, y, culturalmente, la percepción de ella como parte de la vida cotidiana; sus ventajas y desventajas con relación a otras opciones y la manera en que se valora el éxito logrado al practicarla.

Por último, consideré importante captar sus posibles efectos en los individuos, las unidades domésticas y la comunidad: inversiones, niveles de consumo, cambio de actividades, percepciones del trabajo local, de la agricultura, de la familia, del país, de Estados Unidos, entre otros; sin perder de vista que la migración interacciona con otros elementos como son la posición económica, la modernización agrícola, las comunicaciones y la educación.

Ya que, como señalé antes, la migración internacional se combina con la interna, traté de conocer la forma cómo ésta se convierte en opción para los vecinos, sus características y transformaciones. Sin embargo, debido a las

limitantes de la información,^{37/} sólo dispuse de datos sobre pocos aspectos: lugares de destino y, en algunos casos, actividades desarrolladas y épocas en que tuvieron importancia. A pesar de ello, establecí algunas relaciones con la práctica migratoria internacional y con las características sociodemográficas de los involucrados.

Ubicación en el tiempo y en el espacio.

Temporalidad.

Uno de los problemas que surgen cuando se quiere tomar en cuenta distintos procesos, se refiere a la periodización, ya que, aunque cada uno de ellos influye en los demás, puede presentar ritmos diferentes. Por un lado, tenemos a la comunidad con sus propios tiempos en cuanto a surgimiento y consolidación. Por otro, la actividad agrícola, con sus cortes marcados por el proceso de reproducción del capital, y que, además varía en cada región. Muy relacionado con lo anterior, pero también con una periodización distinta, está el mercado laboral nacional, con toda su heterogeneidad, a nivel de ramas económicas y de regiones. Por último, las condiciones del mercado norteamericano, cuyos requerimientos y formas de integración de la fuerza de trabajo migrante inciden en la reproducción de las comunidades de origen.

Traté de salvar este problema separando analíticamente cada uno de los procesos con su periodicidad propia y haciendo referencia a los otros cuando resultaba necesario.

Siendo el interés de esta tesis captar la reproducción del grupo poblacional y de sus integrantes, como un proceso, procuré acercarme a él desde el momento en que surgió (en 1934) hasta el presente. Sin embargo, para entender sus características, organización y elementos culturales, consideré necesario retomar algunos antecedentes, aun cuando di mayor importancia al periodo

^{37/} Ver en la sección 2.3. y en el Apéndice Metodológico las características y limitaciones de la encuesta de 1981.

comprendido entre 1934 y 1981^{38/}

A pesar de que se trata de un proceso continuo, para cuantificar algunas características de la población en dos momentos importantes de su historia y poder apreciar sus transformaciones, realicé dos cortes en el tiempo, aprovechando la existencia del censo de 1946 y de la encuesta de 1981.

Sin embargo, siendo que se trata sólo de cortes en el tiempo de un proceso que no se detiene, busqué también recuperar sus características, a partir de elementos, en ocasiones difíciles de medir, pero que eran de suma importancia en la reconstrucción de mi objeto de estudio. Para lograrlo utilicé diversas técnicas capaces de proporcionar este tipo de información.^{39/}

Espacialidad

He procurado localizar las distintas acciones en su espacio físico; considerándolo como una dimensión, un modo de aprehender la realidad, al igual que sucede con la temporalidad. Entender la forma en la que los distintos sujetos se han ido apropiando de este espacio y la manera como han interactuado con él (y con sus recursos, en especial con la tierra) y que ha dado lugar a relaciones sociales específicas, tanto a su interior como con el exterior. El conocimiento de sus principales características geográficas y productivas, me ayudó a explicar los procesos ahí desarrollados, el tipo de actividad económica, las relaciones sociales que se han establecido a su interior y los nexos con la sociedad global.

No lo considero únicamente en su esfera física, sino como un espacio construido por los distintos grupos sociales que se han asentado en él, que han establecido sus límites en su interacción con la sociedad global y que lo han modificado de acuerdo a sus propios intereses. Así, se va transformando, en su extensión, funciones, relación con la tierra, organización interna y nexos con

^{38/} El corte en 1981 se debe a que es el momento en que se recopiló la mayor parte de la información en la comunidad.

^{39/} Además de hacer uso de algunas preguntas de la encuesta en las que se recuperaron datos relacionados con estos temas, aproveché la información de las historias de vida y las entrevistas en profundidad. Ver, al respecto, la sección de las Técnicas y el Apéndice metodológico.

el exterior, cuando la hegemonía cambia de manos y, por lo tanto, los intereses también; reflejando el orden social impuesto en un momento dado. El espacio da lugar a la fijación de relaciones sociales que no surgen en abstracto sino con referencia a una dimensión concreta.

Traté de encontrar la forma en que distintos actores han disputado el control del territorio, con sus recursos materiales y su población y las transformaciones resultantes de estos enfrentamientos. La manera en la que se han establecido relaciones entre el espacio estudiado y el exterior, entre el espacio rural y el urbano y los canales por los que se han realizado, ya sean laborales, mercantiles o políticos y, por último, el papel de las fuerzas productivas y de los grupos de poder.

La integración a la sociedad global se realiza por medio de diversos agentes (tales como los grandes propietarios, los representantes gubernamentales, los líderes, los intermediarios, etc.), cuya importancia y forma de actuar varía en cada región y a través del tiempo; aun cuando también la establecen los migrantes al participar aunque sea temporalmente en los distintos mercados de trabajo, ampliando con ello sus espacios de reproducción y extendiendo la integración de la comunidad al mercado nacional y, aun internacional.

Existen diversos niveles de espacialidad en los que la población actúa y se reproduce y que van, desde la unidad doméstica hasta las zonas donde vende temporalmente su fuerza de trabajo. Pretendí captar la forma en que intervienen algunos de ellos, aun cuando esto lo hice con distinto grado de profundidad: la unidad doméstica, la comunidad, el municipio de Alvaro Obregón, el Distrito de Riego, la ciudad de Morelia y el mercado laboral nacional y norteamericano. Esto fue necesario, ya que aunque se trata de un estudio de caso, desde un inicio planteé la importancia de tomar en cuenta el contexto que influenciaba de distintas maneras el proceso de reproducción de la comunidad y de sus miembros.

a) El espacio más reducido es el hogar, seguido de la comunidad. Como ya dijimos, en ellos realizan los individuos muchas de sus actividades, se establecen distintos tipos de redes y sistemas de intercambio y de ayuda mutua, se organizan asociaciones locales y se crean y asimilan un buen número de pautas

culturales. La comunidad puede llegar a ser el eje de las acciones reivindicativas o de otro tipo frente al exterior.

b) En el **municipio de Alvaro Obregón** se ubican el poblado y las tierras de la comunidad, ejidales o privadas. En este espacio encontramos la primera integración de la comunidad con el exterior; su mercado, tanto de mercancías como de fuerza de trabajo se adecúa mejor a sus necesidades inmediatas (Martínez y Rendón, 1983:29; Salles, 1984:107). Constituye el lugar donde entran en contacto, de manera más próxima, con distintos agentes, instancias mediadoras entre la población estudiada y la sociedad global. Como ejemplo se podrían citar, la Receptoría de Rentas, la oficina del Distrito de Riego, el Registro Civil, la iglesia, los propietarios agrícolas que contratan mano de obra, algunos intermediarios, comerciantes, líderes, mecánicos, etc.; la mayoría de ellos establecidos en la cabecera municipal.

c) A medida que mejoraban las comunicaciones y los miembros de la comunidad se fueron integrando a la sociedad global, sus relaciones se ampliaron a un radio más extenso. Por un lado, su actividad agrícola forma parte de la que se realiza en todo el **Distrito de Riego** (ahora Distrito de Desarrollo Rural)^{40/} y, por el otro, sus nexos con la **ciudad de Morelia** se han intensificado, debido a su cercanía, a lo bien comunicado y a que ofrece mayor cantidad de empleos y servicios.^{41/} Es usual que recurran ahí para adquirir bienes y servicios, de consumo directo o productivo; tratar con algunas autoridades y agentes gubernamentales, y como fuente de empleos. Por eso consideré esta ciudad, cuya influencia en la comunidad es evidente, como un espacio importante para la reproducción de la población estudiada. El grupo de municipios incluido en el

^{40/} El Distrito de Riego Morelia-Queréndaro estaba integrado por los municipios de Morelia, Tarímbaro, Charo, **Alvaro Obregón**, Indaparapeo, Queréndaro, Zinapécuaro, Sixto Verduzco, Maravatío y Senguío; pero a partir de 1982 se transformó en "Distrito de Desarrollo Rural Morelia" y comprende los municipios de Acuitzio, **Alvaro Obregón**, Copándaro, Cuitzeo, Charo, Chucándiro, Huandacareo, Indaparapeo, Madero, Morelia, Queréndaro, Santa Ana Maya, Tarímbaro, Tzitzio y Zinapécuaro) (SARH;1988).

^{41/} En gran medida el poco desarrollo económico de la cabecera municipal de Alvaro Obregón se debe a que los habitantes del municipio prefieren recurrir a la capital del estado.

Distrito de Riego constituye un espacio importante de la actividad agrícola.

d) Por tratarse de una comunidad de migrantes, sus nexos han trascendido los límites de la región y aun los del estado. La integración de sus miembros al mercado laboral en lugares más distantes, en la República Mexicana y en Estados Unidos, ha dado lugar a que su espacio de reproducción se expanda. Es por eso que también enfoqué los principales polos de atracción, aunque sólo en lo referente a la actividad migratoria, tratando de señalar su especificidad en las distintas etapas del proceso.

e) Para entender la reproducción del grupo poblacional y sus relaciones con los distintos agentes y mercados laborales, no se puede perder de vista que se encuentran condicionados, en gran medida, por el proceso de reproducción del capital (ver sección anterior) a nivel internacional, nacional y local. Por este motivo consideré algunos de los elementos que habían incidido en este proceso.

2.3. TECNICAS.

Para realizar la investigación y cubrir la variedad de aspectos mencionados en páginas anteriores, recurrí a distintos tipos de técnicas e instrumentos de trabajo. Traté de adoptar una perspectiva interdisciplinaria que abarcara elementos demográficos, históricos, geográficos, económicos, sociológicos y políticos, ya que, aun cuando, cada uno de estos aspectos ha sido analizado separadamente por distintas disciplinas, en la realidad aparecen íntimamente relacionados (Critto;1982:246-247) y formando parte de la reproducción, de los individuos y de la comunidad.

Tomando en cuenta que de la realidad se puede extraer información cuantitativa y cualitativa, opté por utilizar datos de los dos tipos, con la finalidad de cubrir un espectro más amplio de la reproducción del grupo poblacional. Hice uso de técnicas cuantitativas, toda vez que hubo posibilidades, para captar la generalización de los fenómenos y la unidad que subyace a cierta variedad. Pero también recurrí a técnicas cualitativas^{42/} para limitar los

^{42/} Se considera como cualitativo a lo que no fue cuantificado, por lo que se usa este concepto como residual (Critto;1982:233).

efectos de atomización de la información recogida con encuestas y censos, y obtener evidencias sobre otros aspectos de la realidad. El uso de este tipo de información me ayudó a corroborar, enriquecer e interpretar los datos obtenidos cuantitativamente, y a captar la forma en que se viven los procesos, las relaciones entre individuos, las desigualdades entre elementos y la complejidad de los factores de influencia. De cualquier manera, busqué no perder de vista que se trata de una misma realidad, aunque enfocada desde distintos ángulos (Oliveira y García;1986: 65-69 y Critto;1982).

Encuestas.

Como un elemento básico para conocer las características de la población y sus transformaciones en el tiempo, conté con la información del censo y la encuesta mencionados, levantados en dos momentos importantes de la historia del poblado. El primero en 1946, cuando la comunidad llevaba pocos años de vida, los nuevos ejidatarios habían organizado su actividad, y los que habían quedado sin tierras demandaban una ampliación del ejido. La encuesta, en 1981, casi 50 años después de haberse constituido el ejido, cuando el proceso de modernización estaba ampliamente extendido, la migración era una práctica usual desde hacía muchos años y la población presentaba una importante diversificación económica y social.

Estos instrumentos (especialmente la encuesta de 1981 que es mucho más completa) me proporcionaron material para analizar algunas características generales de los individuos; de las unidades doméstica y agrícola, y de la vivienda; así como datos importantes sobre las historias migratorias.

Aun cuando, como ya señalamos, es difícil captar los procesos con este tipo de instrumentos, traté de subsanar estas deficiencias siguiendo algunas sugerencias de Oliveira y García (1986):

- La reconstrucción de cohortes a partir de la edad de los individuos; lo que me permitió observar diferencias en el comportamiento de cada generación.
- La duración del periodo en que los individuos participan en la práctica migratoria.

- La reconstrucción del momento en que los sujetos de la investigación recurrieron por primera y última vez a la migración.

Organicé la información con técnicas estadísticas sencillas: distribuciones de frecuencias y correlación de variables; en algunos casos obtuve promedios (por ejemplo, el de la edad de la población en general o de grupos específicos) y establecí índices con base en las características de la unidad doméstica (piso, paredes, techo y combustible) y la disponibilidad de bienes de consumo durable (radio, televisor, consola, refrigerador y automóvil).

Información estadística.

Para reconstruir los procesos demográficos y económicos y complementar y contextualizar la información recopilada en la localidad, recurrí a algunas fuentes estadísticas provenientes de agencias gubernamentales. Utilicé de manera especial: los censos de Población y Vivienda (1930-1980) y los Agrícolas y Ganaderos (1960 y 1970); la información estadística y las series históricas de la Secretaría de Agricultura y de la oficina del Distrito de Desarrollo Rural Morelia-Queréndaro.^{43/}

Las series históricas me ayudaron a conocer las transformaciones de la producción agrícola, las características del proceso de modernización y sus etapas (por ejemplo, cuándo surge el cultivo del sorgo, cuándo se extiende la aplicación de fertilizantes y de semillas mejoradas, etc.). Gran parte del material de la Secretaría de Agricultura sólo existe a nivel del Distrito de Riego (Morelia-Queréndaro), sin embargo, tuve necesidad de utilizarlo, ya que constituye la única forma de acercarse a las tendencias del proceso. Hay que señalar a su favor que se trata de una región más o menos homogénea, cuyas transformaciones han sido semejantes a las que se aprecian en la zona estudiada; lo que pude comprobar con las entrevistas en profundidad.

Con este material realicé algunas técnicas matemáticas y estadísticas

^{43/} Ver el apéndice metodológico para mayores detalles sobre estos materiales.

simples: porcentajes (por ejemplo de extensión ocupada por cada cultivo en cada año; o la proporción en los costos de los diferentes factores que intervienen en la producción); promedios móviles (para suavizar las tendencias y el efecto de los saltos coyunturales abruptos); índices (por ejemplo, para comparar la forma como evolucionan los costos de producción y los precios de los productos) y tasas de crecimiento (de la población, de la superficie agrícola, entre otros).

Entrevistas en profundidad e historias de vida.^{44/}

La información obtenida con estas técnicas tuvo especial relevancia, a pesar de que contiene apreciaciones personales, subjetivas y a posteriori, me permitió recuperar las experiencias y elaboraciones realizadas por algunos miembros de la comunidad desde sus diversos ángulos y sus perspectivas personales.

Gracias a ella pude captar algunas características de los procesos sociales, desde la óptica de sus protagonistas. Sus reflexiones me aportaron, no sólo información, sino también útiles pautas interpretativas sobre la complejidad de los procesos, las cuales me ayudaron a detectar lo que, desde su perspectiva, era importante. El no especialista ofrece una interpretación del proceso como un todo, y sobre la forma cómo funciona desde su visión imaginativa, penetrando, a veces de manera profunda, dentro de las fuerzas vitales involucradas (Critto;1982:236).

Traté de cubrir casos representativos que respondieran a diferentes tipos de sujetos del grupo poblacional, con la finalidad de abarcar distintas perspectivas del proceso y recuperar experiencias específicas de acuerdo a su condición.^{45/} Reelaboré y reinterpreté sus ideas en función de la perspectiva

^{44/} Estas fueron recogidas en dos momentos, el primero, como parte de la investigación coordinada por el Dr. Cockcroft ya mencionada y, el segundo, en 1988, cuando visité el poblado, gracias al financiamiento del Programa Interdisciplinario de Estudios sobre la Mujer (PIEM) del Colegio de México, dentro de su programa de apoyo a la investigación.

^{45/} Se entrevistó a 6 ejidatarios, 2 pequeños propietarios, 7 hombres sin tierra (ocupados en distintas actividades), 2 maestros de escuela, 4 esposas de ejidatarios, 6 esposas de hombres sin tierra, 1 esposa de pequeño propietario y la hija de otro pequeño propietario. Se buscó que hubiera representantes de

de la investigación, y de la fundamentación teórica propuesta, tratando de integrarlas en los procesos macrosociales que muchas veces no son percibidos por los informantes.

Entre los aspectos que pude conocer a través de ellas están: la historia de la región y del surgimiento del poblado; la forma de realizar las distintas actividades (especialmente de la agrícola) y sus transformaciones en el tiempo; las características de la actividad femenina, difícil de captar por otros medios. También fueron útiles para acercarme a pautas culturales tales como: vida cotidiana, hábitos y costumbres; relaciones al interior de los grupos domésticos y del poblado, y las que se han establecido con el exterior; las percepciones con respecto a los grupos dominantes y a sus intermediarios (hacendados, representantes del gobierno, acaparadores, empleadores locales y, en los polos de atracción, parientes que residen ahí, coyotes y empleadores), etc.

Con relación a la migración, obtuve información sobre: la forma en que se adoptó, tanto la que se realiza dentro del país como la internacional; la manera y la época en que se fueron transformando; algunas percepciones acerca de estas prácticas, tanto por parte de los migrantes como de los que se quedan; aspectos culturales y estructuras que permiten su permanencia, entre otros.

Por último, me permitieron captar de qué manera y a través de qué mediaciones han influido algunos procesos más amplios en la comunidad y en los sujetos involucrados; así como la forma cómo ellos, a su vez, los han conformado a través de sus acciones (Aramburú; 1986:159). O sea, la forma cómo se han ido presentando las diversas opciones a los miembros del poblado, los cursos de acción seguidos y sus resultados.

Para complementar y ampliar este material, entrevisté a otros informantes calificados, conocedores de los procesos vividos en la región y de la forma como han afectado a sus pobladores. Fueron de especial importancia los datos proporcionados por uno de los intermediarios de la zona, y por algunos

distintas cohortes de la población y que se cubrieran migrantes y no migrantes; y esposas cuyos maridos ofrecieran ambas posibilidades.

funcionarios de la oficina del Distrito de Desarrollo Rural Morelia.^{46/}

Documentos Históricos e información bibliográfica.

También obtuve información importante del Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria en Morelia. El censo de 1946 ya citado y material sobre la distribución de la tierra antes de la reforma agraria, la forma en que se llevó a cabo el reparto, los enfrentamientos con la dueña de la hacienda, las solicitudes de ampliación del ejido, etc. Gran parte de estos documentos fue utilizada para la reconstrucción de la historia del poblado.

Complementé y contextualicé la información mencionada, con material bibliográfico referente a los temas tratados:^{47/} la historia de Michoacán y de la región; sus características geográficas, demográficas, económicas y sociales en diferentes épocas de su historia, y algunos aspectos de la evolución histórica de México, de su economía y de la migración a Estados Unidos.

Con la finalidad de que los lectores tengan manera de saber la procedencia de los datos manejados, y del nivel al que se hace referencia, se menciona en cada caso la fuente de donde provienen.

^{46/} Esta información fue recabada en mi visita al poblado en 1988.

^{47/} Ver la Bibliografía al final del texto.

PARTE II

CAPITULO 3

SURGIMIENTO Y CONSOLIDACION DE LA COMUNIDAD

Inicio este capítulo con la descripción geográfica del estado en el que se asienta la comunidad de La Purísima y del municipio al que pertenece actualmente; para tratar de reconstruir después el contexto histórico en el que surge. Posteriormente analizo la manera en que adquiere el status de comunidad, algunas de sus características demográficas, económicas y sociales, y la forma en que se integra al aparato oficial, organizado por el partido y el General Cárdenas. A lo largo del texto procuro tomar en cuenta a los distintos sujetos que participan en el proceso y las contradicciones que se fueron presentado a través del tiempo.^{1/}

3.1. CARACTERISTICAS GEOFISICAS DEL ESTADO DE MICHOACAN Y DEL MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON.

El estado se ubica en la región centro-occidente de la República Mexicana, entre los 20°23'44" y 18°09'49" de latitud norte y los 100°04'48" y 103°44'20" de longitud oeste. Limita al norte con Jalisco y Guanajuato, al noreste, con Querétaro, al este con el estado de México, al sureste con Guerrero, al oeste con Colima y al suroeste con el Océano Pacífico (INEGI;1985:3).

Comprende una extensión de 59864 kms², que constituyen el 3.1% del total del país, y está conformado por dos provincias fisiográficas, el Eje Neovolcánico y la Sierra Madre del Sur^{2/} (CONAPO;1988:26 e INEGI;1985:5).

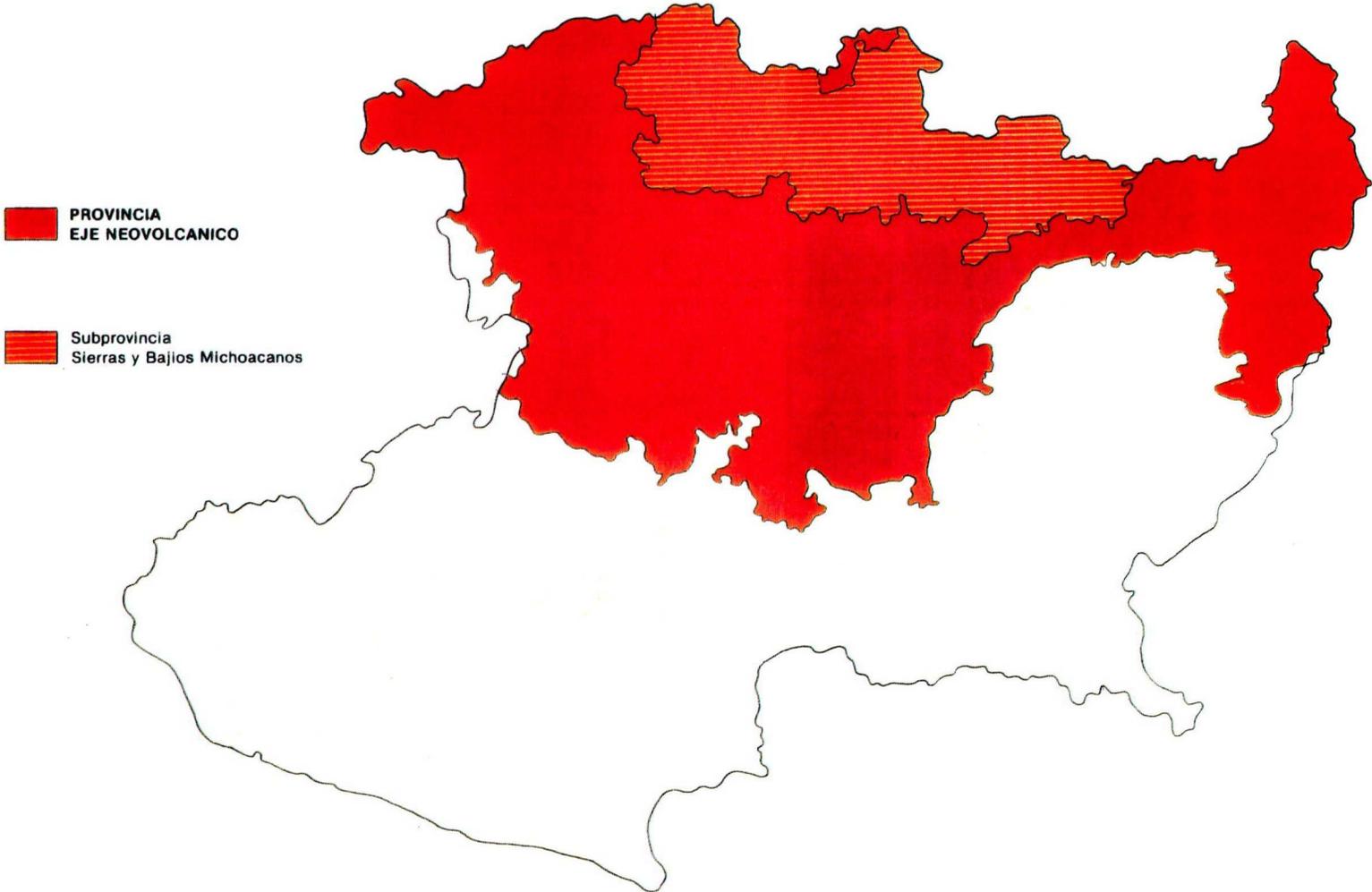
El Eje Neovolcánico es una gran franja volcánica del periodo Cenozoico

^{1/} Para lograr esta reconstrucción me he visto precisada a recurrir a distintos tipos de fuentes como son, materiales cartográficos del INEGI, archivos del estado de Michoacán, bibliografía relacionada con el tema, información de funcionarios públicos y, especialmente, los testimonios de los vecinos del poblado, recogidos en historias de vida, entrevistas en profundidad y algunas conversaciones menos formales (ver Capítulo 2).

^{2/} Comparte con Colima, Jalisco, Guerrero y México los terrenos de la "Sierra Madre del Sur"; y con Jalisco, Guanajuato, Querétaro y México, los del "Eje Neovolcánico" (INEGI;1985:17).

MAPA 1
ESTADO DE MICHOACAN

SUBPROVINCIA SIERRAS Y BAJIOS MICHOACANOS



FUENTE: Síntesis Geográfica del Estado de Michoacán. INEGI. 1985.

Superior que cruza transversalmente el país a la altura del paralelo 20. Está formada por una gran variedad de rocas, lanzadas por distintos aparatos volcánicos (ej. el Tancítaro y El Jorullo). La Sierra Madre del Sur presenta aspectos más complejos debido a la existencia de diversos niveles estratigráficos superpuestos entre sí (INEGI;1985:19-21).

Estas grandes provincias, a su vez, se encuentran divididas en subprovincias, localizándose áreas de ocho^{3/} en la parte del Eje Neovolcánico que se encuentra en Michoacán, y de cuatro^{4/} en la de la Sierra Madre del Sur (INEGI;1985:19-21).

La comunidad estudiada se encuentra en la subprovincia de las Sierras y Bajíos Michoacanos del Eje Neovolcánico (ver Mapa 1). Este Eje se caracteriza por sus extensos valles y depósitos de agua naturales, lo que ha dado lugar a un importante desarrollo agrícola y ganadero y a que sea la provincia más poblada del estado. Las Sierras y Bajíos Michoacanos, por su parte, se localizan en el corazón de la cuenca del río Lerma^{5/} y se extienden desde La Piedad Cabadas en Michoacán hasta Acámbaro, Guanajuato. A diferencia del Bajío Guanajuatense, la extensión de sus superficies planas aluviales es muy reducida, a pesar de lo cual, casi el 80% de sus suelos son muy fértiles (arcillosos, de color negro o gris), con gran potencialidad agrícola para diferentes usos (según las condiciones físicas del terreno), y se puede realizar agricultura mecanizada en 2741.52 kms². Sólo hay vegetación de bosques con aptitud para explotación comercial en 322.99 kms², pues la mayor parte del territorio ha sido desmontada

^{3/} Las subprovincias del Eje Neovolcánico que se encuentran en su totalidad o en parte en Michoacán son: la Tarasca, las Sierras y Bajíos Michoacanos, la de Mil Cumbres, la Escarpa Limítrofe del Sur, Chapala, el Bajío Guanajuatense, las Llanuras de Querétaro e Hidalgo y la de Lagos y Volcanes del Anáhuac (INEGI;1985:131).

^{4/} Las subprovincias de la Sierra Madre del Sur son: la Cordillera Costera del Sur, la Depresión del Balsas, las Costas del Sur y la Discontinuidad Fisiográfica de la Depresión del Tepalcatepec.

^{5/} El río Lerma nace en el municipio de Almoloya, Estado de México, bordea Michoacán por el noreste sirviéndole de límite con Querétaro. Después de correr por lo municipios de Contepec y Maravatío se interna en Guanajuato, para entrar nuevamente a la entidad por el municipio de Puruándiro y marcar la frontera con los estados de Guanajuato y Jalisco, hasta desaguar en el lago de Chapala (Alvarez;1977:10-11).

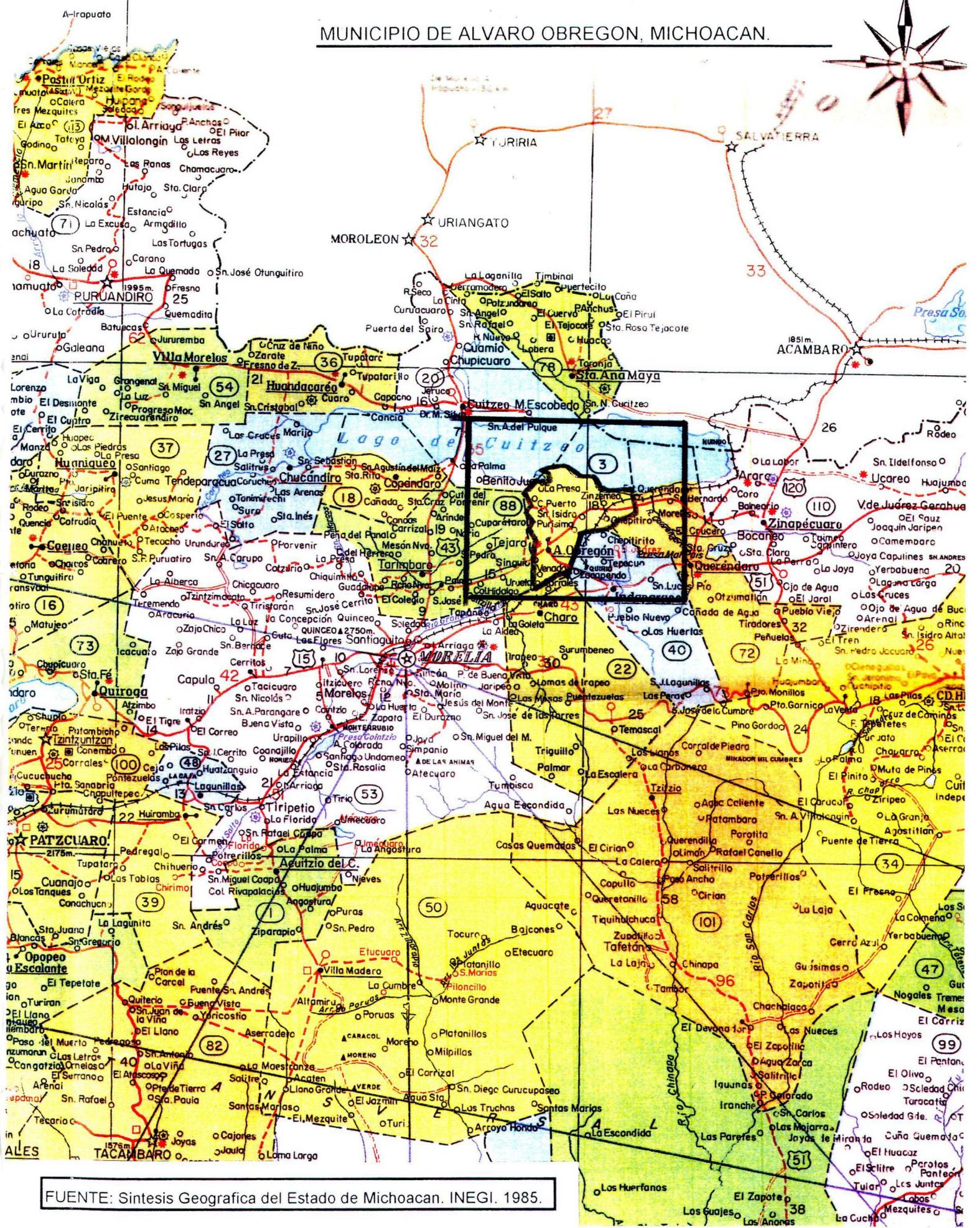
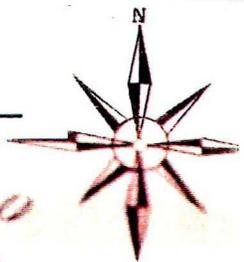
para ser utilizada en actividades agrícolas (INEGI;1985).

Por sus características hidrológicas, existen cuatro regiones, correspondiendo a cada una de ellas distintos climas y vegetación: en la parte norte se encuentra la llamada "**Lerma-Chapala-Santiago**" (Número 12), cubre una superficie aproximada de 14818.25 kms.², y cuenta con los lagos de Cuitzeo, Pátzcuaro, parte de Chapala y Zirahuén. En la región central está la del "**Río Balsas**" (Número 18) que abarca 34293.79 kms.² La tercera y la cuarta están situadas al sur, la de "**Armería- Coahuayana**" (Número 16), tiene una extensión dentro del estado de 1495.36 km² y la de "**Costa de Michoacán**" (Número 17) se encuentra totalmente dentro del estado y tiene un área de 8078.49 km² (INEGI;1985:39).

Esta diversidad orográfica e hidrológica ha propiciado la existencia de los más variados climas, desde los más cálidos del país (en la región de Tepalcatepec), hasta los semifríos de las zonas altas de la Meseta Tarasca y de Mil Cumbres, aun cuando el régimen de humedad predominante es subhúmedo con lluvias en verano y una estación invernal seca bien marcada; así como una extensa gama de importantes zonas agrícolas. Como ejemplo podríamos citar la región aguacatera en los alrededores de Uruapan, la de cultivos básicos al norte y la productora de frutas tropicales (mango, plátano y coco) en la región Costera. También encontramos extensas masas boscosas constituidas por pino, encino y oyamel que han sido fuente de una intensa actividad forestal (INEGI;1985:39).

A pesar de su importante sistema de irrigación, sólo el 23% de las tierras michoacanas cuenta con riego (porcentaje ligeramente más elevado que el promedio nacional que es de 22%). Estas se ubican en las cuencas del Río Lerma y del Río Balsas, y están distribuidas en diez distritos de riego. El más importante es el de Tepalcatepec, que abarca una superficie efectivamente regada de 108000 hectáreas (48.3% del total estatal); el distrito **Morelia-Queréndaro** (al que pertenece la comunidad estudiada), se ubica en la región "**Lerma-Chapala-Santiago**" y cuenta con 5.1% de la superficie regada del estado (Sistema Bancos de

MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON, MICHOACAN.



FUENTE: Síntesis Geográfica del Estado de Michoacán. INEGI. 1985.

Municipio de Alvaro Obregón.

El poblado de La Purísima está ubicado en el municipio de Alvaro Obregón, que surgió en la década de los veinte cuando fue dividido en dos el de Indaparapeo. Tiene una superficie de 231 kms.² y está situado en la parte norte del estado, en el plan de San Bartolo o Valle de Alvaro Obregón, en la cuenca hidrológica del lago de Cuitzeo,^{6/} cerca de Guanajuato. Limita al norte con ese lago, al sur con el canal Joconales, al oriente con el río Grande de Morelia, desde la presa derivadora hasta su desembocadura en el lago de Cuitzeo y al poniente, con la carretera Morelia-Zinapécuaro-México, desde el kilómetro 5.0 al 6.3 (ver Mapa 2) (Centro III, Alvaro Obregón;1988:1).

Su clima es subhúmedo, templado, con precipitaciones en verano de aproximadamente 785 mms. y evaporaciones de 1896.5 mms. Sus temperaturas medias van de 11.36° a 20.7°; las más altas se presentan en abril y mayo y las más bajas, en noviembre, diciembre y enero. El periodo de sequía con mayor probabilidad es el mes de junio y los meses de incidencia de heladas con mayor probabilidad son: noviembre, 5 días; diciembre, 9 días; enero, 7 días, y febrero, 4 días. La mayor probabilidad de granizadas se presenta en los meses de mayo y junio, con un promedio de una por mes. A pesar de lo agradable de su clima, fue considerado zona palúdica por mucho tiempo, debido a su cercanía con el lago de Cuitzeo (Zincunegui;1921).

Sus tierras se benefician con las aguas del río Grande de Morelia (Quirio) que en 1921 presentaba una anchura de 25 mts., con 3 mts. de profundidad (aunque

^{6/} El lago de Cuitzeo tiene una longitud de 60 kms. de este a oeste y de 18 kms. de norte a sur. El agua es de poco fondo y no es aprovechable en los usos comunes debido a su alto contenido de sales en suspensión. Anteriormente se utilizaban los tules que se cortaban en sus orillas para la construcción de viviendas y para fabricar objetos varios, como por ejemplo, petates. Actualmente se explota la sal y el tequesquite blanco en algunos lugares de sus riberas, y en sus aguas se realiza la pesca de varias especies. A él afluyen los ríos Grande de Morelia, que nace en las montañas de Acuitzio; y Queréndaro, formando los escurrimientos de la Sierra de Otzumatlán, así como las aguas de algunos manantiales del volcán San Andrés (Alvarez;1977:11-12).

variaba según la época del año) (Zincunegui;1921:40-47). También se abastece de algunos otros almacenamientos de importancia local, a través de canales de los ríos Lerma, San Andrés y corrientes menores y por el lago de Cuitzeo. Hay en la región varios almacenamientos, entre ellos, la presa de Cointzio,^{7/} que surte de agua potable a la ciudad de Morelia y es la principal fuente de irrigación para la agricultura local (INEGI;1985:41). Se han perforado varios pozos, dos de los cuales proveen de agua al poblado de La Purísima y constituyen un auxilio para los canales de riego.

Alvaro Obregón se encuentra a una altitud de 1820 mts., a una latitud de 19°46' y 19°55' y a una longitud de 101°0' y 101°09' wc. Su topografía es medianamente ondulada, con pendiente general hacia el norte, donde concluye todo el drenaje; su receptor principal es el Lago de Cuitzeo. La influencia de este lago es muy marcada por la elevación de mantos freáticos y la afectación salina sobre los terrenos de cultivo. Los suelos del ejido de La Purísima son bastante planos y con buen drenaje; especialmente aptos para los cultivos anuales de sorgo, maíz, chile, jitomate, melón y algunos frutales (Centro III, Alvaro Obregón;1988). Su vegetación está constituida por pirules, jaras, nopales, huisaches y mezquites.

Las características del terreno y la fertilidad de sus tierras han favorecido la comunicación con otras zonas del estado y del país. Desde el siglo XVIII exportaba harina y otros productos agropecuarios hasta la ciudad de México.^{8/} Su integración a la economía nacional se acentuó con la construcción del Ferrocarril Nacional Mexicano que pasa a 12 kms. de la comunidad, y de la carretera Morelia-Zinapécuaro-México, que bordea al municipio. En la última

^{7/} Esta presa fue construida por la Comisión Nacional de Irrigación a fines de la década de los treinta. En un principio su capacidad era de 70 mil millones de metros cúbicos de agua, pero a partir de 1964 se amplió a 84.8 mil millones de metros cúbicos. Se encuentra a 11 kms. al suroeste de la ciudad de Morelia, sobre el río Grande de Morelia, a la entrada del Cañón de Cointzio en el municipio de Morelia. Su posición geográfica es Longitud WG 101°15'35" y Latitud N. 19°38'. El área de la cuenca es de 486 kms².

^{8/} Ver siguiente apartado.

década se construyó el aeropuerto internacional Francisco Múgica^{9/} en terrenos de pequeños propietarios de la comunidad; sin embargo, poco ha beneficiado a la población local.

3.2. SURGIMIENTO DEL POBLADO.

Descritas las características principales de la región, pasamos a analizar las transformaciones del espacio geográfico, a medida que los distintos grupos y actores sociales se fueron apropiando de él; proceso en el cual la acción del Estado adquirió una importancia creciente.

La Hacienda.

Durante el periodo colonial la zona estuvo ocupada por algunos pueblos indígenas,^{10/} pero las haciendas se fueron posesionando de gran parte del terreno y convivieron por mucho tiempo con algunos ranchos menores y comunidades indígenas sobrevivientes. Sus condiciones productivas eran excelentes, puesto que, como se señaló, existían extensos valles, tierra de buena calidad y agua en abundancia. La mayor parte de la población (especialmente la indígena y la mestiza) se encontraba subordinada de diferentes formas a las haciendas (peonazgo, mediería, trabajo ocasional, etc.) y sólo un porcentaje mínimo contaba con tierras.

La expansión de las grandes propiedades, por medio de la colonización y la roturación de tierras, fue notoria durante el siglo XVIII, lo que dio lugar a un fuerte crecimiento de la producción agrícola. Esta tendencia se mantuvo durante la primera mitad del siglo XIX.

Aun cuando en esa época era usual el autoconsumo, las haciendas de la zona se caracterizaron por la producción triguera orientada al mercado de la ciudad

^{9/} El aeropuerto cuenta con vuelos a la ciudad de México, a Lázaro Cárdenas, Michoacán y a Los Angeles California.

^{10/} De acuerdo con Zincunegui (1921:10), en el siglo XV se establecieron en la región importantes poblaciones purépechas, tales como Tzacapu, Tarejero, Querécuaro y Pichátaro; así como algunos asentamientos matlazincas desde Tiripetío hasta Indaparapeo; a quienes Zizispandácuare -monarca purépecha- permitió establecerse en pago por su ayuda en la lucha contra los tecos en 1460.

de México. Este comercio era redituable, a pesar de la distancia y las malas comunicaciones, debido al elevado precio que se pagaba por su calidad superior (Morin;1979).^{11/}

La hacienda de San Bartolomé ocupaba las tierras donde ahora se encuentra el poblado, y muchos antepasados de los actuales pobladores, trabajaron para ella. El trigo era su producto principal, de él provenían tres cuartas partes de sus ingresos, casi todo el maíz era consumido en la hacienda o vendido a los medieros y jornaleros. Sobresalía por su ganado vacuno y su producción quesera, que también se vendía en la ciudad de México. Romero Flores (1964:221-222) calcula que anualmente se sembraban alrededor de 3000 hectáreas, con un rendimiento de cien por uno en el caso del maíz; de siete por uno, en el del trigo, y de cinco por uno, en el de la cebada. Esta elevada productividad le permitió, enviar 9080 cargas de trigo a México; 1167, de harina a Valladolid (hoy Michoacán) y 922, a Guanajuato, entre julio de 1775 y noviembre de 1778 (Morin; 1979). Su dueño era José Bernardo de Foncerrada, quien además poseía la hacienda de La Zanja en Urecho y el rancho llamado El Cerrito Bermejo en Indaparapeo^{12/} (Cardozo;1973:62-63).

La importancia de la hacienda y su gran actividad económica permitían que viviera en ella una población numerosa, formada por las familias de los trabajadores de la hacienda ("acomodados" y jornaleros) y de los arrendatarios.^{13/} Según los datos de 1772 había 60 españoles, 241 mulatos y 285 indios (Romero Flores;1964: 223).

^{11/} Según relata Morin (1973), la harina de Michoacán se mezclaba con la del Valle de Toluca para hacer un buen pan, y se vendía a 20 reales más que la harina común. Es por eso que, aunque los costos de transporte representaban un gasto de 18 reales, los productores obtenían una utilidad razonable.

^{12/} Este rico hacendado era miembro de la Sociedad Vascongada de amigos del país de Valladolid (hoy Michoacán), integrada por personalidades españolas, principalmente provenientes de las provincias vascas. La agrupación tuvo su época de mayor prestigio y actividad entre 1783 y 1786, y su influencia se hizo sentir, de manera especial, en el fomento a la agricultura de riego, aun en contra de los hacendados acaparadores, que multiplicaban sus riquezas en periodos de sequía (Cardozo;1973).

^{13/} Romero Flores (1964) señala que en 1775 había 56 arrendatarios, que aumentaron a 70 en 1777. Esto se debió, probablemente, a la roturación de nuevas tierras.

Sin embargo, era notable la desigualdad social en la Intendencia de Valladolid (hoy Michoacán), el obispo Fray Antonio de San Miguel se quejaba en los inicios del siglo XIX, de que nueve de cada diez habitantes "gemían bajo el peso de la indigencia, ignorancia y abyección" (citado por Alvarez;1977:VII: 22).

Con las guerras de Independencia, muchas familias adineradas huyeron a las grandes ciudades, dejando sus haciendas en manos de los administradores (Romero Flores;1964:29),^{14/} y aunque el uso del suelo se mantuvo casi igual, algunas propiedades cambiaron de dueño y/o de dimensión. Es probable que así sucediera con la de San Bartolomé, ya que nuestros informantes sólo hicieron referencia a la de San Bartolo, que abarcaba hasta el lago de Cuitzeo y cuyo poblado principal se encontraba donde ahora está la cabecera municipal de Alvaro Obregón. Lo que sí se sabe es que esta última quedó dentro del "partido" de Zinapécuaro, en el municipio de Indaparapeo y que se especializó en la ganadería y en la producción de chile y trigo. De acuerdo a la tradición oral, pertenecía a una compañía extranjera, posiblemente española, la que, por presiones del gobierno, abandonó el país, dejando la propiedad en manos de los administradores ("...un dicho Juan de Dios Gómez y otro, dicho Cayetano [Gómez]") (S.S.).^{15/}

La marquesa Calderón de la Barca (1958:325) quien visitó la hacienda unos años después de consumada la Independencia, también se refiere a que los dueños se llamaban Joaquín y Cayetano Gómez, pero según ella, se trataba de:

... esos grandes terratenientes de viejas familias, que viven en sus propias haciendas, se dedican a la agricultura y están totalmente alejados de los sentimientos de partido y de los intereses mezquinos que supone la vida de las ciudades...^{16/}

^{14/} Así por ejemplo, la ciudad de Valladolid (hoy Morelia, capital del estado) que tenía 20000 habitantes antes de 1810, sólo registró 3 o 4 mil en la estadística de Lejarza (Romero Flores; 1964:29).

^{15/} Es probable que su salida fuera provocada por la expulsión de españoles decretada en Michoacán por el gobernador Salgado, entre 1827 y 1829 (Bravo Ugarte;1964:75).

^{16/} La reproducción textual de las citas que abarcan más de dos renglones se presenta con márgenes mayores, con la referencia bibliográfica correspondiente. Se sigue el mismo criterio en la transcripción textual de los testimonios

Relata que el hijo del dueño era el clásico hacendado, diestro en la equitación y en la charrería y gran aficionado a las corridas de toros y a las peleas de gallos. Es de señalar la importancia que le atribuye en el siguiente párrafo:

El es el rey de cuanto su vista alcanza, un monarca entre sus arrendantes y sus trabajadores indios... pero para disfrutar de esta vida del campo tan salvaje... hay que haber nacido en ella; hay que ser jinete de primera clase... pasar el día cabalgando a través de su finca, dirigiendo a sus trabajadores, vigilando las mejoras, haciendo justicia para terminar disputas y quejas... (Calderón de la Barca;1958:325-326).

Describe la casa en estos términos:

Todo en esta hacienda tenía un aspecto de liberalidad franca y generosa, que era agradable contemplar; nada parecía en ella mezquino o sórdido... La casa es una de las más bellas y alegres que hasta ahora hemos visto... Tiene una hermosa capilla, espléndidos graneros de piedra y grandes molinos (Calderón de la Barca;1958:326).

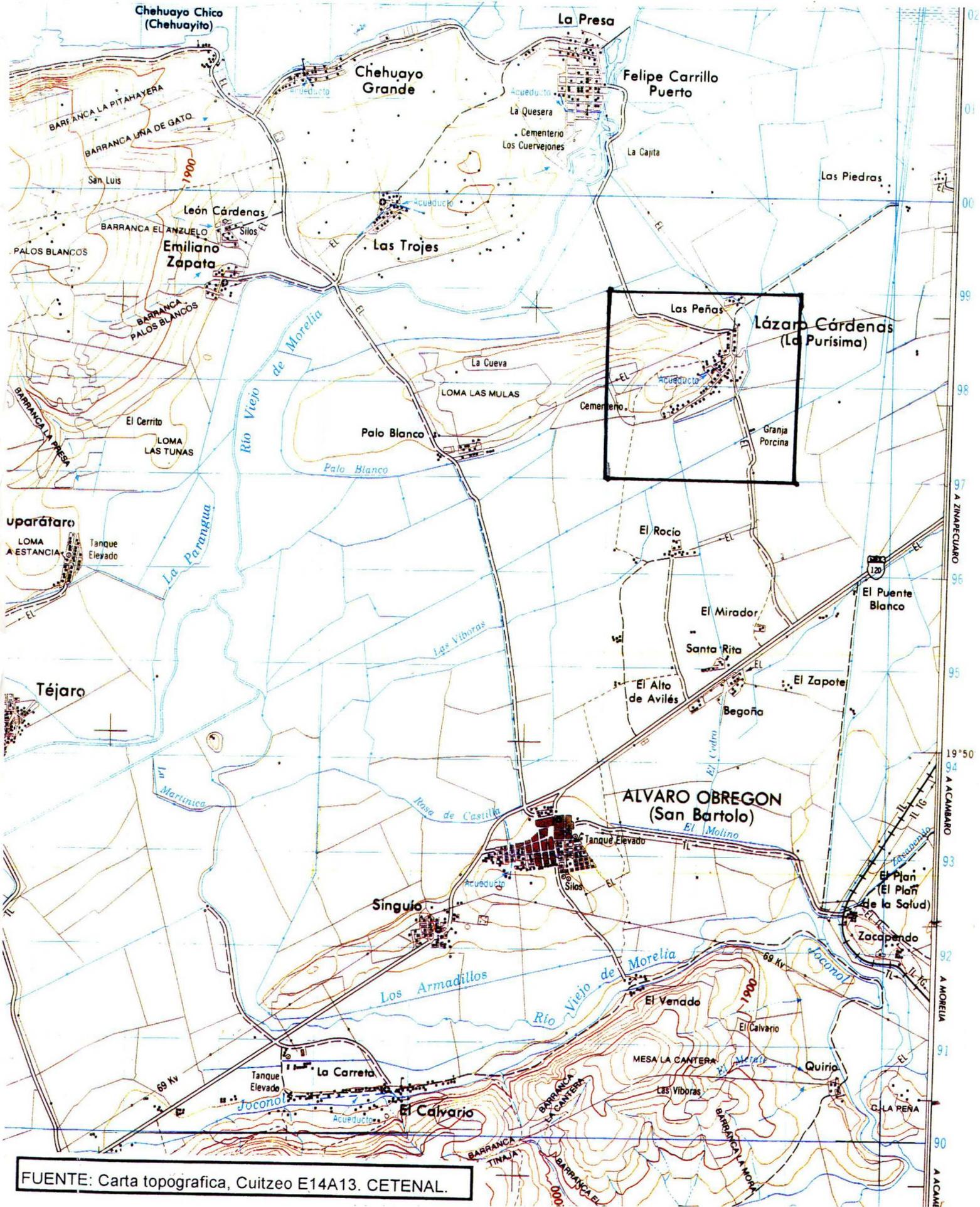
Coincidiendo con lo señalado por nuestros entrevistados, la autora menciona que la actividad principal era la producción de chile y pimiento, aunque también se refiere a la existencia de ganado vacuno y a la fabricación de una gran cantidad de excelente queso (Calderón de la Barca;1958:327) pero, en cambio, no dice nada acerca del trigo y el maíz.

Siguiendo la tradición oral nos enteramos que estos dueños, afectados por presiones financieras y fiscales, sufrieron el embargo de la hacienda, que fue rematada en fracciones. Jesús Herrejón compró la parte denominada La Purísima, incrementando su extensión por adquisiciones posteriores. Uno de nuestros entrevistados señaló:

... mercó esta fracción de aquí y luego, cuando ya empezó a trabajar aquí, empezó a hacer cosechas y mercó

recogidos en la comunidad, pero éstos se acompañan de las iniciales del nombre ficticio del entrevistado, debido a que se ofreció respetar su anonimato.

LA PURISIMA (LAZARO CARDENAS), MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON.



FUENTE: Carta topografica, Cuitzeo E14A13. CETENAL.

otra parte allá que se llama El Moral, siguió 'ciendo jortuna y mercó otro potrerito que se llama Los Dolores y Santa Anita. De aquí se brincó a otra extensión de tierras que está enfrente de esta hacienda de Palo Blanco, hasta lindar con El Rocío. Todo eso alcanzó a abarcar con sus juerzas y su crédito. El hizo esa hacienda La Purísima (SS).

La hacienda para la que trabajaban los actuales pobladores y/o sus antepasados llegó a abarcar desde Las Piedras, al noreste, hasta El Rocío al sur y Palo Blanco al oeste (ver Mapa 3).^{17/} En 1910, cuando el dueño estuvo viejo, vendió la propiedad a un pariente suyo, Francisco Herrejón, y después de algunos cambios pasó a ser de la señora Carmen Contreras de Icaza a quien le tocó el reparto agrario.

El chile y el trigo continuaron siendo los productos principales de La Purísima, en cambio, la cría de ganado había perdido importancia.

El Censo Nacional levantado el 30 de noviembre de 1921, señala que La Purísima pertenecía todavía al municipio de Indaparapeo -Distrito de Zinapécuaro^{18/}- y que estaba formado por las tenencias de San Bartolo, Copuyo, San Lucas Pío, Rafael Carrillo y Tzitzio (Zincunegui;1921:39-40).

El municipio estaba integrado por 6 pueblos, 16 haciendas, 121 ranchos, 2 minerales y una estación de ferrocarril, lo que daba un total de 146 localidades; pero sólo el 8.18% de los mayores de 21 años poseía bienes raíces. La Purísima era la hacienda con más población, contaba con 208 hombres y 202 mujeres (410 en total).^{19/}

Poco cambió la relación de los pobladores con el hacendado y el

^{17/} La familia Herrejón era dueña de muchas haciendas de la región, tales como: Chapitiro, La Mina, La Trasuila, Zinzimeo, San Antonio y La Presa. Sin embargo, a pesar de tratarse de una de las familias más ricas de la región, uno de sus miembros, Salvador Herrejón, se adhirió al ejército constitucionalista durante la Revolución, participando en el congreso constituyente de 1917 como representante de Zinapécuaro (Romero Flores;1964).

^{18/} Tres municipios formaban parte del Distrito de Zinapécuaro: Indaparapeo, Zinapécuaro y Villa Hidalgo (Zincunegui;1921:39).

^{19/} Si creemos en la veracidad de los datos, la hacienda perdió durante el periodo revolucionario 126 habitantes, ya que el Censo de 1910 había registrado 536 habitantes (265 hombres y 271 mujeres) (Zincunegui;1921:127-128).

administrador con la Revolución y era semejante a la que se daba en otras haciendas del país. Romero Flores (1964:43-44) señala que en Michoacán, los propietarios y sus familiares ejercían una autoridad casi despótica, y los trabajadores:

... les llamaban amos, con un respeto rayando casi en sumisión; se les hablaba bajando la vista y con el sombrero en la mano. Al lado del amo, pero en jerarquía descendente, se encontraban el administrador de la hacienda, el tenedor de libros o contador, el vicario, si había capilla; el encargado de la tienda de raya y los capataces de las cuadrillas...

El salario que recibían los peones cuando había trabajo era de real y medio (18 centavos) a dos reales (25 centavos) más o menos, según la clase de trabajo y las plantas que se cultivaban. Pero no todo el tiempo del año había trabajo, y cuando no lo había recibían préstamos en algo de maíz y frijol si eran peones acasillados... (Romero Flores;1964:43-44).

Uno de nuestros entrevistados que vivió en tiempos de la hacienda, describió en estos términos su organización laboral:

... había un mayordomo, de los mismos de nosotros, y ese mayordomo se entendía allá en el plan con toda la gente que traía las yuntas trabajando de sol a sol y, acá, en la hacienda había un administrador. Pero, ese mayordomo allá abajo y este administrador eran muy azagaces con la juventud de la misma gente y con la juventud de nosotros eran ingratos... Mandaban muchos chicos a pajarear [el trigo] y entonces esos mayordomos, por cualquier cosa les agarraban a chicotazos y al que no lo alcanzaban, otro día, en la mañana, al llegar ahí para pasar lista, les daban sus chicotazos (JG).

Otro de ellos señaló que:

... desde que tenía doce años trabajé para la hacienda, nos arreaban como puercos. Andaba el capataz con un chicote atrás de nosotros pegándonos pa' que trabajáramos (G.A).

En cuanto a los representantes del orden, en todas las haciendas o ranchos había un encargado designado por el prefecto del distrito^{20/} o por la autoridad

^{20/} El prefecto gobernaba un distrito que estaba formado por un conjunto de municipios. Era el representante de la autoridad del gobernador y aunque debía regir de acuerdo a la ley, de hecho sus órdenes eran ley. Desde que eran nombrados eran visitados por los hacendados quienes también les enviaban regalos tales como un buen caballo, un tronco para su carruaje, unas vacas lecheras, o

municipal (que era nombrada por el patrón). En general se trataba de algún valentón que mantenía atemorizada a la población (Romero Flores;1964:44). Gracias a ellos, los hacendados lograban ejercer un dominio casi absoluto en sus propiedades:

... Cuando el amo o uno de sus hijos pretendían a alguna ranchera, esposa o hija de cualquier peón, si éste se oponía a aquellas ilícitas relaciones, lo mandaban asesinar, suscitándole pleito con algún criminal que se alquilaba para ello, o lo acusaban de bandido, de rebelde o lo acriminaban como se decía, ante la autoridad política y ésta, obediente al patrón, lo mandaba en cuerda, consignado al servicio del ejército, y si era de peligro, le aplicaban la lev fuga... (Romero Flores;1964:44).

Según los testimonios, la situación en La Purísima se asemejaba bastante a la que señala Romero Flores, como se puede ver en la siguiente cita, donde también se aprecia la impresión que tenían sobre el papel que "el padre por cuenta del rico" desempeñaba como guardián del orden establecido:

... le decía [el hacendado al sacerdote] el sábado para amanecer el domingo: "me confiesas a la gente para ver qué se han robado..." Tomaba lista, y el que robaba un poquito, ése lo descartaba ... y volanteaba a todas las haciendas "no le den trabajo porque es sinvergüenza..." Pero, al que tenía hijas bonitas y mujer bonita, le decían ... aunque hubiera robado...: "vas a ir a trabajar a la hacienda de Indaparapeo o a la de Queréndaro", para ellos hacerse de esas chamacas ... (JG).

Es en este contexto que podemos entender la actitud derrotista que los campesinos de la región habían interiorizado, después de varias generaciones de sumisión y de control, y los obstáculos morales que les impedían enfrentarse a la autoridad para abandonar la hacienda o para demandar tierras. Cuando se preguntó por qué no se iban de ahí, uno de ellos contestó:

... ¿a dónde nos íbamos? si todo estaba en manos del rico y no había manera ni siquiera de sembrar tierras a medias. Además, volanteaban a las haciendas de los alrededores para que no nos dieran trabajo (G.A.).

parte de su producción. Con ello lograban que el prefecto quedara incondicionalmente a sus órdenes (Romero Flores;1964:45).

Mucho menos se les ocurría pensar en que pudieran vivir de otra forma, o que fuera posible quitar la hacienda a sus propietarios. Sin otra alternativa, eran muy respetuosos de la propiedad privada y de sus patrones (Cockcroft et al.;1982:14).

Hay que señalar que, a pesar de todo, la situación de estos trabajadores acasillados era mejor que la de aquéllos que no dependían directamente de la hacienda. Luis González (1977:239) describe así la situación en Michoacán:

La vida de los peones de las haciendas llegó a ser menos intranquila en los "acasillados" y más azarosa en los "libres". Aquéllos ganaban generalmente dos reales diarios que se les pagaban en vales valederos en las tiendas de raya; ganaban apenas lo indispensable para asegurar los frijoles y las tortillas, el calzón y la camisa de manta, los guaraches y el sombrero, mas lo poco que obtenían era de por vida. Los peones libres envidiaban la suerte de los acasillados porque no podían vivir tranquilos trabajando un día y otro no, corriendo de un lado para otro..."

El endeudamiento forzoso era usual, de acuerdo a los testimonios recogidos. Un hombre comentó que cuando él contrajo matrimonio su padre pidió al administrador dinero prestado. Le dieron catorce pesos y se los apuntaron al hijo (les convenía más tener controlado a un trabajador joven que podía reeditar más). Nunca acabó de saldar su cuenta.

Una ventaja que tenían los acasillados era la posibilidad de rentar pequeñas parcelas "a medias" o "al tercio", a las orillas de la hacienda y gracias a ello, muchos tenían su milpa y algunos hasta sembraban chile que vendían por conducto de la hacienda.

El administrador de la hacienda era un hombre conocedor de los declives del Plan y de la forma de aprovechar el agua.^{21/} Esto ayudó a que se logaran grandes cosechas a pesar de que el dueño nunca llegó a vivir ahí (como era usual en esa época). Los cultivos principales continuaron siendo el chile picante seco y el trigo.

Los que lo conocieron relataban que el administrador:

^{21/} El riego provenía de las aguas del río Quirio (río Grande de Morelia) que penetraba al municipio de Indaparapeo por el oeste y después de recorrer 30 kms. desembocaba en la laguna de Cuitzeo (Zincunegui; 1921).

... era muy entusiasta pa'poner labor de chiles. Los sábados teníamos que trabajar hasta después de que obscurecía, porque no podían dejar de plantar hasta la semana que entra porque se echaba a perder. Que la traiban qu'en sabe de 'onde y que se echaba a perder y que hasta que no lo plantáramos todo no nos dejaban venir. En lo obscuro y, como la rayita tenía agüita, se oía el tronadero de tierra en el agua... y hasta que no se acababa la planta no nos dejaban venir. (JM)

El trabajo con el trigo no era mejor:

... después ya de casao, me tocó que me metieran ái a recibir el trigo cuando cortaban con joz y lo levantaban en las carretas. Pues ái nos tenían recibiendo el trigo. La misma cosa, el día sábado se juntaba la trinchera de carretas desde arriba hasta allí 'onde estaba el caserío y, hasta que no entraba la última carreta no nos dejaban venir. Nos dejaban venir a las dos o tres de la mañana y todas esas horas recibiendo el trigo pa'meter barradas al centro del jacal. Y nos pagaban veinticinco centavos, esa era la raya... después la subieron a treinta, después al tostón, hasta allí. Ya después vino la Revolución y se acabó todo". (JM)

La producción era tan grande que, en épocas de cosecha:

...no alcanzaba la gente que estaba encasillada aquí. Toda se invertía aquí y él [el administrador] mandaba traer cuadrillas solicitadas a Tégjaro, a San Juan y a Chehuayo pa'que vinieran a hacer el corte de la cosecha (S.S.).

El reparto agrario en Michoacán.

El orden establecido durante siglos por parte de las haciendas estaba llamado a desaparecer después del movimiento revolucionario, aunque no tan rápido como hubiera podido esperarse. La fracción que resultó vencedora^{22/} mostraba poco interés por llevar a cabo una reforma agraria radical, puesto que la

^{22/} A pesar de la importante participación campesina durante el movimiento armado, fue el grupo de norteños encabezado por Carranza el que se quedó con el poder, después de las derrotas militares a los ejércitos campesinos de Villa y Zapata. Cuando Carranza fue asesinado en 1920, la mancuerna de Obregón y Calles -también norteños- controló el gobierno, hasta que Cárdenas, siendo presidente, expulsó a Calles del país.

agricultura era uno de los principales pilares de la economía nacional.^{23/} Aunque el grupo gobernante se interesaba por la pequeña y la mediana propiedad, también lo hacía por la hacienda. Esta tendencia se fue acentuando debido al compromiso que establecieron algunos revolucionarios con miembros de los antiguos grupos dominantes en el agro (Meyer;1977:132-133). De acuerdo con el censo de 1930, de los 3.5 millones de mexicanos que se dedicaban a trabajar en el campo, cerca de 2.5 millones, no poseían nada. Un número importante ni siquiera tenía empleo permanente, unos eran eventuales, otros, jornaleros migratorios y muchos, simplemente desempleados. Junto a ellos, en condiciones menos graves se encontraban cerca de medio millón de minifundistas, doscientos cincuenta mil ejidatarios y un número no censado de comuneros (Hernández;1979:167-168).

Esta situación se agravaba en el caso de Michoacán debido a su tardía integración al movimiento revolucionario, hasta abril de 1911 y, sobre todo a que, según señala Bravo Ugarte (1964: 193), tanto la fase política (maderista) como la social (zapatista):

... no tienen la intensidad e importancia de las guerras de Independencia, Reforma e Intervención. La fase política empieza allí tardíamente y la político social no se inicia allí sino en Guerrero, ni es encabezada por michoacanos sino por nortños. Y en fin, las batallas decisivas no se dan en su territorio.

Aunque hubo numerosas bandas armadas que azotaban el territorio, robando, asesinando y violando mujeres, no llegaron a constituir una amenaza para el poder político, además de que poco lucharon por el reparto de tierras.

La más famosa fue la comandada por Inés Chávez García, quien llegó a contar con un numeroso grupo de incondicionales y mantuvo en zozobra a la población de Michoacán, Guanajuato y Jalisco durante los años de 1917 y 1918 (Bravo Ugarte;1964:213-214, y Romero Flores;1964:151).

Más hizo por el reparto agrario el general Múgica quien, a pesar de las

^{23/} Sin embargo su participación en el Producto Interno Bruto (PIB) fue reduciéndose, de tal manera que mientras las actividades agrícolas y otras afines contribuyeron en 1910 con el 31.3%; en 1921 su participación fue del 28.9% y ya para 1930, sólo del 23.1%. O sea que comenzaba a notarse una tendencia que iba a ser definitiva (Meyer;1977:129).

tendencias del centro, llegó a la gubernatura de Michoacán en 1920, planteando como objetivo principal, modificar la tenencia de la tierra. La agitación por el reparto de tierras tomó fuerza, desatándose también la violencia de los hacendados, quienes con sus guardias blancas y protegidos por autoridades como el general Serratos, asesinaron a varios agraristas. Aunque su gobierno fue muy breve (sólo duró dieciocho meses) por sus pugnas constantes con Obregón, repartió 22919 hectáreas (Maldonado;1981:91-92).

La movilización popular continuó, y en 1922 se formó la Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas de Michoacán (LCSAM) encabezada por Primo Tapia y respaldada por cien comunidades agrarias. Esta se convirtió en la principal organización reivindicadora de los campesinos durante toda la década, y aunque perdió fuerza a partir del asesinato de su líder y de muchos otros campesinos, no llegó a desaparecer (Maldonado;1981:92-93).

La crisis de 1929 propició la reducción de la producción agrícola nacional para la exportación y el regreso de los trabajadores mexicanos expatriados de Estados Unidos, con lo que resurgió la agitación en el campo. En Michoacán fue apoyada por el nuevo gobernador, Lázaro Cárdenas, quien favoreció la constitución de la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo que nació en Pátzcuaro en 1929. Su pilar más importante fue la golpeada LCSAM. La Confederación auspició la formación de nuevos sindicatos y distintas organizaciones agrarias, dio especial apoyo a los miles de trabajadores de las haciendas de Lombardía y Nueva Italia (donde los sindicatos obtuvieron importantes alzas de salarios y otras prestaciones) (González; 1979:225). Sin embargo, no lograron la expropiación de esas haciendas. Tuvieron mucho más éxito los agraristas de la región norte del estado (de los distritos de Morelia, Puruándiro, La Piedad, Zinapécuaro, Zitácuaro, Zamora, Jiquilpan, Pátzcuaro y Maravatío), donde, como vimos, se encontraban las tierras más fértiles y productivas de Michoacán. Aunque la intención del gobernador era abarcar todos los rincones del estado, más del 90% de las solicitudes de tierras durante su mandato vinieron de esos distritos (Maldonado;1981:94-97).

De acuerdo a Bravo Ugarte (1964:219-220), durante la gestión de Lázaro Cárdenas como gobernador se hicieron 400 dotaciones ejidales con extensión de 408807 hectáreas a 24000 ejidatarios. Muchas acciones se llevaron a cabo entre pugnas intergremiales, en ocasiones bañadas con sangre, como en Penjamillo y Huaniqueo (Bravo Ugarte;1964:219-220). Los conflictos se debían, casi siempre, al enfrentamiento entre trabajadores "libres" y peones acasillados. La Constitución de 1917 no preveía la desaparición completa de la hacienda por lo que tampoco consideró la situación de estos últimos. Basados en esta limitación legal, los hacendados enfrentaron en numerosas ocasiones a sus acasillados con los jornaleros que demandaban una dotación (Meyer;1978:201-202). Además, los acasillados temían perder sus prerrogativas si se llevaba a cabo el reparto.

Sin embargo, las tendencias en el grupo gobernante iban cambiando y los "agraristas" (Cárdenas, Cedillo, Portes Gil, etc.) se fortalecían. La caída de las exportaciones agrícolas y, en general, la crisis económica que vivía el país, aunada a la agitación social que ésta provocó y a las malas cosechas por las condiciones climáticas, motivaron cambios en la correlación de fuerzas, que permitieron que el poder de aquéllos aumentara, hasta llevar al general Cárdenas a la presidencia del país.

Este grupo propugnaba por una reforma agraria realizada por el Estado en forma ordenada, que diera legitimidad al régimen (González Gómez;1982:131-132) y permitiera un mejor aprovechamiento de la superficie agrícola del país. Su influencia comenzó a manifestarse desde principios de 1934, lo que puede apreciarse en las medidas tomadas con relación a la problemática del campo:

- El Departamento Agrario fue integrado directamente al ejecutivo federal;
- se reformó el artículo 27 constitucional, abrogándose la ley del 6 de enero de 1915 y ampliándose el concepto de ejido para englobar en él, además de las tierras de labor, los pastos, montes y aguas.
- Se expidió el Primer Código Agrario de jurisdicción federal, en el que se sustituyó el término "poblado" por el de núcleo de población. Esta modificación fue de especial importancia para los peones acasillados que ya encontraban una

base jurídica para ser dotados de tierra.

- Este código además fijó los límites de la pequeña propiedad en 150 hectáreas de riego y 300, de temporal (González Gómez;1982: 131).

El apoyo a la reforma agraria desplegado por el general Cárdenas en Michoacán como gobernador, se extendió a gran parte de la República Mexicana, como lo demuestran las siguientes cifras: De 1915 a noviembre de 1934 se distribuyeron 7152842 hectáreas a 793442 campesinos, de 1935 a 1940 se repartieron 18352273 hectáreas a un millón de campesinos (Shulgovski;1978: 230).

Las transformaciones fueron más allá de los aspectos cuantitativos, los gobiernos anteriores repartieron, en la mayoría de los casos, tierras de mala calidad, sin riego y sin desmontar, Cárdenas entregó las mejores tierras.^{24/} Al final de su gobierno, los ejidatarios contaban con el 34% de las tierras de riego y 42% de las de temporal (Medin;1979:162).

El reparto agrario en La Purísima.

De acuerdo a la información recabada, la región estudiada no resultó muy afectada por la Revolución. Se dieron casos aislados de campesinos que se incorporaron a la lucha, pero la mayoría de ellos, debido a la "leva" del gobierno federal. Nos comentó uno de los hombres que vivieron durante ese periodo:

En la revolución participaron las gentes de aquí, pero los grupos rebeldes, las fuerzas villistas, zapatistas, no tuvieron mucha influencia, más bien el gobierno. Y algunos eran llevados a la fuerza en lo que se llamaba la leva... (SS).

La mayoría continuó trabajando para la hacienda sin percatarse bien de lo que acontecía en el país. Sin embargo, al igual que en todo el estado, la región vivió la amenaza de las bandas armadas. A fines de 1915 llegó un grupo comandado

^{24/} Se repartieron muchas tierras orientadas a la producción para la exportación, por ejemplo: las propiedades henequeneras en Yucatán, las algodonerías de La Laguna, las de arroz y cítricos de Lombardía y Nueva Italia en Michoacán, las de café en Chiapas, entre otras (Hernández;1979:171).

por Librado Ortiz, que era de Copándaro, según nuestro informante:

La hacían de villistas, no eran, se forjaban aquí ellos p'hacer maldá, y porque ya en grupo, con carabina, donde quiera iban y se robaban una yunta de güeyes y la mataban y se la comían. De ahí iban a El Potrero y de ahí a El Zapote... (SS).

Los "chavistas" también realizaron atropellos en la zona:

... ése fue un movimiento de herejía que surgió de este rumbo de Tarímbaro, llegó ahí a La Presa un gential, aquí hicieron una barbaridá, pasaron en este mes de mayo que se viene la cosecha de trigo [y se llevaron a las personas que andaban en la pepena del trigo]... En Santa Ana hicieron otra cosa más cruel. Mataron a un dicho Amador Orduño que había escondido a sus tres hijas, señoritas ... (S.S.).

Sin embargo, como sucedió en todo el estado, en la década de los veintes se extendió la agitación agrarista, apoyada por el gobernador Cárdenas. Uno de los ancianos del pueblo relató que:

Cuando estuvo el General Cárdenas de gobernador instaló la Liga de Comunidades Agrarias. Por cierto que tomó allí una localidad de San Francisco [donde] iba uno a consultar con los dirigentes para alguna cosa que tenía justicia y no había quien se la hiciera valer. Y de ahí salía quién podía ir a ayudarlos (J.M.).

Al principio, los peones de la hacienda se opusieron al cambio. Pensaban que era ilegal y tenían miedo a las represalias, lo que no es difícil entender pues, como dice Lorenzo Meyer, los hacendados contaban con un elemento intangible, sumamente efectivo:

... la ascendencia recibida de un largo periodo de dominación económica y social sobre la vida regional, en virtud de la cual la población local se resistió en repetidas ocasiones a la posibilidad de formular una petición de dotación por considerarla ilegítima. (Meyer;1978:212-213)

A esto se aunaba la influencia del sacerdote, quien, junto con la dueña de la hacienda, trataba de convencerlos de que no demandaran tierras:

Ahora que ya estamos más despiertos, que ya sabemos un poco más decimos, con razón no querían que

agarráramos, si los papaces de ellos eran los dueños de las haciendas. (I.R.)

Entonces en ese tiempo lo tenían a uno atemorizado, tanto decían que el que agarrara estaba condenado. Decían que nuestro dinero no tenía sello y que sólo lo del rico tenía sello y almendra ... que no estaba bien eso, que se iban a condenar, que iban a pecar. (I.R.)

Por lo cual:

Nosotros no queríamos hacer peticiones a la tierra porque no sabíamos cómo hacer éso y comentábamos unos con otros cómo hacer eso de pedir al gobierno que le quitara a otro lo suyo y que nos diera... (S.S).

El primer grupo que presentó su solicitud en la zona fue el de la colonia de Carrillo Puerto (en 1927), al que siguió la comunidad de Palo Blanco. Las tierras que se les ofrecían eran las que trabajaban los acasillados de La Purísima, lo que amedrentó a los dueños de la hacienda que dejaron de sembrar:

Surgió el rumor de que la situación no garantizaba para esos señores y éstos [los dueños] no hicieron aprecio de la gente que tenían a su cargo para pagarles el trabajo y darles ración para que vivieran. Se lavaron las manos diciendo que ya no había trabajo, que nos fuéramos ... Pero antes no hicimos nada ... Nos estaban dando trabajo y tierritas para sembrar y estábamos bien... Pero cuando ya sintieron que la carga era pesada, que no era posible retenerla, ya no nos dieron trabajo, nos ocuparon por ahí de barrenderos en las caballerizas ... Yo recuerdo que estuvimos como quince días con esa cosa y vimos que ya no tenían voluntad de darnos trabajo ... dijimos: "Vamos a decirle al gobierno, a ver qué hace con nosotros. Yo fui quien levantó el acta de la solicitud del ejido y juimos a hablar con los que estaban al frente del sistema ... Yo les decía: "Una vez que tenemos justicia porque ya no nos dan de comer, ni trabajo, ¿ahora qué vamos a hacer? Vamos a decirle al gobierno, a ver qué medidas toma" (S.S.).

Si no actuaban rápido sus tierras pasarían al poder de otros. Se reunió un grupo y comenzó a realizar los trámites:

Se iban andando a Morelia... [aun cuando] los caminos no servían. Era puro jagüey ... y con mucho árbol, mucho huizache, pura vereda... Madrugaban aquí para ir a Morelia a las Comisiones (la Comisión Local Agraria). Esa fue la lucha de ellos, pero no que haigan agarrado las armas para quitar la tierra, no, no'más fue lucha de pobreza y de la solicitud que se había hecho ... " (I.R.)

Cuando llegaron a Morelia, el 14 de septiembre de 1931, ya se les había adelantado otro grupo, el de El Zapote, a pesar de lo cual consiguieron la primacía sobre las tierras que quedaban (ARAM;Exp.:12542).

La Comisión Local Agraria (CLA) comenzó a recabar los datos para dictaminar si procedía, levantó un censo el 13 de noviembre de 1931. En él se listaron 456 habitantes, de los cuales sólo fueron considerados como dotables cuarenta y uno. Al depurar el censo, el número aumentó a 116 individuos con derecho a la dotación definitiva (mismo expediente). El 5 de agosto de 1932 emitió su dictamen sometiéndolo a consideración del gobernador, quien aprobó la dotación de 52 hectáreas de la hacienda de La Purísima para 141 individuos (alrededor de 3.7 hectáreas para cada uno). En el acta se asentaba que, para que los terrenos de riego no perdieran su calidad, los vecinos podrían hacer uso de las aguas necesarias en la forma que lo habían hecho hasta entonces.

La hacendada recurrió a todos los medios a su alcance para impedir el reparto. Envió diversos escritos a las autoridades en los que utilizaba argumentos que ya eran usuales. Alegaba que no existía ningún poblado dentro de su propiedad llamado La Purísima. Que ese era el nombre de la finca en la que prestaba sus servicios un grupo de individuos que tenían el carácter de peones acasillados, presentando para comprobarlo varios contratos de trabajo del 22 de junio de 1932. Señalaba, también, que se había inflado la cifra con viudas y personas que se dedicaban a otras actividades; que había hecho costosas inversiones en el riego y que si se repartían las tierras esto sería perjudicial para la economía de la región, ya que no se podrían concluir estas obras. Y, por último, que sus tierras no habían sido clasificadas adecuadamente, haciéndolas aparecer de peor calidad que la que realmente tenían (ARAM;Exp.:12542). Amenazó a sus trabajadores y convenció a muchos de ellos (80) para que firmaran una carta en la que decían que los que demandaban la tierra no eran peones de la hacienda, ni vivían en la región y que ni siquiera eran agricultores.

Se le contestó que cuando se levantó el censo no existía ningún contrato, por lo que se notaba que más bien se habían establecido para eludir la aplicación de la ley. Que el hecho de que los peticionarios no constituyeran un núcleo de

población de determinada categoría no era impedimento para conceder definitivamente la dotación pues, de acuerdo con la ley, bastaba que en el censo hubiera un número mayor de 20 capacitados, lo cual había quedado demostrado.

La propietaria también peleó para que los ejidatarios no utilizaran el riego, pero se dio la razón a los nuevos posesionarios, como ya se había establecido cuando se decretó la dotación (mismo expediente).

Posteriormente surgió un nuevo problema, las tierras que recibieron provisionalmente ya habían sido otorgadas a los de Carrillo Puerto (ver Cuadro III-2), finalmente fueron dotados con unas que en ese entonces eran de temporal:

... porque había muy poca agua. Todavía la presa esa no estaba, no más eran las aguas broncas de la ciudad de Morelia. Pero sólo alcanzaban a regar poco terreno. Y fue sólo cuando hicieron una presa en las cercanías, todavía durante el gobierno de Cárdenas cuando se logró sembrar todo el valle (I.R.)^{25/}

Muchos no acababan de decidirse. Ante cada obstáculo surgían nuevas dudas, aunque a nivel oficial continuaban los trámites. La posesión definitiva fue dictada el 19 de diciembre de 1934; ejecutada el 26 de enero de 1935, y publicada en el Diario Oficial el 15 de febrero de 1935. Las tierras en cuestión pertenecían a diferentes haciendas, puesto que las de La Purísima ya habían sido repartidas. Obtuvieron un total de 511 hectáreas, 468 hectáreas de riego y 43 de agostadero (ver Cuadro III-1), que debían repartirse entre 116 beneficiados. Así se expresó uno de los que vivieron esos momentos:

... faltaban diez días para que acabara el año (1932) cuando nos contestaron que teníamos la posesión provisional y ... en el treinta y cuatro [cuando] tomó la presidencia el general Cárdenas ... luego luego ordenó que nos dieran los certificados y que vinieran a darnos la posesión definitiva... parece que se acababan doscientos hombres y el general firmó la dotación pa' doscientos hombres y cuando recibimos ya no éramos más que como unos veintitres porque unos dudaban y se desmoralizaban ... unos se desorientaban y otros se enfermaban y otros se iban de aquí ... la cosa es que vino a quedar veintitrés en el grupo (J.M.).

^{25/} Ver más información al respecto en el siguiente capítulo.

CUADRO III-1
TIERRAS OTORGADAS A LOS VECINOS DE LA PURISIMA.

HACIENDA	PROPIETARIO	HECTAREAS
La Purísima	Carmen Contreras	64 riego y 43 agostadero
Palo Blanco	Guillermo Serralde	62 riego
La Huerta	Ulpiano Sañudo	342 riego
TOTAL		468 riego y 43 agostadero 511 has. en total

Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria en Michoacán (ARAM).
(Exp. num. 2,512 542 (723.5), 1935).

La tenencia se llamó J. Jesús Hernández, en honor de uno de los peones de la hacienda que murió en esas épocas, aun cuando no se puede considerar como mártir del agrarismo. Un ejidatario nos explicó el suceso:

... Eso no fue cuestión del ejido. Ya el ejido ya estaba hecho. Es que lo traicionaron, cuestión de la tomada. Es que esos hombres [los asesinos] eran de Jalisco, los Macieles, eran de Guadalajara, y ellos vinieron aquí a poner cebolla, como... ponen cebollares por ahí, por Zamora... Ellos vinieron aquí a mediar, a rentar con la hacienda. No sé como estaría. Pero ellos estaban aquí sembrando ese terreno y se enojaron con los de Carrillo [Puerto] y por matar a uno de Carrillo mataron a Jesús Hernández... (GA).

Algunos aseguraban que los "Macieles" eran guardias blancas contratados por la hacienda para cuidar las tierras pero no había consenso al respecto.

La dotación definitiva fue celebrada con un gran banquete para lo cual se compraron puercos y guajolotes. Gabino Vázquez, gobernador del estado, asistió como representante del gobierno federal, con varios colaboradores y representantes del banco y del distrito de riego.

Varios se decidieron a última hora, cuando se dieron cuenta de que si no aceptaban las tierras se quedarían sin trabajo y sin nada. A pesar de ello, no se completó el número previsto, por lo que se incluyó a personas provenientes de otros lugares. Unicamente 82 (además de la parcela escolar) vecinos de La Purísima fueron dotados, con un total de 297.35 hectáreas de riego y 60 de temporal, resultando una superficie media total de 4.3 hectáreas. Esta distribución se ha mantenido más o menos igual, aun cuando muchas parcelas han

cambiado de dueños.

CUADRO III-2
FORMA EN QUE FUERON REPARTIDAS LAS TIERRAS DE LA PURISIMA

GRUPO POBLACIONAL	Total	HECTAREAS		
		Riego	Temporal	Agostadero
J. Jesús Hernández	107 has.	64	43	
Carrillo Puerto	473 has.	291	42	140
Alvaro Obregón	90 has.	90		
Las Trojes	410 has.	360	50	
San Agustín del Pulque	100 has.	100		
Cehuayo	92 has.	92		
Cehuayito	208 has.	208		
TOTAL	1,480 has.	1205	135	140

Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria en Michoacán,
Exp. num. 2,512 542 (723.5), 1935.

Así comenzó un nuevo capítulo en la organización social de la región. Los hacendados dejaron de tener control sobre tierras y pobladores y el gobierno se fortaleció. La hacienda de La Purísima perdió 1480 hectáreas, al ser dividida como muestra el Cuadro III-2. En 1942 sólo contaba con 48.44 hectáreas de riego, 7.37 de temporal, 4 para cajas de agua, 23.98 de pastal plano, 32.35 de terreno salitroso y 11.10 de las cuadrillas, y en 1951 con 25 hectáreas de primera clase, 40 de segunda y 25 de pastal. (ARAM:1963).

3.3. CONSOLIDACION DE LA COMUNIDAD.

La comunidad, a la que oficialmente se dio el nombre de J. Jesús Hernández, se encuentra localizada a 8 kms. de la cabecera municipal de Alvaro Obregón. La zona habitacional se mantuvo en el lugar que habían vivido los ahora ejidatarios, cuando eran peones de la hacienda, la casa principal quedó en manos de la propietaria.

Su establecimiento y organización comenzó a partir del reparto agrario,^{26/} pero su consolidación tardó varios años. A diferencia de otras comunidades campesinas del país, cuya historia se remonta, en ocasiones, hasta antes de la colonia, en este caso no había un elemento racial, lingüístico, de posesión de propiedades, etc. que explicara su existencia. El núcleo aglutinador fue el ejido, el grupo se formó con las familias que aceptaron el reparto de tierras, junto con aquéllas que esperaban recibirlas más adelante. Entre los dotados hubo varios que no habían sido peones de la hacienda, por los problemas antes expuestos, y varios de ellos acabaron yéndose del lugar. La comunidad presentó, desde entonces una cierta heterogeneidad.

Se presentaron muchos conflictos: entre los dotados, por las tierras que se les repartieron; entre ellos y el comisariado ejidal, por la forma en que administraba el ejido; entre los poseedores y los no poseedores, por la envidia, la fidelidad a la hacienda o al gobierno, según el caso, y en fin, por una serie de desavenencias que surgieron con motivo de la liberación del control de la hacienda.

La reforma propició un trastocamiento del orden establecido en la región por siglos; de las relaciones de poder entre hacendados y campesinos, y entre hacendados y gobierno. También dio lugar a un cambio en las relaciones sociales de producción, ahora los ejidatarios eran sus únicos amos. Ellos podían decidir qué sembrar, y qué destino darle a sus cosechas, aun cuando no había la opción de dejar la tierra sin cultivar, ni de vender las parcelas, según lo establecía el nuevo Código Agrario.

Peró se impuso una nueva relación entre campesinos y Estado, al que ahora

^{26/} En este sentido, pueden destacarse como pasos importantes para llegar a ello: primero, la agitación que vivió el país en esos años, por la crisis y sus secuelas, y por el freno a la reforma agraria; en segundo, el que se hayan decidido a solicitar tierras y pasar largas horas de antesalas y trámites; después, el interés del gobierno de Cárdenas, (estatal y nacional) en considerar al ejido como forma de propiedad predominante y, por último, el Código Agrario comentado, que fijó las bases para que se reconociera a los peones acasillados como núcleo poblacional.

estaban directamente subordinados; en lugar de la intermediación del capataz, el administrador o el sacerdote, sus interlocutores serían los funcionarios: del Departamento Agrario, del distrito de riego y del banco.

Relación con el Estado.

La vida del poblado estuvo marcada por la nueva organización política. El rompimiento con la hacienda y la integración al nuevo aparato del Estado se reflejaron en distintos niveles de su acontecer.

La comunicación que logró establecer el General Cárdenas con los campesinos de la región, no sólo a través de sus representantes, sino de manera personal, y el hecho de haberles otorgado tierras, transformando con ello sus vidas, hizo que se sintieran plenamente integrados al nuevo estado revolucionario. La gratitud a Lázaro Cárdenas se manifiesta en las viviendas de la mayoría de los viejos del pueblo donde es usual encontrar cuadros con su fotografía. Uno de ellos nos lo explicaba de esta manera:

... Le he navegado en la vida. Al general Cárdenas se lo agradezco. En el 30 ya tenía yo tierra... cuatro hectáreas, y se lo agradezco a este general que Dios lo tenga en su santo reino, porque nos ayudó y como esto, también a todo México. Fue el que nos dio tierra. ¿quién otro lo ha hecho? ¿Ahora quién dice, toma ese pedazo de tierra? ... (L.L.).

Esta integración no se daba en el vacío. Había todo un aparato político que sostenía la relación y que partía desde el ejido y su comisariado ejidal, hasta el gobierno central.

La organización llevada a cabo por el presidente y el partido del gobierno,^{27/} que en este periodo se transformaría en Partido de la Revolución Mexicana (PRM), fue decisiva. La inclusión del campesinado en ella se realizó a través de la Confederación Nacional Campesina (CNC), de la cual, Portes Gil

^{27/} El partido del estado, llamado Partido Nacional Revolucionario (PNR) surgió en 1929 por la iniciativa del general Calles. Pero se trataba únicamente en una especie de confederación de pequeños partidos locales con poco apoyo de las bases populares. Esta situación cambió durante la presidencia del general Cárdenas, quien logró transformarlo, organizándolo en sectores (obrero, campesino, popular y militar) que le darían una fuerza y legitimidad nunca antes lograda.

(presidente del partido) y Graciano Sánchez, dirigente de la Confederación Campesina Mexicana (CCM), fueron artífices. Esta última fue su antecedente inmediato; en ella se combinaban los intereses específicos del campesinado con diferentes intereses políticos (Cedillo, Portes Gil, Cárdenas, entre otros) (Medin;1979:92). Fue la organización que postuló y apoyó a Cárdenas en su candidatura, y que se convirtió en una de sus bases de poder directo, quedando desde entonces subordinada a él.^{28/} Cárdenas dictó la convocatoria para la constitución de la CNC en julio de 1935, en ella se hablaba de la necesidad de crear una central nacional de ejidatarios. Se estipuló que el PNR era la institución indicada para su organización, a través de ligas estatales de comunidades agrarias, que serían el cuerpo de la nueva confederación. La organización quedó consolidada en agosto de 1938; desde un principio se estableció su subordinación al gobierno y al partido. En el discurso inaugural se señalaba la vía institucional para lograr las distintas reivindicaciones, dando especial importancia a las autoridades locales (Medin;1979: 95-98).

Los ejidatarios de La Purísima asumieron muy pronto esta relación con el Estado y estaban orgullosos de ella, como podemos ver en la explicación que uno de ellos dio cuando un compañero le pidió que se retractara porque iban a colgar a todos los agraristas:

... si tú te compromettes con la señora [la hacendada] a venir a comunicar esa cosa... pos yo te he de decir a ti que pos una parte es de tomar en cuenta a la señora que hace esas consideraciones, y otra parte no, porque, pues la palabra no significa nada... hasta hay un dicho que dice: el prometer no empobrece.

... si 'tas con ella... cúmplele porque así debe tener un hombre formal en su proposición... cúmplele y yo tengo que cumplirle al gobierno porque ya le dimos nuestra palabra, ya le dimos nuestras firmas y ya semos soldados de reserva para él, si no 'tamos así no'más, no, ya nos hacen entender que somos pues, ya serviles del gobierno porque nos dio patrimonio... (S.S.)

A los sinarquistas que querían atraerlos a sus filas les decían:

... no señores, no se puede. Ya nosotros estamos

^{28/} Es por eso que no permitió la unificación obrero-campesina, ya que esto implicaría la pérdida del control directo que ejercía sobre ella.

constituidos ante un gobierno representativo, o sea, central, y ya no, salga bien o salga mal, aquí tenemos que esperar lo que sea. (S.S.)

El agradecimiento, la lealtad al nuevo gobierno y la esperanza de seguir consiguiendo tierras y otros beneficios permitió que la organización ejidal se constituyera en el grupo hegemónico del sector campesino, con las dos quintas partes de la tierra laborable en sus manos y, además, armados (Córdova;1974: 149-150). Para el nuevo partido fue un elemento invaluable en la consecución de votos para sus candidatos de elección popular; y en una masa fácilmente acarreeable para sus distintas celebraciones y mítines. Esta relación se mantendría vigente a partir de concesiones tales como el envío de maestros y brigadas de salud y apoyo a ciertos gastos sociales.^{29/}

Los nuevos ejidatarios simplemente cambiaron de autoridad, aunque es cierto que con ello obtuvieron una manera más digna de vivir, y mucho mayor libertad, laboral y de movilización. Tenían su poblado para organizarlo a su manera y tierras para trabajarlas por su cuenta, además de que el gobierno les proporcionaría, aunque a cuenta gotas, algunos beneficios sociales.

Al principio, la correlación de fuerzas fue bastante favorable para ellos, por lo que lograron, en primer lugar, tierras de buena calidad, pero también que se terminaran las obras de construcción de la presa y créditos para comprar animales de trabajo.^{30/} Pero pronto la situación comenzó a cambiar, lo que se hizo evidente en la respuesta recibida a la solicitud de ampliación de las dotaciones para quienes habían quedado fuera del reparto y que se presentó el 16 de marzo de 1935 (ARAM;1935:1). En el acta se pedía, además, la solución de otros problemas: el cambio de unas parcelas que quedaban a 7 kms. del poblado y que nadie quería trabajar y la remoción del comisariado ya que, según los demandantes asentaban, había actuado arbitrariamente en el reparto de tierra. Sin embargo,

^{29/} En el caso que nos ocupa, la integración se dio además a través del distrito de riego. El hecho de que el gobierno federal asumiera su administración y la asignación de agua, fue un elemento importante de control, a diferencia de lo que ocurre en las tierras de temporal, donde los campesinos quedaron muy pronto abandonados a su suerte (Hewitt:1978).

^{30/} Ver siguiente capítulo.

no se logró nada. La resolución presidencial del 11 de enero de 1939 dejó a salvo los derechos de 44 personas, pero señaló que no había tierras afectables en los alrededores del ejido (ARAM: 1939).^{31/}

Esta es sólo una muestra de cómo a fines del sexenio cardenista las cosas estaban cambiando. Las presiones internas (fuga de capitales, surgimiento de nuevas organizaciones derechistas, como el sinarquismo, el Partido Acción Nacional, etc.) y externas (por las expropiaciones, petrolera y agraria, y el inminente peligro de guerra en Europa) dieron lugar a un viraje en la política que se manifestó en posiciones más conservadoras en distintos terrenos. Después de marzo de 1938 "las movilizaciones terminaron, la reforma agraria bajó su ritmo; la lucha reivindicativa se estancó. Comenzaba a funcionar el nuevo sistema" (Córdova;1974:174 y 176).

El nuevo proyecto político se hizo mucho más evidente en 1940 con el advenimiento de Manuel Avila Camacho a la presidencia. Se iniciaba una nueva etapa caracterizada por un fuerte impulso, por parte del Estado, al proceso de acumulación, favorecido por la reestructuración social promovida por el gobierno de Cárdenas y por la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial.

El reparto ejidal fue abandonado mientras se apoyaba a la "pequeña propiedad" de tipo capitalista (ver Capítulo 4). Muchos de los antiguos hacendados y rancharo conservaron sus propiedades. Haciendas y/o ranchos como El Rocío, Palo Blanco y La Purísima, El Pitayal, Santa Rita, Capitirito, Quirio, etc. recibieron certificados de inafectabilidad. Según el Censo Agrícola de 1960, el 39.7% de la superficie laborable (37.1% de las tierras de riego) de Alvaro Obregón había quedado en manos de pequeños propietarios, perteneciendo a cada uno, un promedio de 15.7 hectáreas. Seis de ellos tenían más de 100 hectáreas (lo que significa que controlaban el 11.1% de la superficie privada) (ver Capítulo 4, Cuadros IV-3 A y IV-3 B).^{32/}

^{31/} Posteriormente se hicieron nuevas solicitudes, en septiembre de 1944, en julio de 1958 y en 1965, pero siempre con los mismos resultados.

^{32/} A pesar de que como ya habíamos señalado, se negaron las dotaciones a partir de 1939 porque no había fincas afectables.

Con el nuevo giro en la política se fue intensificando la tendencia que ha sido llamada "el carácter dual de la agricultura", al respecto de la cual dice Solís (1980:148-150):

Se puede pensar que uno de los objetivos de la Reforma Agraria es hacer más equitativa la distribución del ingreso; pero no parece haber sido éste el resultado. Por el contrario, es posible afirmar que la Reforma desató una serie de fenómenos de carácter dinámico, creando un sector de agricultura comercial de alta productividad cuyo ingreso aumentó en forma considerable y se hizo cada vez más alto respecto a la agricultura de subsistencia, estancada técnicamente. Aunque el ingreso de los agricultores de subsistencia subió también como resultado del efecto redistribución, lo hizo en forma mucho menor que el de la agricultura comercial con lo que el grado de desigualdad aumentó.

Características socio-demográficas del nuevo poblado.

Según los Censos Nacionales, la población pasó de 410 (208 hombres y 202 mujeres) en 1921, a 450 (218 hombres y 232 mujeres) en 1930 y a 508 (248 hombres y 260 mujeres) en 1940. La cifra de 1930 es parecida a la obtenida por la Comisión Local Agraria en 1931, cuando se hizo la solicitud y que se refería a 456 habitantes en la hacienda. Sin embargo, el censo realizado por la misma comisión en 1946 contabilizó casi los mismos pobladores (459) que el Censo de 1930, cantidad bastante inferior a la ennumerada en 1940 (508) y en 1950' (782). Esto significaría que el grupo poblacional sólo se incrementó en 15 años (de 1931 a 1946) con 3 personas. Pensamos que esta baja en el registro se debe a que únicamente incluyó a los núcleos familiares que habían recibido tierras y a los que buscaban ser dotados, motivo por el cual, dejaron fuera a muchos que no estaban en esas condiciones. Sin perder de vista estas limitaciones,^{33/} he hecho uso de estos datos, pues permiten cierto acercamiento a las características socio-demográficas del grupo, lo que no se puede obtener del Censo Nacional.

Para estas fechas no existía población indígena, ni mulata, como había sido reportado en 1772 (ver inciso 3.2). La comunidad estaba integrada, en su mayoría,

^{33/} Por ejemplo, no se incluyó a los propietarios privados y, probablemente, algunas otras personas, principalmente mujeres (ver citas 40 y 41).

por los antiguos peones acasillados, con sus familias. Gracias a la información recabada, se sabe que ya para entonces algunos habían decidido iniciar una nueva vida fuera del lugar. La mayoría de ellos se dirigió a la capital de la República.^{34/}

Pero, algunos vinieron de fuera. Según el censo citado, 13 (9.2%) hombres mayores de 14 años habían nacido en otra comunidad (ver Cuadro III-3). De ellos, sólo tres consiguieron tierras, y son precisamente los que se integraron al grupo desde muchos años atrás (entre 1916 y 1921). Ninguno de los diez que arribaron cuando el reparto (después de 1930), logró convertirse en ejidatario.

CUADRO III-3
INMIGRANTES EN LA PURISIMA EN 1946,
FECHA DE LLEGADA Y SITUACION EJIDAL

EDAD	HOMBRES	%	FECHA LLEGADA	EJIDA- TARIO
15-19	3	23.1%	1930 +	No
20-24	3	23.1%	1930 +	No
35-39	3	23.1%	1916-21	Sí
"	2	15.4%	1930 +	No
40-44	1	7.7%	1930 +	No
50-54	1	7.7%	1930 +	No
TOTAL	13	100.0%		

Fuente: Censo levantado por la Comisión Local Agraria en 1946.

También establecieron ahí su residencia algunos de los llamados "colonos"; aunque no fueron incluidos en el Censo de 1946. Eran pequeños propietarios que recibieron tierras en las "colonias militares" que el gobierno creó para premiar a los participantes en la lucha armada. En la zona se encontraban las colonias de El Zapote y El Moral, que fueron adquiridas por la Secretaría de Agricultura con ese fin (ARAM;1939). Varios de los colonos orginales vendieron sus

^{34/} De acuerdo con Solís (1980:164) los estados del centro y del sur del país (Michoacán, Hidalgo, Tlaxcala, Oaxaca, Guerrero y Chiapas) perdieron población entre 1940 y 1960.

propiedades a miembros de la región o de otras zonas que por algún motivo contaban con cierto capital (ARAM;1939).

CUADRO III-4
POBLACION DE LA PURISIMA POR SEXO Y POR GRUPOS DE
EDAD EN 1946.

EDAD	HOMBRES		MUJERES		TOTAL	
0-4	38	16.0%	34	15.3%	72	15.7%
5-9	32	13.5%	31	14.0%	63	13.5%
10-14	27	11.4%	29	13.1%	56	12.2%
15-19	24	10.1%	25	11.3%	49	10.7%
0-19	121	51.1%	119	53.6%	240	52.3%
20-24	16	6.8%	25	11.3%	41	8.9%
25-29	21	8.9%	19	8.6%	40	8.7%
30-34	18	7.6%	15	6.8%	33	7.2%
35-39	18	7.6%	9	4.1%	27	5.9%
40-44	12	5.1%	12	5.4%	24	5.2%
45-49	8	3.4%	9	4.1%	17	3.7%
50-54	7	3.0%	8	3.6%	15	3.3%
55-59	6	2.5%	2	0.9%	8	1.7%
60-64	5	2.1%	3	1.4%	8	1.7%
20-64	111	44.7%	102	44.6%	213	46.4%
65-69	3	1.3%	0		3	10.7%
70-74	1	0.4%	1	0.5%	2	0.4%
75 y +	1	0.4%	0		1	0.2%
65 y +	5	2.1%	1	0.5%	6	1.3%
TOTAL	237	100.0%	222	100.0%	459	100.0%

Fuente: Censo Levantado por la Comisión Local Agraria en 1946.

Según el censo de 1946, la población era muy joven, el 52.3% era menor de 20 años. En el caso de las mujeres, esta situación se acentuaba, 53.6% de ellas se encontraba en ese grupo etéreo (ver Cuadro III-4). En cambio, sólo el 1.3% era mayor de 64 años (en el caso de las mujeres, el 0.5%, o sea, una sola mujer); lo que puede atribuirse a las malas condiciones alimenticias y sanitarias en las que habían vivido. El promedio de edad era de 21.62 años (22.7, en los hombres y 20.46 en las mujeres).

CUADRO III-5
POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS ALFABETIZADA, POR SEXO
Y POR GRUPOS DE EDAD EN 1946.

M U J E R E S

EDAD	ALFABETOS %		ANALFABETOS %		TOTAL	
15-19	7	29.2	17	70.8	24	100
20-24	8	33.3	16	66.7	24	100
25-29	3	15.8	16	84.0	19	100
30-34	1	6.7	14	93.0	15	100
15-34	19	23.2	63	76.8	82	100
35-44			21	100.0	21	100
45-59	2	10.5	17	89.5	19	100
60 y +			4	100.0	4	100
Total	21	16.9	105	83.1	126	100

H O M B R E S

15-19	8	38.1	13	61.9	21	100
20-24	6	37.5	10	62.5	16	100
25-29	13	61.9	8	38.0	21	100
30-34	6	33.3	12	67.0	18	100
15-34	33	43.4	43	56.6	76	100
35-44	3	10.0	27	90.0	30	100
45-59	8	38.1	13	61.9	21	100
60 y +			10	100.0	10	100
Total	44	32.1	93	67.9	137	100

A M B O S S E X O S

15-19	15	33.3	30	66.7	45	100
20-24	14	35.0	26	65.0	40	100
25-29	16	40.0	24	60.0	40	100
30-34	7	21.2	26	78.8	33	100
15-34	52	32.9	106	67.1	158	100
35-44	3	5.9	48	94.1	51	100
45-59	10	25.0	30	75.0	40	100
60 y +		0.0	14	100.0	14	100
TOTAL	65	24.7	198	75.3	263	100

Fuente: Censo levantado por la Comisión Local Agraria en 1946.

El analfabetismo era muy alto, a pesar de que "siempre hubo escuela por parte del rico" en la hacienda, muchos niños no podían asistir porque eran obligados a trabajar desde temprana edad. La situación era peor para las mujeres,

además de que ayudaban a su madre en los quehaceres del hogar, se pensaba que ellas no necesitaban estudiar, pues sólo les serviría para escribir cartas a sus novios. En el censo citado encontramos que el 75.3% de la población mayor de 14 años era analfabeta (el 83.1% de las mujeres) (ver Cuadro III-5).

Al observar el comportamiento de los distintos grupos de edad, percibimos que todos los mayores de 59 eran analfabetos; en la cohorte de 15 a 34 años, el porcentaje era bastante menor 67.1%. Llama la atención que de todos los ubicados entre los 35 y los 44 años, sólo 3 (5.9%) sabían leer,^{35/} lo que puede ser atribuible a que estaban en edad escolar durante el periodo de la lucha revolucionaria, lo que dificultó más su asistencia a la escuela. La acción de los gobiernos posrevolucionarios se puede apreciar en este campo, las generaciones más jóvenes presentan un cambio radical. El analfabetismo se redujo, tanto en hombres como en mujeres, aun cuando la diferencia entre ambos siguió siendo enorme. En contraste con lo que ocurre hoy en día (ver Capítulo 6), sólo un hombre de 15 años fue catalogado como estudiante, todos los demás eran agricultores.

CUADRO III-5 B
CONDICION DE ALFABETISMO, SEGUN LA DISPONIBILIDAD
DE PARCELA EJIDAL

	EJIDATARIOS		"LIBRES"		TOTAL	
	%		%		%	
Alfabetos	31	41.3	11	18.3	42	31.1
Analfabetos	44	58.7	49	81.7	93	68.9
TOTAL	75	100.0	60	100.0	135	100.0

Fuente: Censo levantado por la Comisión Local Agraria en 1946.

El analfabetismo era mucho más alto entre los que no consiguieron tierras, el 41.3% de los ejidatarios sabían leer y escribir; en el caso de los "libres", el porcentaje era de sólo 18.3% (Cuadro III-5 B). Esto sugiere que el tener

^{35/} En cambio de los grupos mayores (entre 45 y 59 años) el 25% sí aprendió.

acceso a la lectura les daba acceso a un mejor conocimiento de la situación y/o de la nueva legislación; así como las oportunidades que se abrían para ellos; o bien, que eran personas con más interés por superarse por lo que trataban de lograrlo por diferentes medios.

CUADRO III-6
 NUMERO DE NUCLEOS DOMESTICOS DE LA PURISIMA
 EN 1946, SEGUN LA CANTIDAD DE INTEGRANTES

NUMERO DE MIEMBROS	PRECUENCIA	PORCENTAJE
1	6	5.0
2	21	17.6
3	25	21.0
4	25	21.0
5	20	16.8
6	16	13.4
7	6	5.0
TOTAL	119	100.0
Promedio	3.9	

Fuente: Censo levantado por la Comisión Local Agraria en 1946.

El tamaño promedio de los núcleos familiares^{36/} era mucho menor que en 1981 debido al alto nivel de mortalidad. De acuerdo al censo citado, era de 3.86 miembros (ver Cuadro III-6), aunque, según los testimonios recogidos, era usual la fisión inconclusa,^{37/} debido a la residencia patrivirilocal de las nuevas parejas (cuando los hombres llevan a su mujer a vivir en casa de sus padres). Se acostumbraba que permanecieran por un largo periodo en la vivienda de los padres, quienes administraban el patrimonio y el trabajo de todos sus miembros. Esta

^{36/} Como se señaló en el Capítulo 1, considero **núcleos familiares** a los grupos formados por los padres (o uno de ellos) y los hijos solteros. Esta definición difiere de la de los **grupos (o unidades) domésticos (as)** y que se refiere a los miembros del grupo familiar que viven bajo un mismo techo. En este apartado sólo tomo en cuenta los núcleos familiares, ya que es la información que proporciona el censo citado.

^{37/} Como se planteaba en la Fundamentación teórica, se considera fisión inconclusa cuando el grupo doméstico se encuentra en la etapa en que los hijos llegan a la edad de formar nuevos núcleos familiares, a pesar de lo cual no se separan físicamente de la familia de origen.

situación se prolongaba aunque el número de nietos fuera muy alto (una familia dejó el hogar patriarcal cuando ya había procreado nueve hijos). Las mujeres mayores señalan que el jefe del grupo ejercía un férreo control sobre todos sus miembros, casados y solteros, donde los golpes eran usuales, y que, junto con su mujer, organizaba la actividad de todos ellos, sin que los hijos casados pudieran intervenir en las decisiones. Por eso, aunque había mayor acceso a algunos satisfactores (comida y vestido), la vida era especialmente difícil para las nueras.

CUADRO III-7
ESTADO CIVIL DE LA POBLACION DE LA PURISIMA EN 1946, POR SEXO
Y POR GRUPOS DE EDAD

M U J E R E S

EDO. CIV EDAD	-> SOLTEROS %	CASADOS %	VIUDOS %	TOTAL %
15-19	15 60.0	10 40.0		25 100
20-24	2 8.0	23 92.0		25 100
25-29		19 100.0		19 100
30-34		15 100.0		15 100
35-39		9 100.0		9 100
40-44		12 100.0		12 100
45-49		8 88.9	1 11.1	9 100
50-54		5 62.5	3 37.5	8 100
55-59		2 100.0		2 100
60-64		1 33.3	2 66.7	3 100
65 y +		1 100.0		1 100
TOTAL	17 13.3	105 82.0	6 4.7	128 100

H O M B R E S

15-19	23 95.8	1 4.2		24 100
20-24	5 31.3	11 68.8		16 100
25-29	1 4.8	19 90.0	1 4.8	21 100
30-34	2 11.1	16 88.9		18 100
35-39		17 94.0	1 5.6	18 100
40-44		12 100.0		12 100
45-49		8 100.0		8 100
50-54		6 85.7	1 14.3	7 100
55-59		6 100.0		6 100
60-64		5 100.0		5 100
65-69		3 100.0		3 100
70 y +		1 50.0	1 50.0	2 100
TOTAL	31 22.1	105 75.0	4 2.9	140 100

Fuente: Censo levantado por la Comisión Local Agraria en 1946.

La edad al matrimonio era muy temprana, especialmente en las mujeres, en 1946, 40% de las de 15 a 19 años ya estaban casadas, y el 92.0% de las de 20 a 24.^{38/} En el caso de los hombres, sólo había uno casado (4.2%) en el grupo de 15 a 19 años, en el de 20 a 24 el porcentaje era de 68.8%, y de 90.4% en el de 25 a 29 (ver Cuadro III-7).

En esa época era elevada la mortalidad femenina por problemas relacionados con la fecundidad, por lo que encontramos viudos muy jóvenes (uno entre los 25 y los 29 años y otro entre los 35 y los 39) mientras que las mujeres viudas pertenecen a grupos de edad mayores (a partir de los 45 años).^{39/}

A pesar de que la ley no contemplaba la posibilidad de que las mujeres fueran ejidatarias, el censo registró a cuatro, todas ellas viudas, sin embargo, ninguna declaró dedicarse a la agricultura; por lo que de hecho, los que tenían control sobre sus parcelas eran los hijos.

Sin embargo, era difícil que las mujeres vivieran solas, el único trabajo remunerado era el agrícola, y ellas no podían realizarlo sin ayuda y, además, culturalmente era mal visto que esto sucediera. Por eso la mayoría trataba de casarse antes de que faltaran sus padres. Decía una señora al respecto:

... uno no aguanta de arrimado. Le dan a uno la tortilla de mal modo. La huérfana se casa por no tener la facilidad de mantenerse ... (C.H.).

Dentro de este marco cultural, tampoco podían dejar al esposo, el matrimonio constituía "la cruz que se echaban las mujeres", por lo que se veían con la obligación de aguantar los malos tratos y los golpes.

Ya sea por el subregistro de mujeres o por las características demográficas y sociales antes descritas, de los 119 núcleos familiares, sólo fueron

^{38/} El censo no registró mujeres solteras mayores de 24 años, lo que no se sabe si es porque no había o, lo que es más probable, porque fueron omitidas, debido a que no podían recibir tierras.

^{39/} Como en el caso de las solteras, también es posible que exista un subregistro de viudas jóvenes.

registrados seis (5.04%), encabezados por mujeres, y cinco, formados por hombres solos.^{40/} Esto podría deberse, más bien, a una estrategia para conseguir tierras, aunque de hecho formaran parte de algún otro grupo familiar.

El trabajo en la nueva comunidad.

Sólo 82 hombres habían recibido tierras, los otros 60 estaban solicitando que se ampliara la dotación.^{41/} Entre los ejidatarios, cuatro eran hijos de otro ejidatario, o sea que 43 núcleos familiares no contaban con parcela.

El número de familias sin tierras se redujo en 1952, cuando varios miembros del grupo decidieron ocupar pacíficamente las del ejido de San Agustín del Pulque y trabajarlas por su cuenta. Sus poseedores las habían abandonado para dedicarse a la pesca del charal y al trabajo del tule en el lago de Cuitzeo. En 1955 interpusieron una queja contra los nuevos ocupantes, pero el director del Departamanto de Derechos Agrarios contestó que no tenían motivo, ya que las dejaron sin trabajar y no pagaron los derechos del agua. El 21 de diciembre de 1965 fue emitida la resolución presidencial y el certificado de derechos agrarios, en junio de 1974. Así, desde 1952 convivían dos grupos ejidales en la misma comunidad.

La actividad de toda la población giraba en torno a la agricultura, aun los que no tenían tierras encontraban fácilmente trabajo, con los pequeños propietarios de la zona, o con los mismos ejidatarios que ocasionalmente requerían de mano de obra extra. Para las mujeres la única ocupación accesible era la considerada como "labores del hogar"; pero era usual que muchas de ellas ayudaran a los hombres en las épocas de mayor trabajo, especialmente las que no contaban con hijos hombres.^{42/}

Al principio, la situación fue difícil, no disponían de animales, ni de aperos, sin embargo, se fueron ingeniando para sacar provecho de sus tierras. Los

^{40/} Dos de los cuales estaban constituidos por dos hermanos.

^{41/} Recuérdese que el censo no incluyó a los colonos ni a los pequeños propietarios.

^{42/} Para más información al respecto ver Capítulo 4.

más hábiles recurrieron al alquiler de bueyes en pueblos cercanos, costumbre que se extendió rápidamente. Uno de ellos pagaba 7 fanegas de maíz por dos bueyes.^{43/} Más adelante algunos compraron animales como el campesino que citamos:

Primero arrendaba los bueyes y ya después me tocó suerte que m'hice de mis buecitos... Con el mismo dinero que me daban mis labores, de allí ponía peones. Con dos, tres o cuatro peones para trabajar la tierra. Sembraba maíz, luego sembraba trigo. Vendía lo poco que podía, para ayudarme... Alcancé a tener 12 hijos... (LL).

El Banco Nacional de Crédito Ejidal estableció una sucursal en la zona en 1936,^{44/} facilitando la adquisición de animales a través de sus créditos refaccionarios. Según los ejidatarios, aunque únicamente alcanzaban para un buey, constituían una ayuda importante ya que así sólo tenían que rentar otro.^{45/} Es por eso que comentó uno de ellos:

Cuando Lázaro Cárdenas repartió las tierras, las instituciones estaban en otras condiciones, todos los problemas se solucionaban... En ese tiempo todas las instituciones atendían los problemas y todas se hallaban al paso, entonces sí funcionaban (GA).

Como ya se dijo, tampoco contaban con riego, lo que no impedía que se logaran las cosechas, el periodo de lluvias era más largo, y podían aprovechar las aguas broncas de la ciudad de Morelia, que entonces no estaban contaminadas con desechos químicos. La situación fue mejor cuando tuvieron acceso al riego, gracias a las obras realizadas para reencauzar el Río Grande de Morelia, terminadas en 1939.^{46/}

^{43/} Casi todas las transacciones eran en especie. Una fanega era equivalente a 70 kgs. por lo que el pago fue, más o menos, 490 kgs. de maíz.

^{44/} El 2 de diciembre de 1935 se expidió la ley que creó el Banco Nacional de Crédito Ejidal, y lo facultaba para realizar operaciones de crédito a organismos que tuvieran el carácter de ejidatarios (Medin;1979:169) (ver Capítulo 4).

^{45/} En 1946, 41 núcleos familiares de ejidatarios (de 76) contaban con animales de trabajo, y de ellos, diez sólo tenían uno.

^{46/} Ver al respecto, el Capítulo 4.

Cultivaban principalmente maíz, trigo y garbanzo, a los que se agregaba, aunque en pequeñas cantidades, alfalfa, chile, frijol, jitomate y melones. Sólo levantaban una cosecha al año, pues según dicen "... no había ciencia" para sembrar dos, y la productividad era muy baja por la falta de fertilizantes y semillas mejoradas. Un productor nos comentaba:

... mi parcela era un pedacito de tierra que daba, antes de que hubiera fertilizantes diez y siete fanegas y unos costales de producto de maíz... (JM).

O sea, que obtenía un poco más de 1.2 toneladas por sus tres hectáreas.

Las hortalizas eran poco usuales, hasta que agricultores de un pueblo cercano (Copándaro) llegaron a sembrar cebolla y jitomate en 1939. Algunos vecinos aprendieron la técnica y obtuvieron buenas cosechas de jitomate. Comentó uno de ellos que la primera vez logró venderlo a 800 pesos, con lo que pudo comprar una yunta (40 pesos cada buey). Y todavía obtuvo utilidades elevadas durante cinco años, hasta que los precios se vinieron abajo, debido al incremento de la oferta. Entonces la mayoría prefirió regresar a los cultivos menos especulativos.

La producción estaba enfocada prioritariamente al autoconsumo, pero el contacto con el mercado nunca se perdió del todo, a pesar de las malas comunicaciones.^{47/} Una señora comentaba que vendiendo el jitomate y los melones, se ayudaban para mantener a la familia: "un pedacito de carne, la tela para hacer ropa a los niños..."

Pero, no todos tuvieron éxito en el trabajo agrícola, unos no pudieron conseguir animales de trabajo y otros no contaban con mano de obra familiar que les prestara ayuda. Por eso algunos optaron por emigrar y establecerse en alguna de las ciudades principales. Así, por ejemplo, un ejidatario:

... mandó decir que él no quería la parcela porque él tanteaba que no se mantenía con la parcela, que mejor la peleara su cuñado... que con el trabajo que tenía en la fábrica, ya trabajaba mejor y se mantenía mejor que ni

^{47/} Aunque ya entonces existía la carretera a Morelia, no había camino que condujera a La Purísima, por lo que el medio de transporte más usual lo constituían el burro y el caballo.

aquí... (GA).

Otros, simplemente dejaron de sembrar sus parcelas, rentándolas a medias.^{48/} Esto abría la posibilidad de cultivar para aquéllos que no tenían tierras, aunque también fue aprovechado por vecinos que contaban con hijos mayores y/o con animales de trabajo.

Aun cuando la situación era mejor que en la época de la hacienda, la vida continuaba siendo muy dura y el trabajo, igual de pesado. Las jornadas eran larguísimas, de las 3 de la mañana a las 6 de la tarde, en las épocas en que había más labores que realizar.

Para aquél que tenía hijos las cosas eran menos difíciles, pues aliviaban la carga laboral y aumentaban los ingresos. Por eso es que tener familias numerosas fue un ideal que se impuso entonces y todavía se mantiene en muchas familias. Un padre de familia comentaba: "... entre más hay, más se ocupan".

Esta organización del trabajo suponía jornadas agobiantes para los niños desde edades tempranas. Un ejidatario nos recordaba:

... mi vida fue triste, de pocos alimentos. Yo no me siento mal [pero] si duro a la vejez a lo mejor sí voy a resentir todo éso. (I.R.).

Tuvo que dejar la escuela para ayudar a su padre. Trabajaban dos parcelas, lo que les permitió vivir un poco mejor que muchos otros vecinos. Y es que también algunos ponían más empeño en sacarle fruto a la tierra. Platicaba una señora que su marido no sólo sembraba maíz y trigo, también producía, frijol, chile, garbanzo, jitomate, fresa, cacahuete y melón. Como sus hijos eran pequeños, ella le ayudaba en distintas faenas agrícolas para ahorrarse la contratación de mano de obra. Además, ella tenía varias gallinas cuyos huevos utilizaba para el consumo familiar o para venderlos en el mismo poblado.

Los que no contaban con tierras, ni rentaban a medias, trabajaban como jornaleros con los productores privados. El salario usual era de 50 centavos

^{48/} Sembrar a medias es un convenio informal entre el poseedor de la parcela y algún agricultor interesado en trabajarla. Teóricamente la cosecha se reparte por mitades. Sin embargo, los arreglos pueden variar en cada caso dependiendo de quien aporta la semilla y los demás insumos.

diarios, que aumentó a un peso a mediados de los cuarentas. También los ejidatarios contrataban eventualmente peones, a los que pagaban en especie, una mantada de maíz, que equivalía a \$1.50,^{49/} lo que entonces resultaba atractivo. Casi todo el año había trabajo, barbechar una parcela tardaba cuatro semanas y hacían falta alrededor de veinte gentes para la cosecha; sin contar las otras faenas que se realizaban en los periodos intermedios.

La demanda de fuerza de trabajo era tan alta que iban gentes de otros lugares, algunos de los cuales acabaron por establecerse allí definitivamente, aunque la mayoría continuó trabajando por jornal. Una señora nos dijo que sus padres se trasladaron a esta comunidad porque eran muy pobres y aquí siempre había trabajo y la paga de maíz era suficiente para vivir. Otro comentó que llegó en 1939 y que cuando se dio cuenta que había mucha agua decidió quedarse, pensó: "no, si aquí está Dios bajito".

Entre productores era usual la reciprocidad, trabajaban para otros y después recibían ayuda en su parcela. Así contaban con mano de obra extra para sacar adelante las labores más pesadas. Esto es uno de tantos ejemplos, de como funcionaban las redes de solidaridad.

Vivienda, alimentación y algunas pautas culturales.

Como se señaló en la fundamentación teórica y se pudo comprobar en las entrevistas realizadas, los cambios económicos y políticos no producen automáticamente cambios radicales en las pautas culturales. Después de siglos de estar sometidos por la hacienda, era difícil que las cosas se transformaran de un día para otro. Además, la falta de vías de comunicación y la poca movilidad de la población hacía difícil el contacto con otras maneras de vivir.

Se mantuvo, en cierta forma, el espíritu de sumisión, aunque, ahora el objeto de veneración era el Estado y concretamente, el General Cárdenas.

Las viviendas continuaron siendo como en la época de la hacienda, un cuarto hecho con palos y tule que cortaban en la orilla de la laguna de Cuitzeo, que en

^{49/} Una mantada de maíz contenía 30 cuarterones y cada cuarterón valía 5 centavos.

aquel entonces ocupaba una extensión mucho mayor. El piso era de tierra y dormían en petates en el suelo. Rara era la casa que contaba con algún mueble. La comida se preparaba en un fogón de piso fabricado con adobe y como combustible utilizaban leña que recogían en los alrededores; aunque también se aprovechaban olotes y cañas sobrantes de la cosecha.

La alimentación era, como en la mayor parte del país, a base de tortillas, frijoles y chile y la vestimenta, calzones de manta entre los hombres y falda o vestido sencillos entre las mujeres. Ellas mismas confeccionaban la ropa, elaboraban la comida: cocían nixtamal en grandes cantidades, molían la masa, preparaban las tortillas y llevaban el alimento a los hombres al campo, dos veces al día. Había que acarrear agua de un pozo, cuidar a los niños y, en caso de que hubieran, también a los animales.^{50/} En ocasiones ellas eran las que recolectaban la leña, puesto que los hombres estaban ocupados desde la madrugada en el campo. La realización de todos estos trabajos desde edades muy tempranas, son una de las principales causas de las enfermedades de espalda, riñones, piernas, entre otros, que padecen la mayoría de las mujeres de cierta edad.

Las condiciones de salud eran muy malas, por la cercanía de la laguna de Cuitzeo,^{51/} la deficiente alimentación, el bajo nivel educativo, la nula atención pública y las malas condiciones de las viviendas -muchas de las cuales estaban infestadas de parásitos que ocasionaban distintas enfermedades-. Un ejidatario se refiere a que:

... entonces éramos más pobres, no había ideales. La ropa era de manta. No había electricidad, había mucho paludismo y leprosos. (I.R.)

En cuanto a la organización familiar, ya se señaló, que se mantuvieron los patrones tradicionales, el control patriarcal del grupo doméstico, la escisión inconclusa, el matrimonio temprano, y que adquirió mayor importancia la

^{50/} En 1946 habían 97 bueyes, 73 vacas, 32 caballos, 42 burros, 13 cabras, 9 puercos y una mula, además de que en muchas viviendas había distintos tipos de aves domésticas.

^{51/} Como se vio anteriormente, el paludismo constituía una enfermedad endémica en los alrededores de la laguna.

preferencia por los familias numerosas.

También siguió predominando la religión católica, aun cuando muchos (hombres principalmente) guardaron un profundo resentimiento contra los curas, puesto que, por sus amenazas, algunos se quedaron sin tierra. Se conservó el bautismo y el matrimonio religioso, pero la influencia de la iglesia iba disminuyendo, según señalaron algunos, actualmente casi nadie paga el diezmo:

... eso ya se acabó ... la gente ya despertó. Ellos qué necesidad tienen de estarle quitando al probe, si uno no se puede mantener ... No, eso ya no rifa ya. Aquí anteriormente, si usted tenía cinco o seis gallinas, tenía que darle un huevo, que por lo que ponía la gallina. ¿Por qué si ellos no venían a ayudarnos a mantenerlas? No'más que la gente tonta ... No, ya poco a poco se va muriendo eso (G.A.).

Entre las tradiciones religiosas que permanecieron, las fiestas ocupan un lugar importante: la del 8 de diciembre, que es el día de la Inmaculada Concepción, patrona de la hacienda; la del 3 de mayo (fiesta de la Santa Cruz)^{52/} y la del 12 de diciembre (de la virgen de Guadalupe). Sin embargo, se han incorporado nuevas formas para celebrarlas: se contratan conjuntos musicales, se ponen carpas de cerveza y se organizan juegos florales y bailes. Junto con los vecinos de Alvaro Obregón y de Quirio, realizan anualmente una peregrinación a la Basílica de Guadalupe en la ciudad de Mexico, durante el mes de agosto.

Imperceptiblemente, la vida del poblado se fue transformando. Mejoraron las viviendas, las condiciones sanitarias y el nivel educativo. Varias acciones del gobierno tuvieron un papel importante en ello. Se iniciaron las campañas sanitarias orientadas a la erradicación del paludismo y de otras enfermedades; se instaló una escuela primaria, y se construyeron carreteras y caminos. Con esto se incrementó la movilidad de la población y se establecieron contactos con formas de vida urbanas, que también propiciaron la adopción de nuevas costumbres. La visión del mundo, de la religión, del papel de la mujer, de la organización de la familia, etc. fueron incorporando algunos cambios; aunque las pautas

^{52/} La iglesia que se encuentra en la parte alta del poblado está dedicada a la Santa Cruz.

culturales tradicionales continuaron predominando.

Por último, a pesar de la consolidación de los lazos comunitarios y de las redes de solidaridad y reciprocidad, las relaciones no eran del todo idílicas, hubo muchos conflictos, principalmente por la posesión de las tierras. Varios fueron privados de sus parcelas, algunos, por no trabajarlas, pero otros fueron despojados con engaños y malos manejos. Decía uno de los vecinos:

Uno viene siendo acá dueño de la parcela ya en transas... porque ya varios no quisieron trabajar... No, aquí fue una cochinada que hicieron. Aquí los comisariados que estaban más allá, por una faina que no fuera a hacer usted, luego luego le quitaban la parcela y se la daban a otro. Hubieron muchos que lucharon, que se quedaron sin parcela na'más porque no querían hacer una faina o dos ... Había unos comisariados que les quitaban las tierras y se las vendían a otros por tanto de dinero. (JP)

Muchos lograron conservar sus tierras, a pesar de los comisarios corruptos, otros se quedaron con varias parcelas que adjudicaron a sus hijos, en tanto que algunos nunca obtuvieron nada.

Diferenciación social.

A pesar de que ejidatarios y "libres" vivían de manera parecida, ya se veían los primeros indicios de diferenciación social entre los que tenían más de una parcela y aquéllos que se veían con dificultades para trabajar una sola y, sobre todo, en relación a los que no contaban con ninguna.

CUADRO III-8
PORCENTAJE DE GRUPOS DOMESTICOS CON CADA TIPO DE ANIMALES

NUMERO DE ANIMALES POR GRUPO	TIPO DE ANIMALES					
	Caballos	Asnos o mulas	Vacas o cabras	Bueyes	Puercos	Aves
0	76.5	80.7	69.7	62.2	95.8	83.2
1	20.2	9.2	13.4	6.7	2.5	0.8
2 y +	3.4	10.1	17.6	31.1	1.7	16.0
TOTAL DE GRUPOS	100 (119)	100 (119)	100 (119)	100 (119)	100 (119)	100 (119)

Fuente: Censo levantado por la Comisión Local Agraria en 1946.

La disponibilidad de animales constituía otro elemento de desigualdad social, ya que, como dijimos, mientras algunos pudieron hacerse de ellos, muchos se veían precisados a alquilarlos. Según el censo citado, en 1946 sólo 55 núcleos familiares contaban con bueyes y/o caballos para cultivar, aunque no todos ellos tenían tierras (ver Cuadro III-8). Algunos jornaleros encontraron en la compra de animales (de carga, de trabajo o para producir alimentos) una buena forma de incrementar sus ingresos.^{53/}

La migración a Estados Unidos constituyó un medio importante para acceder a la compra de animales cuando el banco dejó de financiarlos. Varios señalaron que participaron en el Programa Bracero con ese fin, y un ejidatario compró cuatro vacas, dos yuntas de bueyes, dos toros y algunos borregos, en 1943.

Sin embargo, el gusto les duró poco, cuando se declaró la epidemia de fiebre aftosa en 1946, el gobierno ordenó el sacrificio masivo de animales.^{54/} A pesar de que las zonas afectadas se encontraban en el Distrito Federal y en los estados de Morelos, Tlaxcala, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, Veracruz y México, la campaña se inició de la periferia al centro; lo que se debió, por un lado al interés de enfocar primero a las zonas más cercanas a Estados Unidos; pero por otro, al temor a enfrentarse a los poderosos grupos de ganaderos y agricultores de Veracruz, Puebla y estado de México (Torres;1984).

Los que vivieron el problema comentaron que los enviados del gobierno mataron a la mayoría de los animales, pagando por ellos indemnizaciones muy

^{53/} Catorce (32.6%) núcleos familiares de jornaleros contaban con animales de trabajo (bueyes y caballos); diecinueve (44.2%), con animales de carga y catorce (32.6%), con vacas y/o puercos.

^{54/} La campaña, llevada a cabo principalmente por presiones de Estados Unidos, duró hasta fines de noviembre de 1947 y tuvo un elevado costo económico y social para el país y para el gobierno. Fueron sacrificadas 480000 cabezas de ganado mayor y 200000 de ganado menor; se asignaron indemnizaciones por 131 millones de pesos y se entregaron 287 tractores y 26000 mulas para suplir el ganado de trabajo. Sin embargo el descontento social fue grande, hubo serios enfrentamientos en los que llegaron a morir, tanto trabajadores de la Secretaría de Salubridad como población civil (Torres;1984).

bajas,^{55/} y piensan que sólo fue un pretexto para obligarlos a integrarse al "progreso", mecanizando su producción. Así lo explicó uno de ellos:

En el ejido duramos con animalitos como ocho años, algo así. Cuando vino esa cosa de que ya los mismos políticos dijeron que si no nos quitaban la tentación de la yunta d'enfrente, que no mercábanos maquinaria. Nos hicieron vender nuestros animalitos..." (J.M.).

Y en efecto, algunos compraron tractores, la mayoría, en grupos. Sin embargo, no estaban acostumbrados a trabajar en esa forma y hubo muchos problemas, por la asignación de las jornadas y por el costo de manutención. Un ejidatario compró un tractor Ford en 25000 pesos, en sociedad con su cuñado, pero había que ponerle 50 pesos diarios de gasolina y 5 pesos de aceite para la transmisión. Optaron por venderlo y regresaron a su tronco de bueyes.

Con animales o sin ellos, la estratificación social se fue profundizando; no obstante lo cual, todos vivieron años muy difíciles, por el deterioro de la agricultura.

CONCLUSIONES.

Señalé en este capítulo las excelentes condiciones para la agricultura de la zona de estudio y la forma en que fueron aprovechadas, por haciendas productoras de trigo, chile y ganado vacuno.

Describí sus principales características geográficas, económicas, políticas y sociales, para poder comprender lo que significó para los moradores de la comunidad el reparto agrario. El cambio de la condición de sumisión, propia del peonazgo, a una de "ciudadanos libres", aun cuando las opciones para ejercer esta libertad fueran muy limitadas, puesto que su poca preparación y escasos recursos les impedían acceder a los mejores trabajos y/o lograr una verdadera acumulación en la agricultura.

Resalté las transformaciones que el cambio de tenencia implicó, tanto en cuanto a relaciones sociales de producción como a relaciones de poder. Cómo se

^{55/} Estas apreciaciones concuerdan con lo señalado por Blanca Torres (1984), en el sentido de que los funcionarios actuaban prepotentemente, sacrificando miles de animales no afectados y pagando indemnizaciones muy inferiores a su valor.

rompió la estructura política instaurada desde tiempo atrás y mantenida después de la revolución por los gobiernos de Obregón y Calles; y cómo finalmente fue desarticulada por la movilización popular, apoyada por el General Cárdenas y su grupo. Esta organización desembocó, finalmente, en una efectiva reforma agraria que trastocó el orden impuesto por las haciendas porfiristas, con todo lo que implicaba. Así, al mismo tiempo que se liberaron de las antiguas formas de control, aceptaron gustosos integrarse a una nueva organización, que en esos momentos mostraba interés por dar prioridad a sus necesidades.

Hablé la importancia que esto tuvo para la organización de la comunidad y para el grupo en el poder, que a partir de entonces contó con su apoyo.

También hice un recuento de la forma en la que se obtuvo la tierra, que aun cuando no se trató de una lucha armada, como en otras zonas del país y del mismo estado, sí los llevó a enfrentarse con una ideología profundamente arraigada en ellos y que era continuamente retroalimentada, por hacendados, clero y representantes del orden. Esta situación conflictiva dio lugar a la división entre los trabajadores de la hacienda y a que algunos no lograran convertirse en ejidatarios, en tanto que otros obtuvieron un patrimonio que pronto adquirió un valor incalculable. A pesar de estas diferencias, el grupo se fue consolidando en la comunidad de La Purísima o J. Jesús Hernández.

Una vez presentado el contexto socioeconómico en el que surgió el grupo poblacional bajo estudio, pasé a analizar algunas de sus características demográficas, lo que me permitirá hacer comparaciones con las condiciones actuales, en capítulos posteriores. Resalté el corto promedio de vida, especialmente en el caso de las mujeres, el bajo nivel de escolaridad y la temprana nupcialidad de la población; así como la predominio de la familia ampliada (escisión inconclusa del grupo doméstico) en la organización social. Hablé de los cambios que comenzaron a operarse a partir de la reforma agraria, en cuanto a educación y salud.

Mostré que las dificultades no terminaron con la dotación. El no contar con suficiente mano de obra y con los medios de trabajo indispensables, planteó un

obstáculo que algunos no pudieron superar. También hice referencia a los problemas que fueron surgiendo entre los miembros del nuevo grupo y que, de alguna manera, contradicen la imagen, un tanto idílica que en ocasiones se presenta cuando se habla de la organización ejidal.

Resalté la homogeneidad en la actividad laboral, todos los hombres se ocupaban en la agricultura y las mujeres, en las "labores del hogar".

Al mismo tiempo, traté de encontrar elementos culturales de la época de la hacienda que se mantuvieron a lo largo del tiempo. Entre ellos señalé las técnicas agrícolas, la religión católica y algunas formas de consumo: la vivienda y la alimentación. Pero también hice referencia a cambios como la nueva organización del trabajo, que sustituyó al peonazgo, basada en el ejido y la llamada "pequeña propiedad". La importancia que adquirió la familia numerosa cuando el mantenimiento y mejoramiento de la unidad doméstica pasó a depender, en gran medida, de su fuerza laboral. Hablé de la nueva contratación de peones agrícolas, de manera temporal y con pago monetario, en la propiedad privada y retribuida en especie en la ejidal.

CAPITULO 4

PRODUCCION AGRICOLA Y MODERNIZACION

Después de visto el surgimiento de la comunidad de "La Purísima" a raíz del reparto de la hacienda del mismo nombre, en los Capítulos 4 y 5 analizaremos la forma que adoptó el proceso de modernización agrícola,^{1/} el papel del Estado, la manera en que los ejidatarios se fueron insertando y algunos de sus efectos en la actividad económica de las unidades campesinas y de la población en general.

Para hacer el análisis adopté una periodización que marca las principales transformaciones que sufrió el agro en la región y que, en gran medida corresponden a las que se han presentado a nivel nacional. El **primer periodo** se refiere a la etapa postrevolucionaria, principalmente al gobierno cardenista que impulsó el reparto, la organización de la producción y la integración de los nuevos ejidatarios en el partido oficial. El **segundo** se inicia con el rompimiento del modelo cardenista y el auge de la agricultura capitalista y que he subdividido en **dos etapas** de 1940 a 1956 y de 1957 a fines de los sesentas.

El **tercer periodo** comienza con el reconocimiento de la crisis de la agricultura por parte de las autoridades, quienes buscan enfrentarla con distintas medidas reformistas.

El **cuarto y último** abarca de 1982, cuando acaba el último intento reformista en el agro con la terminación del llamado Sistema Alimentario Mexicano a 1988.^{2/}

Con la finalidad de lograr un acercamiento adecuado recurrí a distintas fuentes, pues aunque la información obtenida en la encuesta me permitió conocer varios aspectos sobre las condiciones productivas de la comunidad en el ciclo 1980-1981, no era suficiente. El material publicado por la Secretaría de Recursos

^{1/} Utilizo para ello algunos indicadores como cultivos, insumos, maquinaria, productividad y costos.

^{2/} Este último periodo se tocará menos profundamente puesto que el grueso de la información sobre la comunidad y el fenómeno migratorio es de 1981.

Hidráulicos y la Secretaría de Agricultura fue de gran utilidad para conocer mejor el proceso. Los informes anuales de los distritos de riego me proporcionaron datos sobre la forma en que se había presentado la modernización en la región, con sus principales momentos de ruptura, y sobre las diferencias entre los dos tipos de productores (privados y ejidales). Las entrevistas en profundidad y las historias de vida, me ayudaron en su interpretación y para conocer la forma que había adoptado en el poblado.

Ya que la mayor parte de las series de tiempo sólo existen a nivel del Distrito de Riego, tuve que conformarme con ellas, aunque cuando hubo material referente al municipio o a la comunidad, también lo incorporé para complementar y precisar la información general. Por último, traté de contextualizar este proceso dentro del marco nacional e internacional.^{3/}

En estas condiciones enfoco tres niveles de análisis: las unidades productivas de la comunidad, el distrito de riego y/o el municipio y la economía nacional. Considero que este abordaje del problema permite un acercamiento adecuado, sobre todo si se toma en cuenta que, de acuerdo a la información obtenida, las características de producción en la zona estudiada son bastante homogéneas. Hago especial énfasis en la agricultura ejidal de riego, cuando existen datos al respecto.

En el Capítulo 4 analizo los dos primeros periodos y, en el quinto, los dos últimos, así como los efectos de la modernización en la región y en la comunidad.

4.1. EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO, EL MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON Y LA COMUNIDAD.

Las tierras del poblado se encuentran en el Valle de San Bartolo, dentro del Distrito de Riego Morelia-Queréndaro en la región hidrológica "Lerma-Chapala-Santiago". Como vimos en el Capítulo 3, presenta excelentes condiciones para la agricultura, por su clima templado, subhúmedo, la existencia de varios valles,

^{3/} Para mayores detalles sobre el material utilizado y la forma en que fue manejado, consultar el Capítulo 2 y el Apéndice Metodológico.

la disponibilidad de agua de riego y la buena calidad de la tierra.

La superficie del distrito era en 1955 de 19292.24 hectáreas y comprendía los municipios de Morelia, Tarímbaro, Charo, Alvaro Obregón, Indaparapeo, Queréndaro y Zinapécuaro, a los que se agregaron después Sixto Verduzco, Maravatío y Senguío (ver Mapa 4).

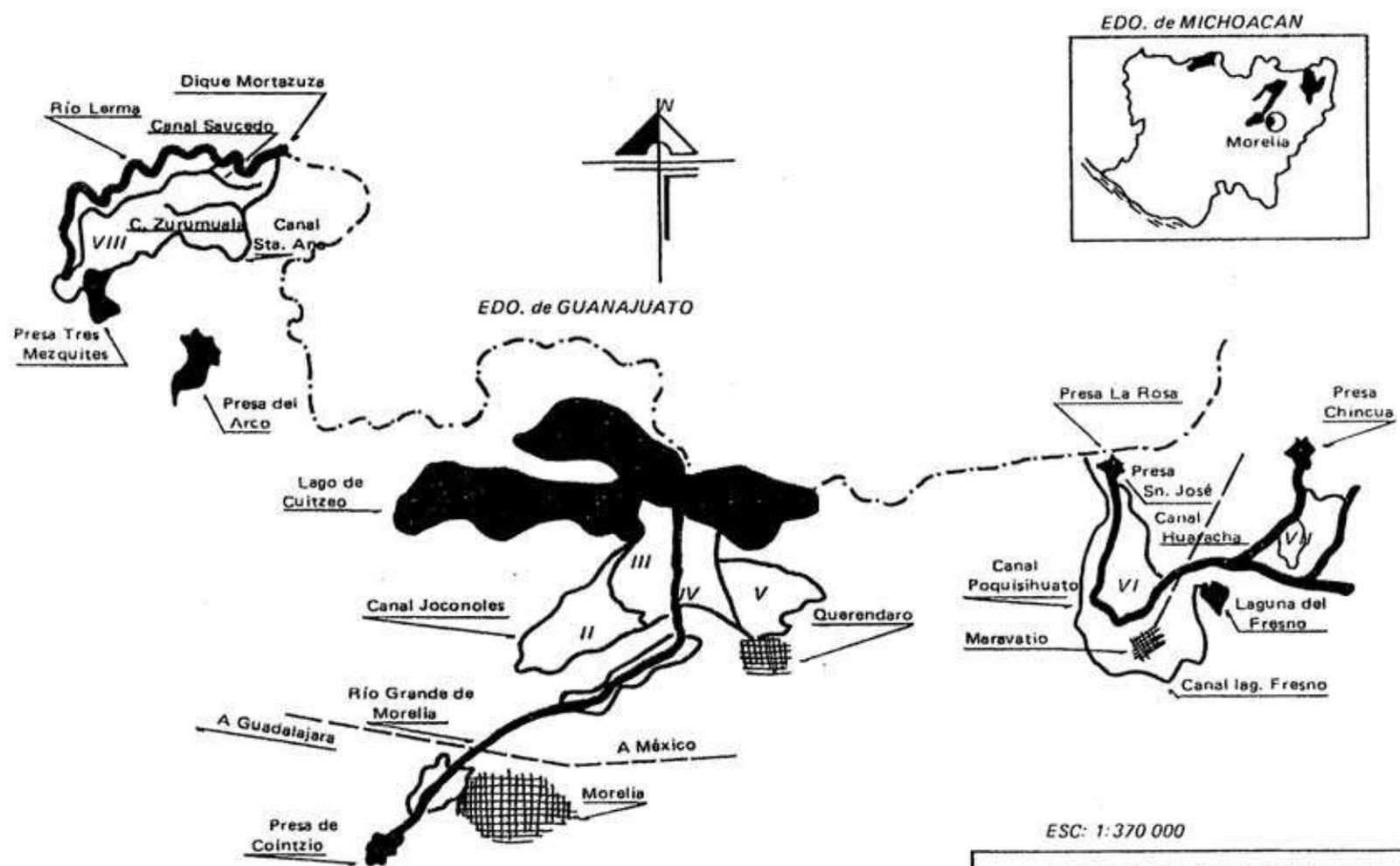
A diferencia de lo que sucede en otros distritos, en el de Morelia-Queréndaro una alta proporción de su superficie (65.5% del total) pertenecía a ejidatarios (5612, organizados en 72 ejidos), mientras el otro 35% a 1391 propietarios privados (ver Cuadro IV-1). Sin embargo, la superficie promedio de este grupo era de 4.78 hectáreas, en tanto que la de los ejidatarios, de sólo 2.25. En 1978, probablemente debido a la integración de nuevos municipios, el número de ejidatarios había aumentado a 9051, los propietarios privados sólo llegaron a 1484. La superficie también se incrementó, aunque únicamente en la tierra ejidal, que se duplicó al alcanzar las 26527 hectáreas, llegando a constituir el 78.3% del distrito. La parcela media ejidal aumentó a 2.93 hectáreas y la de los propietarios privados a 4.96.

CUADRO IV-1
CARACTERISTICAS DE LA PROPIEDAD EN EL DISTRITO DE RIEGO
MORELIA-QUERENDARO (1955, 1972 y 1978).

	1 9 5 5			1 9 7 2			1 9 7 8		
	Ejid.	P.Pr.	Total	Ejid.	P.Pr.	Total	Ejid.	P.Pr.	Total
	NUMERO								
Total	5,612	1,391	7,003	4,277	1,777	6,054	9,051	1,484	10,535
%	80.1	19.9	100.0	70.6	29.4	100.0	85.9	14.1	100.0
	HECTAREAS								
Total	12,645	6,647	19,292	13,400	6,608	20,008	26,527	7,361	33,888
%	65.5	34.5	100.0	67.0	33.0	100.0	78.3	21.7	100.0
	SUPERFICIE PROMEDIO								
	2.25	4.78	2.75	3.13	3.72	3.30	2.93	4.96	3.22

Fuente: La distribución de la propiedad y la forma de asociación de los usuarios en los Distritos de Riego. SRH, Dir.Gral. de los Distritos de Riego, Informe estadístico # 9, México, septiembre de 1955
1972: Características de los Distritos de Riego. Dir. Gal. de los Distritos de Riego. SRH, 1973.
1978: Características de Distritos y Unidades de Riego. Subsria. de Agricultura y Operación, Tomo III, 1978.

MAPA 4 DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO



CLAVE

- 1ª UNIDAD MORELIA A.A.T. N° I & X
- 2ª UNIDAD ALVARO OBREGON A.A.T. N° II y III
- 3ª UNIDAD QUERENDARO A.A.T. N° IV y V
- 4ª UNIDAD MARAVATIO A.A.T. N° VI y VII
- 5ª U. PASTOR ORTIZ A.A.T. N° VIII

ESC: 1:370 000

SECRETARIA DE AGRICULTURA
Y RECURSOS HIDRAULICOS
DIRECCION GENERAL DE DISTRITOS
Y UNIDADES DE RIEGO

PLANO DE LOCALIZACION DE LAS UNIDADES
DE RIEGO Y DESARROLLO Y AREAS DE
ASISTENCIA TECNICA
DISTRITO DE RIEGO No. 20
MORELIA - QUERENDARO MICH

DEPARTAMENTO DE FORMULACION Y
CONTROL DE PROGRAMAS

La distribución entre los ejidatarios era más o menos uniforme. En la superficie privada convivían las parcelas de infrasubsistencia con las grandes propiedades. En 1978 el 93.6% de los ejidatarios tenían menos de 5 hectáreas y ocupaban el 87% de la superficie. Los predios privados de menos de 5 hectáreas eran el 75.9%, pero sólo contaban con el 25% de la tierra, en tanto que un 5% de ellos controlaba el 34.9% (ver Cuadro IV-2).

CUADRO IV-2
DISTRIBUCION DE LOS AGRICULTORES DEL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-
QUERENDARO POR TIPO DE PROPIEDAD Y DIMENSION DE LA PARCELA.
Ciclo 1977-78. (Porcentajes)

Parcela has.	EJIDATARIOS		PEQ. PROPIETARIOS		T O T A L	
	Numero	Superf.	Numero	Superf.	Numero	Superf.
0 a 5	93.58	87.04	75.88	25.01	91.09	73.57
5 a 10	6.41	12.92	11.59	17.81	7.14	13.98
10 a 20	0.01	0.04	7.48	22.28	1.06	4.87
20 a 50			4.45	26.98	0.63	5.86
Mas de 50			0.61	7.92	0.09	1.72
TOTAL	100 (9,051)	100 (26,527)	100 (1,484)	100 (7,361)	100 (10,535)	100 (33,888)
Parc.media		2.93		4.96		3.22

Fuente: Características de Distritos y Unidades de Riego.
Subsria. de Agricultura y Operación, Tomo III, 1978.

En cambio, el **municipio de Alvaro Obregón**, que se encuentra localizado al noreste del distrito, redujo su superficie de 12831 hectáreas en 1959 a 10830 en 1969 (Cuadro IV-3 A).^{4/} También el número de pequeños propietarios se contrajo de 219 en 1960 a 191, pero los ejidos aumentaron de 14 a 18. La parcela media continuó siendo mayor que la del distrito, ya que en 1969 la ejidal era de

^{4/} La superficie privada pasó de 4377 hectáreas en 1960 a 3463 y la ejidal, de 8454 hectáreas a 7368.

6.7 hectáreas y la privada, de 18.1 (Cuadro IV-3 B).^{5/}

CUADRO IV-3 A
MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON, SUPERFICIE TOTAL, LABORAL Y DE
RIEGO, POR TIPO DE PROPIEDAD.

TIPO DE PROPIEDAD	1960				1970			
	Total	Labor	Riego	Unid	Total	Labor	Riego	Unids
Peq. prop.	4377	3051	2227	219	3462.6	2943.6	2241.4	239
%	34.1	39.7	37.1		32.0	34.0	34.5	
Ejidos	8454	4642	3775	14	7367.6	5704.6	4250.6	18
%	65.9	60.3	62.9		68.0	66.0	65.5	
TOTAL	12831	7693	6002	233	10830.2	8648.2	6492	257
%	100.0	100.0	100.0		100.0	100.0	100.0	

Fuente: Censos agrícolas y ganaderos de 1960 y 1970.

De las tierras ejidales, 5705 hectáreas eran de labor y de ellas, 4251, de riego. Constituían el 66% del total de riego, por lo que, a pesar de que los ejidatarios eran mayoría, su peso era menor que en el distrito.

También en el municipio la propiedad ejidal era bastante pareja, el 95.9% de las parcelas medía 10 hectáreas o menos, siendo 496 de ellas (44.7%) de entre 1.1 y 5 hectáreas, en cambio, sólo el 59.3% de los predios privados ocupaba 10 hectáreas o menos; el 7.3% disponía del 45% de la tierra (ver Cuadro IV-3 B).

En 1988 su superficie total se había reducido a 9179 hectáreas,^{6/} pero los productores aumentaron a 1341, por lo que la parcela media se contrajo a 6.8 hectáreas. Estos datos nos hacen pensar que se había subdividido la propiedad, aunque no hay información para saber si fue una tendencia general o si sólo afectó a los minifundistas.

^{5/} Hay que hacer notar que la información de 1970 proporcionada por la oficina del Distrito de Desarrollo Rural con relación al municipio de Alvaro Obregón difiere ligeramente de la publicada en el Censo Agrícola del mismo año.

^{6/} La propiedad municipal en 1988 estaba constituida por 4989 hectáreas de riego, 1883 de temporal, 1076 de agostadero, 316 de superficie cerril y 915 de monte.

CUADRO IV-3 B
ALVARO OBREGON. DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE TOTAL,
1970

PEQ. PROPIETS.	Número	%	Superf.	%	Sup. Med.
Hasta 1 ha.	15	7.9	11.3	0.3	0.8
1.1 a 5	49	25.7	141.5	4.1	2.9
5.1 a 10	49	25.7	389.4	11.2	7.9
10.1 a 25	47	24.6	787.1	22.7	16.7
25.1 a 50	17	8.9	571.3	16.5	33.6
50.1 a 100	8	4.2	538.0	15.5	67.3
100.1 a 200	4	2.1	593.0	17.1	148.3
200.1 a 500	2	1.0	431.0	12.4	215.5
TOTAL	191	100.0	3,462.6	100.0	18.1
EJIDATARIOS					
Hasta 1 ha.					
1.1 a 5	496	44.7	2,301	30.8	4.6
5.1 a 10	568	51.2	4,338	58.1	7.6
10.1 a 25	46	4.1	828	11.1	18.0
25.1 y más		0.0		0.0	
TOTAL	1110	100.0	7,467	100.0	6.7
SUPERF. TOTAL					
Hasta 1 ha.	15	1.2	11.3	0.1	0.8
1.1 a 5	545	41.9	2,442.5	22.3	2.9
5.1 a 10	617	47.4	4,727.4	43.3	8.0
10.1 a 25	93	7.1	1,615.1	14.8	16.7
25.1 a 50	17	1.3	571.3	5.2	33.6
50.1 a 100	8	0.6	538	4.9	67.3
100.1 a 200	4	0.3	593	5.4	148.3
200.1 y más	2	0.2	431	3.9	215.5
TOTAL	1301	100.0	10,929.6	100.0	8.4

Fuente: Oficina del Distrito de Riego Morelia-Queréndaro.

En el capítulo anterior expusimos que el ejido J. Jesús Hernández recibió 297.35 hectáreas de riego y 60 de temporal, que fueron repartidas entre 82 ejidatarios (y una parcela escolar). Dieciocho de ellos cambiaron su residencia a la capital del municipio, por lo que en 1981 sólo 64 permanecían en el poblado y disponían de una extensión de 225.35 hectáreas, con una parcela media de 3.5 (ver Cuadro IV-4). Los ejidatarios de El Paraíso eran 10 y tenían 59 hectáreas de riego; aunque la parcela media era de 5.9, su distribución era muy desigual. Hay que señalar que de los 8 informantes pertenecientes a ese grupo ninguno tenía más de 4 hectáreas. En ambos casos la superficie media era menor que la del municipio, pero mayor que la del distrito.

Varios miembros del ejido de San Roque vivían en el poblado, sin embargo, no se tiene información sobre la superficie que trabajaban ni de sus características aunque, según algunos comentarios, se trataba de parcelas pequeñas (como de 2 hectáreas) y de temporal.

CUADRO IV-4
DISTRIBUCION DE LA PROPIEDAD ENTRE LOS
EJIDATARIOS DE LA PURISIMA.

EJIDO	HAS. RIEGO	USUARIOS	PARC.MED.
La Purísima	225.35	65	3.47
El Paraíso	59	10	5.90
TOTAL	284.35	75	3.79

Fuente: Archivo de la Reforma Agraria en Morelia.

CUADRO IV-5
DIMENSION DE LAS PARCELAS ENTRE LOS HABITANTES DE LA PURISIMA
SEGUN EL TIPO DE POSESION Y EL EJIDO AL QUE PERTENECEN.

DIMENSION DE LAS PARCELAS	PEQ. PROP. %	EJIDATARIOS				TOTAL %
		La Purísima.		El Paraíso		
			%		%	
Hasta 1 ha.	1 20.0					1 2.1
1.1 a 3		2	5.7	2	25.0	4 8.3
3.1 a 4	1 20.0	32	91.4	6	75.0	39 81.3
6.1 a 10		1	2.9			1 2.1
10.1 a 20	2 40.0					2 4.2
20 o +	1 20.0					1 2.1
Subtotal	5 100.0	35	100.0	8	100.0	48 100.0
No especific.	1	2				3
TOTAL	6	37		8		51

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en abril de 1981.

De los 51 productores agrícolas entrevistados en 1981 (Cuadro IV-5), 88% declararon ser ejidatarios, 72.5% pertenecientes al Ejido de La Purísima, y 15.7% al de El Paraíso. El resto eran pequeños propietarios. 81.3% de los productores señaló que tenía entre 3.1 y 4 hectáreas y sólo 8.4%, más de 6 (uno tenía más de 20). El riego provenía de la presa Cointzio y se distribuía por medio de la red

formada por los canales de Palo Blanco, Rosa de Castilla y Cedro, así como por los drenes Dos y Víboras, existían además, dos pozos que ocasionalmente se utilizaban para auxiliar a los canales de riego (ver Capítulo 3).

Todos los entrevistados disponían de riego, excepto uno de los pequeños propietarios, que contaba con media hectárea, y otro, dueño de 20 hectáreas, que tenía parte de riego y parte de temporal.

Así pues, se trata de una zona en la que los ejidatarios convivían con productores privados, y donde prácticamente todos contaban con tierras de buena calidad. A través de los años se habían establecido distintos nexos entre ambos grupos, aunque también se fueron presentando contradicciones de mayor o menor importancia.

4.2. PERIODO POSREVOLUCIONARIO (1920-1939).

Como vimos en el capítulo anterior, el surgimiento de la comunidad, las formas de propiedad y de producción en la región, así como muchas de las pautas culturales que aun se mantienen, se deben en gran medida a las transformaciones postrevolucionarias en el agro, y en especial a las emprendidas por el general Cárdenas.

La reforma agraria integral cardenista, era pieza fundamental de su estrategia de desarrollo, basada en un México rural próspero, conformado por comunidades campesinas con acceso a la tierra, al crédito, a la ayuda técnica y a los servicios sociales (Hewitt;1978:19), y aunque se quedó muy lejos de su intento, sí logró modificar la estructura agrícola del país, sobre todo en la parte central.^{7/}

Obregón y Calles se habían interesado por impulsar la agricultura durante la década de los veinte, pero para ellos la vía más adecuada era la capitalista de tipo "farmer". Los resultados fueron limitados por los problemas políticos y sociales que surgían continuamente en distintas zonas del país, así como por la

^{7/} Tomando en cuenta la superficie cosechada, en 1930 el 75% correspondía a predios mayores de 5 hectáreas (12% a los menores de 5 hectáreas y 13% a ejidos), mientras que para 1960 sólo el 45% pertenecía a ese tipo de tenencia, el 48% a ejidos y el 7% a predios menores de 5 hectáreas) (Solís;1980:133).

poca disponibilidad de recursos económicos y humanos para llevarlas a cabo.

Por ser de interés para el tema que tratamos, conviene destacar algunos aspectos de la política seguida y sus efectos en la comunidad estudiada.

Una de las iniciativas que tuvo mayor impacto fue la creación de la **Comisión Nacional de Irrigación (CNI)** durante el gobierno del General Calles, quien declaró que el riego, fuese de propiedad ejidal o privada, era un asunto de utilidad pública (Meyer;1978:205-207). Esta posición contrastaba con la que prevaleció en el siglo XIX, cuando cualquier acción tendiente a mejorar la distribución del agua se dejaba a la iniciativa privada, probablemente, por la influencia de la ideología liberal. Porfirio Díaz mantuvo la misma perspectiva; a pesar de su interés por impulsar el "progreso", su gobierno no emprendió acciones encaminadas a la construcción de obras de riego. Su gestión se limitó a otorgar concesiones a empresas colonizadoras e irrigadoras, aunque en ocasiones éstas fueron subvencionadas por el gobierno (SRH;1975:4).

La CNI inició de inmediato la construcción de presas grandes y medianas con sus redes de distribución, con lo que se establecieron los primeros distritos de riego (Amaya Brando;s/f: 10)^{8/}. Su actividad fue tal que en 1933 habían 58500 hectáreas irrigadas. No todos los distritos funcionaban bien, el interés principal era regar superficies cada vez mayores, por lo que su operación era delegada a otras entidades, como por ejemplo, al Banco Nacional de Crédito Agrícola (ver Cuadro IV-6).

El gobierno cardenista continuó con este empeño, incrementando las hectáreas regadas a 341817, sin embargo, todas fueron entregadas a trabajadores rurales y a parvifundistas (Hewitt;1978:27).

^{8/} De acuerdo al Informe anual de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos de 1981, los distritos de riego son áreas extensas de cultivo dominadas por obras hidráulicas construidas por el gobierno federal y cuya operación, conservación, mantenimiento y administración están a cargo de esta secretaría.

CUADRO IV-6
CRONOLOGIA DE LOS DISTRITOS DE RIEGO EN OPERACION.
NUMERO, USUARIOS, SUPERFICIE Y VALOR DE LAS COSECHAS.

ANO 1	NUMERO 2	USUARIOS 3	SUP/HAS. 4	VALOR COSECHA 5	V. C/HA. 6=5/4
1928			1,800		
1933			58,500		
1939			341,817		
1946	30	143,876	689,611	560,924,422	813
1952	52	182,505	830,285	1,739,289,024	1,555
1958	94	276,994	1,649,363	3,771,728,687	2,287
1964	118	340,331	2,133,161	7,281,954,575	3,414
1970	156	371,542	2,484,181	10,525,864,737	4,231
1975			3,127,725		

Fuente: Columnas 1 y 4: Serie histórica de la superficie cosechada en los distritos de riego 1928-1975, SAG. Columnas 2, 3 y 5: Reseña Histórica de los distritos de riego.

La región resultó beneficiada con esta política. En 1926 se iniciaron las obras hidráulicas tendientes a acabar con las inundaciones provocadas por el Río Grande de Morelia que eran usuales debido a que el valle está formado por praderas casi horizontales (Riemann;1940:26).

Según el relato de uno de los antiguos ejidatarios:

En una ocasión se nos reventó una puerta del río ese que creo que nombran el Río Grande, que sube hasta el pie de la sierra y se iba a anegar aquí todo... y entonces, les dije: 'Diles que se alistén porque aquí estamos pereciendo, estamos en el nivel de abajo, éste es el desagüe anterior, sabe Dios cuando haya sido esto, pero aquí se va a venir el agua porque es el nivel de abajo... Y anduve creo que como unos ocho días de día y de noche diciéndoles -no se desanimen porque aquí perecemos...- y logramos que se reventara más bien para el lado de Zinzimeo y ya nos libramos (SS).

Pero fue hasta la presidencia de Cárdenas cuando se llevaron a cabo los trabajos en detalle (Riemann;1940:22). Entró en operación en 1939, y fue establecido oficialmente por decreto presidencial en mayo de 1941.

Aunque desde entonces cuentan con riego, no han faltado los problemas con su asignación. En 1949 los vecinos de La Purísima iniciaron una demanda para

accesión^{9/} de aguas. Esta dio lugar a un largo proceso de trámites y a distintas resoluciones. En 1950 se reconocieron sus derechos en un Acuerdo del Jefe del Departamento Agrario, en 1957 se les dio la posesión definitiva y, finalmente, en 1965, el acceso reglamentado al riego proveniente del Río Grande de Morelia (ARAM).^{10/}

También Calles inició el sistema de financiamiento al agro al crear en 1926 el Banco Nacional de Crédito Agrícola (BNCA). Siguiendo los lineamientos generales de su política, se enfocó, prioritariamente, a los agricultores que llenaban los requisitos para convertirse en productores capitalistas. Cárdenas, en cambio, concebía el crédito como otro de los eslabones de su reforma agraria integral. Reestructuró el sistema financiero, estableció el Banco Nacional de Crédito Ejidal (BNCE) y fomentó la organización de sociedades de crédito ejidal. El BNCA continuó funcionando, pero su papel fue muy secundario, su número de clientes nunca superó los 30000. A pesar de las buenas intenciones, fueron pocos los ejidatarios que llegaron a estar realmente organizados, y muchos menos los organizados que consiguieron financiamiento^{11/} (Shulgovski;1978:177 y Medin; 1979:240).

Como ya dijimos, también algunos de nuestros ejidatarios se obtuvieron crédito para la adquisición de animales.

Aunque fueron pocos los productores beneficiados con las inversiones públicas y la nueva tecnología, la reforma cardenista tuvo un fuerte impacto

^{9/} De acuerdo a la Enciclopedia Salvat, la accesión es el derecho "por el que el propietario de una cosa hace suyo todo lo que ésta produce y todo lo que se le une natural o artificialmente" (subrayado mío).

^{10/} La forma en que se les suministraría sería:
268800 m³ para regar las 64 hectáreas de La Purísima,
260400 m³ para regar las 62 hectáreas de Palo Blanco y
1436400 m³ para regar las 342 hectáreas de La Huerta,
todo esto durante 180 días al año (ARAM).

^{11/} Así por ejemplo, de las 3679 sociedades que existían en 1936, sólo actuaban 3002, y en 1940, de 5172, sólo lo hacían, 3472. En cuanto a los ejidatarios, aun cuando en 1940 había 1601680, sólo estaban agrupados 398100, y recibían crédito 239407 (Medin;1979: 239-240).

económico, social y político: a) se elevó el ingreso de los nuevos ejidatarios gracias a la redistribución de las utilidades y de la renta de los antiguos propietarios; b) se logró una utilización más amplia de la tierra y de la mano de obra, obstaculizada por la estructura agraria anterior; c) esto favoreció el incremento de la producción agrícola (Solís;1980: 179). Por último, los ejidatarios se constituyeron en el sector mayoritario de la estructura agraria nacional y fueron integrados corporativamente a la organización estatal.

Todos estos cambios propiciaron la tan esperada estabilidad política y, a partir de entonces, el gobierno asumió plenamente un papel activo en el desarrollo agrícola y en las formas que adoptaría; a través de acciones tales como: reparto de tierra, asignación de recursos y política de subsidios y de precios. Esto fue posible gracias a la desarticulación del sector terrateniente tradicional, a las nuevas instituciones y a la organización del campesinado, a lo que se agregaría la creciente disponibilidad de recursos, fruto del desarrollo económico, pero también, del financiamiento externo. Sin embargo, su actuación se fue adaptando a los requerimientos del capital, aunque dentro de los límites que sus relaciones con los distintos grupos le permitieron.

En un primer momento, el crecimiento de la producción nacional fue muy lento, presentó una tasa de 2.9% de promedio anual entre 1935 y 1940, lo que, junto con el aumento del autoconsumo, dio lugar a una menor oferta de alimentos al resto de la sociedad y, por lo mismo, a una elevación de sus precios. Estos se elevaron con mayor rapidez que el índice general de precios, dándose, por lo tanto, una transferencia de recursos de los otros sectores al agrícola (Solís;1980).

También en la región estudiada hubo cierto retraimiento del mercado y una reducción de la producción, a pesar de la buena calidad de la tierra. Los nuevos ejidatarios tardaron en desmontar sus tierras y en conseguir los animales y aperos necesarios para trabajar (ver Capítulo 3). Además, su prioridad era

satisfacer sus requerimientos de alimentos (básicamente maíz) y no la comercialización de la cosecha. Por último, se mantuvieron las técnicas que se aplicaban en la hacienda, por ser las que habían aprendido desde varias generaciones atrás.

4.3. PERIODO 1940-1969.

4.3.1. Política agrícola.

Fortalecido el Estado y habiendo una coyuntura favorable, en la década de los cuarentas se inició una nueva etapa caracterizada por el fuerte impulso al proceso de acumulación. El fomento a la industrialización se constituyó en la principal prioridad, y la política económica giró en torno a él. El viraje se debió a la integración de México a la economía mundial, propiciada por los imperativos resultantes de la 2a. Guerra Mundial, que facilitaron: el restablecimiento de las relaciones entre México y Estados Unidos,^{12/} la ampliación de la demanda externa y la puesta en práctica del proyecto de sustitución de importaciones (Trigueros;1986).

La política hacia el agro se adaptó a las nuevas condiciones, apoyando la ampliación del sector exportador y el abastecimiento del mercado local en plena expansión por las transformaciones que se estaban dando. El algodón fue el producto de exportación por excelencia, el trigo y el maíz, los básicos prioritarios para alimentar a la creciente población urbana.

Para lograrlo, el reparto ejidal fue sustituido por el de "pequeñas propiedades", de mayor dimensión que las parcelas ejidales.^{13/} Se realizaron grandes obras de irrigación y comunicaciones y se suministró a los "pequeños

^{12/} Las relaciones entre los dos países habían sido afectadas por la expropiación petrolera y la reforma agraria.

^{13/} " ... mientras las más de 200000 hectáreas irrigadas abiertas durante la administración cardenista fueron entregadas a trabajadores rurales y a parvifundistas; las que entraron en producción después de 1940 ... en general fueron vendidas como propiedades a las familias de políticos y comerciantes prominentes [o]... a empleados de organismos federales. Según cifras censales, sólo 434000 de los 1.8 millones de hectáreas irrigadas entre 1940 y 1960 fueron entregadas a ejidatarios" (Hewitt;1978:27).

propietarios" y agricultores capitalistas el apoyo económico y tecnológico necesario para que pudieran cumplir con la función que se les había asignado en el nuevo modelo de desarrollo. Este cambio motivó a muchos capitalistas que comenzaron a canalizar sus inversiones al campo, mientras la producción ejidal fue abandonada a su suerte al reducirse drásticamente los apoyos para este subsector.

La aparición de los nuevos beneficiarios del riego trajo cambios en el trato a los ejidatarios. Aunque continuaban siendo mayoría con relación a todos los agricultores con derecho a agua, fueron relegados a los límites inferiores de un sistema de tenencia caracterizado por la concentración del 35.5% de la tierra de riego en manos de 4.5% de los usuarios, quienes además tenían mucho mayor capacidad para ejercer presión sobre las autoridades. A pesar de que en la Ley de Aguas de 1934 establecía que la reserva se usaría principalmente para satisfacer a los agricultores más pequeños y a los ejidatarios; la instauración de la distribución con base en porcentajes, resultó muy restrictiva para ellos (Hewitt;1978).^{14/}

Como parte del nuevo proyecto, se fomentó la investigación genética para aumentar la productividad en el agro, que aunque se había iniciado en los treintas,^{15/} tuvo su principal impulso durante este periodo, cambiando radicalmente su orientación.

En 1945 se estableció un programa conjunto entre el gobierno mexicano y la fundación Rockefeller que cristalizó en la Oficina de Estudios Especiales (OEE) y que sería la que produciría la tecnología ahora asociada con la "revolución verde" (Hewitt; 1978:31-32). De acuerdo con Edmundo Flores (1972:289), ésta se inició con el descubrimiento de las semillas híbridas, fruto de la investigación

^{14/} Ya que, por ejemplo, el agua necesaria para regar el 25% de cada predio, para un productor de 4 hectáreas sólo servía para una hectárea, mientras que otro, con 60 hectáreas podía regar 15 (Hewitt;1978:59-61).

^{15/} En esa década se creó un pequeño departamento de estaciones experimentales para maíz y trigo, también imbuido de la filosofía cardenista. Su finalidad era aumentar la productividad de la pequeña agricultura, para lograr cooperativas viables en las que se pudieran integrar los jornaleros sin tierra.

genética, que permitían elevar sustancialmente la productividad. Aun cuando se experimentó con distintas semillas como maíz, frijol y algodón, los resultados más espectaculares se obtuvieron con el trigo, cuyo rendimiento promedio^{16/} se incrementó de 0.772 ton/ha. en los cuarentas, a 2.505 en los siguientes 25 años (Suárez;1983:109). Esta política fue todo un éxito, desde el punto de vista de sus promotores, puesto que ya para 1956 México llegó a ser autosuficiente en trigo, y en los años sesentas contaba con excedentes exportables.

El uso de este tipo de semillas, presentaba el inconveniente de que su capacidad productiva dependía de un costoso "paquete" de insumos y prácticas,^{17/} que pocos agricultores podían adoptar. Los mejor equipados para ello fueron los productores capitalistas de los distritos de riego noroccidentales, mientras el Bajío, tradicional centro triguero, fue perdiendo importancia (Hewitt; 1978:43-44).^{18/}

Las semillas criollas de trigo fueron desplazadas, según los cálculos de PRONASE, en 1968 el 90% de la superficie sembrada con ese cultivo utilizaba semillas mejoradas (Suárez;1983:109-110).

Los resultados con el maíz fueron menos llamativos, además del elevado costo del paquete tecnológico, su excepcional productividad sólo duraba para la primera siembra, por lo que había necesidad de comprar semillas híbridas cada año. Esto explica que sólo fue adoptado por los productores comerciales de las zonas de riego.

Para tener éxito en la modernización del agro, también era necesario impulsar su **mecanización**. La política oficial de mantener una tasa de sobrevaluación del peso hacia que la importación de tractores resultara ser una

^{16/} En el trabajo se usan indistintamente los términos productividad y rendimientos. Se obtienen de dividir la producción obtenida en un cultivo entre las hectáreas cosechadas. Usualmente lo presento en toneladas (1000 kilos).

^{17/} El paquete incluía la mecanización, de muchas actividades y la aplicación de fertilizantes químicos, herbicidas, insecticidas y agua debidamente regulada.

^{18/} En 1940 el 43% del trigo del país provenía de la región central de México. El noroeste sólo aportaba el 17%; pero para 1950 su participación aumentó a 38.5% y a 71.5% en 1964 (Hewitt; 1978:44).

mejor alternativa que producirlos internamente. El gasto nacional en importación de maquinaria y aperos agrícolas superó los 600 millones de pesos, durante los cuarentas.^{19/} Se estableció un sistema por el cual, los que trabajaban 10 hectáreas o menos podían obtener un arado de hierro para remplazar sus "obsoletos aperos de madera" con condiciones bastante accesibles. Así se importaron 50700 arados y 9000 tractores, a pesar de las dificultades de aprovisionamiento impuestas por la Guerra Mundial (Hewitt;1978).

La maquinaria poseída por los grandes agricultores se quintuplicó entre 1940 y 1950, se duplicó en los ejidos y aumentó dos veces y media en las pequeñas explotaciones privadas.^{20/} En la década de los cincuentas el crecimiento fue menos espectacular, pero tuvo una tasa de crecimiento promedio anual de 8.5%, siendo especialmente beneficiados los ejidatarios.

A pesar de los logros anteriores, el proceso de mecanización se manifestó principalmente entre 1962 y 1969, cuando el número de tractores en los distritos de riego aumentó un 40%, el de combinadas, 58% y el de cosechadoras, 129%.

En la segunda mitad de esa década el gobierno impulsó la fabricación interna de tractores mediante el otorgamiento de subsidios a las filiales de transnacionales, distribuidoras y fabricantes (Hewitt;1978:75-78).

Al principio, el uso de maquinaria no llevó a la desocupación en el agro, pues las grandes empresas agrícolas se instalaron en las tierras recientemente irrigadas. Pero en la década de los cincuentas, las oportunidades de empleo bajaron drásticamente, sobre todo en las propiedades capitalistas. Las tierras ejidales, en cambio, tuvieron un crecimiento más equilibrado y siguieron proporcionando empleos al mismo tiempo que se mecanizaban. La relación entre maquinaria y personas empleadas aumentó siete veces en los predios grandes, 3.5 en los ejidos y un 80% en las pequeñas explotaciones privadas (Hewitt;1978:75-77).

^{19/} Esta cantidad representaba casi seis veces el valor estimado de toda la maquinaria existente en México al principio de la década.

^{20/} Mucho se habló entonces de que la finalidad de aniquilar a animales cuando la epidemia de fiebre aftosa, era obligar a los productores a comprar maquinaria, con lo que salían beneficiados tanto los fabricantes como los distribuidores.

También se impulsó la producción de fertilizantes, para lo cual se creó la empresa paraestatal GUANOMEX en 1943. Su expansión fue tan rápida que en 1950 dominaba el mercado con el 81% de sulfatos, 45% de fórmulas y 27% de abonos. Pero su producción pronto fue insuficiente. En 1964 sólo abastecía el 17% de los fertilizantes nitrogenados (de importancia creciente en la agricultura) y el 75% de los fosfatos, mientras se iba incrementando el papel de las empresas privadas (Hewitt;1978:83-87).

A esto contribuía el hecho de que los fertilizantes internos eran entre 10 y 50% más caros que los importados, GUANOMEX producía poco y caro. Los más afectados resultaban ser los ejidatarios, ya que usualmente se les obligaba a adquirir estos fertilizantes, contaban con menor capacidad de negociación y muchas veces eran engañados por los distribuidores que les entregaban polvo blanco y vendían el fertilizante en el mercado negro.

La inversión y el crédito públicos fueron otros de los renglones prioritarios, pero se orientaron al fomento de la agricultura capitalista. La inversión constituyó entre el 15 y el 18% de la inversión pública total, entre 1942 y 1947, elevándose al 20% de 1947 a 1952 (Reyes Osorio y Eckstein;1979:30-31). El sistema financiero estatal, se reorganizó nuevamente. El BNCA que cayó en desuso durante la administración cardenista aumentó sus recursos más de cuatro veces durante el sexenio 1940-46, enfocándose al financiamiento de mejoras de capital en las explotaciones privadas. Ya no trataba sólo con minifundistas, también canalizaba créditos a uniones de crédito y a bancos privados (Hewitt;1978:62-65).

Después de la crisis de 1956, los bancos oficiales comenzaron a incorporar a sus planes de operación la distribución de semillas mejoradas y, posteriormente, de fertilizantes e insecticidas químicos, para favorecer la utilización de los nuevos paquetes tecnológicos y así incrementar la productividad. Aumentó el volumen de los créditos a corto plazo que no propiciaban el mejoramiento de las tierras, pero integraban a los productores al mecanismo de endeudamiento del que difícilmente podían salir.

Además de los otros apoyos, el gobierno utilizó la política de **precios de garantía**, siguiendo el ejemplo del presidente norteamericano Roosevelt. Se buscaba incentivar la producción de alimentos básicos para el mercado interno y asegurar a los agricultores un ingreso mínimo en caso de que no pudieran conseguir uno mayor con compradores privados. Al principio los precios fijados fueron muy bajos, por lo que no lograron incentivar el aumento en la productividad, por lo que en 1954 se autorizó la garantía de 913 pesos por tonelada de trigo. En la práctica esto significó un subsidio declarado a los grandes productores^{21/} a cambio de obtener la autosuficiencia en trigo (Hewitt;1978:91-92 y Appendini y Salles;1979).

Después de tantos esfuerzos, los altos rendimientos fueron vistos como un problema, ya que el elevado costo de producción impedía que los granos mexicanos fueran competitivos a nivel internacional. Cuando se logró exceder la demanda interna y se pretendió exportarlos se encontró que éste era un pésimo negocio. El gobierno cambió nuevamente su estrategia, reduciendo el apoyo al campo para disminuir la oferta. La inversión pública en la agricultura descendió a poco más del 10% de la inversión pública total, y se modificó la política de precios de garantía. A partir de 1963 el precio del maíz se estancó en 940 pesos y el del trigo comenzó a reducirse en 1965.

4.3.2. Evolución de la agricultura en los dos superperiodos.

a) 1940-1956.

Durante esta etapa la política agrícola fue sumamente exitosa. Entre 1940-1945 tuvo un crecimiento moderado, con una tasa de 3.5%, y se debió básicamente al incremento de los rendimientos especialmente en el maíz. La década de 1945-1956 fue la de mayor auge, ya que la tasa de crecimiento alcanzó un promedio

^{21/} Además se les pagaba el transporte y el manejo, y se concedía préstamos a los molineros para no incrementar los precios al consumidor (Appendini y Salles;1979:412-416).

anual de 6.9%. De 1945 a 1952 fue motivada principalmente por el aumento de la superficie dedicada a la producción de algodón^{22/} y de 1952 a 1956, por el incremento en la productividad, del algodón el trigo y el frijol.^{23/} Según Solís (1980:126-128), el incremento en el valor de la producción agrícola durante el periodo 1930-1960, cuya tasa promedio de crecimiento anual fue de 12.3% a precios constantes, se debió en un 19% a la ampliación de la superficie cosechada y en 81% al aumento de los rendimientos por hectárea.

Los cambios en el tipo de tecnología utilizada y la creciente diferenciación de los productores dieron lugar a que entre 1950 y 1960 las hectáreas de temporal dedicadas al maíz bajaran casi en 200000, mientras las tierras maiceras de riego se incrementaron en 375000 con una contribución al aumento del volumen total de producción de entre 4.4% y 13.1% (Hewitt;1978: 46-49). El rendimiento promedio en muchas regiones del país continuó siendo relativamente bajo, al rededor de 0.820 ton/ha, mientras que en los distritos irrigados de la zona Pacífico Norte llegó a 1.250 ton/ha en 1960 (Suárez;1983:109).

b) 1956-1970.

El sector agrícola sufrió una fuerte desaceleración en este subperiodo, la tasa de crecimiento fue de 2.5%, menor que la tasa de crecimiento de la población en el mismo periodo, a pesar de que la superficie maicera pasó de 5,558,00 hectáreas a 8,287,000, de 1960 a 1966 y el rendimiento promedio alcanzó 1.18 ton/ha. en 1969. Este aumento en la productividad se debió a la creciente incorporación de tierras de riego atraídas por los subsidios a este grano y a la utilización de la tecnología resultante de la revolución verde,^{24/} en momentos en que se retraía la demanda de algodón (Appendini y Salles;1979: 414-415).

^{22/} El auge algodonnero fue propiciado por la política norteamericana de sostener los precios de la fibra y la fuerte expansión de las superficies de riego del norte del país.

^{23/} El trigo y el frijol se agregaron al algodón como los cultivos más dinámicos.

^{24/} La superficie maicera en distrito de riego pasó de 362 mil hectáreas a 642 mil entre 1960 y 1967, y la de temporal, de 5.1 millones a 7.8.

En 1967 la crisis agrícola nacional se hizo patente. La política de subsidios a la agricultura capitalista y la falta de apoyos importantes a la mayoría de los productores del país jugaron un papel importante, pero también contribuyeron la caída de la demanda externa de algunos productos, especialmente del algodón, y el viraje de la política estatal. La reducción de los subsidios y el estancamiento de los precios de garantía propiciaron la contracción de la superficie cosechada con los productos tradicionales, la de maíz, en 1967, y la de trigo, en 1970,^{25/} por lo que hubo necesidad de importaciones a partir de 1973.

Hay que señalar que, a diferencia de lo que ocurrió durante el gobierno cardenista, la política de los gobiernos que le sucedieron dio lugar a una transferencia de recursos del sector agrícola a los otros, por las vías fiscal-gasto público, capital bancario y precios, que Reyes Osorio y Eckstein (1979:31) calculan en aproximadamente 3,600 millones de pesos -a precios de 1960- para el periodo 1942-1961.

La crisis afectó principalmente al campesinado y a los granos básicos, ya que, cuando se redujeron los apoyos a esos cultivos, los productores empresariales dirigieron su capital hacia aquéllos donde podían obtener mayores utilidades, a diferencia del agricultor de subsistencia cuya producción se encuentra íntimamente ligada a su consumo. Por esta razón, comenzó a incrementarse la superficie cosechada con productos tales como alfalfa, aguacate, caña, limón y, especialmente, sorgo que pasó de 116 mil hectáreas en 1960 a 576 mil en 1966 y a 921 mil en 1970, con lo que la agricultura mexicana entró en la segunda etapa de modernización agrícola.^{26/}

^{25/} La superficie cosechada de maíz se redujo entonces de 8287 mil hectáreas en 1966 a 7016 en 1969; con lo que decayó su participación como proporción de las superficie total cultivada a partir de 1969. La de algodón, por su parte, tuvo varias caídas, por lo que, después de que en 1958 se cosechó en 1028 mil hectáreas, se contrajo a 411 mil en 1970, o sea, a menos de la mitad; llegando a 171 mil en 1982.

^{26/} En el caso de Michoacán, la superficie cosechada presentó aumentos hasta 1966, cuando abarcó 990 mil hectáreas, bajando a 835 mil en 1974, lo que significa una reducción de 15.6%. La baja se debió principalmente a las áreas de maíz que disminuyeron de 573 mil a 463 mil hectáreas, a las de trigo que pasaron de 59 mil a 26 mil, a las de algodón de 35 mil a 26 mil y a las de frijol que

En resumen, los productos más favorecidos durante este periodo, fueron el algodón, el trigo y, en menor medida, el maíz. Al final, perdieron apoyo, al ser desplazados por las oleaginosas y los forrajes. Hubo un fuerte aumento en la composición orgánica de capital en el agro, aun cuando se dio predominantemente en la agricultura capitalista, presentándose, al mismo tiempo, un desplazamiento de la región central del país, como principal productora agrícola, por los estados norteros que fueron ampliamente favorecidos por la política federal. El campesinado beneficiado por la reforma agraria, se vio fuertemente afectado por el viraje de la política agraria y la asimetría en sus relaciones con los otros sectores de la economía nacional.

4.3.3. El Distrito de Riego y el Municipio.

1940-1956.^{27/}

Es probable que la agricultura del distrito haya resentido el viraje de la política agraria de los gobiernos postcardenistas, pues el área cosechada se redujo de 18709 hectáreas en el trienio 1946-48 a 15080 en el de 1956-58. El maíz tuvo el peso más importante en la caída, pues su superficie se contrajo 3929 hectáreas (de 10555 hectáreas a 6626) (Cuadro IV-7). A pesar de ello, mantuvo su primacía, pero se redujo su ventaja, al pasar de ocupar el 56.4% de la superficie del distrito en 1946-48, al 43.9% en el trienio 1956-1958, en tanto que el trigo y el garbanzo^{28/} incrementaron su presencia. Este último, del 9.4% de la superficie al 12% y el trigo, siguiendo la dinámica nacional, llegó al 31.6% en el trienio 1950-52, que fue en el que tuvo mayor auge (ver Cuadro IV-8).^{29/}

cayeron de casi 110 mil a poco más de 61 mil, aun cuando hubo notables aumentos en otros cultivos como el sorgo, el aguacate, la caña de azúcar y el limón (Sistema Bancos de Comercio;s/f).

^{27/} Unicamente existe información a partir de 1946.

^{28/} El distrito era uno de los principales productores de garbanzo del país.

^{29/} Entre 1946 y 1951 el trigo observó una tasa de crecimiento promedio anual de 9.3%, casi igual a la nacional que fue de 9.7%, y mantuvo una importante presencia hasta 1957, año que ocupó el 35.5% de la superficie, mientras el maíz lo hacía en el 43.4%.

También se extendieron otros cultivos como el jitomate y el chile, aunque comenzaron a decaer en 1954. Su importancia se aprecia mejor al considerar el valor de la cosecha, su precio alcanzó niveles más o menos elevados durante algunos años, dejando fuertes utilidades a sus productores, aun cuando ocupaban una superficie muy reducida.^{30/}

CUADRO IV-7
SUPERFICIE TOTAL COSECHADA EN EL DISTRITO DE RIEGO
MORELIA-QUERENDARO 1946-1981 (en hectáreas).

PERIODO	ALFALFA	GARB.	MAIZ	SORGO	TRIGO	JITO.	CHILE	OTROS	TOTAL
1946-48	174	1,771	10,555		4,040	261	505	1,403	18,709
1956-58	285	1,814	6,626		4,520	260	315	1,260	15,080
1961-63	376	1,634	8,994		2,282	67	200	1,210	14,763
1963-65*	602	1,958	10,348	10	1,682	106	156	977	15,839
1968-70	491	2,253	9,759	413	2,163	41	112	1,022	16,253
1956-70**	416	1,820	8,896	254	2,927	122	169	1,060	15,664
1974-76	883	775	9,652	847	1,394	162	342	1,017	15,072
1971-79	1,169	1,177	9,876	1,101	1,391	123	335	1,472	16,515
1977-79	1,777	559	9,382	1,708	1,581	115	408	1,522	17,052
1980	1,826	404	8,391	2,452	1,880	28	222	1,198	16,401
1981	1,684	404	7,950	7,679	3,919	23	267	1,851	23,777

* En el caso del sorgo sólo se refiere a 1965.

** En el caso del sorgo el promedio es de 1965 a 1969.

Fuente: Anuarios estadísticos de los Distritos de Riego de la SARH.

^{30/} El periodo de mayor auge del jitomate fue el comprendido entre 1949 y 1953 y, aunque sólo ocupó el 8% de la superficie en promedio durante ese tiempo, el valor de su cosecha constituyó el 14.5% del valor total de la producción en ese lapso. Tuvo especial importancia el año de 1952, cuando se vendió en 4.9 millones, que constituían el 26.9% del valor de la producción total, sólo superada por el maíz que produjo 5.3 millones, o sea el 29.6%. En cambio, el trigo, que había comenzado a perder importancia aportó 3.6 millones. Pero, mientras el jitomate ocupó ese año el 5.9% (poco más de mil hectáreas) de la superficie, el maíz lo hizo en 43.7%. (8348 hectáreas) y el trigo, en el 29% (5552 hectáreas).

CUADRO IV-8
PORCENTAJE DE LA SUPERFICIE TOTAL SEMBRADA CON CADA CULTIVO EN EL
DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO DE 1946-81

PERIODO	ALF. CHILE	GARB. JITO.	MAIZ	SORGO	TRIGO	OTROS	TOTAL		
1946-48	0.93	2.70	9.47	1.40	56.41	21.60	7.50	18,709	
1950-52	2.71	3.38	7.22	8.20	40.57	31.61	6.31	17,744	
1956-58	1.89	2.09	12.03	1.72	43.94	29.97	8.36	15,080	
1968-70	3.02	0.47	13.86	0.25	60.04	2.54	13.31	6.51	16,253
1974-76	5.86	2.27	5.14	1.08	64.04	5.62	9.25	8.70	15,072
1977-79	10.42	2.39	3.28	0.68	55.02	10.02	9.27	8.92	17,052
1980	11.13	1.35	2.46	0.17	51.16	14.95	11.46	7.30	16,401
1981	7.08	1.12	1.70	0.10	33.44	32.30	16.48	7.51	23,777

Fuente: Anuarios estadísticos de la Dirección de Distritos de Riego de la SARH.

CUADRO IV-9
PRODUCTIVIDAD* POR CULTIVOS EN EL DISTRITO DE RIEGO
MORELIA-QUERENDARO 1946-1981

CICLO	ALFALFA	GARBANZO	MAÍZ	SORGO	TRIGO
1946	30.000	0.900	1.100		1.000
1956-58	26.751	0.866	1.233		1.084
1961-63	42.751	1.600	1.602		1.174
1963-65**	41.790	1.645	1.454	2.167	1.700
1968-70	53.029	1.775	2.197	4.614	2.339
1946-50	33.234	1.029	1.065		0.975
1951-60	25.994	0.834	1.298		1.000
1961-70***	46.127	1.575	1.669	4.294	1.821
1971-79	68.443	1.665	2.283	4.402	2.647
1975-79	74.432	1.777	2.526	5.328	2.843
1980-81	51.359	1.727	3.116	5.253	4.671

* Calculo la productividad dividiendo la producción total entre el número de hectáreas.

** La productividad del sorgo sólo se refiere a 1965.

*** En el caso del sorgo el promedio es de 1965 a 1969.

Fuente: Anuarios estadísticos de la Dirección de Distritos de Riego.

La productividad^{31/} de los distintos cultivos del distrito era baja,^{32/} pero superior al promedio nacional de cada uno de ellos. En la década de los

^{31/} Manejo indistintamente los conceptos productividad y rendimientos y se refieren al número de toneladas por hectárea.

^{32/} Ya que predominaba la semilla criolla y pocos agricultores contaban con poca maquinaria y/o fertilizante.

cuarentas el rendimiento promedio en el maíz fue de 1.065 ton/ha. (en el país, de 0.718), aumentando a 1.298 en los cincuentas (a nivel nacional fue de 0.8052) (ver Cuadro IV-9). En cuanto al trigo, aunque en los cincuentas alcanzó un rendimiento superior al nacional (una tonelada frente a 0.834 tons/ha.), en 1960 se había reducido a 0.805.

Con base en los datos anteriores concluimos que:

- Aprovechando los estímulos al trigo se incrementó sustancialmente su superficie, al mismo tiempo que varios agricultores se aventuraron con cultivos más especulativos como el chile y el jitomate; en perjuicio del maíz, lo que hace pensar en la adopción de criterios más comerciales entre algunos de ellos. Aunque es probable que la mayoría fueran propietarios privados, podemos pensar que también algunos ejidatarios participaron de este auge, como aquél del que se habló en el capítulo anterior.
- El hecho de que se haya reducido la productividad del trigo, sugiere que la tecnología desarrollada con la revolución verde tuvo poca presencia en la región, lo que corroboraría lo planteado sobre el apoyo prioritario a las zonas del norte del país. A pesar de esto, gracias a las buenas condiciones de la región, los rendimientos por hectárea se mantuvieron, en promedio, a un nivel superior al que existía entonces a nivel nacional.
- Los incrementos en los cultivos comerciales fueron insuficientes para compensar la pérdida con el maíz, motivo por el cual, se fue reduciendo la superficie total.

b) 1956-1970.

Al inicio de esta etapa la tendencia a la contracción de la superficie cosechada continuó, llegó a sólo 14763 hectáreas en el trienio 1961-1963, pero, a diferencia de lo que ocurrió en el país, a partir de entonces logró una cierta recuperación (ver Cuadro IV-7). Esto es atribuible a que, al ser tierras de riego, los productores, principalmente los capitalistas, comenzaron a integrarse al proceso de ganaderización, lo que se puede constatar al analizar el

comportamiento de los distintos cultivos.

En correspondencia con la dinámica nacional, el trigo tuvo una drástica caída al reducirse su superficie a menos de la mitad (de 4520 hectáreas en el trienio 1956-1958, a 2163 en el de 1968-1970). Su productividad comenzó una tendencia ascendente después de 1960 y alcanzó 2.339 ton/ha. en 1968-1970 (ver Cuadro IV-9). Esto no fue suficiente para evitar que se redujera el volumen producido, el cual pasó de 5668 toneladas en el trienio 1955-1957 a 2462 en el de 1962-1964. A partir de entonces comenzó a aumentar, aunque no logró alcanzar el obtenido en 1955-1957.

El caso del maíz es diferente, fue precisamente en el trienio 1963-65 cuando cubrió una mayor superficie, cercana a la de 1946. En contraste, su productividad bajó hasta 1.454 tons/ha. en 1963-65, y posteriormente se incrementó, llegando a 2.197 en 1968-70. Esto influyó para que, a pesar de los vaivenes, la producción de maíz no se contrajera, como sucedió con el trigo.

Entre los cultivos que se expandieron durante este periodo, tenemos el garbanzo,^{33/} que después de un descenso a principios de los sesentas, volvió a adoptar una tendencia ascendente durante el resto de la década, con lo que logró superar la superficie de trigo durante varios años, y el sorgo, que apareció en 1965. La alfalfa mantuvo su superficie con altas y bajas. En resumen, los productos forrajeros comenzaban a destacar en detrimento de los cultivos tradicionales.

En el municipio, de acuerdo a la información censal, la situación era semejante. Como se observa en el Cuadro IV-10, en 1959, el maíz y el trigo, cultivos prioritarios a nivel nacional, constituían el 97.2% de la superficie ejidal cosechada y el 97.6%, de la privada. El maíz ocupaba el 72.9% de la superficie cosechada; en las tierras ejidales, el 78% y en las privadas, sólo el 64.8%. En cambio, en éstas, el trigo se cosechó en el 32.8%, mientras que en la superficie ejidal, únicamente en el 19.2%. De cualquier manera, la presencia del

^{33/} Casi toda la superficie sembrada con garbanzo en el distrito y en el municipio era forrajero.

trigo, nos lleva a comprobar que, como se señaló en el capítulo anterior, los ejidatarios participaban desde entonces en la economía mercantil, aun cuando lo hacían en mucho menor proporción que los pequeños propietarios.

La información también hace pensar que en esa época las hortalizas, tales como el jitomate y el chile, tenían poca importancia, pues los "otros cultivos" sólo cubrían el 3.3% de la superficie de riego en la propiedad privada; siendo menor, todavía, entre los ejidatarios, donde ocupaban 10 hectáreas que representaban 0.4% en riego.

CUADRO IV-10
SUPERFICIE DE RIEGO Y TOTAL COSECHADA EN EL MUNICIPIO DE ALVARO
OBREGON, 1959 y 1969 (porcentajes)

CICLO	MAIZ	FRIJOL	SORGO*	TRIGO	GARBZO.	ALF.	OTROS	TOTAL	%
			T O T A L						
RIEGO**									
1958-59	63.9	0.2	0.0	34.5		0.2	1.2	3,450	100
1968-69	73.2	0.4	2.6	6.9	16.8			4,827	100
TOTAL									
1958-59	72.9	0.2	-	24.5	-	0.2	2.2	5,741	100
1968-69	66.7	2.6	2.1	5.1	13.9	-	9.6	6,518	100
			P R I V A D A						
RIEGO**									
1958-59	41.9	0.8	0.0	53.3		0.5	3.4	964	100
1968-69	63.4	0.7	5.8	14.3	15.9			1,606	100
TOTAL									
1958-59	64.8	0.4	-	32.8	-	0.5	1.5	2,229	100
1968-69	52.7	5.5	3.5	8.4	10.4	-	19.6	2,726	100
			E J I D A L						
RIEGO**									
1958-59	72.4	0.0	0.0	27.2	0.0	0.1	0.4	2,486	100
1968-69	78.1	0.2	1.0	3.3	17.3	0.0		3,221	100
TOTAL									
1958-59	78.0	0.1	-	19.2	-	0.1	2.6	3,514	100
1968-69	76.8	0.5	1.1	2.8	16.5	-	2.4	3,792	100

* El sorgo incluye, el grano y el forrajero.

** Se trata de la superficie parcial porque no hay información sobre la superficie total para 1968-1969.

Fuente: Censos Agrícola-Ganaderos, 1960 y 1970.

La productividad era muy inferior a la del distrito en todos los cultivos (sin embargo, hay que tomar en cuenta que la municipal reúne la de temporal y la de riego). La diferencia era especialmente grande en el maíz ya que en 1959 fue

de 0.998 ton/ha., mientras que a nivel distrital, ese año se obtuvo 1.665 (ver Cuadro IV-11).

La superficie del municipio sembrada con maíz se incrementó en la década de los cincuentas en proporciones mayores que en el distrito (para 1969 contaba con 3535 hectáreas). El crecimiento se presentó tanto en la propiedad privada, donde pasó de 404 hectáreas a 1018.3, como en la ejidal, de 1799 a 2517. Pero sólo aumento en las tierras irrigadas, pues en las de temporal se redujo de 1982 hectáreas en 1959 a 812.1 en 1969. Esto nos hace pensar que, en efecto, el precio de garantía del maíz atrajo a muchos productores privados, quienes abandonaron otros cultivos menos subvencionados.

CUADRO IV-11
RENDIMIENTOS DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS DEL
MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON, EN LA SUPERFICIE EJIDAL
Y EN LA SUPERFICIE TOTAL, 1959 Y 1969.
(Toneladas/ha.)

CICLO	MAIZ	SORGO*	TRIGO	GARBANZO	ALFALFA
		SUPERFICIE TOTAL			
1958-59	0.998	-	0.916		43.500
1968-69	1.289	2.679	1.792	1.286	
Crecim.	2.6		6.7		
		SUPERFICIE EJIDAL			
1958-59	0.910	-	0.840		55.000
1968-69	1.269	2.676	1.501	1.232	
Crecim.	3.3		5.8		

*Sorgo en grano.

Fuente, Censos Agrícola-ganaderos de 1960 y 1970.

Llama la atención que, a pesar de estas tendencias, el maíz híbrido tuviera menor presencia en las tierras privadas que en las ejidales: de acuerdo a la información censal, sólo en el 3.4% de la superficie privada, frente al 19.4% de la ejidal.

Al igual que en el distrito, la superficie de trigo, que casi toda era de riego, se redujo de 1189 hectáreas a 334, lo que significa una tasa anual de -

18.6%. En las propiedades privadas la contracción fue de 514 hectáreas a 229.4, y de 675 a 105 en las ejidales.^{34/} En contraste, y aun superando los niveles del distrito, el garbanzo adquirió gran importancia, al ser cosechado en 813 hectáreas de riego, con lo que superó al trigo, además de que ocupó las hectáreas perdidas en este cultivo, ya que ambos son de invierno.^{35/}

También en el municipio apareció el sorgo durante esta década, aun cuando su peso era todavía muy limitado, 2.1% de la superficie total. Los dos tipos de productores lo sembraban, pero había adquirido mayor importancia en la propiedad privada, donde constituyó el 3.5% de su superficie total.

El renglón de "otros cultivos" se incrementó notablemente en las tierras privadas, pasó de ocupar 1.5% (en la superficie privada total) en 1959 a 19.6%; pero en los predios ejidales su participación relativa se redujo ligeramente. Estos datos sugieren que los pequeños propietarios se integraban en las nuevas tendencias, sembrando productos para el ganado y, probablemente, otros productos comerciales (dentro del renglón de "otros cultivos"), seguidos, aunque muy lentamente, por los ejidatarios.

Una de las ventajas de disponer de riego, es el hecho de poder sembrar dos o más cultivos al año, situación que comenzó a ser aprovechada durante este periodo, tanto en el distrito como en el municipio, variando la cantidad de tierras susceptible de sembrarse según la disponibilidad de agua almacenada. De la superficie de riego privada cosechada en 1969, el 40.5% había sido sembrada en invierno, pero sólo el 21.5% en las tierras ejidales, lo que hace pensar en una asignación desigual por tipo de productor. Como ya se mencionó, el garbanzo fue el principal cultivo de invierno, al ocupar el 50%, mientras el trigo lo hacía en el 17.6% y el maíz en el 24%.

Al cabo de una década, la productividad, del maíz y el trigo del municipio

^{34/} En el distrito durante esa década la superficie de maíz aumentó de 8990 a 9423; mientras la del trigo se redujo de 3671 a 1887 hectáreas.

^{35/} El 97.7% de la superficie ejidal de garbanzo fue sembrado en invierno y el 80.6% de la privada.

mantenía más o menos la misma distancia con relación a la del distrito. En el trigo llegó a 1.792 ton/ha., mientras en el distrito era de 1.953; y en el maíz, a 1.289 (en el distrito alcanzó 1.953). En el caso del sorgo en grano, la productividad fue de 2.104 ton/ha., y en el distrito, de 4.366.^{36/}

Las condiciones del terreno y el hecho de disponer de riego favorecieron un importante proceso de mecanización en la zona. Algunos, principalmente los propietarios privados, compraron tractores cuando el problema de la fiebre aftosa, habiendo influido también el ejemplo de los productores de Guanajuato. Al principio predominaron los de petróleo, pero pronto fueron sustituidos por los de diesel.

En 1959, los ejidatarios del municipio contaban con 21 tractores, y los propietarios privados con 41; aquéllos aumentaron a 64 en 1969 y los de los pequeños propietarios, a 71 (ver Cuadro IV-12). Sin embargo, todavía era muy común la utilización de arados de madera, los ejidatarios disponían de 528 y sólo 24 arados de fierro. Ya para 1969, los de madera se habían reducido a 30, y los de fierro llegaron a 97.

CUADRO IV-12
MAQUINARIA UTILIZADA EN EL MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON POR TIPO DE PRODUCTOR.

MAQUINARIA	PEQUEÑOS PROP.			EJIDATARIOS			TOTAL.		
	1959	1969	*	1959	1969	*	1959	1969	*
Tractores	41	71	5.5	21	64	11.1	62	135	7.8
Arados madera	249	4	-41.3	528	30	-28.7	777	34	-31.3
Arados fierro	44	28	-4.5	24	97	14.0	68	125	6.1
Trill.combin.**	9	24	9.8	1	22	30.9	10	46	15.3

* Tasa de crecimiento.

** La información de las trilladoras combinadas se contradice con la proveniente del distrito, como se puede observar en el Cuadro IV-13.

Fuente: Censos agrícolas y ganaderos de 1960 y 1970.

^{36/} No hay información sobre si se refiere a sorgo en grano, o al conjunto de éste y forrajero. Si se consideran los dos tipos, en el municipio la productividad sería de 4.555 tons/ha. con lo que superaría la del distrito, situación que parece más factible.

A diferencia de lo que sucedía a nivel nacional y en el municipio, la superficie mecanizada del distrito se mantuvo más o menos igual. La proporción cubierta en el trienio 1963-65 (36.6% de la superficie ejidal y 42.6% de la superficie total) (ver Cuadro IV-13), sólo fue superada en 1970, año en el que llegó a estar mecanizado el 52.9% de la superficie ejidal (59.9% de la superficie total).

Estos datos son importantes para observar la manera como se iba incorporando la agricultura regional y municipal al proceso de modernización.

CUADRO IV-13
SUPERFICIE TOTAL Y EJIDAL MECANIZADA EN EL DISTRITO
DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO (porcentajes)

PERIODO	SUPERFICIE MECANIZADA		
	TOTAL	Totalmente	Parcialmente
SUPERFICIE TOTAL:			
1963-65	42.6	8.0	34.59
1963-70	40.2	5.2	36.98
1970	59.9		59.87
1971-73	74.1		74.10
1971-76	80.0		79.99
1977-79	98.7	83.3	15.46
1971-79	86.2	83.3	58.48
1980	64.3	21.4	2.82
1981	98.3	10.6	87.74
1980-81	81.3	16.0	65.28
SUPERFICIE EJIDAL:			
1963-65	36.6		36.55
1963-70	35.4		35.35
1970	52.9		52.88
1971-73	70.2		70.22
1971-76	76.2		76.22
1977-79	98.3	85.9	12.37
1971-79	83.0	28.7	54.93
1980	52.9	17.1	35.81
1981	98.7	6.7	92.03
1980-81	75.8	11.9	63.92

Fuente: Informes sobre mecanización de los Distritos de Riego. SARH.

La aplicación de fertilizantes también iba avanzando. En 1967 sólo

cubrieron el 27.5% de la superficie total del distrito (el 48.9% en el sorgo y el 51.8% en el trigo, pero únicamente el 26.2% en el maíz), llegando a 35.5% en 1970 (ver Cuadro IV-14).

CUADRO IV-14
PORCENTAJE DE SUPERFICIE FERTILIZADA TOTAL Y EJIDAL
POR CULTIVOS EN EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO,
1967-1981.

CICLO	MAÍZ	SORGO*	TRIGO	OTROS	TOTALES
TOTAL:					
1967	26.20	48.90	51.80	13.40	27.50
1970	38.00	74.20	59.10	12.60	35.50
1967-70	33.22	66.18	56.43	10.66	31.32
1967-73	36.47	73.67	63.09	13.44	34.24
1974	70.20	48.10	100.00	31.00	61.30
1979	86.30	100.00	100.00	60.90	83.60
1974-79	85.13	88.17	88.87	50.30	77.53
1980-81	100.00	100.00	100.00	56.65	91.70
EJIDAL:					
1967	16.60		29.00	3.25	15.68
1967-70	26.15		39.19	3.14	22.98
1970-73	39.20	79.80	65.40	10.70	36.01
1967-73	32.41	82.36	52.36	7.22	29.29
1970	34.48	68.24	51.86	4.82	30.94
1974	67.89	46.91	100.00	34.02	62.60
1977	83.04	100.00	92.87	71.11	82.02
1974-79	83.31	88.72	98.54	46.71	77.25
1980-81	100.00	100.00	100.00	46.56	92.96

* No hay información para el sorgo en 1973, por lo que la información del periodo 1970-73 sólo es de 1970-72. En la superficie ejidal se comenzó a sembrar sorgo en 1969 (30 hectáreas) siendo fertilizado el 90%. En 1970 se habían sembrado 85, pero sólo se fertilizó el 68.2%. Fuente: Anuarios estadísticos sobre fertilización de los distritos de riego de la SARH.

Según recuerdan los vecinos, los fertilizantes fueron introducidos en el municipio por los pequeños propietarios a finales de los cincuentas. De acuerdo a los testigos, a partir de entonces aumentaron las cosechas, y hubo un porcentaje mayor de ellas orientado hacia el mercado. Los ejidatarios se resistieron mucho tiempo a utilizarlos, tanto por su costo como por desconfianza. Fue a fines de los sesentas cuando comenzaron a adoptarlos, lo que explica que en 1967 sólo cubrieran el 29% de la superficie ejidal del distrito sembrada con

trigo y el 16.6% de la de maíz, aumentando para 1969 a 45.6% y 36.4%, respectivamente. A diferencia de los cultivos tradicionales, en las tierras ejidales sembradas con sorgo se aplicaba fertilizante en el 90% de ellas, lo que hace pensar en un criterio más mercantil cuando se adoptaba el sorgo.

CONCLUSIONES.

En este capítulo presenté la evolución de la agricultura regional de la década de los treintas a 1970. Recalqué la importancia del Estado posrevolucionario al asumir una actitud intervencionista en el fomento a la agricultura y en su orientación. Obregón y Calles privilegiaron a los pequeños agricultores privados y Cárdenas a los ejidatarios, que representaban la parte más desprotegida de la sociedad. La política responde, en cada caso, a estas prioridades, en cuanto a reparto agrario y gasto público (monto y orientación), entre otros.

Resalté la importancia que tuvo la política cardenista en la región estudiada que convirtió en ejidatarios a muchos de los antiguos trabajadores, quienes, además, recibieron importantes apoyos en cuanto a riego y créditos. Hablé de algunos de sus efectos: en la distribución de la tierra, el cambio en las relaciones de producción, las dificultades para comenzar a trabajar la parcela, el mejor aprovechamiento de la superficie y de la capacidad productiva de las unidades campesinas, el cambio en la orientación de los cultivos, el predominio de la producción de autoconsumo (sobre todo de maíz) y, por lo mismo, el retraimiento del mercado. Aspectos importantes para conocer mejor la actividad agrícola de los integrantes de la comunidad, como fuente de trabajo y de aprovisionamiento; en la parcela propia y en la región, y su relación con el Estado.

Hice mención al viraje en las prioridades gubernamentales a partir de 1940. El fomento a la industrialización subordinaba la política hacia el agro. Los apoyos se orientaron a la agricultura de exportación y a la producción de alimentos para la creciente población urbana-industrial. Los agricultores del

norte del país eran los más capacitados para cumplir esta nueva función.

Este cambio explica el por qué de la primera modernización agrícola conocida como la "revolución verde", que buscaba elevar los rendimientos del trigo y otros productos de consumo popular. Su limitado impacto en el distrito se debió, probablemente, al elevado costo de producción de esos cultivos y al abandono que sufrió la zona centro del país. La situación se refleja en la reducción de la superficie cosechada y de la productividad, no obstante la buena calidad de la tierra.

Sin embargo, la proporción sembrada con trigo ganó terreno y se comenzaron a adoptar, aunque lentamente, técnicas modernas: semillas mejoradas, fertilizantes y maquinaria, principalmente entre los propietarios privados. En cambio, productos comerciales tradicionales como el jitomate y el chile fueron relegados a un papel marginal, quizá debido al poco interés gubernamental por ese tipo de cultivos y, en el caso de los ejidatarios, a que no estaban en condiciones de arriesgarse a perder la cosecha o a que su precio cayera.

Destaqué también que las nuevas tendencias dieron lugar a la depauperización del campesinado del centro del país, debido a la contracción del gasto público orientado a ese sector, al trato diferencial a productores privados y ejidatarios, y a la transferencia de excedentes vía precios.

Esta situación será tomada en cuenta cuando se analice la dinámica demográfica y social de la comunidad y, en especial, sus posibles efectos en la adopción de la práctica migratoria por parte de los ejidatarios. Al mismo tiempo, es de pensarse que el limitado apoyo a la mecanización en la región permitió que se mantuviera el empleo para los jornaleros, lo que redundaría en una más baja participación de este sector en la migración a Estados Unidos.

Hablé de la crisis agrícola nacional de mediados de los sesentas y de sus efectos en los productos tradicionales (maíz y trigo, principalmente). A diferencia de otras regiones de agricultura ejidal, en el distrito y en el municipio se comenzaron a percibir los primeros signos del proceso de ganaderización. Esto implicaba la adopción de nuevos cultivos como el sorgo y el

resurgimiento de otros (como el garbanzo que tuvo un auge temporal y la alfalfa) y la decadencia de otros; la tecnificación del proceso productivo, y, con ello, la modificación en la relación maquinaria/mano de obra, y la necesidad creciente de recursos monetarios. Así se iniciaba un nuevo proceso transformador, que se aceleraría durante la década de los setentas.

Hice notar que, lentamente, comenzó a modificarse la función de la superficie ejidal del distrito y del municipio, y a presentarse una relativamente mayor integración a la circulación mercantil, aun cuando la producción de autoconsumo continuó siendo preponderante.

Es importante no perder de vista estas transformaciones, ya que nos ayudarán a entender los cambios en la estructura ocupacional del poblado y en la organización familiar; la participación en la migración interna e internacional y el cambio de actitudes hacia la agricultura. Sin embargo, antes de regresar al estudio de la población de La Purísima, es necesario completar el análisis de la situación regional ante los cambios en la función de la agricultura nacional y la nueva orientación de la política hacia ese sector.

CAPITULO 5

SEGUNDA ETAPA DE MODERNIZACION.

Una vez descritas las características de la agricultura local, los efectos de la Revolución Verde y la manera en que afectó a la región la crisis agrícola, en este capítulo se presentará la forma en que se inserta en el proceso de modernización agrícola a partir de 1970.

5.1. DÉCADA DE LOS SETENTAS.

Durante esta década, la agricultura nacional vivió una profunda transformación debido, en cierta medida, a la crisis de granos básicos, pero principalmente, al interés del capital agroindustrial internacional en ampliar su actividad. Presionaba por el lado de la oferta, en sus modalidades de productor de semillas mejoradas, insecticidas, plaguicidas, maquinaria y equipo, entre otros. Por el de la demanda, comprando, en condiciones muchas veces mejores que las del gobierno, materias primas para el procesamiento de alimentos balanceados para el ganado o para elaborar industrialmente productos alimenticios destinados al consumo urbano (Suárez;1983:109-111). Así se generó una creciente demanda de productos como soya, cártamo, sorgo y alfalfa que se convirtieron en los cultivos más dinámicos.

Junto con esta penetración y en gran medida propiciados por ella, a lo que se agregaba el aumento de los ingresos de algunos sectores, se presentaron cambios en la demanda urbana hacia los productos de estas empresas, pero también hacia alimentos tales como hortalizas, carne de bovinos y porcinos, carne y huevos de ave y algunas frutas (López y Zendejas;1986:9-10).

Dentro de este contexto, amplios sectores en el agro reorientaron su producción hacia los cultivos favorecidos, dando lugar a una reducción de la superficie sembrada con arroz, frijol, maíz, algodón y ajonjolí (Bendesky y Rodríguez;1981:140).

El sorgo fue la figura estrella en esta nueva etapa, incrementó su

superficie, de 116 mil hectáreas en 1960 a 1.6 millones en 1980,^{1/} logrando una producción de 4.7 millones de toneladas, todavía insuficientes para abastecer el mercado interno.^{2/} La gran demanda provenía de acaparadores, ganaderos y, sobre todo, de las compañías procesadoras de alimentos balanceados para el ganado, como eslabón de la cadena productora de animales.^{3/} Un creciente número de agricultores cambiaron el cultivo de granos tradicionales (sobre todo de maíz) por el de sorgo. Esta preferencia se puede atribuir, entre otros, a los siguientes factores: la existencia de una amplia oferta de semillas adecuadas, tanto para zonas de riego, como de temporal; muchos de los compradores solían otorgar crédito o comprar las cosechas por adelantado, lo que ofrecía mayor seguridad, aunque no se tradujera en mejores precios; requería menos cuidados y sus costos resultaban más bajos, pues casi la totalidad de sus labores estaban mecanizadas; sus rendimientos eran mucho más altos y, por último, la utilización de maquinaria permitía que el agricultor y su familia pudieran dedicarse a otras actividades y así complementar su reproducción (Suárez;1983:113 y López y Zendejas;1986:15).

La introducción de las nuevas semillas mejoradas en el mercado de insumos agrícolas fue de suma importancia en estas transformaciones. Su producción aumentó de 77000 toneladas a 237000 entre 1970 y 1977;^{4/} no obstante seguía siendo insuficiente, razón por la cual se favoreció su importación. Dadas las tendencias antes descritas, es entendible que predominaran en los cultivos

^{1/} Los principales estados productores de sorgo eran: Guanajuato, Jalisco, Tamaulipas, Sinaloa y Michoacán.

^{2/} En ese año se importaron 2.2 millones de toneladas de sorgo.

^{3/} La industria de alimentos balanceados se encuentra dominada por empresas transnacionales, siendo las más importantes: Purina, Anderson Clayton y La Hacienda, las cuales cubren más del 40% de la producción industrial. Sin embargo, junto con ellas se encuentra el sector de los llamados "productores pecuarios integrados", constituido por ganaderos, porcicultores y/o avicultores que se han integrado hacia atrás, elaborando ellos mismos sus alimentos balanceados, lo que es posible por la sencillez de su fabricación (Montes de Oca y Zamorano;1983:73).

^{4/} Su efecto se puede apreciar en el hecho de que en 1978 el área sembrada con semillas certificadas como porcentaje del área cultivada, alcanzaba los niveles de entre 86 y 100% en casos como los del trigo, la soya, el cártamo y el sorgo, mientras que en los cultivos campesinos ocupaba: el 18% en el caso del maíz y el 23% en el del frijol (Ross y Rodríguez;1986:70).

forrajeros y en las hortalizas. Cubrían casi la totalidad de las superficies de alfalfa, pastos y hortalizas, siguiéndolos en importancia, el sorgo. En el resto de los cultivos su utilización era muy reducida (Suárez;1983:103-106).

La actuación del Estado durante esta etapa fue relevante, al crear la infraestructura que el capital requería para expandirse hacia espacios que hasta entonces se habían mantenido más o menos aislados del proceso de acumulación. Aunque su preocupación principal era ampliar la oferta de granos básicos, y hacer frente a la agitación política que se había desatado en algunas zonas rurales del país (Montes de Oca;1977), la crisis económica general y su debilidad política, impidieron que pudiera comandar el proceso como había sucedido en la década de los treinta y acabó cediendo a las presiones del capital. Se pueden diferenciar tres momentos de su actividad, el primero, durante el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) y los otros dos, en el de José López Portillo (1976-1982).

Entre las medidas adoptadas en la primera etapa podemos mencionar:

- Incremento a los precios de garantía de 200 a 230% en los casos del maíz, sorgo y arroz, y de 90 a 190% en los del trigo y frijol (Rivera y Gómez;1980:95-100).

- Aumento en la inversión pública, de 1971 a 1975 constituyó en promedio el 13.2% de la inversión pública total. Esta se enfocó principalmente a ampliar el número de hectáreas irrigadas, a la construcción de caminos rurales con base en tecnologías intensivas en mano de obra rural (Gribomont y Rimez;1977:787) y al crédito agropecuario.

- Expedición de una nueva Ley Federal de Reforma Agraria y una Ley General de Crédito Rural, con las que se pretendía dar impulso a la organización colectiva ejidal, reconociendo como sujetos de crédito al ejido y a la comunidad.

- Transformación del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización en Secretaría de la Reforma Agraria, al mismo tiempo que se reorganizó para dar más apoyo a la colectivización del ejido a través de la Dirección de Organización Ejidal.

- Reestructuración del sistema de financiamiento al agro integrando los

diferentes bancos en el BANRURAL.

- Incremento del crédito al campo con una tasa anual de 23% entre 1971 y 1975 y de 46% entre 1975 y 1976 (Montes de Oca;1977:65).

- Reorganización de CONASUPO, ampliación de sus atribuciones y fortalecimiento de su presencia en el campo. Además de la creación de varias empresas estatales y fideicomisos para favorecer la producción y comercialización de algunos productos. Entre ellos podemos citar TABAMEX, el Fideicomiso de Productos Perecederos y el INMECAFE.

- GUANOMEX se transformó en FERTIMEX al mismo tiempo que se incrementaba el presupuesto destinado a la producción de fertilizantes y se reducían sus precios; tendencia que ya desde 1965 comenzó a manifestarse (Ross y Rodríguez;1986:70).

Sin embargo, no se logró frenar la crisis de los productos básicos, ni mejorar la distribución del ingreso. En cambio, se incrementó la desigualdad entre campo y ciudad cuyas tasas de crecimiento fueron de 0.5% y 5.1% respectivamente (Rivera y Gómez;1980)^{5/} y se profundizó la polarización regional en el agro^{6/} (Montes de Oca;1977:65).

El proyecto de colectivización, también fracasó, ya que el tipo de organización que se pretendía implementar no era impulsado por los campesinos sino por funcionarios públicos; en algunos casos, las autoridades locales, los intermediarios o los empleados del banco obstaculizaron los programas y, por último, parte del dinero que se pensaba utilizar para ayudar a los ejidatarios se destinó a apoyar a los productores capitalistas.

Por tales motivos, a partir de 1977, el gobierno reorientó la política hacia el sector, adoptando una posición de apoyo al capital mucho más definida.

^{5/} El único renglón que se incrementó fue el de ganadería y silvicultura (Rivera y Gómez;1980).

^{6/} Los estados con mayores superficies de riego fueron los más favorecidos, al obtener el 24% de la inversión pública del sector, en tanto que el 76% restante se repartió entre las demás entidades del país (Montes de Oca;1977:65).

Aunque la inversión pública aumentó a 17.9% de la inversión total, se volvió enormemente selectiva en beneficio de las empresas agroindustriales y de la agricultura de exportación.

A diferencia de lo que sucedió anteriormente, el incremento en la inversión pública no cambió el total de superficie cosechada, aunque sí la proporción sembrada con cada producto, dando lugar a la ampliación de los cultivos comerciales y, concretamente, de los forrajeros, mientras la producción de granos básicos sufría una nueva contracción, que obligó a incrementar la importación, especialmente de trigo. La estrategia pretendía nivelar la balanza aumentando las exportaciones, pero ésta se deterioró a partir de 1979, debido principalmente, a una desastrosa cosecha (Rivera y Gómez;1980:111).

Así pues, durante la revolución verde, el Estado cumplió el papel de impulsor, en asociación con la fundación Rockefeller, de la producción agrícola; en tanto que en esta segunda etapa de modernización, su actividad se encaminó, más bien a apoyar la expansión del capital, nacional e internacional, y sólo fortaleció su presencia en los rubros en los que las empresas privadas no estaban interesadas, como las semillas menos comerciales, el crédito, los seguros y la distribución de algunos de ellos,^{7/} retrayéndose en otros que antes realizaba. Con ello facilitó la readaptación de los productores agrícolas, propiciando que se convirtieran en consumidores de las distintas mercancías ofrecidas por el capital, insumos y maquinaria, y en proveedores de sus empresas agroindustriales, sacrificando la tan deseada autosuficiencia alimentaria.

En el caso de las semillas mejoradas, por ejemplo, el Estado cedió el lugar a las compañías privadas, PRONASE redujo su aportación a la oferta semillera de 41.1% en 1970 a 26.9% en 1977. Las empresas particulares se enfocaron, como era de esperarse, a la producción para cultivos comerciales, entre los que se incluía el trigo. Ellas competían por diversificar la oferta y desarrollar semillas que se adaptaran a las distintas regiones del país, mientras PRONASE dirigía su actividad hacia los productos de consumo popular (Ross y Rodríguez;1980:70), pero sin mejorar sus semillas. Así, la del maíz continuó condicionada a una

^{7/} Aunque esta función también se fue reduciendo, como se verá más adelante.

infraestructura óptima que sólo respondía a un sector muy reducido de agricultores capitalistas (Suárez;1983:117-118).

El Estado, incapaz de impulsar un proyecto global de promoción a la agricultura, subordinó su política a los requerimientos del capital. Con ello tendió a favorecer el desarrollo urbano-industrial, no obstante su interés por lograr un crecimiento más equilibrado. En el medio rural, los productores privados con riego fueron los más favorecidos, aun cuando a partir de 1970, su acción se extendió a ejidatarios y minifundistas con disponibilidad de riego y, en algunos casos, a los que contaban con tierras de buen temporal.

El distrito de riego Morelia-Queréndaro y el municipio de Alvaro Obregón.

Las condiciones geográficas y productivas de la zona propiciaron que la modernización agrícola incidiera de manera muy directa en el distrito, tanto en la propiedad privada como en la ejidal, a pesar de las fluctuaciones del crédito oficial.^{8/}

De todos los cambios, el que vino a transformar más definitivamente la actividad de la región fue la utilización de **maquinaria agrícola**, al provocar una modificación en la asignación de recursos, especialmente de fuerza de trabajo, cuyo uso se redujo significativamente.^{9/}

La intensidad del fenómeno se puede observar en estas cifras. La superficie ejidal mecanizada aumentó de 35.4%, en promedio, en los sesentas a 76.2% en 1971-

^{8/} Durante los primeros años del gobierno de López Portillo, el crédito en Michoacán varió de la siguiente manera: en 1977 ascendió a 1528394 millones de pesos, aumentando a 3474716 en 1978, bajando a sólo 1313223 millones en 1979 (Plan de Gobierno de Michoacán).

^{9/} Cuando sólo se disponía de yuntas de bueyes, el barbecho de las parcelas (de 4 hectáreas) tardaba aproximadamente un mes, en tanto que con el tractor se realiza en un día. Por otro lado, en cultivos como el sorgo, la trilla se efectúa también con maquinaria, desplazando con ello la ocupación de trabajo humano. Esto resulta atractivo aun para los ejidatarios, pues es más económico pagar la maquila de la trilladora que contratar jornaleros.

1976 y a 98.3% en 1977-1979 (ver Cuadro IV-13).^{10/}

De ella, una parte importante sólo estaba parcialmente mecanizada. En el caso de los ejidatarios, hasta 1977 hubo parcelas totalmente mecanizadas, y por cierto en una alta proporción, 85.9%. Esta tendencia duró únicamente tres años, pues a partir de 1980 fue muy bajo el porcentaje de productores que sólo utilizaban maquinaria (11.9% en el bienio 1980-81).^{11/}

CUADRO V-1
MAQUINARIA AGRICOLA UTILIZADA EN EL DISTRITO DE RIEGO
MORELIA-QUERENDARO

PERIODO	M A Q U I N A R I A				
	Tractores	Sembradoras	Segadoras	Trilladoras Fijas Combin.	
	SUPERFICIE TOTAL:				
1963-65	266	20	28	12	10
1963-70	279	43	13	8	14
1971-73	506	70	10	5	23
1971-76	541	86	13	8	21
1977-79	553	333	20	7	27
1971-79	545	168	15	8	23
1980	509	234	47	16	0
1981	582	297	79	21	0
1980-81	546	266	63	19	0
	SUPERFICIE EJIDAL:				
1963-65	140	1	4	6	4
1963-70	144	29	4	4	8
1971-73	286	34	0	2	13
1971-76	322	41	5	3	12
1977-79	339	164	10	2	16
1971-79	328	82	9	3	14
1980	339	135	18	5	0
1981	443	185	59	6	0
1980-81	391	160	39	6	0

Fuente: Informes sobre mecanización de los Distritos de Riego. SARH.

^{10/} En la superficie total el porcentaje mecanizado aumentó de 40% a 80% y a 98.7% en esas mismas fechas.

^{11/} En este proceso, la dimensión de la parcela media fue disminuyendo, la totalmente mecanizada pasó de 16.1 hectáreas en 1963-64 a menos de 4 en 1977-1981 y la que estaba parcialmente mecanizada, de 10.3 hectáreas a 2.95.

En el trienio 1963-1965 había 140 tractores, en promedio, en la tierra ejidal, que aumentaron a 286 en 1971-73 y a 339 en 1977-79. Las trilladoras combinadas pasaron de 4 a 13 y a 16 en ese periodo (ver Cuadro V-1). En las sembradoras el cambio fue más aparatoso, se incrementaron de 1 a 34, presentando otro salto en el trienio 1977-79, cuando se alcanzó un promedio de 164.^{12/}

Es éste, uno de los renglones en los que la acción del Estado tuvo mayor influencia, principalmente a través de **BANRURAL**, que organizaba sociedades de agricultores para la adquisición de maquinaria, otorgándoles crédito a tasas preferenciales. En La Purísima varios ejidatarios aprovecharon las facilidades, la primera sociedad para la compra de tractor se fundó en 1972, con 15 socios, le siguieron otras dos, con 10 y 12 socios cada una.

También se generalizó el uso de **fertilizantes**, lo que permitió una mejor utilización del suelo agrícola, facilitó la realización de dos cultivos al año, y favoreció el aumento de la productividad. Como se puede apreciar en el Cuadro IV-14, mientras en 1967 se fertilizó el 27.5% del total de la superficie cosechada en el distrito, en 1979 se cubrió el 83.6% de ella.

El fenómeno también se manifestó en las **tierras ejidales**, en las que la superficie fertilizada aumentó entre 1970 y 1979 a una tasa promedio anual de 9.9%. En este tipo de tenencia el cambio se dio a partir de 1974, La superficie fertilizada pasó de 29.3%, en 1967-1973 a 62.6% en 1974, presentándose un nuevo incremento a partir de 1977, cuando llegó a constituir el 82%.^{13/}

Estos datos hacen pensar que primero se brindó apoyo para la adquisición de maquinaria, y sólo hasta 1974 para la aplicación de fertilizantes, coincidiendo con la crisis más profunda de granos, que obligó al gobierno a importar muchas toneladas de ellos.

^{12/} En la superficie total los tractores pasaron de 266 a 506 y 553, en ese mismo periodo, las trilladoras combinadas, de 10 a 23 y a 27, y las sembradoras, de 20 a 70 y a 333.

^{13/} En la superficie total pasó de 34.2% a 61.3%, y a 83.6% a partir de 1977.

Como se puede observar en el mismo cuadro, el fenómeno se presentó en todos los cultivos, sin embargo, fue mucho más pronunciado en los comerciales. El trigo, que desde la década anterior presentaba un promedio bastante alto, 39.2% en las tierras ejidales, llegó a una fertilización total en 1974; el maíz, en cambio, sólo alcanzó una cobertura del 100% en 1980-81. Aunque el sorgo presentaba promedios mayores que el trigo, hasta 1977 llegó al 100%.^{14/}

También en este caso el Estado fue su principal promotor a través de CONASUPO y, en forma más permanente, por medio de la "Unión de Ejidos Generalísimo Morelos", ubicada en la cabecera municipal de Tzintzimeo. Fue fundada en 1971 por iniciativa gubernamental^{15/} y estaba integrada por 85 ejidos, con 6206 ejidatarios y 1186 pequeños propietarios, de los municipios de Alvaro Obregón, Indaparapeo, Tarímbaro, Queréndaro y Zinapécuaro. La acción de este organismo facilitaba la adquisición de fertilizante, aunque muchos sólo lo aplicaban al sorgo. Sin embargo, no había logrado ampliar sus funciones a otros insumos, los cuales debían ser adquiridos en los comercios de la ciudad de Morelia, (por ejemplo, las semillas, los insecticidas y los herbicidas).

El utilizar fertilizante implicaba un aumento importante en los costos. Como se puede observar en el Cuadro V-2, en 1968 los gastos en este renglón constituían el 26.2% del costo del maíz, el 24.6% del del sorgo y el 28.2% del del trigo, y aunque su peso se redujo en el caso del maíz durante la gestión de Echeverría, todavía constituía el 18.8% en 1971; volviéndose a incrementar a 25.3% durante los primeros años de López Portillo.^{16/}

^{14/} Esto se encuentra muy relacionado con el uso que se da a cada producto, ya que el maíz, al seguir destinándose en proporción más o menos importante al autoconsumo, aporta mucho menos ingresos para adquirir insumos.

^{15/} Hay que señalar que la actividad organizadora de productores tuvo gran importancia en Michoacán pues, según los datos oficiales, en 1974 se encontraban organizados la mayoría de los ejidos en 122 asociaciones agrícolas y 10 uniones agrícolas regionales, de las cuales, 90.5% lo habían hecho para la explotación; el 94.4% para la compra de insumos y venta de producción; 31% para recibir crédito y 11.7% para recibir asistencia técnica (SARH;1982:189).

^{16/} No hay información de los costos del sorgo en 1971, ni del trigo en 1979.

CUADRO V-2

COSTOS DE PRODUCCION EN EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA QUERENDARO POR TIPO DE PRODUCTOR, DE CULTIVO Y DE INSUMOS, 1968-1979 (porcentajes).

	M A I Z			S O R G O			T R I G O			
	1968 RMF	1971 RF	1979 RMFE	1988 RMFE	1968 RMF	1979 RMFE	1988 RMF	1968 RCF	1971 RCF	1988 TMF
TRAB. PARC.	43.6	64.7	59.8	42.0	43.8	55.1	44.0	37.0	30.0	29.3
Semilla	4.6	3.0	4.0	7.1	5.9	8.5	6.6	13.6	20.5	16.0
Fertil.	26.2	18.8	25.3	13.8	24.6	22.5	13.7	28.2	29.6	13.6
Insecticida	4.2	0.0	0.7	3.4	3.4	1.4	2.4	3.9	3.4	1.3
Herbicidas	0.0	0.0	0.3	0.9	0.0	1.4	1.0	0.0	0.0	1.0
SUB TOTAL	35.1	21.9	30.3	25.1	34.0	33.8	23.6	45.7	53.5	32.0
Agua	3.9	3.7	0.7	0.5	3.4	0.7	0.5	3.2	4.6	0.0
Seguro	6.9	0.0	3.3	9.1	5.2	4.3	10.4	3.5	0.0	12.6
Intereses	6.3	5.4	5.5	22.8	6.1	5.7	21.2	6.3	4.9	25.7
Otrs.gastos	4.3	4.4	0.4	0.4	7.5	0.4	0.4	4.3	7.0	0.4
SUB TOTAL	21.3	13.4	9.9	32.9	22.2	33.8	32.4	17.3	16.5	38.7
COST. MED/HA	1297	1751	7846	990,588	1177	8446	910,057	1547	1749	843,563

RF= Riego y fertilizante.

RMF= Riego, semilla mejorada y fertilizante.

RMFE= Riego, semilla mejorada y fertilizante. Prop. ejidal.

RCF= Riego, semilla criolla y fertilizante.

TMF= Temporal, semilla mejorada y fertilizante.

Fuente: para 1968 y 1971, Informes estadísticos de la SRH.

Para 1979: SARH. Costos y coeficientes técnicos de producción agrícola Informe estadístico num. 140, Zona Centro, Tomo II, dic. 1983.

Para 1988: datos proporcionados por la oficina del Distrito de Desarrollo Rural Morelia en 1988.

CUADRO V-3

SUPERFICIE SEMBRADA CON SEMILLAS MEJORADAS EN EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO (ciclos 1977 y 1978)* (hectáreas.)

CULTIVOS	SUP. CON SEMI-LLAS MEJORADAS		SUPERFICIE TOTAL		% DE LA SUP. CON SEMILLAS MEJORADAS	
	1977	1978	1977	1978	1977	1978
Sorgo	1276	5118	1307	5118	97.63	100.00
Maíz	3426	4580	9569	14074	35.80	32.54
Trigo	1011	4809	1130	5293	89.47	90.86
Garbanzo		101	327	890	0.00	11.35
Jitomate	144	186	144	186	100.00	100.00
Chile	338	142	534	454	63.30	31.28
Frijol	93	38	93	224	100.00	16.96
Alfalfa		-	1520	-	0.00	-
Otros	226	1404	1493	3548	15.14	39.57
TOTAL	6514	16378	16117	29787	40.42	54.98

* En 1978 se incluyen las unidades de Pastor Ortiz y Maravatío.

Fuente: Anuarios estadísticos de la Dirección de Distritos de Riego de la SARH.

Otro aspecto importante del proceso de modernización fue la intensificación en el uso de semillas mejoradas, en 1977 se utilizaban en el 40.4% de la superficie del distrito, proporción que aumentó a 55% en 1978^{17/} (ver Cuadro V-3). También en este caso, la superficie cubierta difiere de un cultivo a otro: en las tierras sembradas con sorgo y con jitomate, desde 1978 se aplicaba en el 100% y en el trigo, en el 90%; en otras, su uso era limitado: en las de maíz, 32.5%; en las de chile 31.3%, en las de frijol 17%,^{18/} en las de garbanzo, 11.4% y en las de alfalfa sólo se recurría a la semilla criolla en 1977 (no hay información para 1978).^{19/}

Aunque como ya habíamos mencionado, las empresas privadas cubrían una gran porción de la demanda de este insumo, durante los setentas, el Estado tuvo una presencia importante, sobre todo en lo que se refiere a las semillas de maíz y trigo. Sin embargo, se muestra una preferencia creciente hacia las semillas provenientes de empresas privadas.

También aumentó el uso de insecticidas y herbicidas, fabricados y distribuidos por empresas privadas, lo que ahorra trabajo a los productores y aseguraba un mejor resultado en la producción.

En cambio, la distribución del agua continuó siendo labor del gobierno a través de la Dirección General de los Distritos de Riego, dependientes de la SARH. Su amplia disponibilidad durante este periodo (ver Cuadro V-14) facilitó que se realizaran dos cultivos al año en un porcentaje relevante de las tierras de labor, lo que permitió que se incrementara nuevamente la producción de trigo en invierno, como veremos después. Su precio fue fuertemente subsidiado, por lo que, de constituir el 3.4% y el 3.9% de los costos de producción de sorgo y de

^{17/} Sólo existe información para esos dos años.

^{18/} Hay que hacer notar que en 1977 se utilizó semilla mejorada en el 100% de la superficie de frijol y en el 63.3% de la de chile.

^{19/} A nivel nacional, en esas fechas se utilizaban semillas certificadas entre el 86 y el 100% de la superficie en casos como los del trigo y el sorgo, mientras que en el maíz sólo se hacía en el 18% (Ross y Rodríguez;1986:70).

maíz, respectivamente, en 1968, sólo representó el 0.7% en 1979 (ver Cuadro V-2).^{20/}

Las transformaciones favorecieron el incremento de la **superficie cosechada** que creció 7.8%, de 15664 hectáreas en promedio, en 1956-1970 a 16515 en 1971-1979 (ver Cuadro IV-7). Pero donde se notó más la influencia del cambio fue en la estructura de los cultivos, ya que los forrajes aumentaron substancialmente su participación. La superficie de sorgo creció de 254 hectáreas a 1101, y la de alfalfa, de 416 a 1169. En cambio, otros productos tradicionales de la zona como el trigo y el garbanzo redujeron considerablemente su presencia; el primero, de 2927 hectáreas a 1391 y el segundo, de 1820 a 1177. Sin embargo, hubo algunas tendencias distintas en cada uno de los subperiodos, el de Luis Echeverría (1971-1976) y el de José López Portillo (1977-1979), tales como:

A pesar de los apoyos brindados a la agricultura, la superficie cosechada se redujo de 16253 hectáreas en 1968-1970 a 15072 en 1974-1976, mientras que aumentó a 17052 en 1977-1979. El interés inicial por impulsar la producción de granos básicos tuvo cierta influencia, la superficie de maíz pasó de una ocupación del 60% en 1968-1970 al 64% entre 1974-1976,^{21/} bajando a 55% en 1977-1979 (ver Cuadro IV-8).

El trigo mostró una tendencia contraria, continuó reduciendo su superficie de 13.3% en el trienio 1968-1970 a 9.3% en 1974-1976, nivel que se mantuvo hasta 1977-1979.^{22/} El garbanzo decayó durante toda la década, de 13.9% en 1968-1970 a 5.1% en 1974-1976 y a 3.3% en 1977-1979. En esta pérdida influyó el poco interés de las empresas agroindustriales, y por lo mismo, del Estado. A pesar de ser alimento para ganado en una alta proporción, no se produjeron semillas

^{20/} Sobre los efectos de esta política ver inciso 5.3.

^{21/} A diferencia de lo que ocurría a nivel nacional, donde el cultivo más afectado fue el maíz que disminuyó su peso con relación a otros cultivos de 49.9% en 1969 a 42% en 1977 (Appendini y Salles;1979).

^{22/} A nivel nacional la tendencia también fue inversa, ya que la superficie triguera logró cierta recuperación a partir de 1971, presentando una ligera baja en el periodo 1976-1981.

mejoradas adecuadas, ni fue demandado por los acaparadores y mayoristas.

En cambio, el porcentaje ocupado por la alfalfa aumentó de 3% en 1968-1970 a 5.9% en 1974-1976 y a 10.4% en 1977-1979; y el sorgo, en esas mismas fechas, de 2.5% a 5.6% y a 10%.

En estas condiciones, los granos básicos mantuvieron una ocupación del 73.3% desde 1968-1970 hasta 1974-1976, reduciéndola a 64.3% en 1977-1979; los productos forrajeros demandados por los complejos agroindustriales, se incrementaron de 5.5% en 1968-1970 a 11.5% en 1974-1976 y a 20.4% en 1977-1979. La dinámica modernizadora avanzaba rápidamente.

CUADRO V-4
SUPERFICIE COSECHADA EN EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO POR TIPO DE PRODUCTOR 1967-1981
(Porcentajes)

SUPERFICIE PRIVADA					
Periodo	Maíz	Sorgo*	Trigo	Otr.Cul	Totales
1966-1970	52.10	2.56	15.31	30.03	4,922
1971-1976	45.18	7.75	8.64	38.44	5,044
1977-1979	37.72	18.27	9.42	35.48	4,964
1971-1979	42.69	11.26	8.90	37.45	5,017
1980-1981	50.34	26.06	16.61	40.07	5,040
SUPERFICIE EJIDAL					
1966-1970	63.41	0.35	15.50	20.88	11,134
1971-1976	70.13	2.14	8.17	19.55	11,914
1977-1979	61.48	7.37	8.95	22.20	12,279
1971-1979	67.25	3.88	8.43	20.44	12,036
1980-1981	50.57	22.88	13.10	13.45	15,247

* El sorgo apareció en la superficie ejidal en 1969.

Fuente: Anuarios estadísticos sobre fertilización de los distritos de riego de la SARH.

Las condiciones varían cuando observamos la superficie ocupada en el distrito de acuerdo al tipo de tenencia (ver Cuadro V-4);^{23/} el maíz sólo

^{23/} La información que se maneja en el Cuadro V-4 presenta diferencias con relación a la de los Cuadros IV-7 y IV-8, debido a que provienen de anuarios estadísticos diferentes (uno sobre superficie cosechada y producción y otro sobre fertilización). Sin embargo, hago uso de ella porque no existe otra fuente que permita observar las especificidades por tipo de productor.

aumentó su presencia en las tierras ejidales al pasar de 63.4% en promedio en 1966-1970 a 70.1% en 1971-1976 setentas, en las privadas se redujo de 52.1% a 42.7%. El incremento en la superficie ejidal se presentó sólo durante el gobierno de Echeverría, descendiendo hasta 61.5% en 1977-1979.

En cultivos como el sorgo, el porcentaje ocupado fue mucho más alto en la propiedad privada, pasó de un promedio de 2.6%, a uno de 11.3%, incrementándose especialmente en 1977-1979 cuando alcanzó, 18.3%. A pesar de que en la superficie ejidal también se registraron aumentos importantes, sólo pasó de 0.35% en promedio a 3.9% en la década de los setentas, llegando en 1977-1979 a 7.4%.

También el rubro presentado como "otros cultivos", que en este caso incluye alfalfa, jitomate, chile y hortalizas, entre otros,^{24/} tuvo mayor presencia en la agricultura privada y se incrementó de 30% a 37.5% en promedio en los setentas, aunque a partir de 1976 comenzó a reducirse. Entre los ejidatarios, en cambio, además de que siempre tuvo menor peso, éste disminuyó ligeramente, de un promedio de 20.9% a uno de 20.4%, la reducción fue en el periodo de Echeverría, aumentando en el de López Portillo hasta llegar a su nivel más alto: 22.2% en 1977-1979.

El trigo tuvo un comportamiento muy semejante en todos los productores, su superficie se contrajo a casi la mitad del porcentaje que ocupó en los sesentas, de 15.5% a 8.4% en la ejidal, aunque se nota un ligero incremento a partir de 1977.

En el proceso de modernización y, especialmente de ganaderización en la región, se ve la fuerte influencia de la política lopezportillista a la que hicimos referencia. Esto se hace patente en el caso del maíz, ya que tanto en las tierras ejidales como en las privadas, cayó drásticamente su cultivo a partir de 1977, mientras el de sorgo y alfalfa se incrementó.

A nivel del **municipio**, la dinámica fue semejante, aun cuando se nota una

^{24/} La información desglosada por tipo de productor sólo aparece para maíz, trigo y sorgo.

mayor influencia del proceso de ganaderización.^{25/} En 1978-1979 el maíz sólo ocupaba en la superficie de riego 46.3% y el trigo, 7.9%; sumando ambos cultivos 54.2%.^{26/} En cambio, la alfalfa llegó a 19.7% y el sorgo, a 16.1% lo que da una suma de 35.8%, el garbanzo se redujo a 4.1% (ver Cuadro V-5).

Al igual que ocurrió en el distrito, el maíz continuó presentando una mayor proporción de ocupación en la superficie ejidal; en 1978-1979 cubrió 51%, contra 39.3% en la privada, no obstante lo cual, se redujo en ambos tipos de propiedad. En cambio, el trigo tuvo mayor ocupación en la superficie privada, 11% frente a 5.8% en la ejidal, a pesar de que, durante el periodo 1969-1979 sólo aumentó en la tierra ejidal.

El sorgo se incrementó en ambos tipos de tenencia, pero en la privada llegó a ocupar el 18.4% del total, en tanto que en la ejidal, sólo el 14.5%, mayores los dos porcentajes a los del distrito.

Aquí sí podemos observar las tendencias de los otros cultivos: la alfalfa, se sembraba en el 22.6% de la tierra privada, frente al 17.9% en la ejidal; el garbanzo era más importante en la superficie ejidal, sin embargo, redujo drásticamente su presencia.^{27/}

Independientemente del peso en cuanto a la superficie, todos los cultivos incrementaron su productividad en el distrito (ver Cuadro IV-9), sobresaliendo la alfalfa, con un aumento de 48.4%, entre 1961-1970 y 1971-1979; el trigo, con uno de 45.4%, y el maíz, con uno de 36.8%; mientras fue menos visible en el sorgo, 2.5%, y en el garbanzo, 5.7%.^{28/}

^{25/} Lo que se acentúa debido a que en este caso sólo estamos tomando en cuenta las tierras de riego y en el distrito se incluye una pequeña proporción de humedad y de temporal.

^{26/} Sin embargo, la presencia del trigo aumentó en ese periodo, al pasar de 334.4 hectáreas en 1969 a 560 en 1978-1980; siendo mayor el incremento en la superficie ejidal, donde casi se duplicó al pasar de 105 hectáreas a 201.

^{27/} Ocupaba el 5.6% de de la superficie ejidal de riego en 1977-1979, mientras que en la privada no se cosechó en 1979.

^{28/} La alfalfa pasó de un promedio de 46.127 ton/ha en 1961-1970, a uno de 68.443 en 1971-1979; el trigo, de 1.821 a 2.647, el maíz, de 1.669 a 2.283, el sorgo, de 4.294 a 4.402 y el garbanzo, de 1.575 a 1.665.

CUADRO V-5
SUPERFICIE DE RIEGO COSECHADA EN EL MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON,
POR CULTIVOS Y POR TIPO DE PRODUCTOR (porcentajes).

	MAIZ	SORGO	TRIGO	GARB	ALF. *	CHILE	JITO	OTRO	TOTAL	
	T O T A L									
1959**	63.9	-	34.5	-	0.2			1.4	100	(3450)
1978-79	46.3	16.1	7.9	4.1	19.7	1.4	0.9	3.7	100	(9718)
1980-82	32.0	28.7	14.8	1.4	16.0	0.8	0.1	6.2	100	(15864)
1984-86	34.9	32.9	2.3	1.4	22.0	1.3	0.1	5.1	100	(13855)
1987	35.8	52.4	4.0	1.2	-	1.4	1.0	4.2	100	(5958)
	P R I V A D A									
1959**	41.9	-	53.3		0.5			4.2	100	(964)
1978-79	39.3	18.4	11.0	1.7	22.6	2.3	0.3	4.5	100	(3848)
1980-82	14.5	37.3	15.4	0.7	22.9	1.4	0.2	7.5	100	(6695)
1984-86	10.2	47.8	1.1	1.1	29.3	1.7	0.0	8.8	100	(4461)
1987	8.0	84.7	0.0	1.2	0.0	2.4	1.4	0.6	100	(2287)
	E J I D A L									
1959**	72.4	-	27.2		0.1			0.4	100	(2486)
1978-79	51.0	14.5	5.8	5.6	17.9	0.8	1.3	3.1	100	(5870)
1980-82	44.7	22.5	14.4	1.8	11.0	0.4	0.0	5.2	100	(9169)
1984-86	46.6	25.8	2.9	1.6	18.6	1.1	0.1	3.3	100	(9394)
1987	53.0	32.3	6.5	1.2		0.8	0.7		100	(3671)

* No hay información para la alfalfa en 1987 por lo que en ese año se encuentra incluida en la superficie correspondiente a los otros cultivos.

** No hay información para el garbanzo, el chile y el jitomate en 1959, por lo que en ese año se encuentran incluidos en la superficie correspondiente a los otros cultivos.

Fuente: Para 1959, Censo agrícola y ganadero de 1960. Para los demás periodos, series históricas provenientes de la Oficina del Distrito de Riego en Morelia.

Los aumentos más importantes tuvieron lugar a partir de 1975, la alfalfa alcanzó 74.432 tons/ha. en 1975-79; el sorgo, 5.328, el trigo, 2.843 y el maíz, 2.526. El garbanzo sólo mantuvo el nivel alcanzado en 1968-70. Estas cifras presentan cierta correlación con los incrementos en el uso de maquinaria y fertilizantes en los dos subperiodos.

Desde luego que las tendencias en la superficie ocupada y en la productividad se reflejaron en la producción, especialmente de forrajes, la de alfalfa se triplicó en el distrito y la del sorgo se duplicó, en tanto que la del maíz sólo se incrementó ligeramente, y las de trigo y garbanzo se redujeron.

En síntesis, a diferencia del periodo anterior, durante esta década el

Estado volvió a tener una presencia importante en la región, no sólo con los propietarios capitalistas, también con los ejidatarios. Su actuación, favoreció una mayor integración de los productores a la agricultura comercial y, concretamente, al proceso de ganaderización; lo que implicaba una modificación substancial de la estructura de los cultivos y un aumento en la utilización de insumos y tecnología industrial y, por lo tanto, una mayor inserción en el mercado; todo lo cual implicaba cambios importantes en la organización laboral.

Es evidente que en esta década se vivió una profunda transformación en las relaciones de producción, que afectó de manera especial a los trabajadores "libres". También los ejidatarios comenzaron a integrarse a la lógica de la modernización, con los consiguientes efectos en la organización de la actividad intrapredial. Esta tendencia se aceleró en los siguientes años como veremos ahora.

5.2. LA IMPLEMENTACION DEL SISTEMA ALIMENTARIO MEXICANO.

Debido a que la política de exportaciones agropecuarias no fue suficiente para superar los problemas del campo, el gobierno de López Portillo se vio forzado a cambiar su estrategia a partir de 1980, implementando el programa llamado "Sistema Alimentario Mexicano" (SAM), que estuvo vigente hasta 1982. Su objetivo principal era lograr la autosuficiencia de maíz y frijol en 1982 y de otras semillas en 1985. También buscaba mejorar el nivel nutricional de la población, incrementando el ingreso de los productores, especialmente de los situados en tierras de temporal (Cartas y Bassoco;1987:319-320).^{29/} Entre las medidas adoptadas podemos mencionar:

- Elevación de los niveles reales de los precios de garantía de los granos básicos.
- Aumento de la cobertura de compras efectuadas por CONASUPO.

^{29/} La disponibilidad del excedente de la renta petrolera permitía financiar este costoso programa.

- Incremento en el crédito rural otorgado a la producción campesina,^{30/} y reducción de las tasas de interés (a sólo 3% anual) y de la prima del seguro agrícola. Aunque se orientaba principalmente a los básicos, se incluyó entre ellos al ajonjolí, el cártamo, la soya y el sorgo.
- En el caso del seguro, el Estado absorbería parte del costo asociado a la pérdida de la cosecha ("riesgo compartido").
- Disminución en el precio de fertilizantes, pesticidas y semillas mejoradas y criollas seleccionadas, para el cultivo del maíz y del frijol de temporal (Cartas y Bassoco;1987:320-322).

Con este programa se logró revertir el deterioro de los términos de intercambio de la agricultura y se cumplió el objetivo de aumentar la producción de maíz, que llegó a exceder las metas fijadas para 1981. Sin embargo, no se pudo ampliar su superficie, en tanto que los forrajes la incrementaron de 12.17% en el periodo 1977-79 a 12.23% durante 1980-82. Básicamente el aumento en la producción del maíz se debió a sus rendimientos, que después de haberse mantenido por un largo tiempo alrededor de una tonelada por hectárea, aumentaron a 1.464 ton/ha. en 1977-79 y a 1.840 tons/ha. en el trienio 1980-82 (lo que significa un crecimiento de 26% de un trienio a otro).^{31/} En ello tuvo gran influencia el uso de insumos adecuados (Andrade y Blanc;1987).

Distrito de riego y municipio.^{32/}

A pesar de que el programa estaba previsto para apoyar principalmente a la

^{30/} Mientras de 1976 a 1980 el crédito sólo se incrementó en 23%, de 1980 a 1981 lo hizo a una tasa de 16% y de 1981 a 1982, a una de 66% (Cartas y Bassoco;1987:324-325). Sin embargo el crédito por hectárea de maíz disminuyó en términos reales, de un promedio de 1328 a 1141 pesos (a precios constantes de 1970). Por lo tanto, un mayor número de productores de maíz tuvieron acceso al crédito, pero recibieron menos por hectárea que en el periodo anterior (Andrade y Blanc;1987:223-232).

^{31/} También el trigo logró aumentar su productividad que se había mantenido a un nivel de 3.5 tons/ha. por largo tiempo, alcanzando en este periodo cerca de las 4 tons/ha.

^{32/} Gracias a la información proveniente de la encuesta de 1981, para este periodo podremos manejar algunos aspectos de la actividad agrícola en La Purísima.

agricultura de temporal, lo cierto es que en el distrito tuvo gran impacto.

En 1980 disminuyó el uso de maquinaria, sólo estuvo mecanizado el 64.3% de la superficie total (ver Cuadro IV-13); pero para 1981 se había cubierto el 98.3%,^{33/} y 98.7% de la ejidal. Las trilladoras fijas pasaron de 7 en el trienio anterior a un promedio de 19 en 1980-1981 y las segadoras de 20 a 63. Los tractores, sin embargo, redujeron su presencia en un primer momento, pasaron de 553 en 1977-79 a sólo 509 en 1980; pero, en cambio, llegaron a 582 en 1981 (Cuadro V-1).^{34/} En esta ocasión, el aumento en la disponibilidad de tractores se presentó en las tierras ejidales, de un promedio de 339 en el trienio 1977-79, a 391 en 1980-81; en tanto que en las privadas se redujo de 214 a 154.

La disminución de los precios de los fertilizantes favoreció que se extendiera su uso en los distintos cultivos del distrito,^{35/} llegándose a aplicar en el 91.7% de su superficie cosechada en 1980-1981, y en el 93% en la ejidal (ver Cuadro IV-14). Es importante notar que hasta el maíz alcanzó el 100% de fertilización.

Como ya habíamos señalado, el crédito se incrementó considerablemente, con lo que el porcentaje de productores de riego, ejidatarios y propietarios privados, financiados se amplió, principalmente entre los que sembraban sorgo.

Gracias a las condiciones climáticas también aumentó la disponibilidad de agua, sobre todo durante el tiempo que duró el SAM (ver Cuadro V-14). Esto permitió que se ampliara la superficie cosechada y que se realizaran dos cultivos al año. Durante el ciclo 1981-82 se logró la mayor extensión de superficie ejidal sembrada en invierno, 755 hectáreas que constituyeron el 19.4% de la superficie

^{33/} Sin embargo, durante el SAM se redujo el porcentaje de superficie totalmente mecanizada a un promedio de 16%.

^{34/} Llama la atención el hecho de que, de acuerdo a la información, en este periodo no se utilizaron las trilladoras combinadas, que son de gran importancia para la cosecha del sorgo.

^{35/} A nivel nacional, el consumo de fertilizantes en el cultivo de maíz aumentó de 1130.2 toneladas en 1977-79 a 1516.4 en 1980-82; siendo el aumento en Michoacán de 73.9% entre 1977-79 y 1980-82 (Andrade y Blanc;1987:226-237).

cosechada en ese periodo, bajando notablemente a partir de entonces.^{36/}

CONASUPO continuó comprando las cosechas, pero fue perdiendo prestigio debido a los malos manejos y al ineficiente servicio, abría tarde las bodegas, imponía elevados descuentos por la supuesta mala calidad del grano y la humedad y muchas veces pagaba con cheques sin fondo. Este fue uno de los motivos que condujo a la adopción del sorgo, pues podía ser vendido a comerciantes o a fabricantes privados, con menos obstáculos.

Las circunstancias favorables permitieron que la superficie cosechada llegara a un promedio de 20089 en 1980-1981 (ver Cuadro IV-7), aunque el aumento sólo se presentó en 1981, cuando alcanzó la dimensión récord de 23777 hectáreas, pues en 1980 se contrajo en -10% con relación al año anterior. Esto se debió, principalmente, a la reducción de la superficie privada que fue de -30% (en las tierras ejidales sólo de -5%) y se presentó en todos los cultivos, con excepción del sorgo.^{37/} La situación fue muy diferente en cada tipo de propiedad (Cuadro V-4). En las tierras ejidales aumentó la superficie de maíz y la del sorgo, 4% y 19.7% respectivamente, en las privadas, la del trigo y la de "otros cultivos", 18% y 12.2%, respectivamente.

El gran crecimiento alcanzado en 1981, se logró básicamente con dos cultivos, el del sorgo que pasó de un promedio de 1708.3 hectáreas en 1977-79 a 7679 en 1981 y el del trigo que de 1581 hectáreas llegó a 3919 (Cuadro IV-7).^{38/}

^{36/} En diciembre de 1981 la presa Cointzio contaba con 85 millones de metros cúbicos, cantidad que no había llegado a tener desde diciembre de 1964 ni volvió a alcanzar en los años siguientes. En ellos influyó la gran dotación que se hizo en los años del SAM, por lo que en diciembre de 1982 sólo contaba con 54 mil millones de metros cúbicos (ver Cuadro V-14).

^{37/} La contracción fue dramática en el caso del garbanzo: -43.2%.

^{38/} Llama la atención el incremento en la superficie del trigo, puesto que, había perdido importancia desde hacía muchos años. Sin embargo, dado que se trata de un cultivo de invierno en la región, es muy probable que, dentro del esquema de búsqueda de la autosuficiencia alimentaria, haya recibido apoyo especial, motivo por el cual fue el único cultivo de invierno en el distrito (junto con sólo 404 has. de garbanzo). Por otro lado, a nivel de distritos de riego también logró el segundo lugar en crecimiento de 1977-1979 a 1981 (16.2%), sólo superado por el sorgo (17.4%); mientras el del maíz fue de 9.3% y la alfalfa y el garbanzo tuvieron crecimientos negativos.

El chile y los "otros cultivos" aumentaron ligeramente, el garbanzo se mantuvo igual a 1980, y se redujeron la alfalfa, el maíz y el jitomate.

La superficie cosechada a nivel del **municipio** también tuvo un crecimiento espectacular, de 49%, pues llegó a cubrir 15864 hectáreas en el trienio 1980-1982, al mismo tiempo que se modificaba su estructura por cultivos. Aunque el sorgo y el trigo tuvieron un peso definitivo, también crecieron las superficies de maíz y de alfalfa. Sin embargo, redujeron su presencia relativa, especialmente el primero, que pasó de 46.3% en 1978-79, a 32% de la superficie en 1980-82 (la alfalfa, de 19.7% a 16%). En cambio, el trigo aumentó su participación a 14.8% y el sorgo a 28.7% (Cuadro V-5).

En este caso, también varía la situación cuando observamos el comportamiento por **tipo de productor**, así por ejemplo, el cultivo de maíz únicamente creció en la superficie ejidal, aunque también se redujo su presencia relativa, y la alfalfa, sólo aumentó en la privada, donde su peso en el conjunto fue algo mayor.

El jitomate y el chile perdieron terreno al no formar parte de los cultivos favorecidos. El primero pasó de ocupar 87 hectáreas en 1978-79, a sólo 15 en 1980-1982, y el chile, de 136 hectáreas a 132, 0.8% de la superficie total. Fueron los ejidatarios los que abandonaron estos cultivos, ya que en la propiedad privada se incrementaron ligeramente, aun cuando en números relativos también perdieron importancia.

Como sucedió a nivel nacional, la **productividad** del maíz en el **distrito**, se incrementó de manera substancial, de un promedio de 2.526 tons/ha. a uno de 3.116, y la del trigo llegó a 4.671; pero se redujeron las del sorgo y la alfalfa (Cuadro IV-9).

También en el **municipio** aumentó la productividad del maíz, y superó a la del distrito al llegar a 3.356 tons/ha., nivel que no pudo rebasar en los años siguientes; la del trigo alcanzó 4.397. Igualmente se redujeron las del sorgo y la alfalfa; pero se incrementó, aunque moderadamente, la del garbanzo (Cuadro V-

6).

CUADRO V-6
RENDIMIENTOS EN LAS TIERRAS DE RIEGO DEL MUNICIPIO
DE ALVARO OBREGON (Toneladas/has.).

	MAIZ	SORGO	TRIGO	GARBANZO	ALFALFA *
	SUPERFICIE TOTAL				
1978-79	2.989	6.421	3.277	1.345	74.134
1980-82	3.356	5.235	4.397	1.568	60.433
1984-87	3.152	6.987	4.262	4.043	46.909

SUPERFICIE EJIDAL

1978-79	2.575	5.408	2.747	1.337	72.158
1980-82	3.223	4.263	4.110	1.508	57.934
1984-87	2.781	6.585	4.125	3.995	46.461

* En el caso de la alfalfa, el promedio 1984-87 se refiere a 1984-86, pues no hay información para 1987

El crecimiento de la producción en el municipio, se debió al trigo, que casi triplicó su volumen y al sorgo, por el aumento de su superficie, mientras el maíz sólo se incrementó en la tierra ejidal (Cuadro V-7). En el caso de la alfalfa, aunque aumentaron las hectáreas cosechadas, no se logró superar, ni entonces ni después, la producción alcanzada en 1978-79 que fue de 70,848.5 toneladas.

CUADRO V-7
PRODUCCION DE CADA CULTIVO EN LAS TIERRAS DE RIEGO
DEL MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON (Toneladas).

PERIODO	MAIZ	SORGO	TRIGO	GARBANZO	ALFALFA
	TOTAL				
1978-79	6645.3	4927.2	1253.8	209.0	70848.5
1980-82	5073.7	6633.4	3453.5	89.9	50570.0
1984-87	5416.7	13831.9	593.3	134.1	47351.7

EJIDAL

1978-79	3782.8	2340.1	473.5	148.0	38345.0
1980-82	3947.9	2439.1	1799.5	65.8	20104.7
1984-87	4214.0	6012.6	536.3	111.2	26991.2

No hubo producción de riego en 1983, ni de alfalfa en 1987.

Integración de los productores de La Purísima al proceso de modernización.

Aprovechando la información proveniente de la encuesta de 1981, en este apartado analizaremos algunos aspectos sobre la integración de los productores del poblado al proceso de modernización.

Para esas fechas, el sorgo y el trigo habían adquirido cierta importancia. Algunos sembraban también garbanzo, frijol (intercalado con el maíz) y alfalfa.^{39/} Aunque con los datos disponibles no se puede saber el peso de cada cultivo, sí podemos conocer quienes cultivaban productos comerciales y, en especial, sorgo, que como hemos visto, adquirió gran importancia en la región.

CUADRO V-8
PRODUCTOS COSECHADOS POR LOS PRODUCTORES DE LA PURISIMA EN 1981.

	Productores	%
Maíz	5	13.89
Maíz y trigo	15	41.67
Sorgo	1	2.78
Sorgo, maíz, trigo	12	33.33
Sorgo, maíz	1	2.78
Sorgo, trigo	2	5.56
Total	36	100.00
No informaron	15	

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en abril de 1981.

Como se observa en el Cuadro V-8 33, productores (91.7%) sembraban maíz, pero sólo para 5 de ellos era el único cultivo. 29 (80.6%) cosechaban trigo

^{39/} Existía especial interés por la alfalfa entre los agricultores que tenían animales, ya que al utilizarla como pastura, se ahoraban la compra de forrajes; sin embargo, para hacerlo se requería la autorización de la oficina del Distrito de Riego, pues dependía de la disponibilidad de agua. Según ellos comentaban, mientras a los ejidatarios se les regateaba el permiso para una pequeña extensión de alfalfa, muchos pequeños propietarios contaban con varias hectáreas de ese producto.

(siempre con otro producto, pues es un cultivo de invierno), y 16 (44.4%) producían sorgo. La combinación más usual era la de maíz (primavera-verano) y trigo (otoño-invierno) ya que encontramos 15 (41.7%) que así sembraban, aunque algunos también los combinaban con algún otro producto, por ejemplo, frijol. Los más modernizados, 13 (36.1%) incluían el sorgo a los productos tradicionales.

Todos ellos aplicaban fertilizante, pero no semillas mejoradas. Estas se utilizaban en el 100% de la superficie de sorgo y en la mitad de la de maíz. El trigo se intercalaba, un año semillas mejoradas y dos o tres, criollas, ya que mantenían buenos rendimientos durante ese periodo, y, en el garbanzo, únicamente semilla criolla.

Las semillas de maíz provenían de PRONASE y eran distribuidas por BANRURAL, pero había quejas por su mala calidad, tanto por el bajo porcentaje de germinación como por la poca uniformidad en el crecimiento, que daba lugar a rendimientos disparejos. Uno de ellos comentó:

Como ahora, este año, un muchacho le compró al banco y yo compré fuera del banco. Entonces, el día que le dieron al muchacho éste, como yo sé que es mejor la semilla que está en el banco, verdad y luego son mentiras. Como que tienen ya semillas rezagadas... Le dan al campesino las más rezagadas... Pero siempre están echando semillas que no dan resultado, que están ya rezagadas. No todas... pero no se puede distinguir, como la semilla viene pintada con anelina color carmesí... (G.S).

Como ya se dijo, había tres sociedades de ejidatarios propietarios de tractores, y dos personas disponían de un tractor propio.^{40/} Dadas las nuevas tendencias, muchos otros se veían en la necesidad de alquilarlos o pagar la maquila, lo que también ocurría en el caso de las trilladoras combinadas, indispensables para la cosecha del sorgo.^{41/}

Debido a que resultaba muy caro el alquiler de estos servicios y en

^{40/} Uno de ellos adquirió su tractor, además de algunas tierras, con el dinero obtenido en Estados Unidos y el otro, permanece la mayor parte del tiempo en el vecino país, mientras su padre se encarga del trabajo de la parcela.

^{41/} A pesar de que BANRURAL también dio facilidades para la compra de trilladoras combinadas, ninguno se interesó por su adquisición.

ocasiones eran de mala calidad, algunos decidieron continuar con los cultivos tradicionales y utilizar sus arados de tracción animal. En la encuesta se encontró que 8 (20.5%) de los productores entrevistados aplicaban únicamente esta técnica, y eran principalmente los que cultivaban maíz y trigo, pues sólo uno que también sembraba sorgo, declaró no recurrir a la maquinaria. De los que usaban tractores, 8 (20.5%) los alquilaban y 9 (23.1%) pertenecían a las sociedades propietarias de tractores (ver Cuadro V-9).^{42/}

CUADRO V-9
ENERGIA UTILIZADA POR LOS PRODUCTORES DE LA PURISIMA
ENTREVISTADOS EN 1981 (porcentajes).

Energía->	ANIMA- LES	MAQUINARIA			TOTAL
		Propia	Alquil.	No esp.	
La Pur.	13.8	31.0	10.3	44.8	100.0 (29)
El Par.	37.5		62.5		100.0 (8)
Peq.prop.	50.0			50.0	100.0 (2)
Total	20.5 (8)	23.1 (9)	20.5 (8)	35.9 (14)	100.0 (39)

No informaron 12
Fuente: Encuesta levantada en poblado en abril de 1981.

Eran principalmente los viejos los que se resistían a cambiar sus sistemas de producción. Un ejidatario de 65 años nos comentaba:

Mire, yo pago no'más para que me hagan la barbecha ... Yo con mis caballos hago mi demás trabajo, porque ahorita me pongo a pagarle a la persona de los tractores, no me queda nada. Están cobrando carísimo... En cuanto a la cosecha, tampoco contrato peones. Con la pura familia... (G.T.)

Sin embargo, tampoco lograba grandes cosechas. Según señalaba, el maíz que obtenía lo almacenaba para el consumo doméstico y para ventas locales. En lugar de recurrir al crédito, prefería vender "algún animalito" (contaba con vacas lecheras, puercos, gallinas y guajolotes) cuando requería adquirir insumos,

^{42/} 14 no informaron sobre el origen de la maquinaria que utilizaban y 13 no respondieron sobre el tipo de tracción que empleaban.

aunque ni siquiera tenía confianza en las semillas certificadas.

El 75% (33) de los entrevistados recogió en el ciclo 1980-81 dos cosechas, gracias a la disponibilidad de agua y créditos, lo que además les permitió la adquisición de otros insumos.

Así pues, la política del Estado facilitó la inserción de muchos productores del poblado en el proceso de modernización, con todas sus implicaciones, aun cuando, la producción tradicional, principalmente el maíz, mantuvo cierta importancia, sobre todo, entre los ejidatarios.

5.3. EFECTOS DEL PROCESO DE MODERNIZACION.

El crédito y el seguro.

La dinámica modernizadora propició que la mayoría de los productores de la comunidad se enrolaran en los créditos del BANRURAL,^{43/} para poder adoptar los cultivos comerciales, lo que entonces resultaba fácil y barato. Es por eso que un ejidatario nos comentó:

El que no tiene de donde agarrar necesita meterse al banco a huevo, porque si no, uno no tiene pa'conseguir todo ese dinero y tiene que meterse al banco... (G.S.).

Y otro agregaba:

No es que la gente no quiera trabajar. La gente trabaja, nomás que lo único que hay, es que a veces la misma gente por lo probe que está se le hace imposible agarrar aquéllo con qué trabajar. Ahora no, porque ahora sí está fácil porque si uno quiere trabajar la tierra entonces va y se mete al banco pa'que le preste dinero pa'que barbeche, le preste dinero pa'que siembre, le presta pa'todo... (I.R.).

Aunque lo más usual era obtener préstamos de avío, también hubo

^{43/} Con el crédito, se vieron obligados a adquirir también el seguro agrícola, aunque desde su punto de vista no les aportaba ningún beneficio, ya que su función era retribuir al banco en caso de siniestro, sin otorgar ninguna compensación por el trabajo perdido en la parcela, ni por los otros gastos no financiados por el banco.

refaccionarios para la adquisición de tractores. Esto lo veían como una salvación, pensaban que era la manera de producir más y mejorar su situación. Según los resultados de la encuesta de 1981 (Cuadro V-10), un elevado número de agricultores (43 o sea, 91.4%) recurría al crédito de avío, todos los productores de sorgo y 90.6% de los que sembraban maíz. Aunque llama la atención que de los 4 que no pidieron, 2 eran pequeños propietarios, hay que aclarar que uno de ellos era el que disponía únicamente de media hectárea, por lo que ni siquiera era sujeto de crédito.

CUADRO V-10
USUARIOS DE CREDITO ENTRE LOS VECINOS DE LA
PURISIMA EN 1981 (porcentajes)

GRUPOS DE PRODUCTS.	USUARIOS	NO-USUARIOS	TOTAL
J.J.Hdez.	93.9	6.1	100.0 (33)
El Paraíso	100.0		100.0 (9)
Peq.prop.	60.0	40.0	100.0 (5)
TOTAL	91.4 (43)	8.5 (4)	100.0 (47)

No informaron

4

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en abril de 1981.

Naturalmente que la participación en esta "modernidad productiva" dio lugar al cambio en las técnicas, la organización del trabajo y la asignación de la mano de obra familiar. También los hizo víctimas, en muchos casos, de los malos manejos y la corrupción de los funcionarios del banco y de la aseguradora oficial (ANAGSA), además de inscribirlos en una lógica de la que era difícil salir. Uno de ellos señalaba:

Yo no me meto con el banco porque luego, los mismos de allá le hacen una cuentezota a uno, que no... No son los del banco, sino los que andan por aquí haciendo las maniobras, roban 3 o 4 mil pesos a cada ejidatario. Se ponen tarugos y se los friegan y eso nunca se quitará... (G.S.).

Los intereses eran entonces muy bajos, de 18% en 1981. Pero la cancelación del SAM se vio acompañada de una insospechada alza en el costo del dinero, que propició el aumento substancial de los intereses. Los costos de producción del maíz se incrementaron de 1979 a 1987 a una tasa anual de 53.8% y los intereses lo hicieron a una del 69.6% (en el sorgo, los costos lo hicieron en 52%, y los intereses, en 66.5%). Así, pasaron de constituir sólo el 5.5% y el 5.7% de los costos de producción del maíz y del sorgo, respectivamente, en 1979, al 22.8% en el maíz y 21.2% en el sorgo en 1988 (ver Cuadro V-2). Ocurriendo algo semejante con el seguro.^{44/}

Es por eso que, cada vez son menos los que recurren al crédito oficial y cuando lo hacen, es únicamente para financiar una o dos hectáreas,^{45/} a pesar de que la mayoría depende de una suma importante para realizar su actividad en la parcela. Según algunos me informaron en 1988, muchos prefieren acudir a los prestamistas particulares y otros, a la venta de animales o a la migración a Estados Unidos.

El mercado.

Como ya se señaló, los ejidatarios nunca perdieron el contacto con el mercado, aunque se trataba de una actividad poco generalizada, debido a la baja productividad, las malas comunicaciones y lo reducido de sus necesidades (productivas y de consumo).^{46/} Pero a partir de la crisis agrícola y de la irrupción de las empresas procesadoras de alimentos en el mercado, se aceleró su integración al ámbito de la circulación. La adopción del sorgo, producto ajeno

^{44/} Mientras el pago del seguro ocupaba en 1979 el 4.3% del costo de producción del sorgo (y el 3.3% en el maíz), en 1988 los productores se vieron obligados a dedicarle el 10.4% en el sorgo, y 9.1% en el maíz (ver Cuadro V-3). Lo que significa que el costo del seguro creció en ese periodo a una tasa promedio anual de 61.8% en el sorgo y de 64.9% en el maíz.

^{45/} En 1988 sólo 54.2% de los ejidatarios de La Purísima pidió crédito a BANRURAL, con lo que se cubría el 31% de la superficie laboral de riego (ya que la mayoría de ellos únicamente solicitó para una parte de su parcela), siendo el 73.9% para la producción de sorgo.

^{46/} Además, a nivel macroeconómico, la demanda de productos agrícolas era fácilmente satisfecha por los productores capitalistas.

a la tradición local y sin posibilidades de destinarse al autoconsumo, muestra la presión por parte de la demanda para que relegaran el maíz a un segundo plano, con las consecuencias que esto implicaba. Pero también nos hace ver el importante papel que desempeñó el Estado con su política de apoyo a la modernización y, especialmente, con la introducción del crédito, que exigía la venta de la cosecha financiada. Su actuación fue especialmente importante a partir de los setentas, como vendedor, por medio de varias instituciones, principalmente de BANRURAL que amplió sus atribuciones en esta época. Como comprador, lo hizo a través de CONASUPO, sobre todo en el caso del maíz, ya que para los demás cultivos, las opciones de comercialización se fueron ampliando, como se desprende de este comentario:^{47/}

Nosotros vendemos a los acaparadores o vendemos a la CONASUPO, según hay acaparadores... en el sorgo vienen los de Guanajuato y ellos son los que tienen mayor precio que la CONASUPO, 'ton's ellos se lo llevan y levantan aquí los precios, porque aquí es un precio oficial del gobierno... Como ellos tienen mucho, mucho... ellos hacen mucha inversión... en comprar mucho sorgo. Y en el trigo, ese lo llevamos a los molinos ya con el precio oficial, el molino está de aquel lado de Morelia... Nosotros donde nos convenga mejor el precio. Digo, eso es el sorgo, pero maíz y trigo, eso sí va por fuerza a la CONASUPO, porque de maíz de comer vienen pocos compradores de Guanajuato... (I.R.).

CONASUPO fue perdiendo terreno, primero con el trigo y el sorgo y actualmente aun con el maíz. Los primeros intermediarios llegaron de Morelia y de la ciudad de México y se interesaban principalmente por el trigo, las hortalizas (chile, jitomate y cebolla, entre otros) y el garbanzo. Pero cuando el sorgo comenzó a adquirir importancia, también se presentaron comerciantes de Guanajuato (Salamanca, Irapuato y Celaya) quienes pagaban mejores precios que los establecidos por el gobierno. Por otro lado, la deficiente actuación de CONASUPO, llevó a algunos productores a almacenar su cosecha y venderla al menudeo a los vecinos del poblado.

^{47/} En la última década se estableció una nueva empresa denominada ASTECA cuya función era adquirir las cosechas en mejores condiciones que CONASUPO, pero según parece también ha caído en muchos de los vicios tradicionales.

También surgieron acaparadores locales,^{48/} quienes se convirtieron en una importante conexión entre los productores de sorgo y el mercado nacional. Ellos cumplían varias funciones, aparentemente de manera más eficiente que las dependencias oficiales orientadas a ese fin. Así se fue consolidando un sistema que suplía al gobierno en el financiamiento y aprovisionamiento, principalmente de fertilizante, y en la compra de cosechas. Además brindaban servicio de maquila con maquinaria, tanto para la preparación del suelo, como para la trilla y el transporte del sorgo, debido a la imposibilidad de ejidatarios y productores minifundistas de realizar estas actividades con sus propios recursos.^{49/}

La nueva estructura comercial tuvo gran importancia en la transformación de la actividad productiva y en la inserción de nuestros agricultores a la órbita de la circulación. En 1981, sólo 6 de los productores entrevistados, que contestaron esta pregunta, vendieron menos del 50% de su cosecha, mientras que 17, o sea 51.5%, destinaron al mercado 75% o más (ver Cuadro V-11). Hay que hacer notar que el 66.7% de los que conservaban más de la mitad tenía menos de 3.1 hectáreas, mientras que el 88.9% de los que vendieron una proporción más alta contaba con parcelas de entre 3.1 y 4 hectáreas y otro con una de 10.

La inserción en el mercado y el aumento de opciones productivas obligó a los agricultores a hacer cálculos sobre el costo-beneficio para decidir qué cultivar. Entre los elementos que consideraban se encontraban: la disponibilidad de mano de obra y su asignación al interior o al exterior, los recursos monetarios, el costo de producción, la estabilidad del precio y la rentabilidad de cada cultivo. Dentro de sus estimaciones, el sorgo resultaba sumamente

^{48/} Los dos principales acaparadores eran pequeños productores del municipio, quienes fueron ampliando sus negocios hasta llegar a ser los principales empresarios del lugar. Uno de ellos, además de cultivar varias hectáreas de su propiedad, sembraba otras tantas "a medias" y logró acumular un considerable capital (de acuerdo a estándares locales), en animales, maquinaria e instalaciones. Su capacidad de negociación con las autoridades le permitía algunas ventajas, tales como el trato preferencial en el uso del riego.

^{49/} Según señalaban los ejidatarios, aunque los acaparadores cobraban intereses más altos (10% mensual en 1988, frente al 7% de BANRURAL), se compensaba porque no tenían que pagar seguro, además de obtener el crédito en efectivo y en el momento oportuno. Pero a cambio, tenían que venderles la cosecha sin poder esperar un mejor precio.

atractivo, lo que podemos comprobar con la información del Distrito.

CUADRO V-11
PROPORCION DE LAS COSECHAS VENDIDAS ENTRE LOS VECINOS DE LA
PURISIMA EN 1981 (porcentajes)

EJIDO	PORCENTAJE VENDIDO					TOTAL
	No vende	- de 25%	25-49%	50-74%	75-100%	
La Pur.	3.8	3.8	3.8	26.9	61.5	100.0 (26)
El Par.		28.6	14.2	42.8	14.3	100.0 (7)
TOTAL	3.0 (1)	9.1 (3)	6.1 (2)	30.3 (10)	51.5 (17)	100.0 (33)

No informaron

18

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en abril de 1981.

En el Cuadro V-12 se aprecia que la rentabilidad^{50/} del sorgo en la tierra ejidal en 1979 (0.543) era superior a la del maíz (0.341), y aunque la del chile era mucho mayor (1.025 en el seco y 1.409 en el verde), presentaba la desventaja de que sus costos de operación eran también mayores (19556 pesos y 9139 por hectárea en cada caso, frente a los del sorgo, que eran de 8442).^{51/} El hecho de que el precio del sorgo fuera más o menos seguro constituía un elemento a considerar, frente a productos como el chile y el jitomate, que dependían mucho más de las fluctuaciones del mercado.^{52/}

A pesar de la creencia generalizada de que el uso intensivo de insumos industriales es siempre sinónimo de mayor rentabilidad, esto no había sido regla en el distrito. Así por ejemplo, el maíz en tierras ejidales era más rentable cuando se sembraba con semillas criollas (0.341) que cuando se hacía con semillas

^{50/} He calculado la rentabilidad dividiendo la utilidad por hectárea, entre el costo por hectárea.

^{51/} En los casos del maíz y del sorgo se hace referencia a las tierras ejidales, pues el anuario presenta la información desagregada, lo que no sucede con los datos del jitomate y del chile.

^{52/} Es probable que el precio del jitomate haya caído en 1979, por lo que también ese año sus utilidades y rentabilidad fueran más pequeñas, afectando a los productores que invirtieron cantidades mucho mayores que las del maíz y el sorgo, aun cuando, estos últimos proporcionaron utilidades iguales o mayores.

mejoradas (0.276).^{53/} Lo mismo se puede decir con relación al uso de fertilizante. En el caso del jitomate, los cultivos sin fertilizar tuvieron en 1979 una rentabilidad de 2.726, y los que se fertilizaron una de 0.081.

CUADRO V-12
RENTABILIDAD EN EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO PARA EL CICLO AGRICOLA 1979, POR TIPO DE TECNOLOGIA, DE PROPIEDAD Y DE CULTIVO.

	MAIZ			SORGO		CHILE RMF*		JITOMATE O-I*	
	RMFE	RCFE	RCFP	RMFE	RMFP	Seco	Verde	RMF	RMS
Maquin.	2,278	1,822	3,350	2,674	3,825				
Animales	448	686		293					
Humana	1,964	2,708	3,222	1,688	2,568				
TRABAJO	4,690	5,216	6,572	4,654	6,393				
C.MED/HA	7,845	6,857	9,787	8,442	10,044	19,556	9,139	20,718	7,380
RENT/HA.	0.276	0.341	-0.569	0.543	0.030	1.025	1.409	0.081	2.726

Rentabilidad por hectárea= utilidad por hectárea/costo medio por hectárea.
* No hay información sobre los costos en trabajo en la parcela para el chile ni para el jitomate.

RMF= Riego, semillas mejoradas y fertilizante.
RMFE= Riego, semillas mejoradas, fertilizante, ejidal.
RCFE= Riego, semillas criollas, fertilizante, ejidal.
RCFP= Riego, semillas criollas, fertilizante, prop. privada.
RMFP= Riego, semillas mejoradas, fertilizante, prop. privada.
O-I= Ciclo otoño-invierno.

Fuente: SARH. Costos y coeficientes técnicos de producción agrícola Informe estadístico num. 140, Zona Centro, Tomo II, dic. 1983.

Aun cuando esta información es útil para darnos una idea de la rentabilidad de la zona, no hay que perder de vista que se refiere sólo a un año, por lo que puede haber distorsiones debidas a condiciones climáticas o de otro tipo, sin que signifiquen que sea una situación permanente en la región. No obstante, consideré importante incluirla para ayudarnos a entender la lógica que aplican los productores.

^{53/} Esto, además, nos puede explicar por qué la mayoría de los productores del distrito preferían el uso de semillas criollas de maíz, al igual que en el caso de la alfalfa.

La organización del trabajo.

Las transformaciones vividas, especialmente la preferencia por el sorgo y la tendencia al predominio del uso de maquinaria trajeron también la reducción en los requerimientos de fuerza de trabajo.

En la década de los cincuentas, por ejemplo, el ejidatario y los miembros de su unidad doméstica se ocupaban en su parcela por largos periodos, aun cuando sólo se sembraba un cultivo al año; llegando, la mayoría de ellos, a contratar jornaleros en las épocas de más actividad.

Barbechar una parcela de 4 hectáreas requería un mes de trabajo diario de la persona que guiaba el arado, además del tiempo que había que destinar al cuidado de los animales de trabajo. Posteriormente seguían las labores de la siembra y las de beneficio, que ocupaban varias personas durante muchos días y varios meses, y por último, la cosecha, que se realizaba a mano, lo que significaba que, para una parcela sembrada con maíz se requería de 50 manos por dos o tres días.

Lo mismo sucedía a muchos de los propietarios privados, quienes además, sembraban cultivos que demandaban mayor cantidad de mano de obra (jitomate, cebolla o chile), por lo que algunos llegaban a tener uno o varios empleados de planta.

Los jornaleros señalaron que era muy fácil conseguir trabajo en la región durante casi todo el año; la paga no era muy alta, pero podían sobrevivir con sus familias (ver Capítulo 3).

Por este motivo, tanto los que disponían de tierra como los que no, contaban con trabajo durante varios meses del año y, aunque existía la migración temporal, ésta se organizaba de manera que no entorpeciera la actividad en la parcela, en particular durante el periodo de la cosecha. La vida de los miembros del grupo doméstico, con tierra o sin ella, giraba en gran parte del año en torno a la agricultura local.

Los ingresos de ejidatarios y jornaleros eran reducidos, así como el consumo de sus unidades domésticas y agrícolas -La gente entonces se conformaba con muy poco- señalaba una señora entrevistada.

Pero con la modernización, el proceso de trabajo se transformó en las tierras privadas, extendiéndose pronto a las ejidales. La mano de obra comenzó a ser remplazada por los tractores y las trilladoras. Las tierras se trabajaban más intensivamente, los fertilizantes, la rotación de cultivos y la disponibilidad de agua permitían aprovechar el suelo agrícola para dos cosechas al año o en cultivos semiperennes como la alfalfa; los rendimientos y, por lo tanto las cosechas, fueron mucho más abundantes; mientras la fuerza de trabajo era desplazada de la actividad agrícola durante una parte importante del año.

Según la información estadística, en 1979 el maíz se mantenía como el principal proveedor de trabajo en el distrito,^{54/} pero sólo requería de 457140 jornadas anuales en 13837 hectáreas (ver Cuadro V-13). Lo seguía el sorgo con 159640 jornadas en 5960 hectáreas El chile y el jitomate absorbían más jornadas por hectárea, 154 y 143.2, respectivamente (en tanto que el maíz, 33 y el sorgo, 26.8), pero únicamente ocupaban una superficie de 229 el chile y 250 el jitomate; por lo que apenas proporcionaban 35270 y 35810 jornadas respectivamente.

CUADRO V-13
JORNADAS TRABAJADAS EN EL DISTRITO DE RIEGO
MORELIA-QUERENDARO EN EL CICLO 1978-1979.

	JORNS.TOT. (en miles)	SUP.TOT. (has.)	JORN/SUP. Jorn/ha.
Maíz	457.14	13 837	33.0
Sorgo	159.64	5 960	26.8
Alf.ver.prod.	79.26	1 769	44.8
Chile seco	35.27	229	154.0
Jitomate	35.81	250	143.2
Frijol	12.46	229	54.4
Pradera prod.	38.23	519	73.7
Alf.verde	13.72	176	78.0
Chile verde	1.57	18	87.2
TOTAL	833.1	22 987	36.2

Fuente: SARH, Costos y coeficientes técnicos de producción agrícola. Informe estadístico num. 140, Zona Centro, Tomo II, dic. 1983.

^{54/} No hay información para los años siguientes.

En estas condiciones, la mano de obra extra sólo era requerida durante unos cuantos días para la cosecha del maíz, mientras las demás actividades podían ser realizadas por el productor solo, auxiliado con el tractor propio o alquilado para el barbecho y la siembra, manejado por él mismo o por un tractorista. Por otro lado, en el caso del trigo y el sorgo, ni siquiera se requería fuerza laboral extra para la cosecha, ya que era realizada con la trilladora combinada, que también transportaba el grano, por lo que tampoco era necesario encostalar.

El empleo para familiares y jornaleros se redujo drásticamente en la comunidad y en la región. Los cultivos intensivos en mano de obra ocupaban extensiones reducidas y las otras actividades en los predios capitalistas como la conducción de la maquinaria agrícola, la carga y descarga de grano, podían ser realizadas por 30 o 50 personas, a lo más, durante unos 3 meses.

El cuidado de animales, también constituía otra opción de trabajo, pero sólo algunos productores privados estaban en posibilidad de contratar unos cuantos trabajadores. En los predios campesinos eran los niños y/o algunos viejos los que atendían a las vacas y las mujeres se hacían cargo de puercos y aves, pero en general, se trataba de actividades marginales que requerían de pocas horas de trabajo a la semana.

La reducción del empleo vino acompañada de cambios en la asignación de los recursos humanos en las unidades económicas campesinas. Algunos productores optaban por encauzar parte o toda su fuerza laboral a trabajos extraagrícolas, mejor remunerados y contratar jornaleros dispuestos a permanecer en la región.

Sin embargo, y a pesar de la tecnificación de la agricultura y de la inserción en la circulación mercantil, todavía en 1979 la organización de las parcelas ejidales dependía, en mayor medida, de la fuerza de trabajo propia, tanto del ejidatario como de los demás miembros del grupo.^{55/} Esto les permitía obtener mayores márgenes de rentabilidad, según se desprende de la información presentada en el Cuadro V-12.

Así por ejemplo, en el cultivo del sorgo, los gastos relativos al trabajo

^{55/} Los productores privados invertían mayor cantidad de dinero en jornales (ver Cuadro V-12).

en la parcela ocupaban un porcentaje mucho más alto del costo de producción en la superficie privada: 63.6% en tanto que en la ejidal únicamente absorbían el 55.1%. De éstos, los ejidatarios pagaban por mano de obra 1688 pesos y los propietarios privados, 2568, lo que contribuía a la diferencia en los costos^{56/} y en la rentabilidad, que en los primeros era de 0.543 y en los segundos, de sólo 0.030.

En el caso del maíz el gasto en mano de obra era de 2708 pesos en las tierras ejidales, frente a 3222 pesos en las privadas, y el trabajo general en la parcela, de 5216 pesos contra 6572, en la privada (Cuadro V-12). Además, en este caso, el fertilizante ampliaba la brecha,^{57/} con lo que la diferencia de rentabilidades era todavía mayor. Mientras en la superficie ejidal fue de +0.341, en la privada fue negativa, -0.569.^{58/}

En resumen, podemos concluir que las unidades agrícolas ejidales continuaron organizándose con criterios diferentes que las unidades capitalistas, lo que les permitía seguir obteniendo ingresos de su actividad, aun en cultivos poco rentables desde el punto de vista capitalista, como podría ser el maíz.

Por otro lado, la adopción del sorgo y la disponibilidad de maquinaria dio lugar a la reducción drástica en el uso de mano de obra, lo que se agravaba por el aumento en el crecimiento natural de la población, como se verá en el siguiente capítulo. Esto ayuda a explicar el hecho de que la fuerza de trabajo de un número creciente de pobladores haya tenido que ser encauzada a actividades extraagrícolas, la mayoría de ellas, fuera de la región.

^{56/} La diferencia en el costo era atribuible, en gran medida, al trabajo en la parcela, incluyendo maquinaria, tracción animal y mano de obra, que en la superficie ejidal era de 4654 pesos y en la privada de 6393.

^{57/} Los ejidatarios gastaban 864 pesos en fertilizante y los propietarios privados, 2698. El costo total para los primeros era de 6857 y en la superficie privada llegaba a 9787.

^{58/} Esto ayuda a entender por qué se ha ido abandonado el maíz en las propiedades mayores; no así en los predios de infrasubsistencia donde la actividad en la parcela se organiza en forma similar a la propiedad ejidal.

El riego.

La política de subsidios al agua resultó ser muy costosa, pues obstaculizaba el mantenimiento adecuado a la red y/o la realización de nuevas obras de irrigación. Si a esto agregamos el hecho de haber asignado agua para dos cosechas durante varios años y lo reducido de la precipitación pluvial entre 1982 y 1988, no es difícil entender la baja en los niveles de la presa de Cointzio. A partir de 1982 el agua almacenada disminuyó drásticamente: en diciembre de 1981 llegó a tener 85008 millones de metros cúbicos y en diciembre del siguiente año sólo contenía 54004 mmc., y aunque en 1983 se recuperó algo, las reducciones posteriores la llevaron a alcanzar el nivel inferior de toda su historia en diciembre de 1987, 38040 mmc. Es por eso que la distribución del líquido tuvo que limitarse, de tal manera que, mientras que en 1987 se repartieron 55 millones de litros, en 1988 sólo se pensaba en menos de 30 millones (ver Cuadro V-14).

CUADRO V-14
ALMACENAMIENTO DE AGUA EN LA
PRESA DE COINTZIO EN MORELIA LOS DIAS
1^{er} DE LOS MESES DE ABRIL Y DICIEMBRE
(en millones de metros cúbicos).

Año	Abril	Diciembre
1964	44.600	85.120
1965-1970	61.903	82.889
1971-1976	56.819	82.292
1977-1979	62.724	82.432
1981	56.556	85.008
1982	51.444	54.004
1981-1982	54.000	69.506
1983-1986	43.857	65.345
1987	41.872	38.040
1988	28.216	

No hay información sobre 1980.

Fuente: Distrito de desarrollo rural 092
Morelia, Subjefatura de Operación.

Como sucede en casi todo el país, la región ha sufrido los problemas de la contaminación del agua, principalmente a causa de la infiltración de las aguas negras, con desechos industriales más o menos abundantes, provenientes de la ciudad de Morelia, lo que da lugar a que algunos cultivos sean condicionados a

la disponibilidad de agua de pozos.

5.4. CAMBIOS RECIENTES EN LOS CULTIVOS.

El maíz comenzó a recuperar su presencia en el municipio a partir de 1982 (ver Cuadro IV-10), hasta ocupar el 53% de la superficie ejidal de riego en 1987. Esto es atribuible a la reducción de apoyo por parte del Estado y de la asignación de agua. Al mismo tiempo se contrajo la proporción del trigo en la superficie cosechada, y aunque el jitomate y el chile aumentaron algo su participación, sólo llegaron a ocupar, 27 hectáreas el primero y 30, el segundo.

Las dificultades también frenaron el aumento en la productividad y con ello, el de la producción. La de maíz se redujo a la mitad de 1986 a 1987 y la de trigo nunca volvió a alcanzar el nivel de 1980-82, que fue de 3454 tonenaldas de promedio anual. Aunque logró un incremento importante en 1987, debido al aumento de su productividad, no fue suficiente para compensar la reducción de su superficie. Tampoco la alfalfa llegó a superar la producción de 70848.5 toneladas alcanzada en 1978-79, a pesar de que comenzó a recuperarse a partir de 1985 (Cuadro V-7).

La crisis, en cambio, provocó el aumento de la producción de garbanzo, debido a lo bajo de sus costos y aunque no había logrado superar la cosecha máxima lograda en 1969, que fue de 769 toneladas, sí tuvo un incremento significativo a partir de 1985.

Superando todas las dificultades, el sorgo, siguió progresando de tal manera que en 1984-1987 duplicó la cantidad cosechada en 1980-1982, pasó de 6633.4 toneladas a 13831.^{59/}

Entre los productores de la comunidad (Cuadro V-15), las tendencias del proceso de ganaderización tampoco se habían detenido, el porcentaje de hectáreas sembradas con maíz se redujo a sólo 40.8%, en tanto que los productos forrajeros abarcaban el 52.7% de la superficie, 46.7% el sorgo y 5.9% la alfalfa. Al igual que sucedía a nivel del municipio, el trigo y el garbanzo cubrían una mínima

^{59/} En la tierra ejidal el incremento del sorgo fue más impresionante; pasó de 2439 toneladas en 1980-1982 a 6012 en 1984-1987.

proporción, superada por el chile, que ocupaba 5%. El proceso era más intenso en el grupo de ejidatarios de La Purísima, ya que la superficie ocupada con forrajes era de 55%, en tanto que en los de El Paraíso era de 40.7%.

CUADRO V-15
ESTRUCTURA DE LOS CULTIVOS EJIDALES EN LA PURISIMA, 1987

CULTIVOS	LA PURISIMA		EL PARAISO		TOTAL	
	has.	%	has.	%	has.	%
Maíz	117.0	39.8	27.0	45.8	144.0	40.8
Sorgo	144.0	49.0	21.0	35.6	165.0	46.7
Alfalfa	17.9	6.1	3.0	5.1	20.9	5.9
Garbanzo	1.2	0.4			1.2	0.3
Trigo	2.1	0.7			2.1	0.6
Chile serr.	7.4	2.5	5.0	8.5	12.4	3.5
Chile seco	2.4	0.8	3.0	5.1	5.4	1.5
Cebolla	2.1	0.7			2.1	0.6
TOTAL	294.0	100.0	59.0	100.0	353.0	100.0

Fuente: Centro III, Alvaro Obregón.

CONCLUSIONES.

En este capítulo vimos las características de la segunda etapa de modernización, iniciada a fines de los sesentas, la forma que adoptó en el Distrito y los cambios que propició.

La distribución de la propiedad no cambió, pero sí lo hicieron los cultivos y la orientación de las cosechas, así como las técnicas productivas, tanto por la utilización de insumos industriales como por el tipo de energía empleada, con la consiguiente contracción en el uso de fuerza de trabajo. La integración a la nueva dinámica alcanzó a los productos de autoconsumo, aunque en menor proporción que los enfocados al mercado.

La disponibilidad de la nueva tecnología y la abundante dotación de agua permitieron ampliar la práctica del doble cultivo con lo que se logró incrementar la superficie cosechada.

Los forrajes se extendieron, el maíz presentó tendencias fluctuantes, el trigo se retrajo y el garbanzo sufrió una caída vertiginosa. La producción de la

región se orientaba cada vez más a satisfacer la demanda del capital, principalmente de las empresas productoras de alimento para ganado.

La pérdida de importancia del maíz se debió a que proporcionaba utilidades menores que el sorgo y a las dificultades para su comercialización. La substitución de cultivos fue más notoria entre los propietarios privados, ya que para la mayoría de ellos la producción agrícola significaba sólo una inversión económica. Para los ejidatarios, el maíz continuó jugando un papel preponderante, no como aportación al mercado de granos, sino más bien, como una especie de seguro de vida para la unidad doméstica. Es por ello que mantuvo una presencia relativamente fuerte y continuó cumpliendo su función de alimento básico en la economía campesina, lo que impidió que se impusiera una mercantilización total de la producción.

La diferencia en la lógica productiva se refleja en los rendimientos, ya que eran inferiores en el caso de los ejidatarios. Sin embargo, su rentabilidad no cayó tanto, como era de esperarse, debido a la utilización de mano de obra familiar, que usualmente no se contabilizaba.

Esta subremuneración nos hace proponer como posible explicación que, para que el precio de sus productos fuera competitivo en el mercado, se veían obligados a retribuir su fuerza de trabajo a un precio inferior al que era usual en la región. Aunque sería necesario investigar mejor las características del mercado agropecuario para saber si influyó en ello el nivel internacional de los precios de esos productos, o simplemente se trataba de un mecanismo macroeconómico impuesto por el gobierno ante las presiones del capital; sí podemos pensar que la baja retribución de la fuerza de trabajo en el predio, desestimulaba a muchos productores y, probablemente, los empujaba a vender su fuerza de trabajo en mercados donde fuera mejor valorada.

El gobierno, asumió nuevamente el papel de promotor de la agricultura, influyendo de manera importante en la región. A diferencia de lo que ocurrió anteriormente, durante esta etapa facilitó la integración de muchos pequeños productores agrícolas, privados y ejidales, a la lógica del capital,

convirtiéndose en proveedor, financiador y comprador, con la finalidad de convencerlos de adoptar el cambio. Con este desempeño, suplió al capital cuando éste desconfiaba de las inversiones en el agro, sobre todo en tierras ejidales, a pesar de que requería de su incorporación para satisfacer la demanda de alimentos y materias primas y ampliar los mercados de maquinaria agrícola e insumos industriales. Adoptó el papel de intermediario, asumiendo las pérdidas o cuando menos, la baja rentabilidad, lo que se agravó por la corrupción y los malos manejos de muchos de sus funcionarios. Con las acciones emprendidas y los logros alcanzados, se hizo patente su incapacidad para comandar el proceso, subordinando su interés por alcanzar la autosuficiencia alimentaria a las demandas de una burguesía, cada vez más fortalecida. Cedió espacios al capital, local, nacional y transnacional, cuando éste se interesó en hacerlo y, abandonó a los pequeños productores a las leyes del mercado a partir de 1982, debido a la crisis del petróleo y a la reducción drástica de recursos que sufrió por ella.

Al igual que sucedió con la reforma agraria, las nuevas transformaciones propiciaron readecuaciones en la actividad laboral. Una parte importante de la fuerza de trabajo se vio desplazada por la maquinaria y la ocupación de mano de obra de jornaleros y de familiares de ejidatarios y pequeños propietarios se redujo.

En la mayoría de los casos se incrementaron los requerimientos monetarios y la inserción de las unidades económicas campesinas al mercado, para financiar cultivos cada vez más dependientes de bienes producidos fuera de ellas; por lo que aumentó la proporción de las cosechas vendidas y la integración al sistema crediticio. Muchos productores quedaron subsumidos en una dinámica en la que cada vez pierden más su capacidad de decisión, y con la limitante de no poder retraerse. La tierra ya no produce sin fertilizantes, y rechazan volver a utilizar las técnicas tradicionales, debido al desgaste físico que suponen, a las bajas retribuciones que se obtienen a cambio y, en algunos casos, a la disminución de la productividad que esto acarrearía. La situación se complicó con el incremento en los intereses, que no corresponde al de los precios de sus productos. La necesidad de conseguir recursos para financiar la actividad

agrícola y el elevado costo del dinero hacen pensar que los productores se han visto obligados a recurrir a diversas estrategias para mantener la reproducción de su unidad económica.

Hay que hacer notar que, a pesar de las limitaciones a las que hemos hecho referencia, la situación para los ejidatarios mejoró y era menos incierta que la de los agricultores de temporal y la de los jornaleros. Sin embargo, se mantenía la transferencia de excedentes. El aumento de las necesidades de inversión productiva y de consumo directo y la baja remuneración de la fuerza de trabajo propia en el predio constituían obstáculos casi insalvables para que pudieran convertirse en "pequeños capitalistas". Sus ingresos seguían sirviendo, en el mejor de los casos, para pagar deudas y lograr una reproducción simple de la unidad doméstica y económica. Pero, a pesar de las dificultades, no se abandonaban las parcelas como sucedía antes, su posesión constituía un patrimonio sumamente valioso, aunque insuficiente para lograr la reproducción del grupo doméstico, como se verá en los siguientes capítulos.

Por último, es importante señalar que la creciente integración a la circulación mercantil se llevaba a cabo a través de un número cada vez mayor de intermediarios, lo que había dado lugar al surgimiento de redes mucho más heterogéneas y al relajamiento de los nexos entre el Estado y los campesinos. El sistema establecido durante el gobierno del general Cárdenas en los treinta, y que se había logrado mantener por varias décadas se iba deteriorando y, a juzgar por las políticas que están siendo adoptadas, es de esperarse que la tendencia se acentúe en la medida que el capital imponga una dominación más directa. Esta situación, naturalmente, ha propiciado cambios culturales en los habitantes del poblado, que se manifiestan, no sólo en su comportamiento económico, sino en las distintas esferas de su acontecer.^{60/}

^{60/} No es difícil pensar que los cambios en las preferencias políticas de muchos campesinos michoacanos, tengan cierta relación con esta problemática.

PARTE III

CAPITULO 6

LA POBLACION DE LA PURISIMA EN LA DECADA DE LOS OCHENTAS.

Después de presentar el proceso de modernización agrícola vivido en la región y la forma como afectó a los productores de La Purísima, y a toda la comunidad, en este capítulo expondré las características sociodemográficas y económicas de su población al inicio de la década de los ochentas. Analizo los cambios operados en su composición por sexo y grupos de edad, en la actividad económica y, en general, en la organización social, haciendo hincapié en aspectos culturales y rasgos conductuales que influyeron en su reproducción. Para contextualizar la información y poder entender lo que sucede en el poblado, describo algunas de las transformaciones económicas, demográficas y sociales, que vivió el estado de Michoacán.

6.1. EL PERFIL DE MICHOACAN EN LA DECADA DE LOS OCHENTAS.

Características económicas.

A pesar de las buenas condiciones naturales y de la prosperidad agrícola que mostró en épocas pasadas el estado de Michoacán, en las últimas décadas sufrió un estancamiento en su economía, sobre todo si se compara con otros estados de la república.

El sector manufacturero tuvo poco desarrollo, vinculándose, en la mayoría de los casos, a la explotación de recursos naturales.^{1/} Es por eso que las ramas que tenían mayor importancia eran: a) La industria de alimentos y bebidas, que ocupaba en 1975 el 40% de la producción y casi la misma proporción de mano de obra fabril, y cuyos productos principales eran: los alimentos balanceados, carnes, lácteos, molienda de nixtamal, azúcar y refrescos. b) La industria química, que abarcaba el 21% de la producción y 8% de la PEA, productora, básicamente de fertilizantes y pesticidas. c) La fabricación de productos de

^{1/} De 3147 establecimientos agroindustriales instalados en 1980, 81% estaba dedicado al proceso de productos agrícolas; 13% al de forestales, y 6%, al de pecuarios (CONAPO;1988:135-139).

madera, que representaba 12% de la producción y 14% de la PEA (CONAPO;1988:135-139).

La debilidad del sector manufacturero también se manifestaba en las características de sus establecimientos, la mayoría de ellos eran de tipo artesanal, con bajos promedios de mano de obra (principalmente familiar), de inversión por hombre ocupado y de productividad.

La construcción era la segunda actividad en la generación de valor agregado y en la ocupación de mano de obra: 32% y 35% respectivamente. Pero había otras ramas importantes, como las de electricidad, gas y agua, que constituían un soporte para las otras actividades (CONAPO;1988:135-139).

La agricultura se mantenía como la principal actividad económica. La participación de Michoacán en el sector agropecuario nacional constituyó el 5% en 1981 (CONAPO;1988).

Entre las otras ramas del sector primario, destacaba la minería, especialmente la producción de hierro, barita y caolín. Es de lamentar que fuera precisamente la producción forestal una de las ramas que había adquirido mayor importancia,^{2/} puesto que su desarrollo se basaba, muchas veces, en la degradación de los ricos bosques, por no existir un control racional sobre este recurso. En cambio, la pesca se realizaba en baja escala, a pesar de las posibilidades que ofrece en las zonas costeras y las regiones lacustres (sólo aportó el 1.5% del la producción nacional) (CONAPO;1988).

En **resumen**, el estado continuaba siendo productor de alimentos y materias primas e importador de gran parte de los productos manufacturados.

Por otro lado, los desequilibrios que ya se percibían en épocas pasadas se habían agudizado, la mayor parte de la infraestructura y de las actividades industriales y de servicios más importantes habían quedado concentradas en la parte norte del estado, fundamentalmente en los municipios de mayor densidad poblacional (Morelia, Uruapan y Zamora). La mayoría de sus municipios eran

^{2/} En 1984 aportó el 12% del valor agregado de esa rama a nivel nacional (CONAPO:1988).

exportadores de materias primas (sobre todo agrícolas) y fuerza de trabajo e importadores de productos industrializados.

El destino principal de sus exportaciones eran algunos estados no colindantes, los cuales recibían el 67%, en tanto que los estados vecinos, sólo el 10%, otras regiones del estado, el 13%, y el extranjero, el 11% (CONAPO;1988).

Las deficiencias económicas fueron favorecidas por la baja inversión pública federal, y por su incapacidad para propiciar un desarrollo equilibrado.^{3/} Sólo 8 municipios, Morelia, Uruapan, Lázaro Cárdenas, Zamora, La Piedad, Zacapu, Apatzingán y Sahuayo, concentraron casi el 50% del total en 1984, la mayoría restante sólo percibió menos del 1% (CONAPO;1988:143-145). Una alta proporción de los ingresos municipales eran participaciones federales debido a la incapacidad de su economía para autofinanciarse.

A pesar de esto, su red ferroviaria constituía en 1984 el 4.3% del total de la República, con un promedio superior al nacional en vías por cada mil kms.² (18.9 y 13.2 respectivamente), y disponía en este mismo año de 10 mil kilómetros de carreteras, 4.6% del total nacional. Existían tres aeropuertos, y sólo un puerto importante, el del municipio de Lázaro Cárdenas (CONAPO: 1988).

Características sociodemográficas.

De acuerdo al censo de 1980, el estado contaba con 2868824 habitantes y, en correspondencia con los desequilibrios regionales, su distribución se podría caracterizar como de dualidad: concentración-dispersión, el 33.6% de la población se asentaba en 17 localidades urbanas,^{4/} poco más de la mitad (53.2%) se encontraba en 8172 localidades eminentemente rurales, 8120 eran menores de 2500 y 52 no llegaban a los 5000 (CONAPO; 1988:24-32).

En relación a la población nacional, aunque ha seguido más o menos la evolución del país, su participación en el total ha venido descendiendo a partir

^{3/} En 1984 el estado recibió 5811 millones de pesos por concepto de ingresos brutos estatales (2.2% del total nacional) y no ha variado en lo que va de la década (CONAPO;1988:143).

^{4/} Tan sólo en las tres ciudades principales (Morelia, Uruapan y Zamora) se concentraba el 17.7% del total estatal (CONAPO;1988: 32).

de los cincuentas, al igual que sus tasas de crecimiento anual.^{5/} Esta reducción es atribuible a la emigración, pues su crecimiento natural en 1980 fue mayor que el nacional (3.46% y 2.94% respectivamente) (CONAPO;1984:25).^{6/} Las condiciones económicas han sido incapaces de arraigar a una población creciente y con mayores aspiraciones, aunque también hay que agregar, la tradición migratoria -que se inicia en el siglo pasado- y el mejoramiento en las comunicaciones.

En el periodo intercensal 1970-1980, de sus 113 municipios, el 84% (96) fue registrado con categoría migratoria de expulsión o fuerte expulsión; 9.7% (11 municipios), de equilibrio migratorio, y sólo Morelia y Lázaro Cárdenas (1.8%) aparecieron como de fuerte atracción poblacional (CONAPO;1984:32).^{7/}

Las principales zonas urbanas a las que se dirigían los michoacanos se encontraban en los estados de Jalisco, México, Baja California y el Distrito Federal^{8/} y, las de agricultura comercial, en Veracruz, Jalisco y Colima. Los Estados Unidos, especialmente el estado de California, constituían también un polo de atracción importante para esta población (ver Capítulo 8) (CONAPO;1984:174-175).

El desnivel existente entre las distintas regiones y el insuficiente desarrollo económico, dieron lugar a una distribución de ingresos muy desigual. Un 35% de la PEA no percibió ingresos -proporción mayor a la nacional (24%) - y 39% obtuvo ingresos por abajo del salario mínimo (a nivel nacional sólo el 35%).

^{5/} En 1900 contaba con el 6.9% de la población nacional, en 1980 con el 4.29% (en 1990 aumentó ligeramente, pues constituyó el 4.36%). Por otro lado, de 1930 a 1980, su población creció a una tasa promedio anual de 1.81%, mientras que el país lo hizo a una de 2.6%. De 1970 a 1990, el crecimiento fue 2.12 y la del país, de 2.55 (ver Cuadro VI-1).

^{6/} La tasa media anual de natalidad en Michoacán fue de 41.380/00 en 1980, en tanto que la nacional fue de 36.90/00, siendo ligeramente inferior la tasa bruta de mortalidad, pues en Michoacán fue de 6.80/00, mientras que a nivel nacional llegó a 7.50/00 (CONAPO;1988).

^{7/} Los municipios de atracción eran: Sahuayo, Nuevo Parangaricutiro, Gabriel Zamora y Aquila; los de equilibrio: Alvaro Obregón, Indaparapeo, Pátzcuaro, Turicato, Jacona, Peribán, Zamora, Uruapan, Paracho, Taretán y Múgica. Los demás presentan saldo negativo (CONAPO;1984:169).

^{8/} Aun cuando la emigración al Distrito Federal había disminuido en los últimos años (CONAPO;1984:25).

En cambio, sólo 14% percibió ingresos suficientes para cubrir los gastos de la canasta de consumo básico o más (a nivel nacional eran 60%).

Esta situación se reflejaba en sus condiciones de vida. A nivel nutricional, todos los indicadores al respecto se encontraban por debajo del promedio nacional,^{9/} lo mismo que los que se refieren a la educación (CONAPO;1984:30-31).

Únicamente 26% de la población era atendida por el IMSS o el ISSSTE, aun cuando la PEA asalariada constituía el 42% del total, y las instituciones de salud operaban con índices de equipamiento y de personal muy inferiores a los normativos (CONAPO;1984:154- 160).

En 1980 sólo el 37% de las viviendas contaba con agua, drenaje y luz, y el 20% carecía totalmente de dichos servicios.^{10/} Existía un fuerte hacinamiento en casi dos tercios de las viviendas, por arriba del promedio nacional que era de 43% (CONAPO;1984:31).^{11/} En cambio, presentaba una tendencia más acelerada a sustituir el adobe por el tabique.^{12/} Es importante notar esta peculiaridad del estado, ya que, como hemos visto en la revisión bibliográfica, el mejoramiento de la vivienda constituye una de las motivaciones más importantes de la migración internacional.

6.2. LA PURISIMA Y SU CONTEXTO.

El municipio de Alvaro Obregón, al que pertenece la comunidad de La Purísima, fue considerado por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) como rural, por su alta dispersión. Estaba formado en 1980 únicamente por localidades rurales, con excepción de la cabecera municipal que fue catalogada como mixta

^{9/} Es por eso que, alrededor del 80% de la población padecía diversas deficiencias alimentarias, y cerca de una cuarta parte sufría de problemas de malnutrición severos (CONAPO;1984:154).

^{10/} A nivel nacional, eran 47% las viviendas que contaban con todos los servicios y 17%, las que no tenían ninguno.

^{11/} El CONAPO cataloga como hacinadas, las viviendas que tienen más de dos habitantes por cuarto en el medio urbano y más de 2.5, en el medio rural. En el caso de Michoacán, en cerca del 80% de las viviendas de un cuarto (30% del total de viviendas), habitan 3 personas o más (CONAPO;1984:154-160).

^{12/} En 1960 las viviendas de tabique representaban el 10% del total, y para 1980 llegaron al 40%; las de adobe se redujeron de 64% a 39% (CONAPO:1984).

(CONAPO: 1988).

En 1980 contaba con 15651 habitantes (7817 hombres y 7837 mujeres), llegando en 1990 a 19858 (9628 hombres y 10230 mujeres). Ha presentado un incremento promedio anual de 2.07% entre 1930 y 1990 (ver Cuadro VI-1). De 1970 a 1990 mostró un elevado crecimiento (2.77% de promedio anual), superior al del estado y al del país. De 1960 a 1970 aumentó a una tasa promedio anual de sólo 1.74%. Llama la atención que mientras la tasa de crecimiento de la República Mexicana se ha reducido considerablemente en los últimos tiempos, la de Alvaro Obregón y la de La Purísima se incrementaron.

CUADRO VI-1
TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE LA PURISIMA, ALVARO
OBREGON, MICHOACAN Y REPUBLICA MEXICANA

	1930/40	1940/50	1950/60	1960/70	1970/90	1930/90
La Purísima*	1.21%	4.25%	1.78%	0.81%	1.73%	1.74%
A.Obregón*	2.48%	1.72%	2.96%	1.74%	2.77%	2.07%
Michoacán*	1.20%	1.85%	2.62%	2.26%	2.12%	1.81%
Rep.Mex.**	1.71%	2.70%	3.10%	3.40%	2.55%	2.21%

* Elaboración propia con base en varios volúmenes de los censos de población y vivienda.

** Calculadas con base en datos de: INEGI, Estadísticas Históricas de México (1985) para 1930-1950, de CONAPO (1988:166-169), para 1950-1970 y en los datos censales para 1990.

Aunque el estado está considerado como expulsor de población, el municipio en cuestión fue incluido entre los que están en equilibrio,^{13/} al igual que la región Centro donde se encuentra localizado.

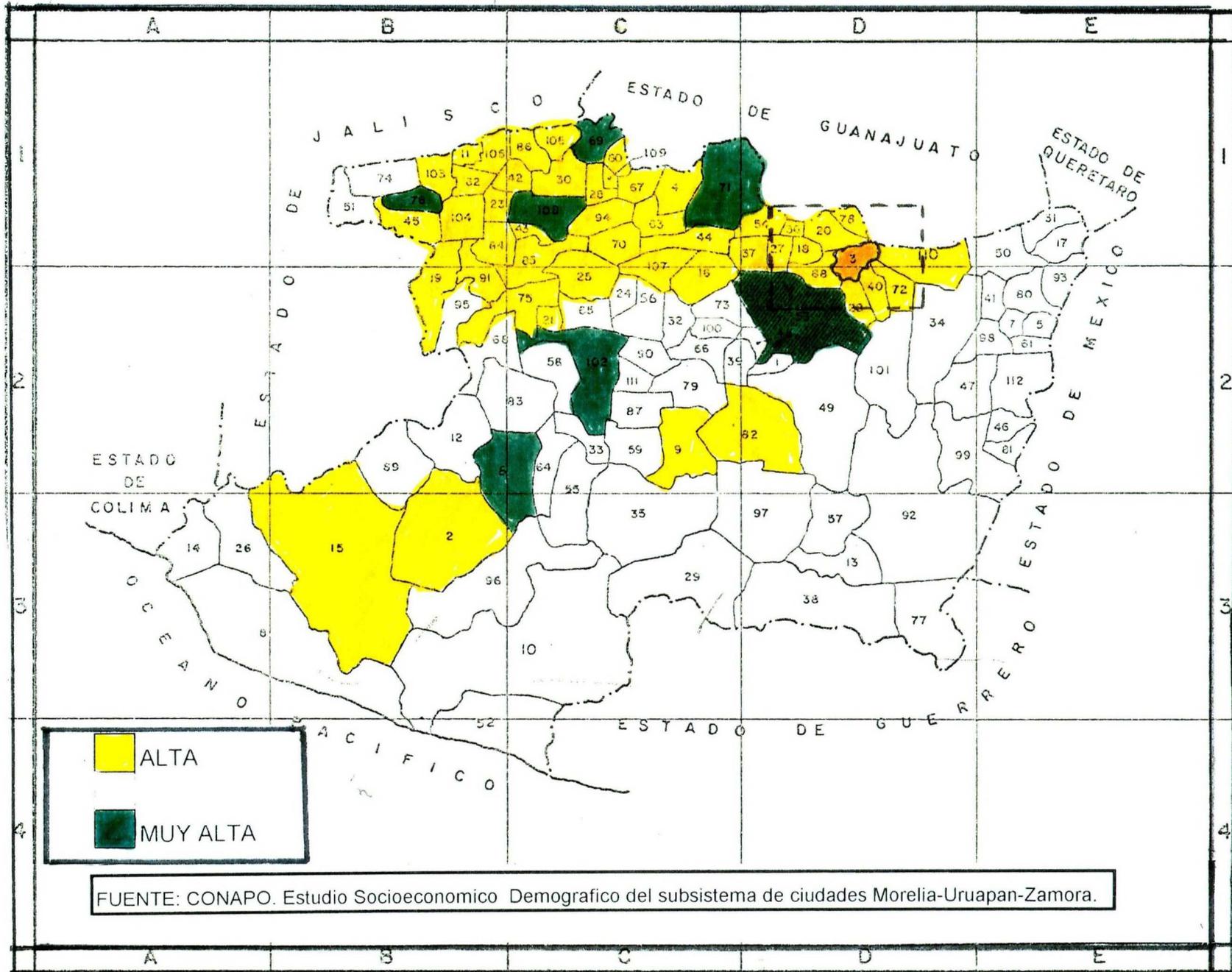
En cuanto a la migración a Estados Unidos, Alvaro Obregón está catalogado como de **"alta intensidad"** al igual que la gran mayoría de los municipios de la zona norte y noroeste de Michoacán, correspondientes a la región Ciénega y a la subregión Morelia (ver mapa 5)^{14/} (CONAPO;1988:174).

^{13/} Presenta un saldo neto migratorio de -0.12% (CONAPO;1984).

^{14/} Tienen una **"muy alta intensidad"** en la migración a EU en esa zona: Puruándiro, La Piedad, Zamora, Sahuayo, Morelia, Uruapan, y Apatzingán. En tanto que los que tienen una **"baja intensidad"** son: Régules, Marcos Castellanos, Madero, Tarimbaro, (que por cierto se encuentra junto al municipio de Alvaro Obregón y de otros más, todos ellos de "muy alta" o "alta" intensidad); Tzitzio, y José Sixto Verduzco. Los demás municipios de esta zona están considerados como de **"alta intensidad"**

MAPA 5

MICHOACAN: INTENSIDAD DE LA MIGRACION A EU, POR MUNICIPIO.



El hecho de encontrarse tan cerca de Morelia,¹⁵⁷ capital y ciudad con mayor desarrollo económico del estado, ha dado lugar a que la actividad municipal y la del poblado estén cada vez más relacionadas con ella. Se incrementa continuamente el número de miembros que estudian o trabajan ahí, algunos de los cuales se desplazan diariamente, mientras otros sólo regresan al final de la semana. Esta situación no se ha generalizado debido al poco desarrollo económico de esta capital. Al respecto, nos comentó un padre de familia quejándose sobre el futuro de sus hijos:

... Morelia, desgraciadamente no tiene industrias, no tiene nada, aquí en Morelia está muerto... (J.L.)

No obstante, su atracción era favorecida por el todavía menor desarrollo de Alvaro Obregón, la cabecera municipal, lo que, al mismo tiempo, se debía a su dependencia de la capital del estado.

A pesar de que el área de influencia de Morelia era la que presentaba mejores condiciones de vida dentro del estado, no llegaba a escapar de los desequilibrios a los que hemos hecho referencia, sobre todo entre el área urbana, Morelia, y las zonas rurales. Esto se expresa en los rubros de salud, educación, infraestructura, equipamiento, vivienda, servicios de agua entubada, drenaje y energía eléctrica.

El municipio, así como los miembros de La Purísima contaban con buenas comunicaciones con el exterior, sus tierras ejidales colindaban con la carretera Morelia-Zinapécuaro-México y varios caminos de terracería conducían al

(CONAPO;1988:174).

¹⁵⁷ Dentro del estado de Michoacán el CONAPO ha identificado 16 localidades que por su tamaño, localización y funciones, cada una de ellas articula cierto espacio geográfico que constituye su área de influencia directa. Entre ellas, Morelia es la más importante y aunque tiene cierta influencia en la mayor parte del estado, se considera que ésta es más directa en diez y seis municipios, además del de Morelia, por las relaciones de orden social y económico que se han establecido a lo largo del tiempo. Uno de estos municipios es el de Alvaro Obregón (CONAPO;1988).

poblado,^{16/} además tenían el acceso al ferrocarril Morelia-Acámbaro.

6.3. LA POBLACION DE LA PURISIMA EN LOS OCHENTAS.^{17/}

En la década de los setentas, la localidad cambió su nombre por el de Lázaro Cárdenas, aun cuando sus habitantes continuaban llamándola por sus antiguos nombres: La Purísima o J.Jesús Hernández.

Es difícil saber cuál era su población, ya que los datos no siempre coinciden. El censo de 1980 ennumeró 1129 habitantes y el de 1990, 1434; sin embargo, un censo escolar en 1984 incluyó a 1518 habitantes. Por otro lado, la encuesta de 1981 captó 1124 individuos residiendo en el poblado, y no representaban a toda la población, pues, por ejemplo, hubo varios ejidatarios con sus familias que no fueron incluidos. En cualquiera de los casos, es probable que en el censo de 1980 estuviera subenumerada la población, motivo por el cual preferí tomar en cuenta la de 1970 y la de 1990. De acuerdo a la información censal, ha tenido una tasa de crecimiento promedio anual de 1.7% entre 1930 y 1990; al pasar de 410 habitantes a 1434 (ver Cuadro VI-1). La década de los cuarentas mostró un crecimiento récord, con una tasa promedio de 4.3%, en tanto que en la década anterior había sido de 1.2% y en la siguiente, de 1.7%. En general, aunque no presenta tasas negativas, su crecimiento es muy inferior al nacional que fue de 2.21% entre 1930 y 1990, al del municipio que fue de 2.07% y aun al del estado: 1.81%.

^{16/} Desgraciadamente, los caminos de terracería se encuentran algo deteriorados por la falta de mantenimiento.

^{17/} En este inciso me baso en la información censal y en el material obtenido en la encuesta de 1981, que abarcó una población de 1176 individuos (591 hombres y 585 mujeres). Debido a que el fenómeno de mayor interés es la migración, el universo de la encuesta incluye a los miembros de los grupos domésticos que actualmente no viven en el poblado. Sin embargo, para los efectos de estudiar a la población local sólo considero a aquéllos que se encontraban fuera de manera temporal y a los definitivos que cooperaban al sostenimiento del grupo doméstico de manera permanente (47 hombres y 5 mujeres). Consultar el Capítulo 2 y el Apéndice Metodológico para mayor información.

Inmigrantes y emigrantes.^{18/}

Acerca del origen geográfico de los residentes actuales, encontramos que se trata de una población más heterogénea que la de 1946 (estudiada en el Capítulo 3). Varios pequeños propietarios fueron integrándose a la comunidad, de los cuales la encuesta de 1981 captó a diez. Algunos vinieron del mismo Alvaro Obregón y varios más provenían de otros municipios de Michoacán o de Guanajuato. El hijo de uno de éstos nos relató que su padre tenía tierras de temporal, a quien le mataron a sus animales en la época de la fiebre aftosa:

... dijo mi padre ¿qué estamos haciendo aquí? Entonces se valió de otra persona que conocía de regadío y le dijo que si había posibilidad... Entonces las tierras valían 800 pesos, hectárea; compró como 55 has... Desde entonces aquí estamos, no hacemos capital pero nos estamos aquí manteniendo... (J.L.)

También el número de ejidatarios se había incrementado, pues en esas fechas ya convivían tres grupos diferentes, el original, J. Jesús Hernández; el de San Roque, con 24 ejidatarios y sus familias, del que ya se explicó su surgimiento y cuyos miembros son originarios del mismo grupo inicial, y el de El Nuevo Paraíso. Este último, tenía una presencia, más o menos actual y se debía a que sus tierras, en Chalco, Municipio de Angamacutiro, fueron inundadas por una presa construida en 1972. La Secretaría de Recursos Hidráulicos les indemnizó con terrenos que adquirió de antiguos pequeños propietarios de la zona, dándoles el acta de posesión en 1977.^{19/} En la época en que se levantó la encuesta, había 10 familias pertenecientes a ese grupo ejidal y su vida cotidiana estaba muy integrada a la de los demás.

^{18/} Debido a la importancia que presenta dentro de la investigación, el tema de la migración será motivo de otros capítulos. Aquí se señalan únicamente sus características generales, con la finalidad de entender la conformación demográfica de la población actual de La Purísima.

^{19/} Aunque legalmente correspondían 5.5 hectáreas de riego a cada uno de ellos, la distribución fue muy desigual, además de que se incluyó a algunas personas ajenas al antiguo ejido, mientras algunos de los antiguos ejidatarios no recibieron nada y optaron por emigrar a otros lugares. Sin embargo, como compensación por la expropiación se les construyeron casas de tabique, con varias habitaciones, patio delantero y trasero, con lo que, a simple vista, sus condiciones de vida eran mejores que las de muchos de los vecinos originarios.

En términos generales, encontramos 74 hombres y 70 mujeres que nacieron fuera (15.7% y 13.7%, respectivamente, de los que se obtuvo información). Las cohortes que contaban con más inmigrantes eran las mayores de 34 años (ver Cuadro VI-2), y constituían el 31.9% de los hombres mayores de 49 y el 38.8% en los de 35-49 (34.3% y 41.3%, respectivamente, en el caso de las mujeres). De los hombres menores de 15 años sólo el 8.7% vino de fuera (7.1% en las mujeres);^{20/} notándose una situación intermedia en el grupo de 15-34 años, en el que el 13.6% de los hombres, 12.5%, de las mujeres, provenía de otros lugares.^{21/}

CUADRO VI-2
LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS MIEMBROS DE LA PURISIMA ENCUESTADOS
(porcentajes)
H O M B R E S

ORIGN EDAD	ALVARO OBREG.	MICH.	GTO.	OTRO EDO.MEX	TOTAL DE INMIGTES.	LA PURI- SIMA	TOTAL
0-14		8.3	0.5		8.7	91.3	100 (218)
15-34		11.7	1.3	0.6	13.6	86.4	100 (154)
35-49	4.1	26.5	6.1	2.0	38.8	61.2	100 (49)
50 y+	6.4	23.4	2.1		31.9	68.1	100 (47)
TOTAL	1.1 (5)	12.8 (60)	1.5 (7)	0.4 (2)	15.8 (74)	84.2 (394)	100 (468)

M U J E R E S

0-14		6.7	0.4		7.1	92.9	100 (269)
15-34	0.6	10.0	1.3	0.6	12.5	87.5	100 (160)
35-49	8.7	32.6			41.3	58.7	100 (46)
50 y+		22.9	11.4		34.3	65.7	100 (35)
TOTAL	1.0 (5)	11.2 (57)	1.4 (7)	0.2 (1)	13.7 (70)	86.3 (440)	100 (510)

No informaron: 123 hombres y 75 mujeres= 198

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981.

Esto datos coinciden con lo que veíamos en el Cuadro VI-1 sobre el acelerado crecimiento de la población en la década de los cuarentas, y corrobora

^{20/} La mayor parte de los jóvenes inmigrantes provenían de los grupos domésticos pertenecientes al ejido del Nuevo Paraíso.

^{21/} Como ya se vio antes, en 1946 había 13 hombres (9.2%) inmigrantes, de los cuales, 11 eran menores de 40 años.

que en los primeros años del ejido, las condiciones productivas de la zona constituyeron un atractivo para algunos fuereños, situación que fue cambiando con la reducción de oportunidades para adquirir tierras y el deterioro de la agricultura local (ver capítulos 3 y 4).

Una señora señaló que sus padres llegaron en los cuarentas:

Mis papás eran campesinos de temporal y se vinieron por la necesidad ... porque estaban muy pobres y aquí siempre se levantaban cosechas de maíz, trigo ... y desde que se vinieron ya no se fueron ... [Mi papá] no' más aquí andaba en el trabajo y ya conseguía su maíz que le daban por á'i en el trabajo, y ya empezó á'i a tener amistades, que fue que se hizo de una casita y ya se quedó y ya no se fue... (M.H.)

La mayoría de los inmigrantes provenían del mismo estado: 10 del municipio de Alvaro Obregón y 117 de otros municipios michoacanos (6.9% y 81.3% de los migrantes, respectivamente). De los estados vecinos, sólo Guanajuato tenía alguna presencia, con 13 (9% de los migrantes). Esto nos hace pensar que, aunque las condiciones agrícolas eran buenas, únicamente lograron atraer población más o menos cercana, a diferencia de lo que ocurría en algunas zonas de agricultura capitalista como Apatzingán y Zamora.

También hubo un número importante de miembros que abandonaron la comunidad para radicar en otros lugares; aun cuando no es posible medir su impacto con la información disponible, sí se tiene noticia de las principales zonas de atracción. Morelia y el Distrito Federal eran las principales, pero también se mencionaban como puntos de recepción los estados de Baja California, Tamaulipas, Veracruz, Guanajuato y el de México.

En la encuesta captamos 97 hombres y 18 mujeres, antiguos integrantes de los grupos domésticos entrevistados, que en el momento del levantamiento se encontraban residiendo fuera (ver Cuadro VI-3); de ellos, 15 hombres y 3 mujeres estaban en Morelia; 15 hombres y 7 mujeres, en el Distrito Federal, y 7 hombres en otros estados. Varios optaron por dirigirse a Estados Unidos: 19 hombres y 4 mujeres vivían en California; 22 hombres y 3 mujeres en Texas, y 19 hombres y una

mujer, en Chicago.^{22/} La mayoría de estos migrantes era menor de 40 años, sólo había 3 hombres entre 40 y 54 años.

Sin embargo, una alta proporción de ellos había roto la relación económica con la unidad doméstica, únicamente 47 hombres (48.5%) y 5 mujeres (27.8%) cooperaban en forma usual para el sostenimiento de su grupo doméstico.^{23/}

Había quienes regresaban después de varios años de vivir fuera, algunos hombres solos, pero también grupos domésticos completos. De éstos, la mayoría venía del Distrito Federal explicando como motivo lo elevado de las rentas y la dificultad para conseguir viviendas en las que admitieran niños. Los hombres de estos grupos optaron por conseguir trabajos en las cercanías, aún en la ciudad de Morelia, si tenían suerte, o migrar por temporadas a la capital de la república, viniendo aproximadamente cada dos semanas a visitar a la familia y a traerles el dinero necesario para su manutención.^{24/}

CUADRO VI-3
LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS EMIGRANTES DE LA PURISIMA
EN 1981.

LUGAR DE RESIDENCIA	H O M B R E S		M U J E R E S	
	Total	%	Total	%
Michoacán	15	21.6	3	16.7
Dist.Federal	15	14.7	7	38.9
Frontera	1	1.0		
Otro lug.Mex	6	4.9		
Total México	37	42.2	10	55.6
California	19	18.6	4	22.2
Texas	22	21.6	3	16.7
Chicago	19	17.6	1	5.6
Total E.U.	60	57.8	8	44.4
TOTAL	97	100.0	18	100.0

Fuente: Encuesta levantada en 1981.

^{22/} Es posible que se hayan contabilizado más migrantes en Estados Unidos que en la República Mexicana debido a que, cuando se levantó la encuesta había mayor interés por captar el movimiento internacional y algunos entrevistadores no recabaron información sobre los migrantes internos.

^{23/} En el caso de las mujeres, la migración se debía en algunos casos a motivos matrimoniales, ya que ellas son las que siguen al cónyuge.

^{24/} En muchos casos se combinaba esta actividad con la migración a Estados Unidos.

Así, el vivir dentro de la comunidad campesina sólo significaba, para algunos de ellos, el espacio geográfico donde podían reproducirse. Esto era posible porque la población de la localidad todavía mantenía ciertos rasgos de vida ajenos a la sociedad de consumo de la ciudad. En un gran número de casos no se cobraba renta, o sólo se pagaba una muy reducida; no se cobraban muchos servicios o se pagaban con aportaciones en trabajo ("fainas"). El transporte público se utilizaba muy poco (únicamente para salir del poblado) y la forma de vestirse y de aprovechar el tiempo libre era mucho más económica que en la ciudad.

Como ya se señalaba en la fundamentación teórica, la solidaridad entre los grupos familiares facilitaba enormemente esta situación, ayudando a la instalación y sobrevivencia de los grupos que regresaban y de aquéllos cuyo jefe de familia se ausentaba para laborar. Encontramos el caso de un albañil que después de radicar dos años en la Ciudad de México, regresó al poblado, donde residía en una vivienda de su abuelo.

Esta no es una situación exclusiva de La Purísima, son varios los trabajos que hacen referencia al mismo fenómeno, gracias al cual, el capital urbano mexicano (especialmente la industria de la construcción) aprovecha las ventajas que le brinda la economía campesina, que al acoger a los grupos domésticos de sus trabajadores, le permite ahorrarse el pago de un salario que alcance para su reproducción, y que incluye su manutención permanente y la de su familia en el área urbana.

Estructura poblacional.

Basándonos en la información de la encuesta, podemos suponer que la población vivía más años, ya que, mientras de acuerdo al censo de 1946 sólo el 3.05% era de 60 años o más, en 1981 ese porcentaje había aumentado a 5.8%, pasando, en el caso de los hombres, a 6.4% (en 1946 era de 4.2%) y, en el de las

mujeres, a 5.2% (en 1946 era de sólo 1.8%)^{25/} (Cuadro VI-4).

CUADRO VI-4
POBLACION DE LA PURISIMA EN 1981 POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD

Edad	H O M B R E S		M U J E R E S		T O T A L	
	Pob.	%	Pob.	%	Pob.	%
0-4	82	14.6	72	12.9	154	13.8
5-9	104	18.6	105	18.8	209	18.7
10-14	78	13.9	96	17.2	174	15.6
0-14	264	47.1	273	48.9	537	48.0
15-19	70	12.5	75	13.4	145	13.0
20-24	52	9.3	44	7.9	96	8.6
25-29	28	5.0	37	6.6	65	5.8
30-34	21	3.8	23	4.1	44	3.9
35-39	21	3.8	24	4.3	45	4.0
15-39	192	34.3	203	36.4	395	35.4
40-44	19	3.4	13	2.3	32	2.9
45-49	18	3.2	17	3.0	35	3.1
50-54	15	2.7	10	1.8	25	2.2
55-59	16	2.9	13	2.3	29	2.6
60-64	9	1.6	12	2.2	21	1.9
40-64	77	13.8	65	11.6	142	12.7
65-69	7	1.3	3	0.5	10	0.9
70 y +	20	3.6	14	2.5	34	3.0
65 y +	27	4.8	17	3.0	44	3.9
Total	560	100	558	100	1118	100
No decl	31		27		58	
TOTAL G	591	50.1	585	49.9	1176	100

Indice de masculinidad 1.01
Fuente: Encuesta levantada en la comunidad en 1981.

El cambio más importante se presentaba en las mujeres, lo que se debía principalmente a las mejores condiciones en las que se efectuaban los partos y a la posibilidad de recurrir a algún centro de salud en el caso de complicaciones.

De acuerdo al Censo Nacional de 1980 la predominancia masculina se mantenía

^{25/} Es posible que también influyera la emigración. Por otro lado, en el Capítulo 3 se señalaba que probablemente en 1946 hubo un subregistro de mujeres de las que no podían aspirar a tener tierras.

igual a la que existía en 1946 (1.07 hombres por cada mujer),^{26/} en tanto que en la encuesta de 1981, el índice era de a 1.01. De cualquier manera, es posible que el peso masculino se debiera a los grupos de 40 años y más, ya que, como observamos en el mismo cuadro, en las cohortes menores de 40 años existía un superávit femenino (excepto en los grupos de 0-4 años y de 20-24). O sea que, aunque se había reducido la diferencia entre la mortalidad de ambos sexos, es probable que se mantuvieran los efectos de la alta mortalidad femenina en los grupos mayores.

No hay que perder de vista la posible influencia de la emigración definitiva se mantenía, ya que es notable la reducción en las cohortes de mujeres a partir de los 20 años, pero también en las de hombres, sólo que en el grupo de 25-29 años. La cohorte de mujeres de 20-24 años es 41.3% menor que la de 15-19 y la de los hombres de 25-29 años, 41.3% menor que la de 20-24, lo que no sucede en el caso del municipio. Sin embargo, es más difícil conocer el comportamiento de las generaciones mayores al respecto, tomando en cuenta su efecto combinado con la mortalidad.

Otro aspecto evidente en el cuadro es la baja de la fecundidad en los últimos cinco años, el grupo de 0-4 años es menor que el de 5-9;^{27/} a pesar de lo cual es mayor el porcentaje de población juvenil que a nivel nacional; de acuerdo a la encuesta, en La Purísima, la población menor de 15 años constituía en 1981 el 48% del total, a nivel nacional el 45.41% en 1980.^{28/}

Así pues, en términos generales, podemos concluir que la mejoría en las condiciones de vida se refleja en el aumento en las cohortes de población mayor, sobre todo de las femeninas. A pesar de que la estructura poblacional mantiene, en términos generales, las características de la población nacional, muestra

^{26/} Para 1990 se había reducido a 0.98.

^{27/} Aunque es posible que también se haya presentado un subregistro en la cohorte de los menores, como es usual que suceda en las encuestas, ya que la diferencia entre ambos grupos es sumamente pronunciada.

^{28/} En el municipio de Alvaro Obregón fue de 46.5%.

diferencias por la forma en que se ve afectada por la migración definitiva, y por el hecho de que la población infantil ocupaba una proporción mayor (48% frente a 45.4% a nivel nacional). Esto hace suponer que la reducción de la natalidad había sido menor que en el conjunto de la República.

Nupcialidad.

Aunque parece ser que los patrones culturales comenzaban a cambiar, la institución matrimonial continuaba siendo altamente valorada y se encontraba todavía muy arraigada la práctica de hacerlo a edades tempranas. Según nos comentaba un hombre del lugar:

Se casan jóvenes porque no hay vida más feliz que estando casado, pues de soltero faltan muchas facilidades. (A.V.)

La presión era mayor para las mujeres por la dificultad de mantenerse dentro del poblado, por la falta de oportunidades laborales para ellas. Así lo explicó una señora:

... la chamaca, pus aquí está, esa no trabaja aquí, pus ¿en qué trabaja? estuviera como por allá... no estaría uno de balde... Quiero que ella se case. Aquí no hay otra esperanza de que llegan a ser grandes y se casan, porque ni modo de decir que digan que se meten a trabajar aquí a una fábrica... aquí ¿cuáles fábricas? (MH).

Las madres, como transmisoras de patrones culturales, propiciaban que esto se mantuviera, y lo atribuían a que era difícil cuidar a las hijas y conservar su virginidad. Cuando las entregaban en matrimonio, consideraban que habían cumplido con su responsabilidad.

La gran mayoría de las parejas se encontraban casadas por las dos leyes, religiosa y civil, manteniéndose muy extendida la práctica de la primera. Como señalaba un vecino:

No todo el mundo es católico, pero creyentes, sí todos. Se casan todos por lo civil y por la iglesia, habrá un ocho por ciento que no está casado por la

iglesia, y dicen que luego no lo hacen porque falta la economía. [Sin embargo], la mayoría, por las dos leyes. (A.V.)

Tampoco se acostumbraba que se rompieran las parejas, a pesar de lo frecuente de la migración y de la influencia de otra cultura en ellos; aun cuando, muchas esposas se referían a que los maridos regresaban más agresivos de sus viajes a Estados Unidos. Esto se debía, en parte, a la inseguridad económica de las mujeres y a la presión social en contra del divorcio. La esposa de un migrante nos comentó al respecto que "... como decía mi mamá: 'Dios y marido, dijieran lo que dijieran'..." (C.L.)

Eran muy pocos los hombres que se quedaban a vivir en Estados Unidos, ya que la mayoría no contaba con documentos, y no era fácil que las mujeres residentes en ese país aceptaran casarse con ellos, debido a la inseguridad de su situación, y a que ocupaban uno de los lugares más bajos en la escala social. Sin embargo, también intervenían elementos culturales con fuertes dosis de machismo, pues según comentaban preferían a las mujeres mexicanas porque eran más sumisas. Un antiguo migrante nos dijo:

... Allá la mujer es la que manda, el esposo trabaja, la mujer tiene que hacerse dueña de lo que uno gana... En México no, en México uno saca su dinero y por su mano le da a la señora lo que es el gasto de casa y allá, no. Allá, al contrario... uno tiene que estar a la ley de la mujer, allá la ley es la mujer, no el hombre... (I.R.)

A pesar de todo, hay indicios de que poco a poco van cambiando las pautas culturales, así por ejemplo, la edad al matrimonio se había incrementado, aunque seguía siendo inferior a la de las zonas urbanas. Esta modificación se nota sobre todo en el caso de las mujeres (ver Cuadro VI-5), en 1946 el 40% de las de 15-19 años era casada y el 92% de las de 20-24 (ver Capítulo 3), para 1981 el porcentaje llegó a 13.3% en las de 15-19, y a 56.8% en las de 20-24 (59% el de las unidas); siendo en el de las de 25-29 de 81.1% (83.8% el de las unidas). En los hombres la diferencia es pequeña en las edades más jóvenes, entre los 15 y los 19 años, el porcentaje de solteros sólo aumentó de 95.8% en 1946 a 97.1% en 1981; pero en el de 20-24 años pasó del 31.3% de solteros en 1946, al 64% en

1981; y en el de 25-29, de 4.8% en 1946, a 11.1% en 1981.

CUADRO VI-5
ESTADO CIVIL DE LOS MIEMBROS DE LA PURISIMA EN 1981, POR
GRUPOS DE EDAD (porcentajes)

EDAD	ESTADO CIVIL					TOTAL
	SOLTERO	CASADO	VIUDO	UN.LIBRE	SEPARADO	
HOMBRES						
12-14	100.0	0.0				100 (45)
15-19	97.1	2.9				100 (69)
20-24	64.0	36.0				100 (50)
25-29	11.1	85.2		3.7		100 (27)
30-34	19.0	81.0				100 (21)
12-34	71.2	28.3		0.5		100 (212)
35-49		100.0				100 (57)
50 y +	3.0	86.4	9.1	1.5		100 (66)
TOTAL	45.7 (153)	51.9 (174)	1.8 (6)	0.6 (2)		100 (335)
MUJERES						
12-14	100.0					100 (57)
15-19	86.7	13.3				100 (75)
20-24	40.9	56.8		2.3		100 (44)
25-29	16.2	81.1		2.7		100 (37)
30-34	4.5	90.9	4.5			100 (22)
12-34	62.6	36.2	0.4	0.9		100 (235)
35-49	3.7	88.9	3.7	1.9	1.9	100 (54)
50 y +		82.7	17.3			100 (52)
TOTAL	43.7 (149)	51.6 (176)	3.5 (12)	0.9 (3)	0.3 (1)	100 (341)

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981.

Así pues encontramos que la soltería iba incorporando mayor número de adeptos, aun cuando su peso todavía seguía siendo limitado, al igual que el hecho de vivir en unión libre (tres parejas lo declararon abiertamente), situación que según referencias, antes no era aceptada. Aunque nos faltan elementos para determinar el motivo de estos cambios, considero que es importante resaltarlos, dejando abierta la posibilidad de investigar más adelante sobre ellos.

Las transformaciones llegaban al grado de que comenzaba a aceptarse la

posibilidad de dejar al marido, como lo demuestra esta cita de una señora mayor que sufrió mucho con su esposo:

Antes no se podía dejar al marido pues decían que era una obligación, una cruz que se echaban. Entonces se usaba que les pegaban los maridos, no les daban de comer y se veía como obligación tener que aguantarse. Pero yo les digo a mis hijas que ya no es tiempo de aguantarse, que el que les da de comer es su marido, y el que no, pues no. (S.M.)

Por último, el número de viudos era muy reducido, 6 hombres (1.8%) y 12 mujeres (3.5%). En los hombres todos eran de 50 años y más; en tanto que en las mujeres había desde 30 años, aunque el porcentaje más alto de ellas (58.3%) era de 60 años y más.^{29/} Esto corrobora la apreciación de que había disminuido el índice de mortalidad de las mujeres jóvenes; en tanto que entre los hombres podría haber mayor mortalidad en niveles más jóvenes por los accidentes de trabajo (algunos de ellos en Estados Unidos).

Escolaridad.

Los cambios habían sido importantes en materia educativa, influyeron en ello, las mejores condiciones económicas y sociales, la mayor disponibilidad de escuelas en la zona y el aumento de comunicaciones. Sin embargo, también había jugado un papel importante la modificación en la valoración de esta práctica, como señaló un vecino de cuarenta y tantos años:

... Entonces ... la desventaja es que como mis padres eran campesinos del cerro, no sabían ellos casi nada, sabían unas cuantas letras, pero no aspiraban, ¿por qué exigirles a los hijos que se fueran a agarrar una carrera? Entonces uno cuando está chico, pues no le interesa la escuela... se va uno a jugar, a hacer cualquier cosa... pero no nos exigían ... (J.L.)

Para las mujeres la situación era peor, tenían que ayudar a la madre en los quehaceres del hogar, y los padres tenían miedo de que al enviarlas a la escuela

^{29/} En 1946 había 2 viudos de menos de 40 años, mientras que las viudas todas eran de 45 años y más.

adquirieran más libertad, y quisieran modificar su situación de subordinación, por lo tanto eran pocas las que asistían (como ya vimos en el Capítulo 3).

Una señora nos refirió su experiencia:

A mí no me querían traer en la escuela, no, porque sólo yo era la mujer, para ser puros hombres los de mi mamá y yo era, *pus* la del quehacer. Yo estoy bien trabajada de tanto quehacer que hacía. (M.H.)

El cambio dio lugar a que, a pesar de que el nivel de analfabetismo de mayores de 15 años continuaba siendo alto -según el Censo Nacional de 1980, 26.69%- , era bastante más reducido que el que existía en 1946 que era de 75.3% (en las mujeres, de 93.3% y en los hombres, de 67.9%).

Los datos recabados en la encuesta de 1981 corroboran esta información, ya que en ella se encontró que sólo el 24.9% de los hombres de 12 años y más no fue a la escuela (25.2% de las mujeres).^{30/} La nueva actitud hacia la educación formal se percibe en los porcentajes de cada generación. En el Cuadro VI-6, podemos observar que mientras de los hombres de 50 años y más, el 68.2% no asistió a la escuela (67.3% de las mujeres) y los restantes no terminaron primaria, excepto un hombre; entre los de 35-49 años, el porcentaje de los que no asistieron era de 41.4% (50% en las mujeres), y de sólo 9% y 5.3% entre los de 20-34 y los de 12-19 años respectivamente (19.4% y 3%, en las mujeres, respectivamente). Además, el 47% de los de 20-34 años continuó estudiando después de terminar la primaria (29.1% de las mujeres), aunque solamente 6 hombres reportaron estudios a nivel preparatoria o más (3 mujeres). La diferencia entre la escolaridad de hombres y mujeres se ha ido reduciendo hasta llegar a ser menor el número de ellas que el de ellos sin escolaridad en el grupo de 12-19 años.

Desgraciadamente, es muy probable que la mayoría de los más preparados se marchen, pues había una tendencia generalizada a que las personas con más especialización y conocimientos radicaran en Morelia o en la Ciudad de México, por la falta de oportunidades para desarrollar su actividad en la región. Una mujer nos relataba que sólo habían podido dar educación hasta nivel técnico (por

^{30/} La encuesta sólo contiene información sobre analfabetismo para los directamente entrevistados.

cierto, agropecuario) a su hijo menor, pero éste había decidido dejar el poblado e ir al Distrito Federal pues en la zona no consiguió empleo en el que pudiera desarrollar sus conocimientos.

CUADRO VI-6
ESCOLARIDAD DE LOS MIEMBROS DE LA PURISIMA POR GRUPOS DE EDAD

ESCOL.	H O M B R E S				TOTAL	M U J E R E S				TOTAL
	12-19	20-34	35-49	50+		12-19	20-34	35-49	50 +	
No asis tió %	6 5.3	9 9.0	24 41.4	45 68.2	84 24.9	4 3.0	20 19.4	27 50.0	35 67.3	86 25.2
Prim. inc. %	35 30.7	44 44.0	30 51.7	20 30.3	129 38.2	54 40.9	53 51.5	26 48.1	17 32.7	150 44.0
Secund. inc. %	59 51.8	35 35.0	1 1.7		95 28.1	66 50.0	28 27.2	1 1.9		95 27.9
Prepa. inc. %	13 11.4	9 9.0	1 1.7	1 1.5	24 7.1	5 3.8	2 1.9			7 2.1
Prep. o + %	1 0.9	3 3.0	2 3.4		6 1.8	3 2.3				3 0.9
TOTAL %	114 100	100 100	58 100	66 100	338 100	132 100	103 100	54 100	52 100	341 100

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981.

Esto explica el hecho de que únicamente encontramos 18 hombres y 7 mujeres residentes en el poblado con estudios más allá de secundaria, en tanto que 23 hombres de los que vivían fuera (23.7% de los 97 ausentes) habían realizado estudios más allá de secundaria. De ellos, sólo 3 aportaban dinero al grupo doméstico (7 continuaban estudiando). En cuanto a las mujeres que residían fuera, 6 terminaron secundaria (33.3% de las ausentes) y ninguna de ellas colaboraba monetariamente para el sostenimiento familiar. Los padres hacían mucho esfuerzo para dar formación escolar a los hijos y los que lo lograban se iban dejando en el poblado a los menos preparados.

La importancia atribuida a la educación se debía, en la mayoría de los casos, a que pensaban que ya no se podía vivir bien de la agricultura, se contara o no con parcela. Es por eso que entre los poseedores de tierra se escuchaban

comentarios como los siguientes:

Yo que es más lo que quisiera, darles una carrera para que no sufrieran lo que yo estoy sufriendo, pues, como campesino. Porque en el campo, pues trabaja uno mucho... es un trabajo agotador... y no es el sueldo suficiente porque, en realidad, es mucho el costo del trabajador y son pocas las ganancias, las utilidades que sacamos.

... en el ambiente que estamos... aquí los campesinos, pues que no tenemos las escuelas suficientes aquí en el lugar para darles estudio a todos los chamacos... Desgraciadamente ahorita... las carreras pues salen muy caras porque para mandarlos fuera de aquí del lugar, por ejemplo... Morelia, donde hay los estudios superiores... nos cuesta cuando menos unos tres mil pesos mensuales... usted se imagina, ya por ejemplo mandar tres o cuatro... (LL)

La actitud negativa hacia la actividad agrícola evidencia también la transformación que se ha vivido en cuanto a los valores y cómo se va perdiendo el interés por ella, aun en lugares donde prevalecen condiciones productivas superiores a las de la mayor parte de la población campesina. Es por eso que, a pesar de que seguía siendo una comunidad rural, la mayoría trataba de abandonar el trabajo en el campo y, si se tenía suerte en la ciudad, también la comunidad.

No es de extrañar que se hicieran grandes esfuerzos para financiar los estudios de los hijos y suplirlos en sus actividades en la casa o en el campo.^{31/} Mientras en 1946, sólo el 4.2% (un miembro) de los hombres de 15-19 estudiaba, en 1981 el porcentaje era de 38.6% (ver Cuadro VI-7A) y existía un 5.8% del grupo entre 20-24 años que lo hacía. En el caso de las mujeres, el 24% de las de la cohorte de 15-19 años iba a la escuela, además de una de veinte años (en 1946 ninguna mujer de 15 años o más fue registrada como estudiante) (ver Cuadro VI-7B).

De acuerdo a la información de uno de los maestros, habían más de cien profesionistas originarios del poblado: maestros, licenciados, doctores, ingenieros, enfermeras, sacerdotes, secretarias y técnicos agropecuarios, sin embargo, la mayoría residían fuera.

^{31/} Lo que también retrasaba su participación en el sostenimiento del hogar.

CUADRO VI-7A
 ACTIVIDAD DE LOS HOMBRES DE LA PURISIMA EN 1981, POR GRUPOS
 DE EDAD (porcentajes)

EDAD	OCUPADO	DESOCUPAD.	INACTIVO	ESTUDIANTE	TOTAL
12-14	15.6			84.4	100 (45)
15-19	61.4			38.6	100 (70)
12-19	43.5			56.5	100 (115)
20-24	94.2			5.8	100 (52)
25-29	100.0				100 (28)
30-34	100.0				100 (21)
35-39	100.0				100 (21)
20-39	97.5			2.5	100 (122)
40-44	100.0				100 (19)
45-49	100.0				100 (18)
50-54	100.0				100 (15)
55-59	93.8	6.3			100 (16)
60-64	100.0				100 (9)
40-64	98.7	1.3			100 (77)
65-69	100.0				100 (7)
70-74	73.7		26.3		100 (19)
60 y +	80.8		19.2		100 (26)
TOTAL	78.2 (266)	0.3 (1)	1.5 (5)	20.0 (68)	100 (340)

No informaron: 29

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981.

La escolaridad había dado lugar a la adquisición de nuevos valores (como se planteaba en la fundamentación teórica) lo que también hacía que se percibiera de manera diferente a la familia, el papel de sus miembros, el mundo externo, etc.

CUADRO VI-7B
ACTIVIDAD DE LAS MUJERES DE LA PURISIMA, EN 1981, POR
GRUPOS DE EDAD (porcentajes)

EDAD	ACTIVA	HOGAR	ESTUDIANTE	TOTAL
12-14		21.1%	78.9%	100.0 (57)
15-19	12.0%	64.0%	24.0%	100.0 (75)
12-19	6.8%	45.5%	47.7%	100.0 (132)
20-24	15.9%	81.8%	2.3%	100.0 (44)
25-29		100.0%		100.0 (37)
30-34	17.4%	82.6%		100.0 (23)
35-39	8.3%	91.7%		100.0 (24)
20-39	10.2%	89.1%	0.8%	100.0 (128)
40-44	15.4%	84.6%		100.0 (13)
45-49		100.0%		100.0 (17)
50-54	10.0%	90.0%		100.0 (10)
55-59	7.7%	92.3%		100.0 (13)
60-64	8.3%	91.7%		100.0 (12)
40-64	7.7%	92.3%		100.0 (65)
65-69		100.0%		100.0 (3)
70-74	7.1%	92.9%		100.0 (14)
65 y +	5.9%	94.1%		100.0 (17)
TOTAL	8.2% (28)	73.1% (250)	18.7% (64)	100.0 (342)

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981.

En resumen, se ha incrementado la necesidad de educar a los hijos (hombres y mujeres), lo que se hace evidente en los crecientes niveles de escolaridad de las nuevas generaciones; al mismo tiempo que se pierde interés por inculcarles el gusto por la actividad agrícola, aun entre los agricultores más prósperos. Esta situación trae consigo que los más preparados tiendan a abandonar el poblado, mientras permanecen, preferentemente, aquéllos con menor preparación escolar.

6.4. LA ACTIVIDAD ECONOMICA.

Las transformaciones que ha vivido el país, el incremento de las actividades urbanas, la pérdida de importancia de la economía campesina en el proyecto político gubernamental, el gran crecimiento poblacional, los niveles educativos más elevados, la modernización de la agricultura en la región, el uso

de tecnologías más sofisticadas, la integración al mercado tanto de bienes de consumo directo, como de insumos y de productos forrajeros, el aumento en las vías de comunicación y el establecimiento de redes de migrantes (ver Capítulo 8), son algunos de los elementos que ayudan a explicar la heterogeneidad que presentaba la población económicamente activa en 1981. Los habitantes del poblado, como los de la mayoría de las comunidades campesinas, se han visto obligados a buscar otros medios para aprovechar su potencialidad laboral y que acceder a las nuevas formas de vida.

En 1981 encontramos trabajadores de la construcción, obreros, empleados en servicios públicos y domésticos, comerciantes, entre otros, aun cuando la actividad agrícola seguía siendo predominante. Además, era usual que un mismo individuo recurriera a diversas actividades en el año, las cuales podían ser realizadas únicamente en la región o, como sucedía usualmente, migrando temporalmente, dentro o fuera del país.

Como se vio en el Cuadro VI-7A, actualmente los hombres se retrasan en la incorporación en la actividad laboral debido al interés por aumentar su formación académica. En cambio, únicamente 5 hombres mayores de 69 fueron registrados como inactivos (26.3% del grupo de 70 años y más), y uno, como activo desocupado. Esto se debe a que, independientemente de los días que laboraran o del tiempo que dedicaran al trabajo, los hombres se consideraban como ocupados. En el campo la edad no es determinante en el hecho de que un individuo sea o no activo, pues no hay jubilaciones, y existen varias trabajos que se pueden desempeñar en la unidad doméstica, como es la cría de animales.^{22/}

Las mujeres, por su parte, comenzaban a incorporarse al mercado de trabajo. En la encuesta encontramos 28 (8.2%) ocupadas en actividades laborales fuera del hogar. Aunque el número no es muy alto, sí hace pensar en el inicio de un cambio en la concepción tradicional sobre su papel en la sociedad, que daba lugar a una cierta transformación de las relaciones de autoridad-sumisión dentro del grupo

^{22/} Es por eso que, por lo general, sólo se declaraban inactivos los que por motivos graves de salud se veían imposibilitados para desempeñar cualquier tipo de labor productiva.

doméstico y a una reorganización de la división del trabajo al interior del grupo. En esto habían influido las nuevas condiciones de vida, el incremento en las necesidades y la migración masculina.

Algunos productores agrícolas habían descubierto las ventajas de ocupar fuerza de laboral femenina: era dócil y aceptaba salarios más bajos. El acceso a la educación también les había dado una nueva visión del mundo y capacidad para buscar otros trabajos; aunque esta situación todavía no era muy generalizada y sus condiciones laborales eran en general, de muy bajo nivel, en cuanto a remuneración y a valoración personal.

Como sucede en la mayoría de los casos y se ha documentado al respecto (De Oliveira:1984), era en las edades más jóvenes y entre las solteras donde se presentaba predominantemente este cambio (constituían el 12% de las mujeres de 12-19 años, el 15.9% de las de 20-24 y el 17.4% de las de 30-34); pero también había mujeres mayores, casadas y viudas, activas, aunque los motivos para trabajar en cada caso eran diferentes. El patrón de la permanencia de la mujer-madre en el hogar junto a la migración de las mujeres-hijas comenzó a extenderse a consecuencia de que la mayoría de las oportunidades laborales se encontraban fuera del poblado.

Ramas de actividad masculina.

Aunque la rama agrícola-ganadera seguía predominando, 209 (78.9%) hombres activos se ocupaban en esta rama, sólo el 32.2% de ellos disponía de tierras; a diferencia de lo que ocurría en 1946.^{33/} Como se puede observar en el Cuadro VI-8, también había un 11.3% que se dedicaba a la construcción, segunda en importancia, aun cuando muchos de estos trabajadores declararon que combinaban esa actividad con la agrícola.^{34/} Con mucho menor importancia, encontramos un

^{33/} En esa época el 56.8% de los hombres mayores de 14 años eran ejidatarios (ver Capítulo 3); mientras que, de acuerdo a la encuesta, en 1981 sólo el 22.7% de los mayores de 14 tenía tierras.

^{34/} Lo mismo sucedía con los trabajadores agrícolas, quienes eventualmente se ocupaban en la construcción por lo que se usó como criterio para clasificarlos, aquella actividad que ellos consideraban preponderante.

3.4% en el comercio; 2.3% en los servicios y la industria manufacturera y 1.9% en los transportes.

CUADRO VI-8
RAMA DE ACTIVIDAD DE LOS HOMBRES DE LA PURISIMA EN 1981, POR
GRUPOS DE EDAD (porcentajes)

EDAD	RAMA DE ACTIVIDAD						TOTAL
	Agr/Gan	Indust.	Construc	Comerc.	Transp.	Servs.	
12-14	100.0						100 (6)
15-19	81.6		18.4				100 (38)
12-19	84.1		15.9				100 (44)
20-24	69.8	9.1	4.5	9.1	2.3	4.5	100 (43)
25-29	66.7		25.0		8.3		100 (24)
30-34	60.0	5.0	15.0	5.0	5.0	10.0	100 (20)
35-39	57.9		26.3	5.3		10.5	100 (19)
20-39	65.1	4.7	15.0	5.7	3.7	5.6	100 (106)
40-44	88.2		11.1				100 (17)
45-49	88.9		5.6		5.6		100 (18)
50-54	93.3		6.7				100 (15)
55-59	84.6			15.4			100 (13)
60-64	88.9		11.1				100 (9)
40-64	88.9		6.8	2.7	1.4		100 (72)
65-69	100.0						100 (8)
70 y +	85.7	7.1		7.1			100 (14)
65 y +	90.9	4.5		4.5			100 (22)
Total	77.9 (190)	2.5 (6)	11.5 (28)	3.7 (9)	2.0 (5)	2.5 (6)	100 (244)
No esp	19		2				21
TOTAL	78.9 (209)	2.3 (6)	11.3 (30)	3.4 (9)	1.9 (5)	2.3 (7)	100 (265)
Ed.Med	39.0	32.4	30.8	38.3	31.4	29.5	

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981.

Si analizamos esta información por cohortes, nos encontramos con que, aunque en todas predominaba la actividad agrícola, era en las de mayores donde adquiriría más importancia; entre los de 65 años y más constituía el 90.9% y entre los de 40-64, el 89%.

El siguiente grupo era el de los más jóvenes, de 12-19 años, en el que el 84.1% se empleaba en esta actividad, con sólo 7 (15.9%) registrados en la industria de la construcción. No hay que perder de vista que un número importante

de ellos seguía estudiando (56.5% de toda esa cohorte), por lo que eran aquéllos que por motivos económicos o por falta de interés en el estudio comenzaron a trabajar en edades tempranas, y por lo mismo, en actividades no calificadas.

En la cohorte de 20-39 años, sólo el 65.1% estaba dedicado a la actividad agrícola. Se trata del grupo que nació después de 1940, cuando el proyecto cardenista se vino abajo y la agricultura campesina fue perdiendo importancia, al mismo tiempo que se iniciaba una transformación del perfil del país y la migración a Estados Unidos comenzaba a arraigar.^{35/} Entre ellos, la siguiente rama en importancia era la de la construcción (con 15%); seguida por los servicios y el comercio (5.7% cada uno), la industria manufacturera (con 4.7%), y los transportes (con 3.7%).

En la rama agrícola-ganadera se presentó una edad media (39 años) bastante mayor a la de la industria manufacturera (32.4), la de los transportes (31.4), la de la construcción (30.8) y la de los servicios (29.5). En el caso del comercio, en cambio, la edad media (38.3) era muy semejante a la de los ocupados en el sector primario.

CUADRO VI-9
ESCOLARIDAD DE LOS HOMBRES DE LA PURISIMA, EN 1981, POR RAMAS DE ACTIVIDAD (porcentajes)

ESCOL. -> RAMA	SIN ESCO- LARIDAD	PRIM. IN- COMPL.	PRIMARIA COMPL	SECUND O MAS	TOTAL
Agric./ganad.	87.3	76.2	75.8	54.5	77.6 (202)
Ind. manuf.	1.3	1.0	7.0		2.4 (6)
Construcción	7.8	12.1	15.8	8.3	11.4 (28)
Comercio	2.6	6.1	1.8		3.7 (9)
Transportes	1.3	2.0	1.8	8.3	2.0 (5)
Servicios		3.0	1.8	25.0	2.9 (7)
TOTAL	100.0 (79)	100.0 (101)	100.0 (66)	100.0 (11)	100.0 (257)

No informaron: 8

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981.

^{35/} Aunque es probable que también influyera el hecho de que eran los que ya no tuvieron acceso a la tierra. Por otro lado, para los mayores de 40 años era más difícil que fueran contratados en la ciudad, especialmente si tenían poca calificación.

Los crecientes grados de escolaridad también influían en la actividad laboral, de tal manera que, de los que no fueron a la escuela, el 87% se dedicaba a la agricultura, en tanto que de aquéllos que terminaron secundaria sólo lo hacía el 54.5% (ver Cuadro VI-9).^{36/} De ahí la importancia que se atribuye a la educación, como medio para abandonar la agricultura, que comentábamos anteriormente.

Actividad agrícola-ganadera.

CUADRO VI-10
POSICION EN EL TRABAJO DE LOS HOMERES DE LA PURISIMA OCUPADOS EN LA RAMA AGRICOLA-GANADERA POR GRUPOS DE EDAD (porcentajes)

EDAD	POSICION EN EL TRABAJO					TOTAL
	Jornalero	Mediero	Trab. no remun.	Ejidatario	P. prop. y Ganad.	
12-14	50.0		50.0			100.0 (6)
15-19	67.7		32.3			100.0 (31)
12-19	64.9		35.1			100.0 (37)
20-24	66.7		33.3			100.0 (30)
25-29	62.5		31.3	6.3		100.0 (16)
30-34	66.7		8.3	25.0		100.0 (12)
35-39	54.5			36.4	9.1	100.0 (11)
20-39	63.8		23.2	11.6	1.4	100.0 (69)
40-44	26.7			66.7	6.7	100.0 (15)
45-49	31.3			62.5	6.3	100.0 (16)
50-54	50.0	7.1	7.1	35.7		100.0 (14)
55-59	45.5			36.4	18.2	100.0 (11)
60-64				57.1	42.9	100.0 (7)
40-64	33.3	1.6	1.6	52.4	11.1	100.0 (63)
65-69	28.6			71.4		100.0 (7)
70 y +	25.0			50.0	25.0	100.0 (12)
65 y +	26.3			57.9	15.8	100.0 (19)
TOTAL	50.0	0.5	16.0	27.7	5.8	100 (188)
	(94)	(1)	(30)	(52)	(11)	
No esp	14			4	1	19
TOTAL	52.2	0.5	14.5	27.1	5.8	100 (207)
GRAL.	(106)	(1)	(30)	(56)	(12)	
Ed. Med	32.4	50	21.8	52	58.5	

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981.

^{36/} Quedaban en una situación intermedia los que no terminaron primaria, entre los que el 76.2% se dedicaba a la agricultura y los que terminaron primaria, cuyo porcentaje era de 75.8%.

De los ocupados en esta rama, 108 (52.2%) eran asalariados (102 jornaleros y 6 operarios de maquinaria); 56 (27.1%), ejidatarios; 30 (14.5%), trabajadores familiares no remunerados, 10 (4.8%), pequeños propietarios; 2 (1%), ganaderos,^{37/} y 1 (0.5%), mediero (ver Cuadro VI-10).

La edad promedio era muy diferente en cada grupo, y en ello influía la relación con los medios de producción, y la escasa comercialización de la tierra.^{38/} Hay que señalar que algunas veces la titularidad de la parcela estaba en poder del padre o del abuelo, pero de hecho el que la administraba era uno de los hijos o nietos, aun cuando éstos se consideraban como jornaleros o trabajadores no remunerados. Es por eso que los pequeños propietarios y los ejidatarios presentaban mayores edades medias (58.7 y 52, respectivamente), mientras las de los jornaleros y los trabajadores no remunerados eran de 32.4 y 21.8, respectivamente.

CUADRO VI-11
ESCOLARIDAD DE LOS HOMBRES DE LA PURISIMA OCUPADOS EN LA RAMA
AGRICOLA-GANADERA SEGUN SU POSICION EN EL TRABAJO (porcent.)

ESCOLARIDAD POSICION	Sin es- colar.	Prim.in- completa	Primaria completa	Secund. compl.	Estuds. Prof.	TOTAL
Empl.obr.peón	28.8	38.6	27.3	4.5		100 (96)
Mediero	100					100 (1)
No remunerado	6.7	40.0	43.3	10.0		100 (30)
Ejidatario	48.1	44.2	7.7			100 (53)
Peq.prop/gan.	50.0	41.7			8.3	100 (12)
TOTAL	34.2 (69)	38.1 (77)	24.8 (50)	2.5 (5)	0.5 (1)	100 (202)

No declararon: 6

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981.

^{37/} Se trata de pequeños ganaderos, pues cada uno tenía alrededor de 20 vacas.

^{38/} Esta poca comercialización se debía, principalmente, a las leyes vigentes entonces con relación al ejido y a la alta valoración que se tenía sobre este bien escaso. Es posible que esto comience a cambiar a raíz de las modificaciones a la legislación agrícola.

A diferencia de lo que ocurría en 1946, el nivel educativo más bajo era el de los ejidatarios y pequeños propietarios, en el primer caso, el 48.1% no asistió a la escuela y el 44.2% no terminó la primaria. En cuanto al segundo, el 50% no asistió a la escuela y ninguno terminó la primaria (ver Cuadro VI-11).

Esto podría atribuirse al hecho de que son los grupos con promedio de edad más alto, y como vimos, los mayores presentaban una formación escolar inferior. Aunque no se puede descartar la posibilidad de que la seguridad de su situación les reste interés por aprender.

Actividades no agrícolas.

Como ya se había señalado, 56 hombres (21.1% de los activos) se ocupaban en actividades no agrícolas, la mayoría de los cuales (72.9%) se encontraba entre los 20-49 años (ver Cuadro VI-8); sólo 6 eran mayores de esa edad (3 laboraban en el comercio, uno en la industria manufacturera y 2 en la construcción) y 7 (25%) menores (todos ellos, trabajadores de la construcción).

En cuanto a su posición en el trabajo, 42 eran empleados u obreros, 28 en la industria de la construcción, 6 en los servicios, 4 en los transportes, 3 en la manufacturera y uno en el comercio (ver Cuadro VI-12).

También había 12 trabajadores por cuenta propia, 8 comerciantes (uno de ellos carnicero y los otros dueños de estanquillos), 3 dedicados a algún tipo de manufactura, el dueño de una camioneta que transportaba principalmente leche, dos panaderos y un relojero. Algunos de este grupo vivían de manera más holgada, pero otros recibían poca remuneración como los tres últimos. Es por eso que los panaderos combinaban esta actividad con la migración a Estados Unidos. Su edad era, en general, mayor que la de los obreros o peones: de 38.7 en la rama manufacturera y de 40.3 en la del comercio.^{39/}

^{39/} Entre ellos se encontraban dos mayores de 64 años: un comerciante (propietario de un pequeño estanquillo) y un relojero, incluido en la "industria manufacturera" (exjornalero, quien ya no podía desempeñar labores agrícolas debido a su edad, y se dedicaba a la compostura de relojes, más como entretenimiento que como fuente de ingresos).

CUADRO VI-12
POSICION QUE OCUPAN LOS HOMBRES DE LA PURISIMA OCUPADOS
EN RAMAS NO AGRICOLAS (porcentajes)

OBRREROS, EMPLEADOS O PEONES NO AGRICOLAS

EDAD	R A M A					TOTAL
	Ind.manuf	Construc.	Comercio	Transp.	Servs.	
15-19		100				100.0 (7)
20-24	25.0	25.0	12.5	12.5	25.0	100.0 (8)
25-29		75.0		25.0		100.0 (8)
30-34	14.3	42.9		14.3	28.6	100.0 (7)
35-39		71.4			28.6	100.0 (7)
20-39	10.0	53.3	3.3	13.3	20.0	100.0 (30)
40-44		100.0				100.0 (2)
45-49		100.0				100.0 (1)
50-54		100.0				100.0 (1)
55-59						
60-64		100.0				100.0 (1)
40-64		100.0				100.0 (5)
65 y +						0.0
TOTAL	7.1 (3)	66.7 (28)	2.4 (1)	9.5 (4)	14.3 (6)	100.0 (42)
Ed.Med	25.2	30.8	20	26.6	29.5	

TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA NO AGRICOLA

EDAD	R A M A					TOTAL
	Ind.manuf	Construc.	Comercio	Transp.	Servs.	
20-29	40.0		60.0			100.0 (5)
30-39			100.0			100.0 (2)
40-49				100		100.0 (1)
50-59			100.0			100.0 (2)
60-69						
70 y +	50.0		50.0			100.0 (2)
TOTAL	25.0 (3)		66.6 (8)	8.3 (1)		100.0 (12)
Ed.Med	38.7		40.3	48		

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981.

Destaca entre la población más preparada la ocupada en servicios, ya que contaba con 3 profesionistas, técnicos o especialistas. Uno de ellos era un ingeniero, hijo de un pequeño propietario, que trabajaba en Morelia en una

dependencia oficial, pero mantenía a la familia en el poblado;^{40/} otro era maestro y el tercero, técnico veterinario. Les sigue la industria manufacturera con 3 trabajadores especializados. Conviene recalcar que muchas de las actividades no agrícolas eran realizadas fuera de la comunidad, principalmente en Morelia o en la ciudad de México. En el momento de la entrevista algunos de ellos se encontraban en el poblado, ya que, en la mayoría de los casos, no eran trabajos de planta, y en otros, iban y venían diariamente o regresaban los fines de semana.

Actividad económica femenina.

No se puede perder de vista cuando se analiza la actividad femenina, la estructura patriarcal y la división de trabajo por sexos impuestas desde muchas generaciones atrás y que se va inculcando en niños y niñas desde que nacen. En estas condiciones, aunque comenzaban a notarse ciertos cambios en las pautas de conducta, continuaba muy arraigada la organización tradicional, como veremos en los siguientes incisos.

Actividad doméstica.

Las actividades englobadas en el término "hogar" seguían siendo preponderantes, de acuerdo a la información de la encuesta, el 73.3% de las mujeres mayores de 11 años se ocupaba en ellas (ver Cuadro VI-13).

Aunque algunas tareas se habían simplificado, gracias a la ayuda de electrodomésticos y otros aparatos comerciales (licuadoras, estufas de gas, prensas para preparar las tortillas, etc.) y a la posibilidad de adquirir ciertos bienes y servicios que antes se elaboraban o realizaban dentro de la unidad doméstica,^{41/} seguían siendo muchas, muy variadas y absorbentes. Observamos

^{40/} Este profesionista tenía varios hermanos, también profesionistas, la mayoría de los cuales vivía en Morelia con sus respectivas familias.

^{41/} Así por ejemplo, ya no molían el nixtamal, que era una de las actividades más pesadas, aunque debían transportarlo al molino; algunos alimentos se compraban ya preparados, al igual que muchas prendas de vestir. Y, además, ya no tenían que llevar comida al campo tantos días como antes se hacía.

servicios tales como preparar los alimentos, llevar la comida al marido y/o a los hijos trabajadores, asear la casa y cuidar a los niños, que permitían reducir los costos de la manutención del grupo.

CUADRO VI-13
ACTIVIDAD DE LAS MUJERES DE LA PURISIMA POR ESTADO CIVIL
(porcentajes)

ESTADO CIVIL	ACTIVIDAD			TOTAL
	Activa	Hogar	Estudiante	
Soltera	10.1	47.0	43.0	100.0 (149)
Casada*	3.9	96.1		100.0 (179)
Viuda	33.3	66.7		100.0 (12)
Separada	100.0			100.0 (1)
TOTAL	7.9 (27)	73.3 (250)	18.8 (64)	100.0 (341)

* Incluye casadas y en unión libre.

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981.

Gracias a que había todavía una o varias mujeres dedicadas a estas actividades en los hogares, lograban sobrevivir a pesar de lo exiguo de los ingresos.

Existían otras labores que si las realizara el jefe de la unidad serían consideradas como productivas: crianza de animales, trabajo en el campo (al lado del marido, del padre o de los hijos, o bien, supliéndolos cuando migraban) y aun trabajos remunerados tales como preparar tortillas para las vecinas, lavar ropa ajena, confeccionar prendas de vestir, vender fruta o alimentos preparados en el poblado o, en otros pueblos, productos propios (huevos, manteca, cebollas, entre otros), o comprados en el mercado de Alvaro Obregón o en el de Morelia. El peso de estas actividades, en la reproducción del grupo era variable, pero en todos los casos en los que se realizaban ayudaban a mejorar la calidad de vida de las unidades domésticas.

Las actividades femeninas permitían, en ocasiones, ahorrar dinero y/o contar con recursos para la adquisición de satisfactores de consumo cotidiano, u otros bienes necesarios (como son los relacionados con la educación); para gastos extras (por ejemplo, gastos médicos) y hasta para inversiones productivas

(financiamiento de algún migrante o compra de insumos para la parcela, entre otros).

La disponibilidad de las mujeres para realizar toda esta gama de actividades y suplir en muchos casos al marido en sus labores, también facilitaba la migración temporal de los hombres del grupo.

Como era de esperarse, las mujeres unidas a un hombre eran las que en mayor proporción se ocupaban en estas actividades (96.1% de ellas), en tanto que en el grupo de las solteras el porcentaje era de 47% (43% asistía a la escuela y 10.1% trabajaba fuera del hogar). A pesar de la precariedad económica de la mayoría de los hogares, 66.7% de las viudas se dedicaba a las labores domésticas;^{42/} sin embargo, es importante resaltar que este grupo también presenta el porcentaje más elevado de mujeres que desempeñaba actividades fuera del hogar (33.3%) (ver Cuadro VI-13).

Ramas de actividad en la población femenina.

En cuanto a las actividades fuera del hogar, al igual que sucedía con los hombres, el porcentaje más alto laboraba en la agricultura (33.3%) (ver Cuadro VI-14). Sin embargo, en este caso la diferencia con las otras ramas era mucho más reducida. En los servicios había 25.9% (7 mujeres) y, como es usual en la población económicamente activa femenina en el país, la mayoría de ellas, se ocupaba en el servicio doméstico (que desempeñaban en Alvaro Obregón, Morelia y, en un caso, en la Ciudad de México).^{43/} Otras ramas en las que las encontramos son, el comercio, 6 (22.2%) (todas ellas en el negocio familiar) y la industria

^{42/} El hecho de que muchas viudas no se vieran precisadas a allegarse ingresos monetarios se debía a la tradición, que imponía a los hijos la obligación de mantener a sus padres "inactivos", a las madres y a las hermanas mientras éstas no contrajeran matrimonio. Esto sucedía tanto en el caso de los ejidatarios que habían heredado la parcela del padre, como en el de los jornaleros, aun cuando no hubieran recibido más patrimonio económico que la vivienda de sus predecesores.

^{43/} Excepto una partera, ya mayor de edad, quien, a pesar de sus conocimientos prácticos y la experiencia de muchos años obtenía ingresos muy bajos y esporádicos. Esto se debía a que cada vez era más usual que las mujeres se atendieran en las clínicas del gobierno o con médicos particulares. Las que recurrían a ella eran, por lo general, las que contaban con menos recursos.

manufacturera (18.5%).

CUADRO VI-14
RAMA DE ACTIVIDAD DE LAS MUJERES DE LA PURISIMA POR
GRUPOS DE EDAD (porcentajes)

EDAD	R A M A				TOTAL
	AGR/GANAD	IND.MANUF	COMERCIO	SERVICIOS	
15-19	33.3	22.2	33.3	11.1	100.0 (9)
20-24	28.6	28.6	14.3	28.6	100.0 (7)
15-24	31.3	25.0	25.0	25.0	100.0 (16)
25-29					0.0
30-34	0.0	33.3	33.3	33.3	100.0 (3)
35-39	50.0			50.0	100.0 (2)
25-39	20.0	20.0	20.0	40.0	100.0 (5)
40-44	50.0			50.0	100.0 (2)
50-54	100.0				100.0 (1)
55-59	100.0				100.0 (1)
60-64	0.0		100.0		100.0 (1)
40-64	60.0		20.0		100.0 (5)
65 y +	0.0			100.0	100.0 (1)
TOTAL	9 33.3 (9)	5 18.5 (5)	6 22.2 (6)	7 25.9 (7)	100.0 (27)

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981.

Si tomamos en cuenta la edad, vemos que el 59.3% de ellas era menor de 25 años, presentándose en esa cohorte todas las ramas. Aunque en el grupo de 25-39, el porcentaje era muy inferior (18.5%), también estaban distribuidas en las distintas ramas; en tanto que en el de 40-64 predominaba la actividad agrícola, a pesar de que ya no eran jóvenes. Esto se explica porque se trataba de mujeres muy pobres y con familia a la que atender, por lo que no podían salir del pueblo y conseguir ocupaciones más estables y seguramente, mejor remuneradas.

Muy relacionado con lo anterior, tenemos que su posición era predominantemente como empleadas, obreras o peones, 18, que constituían el 66.7%: 9, en la agricultura; 3, en la industria manufacturera, y 6, en los servicios (ver Cuadro VI-15).

Sin embargo, también encontramos que 29.6% de ellas (6 mujeres) eran trabajadoras por cuenta propia no agrícola (la partera, 4 de las dedicadas al

comercio y una ocupada en la industria manufacturera).

CUADRO VI-15
POSICION EN EL TRABAJO DE LAS MUJERES DE LA
PURISIMA POR GRUPOS DE EDAD (porcentajes)

EDAD	POSICION EN EL TRABAJO			TOTAL
	Empl.obre- ra o peón	Cuenta propiea	No remu- nerada	
15-19	66.7	22.2	11.1	100.0 (9)
20-24	71.4		28.6	100.0 (7)
30-34	33.3	66.7		100.0 (3)
35-39	100.0			100.0 (2)
20-39	66.7	16.7	16.7	100.0 (12)
40-44	100.0			100.0 (2)
50-54	100.0			100.0 (1)
55-59	100.0			100.0 (1)
60-64		100.0		100.0 (1)
40-64	80.0			100.0 (5)
70 y +		100.0		100.0 (1)
TOTAL	66.7 (18)	22.2 (6)	11.1 (3)	100.0 (27)

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981.

Por último, había 3 trabajadoras no remuneradas, una menor de 20 años ocupada en la manufactura, y 2 entre 20 y 34 años dedicadas al comercio.

CUADRO VI-16
ESCOLARIDAD DE LAS MUJERES ACTIVAS DE LA PURISIMA, POR RAMA
DE ACTIVIDAD (porcentajes).

RAMA DE ACTIVIDAD	E S C O L A R I D A D				TOTAL
	Sin esc. laridad	Primaria incompleta	Primaria Completa	Secundaria Completa	
Agricultura	33.3	55.6	11.1		100 (9)
Ind. manuf.		40.0	60.0		100 (5)
Comercio	16.7	16.7	50.0	16.7	100 (6)
Servicios	28.6	57.1	14.3		100 (7)
TOTAL	22.2 (6)	44.4 (12)	29.6 (8)	3.7 (1)	100 (27)

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981.

En cuanto a la escolaridad de estas mujeres trabajadoras, aunque en general era mayor que la de los hombres activos, también resultaba baja: el 66.7% de ellas no terminó la primaria, y un 22.2% no asistió a la escuela (ver Cuadro VI-16). Como era de esperarse, donde encontramos niveles más bajos fue entre las empleadas domésticas, ninguna de ellas terminó la primaria, y entre las ocupadas en la agricultura, 8 (88.9%) no lo hicieron y 3 (33.3%) no asistieron a la escuela. En cambio, en el comercio, el 66.7% terminó primaria, y en la industria manufacturera, el 60%.

Resumiendo podemos decir que, aun cuando las mujeres comenzaban a insertarse en actividades remuneradas, su número era todavía muy reducido, predominaban las solteras, seguidas de aquéllas que habían perdido al marido (viudas y separadas) y la mayoría de ellas se ocupaba en trabajos poco calificados, principalmente agricultura y servicios. En algunos casos no recibían remuneración por ser considerada su actividad como parte de su aporte al grupo doméstico, como es el caso de las que trabajaban en los comercios familiares.

Ingresos.^{44/}

A pesar del aumento en las comunicaciones y de la integración en la economía mercantil, los ingresos que obtenían los miembros de La Purísima eran, en general, más bajos que los establecidos legalmente. Mientras el salario mínimo en la región era de 170 pesos en 1981 (Nacional Financiera:1984), el pago usual era de 100 pesos para los jornaleros agrícolas. Además, en la mayoría de los casos, sólo se trabajaba dos o tres días a la semana y una alta proporción no tenía acceso a las prestaciones que establece la ley (pago de aguinaldo y de vacaciones, reparto de utilidades, seguro social, etc.).

Según se observa en el Cuadro VI-17, el 42.5% de los hombres que nos

^{44/} Desgraciadamente sólo se consiguió información sobre los ingresos de 80 hombres y 12 mujeres, debido a que para muchos era muy difícil calcularlos. En el caso de los productores agrícolas porque sólo cosechaban una o dos veces al año, muchos no vendían todo el producto y en los tiempos de menos quehacer se ocupaban temporalmente en el pueblo o en Estados Unidos. En el de los que tenían otro negocio, los ingresos eran muy fluctuantes y, por último, en el de los que se empleaban en distintos trabajos los salarios variaban, además de que, en la mayoría de los casos eran esporádicos.

informaron al respecto percibían de 76 a 100 pesos (en la gran mayoría de casos, 100 cerrados) y 10%, menos de 76, en tanto que sólo 29 (36.25%) recibían 151 o más.

CUADRO VI-17
INGRESOS POR DIA PERCIBIDOS POR LOS HOMBRES DE LA PURISIMA,
POR RAMA DE ACTIVIDAD (en pesos)

RAMA DE ACTIVIDAD	I N G R E S O S					TOTAL
	- 75	76-100	101-150	151-200	+ de 200	
Agric/gan.	13.6	72.7	11.4		2.3	100 (44)
Ind.manuf.	25.0			25.0	50.0	100 (4)
Construc.			22.2	38.9	38.9	100 (18)
Comercio	20.0	20.0		20.0	40.0	100 (5)
Transport.		25.0		75.0		100 (4)
Servicios.				40.0	60.0	100 (5)
TOTAL	10.0 (8)	42.5 (34)	11.3 (9)	17.5 (14)	18.8 (15)	100 (80)

Fuente: Encuesta realizada en 1981.

Como podría suponerse, esta situación dependía de la rama en la que laboraban; el 72.7% de los que se ubicaban en la rama agrícola percibía de 76 a 100 pesos por día. Ninguno de los ocupados en la industria de la construcción, en los servicios y en la industria (excepto el relojero anciano) ganaba 100 pesos o menos; en transportes, sólo 1 ((25%), y 2 (40%), en el comercio. En cambio, el 60% de los ocupados en servicios, 50%, de los que laboraban en la industria y 40% de los que estaban en el comercio devengaban 200 pesos o más.

La edad y la escolaridad presentan cierta correlación con el nivel de ingresos, aunque no de manera tan directa como podría pensarse. En cuanto a la edad (ver Cuadro VI-18), eran los trabajadores más viejos los que obtenían menos ingresos (ninguno de los 6 mayores de 64 ganaba más de 100 pesos). De los que se encontraban entre 15-19 el 69.2% percibía el mínimo o menos,^{45/} porcentaje muy parecido al del grupo de 40-69 que era de 68.8%. Los que disfrutaban de una mejor retribución eran los de 20-39 años, sólo 16 (35.6%) recibían el salario mínimo

^{45/} Algunos de ellos no trabajaban jornadas completas o se ocupaban en actividades que no requerían mucho esfuerzo, por ejemplo, cuidar vacas.

y ninguno ganaba menos. Naturalmente, aquí interviene el hecho de que eran precisamente los jóvenes los que se ocupaban en mayor proporción en actividades no agrícolas, además de que algunos ancianos desarrollaban su actividad más como pasatiempo que como medio para sobrevivir.

CUADRO VI-18
INGRESOS DIARIOS PERCIBIDOS POR LOS HOMBRES DE LA PURISIMA,
POR GRUPOS DE EDAD (porcentajes)

EDAD	I N G R E S O S					TOTAL
	- de 75	76-100	101-150	151-200	+ de 200	
12-19	30.8	38.5		23.1	7.7	100 (13)
20-39		35.6	13.3	22.2	28.9	100 (45)
40-64	6.3	62.5	18.8	6.3	6.3	100 (16)
65 y +	50.0	50.0				100 (6)
TOTAL	10.0 (8)	42.5 (34)	11.3 (9)	17.5 (14)	18.8 (15)	100 (80)

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981.

En relación a la escolaridad, aunque los que habían terminado la secundaria ganaban en ocasiones el salario mínimo o menos (sólo el 28.6% estaba en esa situación), en general se encontraban mejor remunerados. Les seguían los que terminaron la primaria (38.9% ganaba salario mínimo o menos), después, los que contaban con algo de escolaridad, aun cuando no habían terminado la primaria (45.2% percibía salario mínimo o menos) y, por último, los que no asistieron a la escuela (79.2% estaba en ese caso) (ver Cuadro VI-19).

CUADRO VI-19
INGRESOS DIARIOS PERCIBIDOS POR LOS HOMBRES DE LA PURISIMA
SEGUN SU ESCOLARIDAD (porcentajes)

ESCOLARIDAD	I N G R E S O S			TOTAL
	100 o -	101-200	+ de 200	
Sin escolaridad	79.2	16.7	4.2	100.0 (24)
Prim.incompleta	45.2	35.5	19.4	100.0 (31)
Primaria compl.	38.9	33.3	27.8	100.0 (18)
Secundaria o +	28.6	28.6	42.8	100.0 (7)
TOTAL	52.5 (42)	28.8 (23)	18.8 (15)	100.0 (80)

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981.

La mayoría de las mujeres percibía el salario usual en la región, pero a diferencia de lo que ocurría con los hombres, no sólo las trabajadoras agrícolas, también las empleadas en el servicio doméstico y en la industria manufacturera, además, una mujer en esta rama ganaba menos de 50. Sin embargo, en general era mejor la situación de las ocupadas en el servicio doméstico y la manufactura, por la estabilidad laboral ya comentada. Sólo una de las dueñas de estanquillo se encontraba en el nivel de ingresos más alto.

En el caso de ellas, la educación también favorecía los altos ingresos, aunque el 36% (9) de las que terminaron primaria ganaba el mínimo o menos; lo que nos hace pensar que, como casi siempre sucede, existía discriminación sexual en relación a la retribución salarial.

En resumen podemos señalar que además de las dificultades para lograr cierta estabilidad laboral en la actividad agrícola, ésta resultaba ser, en términos generales, la más mal retribuida, lo que nos ayuda a entender por qué se encontraba tan desvalorizada en el poblado. Aunque, no se puede perder de vista que en ello también influía el factor educativo, aspecto que se ve con claridad en el cuadro VI-19. La correlación entre educación y remuneración, por otro lado, también explica por qué daban tanta importancia a la educación. Como era de esperarse, eran los trabajadores entre los 20 y los 49 años los que percibían mejores ingresos, especialmente, los de 20-29, ya que presentaban una mayor escolaridad y se ocupaban en mayor proporción en las actividades mejor retribuidas.

Al observar los ingresos percibidos por las mujeres, nos damos cuenta que para ellas era más difícil ocuparse en la región y, en general, su trabajo se encontraba más mal retribuido.

CONCLUSIONES.

En 1981 nos encontramos con una población mucho más heterogénea que en 1946, el núcleo original se había ampliado con la incorporación de nuevos elementos provenientes de zonas cercanas. Pero también había perdido parte de sus

integrantes tradicionales, quienes fijaron su residencia en la cabecera municipal, en la capital del estado, en el Distrito Federal y aun en zonas más lejanas, dentro del país o en Estados Unidos.

El estancamiento económico de Morelia y de su región, la falta de industrias y el irregular aprovechamiento de sus recursos dificultaban el arraigo de una creciente población, fruto de su elevado aumento natural. Los efectos de las fluctuaciones de la actividad agrícola y en general de la economía regional y nacional se perciben en su ritmo de crecimiento.

En la década de los cuarentas la población de Alvaro Obregón se incrementó en una proporción mayor que la de la República Mexicana en su conjunto, probablemente por la influencia de la reforma agraria, pero a partir de entonces se redujo su tasa de crecimiento, junto con el desempeño de la actividad agrícola local. Aumentó a un ritmo similar al de la población nacional en la década de la modernización agrícola (a pesar del desplazamiento laboral por la utilización de maquinaria), con lo que el municipio fue considerado en 1988 como de equilibrio migratorio, a diferencia de la mayor parte del territorio michoacano que ha sido catalogado como expulsor de población. Sin embargo, se ha extendido la migración temporal, interna e internacional, en lo que juegan un papel importante las dificultades -legales o financieras- para establecer la residencia definitiva en las zonas de atracción laboral.

En lo que se refiere a la comunidad bajo estudio, además de los efectos de los fenómenos migratorios en el crecimiento poblacional y en su estructura actual, es de resaltar el alargamiento de la vida -resultado de mejores condiciones de vida-, que influye en el incremento relativo de los grupos de población mayor. Aunque se nota una reducción de la natalidad en las últimas fechas, ésta ha sido menos pronunciada que la que se ha presentado a nivel nacional, por lo que la población infantil ocupa una proporción mayor que la de todo el país.

Los cambios en la educación han sido importantes, debido a las mejores condiciones económicas y sociales, la mayor disponibilidad de escuelas en la

zona, el aumento de comunicaciones. y la valoración positiva que ha adquirido. Sin embargo junto con ella, ha perdido importancia el aprecio a la actividad agrícola, situación que ha provocado que los más preparados prefieran abandonar la comunidad, con lo que la formación escolar poco ha ayudado a progreso del poblado.

A pesar del mejoramiento en las condiciones de vida, éste ha sido inferior al que se observa a nivel nacional, motivo por el cual el estado de Michoacán reporta niveles educativos, sanitarios y de bienestar, en general, inferiores al promedio nacional, y afectan, principalmente, a la población rural.

El aumento de la población, la desigual disponibilidad de medios, la modernización de la agricultura, el acceso diferencial a la educación, las opciones migratorias adoptadas, los crecientes requerimientos monetarios para la producción agrícola y para el consumo directo, el mejoramiento de las vías de comunicación y el establecimiento de redes de migrantes son algunos de los elementos que permiten explicar la creciente diversificación laboral de la población estudiada. En 1946, todos se dedicaban a la agricultura, en 1981, aunque la actividad agrícola seguía siendo la preponderante, existía una proporción, nada despreciable, de hombres ocupados en los sectores secundario y terciario. A los trabajadores agrícolas se habían integrado los pequeños propietarios, dos ganaderos y algunos tractoristas, sin embargo, se había incrementado sustancialmente la proporción de aquéllos que no contaban con tierra. Entre los hombres ocupados en otras ramas económicas había trabajadores de la construcción, obreros, empleados en servicios públicos y domésticos y comerciantes; además era usual que un mismo individuo recurriera a diversas actividades en el transcurso del año. Eran principalmente los jóvenes y los que tenían mayor formación escolar los que abandonaban la agricultura. Muchas de las nuevas actividades eran realizadas fuera del pueblo, lo que refleja la ampliación geográfica del espacio de reproducción.

El acceso a alimentos preparados, y a otros bienes de consumo, fácilmente adquiribles en los comercios locales, y la disponibilidad de aparatos electrodomésticos y otros utensilios, habían simplificado la actividad en el

hogar. Pero en cambio, la madre se veía en la necesidad de prescindir de la ayuda de las hijas o de otras mujeres por su incorporación al sistema educativo o al mercado laboral. Como sucede en la mayoría de los casos y se ha documentado al respecto, eran las más jóvenes y las solteras las que más recurrían al trabajo fuera del hogar y, aunque su número era todavía muy reducido, muestra un cambio en la percepción del papel de la mujer. Sin embargo, las actividades dentro del hogar seguían cumpliendo una importante función en la reproducción del grupo, aunque se les atribuía poca valoración, como es usual en la sociedad mexicana. Algo semejante ocurría con los trabajos que ellas realizaban fuera del hogar.

Los ingresos de la población trabajadora de La Purísima eran bajos en general y dependían, en gran medida, de la rama en la que laboraban, eran usualmente superiores en las actividades no agrícolas. Como era de esperarse, la edad y la escolaridad presentaban cierta correlación con el nivel de ingresos, los trabajadores con menor preparación y/o los más ancianos eran los que percibían retribuciones inferiores.

CAPITULO 7

LAS UNIDADES DOMESTICAS.^{1/}

Los cambios demográficos, laborales y sociales -reducción de la mortalidad, mayor acceso a la educación, tecnificación de la agricultura, migración, diversificación de actividades, la posibilidad de obtener ingresos monetarios y, en general, la integración de la comunidad a la sociedad global- han influido en los grupos domésticos, propiciando cambios en su dimensión, organización, consumo y pautas culturales; aspectos que serán analizados en este capítulo.

7.1. CARACTERISTICAS GENERALES.

Estructura y dimensión.

Al comparar las características de las unidades domésticas en 1981 con las prevalecientes en la década de los cuarentas notamos que, aun cuando se mantiene el patrón de fisión inconclusa del grupo familiar,^{2/} el periodo de coresidencia se ha reducido. Como vimos en el Capítulo 3, esta organización suponía la administración del único presupuesto por el jefe (el padre de los hijos casados), quien, secundado por su esposa, tomaba las decisiones importantes y asignaba las labores de cada miembro, mientras los hijos y nueras tenían poca capacidad para intervenir en ello.

Una señora comentó:

Ahora las nueras compran las cosas: la comida, la ropa. Antes ¿cómo cree? Esperanzada para que los maridos dieran para comprar jabón o lo que fuera... (MS)

Las formas de control eran variadas e iban desde la tradición y la

^{1/} Como señalé antes, considero como *unidad doméstica* al grupo, generalmente familiar, que reside en una misma vivienda. Utilizo la información de 142 unidades, proveniente de la encuesta de 1981. También hago uso de las historias de vida y entrevistas en profundidad recogidas en ese año y en 1988. Para mayores detalles consultar el Capítulo 2 y el Apéndice Metodológico.

^{2/} En algunas ocasiones también se presenta la residencia patriuroxilocal, cuando el hombre abandona el grupo paterno para ir a vivir con el de su cónyuge, principalmente en los casos en que el padre de la mujer es poseedor de parcela.

influencia de la iglesia, hasta las amenazas y los golpes, que según refieren las mujeres mayores, eran más o menos usuales. La misma señora continuó:

 Mi suegro me llegó a pegar varias veces y hasta me arrastró por el patio. El decía que pa' mandar allí sólo él... No faltaba qué comer ni qué vestir, pero yo sufría mucho, mientras mi señor, muy conforme... (MS).

La disponibilidad de dinero y el rechazo a esta subordinación favorecieron que se fuera imponiendo la separación espacial de las familias extendidas, y con ello, la adopción, cada vez más temprana, de la organización en grupos nucleares. Esto no significaba un rompimiento total, ya que los lazos de solidaridad se mantenían la mayoría de las veces.

En los casos en que el grupo extendido persistía, se había incrementado la autonomía de los distintos grupos nucleares, lo que se puede ejemplificar con una frase muy usual en el poblado:

 ... ahora cada quien tiene su cuarto aparte y lleva aparte su nixtamal al molino.

El papel que las mujeres desempeñaron en esta transformación tuvo su importancia, ya que cada vez más, las jóvenes se oponían a vivir con los suegros y a someterse a su autoridad y a un sólo presupuesto. Por ello trataban de construir lo más pronto posible su propia vivienda y, en parte, por eso aceptaban que el marido fuera a trabajar a Estados Unidos.

Sin embargo, en la encuesta encontramos que todavía el 28.5% de los grupos domésticos eran extendidos, en tanto que el 70.8% eran nucleares, hubo un sólo caso (0.7%) de unidad unipersonal (ver Cuadro VII-1).

Es importante señalar que muchas veces la separación espacial era relativa, los hijos construían sus viviendas en el mismo predio de los padres, con lo que aun manteniendo cierta independencia en cuanto a presupuesto, trabajo doméstico, etc., conservaban algunas ventajas de la unidad ampliada, por ejemplo, cuando el hombre se iba a Estados Unidos la mujer y los hijos quedaban al cuidado del jefe de familia y, además, se ahorraban el problema de conseguir un terreno aparte.

Esto era posible debido a que los solares^{3/} de los primeros pobladores eran muy amplios, tenían, en ocasiones hasta media hectárea. Sin embargo, este tipo de organización no fue registrada en la encuesta,^{4/} por lo que no es posible cuantificar el fenómeno.

CUADRO VII-1
TIPOS DE UNIDADES DOMESTICAS EN LA PURISIMA.

TIPO	NUMERO	PORCENTAJE
Unipersonal	1	0.7
Nuclear-pareja	13	9.5
Nuclear-pareja-hijos	81	59.1
Padre/madre-hijos	3	2.2
Ext.hijos-yernos-nietos	31	22.6
Extendida c/otros	6	4.4
Fams.nucleares con otros componentes	2	1.5
TOTAL	137	100.0
No informaron	5	

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en abril de 1981.

El número de miembros por unidad doméstica era muy alto (ver Cuadro VII-2), el 46.3% de ellas tenía de 5 a 8 miembros y el 30.9%, 9 o más, el promedio era de 7.8. Si hacemos una comparación con las del municipio de Alvaro Obregón vemos que las de La Purísima tienden a ser mayores. De acuerdo al Censo de 1980, en el municipio el 33% de las unidades residenciales eran habitadas por menos de 5 miembros; el 40%, por entre 5 y 8 personas, y el 27% restante, por 9 personas o más; el promedio de habitantes por unidad residencial era de 6.34. En Michoacán el promedio era de sólo 5.7 personas por vivienda.

^{3/} Al hablar de solares me refiero a los terrenos dentro del poblado en los que los vecinos han construido sus viviendas. En La Purísima las parcelas ejidales y, en general, las tierras de labor se encuentran fuera de la zona residencial, como señalé en el tercer capítulo.

^{4/} Ya que cada cuestionario incluía únicamente a las personas que ocupaban una vivienda, aún cuando en ocasiones se manejaban 2 o más presupuestos.

CUADRO VII-2
 NUMERO DE MIEMBROS DE LAS UNIDADES DOMESTICAS
 DE LA PURISIMA (porcentajes)

NUM.MIEMBROS	UNIDADES DOMESTICAS	
	La Purísima*	A.Obregón**
1 a 4	22.8	33.0
5 a 8	46.3	40.0
9 o +	30.9	27.0
TOTAL	100.0 (136)	100.0
Promedio	7.8	6.3
No informaron	6	

* La información de La Purísima se obtuvo de la encuesta levantada en 1981.

** En el caso de Alvaro Obregón se utilizó la información de CONAPO;1987.

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en abril de 1981.

Las relaciones de subordinación por generaciones y por sexos se mantenían, aunque poco a poco las mujeres iban teniendo mayor autonomía, lo mismo que los hijos, a lo que contribuía, la educación, la migración y el acceso a recursos monetarios.

7.2. ACTIVIDAD DEL JEFE Y CARACTERISTICAS DE LA UNIDAD DOMESTICA.^{5/}

Según la encuesta, el 78% de los jefes (hombres) se dedicaba a la agricultura, el porcentaje de los que contaban con parcela era de 42.2%, 54.5% entre aquéllos que se dedicaban a la agricultura (Cuadro VII-3). De ellos, el grupo más numeroso era el de los ejidatarios con 45 unidades (35.4%), seguido por el de los jornaleros agrícolas, con 41 (32.3%). En mucho menor proporción estaba el de los pequeños propietarios, con 9 (7.1%) y, por último, el de los jefes

^{5/} Considero como jefe de la unidad al padre fundador de ese grupo doméstico y, cuando éste falta, a la mujer (viuda o separada). Los migrantes temporales mantienen su posición de jefes. Sin embargo, cuando los miembros de ella suponen que la migración del jefe es definitiva, y sobre todo, cuando deja de contribuir al sostenimiento del grupo, la madre asume el puesto (ver Capítulo 2). En la muestra se contabilizaron 8 unidades domésticas encabezadas por mujeres, 7 viudas y una mujer separada (cuyo marido se había ido a Estados Unidos hacía 3 años y no había regresado ni enviado dinero).

clasificados como trabajadores familiares no remunerados y el mediero (3.1%).

CUADRO VII-3
ACTIVIDAD DE LOS JEFES (O JEFAS) DE
UNIDADES DOMESTICAS EN LA PURISIMA

ACTIV. JEFE	NUM. DE CASOS	PORCENT.
Ejidatario	45	35.4
Peq. Prop.	9	7.1
Jornalero	41	32.3
Fam. no remun.	3	2.4
Mediero	1	0.8
Construcción	15	11.8
Obrero	1	0.8
Cuenta propia	6	4.7
Profesionista	1	0.8
Inactivo	5	3.9
TOTAL	127	100.0
No informaron	6	

ACTIV. JEFA**

Jornalera	3	37.5
Cuentapropia	2	25.0
Lab. domest.	3	37.5
TOTAL	8	100.0

El grupo de inactivos incluye a un desocupado.

** En el caso de las mujeres, se trata de viudas y separadas, puesto que son las consideradas jefas de la unidad doméstica.

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

En las actividades no agrícolas, predominaban los trabajadores de la construcción, 15; después 6 trabajadores por cuenta propia, un obrero manufacturero y el profesionista que era funcionario en Michoacán.

De las 8 mujeres jefas de grupo, había algunas que vivían una situación muy precaria, debido a las dificultades que enfrentaban para acceder a la posesión de tierra y, en general, a trabajos mejor remunerados. Se constató especialmente en los tres casos en que trabajaban como jornaleras, dos viudas y una separada. Se encontraban en mejor situación dos trabajadoras por cuenta propia (la partera

y la dueña de una tienda) y las tres que se ocupaban en las "labores domésticas". Dos de estas unidades domésticas, al igual que la de una trabajadora por cuenta propia, disponían de una parcela. Ellas eran viudas de antiguos poseedores y sus derechos fueron heredados por un hijo, sobre el que, de acuerdo a la tradición, recaía la responsabilidad de mantener a la madre y/o a las hermanas solteras. Es por eso que la madre seguía siendo considerada como jefa del grupo, mientras los demás miembros, aun la mujer del nuevo titular de la parcela, se consideraban en una posición subordinada.

Relaciones con el tipo de unidad doméstica.

CUADRO VII-4
TIPOS DE UNIDADES DOMESTICAS, SEGUN LA OCUPACION DEL JEFE
(HOMBRE) (porcentajes)

ACTIVIDAD DEL JEFE	TIPOS DE UNIDADES		Total
	Nucleares	Extendidas	
Ejidatario	69.8	30.2	100 (43)
Peq. Prop.	55.6	44.4	100 (9)
Jornalero	80.0	20.0	100 (40)
Fam. no remun.	100.0	0.0	100 (3)
Mediero	0.0	100.0	100 (1)
Subtotal	72.9 (70)	27.1 (26)	100 (96)
Construcción	85.7	14.3	100 (14)
Obrero	100.0	0.0	100 (1)
Cuenta propia	83.3	16.7	100 (6)
Profesionista	100.0	0.0	100 (1)
Subtotal	86.4 (19)	13.6 (3)	100 (22)
Inactivo*	40.0 (2)	60.0 (3)	100 (5)
TOTAL	74.0 (91)	26.0 (32)	100 (123)

* El grupo de inactivos incluye un desocupado.
Fuente: Encuesta realizada en La Purísima en 1981.

Existe cierta correlación entre el tipo de unidad doméstica y la ocupación del jefe, como se puede apreciar en el Cuadro VII-4, es más alto el porcentaje

de nucleares en aquéllas cuyo jefe se dedicaba a actividades no agrícolas:^{6/} 85.7%, entre las de trabajadores de la construcción; 83.3%, entre los trabajadores por cuenta propia no agrícola.

La proporción es inferior en las unidades domésticas con jefes dedicados a actividades agrícolas, lo que es más evidente cuando cuentan con una parcela: entre los pequeños propietarios 55.6% eran nucleares; entre los ejidatarios, 69.8%. En los jornaleros, aunque el porcentaje era más alto, 80%, de cualquier manera era menor que en las de los jefes con actividades no agrícolas.

No parece que la mayor correlación entre familia extendida y actividad agrícola del jefe se deba a la necesidad de mano de obra familiar. Como se verá en los siguientes incisos, este tipo de organización respondía más bien, a la disponibilidad de medios económicos para mantener a un grupo extenso, y, en menor medida, al hecho de que sus jefes eran mayores y, por lo tanto, tenían más hijos casados que los otros.

Dimensión de la unidad doméstica.

La actividad desempeñada por el jefe del grupo presenta menor relación con la dimensión del mismo, sin embargo, el 27.5% de las encabezadas por agricultores poseedores contaba con más de 9 miembros y sólo el 18.2% de aquéllas cuyos jefes se ocupaban en otras ramas económicas tenía esa cantidad (ver Cuadro VII-5).

Llama la atención el caso de las unidades de trabajadores de la construcción, aun cuando pocas se encontraban organizadas en grupos extendidos, un alto porcentaje de ellas (21.4%) contaba con 10 miembros o más en su vivienda. En cambio, de las unidades cuyo jefe era jornalero, sólo en el 12.5% encontramos esa cantidad de residentes.

^{6/} Aunque también influye el hecho de que por lo general son grupos más jóvenes.

CUADRO VII-5
 NUMERO DE MIEMBROS EN LA UNIDAD DOMESTICA, SEGUN LA ACTIVIDAD
 DEL JEFE (HOMBRE) (porcentajes)

ACTIVIDAD DEL JEFE	N U M E R O D E M I E M B R O S				TOTAL	
	2-5	6-9	10-13	14-23		
Ejidatario	31.0	40.5	26.2	2.4	100	(42)
Peq.Prop.	22.2	55.6		22.2	100	(9)
Jornalero	45.0	42.5	5.0	7.5	100	(40)
Fam.no rem	100.0				100	(3)
Mediero			100.0		100	(1)
Subtotal	37.9 (36)	41.1 (39)	14.7 (14)	6.3 (6)	100	(95)
Construcc.	21.4	57.1	21.4		100	(14)
Obrero	100.0				100	(1)
Cta.prop.	50.0	33.3	16.7		100	(6)
Profesta.		100.0			100	(1)
Subtotal	31.8 (7)	50.0 (11)	18.2 (4)		100	(22)
Inactivo*	33.3 (2)	33.3 (2)	33.3 (2)		100	(6)
TOTAL	36.6 (45)	42.3 (52)	16.3 (20)	4.9 (6)	100	(123)

* El grupo de inactivos incluye un desocupado.
 Fuente: Encuesta realizada en La Purísima en abril de 1981.

7.3. ACTIVIDAD ECONOMICA DE LOS MIEMBROS DE LA UNIDAD DOMESTICA.^{7/}

Para conocer un poco más sobre la organización de la unidad doméstica y sus posibles diferencias según el tipo de actividad del jefe, en este apartado analizaremos las que desempeñaban sus otros miembros y la forma como se combinaban al interior del grupo.

Miembros ocupados en actividades agrícolas.

Tomando en cuenta la valoración negativa hacia la agricultura que se

^{7/} Para realizar el estudio de los miembros activos de la unidad doméstica seleccioné únicamente las unidades que contaban con algún miembro, hombre o mujer, además de la pareja que lo encabeza, mayor de once años. Excluí las unidades encabezadas por mujeres, pues su número es muy reducido (5) y no se pueden integrar a las de los varones por presentar características muy diferentes. Así obtuve un universo de 67 unidades con otros integrantes masculinos de esas edades y uno de 76, con mujeres.

percibía en el poblado, consideré importante ver cómo se distribuían al interior de las unidades domésticas los miembros ocupados en esta rama. Observamos en el Cuadro VII-6 que únicamente en cerca del 60% de las familias había otros miembros -además del jefe- ocupados en ella. Sin embargo, este porcentaje era bastante más elevado (más del doble) que el de aquéllas en las que había trabajadores no agrícolas (26.9%). En cambio, habían ganado importancia las que incluían estudiantes (44.8%).

CUADRO VII-6
 PORCENTAJE DE UNIDADES DOMESTICAS CON OTROS MIEMBROS
 VARONES MAYORES DE 11 AÑOS, ESTUDIANTES Y TRABAJADORES,
 SEGUN LA ACTIVIDAD DEL JEFE (HOMBRE)

ACTIVIDAD DEL JEFE	UNIDADES CON:			TOTAL DE UNIDADES *
	Estu- diantes	Agrícolas	Trabajadores No agrícolas	
Ejidatario	51.6	51.6	16.1	100.0 (31)
Peq. propiet	100.0	42.9	42.9	100.0 (7)
Jornalero	17.6	82.4	17.6	100.0 (17)
Construcc.	66.7	100.0	33.3	100.0 (3)
Otros	11.1	44.4	33.3	100.0 (9)
TOTAL	44.8 (30)	59.75 (40)	22.4 (15)	100.0 (67)

Trabajé con las unidades que tienen otros miembros varones mayores de 11 años. Una misma unidad puede incluir los 3 tipos de actividades por lo que en algunos casos, la suma de porcentajes excede al 100%.

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

Si consideramos la actividad de los jefes nos encontramos que el grupo en el que había una menor proporción de unidades con trabajadores agrícolas era precisamente el de los pequeños propietarios, seguido por el de los ejidatarios. Presentaban porcentajes mucho más elevados el grupo de jefes jornaleros agrícolas y el de trabajadores de la construcción (ver Cuadro VII-7).

CUADRO VII-7
UNIDADES DOMESTICAS,* SEGUN LA ACTIVIDAD DEL JEFE (HOMBRE)
Y EL NUMERO DE MIEMBROS VARONES OCUPADOS EN LA AGRICULTURA
(porcentajes)

ACTIVIDAD DEL JEFE	NUMERO DE MIEMBROS POR UNIDAD					TOTAL	
	0	1	2	3	4 y +		
Ejidatario	48.4	25.8	19.3	3.2	3.2	100.0	(31)
Peq.Prop.	57.1	14.3	14.3	0.0	14.3	100.0	(7)
Jornalero	17.6	29.4	41.2	11.8	0.0	100.0	(17)
Construcc.	0.0	33.3	33.3	33.3	0.0	100.0	(3)
Otros	55.6	22.2	22.2	0.0	0.0	100.0	(9)
TOTAL	40.3 (27)	25.4 (17)	25.4 (17)	6.0 (4)	3.0 (2)	100.0	(67)

* Se incluyen únicamente las unidades que tienen otros miembros hombres mayores de 11 años.

Fuente: Encuesta realizada en La Purísima en abril de 1981.

El hecho de que fueran precisamente los grupos de las unidades con disponibilidad de tierra los que contaban con menor proporción de trabajadores agrícolas, corrobora lo que habíamos señalado en el Capítulo 5, sobre el desplazamiento de la mano de obra familiar por el uso de maquinaria en la agricultura. Además, es probable que la disponibilidad de medios también les haya permitido dar a sus hijos una mayor preparación para que accedieran a trabajos mejor valorados, o cuando menos, apoyarlos para que pudieran buscarlos.

En las unidades en las que sí se utilizaba mano de obra familiar, especialmente en el caso de los ejidatarios, su número era reducido, el 50% de estas unidades sólo tenía uno, a diferencia de lo que sucedía con los grupos no poseedores que presentaban proporciones más altas de unidades con 2 o más de estos trabajadores.

En cuanto a la relación laboral de estos agricultores (ver Cuadro VII-8), en el 20.9% de las unidades que contaban con hijos mayores de 11 años había trabajadores familiares no remunerados. La mayoría en los grupos que disponían de parcelas: 9, de ejidatarios (29% de las unidades de ejidatarios), 3 de pequeños propietarios (42.9% de las unidades) y sólo uno (5.9% de las unidades)

perteneciente a una unidad doméstica encabezada por jornalero.^{8/}

CUADRO VII-8
ACTIVIDADES DE LOS HOMBRES Y MUJERES CAMPESINOS DE LA UNIDAD DOMESTICA
SEGUN LA ACTIVIDAD DEL JEFE (HOMBRE) (porcentajes)

ACTIV. DEL JEFE	OCUPACION DE LOS MIEMBROS HOMBRES AGRICULTORES								Po-seed.	TOTAL DE UNIDADES *	
	Jornaleros				Trabs. no remunerados						
	1	2	3 o +	Tot.	1	2	3 o +	tot.			
MIEMBROS HOMBRES:											
Ejid.	12.9	6.4	6.4	25.8	22.6	6.4		29.0	3.2	100	31
P.prop	14.3			14.3	14.3	14.3	14.3	42.9		100	7
Jorn.	29.4	35.3	11.8	76.5	5.9			5.9	5.9	100	17
Constr	33.3	33.3	33.3	100.0						100	3
Otros	33.3			33.3		11.1		11.1	11.1	100	9
TOTAL	20.9	13.4	7.5	41.8	13.4	6.0	1.5	20.9	4.5	100	67
	(14)	(9)	(5)	(28)	(9)	(4)	(1)	(14)	(3)		
MIEMBROS MUJERES:**											
Jorn.	10.5			10.5						100	19
TOTAL	2.6			2.6						100	76
	(2)			(2)							

Se trabajó con las unidades que tienen otros miembros, además del jefe mayores de 11 años.

* Una misma unidad puede incluir los tres tipos de trabajadores por lo que el porcentaje que se obtiene es con relación al número de unidades de la muestra.

** Este grupo incluye a la esposa de un jornalero.

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

Había jornaleros en 28 unidades domésticas, encabezadas por jefes dedicados a las distintas actividades. Los porcentajes más altos se encontraban en los de aquéllos que no tenían tierras: trabajadores de la construcción y jornaleros.

Dos unidades, ambas encabezadas por jornaleros, contaban con mujeres jornaleras, en una de ellas se trataba de la esposa del jefe y en la otra, de una hija.

En 3 unidades había un miembro, además del jefe, ejidatario o pequeño

^{8/} Si consideramos únicamente las unidades con miembros ocupados en la agricultura, los porcentajes de trabajadores no remunerados son: 56.3% (9 de 16) en el grupo de ejidatarios; 100% (3 de 3) en el de pequeños propietarios, y 7.1% (1 de 14) en el de jornaleros.

propietario (una de un ejidatario,^{9/} otra de un jornalero y una más de un inactivo).^{10/}

Miembros mayores de 11 estudiantes.^{11/}

La asignación de la fuerza de trabajo en la unidad doméstica estaba relacionada con la necesidad de recursos o de trabajo en el predio, por lo que era en aquéllas en las que las necesidades eran menos apremiantes y, en cambio disponían de recursos extras donde se podía enviar uno o más miembros a estudiar.

Es en los grupos de unidades domésticas de poseedores de tierra donde encontramos que una mayor proporción de ellas contaba con miembros estudiantes, especialmente en el de los pequeños propietarios (en todas ellas había estudiantes) (ver Cuadro VII-6). Llama la atención el caso de las unidades de trabajadores de la construcción, en un 66.7% de ellas había estudiantes, proporción mayor a la de los ejidatarios en las que los encontramos en 51.6% de ellas. En ese aspecto, otra vez es el grupo de los jornaleros el que presenta una menor proporción (17.6%) de unidades con miembros estudiantes, lo que reafirma que su situación económica era, en general, la más precaria.

Con esta información y tomando en cuenta los comentarios de varios entrevistados llegamos a concluir que, mientras que los jefes de unidades agrícolas con parcela se encargaban de la organización de la actividad en el predio y de realizar algunas de las faenas, ayudados por uno de los otros miembros, podían enviar a alguno (o algunos) a la escuela. Las unidades con menos recursos, los jornaleros, mantenían a más miembros trabajando por no poderlos educar, y por requerir de sus ingresos. El hecho de que los grupos encabezados por trabajadores de la construcción incluyera tantos estudiantes podría

^{9/} Esto hace suponer que existían otros medios para adquirir parcelas, además de la herencia del padre; entre los que se incluye la compra de derechos ejidales, aun cuando esto se debiera a arreglos extraoficiales.

^{10/} Antiguo ejidatario que heredó su parcela a su hijo.

^{11/} Únicamente considero las unidades domésticas que cuentan con otros miembros, además del jefe y de su esposa, mayores de 11 años.

atribuirse quizá, a un mayor rechazo a la actividad agrícola, tanto en su actividad como en la de sus hijos.

Miembros ocupados en actividades no agrícolas.^{12/}

La asignación de miembros a trabajos no agrícolas podría ser una manifestación de la diferenciación social; aunque también es posible que influyera la distinta apreciación de la vida rural y de la actividad agrícola (ver Cuadro VII-6).

El grupo de unidades de pequeños propietarios es el que presenta el porcentaje más alto (42.9%) y, después, el de los trabajadores de la construcción (33.3%). Cabe resaltar que en este caso la proporción más baja es la de las unidades encabezadas por ejidatarios con 16.1% seguida por la de los jornaleros (17.6%).

En cuanto a las ocupaciones que realizaban, 9 unidades domésticas, 7 de ellas de agricultores (3 de ejidatarios, 2 de jornaleros y 2 de pequeños propietarios), contaban con miembros trabajabando en la industria de la construcción. Había además, 4 en las que se ubicaban en otras actividades urbanas con baja calificación; y 2 con un profesionista, uno de ellos, profesor de escuela, hijo y yerno de pequeños propietarios, el otro pertenecía a la unidad de un ejidatario (ver Cuadro VII-9).

Llama la atención que:

El grupo de jefes dedicados a la construcción es el único en el que no había otros miembros en esa actividad, a pesar de su experiencia en ese mercado. Conviene recalcar que un número importante de unidades tenía mujeres mayores de 11 años, 9, y en cambio, sólo 3 tenían hombres.^{13/} Si relacionamos esto con el

^{12/} No se incluyen las unidades encabezadas por mujeres (ver nota 8).

^{13/} En los otros casos la relación es más pareja: Entre los ejidatarios, son 31 las unidades domésticas con hombres mayores de 11 años y 26 las que tienen mujeres de esas edades; entre los pequeños propietarios, la relación es 7 y 6; entre los jornaleros, 17 y 20, y 9 y 7 en el grupo de "otros".

elevado porcentaje de grupos con estudiantes, podríamos pensar que tienen poco interés por retener a sus hijos en la comunidad, debido a su continuo contacto con la sociedad urbana y, quizá por lo mismo, a que es el que menos fomenta las prácticas culturales propias de la sociedad campesina. Sin embargo, no existen elementos suficientes para comprobar esta hipótesis, aunque considero de interés hacer el señalamiento.

CUADRO VII-9
MIEMBROS VARONES DE LA UNIDAD DOMESTICA, NO CAMPESINOS, DE
ACUERDO A LA ACTIVIDAD DEL JEFE (HOMBRE)

ACTIVIDAD DEL JEFE	MIEMBROS OCUPADOS EN:							
	Construc- ción %		Trabs.c/baja calificación %		Profesio- nistas %		TOTAL DE UNIDADES* %	
Ejidatario	3	60.0	1	20.0	1	20.0	5	100.0
Peq.propiet.	2	66.7			1	33.3	3	100.0
Jornalero	2	66.7	1	33.3			3	100.0
Construcc.			1	100.0			1	100.0
Otros	2	66.7	1	33.3			3	100.0
TOTAL	9	60.0	4	26.7	2	13.3	15	100.0

Se trabajó con las unidades encabezadas por hombres que tienen otros miembros varones mayores de 11 años.

* Una misma unidad puede incluir varios tipos de trabajadores.
Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

Las unidades domésticas encabezadas por ejidatarios eran las que menos contaban con trabajadores urbanos, quizá porque los necesitaban en el poblado, a diferencia de los pequeños propietarios, por no contar con recursos suficientes para contratar mano de obra, aunque sólo requirieran de ellos esporádicamente. También podría influir su más directa relación con el ejido y, por lo mismo, un mayor arraigo en el campo.

En cuanto a las mujeres, miembros de los distintos grupos, había 4 unidades en las que la esposa del jefe era trabajadora por cuenta propia no agrícola, la mayoría en el estancquillo de la familia, y 3 en las que trabajaban en el servicio doméstico, entre ellas, la esposa de un ejidatario (ver Cuadro VII-10).

CUADRO VII-10
ACTIVIDADES NO AGRICOLAS DE LAS ES-
POSAS DE LOS JEFES DE LAS UNIDADES
DOMESTICAS DE LA PURISIMA.

ACTIVIDAD ->	Cuenta Propia	Serv. Dom.	TOTAL
Número	4	3	7
Porcentaje	57.3	42.9	100.0

Fuente: Encuesta realizada en el po-
blado en 1981.

De las otras mujeres de grupos domésticos con actividades no agrícolas, la mayor parte se empleaba en el servicio doméstico, 4 provenientes de unidades de ejidatarios y 2 de jornaleros (ver Cuadro VII-11). También había 2 unidades con mujeres ocupadas en la industria (una de un ejidatario y otra de un pequeño propietario), dos con trabajadoras en actividades poco calificadas, y dos más, con mujeres que realizaban actividades por cuenta propia dentro del poblado.

CUADRO VII-11
UNIDADES DOMESTICAS CON MUJERES TRABAJADORAS NO AGRICOLAS,
SEGUN LA ACTIVIDAD DEL JEFE (HOMBRE) (porcentajes)

ACTIVIDAD DEL JEFE	ACTIVIDAD DE LAS MUJERES				TOTAL UNIDADES*
	T.domest.	T.urbanas	Industria	Cta.propia	
Ejidat.	80.0		20.0		100.0 (5)
Peq.prop.			100.0		100.0 (1)
Jornalero	33.3	66.7			100.0 (3)
Otro				100.0	100.0 (2)
TOTAL	45.4 (5)	18.2 (2)	18.2 (2)	18.2 (2)	100.0 (11)

* Una misma unidad puede incluir distintos tipos de trabajadores. Se trabajó con las unidades que tienen otras mujeres, además de la jefa o la esposa del jefe, mayores de 11 años.
Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

En general, y resumiendo, se puede apreciar que, debido al bajo grado de preparación, la mayoría de los miembros de las unidades domésticas, aun los de las de ejidatarios y, en menor medida, de pequeños propietarios, laboraban en

actividades no agrícolas que requerían poca preparación, situación que traía aparejada la inestabilidad y los bajos ingresos, motivo por el cual se habían visto precisados a mantener su domicilio en el poblado y combinar la actividad urbana con la rural.

Mujeres ocupadas en "labores del hogar".

La actividad conocida como "labores del hogar" continuó prevaleciendo entre las mujeres con familias que atender. De las 138, esposas del jefe o jefas de la unidad doméstica de las que encontramos información, 128 (92.8%) se dedicaban a ellas, 125 unidas (96.2%), y 3 viudas (42.9%) (ver Cuadro VII-12).

CUADRO VII-12
ACTIVIDAD DE LAS MUJERES JEFAS (O ESPOSAS DEL JEFE) DE LA UNIDAD DOMESTICA (porcentajes)

ESTADO CIVIL	ACTIVIDAD		TOTAL
	Labs. doms.	Otras activ.	
Unida	96.2	3.8	100.0 (130)
Viuda	42.9	57.1	100.0 (7)
Separada		100.0	100.0 (1)
TOTAL	92.8 (128)	7.2 (10)	100.0 (138)

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981.

A pesar de los cambios en la visión del papel de la mujer y de su creciente incorporación al mercado laboral, en 54 unidades (que constituyen el 71% del total de las que contaban con otras mujeres mayores de 11 años) había otra (u otras) mujeres dedicada (s) a las "actividades del hogar" (ver Cuadro VII-13). Sin embargo, también había 36 unidades (47.4%) con mujeres estudiantes.

CUADRO VII-13
UNIDADES DOMESTICAS, SEGUN EL NUMERO DE MUJERES
(ADEMAS DE LA JEFA O ESPOSA DEL JEFE) DEDICADAS A
CADA ACTIVIDAD (porcentajes)

NUM.DE MUJES. POR GRUPO	A C T I V I D A D		
	Labs. doms.	Estudiantes	Otras acts.
1	35.5	31.6	10.5
2	25.0	14.5	3.9
3	5.3	1.3	
4 o +	5.3		1.3
Subtotal	71.1 (54)	47.4 (36)	15.8 (12)
Ninguna	28.9	52.6	84.2
TOTAL	100.0 (76)	100.0 (76)	100.0 (76)

Se trabajó con las unidades que tienen otras mujeres, además de la jefa o la esposa del jefe, mayores de 11.
Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981.

7.4. APORTES ECONOMICOS AL GRUPO DOMESTICO.^{14/}

Un aspecto que es importante tomar en cuenta cuando se analiza a la unidad doméstica, es el que se refiere a la organización de la actividad en común, para completar la reproducción del grupo, y que ha sido conceptualizada de diversas maneras tales como estrategias de sobrevivencia, estrategias de reproducción, etc. En este inciso trato de ver en qué medida se mantenía este tipo de organización en el poblado. Para ello analizo la cantidad de grupos en los que sus miembros cooperan a su sostenimiento, aun cuando con el material disponible resulta imposible conocer las cantidades aportadas y el ingreso global familiar.

Había 47 (70.1%) unidades encabezadas por hombres, en las que alguno o algunos miembros varones aportaban dinero o trabajo al grupo (ver Cuadro VII-14), y 12 unidades (15.8%), con mujeres que laboraban fuera y aportaban ingresos a la unidad doméstica, además de las 54 en las que colaboraban con "labores del hogar" (ver Cuadro VII-15).

^{14/} No incluí en este inciso las unidades encabezadas por mujeres porque son muy pocos casos.

CUADRO VII-14
MIEMBROS HOMBRES DE LA UNIDAD DOMESTICA, MAYORES DE 11 AÑOS, QUE
APORTAN INGRESOS O TRABAJO (NO DOMESTICO), SEGUN LA ACTIVIDAD DEL
JEFE (HOMBRE)

ACTIVIDAD: Jefe hombre	NUMERO DE PERSONAS						TOTAL C/APORT		TOTAL	
	0	1	2	3	4 o +	Num.	%	Num.	%	
Ejidat.	12	8	4	2	5	19	61.3	31	100	
Peq. Prop.	2	3	0	0	2	5	71.4	7	100	
Jornalero	3	3	7	2	1	13	76.5	17	100	
Construcc.	0	2	0	1	0	3	100.0	3	100	
Otros	2	4	3	0	0	7	77.8	9	100	
TOTAL	19	20	14	5	8	47	70.1	67	100	

Fuente: Encuesta realizada en La Purísima en abril de 1981.

Como se puede observar, en todos los grupos de actividades es muy alto el porcentaje de unidades con miembros hombres que cooperaban al sostenimiento del grupo (mayor de 60%). Es especialmente elevado en el de los jornaleros y en el de los trabajadores de la construcción.

CUADRO VII-15
UNIDADES DOMESTICAS, SEGUN EL NUMERO DE
MUJERES QUE APORTAN INGRESOS O TRABAJO
(NO DOMESTICO)* A LA UNIDAD.

NUM. DE MUJERES	Unidades		Miembros	
		%		%
1	8	10.5	8	44.4
2	3	3.9	6	33.3
4	1	1.3	4	22.2
Subtotal	12	15.8	18	100.0
Ninguna	64	84.2		0.0
TOTAL	76	100.0	18	100.0

Se trabajó con las unidades que tienen otras mujeres, además de la jefa o la esposa del jefe, mayores de once años.
No se incluye el trabajo doméstico.
Fuente: Encuesta levantada en el poblado en abril de 1981.

Llama la atención que sea el de los ejidatarios el que tenga un porcentaje más bajo de unidades con colaboradores; sin embargo, de las que tenían, una proporción muy alta contaba con dos o más, esto no ocurre con los otros grupos.

Aunque encontramos algunas unidades donde había hasta 6 o 7 miembros hombres que cooperaban, el promedio es de 2, además del jefe. Sólo en una había más de 2 mujeres que laboraban fuera del grupo, el promedio en este caso es de 1.3%.

Eran precisamente los miembros con niveles educativos inferiores los que más colaboraban al sostenimiento del hogar, de aquéllos que no fueron a la escuela, el 92.9% aportaba dinero; de los que estudiaron algunos años de primaria, el 82.8%; y de los que terminaron primaria, secundaria o más, 63.2%.

En resumen, la organización laboral mantuvo su importancia en los grupos domésticos a pesar de que en muchos casos la actividad no se realizaba dentro de la unidad económica. Ahora han extendido el espacio de su reproducción al enviar a algunos de sus miembros a laborar fuera, lo que implica, muchas veces, su desplazamiento geográfico a lugares más o menos lejanos. Esto incrementó la disponibilidad de recursos monetarios y promovió el cambio en las formas de consumo. Sin embargo, parece ser que la formación escolar de los hijos favorece el rompimiento de los lazos económicos.

7.5. CONSUMO DE LAS UNIDADES DOMESTICAS.

Como señalé antes, las condiciones de vida en el poblado se habían transformado, incorporando nuevos satisfactores, la mayoría de los cuales eran obtenidos en el mercado. Muchos de los hábitos adquiridos respondían a la valoración asignada, siendo la vivienda uno de los bienes que recibía más atención, como sucede en la mayoría de los pueblos de migrantes a Estados Unidos (ver la revisión bibliográfica en el Capítulo 1). Aquí estudiaremos algunos de ellos, principalmente los relacionados con los materiales utilizados en la construcción de la vivienda y la disponibilidad de bienes de consumo duradero. Consideraremos el acceso diferencial, de acuerdo a la actividad de los jefes de

los grupos domésticos, para saber cuáles de ellos disfrutaban de un mayor bienestar económico, lo que además resulta un buen indicador de su status social.

Vivienda.

El número de viviendas se incrementó; según los censos nacionales, de 168 en 1970 a 186 en 1980, influyó en ello el aumento poblacional y la tendencia, que habíamos señalado, a la separación temprana de los grupos nucleares de la casa de sus progenitores. También mejoró la calidad de las viviendas, en cuanto a los materiales de construcción, dimensión (número de cuartos) y equipamiento (mobiliario y servicios). Sin embargo, esto daba lugar a que se fueran extendiendo formas mercantiles en su uso, lo que se reflejaba en el aumento de la proporción de casas rentadas. En 1970 ésta era de 6.5% y se incrementó a 14.5% en 1980.

En la encuesta de 1981 obtuvimos información sobre 103 viviendas (ver Cuadro VII-16),^{15/} el 62.1% de las cuales contaba con piso de cemento, el 49.5%, con paredes de tabique y el 14.7%, con techos de concreto. La práctica de utilizar material traído de la laguna (tule, principalmente), casi había desaparecido, aunque no el piso de tierra, que todavía lo encontramos en el 37.9% de las viviendas.

^{15/} No todos los entrevistadores llenaron esa parte del cuestionario.

CUADRO VII-16
MATERIAL DE LAS VIVIENDAS DE LA PURISIMA EN
1981 Y DEL MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON EN
1980*

MATERIAL	LA PURISIMA		ALVARO OBREGON	
	Num.	%	Num.	%
P A R E D E S				
Cartón	1	1.0	53	2.2
Adobe	50	48.5	1,300	55.0
Tabique	51	49.5	902	38.1
Varas			25	1.1
Lam.metal			24	1.0
Otros	1	1.0	60	2.5
TOTAL	103	100.0	2,364	100.0
T E C H O S				
Cartón	3	2.9	180	7.7
Tule	3	2.9	59	2.5
Lámina	55	53.9	257	11.0
Teja	26	25.5	1,590	68.3
Concreto	15	14.7	226	9.7
Otros			17	0.7
TOTAL	102	100.0	2,329	100.0
P I S O S				
Tierra	39	37.9	982	42.2
Concreto	64	62.1	1,348	57.8
TOTAL	103	100.0	2,330	100.0
C O M B U S T I B L E				
Leña	20	51.3	1,169	50.2
Gas	15	38.5	813	34.9
Petróleo	4	10.3	340	14.6
Electric.			6	0.3
TOTAL	39	100.0	2,328	100.0

* Fuente: Para Alvaro Obregón, el Censo de 1980. Para La Purísima, la encuesta de 1981.

Si comparamos estos datos con los del municipio registrados en el Censo de 1980, vemos que existen algunas semejanzas, aunque, en general, las condiciones de La Purísima eran mejores. En el municipio, sólo 57.9% de las viviendas tenía piso de cemento; 38.2%, paredes de tabique; 9.7%, techo de concreto, y 42.2% piso de tierra.

CUADRO VII-17
MATERIAL PREDOMINANTE EN LAS PAREDES DE LAS
VIVIENDAS DE ALVARO OBREGON, EN 1950 y 1980
(porcentajes)

MATERIAL	1950	1980
Adobe	72.3	55.0
Embarro	0.8	0.7
Varas	0.5	1.1
Tabique	0.5	38.2
Madera	2.0	1.3
Mamposteria	2.5	
Lám. de metal		1.0
Cartón		2.2
Otros	21.5	0.6
TOTAL	100.0 (1,587)	100.0 (2,364)

Fuente: Censos nacionales de 1950 y de 1980.

La información censal también es útil para ver cómo han cambiado las cosas a través del tiempo, aunque únicamente existe a partir de 1950 y se refiere al municipio. Sin embargo, ya que las condiciones son semejantes a las del poblado, la comparación nos puede dar una idea de las transformaciones y de su intensidad. En el Cuadro VII-17 observamos que mientras en 1950 sólo 0.5% de las viviendas de Alvaro Obregón tenían paredes de tabique o block, en 1980 el porcentaje aumentó a 38.2%; en cambio, las de madera se redujeron de 2% a 1.3%, y las de adobe, de 72.3% a 55%.

De acuerdo con la encuesta, el número de cuartos promedio en La Purísima era de 2.7, la mediana de 2. Un 23.4% tenía 4 o más.

Con la finalidad de medir el acceso a buenas condiciones de vivienda en los distintos grupos sociales establecí un índice formado por la suma de los porcentajes de unidades domésticas que contaban con materiales de calidad superior en cada uno de los renglones (piso, paredes y techo).

En el Cuadro VII-18 observamos que eran los grupos domésticos de trabajadores por cuenta propia no agrícola, seguidos por los de pequeños

propietarios^{16/} los que disponían en mayor proporción de viviendas de buena calidad, alcanzando índices de 300 y 292.8 respectivamente. Les siguen con bastante diferencia, los ejidatarios con un índice de 184.6. La separación se hace menos pronunciada con los familiares no remunerados cuyo índice asciende a 166.7. Son las viviendas de los demás jefes de familia sin propiedades las que muestran los niveles más bajos: las de los trabajadores de la construcción con 128.6 y las de los jornaleros agrícolas con 103.7.

CUADRO VII-18
 CARACTERISTICAS DE LAS VIVIENDAS DE LA PURISIMA, SEGUN EL GRUPO
 DE ACTIVIDAD DEL JEFE DE LA UNIDAD DOMESTICA.

ACTIVIDAD DEL JEFE DEL GRUPO	Porcentaje de viviendas con cada material				INDICE *
	Piso de Cemento	Paredes de Tabique	Techo de Teja o losa	TOTAL DE VIV.	
Peq.prop.	85.7	85.7	71.4	7	242.8
Ejidatarios	65.7	54.3	42.9	35	184.6
Jornaleros	51.8	22.2	29.6	27	103.7
Fam.no rem.	66.7	66.7	33.3	3	166.7
Construcc	50.0	57.1	21.4	14	128.5
Cuentaprop.	100.0	100.0	100.0	3	300.0
Obrero	100.0	100.0	100.0	1	300.0

* Esta columna incluye un índice basado en la suma de los porcentajes de las columnas: piso de cemento, paredes de tabique y techo de teja o losa.
 Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981.

Como ocurría con la actividad de los hijos, también en las características de las viviendas, los jornaleros presentan el nivel inferior, su índice es de 103.7, aunque el 51.8% tenía piso de cemento, sólo el 22.2% contaba con paredes de tabique y el 29.6%, con techo de block o teja.

El hecho de que las viviendas de los trabajadores familiares no remunerados presenten un índice tan elevado, nos hace pensar en el apoyo económico de un padre (o abuelo) poseedor de parcela, a cambio de su contribución "gratuita" a un modelo de reproducción de la unidad económica "más eficiente o efectivo".

^{16/} El caso del obrero, aunque es interesante mostrarlo, no nos permite utilizarlo para hacer generalizaciones ya que es único.

Por último, es importante notar que aunque el desequilibrio en los porcentajes muestra la diferenciación social de la que hablábamos, existía una apreciable proporción de jornaleros y trabajadores de la construcción que contaban con viviendas de buena calidad. En ello podrían influir los ingresos provenientes de la migración. Se investigará esta pista en los capítulos siguientes.

Bienes de consumo duradero.

También algunos bienes de consumo duradero eran objeto de una valoración especial como signo de status, entre ellos se hizo referencia a los televisores y a las consolas. En esta sección analizaremos la disponibilidad de varios de ellos como indicadores de bienestar social e inserción en el mercado de bienes de consumo. En el Cuadro VII-19 vemos que el 80% de las viviendas registradas contaba con radio; 51.4%, con televisor; 18.1%, con consola, pero sólo 7.6%, con refrigerador. Por último, había automóvil en dos viviendas (1.1%). Estas cifras son semejantes a las captadas en el censo nacional (también para el poblado), aunque, en general en éste se encontraron porcentajes un poco más elevados.

CUADRO VII-19
APARATOS ELECTRODOMESTICOS EN LAS
VIVIENDAS DE LA PURISIMA (porcentajes)

APARATOS	Inf. Censal 1980	Encuesta 1981
Radio	83.3	80.0
Consola		18.1
Televisor	51.8	51.4
Refrigerador	8.9	7.6
Automóvil	2.4	1.9
TOTAL	100.0 (168)	100.0 (105)

Fuente: Censo de 1980 y encuesta levantada en el poblado en 1981.

La leña seguía predominando como combustible (ver Cuadro VII-16). En el 51.3% de las viviendas todavía se utilizaba el tradicional fogón de adobe (en el

municipio el porcentaje era ligeramente inferior 50.21%). Sin embargo, había 38.5% que contaban con estufas de gas (en el municipio el 34.92%).

Estas formas de consumo también nos permiten captar la diferenciación social entre los grupos domésticos. En este caso elaboré otro índice formado por la suma de los porcentajes de unidades domésticas que contaban con cada uno de los bienes considerados (consola, radio, televisor, refrigerador y automóvil).

CUADRO VII-20
BIENES DE CONSUMO DURADERO EN LAS VIVIENDAS DE LA PURISIMA,
SEGUN LA ACTIVIDAD DEL JEFE (porcentajes)

ACTIVIDAD DEL JEFE	PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON:					TOTAL DE VIV	INDICE *
	Consola	Radio	Telev.	Refrig.	Coche		
Peq .prop.	50.0	100.0	83.3	33.3	33.3	6	299.9
Ejidat.	15.4	76.9	61.5	7.7	0	26	161.5
Jornals.	14.8	70.3	37.0	3.7	0	27	125.8
Fam.no rem	0	66.7	33.3	0.0	0	3	100.0
Construc.	18.2	72.7	45.5	9.1	0	11	145.5
Cta. prop.	25.0	100.0	75.0	25.0	0	4	225.0
Mediero	100.0	100.0	100.0	100.0	0	1	400.0

* Esta columna incluye un índice basado en la suma de los porcentajes de las columnas de disponibilidad de electrodomésticos. Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981.

Como sucedía con los materiales de la vivienda, son los grupos de poseedores los que alcanzaron índices más altos en cuanto a bienes de consumo duradero; aunque en este caso los pequeños propietarios superaban a los trabajadores por cuenta propia, con índices de 297.6 y 218.3, respectivamente. También los seguían, con bastante diferencia, los ejidatarios con 161.1. En cambio, la distancia se acorta entre estos últimos y los grupos de no poseedores: los trabajadores de la construcción con 139.9 y los jornaleros con 124.3.^{17/} Esta vez son los familiares no remunerados los que tienen el índice más bajo (100) (ver Cuadro VII-20).

^{17/} En este caso encontramos que el mediero contaba con todos los bienes considerados, con excepción del automóvil, sin embargo, sólo era uno por lo que, aunque también es interesante mostrar su caso, no se puede comparar con los otros grupos.

Otros bienes de consumo.

A pesar de las dificultades para medir el uso de otros satisfactores tales como: alimentos, vestido y diversiones, algo se pudo conocer por los numerosos comentarios al respecto y por la apreciación visual.^{18/} A principios de la década de los cuarentas toda la indumentaria era elaborada por las mujeres del grupo doméstico y la mayoría andaba descalza o con huaraches de fabricación casera, en 1981 casi todos usaban zapatos y ropa comprada, semejante a la que se utiliza en las ciudades, aunque era mayor el desgaste por el uso. También se había generalizado el consumo de alimentos comerciales tales como: refrescos embotellados, papas, pastelillos, distintas golosinas, alimentos enlatados, etc. Naturalmente que todo esto presionaba para conseguir los recursos económicos que les dieran acceso a esta nueva forma de reproducción. Es importante señalar que muchos de los nuevos satisfactores propiciaban el disfrute de una mejor calidad de vida, aunque algunos encarecían su reproducción sin aportar elementos nutritivos o de bienestar suficientes para compensar el gasto, por ejemplo, los alimentos considerados "chatarra".

Servicios públicos.

Mientras los bienes de consumo antes mencionados dependían en gran medida de la disponibilidad de medios para adquirirlos, en el caso de los servicios requerían del apoyo gubernamental. Los pobladores habían tenido que utilizar distintos medios de presión para obtenerlos.^{19/} Al respecto comentó uno de ellos: "... si al gobierno no se le chilla, uno no mama".

Sin embargo, no parece que hubieran logrado mucho. A diferencia de lo que ocurría con los materiales de la vivienda, el porcentaje beneficiado era inferior al que existía a nivel estatal y aun municipal. Según el censo de 1980 (ver Cuadro VII-21), únicamente el 57% de las viviendas contaba con electricidad (que

^{18/} De las mercancías que se expendían en las tiendas, de la forma en que vestían, de lo que compraban los niños, etc.

^{19/} Habían sido de gran utilidad sus contactos con algunos funcionarios y políticos, en especial, con un vecino del poblado que había ocupado cargos tales como diputado local y delegado de la CNC.

aparentemente comenzó a instalarse a fines de los sesentas), mientras en el estado, el porcentaje era de 71.9% (77% en el municipio), y el 62.9%, con llave de agua interior (en el estado, el 64.1% y 73.2% en el municipio). Los vecinos trabajaron en la instalación de la tubería y el gobierno hizo la perforación del pozo, pero en 1988 que visitamos nuevamente el poblado, nos comunicaron que se había secado, por lo que tenían que acarrear agua de pozos más o menos lejanos. Algunos iban hasta Palo Blanco y transportaban el agua en carretas.

CUADRO VII-21
VIVIENDAS DE LA PURISIMA CON ACCESO A
SERVICIOS PUBLICOS, SEGUN LOS CENSOS DE
1970 Y 1980 (porcentajes)

SERVICIOS:	1970	1980
Con agua:		
Toma interior	0.6	62.9
Llave pública	84.5	7.0
Total con agua	85.1	69.9
Con electricidad	19.0	57.0
Con teléfono	0.0	0.5
TOTAL DE VIVIENDAS	100.0	100.0
	(168)	(186)

Fuente Censos de 1970 y 1980.

En 1981 se planeaba instalar el drenaje, los hombres aportaron muchas horas de trabajo para cavar las cepas donde debían instalarse las tuberías. En 1988 las zanjas seguían abiertas pero la tubería nunca fue instalada, aparentemente debido a que la salida no quedó bien. En cambio en el estado, el 39.9% de la población contaba con este servicio (29% en el municipio).

También existían servicios de teléfono, autobús y ferrocarril, así como un centro de recreo, pero no había asistencia médica social, lavaderos, ni mercado. Se reportó la existencia de un molino de nixtamal, una carnicería, y unas siete tiendas particulares, además de una tienda CONASUPO. Parece ser que esta última había tenido poco éxito debido a que no tenía buen surtido; además, la gente estaba acostumbrada a comprar fiado, por lo que preferían adquirir sus mercancías con los particulares. Escuchamos esta explicación al respecto:

... ya está impuesta [la gente]. Como la CONASUPO no les fía. Entonces digamos, aquellas personas que no tienen dinero, como ya están allí de clientes de la tienda, entonces les dan para toda la semana el mandado. En cambio en la CONASUPO, tiene uno que llevar sus centavos y en una tienda aunque no tenga centavos le fían para toda la semana. Ya el fin de semana les pagan. (I.R.)

En cuanto a los servicios educativos, había una escuela primaria, una secundaria (por cooperación), que funcionaba en el mismo local de la primaria, y un jardín de niños. Pero los estudios más avanzados debían realizarse en Morelia, lo que, como señalé, resultaba muy costoso, además de que favorecía el desarraigo de los hijos, quienes pocas veces regresaban cuando completaban su formación.

A pesar de las mejoras antes señaladas, la apariencia general del poblado continuaba siendo muy pobre. No se percibía ningún esfuerzo de urbanización, las casas fueron situándose arbitrariamente hacia arriba y hacia abajo de la calle principal (en la que se encontraban las chozas de los acasillados en la época de la hacienda), no existía ninguna plaza, ni trazos de calles. Las características del terreno habían obligado a fincar muchas viviendas en lugares con pendiente pronunciada, esto dificultaba la construcción de calles y la instalación de tuberías de agua y/o drenaje.

En la década de los setentas algunos vecinos con recursos, que al parecer provenían de la migración, lograron que la hacienda les vendiera el terreno donde se encontraba la casa y en ella construyeron viviendas con una urbanización un poco menos caótica.

En **resumen**, aun cuando se había elevado de manera notable la calidad de vida, en relación a vivienda, combustible y disponibilidad de bienes de consumo duradero, todavía existía un número importante que no había logrado acceder a ellos, lo que hacía más marcada la diferenciación social al interior del poblado. También conviene recalcar las dificultades que enfrentan las comunidades rurales para acceder a los servicios públicos indispensables, aun en poblados bien

comunicados e integrados a la economía mercantil; lo que ha ahondado la diferenciación social a nivel espacial en México.

7.6. LA COMUNIDAD Y EL GOBIERNO.

El rompimiento del control de la hacienda, del que hablé en el Capítulo 3, abrió la posibilidad de establecer nuevos vínculos, situación que fue aprovechada por el gobierno, quien impuso un fuerte control sobre la población campesina y logró mantener por varias décadas con concesiones esporádicas: campañas sanitarias, construcción de la escuela y de caminos, etc. El apoyo campesino se materializaba en la participación en las movilizaciones partidistas y en votos a favor de sus candidatos.

La diversificación de la población dio lugar a que los intereses y las demandas se tornaran más heterogéneos, dispersos, movibles y, por lo mismo, poco identificables, no obstante lo cual, en 1981 casi todos continuaban siendo priístas. Se asociaba al partido oficial con el General Cárdenas. Un entrevistado nos comentaba: "... casi solamente el PRI. Solamente aquí puro PRI" (I.R.). Sin embargo, se notaba cierto descontento con su desempeño, lo que se aprecia en otro comentario:

... desgraciadamente todos creemos en el PRI, porque tenemos metido en la cabeza que todo el campesino debe ser del PRI. (J.L.)

Pero en otros aspectos del acontecer cotidiano la situación estaba cambiando. La crisis agrícola y la forma que adoptó el proceso de modernización posterior, favorecieron que se redujera el control por parte del Estado en muchas de las funciones que tradicionalmente realizaba y se relajaran los nexos con los productores, ejidatarios y pequeños propietarios, quienes se iban integrando a nuevos circuitos comerciales y financieros. La burocratización de las respuestas gubernamentales, la corrupción y las fluctuaciones en los apoyos económicos desalentaron también la organización interna. La separación fue mucho más tajante en el caso de los no poseedores, habían perdido la esperanza de conseguir tierras y el gobierno había descuidado atender las necesidades de este creciente grupo

de pobladores. Se quejaban de que los apoyos gubernamentales sólo eran para los ejidatarios y sus familias, mientras los más desprotegidos se veían obligados a resolver por sí solos sus problemas. La solución se buscaba, prioritariamente, de manera individual a través de la migración.^{20/}

Por otro lado, iban surgiendo nuevos actores en la región, ocupando los espacios dejados por el Estado, han adquirido especial importancia los prestamistas, acaparadores y maquiladores, que muchas veces están personificados en uno solo.

También cumplían la función de intermediación los parientes radicados en la Ciudad de México y en Estados Unidos, así como los polleros y coyotes, cuyo papel había sido introducir a los vecinos del poblado en un mercado laboral más diversificado y complejo, pero al que tendían a recurrir cada vez más.^{21/}

Llama la atención que a pesar de la inserción creciente en la sociedad global, tanto en cuanto a actividades laborales como a pautas culturales, se hubiera mantenido la organización rural. Las generaciones mayores habían logrado conservar y, hasta cierto punto, transmitir e imponer formas de vida que se pueden considerar como netamente rurales y de las cuales se han mencionado varios ejemplos a lo largo del capítulo. Esta organización tradicional trascendía al grupo doméstico; era usual que los problemas se resolvieran mediante arreglos informales en lugar de recurrir a las autoridades. La figura de los jefes de familia era de suma importancia en este tipo de negociaciones (problemas de división entre predios, divorcios, etc.). También el núcleo aglutinador continuaba siendo el ejido, no obstante la devaluación (económica y valorativa) de la agricultura.

^{20/} Sin embargo, es de pensarse que poco a poco se iban abriendo espacios para la oposición política, puesto que ésta se hizo sentir notablemente en las elecciones de 1988.

^{21/} Aunque estos aspectos forman parte del siguiente capítulo, son señalados aquí para mostrar algunos de los efectos (y causas al mismo tiempo) de la heterogeneización de esta población.

Sin embargo, las contradicciones sociales que existían en los cuarentas persistieron, la principal de ellas, entre poseedores de tierra y no poseedores, y surgieron algunas nuevas: entre los que colaboraban al mejoramiento del poblado y aquellos que veían más para su bienestar individual; entre los que contaban con viviendas de buena calidad, con animales y/o comercio y los que no habían logrado este tipo de inversiones; entre los que tenían influencias con los funcionarios del gobierno y los que no; entre los que habían tenido éxito en Estados Unidos y los que no, etc. Estas y otras contradicciones daban lugar, de vez en cuando, a enfrentamientos más o menos importantes, y al surgimiento de algunas divisiones internas.

CONCLUSIONES.

Como se ha podido comprobar a lo largo de este capítulo, la comunidad conservaba ciertos rasgos campesinos en la organización familiar, aun cuando se percibía una creciente influencia de la sociedad urbana. Se habían mantenido los lazos de solidaridad, el número de miembros por unidad doméstica continuaba siendo muy alto y el patrón de fisión inconclusa, basado en la residencia patrivirilocal de las nuevas parejas. Sin embargo, el periodo de coresidencia se había reducido y, por lo mismo, también el número de unidades domésticas extendidas. En las que todavía estaban organizadas así, los grupos nucleares integrantes se manejaban con bastante independencia. Las relaciones de subordinación por generaciones y por sexos también subsistían, aunque las mujeres y los hijos habían adquirido mayor autonomía, gracias al acceso a la educación, a la migración y a recursos monetarios.

Era más usual encontrar grupos domésticos extendidos y/o con un número elevado de miembros, encabezados por jefes ocupados en actividades agrícolas, sobre todo si contaban con parcela. Es probable que se debiera más a la disponibilidad de medios económicos para mantener al grupo, que a la necesidad de mano de obra familiar, aunque también tenía su peso el mayor promedio de edad de estos jefes.

Si en el capítulo anterior se señaló la pérdida de importancia de la actividad agrícola, este fenómeno se hace más palpable cuando se considera la organización laboral al interior de los hogares. Únicamente cerca del 60% de las familias con otros miembros mayores de 11 años, contaba con otro (s) integrante (s) ocupado (s) en ella. Sin embargo, era muy inferior la proporción de aquéllas en las que había trabajadores no agrícolas. En un nivel intermedio estaban las que incluían estudiantes. Era menos usual encontrar trabajadores agrícolas en las unidades domésticas que contaban con parcela, y en las que sí había, su número era inferior que en las de no poseedores. Esto nos lleva a corroborar que existía un desplazamiento de la mano de obra familiar por el uso de maquinaria. También hace pensar que la situación económica más holgada de pequeños propietarios y ejidatarios les permitía ofrecer a sus hijos una formación escolar que les diera acceso a trabajos mejor valorados. Estos jefes podían organizar la actividad en el predio y -realizar algunas de las faenas, solos o ayudados por uno de los otros miembros, y enviar a alguno (o algunos) a la escuela, mientras las unidades con recursos más limitados mantenían a más miembros trabajando por no poderlos educar, y por requerir de sus ingresos.

El grupo de unidades de pequeños propietarios es el que presentaba el más alto porcentaje de trabajadores no agrícolas, y el de menor proporción, el de ejidatarios. Esta diferencia puede ser atribuible a varios elementos. Uno, que sus hijos estaban menos educados que los de los pequeños propietarios, otro, que quizá requerían de ellos para realizar algunas faenas agrícolas, ya que contaban con menos recursos para contratar mano de obra, por último, también podría influir su más directa relación con el ejido y lo que esto significa, y por lo mismo, un mayor arraigo en el campo.

Es de resaltar que las unidades encabezadas por trabajadores de la construcción se ubicaban en el segundo lugar en cuanto a miembros ocupados en trabajos no agrícolas y que un elevado porcentaje de ellas contara con estudiantes. Esto nos hace pensar que, probablemente, disponían de ingresos más elevados que los jornaleros, pero también, que sentían menor aprecio por la vida en la comunidad y por la actividad agrícola, debido quizás a su continuo contacto

con la sociedad urbana y, por lo mismo, eran los que menos fomentaban las prácticas culturales propias de la sociedad campesina.

La organización laboral mantuvo su importancia en los grupos domésticos a pesar de que en muchos casos la actividad no se realizaba dentro de la unidad económica, debido a la ampliación del espacio geográfico de su reproducción. Esto había incrementado la disponibilidad de recursos monetarios y promovido el cambio en las formas de consumo. Un elevado porcentaje de unidades contaba con los aportes (dinero o trabajo) de otros miembros del grupo, dos en promedio, sobre todo las de jornaleros y trabajadores de la construcción. Aunque el grupo de unidades de ejidatarios era el que tenía el porcentaje más bajo, varios de ellos contaban con dos o más. Llama la atención al respecto, que eran precisamente los miembros con niveles educativos más bajos los que más colaboraban al sostenimiento del hogar.

Aun cuando se habían mejorado de manera notable las formas de vida, en cuanto a vivienda, combustible y disponibilidad de bienes de consumo duradero, todavía existía un número importante de familias que no habían logrado acceder a ellos, lo que hacía más marcada la diferenciación social al interior del poblado. Convivían las casas de dos plantas, tabique, ventanas de aluminio, cuarto de baño, refrigerador y estufa de gas; con las de adobe, y aun de cartón o tule, con uno o dos cuartos, fogón de leña y ubicadas en los lugares de más difícil acceso.

Tampoco habían logrado acceder a muchos servicios públicos indispensables, a pesar de la cercanía con la ciudad de Morelia y de las buenas comunicaciones; situación usual en los poblados rurales de México, lo que manifiesta la gran diferenciación a nivel espacial subsistente en el país.

La complejización de la vida económica del poblado y la desigual disponibilidad de medios, habían dado lugar a una creciente diferenciación y a una mayor estratificación social, que se ahondaba debido a que los que contaban

con recursos eran los que podían orientar a sus hijos a adquirir mejor preparación y, por lo mismo, a acceder a trabajos mejor remunerados; o bien, invertir en algún negocio o en otra actividad más remunerativa.

En general eran los que disponían de tierras o contaban con negocio propio los que vivían de manera más holgada y, sobre todo, tenían mayor seguridad. Los grupos de pequeños propietarios se encontraban en la cumbre de la escala social. Sus hijos presentaban mayor grado de educación, en muchos casos a nivel técnico o profesional, algunos habían logrado cierta acumulación de capital, lo que les permitía sembrar tierras a medias, y por lo mismo, acrecentar su patrimonio. A ellos hay que agregar algunos jefes que habían conseguido trabajos calificados de planta en la ciudad de Morelia, como es el caso del ingeniero, y a la mayoría de los que tenían un negocio propio. Eran ellos los que tenían viviendas más confortables y mayor cantidad de bienes de consumo durable.

Les seguían las unidades domésticas encabezadas por ejidatarios, cuya parcela, aunque pequeña, les proporcionaba cierta estabilidad económica. Después estaban los jefes de familia sin tierra u otro pequeño capital, los trabajadores de la construcción, primero y, al último, los jornaleros, quienes encontraban más dificultades para sobrevivir, tener vivienda en buenas condiciones y educar a los hijos y, por lo mismo para ubicarlos en actividades laborales bien pagadas. La gran mayoría de esas unidades se encontraba sujeta a la inseguridad de obtener la manutención diaria y, como consecuencia, la migración interna o internacional se había convertido en la opción más atractiva para completar la reproducción de su grupo doméstico.

Por último, conviene recalcar el creciente distanciamiento entre la comunidad y el gobierno, debido, tanto a la heterogeneización de su población y de sus actividades, como a la reducción de apoyos económicos y la poca atención, el burocratismo y la corrupción de los funcionarios públicos, quienes iban siendo sustituidos por nuevos agentes sociales que cumplían de una manera más eficiente las funciones de intermediación.

PARTE IV
MIGRACION EN LA PURISIMA.

CAPITULO 8

CARACTERISTICAS GENERALES DE LA MIGRACION INTERNACIONAL.

Una vez analizados en los capítulos precedentes el surgimiento, evolución y características económicas y sociales de la comunidad, así como el proceso de modernización vivido por la agricultura local, en los tres siguientes enfoco la migración, especialmente, la que se dirige hacia Estados Unidos. Analizo su surgimiento y transformaciones a través del tiempo, algunas de sus características principales y de sus posibles relaciones con la inserción de los productores en la modernización agrícola; así como el papel que juega en la reproducción de los individuos y de sus unidades domésticas. Traté de detectar el comportamiento específico en cada época, tomando en cuenta, aspectos demográficos (edad y sexo) y socioeconómicos; las pautas comunes con otras zonas de migrantes, y cuando fue el caso, los rasgos distintivos.

Enmarqué la problemática en el contexto nacional e internacional, ya que se encuentra muy relacionada con las características de la economía norteamericana y, en especial con sus requerimientos de fuerza de trabajo.

El análisis se basa, prioritariamente, en los jefes de las unidades domésticas, debido al interés en establecer relaciones entre la migración y la reproducción de los grupos domésticos, así como, sus vinculaciones con el proceso de modernización agrícola.

Para lograrlo, incluí dimensiones tales como la intensidad que presenta el fenómeno en el poblado, la cantidad de viajes a Estados Unidos por migrante, la duración de los mismos y la fecha de la última estancia. También tomé en cuenta el dinero enviado o traído por los migrantes y la forma en que era utilizado, así como los patrones culturales que giraban en torno a esta práctica. Consideré el espacio exterior en el que se vendía la fuerza de trabajo y la manera en que se habían ido insertando los migrantes estudiados en el transcurso del tiempo.

Dado que en el poblado, como en muchas otras zonas de migración a Estados Unidos, esta actividad se combinaba con la migración interna, también analicé algunos de sus principales aspectos, tratando de relacionarlos con la migración

internacional.

8.1. CARACTERISTICAS GENERALES.

Al igual que en otras comunidades (Alarcón:1988; Wiest:1973; Dinerman:1978; etc.), también en La Purísima se trata de una actividad netamente masculina. Un alto porcentaje de hombres entrevistados, 75.9% (132) había participado en ella (ver Cuadro VIII-1); en tanto que sólo se encontró a 3 migrantes a Estados Unidos, entre las mujeres encuestadas. Sin embargo, de acuerdo a los testimonios recogidos en 1988, a fines de los ochentas, se había incrementado su número, aun cuando continuaba siendo muy inferior al de los hombres.

CUADRO VIII-1
PROPORCION DE MIGRANTES CON RELACION AL
TOTAL DE HOMBRES ENCUESTADOS.

EDAD	MIGRANTES	NO MIGRANTES	TOTAL
17-19	33.3	66.7	100 (3)
20-29	81.8	18.2	100 (33)
30-39	76.5	23.5	100 (34)
40-49	78.1	21.9	100 (32)
50-59	88.5	11.5	100 (26)
60-69	72.7	27.3	100 (11)
70-79	69.2	30.8	100 (13)
80 y +	50.0	50.0	100 (4)
Total	77.6 (121)	22.4 (35)	100 (156)
No especific.	11	7	18
TOTAL	132 75.9	42 24.1	100 (174)

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

Como también ha sido señalado en otras investigaciones, la mayoría comenzaba a migrar muy joven, el 25% lo hizo antes de cumplir los 20 años y 75%, antes de los 30 (Cuadro VIII-2). Un elevado porcentaje (71.8%) realizó su último viaje entre los 25 y los 45 años, aunque hay que tomar este porcentaje con reservas, pues es probable que algunos continuaron migrando después de 1981. Al

considerar el periodo en que terminaron sus idas vemos que en el de 1942-64, la cohorte que en mayor proporción dejó de viajar es la de 30-34, con el 29.6% de los migrantes, y en el de 1965-81, la de 35-39, con 31.8%. O sea, que, en términos generales, aumentó la edad en que comenzaban a migrar y aquélla en la que dejaban de hacerlo.

CUADRO VIII-2
EDADES EN LAS QUE LOS MIGRANTES COMENZARON A MIGRAR Y LO HICIERON POR ULTIMA VEZ, POR PERIODOS (porcentajes)

EDAD	PERIODO EN QUE COMENZARON			PERIODO DEL ULTIMO VIAJE		
	1942-64	1965-81	TOTAL	1942-64	1965-81	TOTAL
- 20	29.6	19.6	25.0 (25)	11.1	6.8	8.5 (6)
20-24	33.3	28.3	31.0 (31)	11.1	6.8	8.5 (6)
25-29	9.3	30.4	19.0 (19)	7.4	20.5	15.5 (11)
30-34	18.5	8.7	14.0 (14)	29.6	9.1	16.9 (12)
35-39	1.9	10.9	6.0 (6)	14.8	31.8	25.4 (18)
40-44	5.6		3.0 (3)	18.5	11.4	14.1 (10)
45-49		2.2	1.0 (1)		6.8	4.2 (3)
50-54				7.4	4.5	5.6 (4)
55 y +	1.9		1.0 (1)		2.3	1.4 (1)
TOTAL	100.0 (54)	100.0 (46)	100.0 (100)	100.0 (27)	100.0 (44)	100.0 (71)

No especific. 32

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

8.2. DIFERENCIAS EN LA PRACTICA MIGRATORIA POR GRUPOS DE EDAD.

Debido, a que en esta actividad se involucraron varias generaciones, en primer lugar analizaremos la intensidad y la forma en que en que participó cada una de ellas, con la finalidad de conocer los cambios que se presentaron en el transcurso del tiempo.

a) Intensidad del fenómeno.

Como se observa en el Cuadro VIII-1, en la mayoría de los grupos quinquenales, el porcentaje de migrantes era superior al 70%, lo que sugiere que esta práctica se mantuvo sin que se presentara algún incremento importante en las

nuevas generaciones.^{1/}

Si analizamos el comportamiento de cada cohorte, observamos que los grupos que presentaban una proporción inferior eran aquéllos de los extremos, el que tenía entre 15 y 19 años (33.3%), en el momento de la encuesta, seguido por el de 80 y más (50%). En ello influyeron varios factores. Son muy pocos los casos observados, 3 en los menores y 4 en los mayores,^{2/} lo que puede dar lugar a distorsiones. En relación a los menores, es conveniente tomar en cuenta que, debido a su juventud, el periodo en el que habían estado expuestos al riesgo de iniciarse en esta práctica era muy corto, pues un porcentaje importante lo hacía entre los veinte y los treinta años (50%). En cuanto a los mayores, durante el periodo en que los vecinos comenzaron a migrar, ellos tenían más de treinta años, situación que podría haber afectado su participación.

En cambio, llama la atención la cohorte de 50 a 59 años, por el elevado porcentaje de migrantes (88.5%), lo que es atribuible, a que a ella le tocó vivir en edad joven la época en que estuvo vigente el Programa Bracero (adelante se explica más sobre este programa).

b) Número de viajes y duración del último.

Según se aprecia en el Cuadro VIII-3, existen grandes diferencias entre los dos grandes grupos en cuanto al número de viajes. El porcentaje de los que fueron menos de 4 veces^{3/} en los de 40 años o más es de 52.5%, en el de los menores, de 78.7%. En este aspecto sobresale la cohorte de 40 a 49 años, un 59.1% de los migrantes realizó más de tres viajes.

^{1/} Ya que se desconoce la forma como había afectado la mortalidad a migrantes y no migrantes, se parte del supuesto de que los dos subgrupos presentaban patrones de mortalidad semejantes.

^{2/} Lo reducido del grupo de menores se debe a la forma en que se levantó la encuesta, que priorizaba al jefe de familia o, en su defecto, a algún otro de los hombres casados de la vivienda entrevistada. En el de los mayores, es atribuible a la mortalidad.

^{3/} Se dividen en esta forma (los que fueron menos de 4 veces y los que lo hicieron 4 o más), tomando en cuenta lo planteado por Verduzco (1989) en el sentido de que sólo se puede considerar que la migración es una actividad importante para la reproducción del grupo familiar cuando el número de viajes es mayor de tres.

CUADRO VIII-3
MIGRANTES SEGUN EDAD Y NUMERO DE VIAJES (porcentajes)

EDAD DEL MIGRANTE	NUMERO DE VIAJES		TOTAL
	1 a 3	4 o +	
17-19	100.0		100.0 (1)
20-29	86.4	13.6	100.0 (22)
30-39	70.8	29.2	100.0 (24)
17-39	78.7	21.3	100.0 (47)
40-49	40.9	59.1	100.0 (22)
50-59	47.6	52.4	100.0 (21)
60-69	50.0	50.0	100.0 (8)
70-79	87.5	12.5	100.0 (8)
80 y +	100.0		100.0 (2)
40 y +	52.5	47.5	100.0 (61)
TOTAL	63.9 (69)	36.1 (39)	100.0 (108)
No especific.			24

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981.

CUADRO VIII-4
DURACION DEL ULTIMO VIAJE DE LOS MIGRANTES A ESTADOS UNIDOS, POR GRUPOS DE EDAD (porcentajes)

EDAD DEL MIGRANTE	DURACION DE LA ESTANCIA			TOTAL
	- 6 meses	6-11 meses	1 año o +	
17-19		100.0		100.0 (1)
20-29	16.7	44.4	38.9	100.0 (18)
30-39	23.8	38.1	38.1	100.0 (21)
40-44	40.0	20.0	40.0	100.0 (10)
17-44	24.0	38.0	38.0	100.0 (50)
45-49	50.0	12.5	37.5	100.0 (8)
50-59	76.5	0.0	23.5	100.0 (17)
60-69	50.0	33.3	16.7	100.0 (6)
70-79	62.5	12.5	25.0	100.0 (8)
80 y +	50.0	0.0	50.0	100.0 (2)
45 y +	63.4	9.8	26.8	100.0 (41)
TOTAL	41.8 (38)	25.3 (23)	33.0 (30)	100.0 (91)
No especific.				41

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

Quizá también en este caso, las diferencias se deban a la forma de migrar en los dos grandes periodos, aspecto que se tratará de comprobar en el siguiente

inciso, pero es necesario no perder de vista que también influye la edad del migrante. Resulta obvio que un hombre de 60 años haya hecho más viajes que uno de 25.

También la duración de los viajes era diferente en cada cohorte (Cuadro VIII-4), en la más joven el 76% permaneció 6 meses o más en su última estancia (sólo hay información para ese viaje), en la de los mayores el porcentaje fue de sólo 36.6%. Lo mismo sucede, aunque de manera menos pronunciada, entre aquellos cuya estancia fue de un año o más, 38% en los jóvenes frente a 26.8% en los mayores.

8.3. DOS PERIODOS PRINCIPALES EN LA MIGRACION A ESTADOS UNIDOS.

Después de señalar algunas características de la práctica migratoria en cada cohorte, en este apartado analizo las que se presentan según el periodo en que fue efectuado el viaje. Trato de encontrar las posibles diferencias debidas a las modalidades jurídicas (el hecho de contar o no con documentos), los requerimientos del mercado laboral y la experiencia adquirida por los vecinos de la comunidad, en lo que se refiere a la forma de migrar.

En contraste con lo ocurrido en otras regiones donde la migración internacional se extendió notablemente desde principios de siglo como es el caso de Los Altos, Jalisco, Gómez Farías y Jaripo en Michoacán, y Las Animas, Zacatecas (Diez-Canedo:1984; López Castro:1986; Fonseca:1988, y Mines:1981),^{4/} en la comunidad son contados los hombres que tuvieron esta experiencia antes de 1942. Cuando se les preguntó por qué no lo hacían, contestaron que, ni podían abandonar la hacienda, ni contaban con dinero para ello, motivo por el cual únicamente los hijos de familias con recursos estaban posibilitados para emprender ese tipo de aventuras. Esto coincide con lo señalado por Mines (1981),

^{4/} Así, por ejemplo, el prefecto de Zamora escribió al secretario de gobierno de Morelia en 1907, en estos términos:

... como consta a esa Superioridad cada año aumenta la migración de trabajadores de este Distrito de Zamora a los Estados Unidos de Norte América; principalmente de los habitantes de Purépero, Tlazazalca, Chilchota y Tangancícuaro... La corriente de emigración aumenta cada año de tal manera que hay poblaciones como Purépero que se quedan casi sin hombres trabajadores... (Archivo Municipal de Zamora) (Citado por Linck;1989).

para el caso de Las Animas y por Alarcón, para el de Chavinda, sobre el hecho de que antes del Programa Bracero sólo migraban aquellos cuyas familias contaban con recursos para financiar el viaje. Sin embargo, en La Purísima la experiencia de los pioneros tuvo poca influencia, probablemente debido al abismo social existente y a los patrones culturales que dificultaban la comunicación entre peones acasillados y rancheros o mandos intermedios de la hacienda. Se nos refirió el caso del hijo de un pequeño propietario de la región que así lo hizo y logró acumular cierta cantidad de dinero, con la que aumentó la extensión de tierra en poder de la familia. También se habló del hijo de un maquinista de la hacienda, quien gracias a la migración pudo convertirse en pequeño propietario.^{5/} A la pregunta de quién los había antecedido en esa práctica, dos entrevistados, uno de entre 50 y 54 años y otro de entre 40 y 44, señalaron que su abuelo, y 9 de entre 40 y 59 habían sido precedidos por su padre. Esto hace suponer que hubo casos aislados de migrantes en la comunidad antes de 1940, aunque no se pueda hablar propiamente de una tradición migratoria.

Es en la década de los cuarentas cuando se generaliza esta práctica, en lo que tuvo gran influencia el "Programa Bracero", ya que sentó las bases para la exportación de un importante número de trabajadores temporales mexicanos, dando lugar a que la migración a Estados Unidos se convirtiera en un recurso usual en la reproducción de muchas unidades domésticas campesinas.

La reforma agraria en México jugó un papel importante, al liberar a los trabajadores rurales del control ejercido por la estructura hacendaria, propició una mayor movilidad de la población, y con ello, su redistribución geográfica (ver capítulos anteriores).

8.3.1. El Programa Bracero.

El "Emergency Farm Labor Program", mejor conocido como el "Programa

^{5/} Parece ser que éste no es el caso de los pequeños propietarios que viven en la comunidad, ninguno de los que informaron al respecto había tenido padre o abuelo migrante a Estados Unidos.

Bracero", firmado por los gobiernos de México y Estados Unidos, entró en vigencia el 4 de agosto de 1942. Su finalidad era proveer de mano de obra barata a los granjeros norteamericanos debido a la escasez de trabajadores locales por la participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. Aunque fue considerado como una colaboración de México durante la guerra, se mantuvo, con diversas interrupciones, con enmiendas y extensiones y con altas y bajas, hasta diciembre de 1964, fecha en la cual el gobierno del vecino país decidió unilateralmente terminar con este tipo de convenios⁶⁷ (Morales;1981:99-103).

La forma de contratación a que dio lugar el acuerdo, desplazaba la acción individual entre patronos y migrantes, al establecer que el gobierno norteamericano asumiría esta función; quien se encargaría del reclutamiento, contratación, transportación y control sanitario. Con ello el capitalista individual transfería parte de sus costos al capital social representado por el gobierno.

Además, se establecía la corta duración de los periodos de contratación, por lo general, alrededor de 45 días, después de los cuales el gobierno norteamericano se comprometía a enviarlos de regreso a su lugar de origen. De esta manera se pretendía ejercer una mejor regulación de la fuerza de trabajo, evitando que el capital tuviera que cargar con su reproducción, en caso de enfermedad o cesantía.

La corta duración y la modalidad del trabajo a destajo, adoptada en muchos casos, permitió una utilización intensiva del bracero, quien laboraba jornadas larguísimas y, en muchas ocasiones, los siete días de la semana para obtener una mayor paga.

Debido a su temporalidad y al corto período de contratación, se evitaba que la familia emigrara con el trabajador, esto constituía un considerable ahorro para el capital, quien sólo se responsabilizaba del bracero durante el tiempo en que lo utilizara.

Hay que señalar que se fueron presentando inconvenientes cada vez mayores,

⁶⁷ En realidad fueron varios convenios los que se firmaron, con diferentes estipulaciones, sin embargo, se ha dado en llamar "Programa Bracero" al conjunto de ellos (López Castro;1986).

que dieron lugar a crecientes desavenencias entre ambos gobiernos, sobre todo cuando terminó el periodo de guerra y la posición negociadora del gobierno mexicano se debilitó ante la evidencia de su falta de control sobre la emigración de sus connacionales. La discriminación, especialmente en Texas, y la ubicación de los centros de reclutamiento, que se trasladaron a ciudades cercanas a la frontera norte, fueron los principales puntos de fricción entre ellos, pero también hubo desacuerdos por el tipo de alojamiento, la comida, el idioma, los problemas que surgían debido al desconocimiento del contenido de los contratos, las malas condiciones de los transportes y la incomunicación con las ciudades y los cónsules mexicanos (Morales;1981).

Los campesinos mexicanos soportaban todos estos inconvenientes a cambio de obtener ingresos más elevados que en su comunidad, en momentos en que la reforma agraria había sido frenada y los apoyos a la economía campesina se habían reducido al mínimo.

Así lo explicaban ellos:

 Cuando estaban las contratas, abandonaban sus siembras por irse a Estados Unidos... más atrás que trabajaban á'i con su yuntita de bueyes, con sus tronquitos... Era un esclavo de estar pegado al trabajo. Se sufre uno de pegarse porque tienen productos de la cosecha hasta el año ... (J.R.)

La noticia del tratado se extendió de tal manera que el 20% de los migrantes entrevistados comenzó a ir antes de 1945, seguido de otro 32.4% que inició sus idas durante el periodo que estuvo activo el programa (ver Cuadro VIII-5). Así nos comentaba uno de ellos:

 "... Cuando el Programa Bracero, casi los más, la mayoría fuimos a los Estados Unidos." (I.R.)

Las características de la actividad agrícola también favorecían la integración en esta práctica, pues se podía migrar en los periodos en los que no había labores que realizar y la duración de los viajes era, usualmente, menor de

3 meses.^{7/}

CUADRO VIII-5
MIGRANTES A ESTADOS UNIDOS SEGUN CONDICION MIGRATORIA
Y PERIODO DE SU PRIMER VIAJE (porcentajes)

PERIODO	CALIDAD MIGRATORIA		TOTAL	Porcent. c/relac. al total
	Contrats.	Indocs.		
1942-44	90.5	9.5	100.0 (21)	20.0
1945-49	28.6	71.4	100.0 (7)	6.7
1950-54	50.0	50.0	100.0 (8)	7.6
1955-59	92.3	7.7	100.0 (13)	12.4
1960-64	66.7	33.3	100.0 (6)	5.7
1942-64	74.5	25.5	100.0 (55)	52.4
1965-69		100.0	100.0 (2)	1.9
1970-74		100.0	100.0 (19)	18.1
1975-79		100.0	100.0 (23)	21.9
1980-81		100.0	100.0 (6)	5.7
1965-81		100.0	100.0 (50)	47.6
TOTAL	39.0 (41)	61.0 (64)	100.0 (105)	100.0

No especific. 27
Total de migrantes 132

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981.

La mayoría de los que fueron por primera vez antes de 1945 lo hizo por contrato (90.5%); lo que es explicable ya que, a diferencia de lo que ocurría en otras localidades,^{8/} no conocían el camino, ni la forma de emplearse, debido a la falta de una tradición migratoria y de redes familiares en ese país. Además, el sistema era bastante ventajoso para ellos, sobre todo al principio, cuando los contratos se entregaban en Irapuato, en el Estado de México o en otros lugares del centro de la república. No tenían que financiar el viaje, ni había problemas para cruzar la frontera, tampoco perdían tiempo en conseguir trabajo, sin

^{7/} Sin embargo, algunos nos informaron que sus contratos habían sido por más tiempo; otros, que podían renovarlos sin regresar y otros más, que una vez que llegaban a Estados Unidos contratados, se escapaban si no les gustaba el trabajo y buscaban otro por su cuenta. Pero, de cualquier manera, estos fueron pocos casos.

^{8/} Como es el caso de Las Animas (Zacatecas) referido por Mines (1981).

embargo, en ocasiones surgían contratiempos, como cuando por factores climatológicos se suspendía el trabajo y el pago, o eran regresados antes.

El salario, aunque inferior al que ganaban los ciudadanos de ese país, era mucho mayor que el jornal que recibían en México. Esto les permitía, laborando jornadas extenuantes, traer prendas de vestir y, en algunos casos, excedentes suficientes para mejorar sus condiciones de vida, arreglar o construir su vivienda y/o comprar animales. Algunos lograron incrementar el patrimonio familiar. Un ejidatario nos refiere el caso de su padre:

... en cuarenta y tres, cuarenta y cuatro que mi padre se fue a Estados Unidos y ... una época mandó dinero. Compramos cuatro vacas, dos yuntas de bueyes. Teníamos dos toros, unos borregos. Teníamos algo... (IR)

Aunque según comentó, la posibilidad de acumular dinero extra sólo se presentó los primeros años. Esto es atribuible al hecho de que el salario mínimo establecido en los contratos únicamente se incrementó entre 1942 y 1951 (de 30 centavos a 50) (Morales;1981:138). Después se mantuvo prácticamente igual, probablemente por la creciente oferta de mano de obra y la reducción de la capacidad negociadora del gobierno mexicano.

Durante el tiempo que estuvo vigente el programa, viajaron por primera vez a Estados Unidos 55, 52.4% de los migrantes entrevistados; fluctuando la cantidad de nuevos adeptos según las facilidades para hacerlo, la demanda de esta fuerza de trabajo y la ubicación de los centros de reclutamiento. Estos fueron trasladados para reducir el costo del gobierno y/o de los granjeros norteamericanos; pero tuvo como resultado el aumento de los gastos para los solicitantes, quienes además corrían el riesgo de realizar el viaje al norte sin lograr ser contratados. Uno de los más activos migrantes durante ese periodo explica así la situación:

Ha de haber sido por ahí como en cuarenta y siete, cuarenta y ocho. Esa vez mandé poco dinero porque el pase nos lo dieron hasta Monterrey. Sí, saca de tu bolsa para el bus de regreso. Pero sí nos dieron la

salida ... La segunda vez ... también nos contratamos en Monterrey y de allí nos fuimos ya por cuenta de los americanos hasta la parte donde estaba el campo de concentración ... (JR).

El número de contratados fue especialmente elevado entre 1942 y 1944 y entre 1955 y 1959. Este dato coincide con lo señalado por Briggs (1975), quien se refiere a que entre 1955 y 1959 se presentó el mayor número de contratados (citado por Morales;1981:174-175).

Aunque el 74.% de los que viajaron por primera vez en ese periodo, y el 81.5% los que realizaron su última práctica migratoria en esas fechas, se fueron contratados, la migración indocumentada se fue extendiendo, al igual que sucedió en otras comunidades (Gómez Quiñones;1981:35-36; López Castro;1986, etc.); situación debida a las dificultades para conseguir contratos.^{9/} Sin embargo, su número fue reducido, entre 1 y 5 en cada quinquenio durante el primer viaje. Uno de los que adoptaron esta práctica comentó que, a pesar de la inseguridad en el cruce, y del costo más elevado:

Es mejor andar de contrabando. Se ganan más centavos. Si no le gusta a uno este trabajo, entonces se cambea a otro lugar a buscar trabajo y es que se consiguen mejor. En cambio, contratado, de aquel lugar no puede moverse porque allí está uno plantado, porque allí está uno contratado... duraba uno más o menos 45 días. No daban más... De contrabando puede durar el tiempo que quiera, no'más no agarrándolo a uno la inmigración... (J.R.).

De acuerdo a la experiencia de los encuestados, se encontraron diferencias entre cada una de estas modalidades en relación a:

a) Destino del viaje.

Debido a la forma como estaba organizado el programa, los agricultores de los distintos estados de la Unión Americana podían solicitar la importación de trabajadores temporales, motivo por el cual el abanico de polos de atracción de

^{9/} Estos se fueron reduciendo -sobre todo a partir de la década de los sesentas- mientras se incrementaban los solicitantes. Un problema que agravaba la situación era la creciente corrupción en la asignación de los contratos.

los contratados era muy amplio. De acuerdo a la información del primer viaje, observamos que (Cuadro VIII-6), aunque desde entonces California y Texas eran predominantes, su margen era menor, particularmente en el caso de este último, que sólo atrajo al 9.8%.^{10/} También recibieron migrantes Arkansas (6, 14.6%); Michigan (4, 9.8%); Washington y Arizona (3 migrantes cada uno); Montana (2 migrantes), y Utah, Oregon y Wyoming (uno cada uno).

En el último viaje, Texas había incrementado su participación, lo mismo que California, mientras el número de polos de atracción, se redujo.

CUADRO VIII-6
DESTINO DEL PRIMER Y EL ULTIMO VIAJE REALIZADOS ANTES
DE 1965, SEGUN CONDICION MIGRATORIA (porcentajes)

ESTADO	CONTRATADOS		INDOCUMENTADOS	
	1er.Viaje	Ult.viaje	1er.viaje	Ult.viaje
Texas	9.8	31.8	71.4	80.0
California	36.6	31.8	21.4	20.0
Arizona	7.3	9.1	7.1	
Michigan	9.8	13.6		
Arkansas	14.6	4.5		
Montana	4.9	4.5		
Washington	7.3	4.5		
Otros*	9.8			
TOTAL	100.0 (41)	100.0 (22)	100.0 (14)	100.0 (5)

* Otros incluye Oregon, Utah, Wyoming y varios estados.

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981.

Para los pocos que fueron sin documentos, Texas fue el destino más importante, ahí se dirigió el 71.4% en su primera experiencia, seguido por California con el 21.4% (3 migrantes), mientras sólo uno estuvo en Arizona. Esta situación se mantuvo durante todo el periodo, aun durante el último viaje el 80% de los indocumentados que dejaron de ir antes de 1965 fue a Texas, 10% a California y 10% a Michigan. Cuando el trabajador se veía precisado a financiar

^{10/} Probablemente influyó el hecho de que fue excluido del programa durante varios años por la discriminación sistemática contra los mexicanos (Pellicer y Mancilla;1980:66).

el viaje y a correr la aventura por su cuenta, optaba por los estados más cercanos y donde era más factible darse a entender en su idioma, sin importarles la discriminación que el gobierno mexicano pretendía combatir.

b) Duración de la última estancia y número de viajes.

Aun cuando sólo se cuenta con información del último viaje, podemos observar que el 72% de los contratados permaneció menos de 6 meses (ver Cuadro VIII-7), lo que no es de extrañar dadas las características del convenio suscrito entre los dos países. La situación no es muy diferente entre los indocumentados, el 71.4% de ellos también duró lo mismo. O sea que, a pesar de considerar la posibilidad de mantenerse mucho tiempo cuando se iban por su cuenta, la realidad es que muy pocos lo lograban. Sin embargo, de los contratados sólo un 12% estuvo ausente más de un año, mientras el porcentaje de indocumentados fue de 28.6%, ninguno permaneció entre 6 meses y un año.

CUADRO VIII-7
 NUMERO DE VIAJES DE LOS MIGRANTES Y DURACION
 DE LA ULTIMA ESTANCIA, SEGUN SU CONDICION
 MIGRATORIA (porcentajes)

	CONDICION MIGRATORIA	
	Contratados	Indocument.
DURACION DE LA ULTIMA ESTANCIA		
- de 6 meses	72.0	71.4
6-11 meses	16.0	
1 año o +	12.0	28.6
TOTAL	100.0 (25)	100.0 (7)
NUMERO DE VIAJES		
1-3 viajes	48.7	50.0
4 o +	51.2	50.0
TOTAL	100.0 (41)	100.0 (14)

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

Vemos pues que, aunque, en general, las estancias durante este periodo era

bastante cortas, sí había algunos que lograban mantenerse por largo tiempo, situación que se llegó a presentar aun entre los que fueron contratados.

La corta duración de los viajes y la relativa facilidad para realizarlos dio lugar a que su número resultara bastante elevado, como se puede observar en los siguientes comentarios:

... Luego en el 55 me fui y estuve en *Cochiela*, California, pizcando tomate, pizcando chile, pizcando ejote. Y allí me eché otros seis meses. Me regresé en el mismo 55 y me metí de nuevo a la lista y fui a Orange a la pizca de naranja. Allí fueron 45 días, pero una cosa, se ganaba poco ¿no? Mandaba no'más pa'que se sostuvieran. Me vine enton's, no'más llegaba y trabajaba la tierra unos días, arreglaba la labor y me iba. En el 56 volví a contratarme y estuve en California. Estuve pizcando durazno y ciruela, tres meses. Y me vine y luego hubo otra lista y me fui aquí a Alamo, Texas, a pizcar toronja, 45 días. Sacaba yo no'más pa'toda la gente, vestirla y darle de comer y venir y ya le decía a la mujer: ten, paga y pon un tractor á'i a trabajar y a ver los muchachos para que hagan ese trabajo de labor.

Ton's, regresaba yo, otros 45 días en Alamo, Texas en la pizca de toronjas. Me vuelvo a contratar en el 57, ya así daban ya no'más pa'darle trabajo a toda la gente. Enton's me contraté en 57 y me tocó en Texas, en la pizca de algodón. Allí me llevé dos meses. Regresé y me fui a Pecos, Texas, al algodón también, duré tres meses ... enton's me regreso y me voy en 58 y estuve en Amarillo, Texas. Al algodón también, otros tres meses. Yo ya no'más estaba para que terminaran la carrera los muchachos y pa'que se vistieran y comieran. No alcanzaba para más... Ton's regresé de vuelta en el 58 y me volví a contratar y estuve cerca de Lubbock, Texas, al mismo algodón. Ton's en 59 ya me contraté y me fui a ... Arkansas, y de Arkansas redondí a Michigan. Ese año fue que entré yo hasta Canada... (I.R.)

Mire, yo he estado diez veces en Estados Unidos. Seis veces contratado y cuatro, de contrabando. Primero fui a Texas, antes que me contrataran, dos veces. Luego, ya contratado, estuve una vez en Arkanso, la segunda vez fue en *Leveland* por *Lobi* (Lubbock). La tercera vez fue en *Stanton*, la cuarta vez fue en Texas y, después ya nos aventamos a California contratados. Ya en las dos últimas veces nos fuimos de contrabando a California. (A.S.).

Es por eso que el 51.2% de los contratados^{11/} y 50% de los indocumentados, fue 4 veces o más. No obstante, cuando estos últimos aprendían la manera de

^{11/} Aquí llamo **contratados** a los que fueron bajo esta modalidad en el primer viaje e indocumentados a los demás. Sin embargo, algunos combinaban las dos formas, según las posibilidades de conseguir documentos.

hacerlo, superaban a los contratados ya que el 42.9% de ellos fue 6 veces o más, mientras que sólo el 24.4% de los contratados lo hizo.

c) Rama de actividad.

También el tipo de actividad presentó diferencias en cada caso. Dentro de los convenios sólo se podía trabajar en la agricultura, básicamente en la cosecha ("la pizca") y en la industria ferrocarrilera.^{12/} Entre nuestros entrevistados, "la pizca" absorbió al 92.7% de los contratados, dos (4.9%) realizaron otras actividades agrícolas, lo que daba un total de 40 (97.6%), y sólo uno se ocupó en los ferrocarriles^{13/} (Cuadro VIII-8). Esta situación se mantuvo durante todo el periodo, también en el último viaje el 95.5% fue contratado para la rama agrícola, y uno para la industria ferrocarrilera.

CUADRO VIII-8
RAMA EN LA QUE SE OCUPARON LOS MIGRANTES QUE LO HICIERON ANTES DE 1965, SEGUN VIAJE Y CONDICION MIGRATORIA (porcentajes)

CONDICION MIGRATORIA	RAMA EN LA QUE SE OCUPARON LOS MIGRANTES					TOTAL
	Agric.	Ganad.	FFCC.	Constr.	Indust.	
PRIMER VIAJE						
Contrats.	97.6		2.4			100.0 (41)
Indocs.	64.3	7.1		7.1	21.4	100.0 (14)
ULTIMO VIAJE						
Contrats.	95.5		4.5			100.0 (22)
Indocs.	100.0					100.0 (5)

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

En cambio, entre los que se fueron por su cuenta, el porcentaje de los que trabajaban en la agricultura fue menor (64.3%), habiendo dos que se emplearon en la industria, uno en la ganadería y otro más en la construcción. Esta situación

^{12/} Aunque ya existía una larga tradición en la utilización de mexicanos en esa industria, también se firmó un acuerdo para el envío de trabajadores a las empresas ferrocarrileras; esto permitió la contratación de 130000 braceros entre 1943 y 1946 (Morales;1981).

^{13/} Dadas las características de esta actividad, el trabajador permaneció en Estados Unidos más de 2 años.

varió en el último viaje, todos ellos laboraron en la agricultura.

d) **Ingresos y envío de dinero.**

El poder elegir el lugar de trabajo favorecía que los migrantes obtuvieran salarios mayores, aunque no era una regla general. Encontramos que 33.3% de los indocumentados recibía 100 dólares o más de pago semanal, mientras en el caso de los contratados el porcentaje fue de 12.1%.^{14/} Durante el último viaje, la situación para los contratados había mejorado, ya que un 27.8% recibía más de 100 dólares, en tanto que todos los indocumentados ganaban menos de esa cantidad (Cuadro VIII-9).

CUADRO VIII-9
DOLARES PERCIBIDOS SEMANALMENTE POR LOS MIGRANTES A ESTADOS UNIDOS, SEGUN SU CONDICION MIGRATORIA (porcentajes)

VIAJE Y COND. MIGR.	DOLARES SEMANALES			TOTAL
	- de 100	100 - de 200	200 o +	
PRIMER VIAJE:				
Contratados	87.9	12.1		100.0 (33)
Indocument.	66.7	25.0	8.3	100.0 (12)
ULTIMO VIAJE:				
Contratados	72.2	16.7	11.1	100.0 (18)
Indocument.	100.0			100.0 (4)

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981.

El acceso a ingresos más altos durante su primer viaje, permitió a los indocumentados remitir cantidades superiores a la comunidad, 41.7% mandó más de 99 dólares (entre los contratados sólo 24%). Sin embargo, quizá por la dificultad para conseguir trabajo, un 33.3% de los indocumentados no envió nada, a diferencia de los contratados que sólo se abstuvo el 8%. La situación cambió durante su última experiencia migratoria, pues el porcentaje de los contratados que no remitió dinero aumentó a 42% y sólo el 21% mandó más de 99 dólares (Cuadro VIII-9 B).

^{14/} Esta situación coincide con el salario mínimo estipulado en el convenio: 30 centavos de dólar la hora, que subió a 50 centavos en 1951 (Morales;1981:138).

CUADRO VIII-9 B
DOLARES ENVIADOS MENSUALMENTE POR LOS MIGRANTES, SEGUN SU
CONDICION MIGRATORIA (porcentajes)

VIAJE Y COND.MIGRAT.	DOLARES ENVIADOS				TOTAL
	- de 100	100-300	300 o +	No envió	
PRIMER VIAJE					
Contratados	68.0	20.0	4.0	8.0	100.0 (25)
Indocument.	25.0	41.7		33.3	100.0 (12)
ULTIMO VIAJE					
Contratados	36.8	21.0		42.1	100.0 (19)
Indocument.	50.0			50.0	100.0 (4)

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

Es probable que los bajos ingresos hayan decepcionado a algunos contratados e indocumentados, motivo por el cual no volvieron a migrar, en tanto que los que obtuvieron buena paga continuaron viajando en la siguiente etapa.

e) Edad de iniciación.

CUADRO VIII-10
EDAD EN LA QUE SE INICIARON EN LA PRACTICA MI-
GRATORIA QUIENES FUERON POR PRIMERA VEZ ANTES
DE 1965, SEGUN SU CONDICION MIGATORIA (porc.)

EDAD	CONTRATADOS	INDOCUMENTADOS
- 20	19.5	50.0
20-24	34.1	42.0
25-29	12.2	
30-34	24.4	
35-39	2.4	
40-44	4.9	8.0
45 y +	2.4	
TOTAL	100.0 (41)	100.0 (12)

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en
en abril de 1981.

Como se observa en el Cuadro VIII-10, los miembros de ambos grupos comenzaron a migrar muy jóvenes, sin embargo, el fenómeno es mucho más pronunciado en los indocumentados. Todos, excepto uno, lo hicieron antes de

cumplir 25 años, y un 50% fue antes de tener 20. En cambio, de los contratados, sólo 53.7% empezó a ir antes de cumplir 25 y 19.5%, sin haber alcanzado los 20. Es probable que la relativa seguridad en la forma de efectuar el viaje cuando se contaba con contrato, diera lugar a que se incorporaran mayores. Sólo los jóvenes se atrevían a ir por su cuenta, en una época en que no había una tradición ni una organización establecida para hacerlo y en la que lo más usual era entrar a nado por el río Bravo.

En resumen, las principales características del periodo, sobre todo entre los trabajadores contratados son: la corta duración de los viajes, la predominancia de la actividad agrícola, los bajos salarios y la amplia gama de centros de atracción. Aunque en ambos tipos de migrantes encontramos la migración juvenil, los indocumentados muestran una tendencia mucho más marcada.

8.3.2. Segundo periodo: La migración indocumentada.

El hecho de que se hubiera extendido la costumbre de ir, aun sin documentos, dio lugar a que, a pesar de la terminación de los convenios, los hombres de La Purísima mantuvieran esta práctica, cada vez más necesaria para complementar sus ingresos. Esta situación coincidía con los nuevos requerimientos del sistema capitalista mundial. La caída de la tasa de ganancia obligó a los países desarrollados a adoptar, como una de las principales estrategias para contrarrestarla, la reducción del costo de reproducción de la fuerza de trabajo. Los trabajadores migratorios, sobre todo si eran indocumentados, se constituyeron en uno de los sectores laborales más utilizados para poner en práctica estas medidas.^{15/} Al respecto, señala Dabat (1980:30):

Durante la década del sesenta, Europa Occidental fue el principal centro de inmigración llegando a absorber hacia comienzos de los setenta cerca de 6.5 millones de trabajadores provenientes fundamentalmente de Italia, Turquía, Yugoslavia, Portugal, España... en ese orden de importancia. Los Estados Unidos y Canadá

^{15/} Ver en la fundamentación teórica la manera en que se logra reducir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo, al emplear trabajadores migratorios indocumentados.

fueron el segundo centro de atracción con una fuerza de trabajo de carácter ilegal de entre 4 y 5 millones de trabajadores, mexicanos en un 70%...

Independientemente de lo exactas que puedan ser las cifras manejadas por Dabat, lo que interesa subrayar es la importancia que se da a este recurso laboral, lo que no significa que su utilización implique el abandono del racismo y el hostigamiento público y privado a estas minorías.

Según Martin (1986), en la década de los setentas, la economía norteamericana se había convertido en la principal fuente generadora de empleos entre las naciones industrializadas, al mismo tiempo que se transformaba su estructura laboral. El proceso de urbanización avanzaba a grandes pasos, la participación del sector agrícola en el Producto Interno Bruto (PIB) se reducía, mientras se ampliaba la del sector servicios. En 1985 éste generaba dos tercios del PIB, además de que ocupaba 70% de la fuerza de trabajo.

Esta situación la describe uno de los migrantes experimentados con las siguientes palabras:

Digo sí, ya está más bonito los Estados Unidos, porque pues, en realidad, allá no hay ranchos, allá hay puros pueblos... Todos los pueblos que yo conocí desde Texas hasta Michigan ya están distintos. Acá en California todos los pueblos y todos los valles que yo conocí cuando fui contratado en ese tiempo, 'ora ya están cubiertos ya de casas como aquí en México, ya hay terrenos que ocuparon ya para fincar muchos pueblos también. Ya los pueblos van creciendo igual que aquí en México. Y ya ahora están más crecidos los Estados Unidos, como todo el tiempo es una nación que realmente está más civilizada que nuestro país... (I.R.)

Siguiendo las tendencias antes descritas, gran parte de los nuevos empleos pudieron crearse porque ofrecían condiciones laborales, en salarios, prestaciones, estabilidad y condiciones sanitarias, inferiores a las que estaba dispuesta a aceptar su fuerza de trabajo organizada; pero que atraieron a sectores laborales nuevos, entre ellos, mujeres y adolescentes norteamericanos. Sin embargo, en otros casos, las condiciones de empleo eran inaceptables aun para los grupos anglos recientemente integrados, por lo que el papel de los inmigrantes fue adquiriendo importancia. La expansión de este tipo de

establecimientos se basó en la utilización intensiva de fuerza de trabajo, más que en el incremento de la productividad, lo que fue factible por la disponibilidad de mano de obra barata y poco calificada (Martin;1986:11-12), proveniente de muchos países subdesarrollados, principalmente, del continente americano. Entre ellos, el grupo de mexicanos ocupaba un elevado porcentaje.

Por esta razón la terminación de las contrataciones, no sólo no significaba el fin de la migración internacional sino que, el surgimiento de este tipo de empresas daba lugar a una creciente demanda de trabajadores extranjeros, para actividades que, además, resultaban más atractivas que las que les había brindado el sector agrícola en el periodo anterior.

Muchos de los migrantes de La Purísima (27) no volvieron a ir cuando las reglas del juego cambiaron (Cuadro VIII-11). Un porcentaje importante de ellos estaba constituido por antiguos migrantes contratados, 24 (70.6% de los que se inicialmente fueron con documentos), 20 de los cuales también migraron así en su último viaje. Aunque en algunos casos influyó la edad (9 tenían 35 o más años), en otros 15, una mala experiencia en el último viaje, la incertidumbre sobre la nueva forma de migrar y la necesidad de costear el viaje, debieron tener un peso más o menos importante. Sólo 10 antiguos contratados (29.4% de ellos) continuaron viajando en el siguiente periodo; en contraste con los que se iniciaron como indocumentados, entre quienes únicamente 3 (37.5%) no volvieron a hacerlo después (uno menor de 35 años y los otros, entre 35-39).

Así pues, de los que, según las apariencias, nunca fueron como indocumentados un porcentaje alto dejó de migrar cuando se terminaron las contrataciones, entre los demás, el fin de este periodo no impidió que siguieran yendo.

Por otro lado, a diferencia de lo que ocurrió en otras comunidades, donde los migrantes aprovecharon las facilidades que brindaron las leyes migratorias de Estados Unidos desde fines de los cincuentas hasta mediados de los sesentas, para legalizar su situación (Mines:1982; Reichert y Massey:1980; Fonseca:1986;

etc.),^{16/} fueron pocos los vecinos del poblado que lo hicieron. En la encuesta únicamente se encontró a un poseedor de "green card".^{17/} Esta situación permitió que el individuo en cuestión fuera uno de los más beneficiados con su migración por el tipo de empleo, más estable y mejor remunerado y porque podía permanecer por periodos más o menos largos. Todo esto le ayudó a acumular un pequeño capital, que a su vez, le dio acceso a los niveles más altos de la escala social del poblado.

CUADRO VIII-11
PERIODO EN EL QUE LOS MIGRANTES QUE COMENZARON A
IR A ESTADOS UNIDOS ANTES DE 1965, FUERON POR
ULTIMA VEZ, SEGUN LA EDAD A LA QUE DEJARON DE IR
Y SU CONDICION MIGRATORIA (porcentajes)

PERIODO EN EL Q. VIAJ.	EDAD A LA QUE DEJARON DE IR		TOTAL
	- de 35	35 y +	
CONTRATADOS EN SU PRIMER VIAJE			
ULT. CONTRATADOS			
1942-64	75.0	25.0	100.0 (20)
ULTIMO INDOCUMENTADOS			
1942-64		100.0	100.0 (4)
1965-81		100.0	100.0 (10)
TOTAL		100.0	100.0 (14)
INDOCUMENTADOS EN SU PRIMER VIAJE			
1942-64	33.3	66.7	100.0 (3)
1965-81		100.0	100.0 (5)
TOTAL	12.5	87.5	100.0 (8)

Fuente: Encuesta levantada en 1981 en La Purísima

El hecho de que los migrantes tuvieran que costearse el viaje, endeudándose en muchas ocasiones, para reunir el dinero, conseguir un "coyote" que los ayudara a cruzar sin documentos y exponerse a peligros tales como: atravesar el río y/o

^{16/} En el caso de Las Animas (Zacatecas) en 1959 16.1% de los migrantes a Estados Unidos lo hacían en forma legal, aumentando a 37.1% en 1962 (Mines;1981).

^{18/} Son conocidos como "green card commuters" los migrantes que cuentan con el documento I-151 otorgado a mexicanos y canadienses para trabajar en Estados Unidos aunque residan en su país de origen (Morales;1981:166-168).

el desierto, "la migra"^{18/}, el frío, la sed, etc., motivó que se redujera el flujo por algunos años. Entre 1965 y 1969 sólo dos comenzaron a migrar y uno realizó su último viaje. Pero una vez que se organizaron para hacerlo, aumentó su número a partir de 1970 (ver Cuadro VIII-1).

A los antiguos migrantes se unieron jóvenes que habían escuchado las aventuras de sus padres y admirado el éxito de algunos y que, además, eran afectados por la dificultad para conseguir tierras en la localidad y/o empleos estables en el agro o en las principales ciudades del país. Nos comentó un viejo migrante:

... ahora, casi todos, todos ya conocen los Estados Unidos, hasta los nuevos, la nueva generación porque han ido ilegales. Toda la cantidad de la generación ha ido ilegal para allá. Chicos, muchachos van chicos allá y allá se forman... (I.R.).

De esta manera, viejas y nuevas generaciones hicieron de la migración indocumentada una actividad usual en el poblado. Como se puede ver en el Cuadro VIII-1, la década de 1970-1979 es la que presenta el mayor número de iniciados, 38 (en la década de los cuarenta fueron 27 y en la de los cincuenta, 22).^{19/} Es de suponerse que la mayoría de ellos continuaron viajando en la década de los ochentas,^{20/} pues el 77.6% (59) fue por última vez después de 1974.^{21/} El hecho de que tantos de ellos tuvieran una experiencia tan reciente, además de otros 15 hombres casados, jefes o miembros de los grupos domésticos encuestados, que estaban allá en el momento de la entrevista,^{22/} nos hace pensar que la migración

^{18/} Nombre utilizado para designar a los agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN).

^{19/} Aunque hay que tomar en cuenta el efecto que pudo haber tenido la mortalidad en la reducción, en números absolutos de las cohortes mayores.

^{20/} Suposición que se basa, además, en los comentarios escuchados al respecto durante la visita al poblado llevada a cabo en 1988.

^{21/} Recuérdese que la encuesta se levantó en 1981.

^{22/} De los grupos domésticos encuestados, 6 tenían al jefe en Estados Unidos, uno se había ido desde antes de 1975, otro, entre 1975 y 1979 y dos, en 1980 (llevaban 7 meses y un año en Estados Unidos respectivamente); de los otros 2 no se obtuvo más información. Además, encontramos otros 9 migrantes, no jefes de

continuaba siendo usual.

Sin embargo, la supresión de las contrataciones, los cambios en la economía norteamericana, la experiencia en esta actividad y el surgimiento de redes de migrantes en la comunidad dieron lugar a ciertas variaciones en la forma de hacerlo, en cuanto a destinos, número de viajes, duración, actividades, entre otros, y que analizaremos ahora:

a) Edad.

Aunque la mayoría de estos nuevos migrantes se inició muy joven, la proporción de menores de 25 (46.7%) resulta inferior que la que habíamos visto en el caso de los indocumentados del primer periodo (91.7%) y aun que la de los contratados (53.7%) (ver Cuadros VIII-10 y VIII-12).

A pesar de la experiencia de cuatro décadas en la práctica migratoria, no estaba muy extendida la costumbre de la migración temprana, situación en la que probablemente había influido el acceso a la educación formal y la valoración que se le asignaba.

EDAD	FECHA DEL PRIMER VIAJE				TOTAL
	1965-69	1970-74	1975-79	1980-81	
- 20	50.0	16.7	25.0		20.0 (9)
20-24		16.7	30.0	60.0	26.7 (12)
25-29	50.0	50.0	15.0	20.0	31.1 (14)
30-34		11.1	5.0	20.0	8.9 (4)
35-39		5.6	20.0		11.1 (5)
40-44					
45-49			5.0		2.2 (1)
TOTAL	100.0 (2)	100.0 (18)	100.0 (20)	100.0 (5)	100.0 (45)

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981.

grupo, cuyas esposas nos informaron que en el momento de la entrevista estaban en Estados Unidos, mientras ellas residían en casa de sus suegros o de sus padres. Uno vivía ahí desde 1972 y los otros se habían ido después de 1976.

Varios entrevistados nos señalaron que únicamente cuando sus hijos dejaban de estudiar, ya fuera por enfermedad o por ayudar a su padre, comenzaban a ir. En cambio, ninguno mencionó que el costo del viaje constituyera un impedimento para migrar.

b) Destino del viaje.

Con la terminación del "Programa Bracero" se redujo el abanico de zonas de destino, cuando ellos debían financiar su viaje optaban por los lugares más cercanos y donde pudieran darse a entender mejor, a ello contribuía, además, el afianzamiento de las redes (Cuadro VIII-13). Es por eso que California y Texas se constituyeron en los principales polos con 72.9% de los migrantes, 39.6% el primero y 33.3% el segundo. California fue aumentando su importancia, según ellos comentaban, se obtenían mejores salarios y había mayor seguridad.

CUADRO VIII-13
DESTINO DE LOS VIAJES DESPUES DE 1964
(porcentajes)

ESTADO	1er. VIAJE	ULT. VIAJE
Texas	39.6	41.7
California	33.3	39.6
Illinois	22.9	16.7
Michigan	2.1	
Nevada	2.1	
Florida		2.1
TOTAL	100.0 (48)	100.0 (48)

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

El peso de ambos estados es menor que el que tenían entre los migrantes indocumentados anteriores a 1965, debido al surgimiento de una nueva zona de destino, Chicago, por lo que destaca en tercer lugar Illinois, con el 22.9%. Su atractivo se puede explicar, por la gran demanda de fuerza de trabajo migrante, sus elevados salarios, el tipo de actividades (urbanas y, por lo mismo, más estables), las redes que se habían establecido y porque el Servicio de

Inmigración y Naturalización (SIN) tenía mucho menor injerencia que en la frontera. Pero también el viaje era más costoso, por lo que sólo se dirigían ahí los más experimentados y, sobre todo, los que contaban con parientes que "respondieran por ellos". Esto significa que les paguen el viaje y los sostengan mientras consiguen trabajo.

De los otros estados con cierta tradición, únicamente Michigan, atrajo un migrante, mientras que Nevada y Florida también acogieron a uno cada uno.

Como vemos, al igual que en otras investigaciones, tres estados concentraban al grueso de los migrantes.

c) Rama de actividad.

Los cambios en la economía a los que se hacía alusión y la mecanización de la agricultura norteamericana, dieron lugar a la pérdida de atracción de migrantes por parte de esa rama económica, situación que ya fue detectada en diversas investigaciones (Martin, Gómez Quiñones, etc.).

También influye la tradición, la experiencia migratoria y las redes que se establecieron en cada comunidad. Mines se refiere a que gracias a ellas, los habitantes de Las Animas (Zacatecas) conseguían trabajos urbanos y bien pagados con relativa facilidad; en cambio, Stuart y Kearney consideran que los indígenas oaxaqueños se encontraban en el extremo opuesto, pues se veían obligados a aceptar trabajos agrícolas de ínfimo nivel, en condiciones y en remuneraciones.

En nuestro caso, la situación podría considerarse como intermedia. A pesar de no contar con documentos que les permitieran desplazarse libremente en ese país, el establecimiento de varios de sus connacionales allá y la experiencia migratoria acumulada habían ampliado la gama de trabajos a los que podían optar. Aunque la rama agrícola continuó teniendo cierta importancia, el porcentaje ocupado en ella se redujo, a 30.8%, superado por el grupo de los que laboraban en el área de servicios y que alcanzó 33.3%, y seguido muy de cerca por los integrados en la rama manufacturera que constituyeron el 25.6%.

A diferencia de lo que ocurre en México, los migrantes de La Purísima tenían poca cabida en la industria de la construcción, sólo 3 (7.7%) se ocuparon

en esa rama. En resumidas cuentas, en conjunto, las actividades urbanas superaron ampliamente a las rurales, pues éstas contaban con el 33.3% de los migrantes frente a un 66.7% en aquéllas (Cuadro VIII-14).

CUADRO VIII-14
ESTADO Y RAMA EN LA QUE SE OCUPARON LOS MIGRANTES EN SU PRIMER Y ULTIMO VIAJE CUANDO LO HICIERON DESPUES DE 1964 (porcent.)

RAMA DE OCUPACION	ESTADO EN EL QUE LABORARON EN EU				TOTAL	
	Texas	Calif.	Illinois	Otros		
PRIMER VIAJE:						
Agricult.		84.6		100.0	30.8	(12)
Ganadería	6.7				2.6	(1)
Construc.	13.3		11.1		7.7	(3)
Industria	33.3		44.4	100.0	25.6	(10)
Servicios	46.7	15.4	44.4		33.3	(13)
TOTAL	38.5 (15)	33.3 (13)	23.1 (9)	5.1 (2)	100.0	(39)
ULTIMO VIAJE:						
Agricult.		61.1			25.0	(11)
Ganadería					0.0	
Construc.	10.5				4.5	(2)
Industria	57.9	5.6	100.0		43.2	(19)
Servicios	31.6	33.3			27.3	(12)
TOTAL	42.1 (19)	36.8 (18)	21.1 (7)		100.0	(44)

* Otros incluye Michigan y Nevada.

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

Si consideramos la actividad realizada durante la última estancia, la situación es todavía más pronunciada. Aunque el sector servicios redujo su participación a 27.3%, el manufacturero, la amplió a 43.2%, lo que da una suma de 75% frente a un 25% del sector agrícola-ganadero.

Llama la atención que en California seguía predominando la actividad agrícola, con el 84.6% de los que ahí se dirigieron en su primera experiencia, y el 61.1%, en la última; mientras en Illinois y en Texas prácticamente todos laboraban en actividades urbanas, con excepción de uno que se empleó en la rama

ganadera durante su primer viaje en Texas (Cuadro VIII-14).^{23/}

No se puede pasar por alto que la mayoría de las actividades urbanas que realizaban eran de aquéllas que poco interesaban a los nativos. En el caso de la industria, varios trabajaron en cromadoras, pues no se exigía calificación previa y en cambio eran rechazadas por los norteamericanos por ser consideradas de alto riesgo para la salud. En el de los servicios, algunos se ocupaban en restaurantes, otros en pequeñas empresas dedicadas al mantenimiento de jardines. En general se trataba de actividades que exigían mucho desgaste físico y/o que eran consideradas como "sucias" por los trabajadores locales. Muchas veces no contaban con las garantías que impone la ley, ni tenían estabilidad laboral.

d) Número de viajes y duración del último.

Las dificultades para realizar el viaje, conseguir trabajo, y el tipo de actividades que predominaban, dieron lugar a que los migrantes tendieran a prolongar su estancia. La mayoría de ellos se quedaba hasta que los echaran fuera, así se estuvieran un año o más, aunque algunos regresaban antes, para convivir con la familia unos meses o para atender su parcela en las épocas que requería más trabajo.

CUADRO VIII-15
DURACION DEL ULTIMO VIAJE, CUANDO FUE REALIZADO
DESPUES DE 1964 (porcentajes)

PERIODO	DURACION DE LA ESTANCIA EN EU			TOTAL
	- 6 meses	6-11 meses	1 año o +	
1965-69	100.0			100.0 (1)
1970-74	14.3	28.6	57.1	100.0 (7)
1975-79	21.9	31.3	46.9	100.0 (32)
1980-81	20.0	35.0	45.0	100.0 (20)
TOTAL	21.7 (13)	31.7 (19)	46.7 (28)	100.0 (60)

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981.

^{23/} En el caso de Illinois, el 44.4% se ocupó en la industria y el 44.4% en los servicios en el primer viaje, alcanzando el 100% en la industria, durante el último viaje. En Texas, los porcentajes son de 33.3% y 46.7% en el primer viaje y de 57.9 y 31.6%, en el último.

En el Cuadro VIII-15 vemos que, a diferencia de lo que sucedía en la época de las contrataciones, 46.7% (28 migrantes) de los que realizaron su último viaje después de 1964, permaneció un año o más en su última migración y sólo 21.7% estuvo menos de 6 meses (en el primer periodo, el 71.4% estuvo menos de 6 meses).

La larga duración de las estancias, y las dificultades que se enfrentan, habían propiciado la reducción del número de viajes, aunque también se debe a que algunos apenas habían comenzado a migrar, sería necesario esperar a que tuvieran 50 años o más para evaluar de manera más exacta el número de viajes realizados durante su vida activa como migrantes.

CUADRO VIII-16
 NUMERO DE VIAJES REALIZADOS POR LOS QUE
 FUERON POR PRIMERA VEZ DESPUES DE 1964.

NUMERO DE VIAJES	MIGRANTES	PORCENT.
1 a 3	38	79.2
4 a 5	9	18.8
6 o más	1	2.1
TOTAL	48	100.0

Fuente: Encuesta realizada en el pobla-
do en abril de 1981.

En cualquiera de los casos, como se observa en el Cuadro VIII-16, el 79.2% de los que se iniciaron después de 1964 fue menos de cuatro viajes, sólo uno (2.1%) había ido seis veces o más. Si consideramos únicamente a los que fueron antes de 1975, la proporción es de 57.9%, por lo tanto, también mayor a la que se presentaba en el periodo anterior.

e) Ingresos y envío de dinero.

Como era de esperarse, los pagos se habían incrementado con respecto al periodo anterior, debido a la inflación local (aunque sea mucho más reducida que la de México) y a las condiciones laborales ya señaladas. Sólo 13.3% recibía

menos de 100 dólares, habiendo un 13.3% que obtuvo entre 200 y 299 dólares. Al analizar la situación del último viaje, se observa que el porcentaje que ganó menos de 100 dólares fue algo mayor, 17.1%, aunque sigue siendo inferior al del periodo anterior (Cuadro VIII-17).

CUADRO VIII-17
PAGO SEMANAL (EN DOLARES) OBTENIDO POR LOS
MIGRANTES QUE VIAJARON A ESTADOS UNIDOS
DESPUES DE 1964 (porcentajes)

INGRESOS	PRIMER VIAJE	ULTIMO VIAJE
- 100	13.3	17.1
100-199	73.3	71.4
200 y +	13.3	11.4
TOTAL	100.0 (30)	100.0 (35)

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

CUADRO VIII-18
INGRESO SEMANAL (EN DOLARES) DE LOS MIGRANTES DURANTE SU
PRIMERA Y ULTIMA ESTANCIA, POR RAMA DE ACTIVIDAD (porcentajes)

RAMA DE ACTIVIDAD	INGRESO SEMANAL DE LOS MIGRANTES EN EU				TOTAL
	1-99	100-199	200-299	300 o +	
PRIMER VIAJE:					
Agricultura	12.5	75.0	12.5		100.0 (8)
Ganaderia			100.0		100.0 (1)
Industria	20.0	80.0			100.0 (5)
Servicios	20.0	80.0			100.0 (5)
Construcc.			100.0		100.0 (1)
TOTAL	15.0 (3)	70.0 (14)	15.0 (3)		100.0 (20)
ULTIMO VIAJE:					
Agricultura	8.3	75.0	16.7		100.0 (12)
Industria	25.0	62.5	6.3	6.3	100.0 (16)
Servicios	14.3	78.6	7.1		100.0 (14)
Construcc.		100.0			100.0 (2)
TOTAL	15.9 (7)	72.7 (32)	9.1 (4)	2.3 (1)	100.0 (44)

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

Podría pensarse que la actividad agrícola era la más mal retribuida, sin embargo, quizá por el tipo de labores urbanas que realizan los indocumentados, o por la modalidad del trabajo a destajo en el agro, vemos que (Cuadro VIII-18) en la primera experiencia sólo el 12.5% de los trabajadores agrícolas obtuvo menos de 100 dólares, de los ocupados en la industria y en los servicios fue el 20%. En cambio, 22.2% de los que laboraron en el sector primario, obtuvo de 200 a 299 dólares; ninguno de los ocupados en la industria manufacturera alcanzó ese nivel, aunque sí lo logró el único que se integró en la construcción.

Al considerar el último viaje, la situación es semejante, aun cuando un trabajador industrial logró el salario más elevado (300 dólares o más), es uno de los pocos que pudo adquirir tierras.

Naturalmente, también enviaban mayores cantidades de dinero México, sólo un 19.4% mandó menos de 100 dólares mensuales, hubo un 51.6% que remitió entre 100 y 300 dólares y un 12.9% que logró girar más de 300 dólares. 16.1% no envió dinero, proporción menor a la de los indocumentados del primer periodo, pero muy superior a la de los contratados (Cuadro VIII-19).

CUADRO VIII-19
DOLARES ENVIADOS MENSUALMENTE POR LOS MI-
GRANTES QUE VIAJARON A ESTADOS UNIDOS
DESPUES DE 1964 (porcentajes)

DINERO	1er. VIAJE	ULTIMO VIAJE
0-100	19.4	16.7
101-300	51.6	57.1
301 y +	12.9	16.7
No envió	16.1	9.5
TOTAL	100.0 (31)	100.0 (42)

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

En el último viaje, la situación fue todavía mejor para ellos, se redujo el porcentaje de los que no enviaron y de aquéllos que lo hicieron en cantidades inferiores a 101 dólares, lo que nos lleva a pensar que la experiencia rendía sus

frutos y la práctica migratoria se convertía cada vez más en una fuente importante de ingresos para la unidad doméstica rural.

8.4. REDES DE PARENTESCO.

Un aspecto que no puede descuidarse cuando se analiza el fenómeno migratorio, en especial el proveniente de las áreas rurales, es el de las redes familiares y de paisanos, que sirven como puente entre los miembros de la comunidad y el mercado de trabajo, en el lugar receptor. Estas redes cumplen varias funciones que van desde pagar a los migrantes el viaje, darles casa, comida y vestido y ubicarlos en la zona, hasta conseguirles trabajo.

Los migrantes mexicanos han establecido redes en Estados Unidos desde hace muchos años, dependiendo cada una de ellas de la antigüedad de la práctica en las distintas zonas del país. En la década de los cuarentas varias comunidades de Michoacán contaban con algunas, pero las de los vecinos de La Purísima, comenzaron a arraigarse, de acuerdo a la información disponible, en los sesentas. Por ese motivo, la mayoría de los que viajó en los primeros años tuvo que acogerse a la migración bajo contrato. Sin embargo, poco a poco se fueron estableciendo algunos de ellos y se convirtieron en un importante puntal para el mantenimiento de esta práctica, al apoyar a sus connacionales migrantes y, de manera especial, a los que iban por primera vez. Al respecto se escuchan comentarios como los siguientes:

Yo voy a llegar hasta en Arbor City, allá tengo unos sobrinos y... allá me ves y allá te pago. (I.R.)

Me fui a Chicago, duré otro mes y días, no mandé dinero, no trabajaba, pero allá mis primos, comida no me hacía falta, luego luego me compraron ropa... (I.R.)

... Eso [tener allá parientes] sale mejor por la cuestión de que si uno da dinero, pues lo llega a agarrar el coyote, o luego llegan a agarrar al coyote con la gente y ya dejan a uno sin dinero y ya se pierde el dinero. Y así lleva uno su dinero seguro. Aunque lo lleve uno no'más entendido. Hablan con el que está allá adentro, pa'la llegada, nosotros sí tenemos quien responda por nosotros, un sobrino emigró allí. Nos fuimos junto con él la primera vez. Y ya fue que 'ora él allá se casó, después de que se acabó la contrata. Y ellos iban nuevos esa vez... Y ya desde esa ocasión él

ya venía y se iba, venía y se iba, hasta que por fin se jalló una muchacha allí que le hizo el cabal. Era americana, más bien chicana, su mamá era mexicana... (J.R.)

Mi hijo Jesús ... se acaba de ir otra vez... Iba con un tío de él, hermano mío. Ellos iban dirigidos a Oregon, iba otro muchacho de ahí de Alvaro... y ese muchacho tenía su papá en Oregon... (J S.).

CUADRO VIII-20
RELACIONES DE LOS MIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS, SEGUN PERIODO DEL PRIMER VIAJE

RELACIONES EN EU	PERIODO EN QUE VIAJARON	
	1942-64	1965-81
Parientes		15 57.7
Amigos	1 2.3	
Conocidos	3 6.8	5 19.2
No tenía	40 90.9	6 23.1
TOTAL	44 100.0	26 100.0

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

Esto se puede percibir en los Cuadros VIII-20 y VIII-21. En el primero vemos que, de los que fueron antes de 1965, 90.9% no contaban con parientes, ni conocidos, de los que lo hicieron en el segundo periodo, sólo 6 (23.1%) no los tenían.

CUADRO VIII-21
LUGAR DONDE RESIDIERON LOS MIGRANTES DURANTE SU ULTIMO VIAJE, POR PERIODOS.

RESIDENCIA EN EU	PERIODO EN QUE VIAJARON		TOTAL
	1942-64	1965-81	
Con amigos	15.2	41.2	31.0 (26)
C/parientes		25.5	15.5 (13)
En el trab.	81.8	13.7	40.5 (34)
Casa huesp.		3.9	2.4 (2)
Renta casa	3.0	13.7	9.5 (8)
Otro		2.0	1.2 (1)
TOTAL	100.0 (33)	100.0 (51)	100.0 (84) (84)

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

Aunque la información en cuanto a las relaciones en Estados Unidos en el último viaje es distinta, se pueden establecer algunas precisiones. Vemos que, mientras en el primer periodo ningún migrante residió con parientes, un 25.5% lo hizo durante el segundo (Cuadro VIII-21). Es probable que otros más hubieran contado a su llegada con el apoyo de este tipo de redes, pero no es posible captarlo con la información disponible. El vivir con amigos, en cambio, es un indicador poco preciso, ya que no se puede saber si son previos o adquiridos durante la estancia. Además, según se supo a través de las entrevistas en profundidad, en ocasiones varios migrantes se juntaban para rentar una vivienda (casa, departamento o cuarto).

Parece ser que es más usual que en el primer viaje lleguen a vivir con parientes, debido al desconocimiento del terreno y a la falta de recursos, pero no se puede precisar más de lo que se observa en el cuadro, que muestra que durante el último viaje un 17.6% rentó vivienda, ya fuera en forma individual o con amigos.

Al igual que en Gómez Farías, Michoacán (López Castro;1986), también en La Purísima se establecieron redes por motivos laborales. Cuando los migrantes realizan bien su trabajo son invitados por los patrones para que regresen y lleven a sus paisanos la siguiente temporada. Así nos señaló uno de ellos:

Para conseguir trabajo ya está uno controlado dónde va uno a llegar. Ya de aquí uno controla allí. Allí tiene dónde llegar uno, donde ya ha trabajado y en cuanto ya lo conocen... (J.R.)

Y otro más:

Un patrón de California, pa' cá, otro pueblo del mismo California nos dijo: ¿qué se van? Bueno. ¿Qué van a venir pa'l año que viene?... Todo el mundo [nos dice]: Vénganse, dicen que no dejen de venir. Ustedes son los que están levantando los trabajos. Aquí la gente de aquí no quiere trabajar... Si no va gente de aquí, se pierde todo. (A.R.).

En cuanto a los lugares en los que existían redes de antiguos vecinos del

poblado, los Cuadros VIII-22 y VIII-23 hacen pensar que durante el segundo periodo muchos contaban con parientes en los principales estados receptores (54.5% de los que fueron a Texas, 50% de los que se dirigieron a California y 60% de los de Illinois), sin embargo, siendo tan pocos casos es difícil hacer generalizaciones.

CUADRO VIII-22
RELACIONES DE LOS MIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS DURANTE
SU PRIMER VIAJE, CUANDO LO HICIERON DESPUES DE 1964
(porcentajes)

RELACIONES	ESTADO EN EL QUE RESIDIERON				TOTAL
	Texas	Calif.	Illinois	Otros	
Parientes	54.5	50.0	60.0	100.0	57.7 (15)
No tenía	27.3	25.0	20.0		23.1 (6)
Conocidos	18.2	25.0	20.0		19.2 (5)
TOTAL	100.0 (11)	100.0 (8)	100.0 (5)	100.0 (2)	100.0 (26)

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

CUADRO VIII-23
LUGAR DONDE RESIDIERON LOS MIGRANTES QUE FUERON POR ULTIMA
VEZ DESPUES DE 1964, SEGUN EL ESTADO EN EL QUE VIVIERON.
(porcentajes)

LUG.DE RESID.	ESTADO EN EL QUE RESIDIERON			TOTAL
	Texas	California	Illinois	
Con amigos	39.1	40.0	50.0	41.2 (21)
Con parientes	30.4	15.0	37.5	25.5 (13)
En el trabajo	4.3	30.0		13.7 (7)
Casa de huesp	8.7			3.9 (2)
Renta de casa	17.4	10.0	12.5	13.7 (7)
Otro		5.0		2.0 (1)
TOTAL	100.0 (23)	100.0 (20)	100.0 (8)	100.0 (51)

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

En lo que respecta al último viaje, tomando en cuenta las limitaciones antes señaladas, se puede pensar que existía un importante apoyo de las redes familiares, por el elevado porcentaje que vivió con parientes, especialmente en Texas e Illinois (el 30.4% y el 37.5%, respectivamente). En California fue de

únicamente 15%, lo que podría ser atribuible a que, en los dos primeros estados la actividad era prioritariamente urbana y en este último todavía tenía un peso importante la agrícola-ganadera.

CUADRO VIII-24
RELACIONES DE LOS MIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS DURANTE
SU PRIMERA ESTANCIA, POR RAMAS DE ACTIVIDAD
(porcentajes)

RELACIONES	1942-64		TOTAL
	ACTIVIDAD QUE REALIZARON		
	Agric. y ganad.	Trabajos urbs.	
Amigos		100.0	100.0 (1)
Conocidos	100.0		100.0 (3)
No tenía	94.9	5.1	100.0 (39)
TOTAL	93.0 (40)	7.0 (3)	100.0 (43)

RELACIONES	1965-81		TOTAL
	ACTIVIDAD QUE REALIZARON		
	Agric. y ganad.	Trabajos urbs.	
Parientes	28.6	71.1	100.0 (14)
Conocidos	60.0	40.0	100.0 (5)
No tenía	50.0	50.0	100.0 (4)
TOTAL	39.1 (9)	60.9 (14)	100.0 (23)

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981.

También se percibe en el Cuadro VIII-24, la posible influencia de las redes familiares en el tipo de empleos conseguidos en el segundo periodo, el porcentaje de ocupados en los sectores secundario y terciario con parientes es superior al de aquéllos que laboraron en el primario. En cambio, el contar con "conocidos" no parece ser un elemento que favorezca el establecimiento en empleos en los sectores secundario y terciario. Sin embargo, no hay suficiente información para avanzar más sobre este punto.

8.5. MIGRACION INTERNA TEMPORAL.^{24/}

La liberalización del control de la hacienda dio lugar a una mayor movilidad geográfica de la población, tanto hacia el extranjero, como en el interior del país. Al principio fueron los descontentos por el reparto agrario y aquéllos que no se interesaron por el trabajo agrícola, pero, cuando la agricultura regional entró en decadencia, también lo hicieron los poseedores de tierra.

Las nuevas vías de comunicación y la demanda creciente de fuerza de trabajo poco calificada en las ciudades y en la agricultura capitalista favorecieron la adopción de esta práctica. La dirección que seguían los desplazamientos y la forma que adoptaban dependía, en gran medida, de las condiciones del mercado laboral y de sus requerimientos específicos de mano de obra.

LUGAR DE DESTINO	MIGRANTES	PORCENT.
D. F.	35	63.6
Frontera	26	47.3
Apatzingán	11	20.0
Michoacán	9	16.4
Guanajuato	1	1.8
TOTAL DE MIGTES.	55	100.0

Un mismo individuo puede haber viajado a 2 o más destinos; motivo por el cual la suma de renglones es superior al total de migrantes.
Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

En ocasiones, los migrantes lograron insertarse de manera definitiva, lo

^{24/} En esta sección analizo el comportamiento de los 55 migrantes que proporcionaron información al respecto (ver Cuadro VII-26). Sin embargo, tuve que enfrentar varios problemas. Por un lado, sólo respondieron sobre este tema los migrantes a Estados Unidos, por otro, no se registraron las fechas de los viajes, ni su número. Para salvar las limitaciones utilicé también el material proveniente de las entrevistas en profundidad y de las historias de vida. Con todo esto se puede determinar, con cierta precisión, los principales lugares de destino, la época en que fueron y el tipo de migrantes por cohortes y grupos de actividad. Ver características de la encuesta en el Apéndice.

que propició el abandono de la comunidad por parte de varios de sus miembros.^{25/} Muchos otros se limitaban a migrar temporalmente, aunque según las evidencias, la migración a Estados Unidos estaba más generalizada. Sin embargo, era usual la combinación de ambos tipos de desplazamientos. 55 de los 107 migrantes internacionales entrevistados (51.4%) estaban en ese caso.

Los lugares del interior de más atracción (Cuadro VIII-25) eran, por orden de importancia: el Distrito Federal, a donde habían ido 63.6% de los migrantes; Sinaloa y los estados de la frontera con Estados Unidos, con 47.3%, Apatzingán con 20% otros lugares de Michoacán con 16.4% y Guanajuato con 1.4%.

Migración interna por grupos de edad.^{26/}

LUGAR DE DESTINO	GRUPOS DE EDAD		TOTAL
	Menores de 45	45 años y +	
D. F.	65.7	34.3	100.0 (35)
Frontera	26.9	73.1	100.0 (26)
Apatzingán	45.5	54.5	100.0 (11)
Michoacán	44.4	55.6	100.0 (9)
Guanajuato	100.0		100.0 (1)
TOTAL	50.9 (28)	49.1 (27)	100.0 (55)

Un mismo migrante puede haber viajado a 2 o más destinos; motivo por el cual la suma de renglones es superior al total de los migrantes.

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

Como se puede apreciar en el cuadro VIII-26, al Distrito Federal habían ido principalmente los entrevistados que en el momento de la encuesta tenían menos de 45 años (65.7%) y a la frontera, los de 45 años y más, 15 (73.1%). En el caso

^{25/} Ver Capítulo 3.

^{26/} Para facilitar la presentación de la información dividí a los migrantes en dos grandes grupos, menores de 45 años y de 45 y más, tomando en cuenta los cambios en las tendencias, principalmente en cuanto a la migración a la frontera y al Distrito Federal.

de Michoacán los mayores constituían el 55.6% y en Apatzingán, el 54.5%.

Las diferencias por cohortes nos hacen pensar que, en La Purísima, como en otras regiones, el destino de los viajes ha variado en el transcurso del tiempo de acuerdo a las condiciones del mercado laboral que los migrantes conocen, más o menos bien, por su propia experiencia y/o la de otros compañeros (Dinerman, Stuart y Kearney, entre otros).

Esto también se comprueba con la información proveniente de las entrevistas. Así por ejemplo, varios informantes señalaron que cuando el auge algodonero en nuestro país, se iban todos los años a recoger cosechas a Apatzingán, Sinaloa, Baja California Norte, Sonora y Tamaulipas. Al respecto uno de ellos nos hizo el siguiente comentario:

En los años cincuenta para atrás se ponía mucho algodón y se ganaba dinero. Por eso me fui yo para allá, y íbamos mucha gente de aquí a la frontera. Yo llegué a ir hasta la Baja California a pizcar algodón. Me iba yo en autobús hasta Sinaloa, y de Sinaloa agarraba la corrida hasta Baja California... (IR).

Participaban tanto ejidatarios como jornaleros, pues aprovechaban las temporadas en que la tierra del poblado no requería ninguna labor. Un migrante señaló que se trasladaba acompañado de sus hijos, aunque dejó de hacerlo cuando mejoraron las condiciones en la localidad y hubo posibilidad de sembrar dos cosechas al año. Sin embargo, sus hijos siguieron yendo a Apatzingán en la época de las cosechas.

En ocasiones, los encargados de distribuir los contratos para ir a Estados Unidos exigían una carta de recomendación expedida por un empresario mexicano. Por este motivo, muchos miembros de la comunidad se dirigían a la frontera, laboraban una temporada, y después de conseguir la carta y el contrato dejaban este trabajo y se iban al otro lado. Sin embargo, estos empresarios nacionales dejaron mala impresión en los migrantés pues pagaban muy poco y ellos piensan que, como era a destajo, les pesaban mal lo pizcado para retenerlos más tiempo antes de darles la carta.

Otras veces, cuando eran expulsados de Estados Unidos permanecían en la frontera para reunir el dinero que debían y/o para no llegar con las manos vacías. Un migrante nos narró su experiencia:

Fue en mil novecientos... por á'i por mil novecientos cincuenta. Agarré unos días de esos tres meses, pero ocho días duré en Estados Unidos y los otros meses los acabé acá en la frontera, en el Río Bravo, pizcando algodón. Cuando me agarraron a mí estábamos en un monte... (I.R.)

Pero en las dos últimas décadas, las zonas fronterizas perdieron su atractivo a causa de la caída del precio del algodón, con la consiguiente reducción de su superficie y el empeoramiento de las condiciones laborales.

Otro migrante nos comentó:

En Sonora, por ejemplo, va uno a lo que a uno el cuerpo le ayude trabajando. Se mata uno porque es puro algodón... y pizcando, pizcando, todo el tiempo agachado. Había veces en los campos donde íbamos, no' más oíría el quejerío de todos. Y unos hasta como que querían llorar, ya luego nomás tiraban el grito, como estaban re'fuertes, duro. [Es por eso que] aquí casi no le tira la gente para ir a Sonora. Ese trabajo lo vienen a hacer de por ahí. Están invitando gente de donde quiera... Pero a la gente de aquí casi no le gusta irse aunque le paguen el viaje, pues ya cincuenta pesos de allá [dólares] ya son mil y pico de aquí. Y aquí, en Sonora no, porque es el mismo dinero y luego vienen robándole hasta el dinero de su trabajo de uno mismo. (J.R.)

En la década de los cincuentas el Distrito Federal fue polo de atracción importante para migrantes definitivos, debido al proceso de industrialización y urbanización que vivió el país en esa época. Varios vecinos consiguieron trabajos estables en la industria y en los servicios y dejaron el poblado, encontrándose entre ellos algunos ejidatarios.^{27/}

Sin embargo, según refirieron algunos, durante la década de los sesentas y, sobre todo de los setentas, era difícil conseguir un trabajo estable y con salario lo suficientemente elevado para el sustento de una unidad doméstica con

^{27/} En las historias de vida y en las entrevistas en profundidad se mencionan muchos de estos casos.

uno o dos hijos, en condiciones iguales o mejores que en el poblado. El problema habitacional era el más grave, pues no conseguían viviendas accesibles en las que los aceptaran con niños. A esto se aunaba la disminución en las oportunidades de trabajo en la región debido a la creciente modernización de la agricultura. Por ese motivo, algunos optaron por dejar a la familia en el poblado mientras ellos trabajaban en la ciudad, visitándola cada 15 días o cada mes.^{28/}

Así, la capital de la república se convirtió en la década de los setentas en el principal polo de atracción para los migrantes temporales, lo que comprobamos cuando vemos el alto porcentaje de jóvenes que se dirigieron allí. Las actividades ligadas a la industria de la construcción eran aquéllas en las que más se empleaban los hombres de La Purísima. Sin embargo, esta industria es muy sensible a las bajas en la actividad económica, por lo que su demanda de fuerza de trabajo es muy fluctuante. Cuando se levantó la encuesta en 1981,^{29/} muchos habitantes de La Purísima se encontraban en la ciudad de México, principalmente en las obras del Metro. Pero en la segunda etapa del trabajo de campo (abril de 1988) nos informaron que el Distrito Federal había perdido atractivo, debido a la reducción de empleos en el Metro, mientras que la construcción del estadio de fútbol en Morelia se había convertido en la principal fuente de empleo.

La zona de tierra caliente en Michoacán también atrajo a varios miembros del poblado, pero perdió importancia con la caída del precio del algodón.^{30/} Sin embargo, algunos jóvenes seguían yendo al lugar, aunque en poca proporción (Cuadro VIII-26); y dos entrevistados tenían hijos residiendo ahí en forma definitiva.

^{28/} A pesar de todo se seguían presentando casos de migración definitiva al Distrito Federal. Es frecuente encontrar a familias que tienen hijos (hombres y/o mujeres) que así lo han hecho. Un ejidatario nos refirió el caso de dos de sus hijos ya casados que se encontraban desde hacía tiempo (15 y 10 años) en la Ciudad de México donde se habían establecido porque contaban con trabajos estables y bien remunerados (uno en una joyería y otro en un taller de reparación de automóviles).

^{29/} Época en la que el país vivía el auge petrolero.

^{30/} Dinerman (1982) también lo menciona para el caso de Huecorio, Michoacán.

En términos generales, en 1981 el Distrito Federal era el principal polo de migración interna, pero los flujos a Estados Unidos eran muy superiores.

8.6. MIGRACION INTERNACIONAL FEMENINA.^{31/}

Debido a lo poco extendida que se encuentra esta práctica entre las mujeres y a la forma en que se recabó la información, sólo se cuenta con los datos de cuatro migrantes; una de las cuales se encontraba en Estados Unidos en el momento de la encuesta. Entre sus características demográficas tenemos que todas eran (en 1981) mayores y con hijos, habiendo tres casadas y una viuda.

Una de las casadas migró cinco veces cuando era soltera, junto con su grupo familiar. Se dirigían a la pizca de algodón en Mc.Allen, Texas y cuando no podían cruzar se quedaban en Tamaulipas, realizando la misma actividad (ver Capítulo 6). Viajaban sin documentos y sólo regresaban cuando eran expulsados por la "migra". Sin embargo, debido al tipo de actividad desempeñada y a la difícil movilización del grupo, las estancias eran en general bastante cortas, durante el último viaje permanecieron 4 meses. El control familiar era muy rígido, sus padres le impedían separarse de ellos para trabajar por su cuenta y no le permitieron casarse con un norteamericano interesado en ello.

En el caso de las otras tres existen mayores semejanzas, todas ellas fueron ya mayores y casadas y se ocuparon en el cuidado de niños. Una viajó dos veces, la primera a los sesenta años (en 1966) y la segunda, a los sesenta y siete. Esta señora tenía un hijo en Denver, lugar donde trabajó en las dos ocasiones. Otra fue un poco más joven, pues tenía 43 años, se dirigió a Houston y permaneció durante seis meses y medio. La última, decidió ir porque su marido no podía entrar a Estados Unidos por haber sido acusado penalmente. Como la familia necesitaba dinero para financiar la educación de los hijos, ella migró mientras el esposo se quedó al cuidado de su parcela (es ejidatario) y de la familia.

Vemos que, además de estar menos generalizada, parece ser que la migración femenina difiere de la masculina, por la edad en la que se practica, la actividad

^{31/} Sólo una mujer proporcionó información de su experiencia migratoria en el interior del país.

y la dependencia de redes de familiares, cuando no se realiza en grupos familiares.

CONCLUSIONES.

Hemos visto en este capítulo las características generales de la migración temporal a Estados Unidos en La Purísima, muchas de las cuales coinciden con las ya señaladas en las investigaciones al respecto: se trata de un fenómeno, netamente masculino, que involucra prioritariamente a los jóvenes, quienes dejan de participar entre los 30 y los 45 años de edad.

Sin embargo, a diferencia de otras comunidades donde la migración internacional se inició en las primeras décadas de este siglo, en la comunidad data de la época del Programa Bracero (1942-1964). Aunque anteriormente hubo quien lo hiciera, se trataba de integrantes de los estratos sociales medios, como sucedía en Chavinda, Michoacán. Es por eso que sólo pude establecer claramente dos periodos, el primero, a partir de la firma del convenio citado, con predominancia de la migración contratada y el segundo, cuando la gran mayoría se vio obligada a viajar sin documentos. Esta situación también contrasta con la experiencia vivida en otras zonas, donde muchos lograron legalizar su situación laboral y migratoria en Estados Unidos, y así adoptar patrones diferentes: elegir las zonas con mejor paga, desplazarse en el territorio norteamericano libremente y apoyar la integración de sus parientes cercanos. En esas regiones surgió la migración por grupos familiares, que no se había presentado en La Purísima, pues muy pocos obtuvieron papeles y la mayoría decidió establecer su residencia definitiva en Estados Unidos.

Debido a la importancia que tuvo, se puede considerar la firma del convenio, y su vigencia por veinticuatro años, como la principal causa de la implantación de esta práctica. Su fuerza de atracción es atribuible a la publicidad desplegada en torno a sus ventajas, a lo fácil que resultaba participar en él, al diferencial de salarios con relación a México, al

surgimiento de nuevas necesidades en los migrantes, y a que les mostró el camino y la forma de integrarse a ese mercado laboral. Al mismo tiempo permitió que los empleadores apreciaran las ventajas de este tipo de mano de obra, por lo que, a pesar de la terminación de la Guerra Mundial, primero, y del Programa Bracero después, la demanda de fuerza de trabajo mexicana se mantuvo, incrementándose continuamente.

Sin embargo, no se puede perder de vista que las condiciones locales también propiciaron que la población de La Purísima, como la de un número creciente de comunidades campesinas mexicanas, necesitara recurrir a esta práctica, superando los obstáculos que iban surgiendo.

La forma adoptada presenta diferencias, según la edad, el periodo de inserción, y el status legal.

En relación a la edad, la participación ha sido sumamente elevada en todos los grupos, con excepción de los mayores de 70 años y de los menores de 20; siendo los miembros de la cohorte de 50 a 59 los que presentaron el porcentaje más elevado. La recurrencia (número de viajes) resultó ser más alta entre los que tenían 40 años y más, especialmente entre 40-49 años, y la permanencia durante el último viaje fue más larga entre los jóvenes. Esta situación se encuentra muy relacionada con la forma de migrar, con o sin documentos, con los requerimientos del mercado laboral y el nivel de experiencia en la práctica migratoria, lo que se comprobó al analizar las características de cada periodo y, en el caso del primero, según se tratara de viajes con o sin contrato.

Durante el primer periodo, el abanico de lugares de destino era muy amplio entre los que contaban con documentos, siendo Texas y California los estados que atraían un porcentaje relativamente mayor. Los indocumentados se concentraron casi exclusivamente en estos dos estados. Aunque la actividad agrícola era la preponderante y, concretamente la pizca, esto fue más notable en los contratados. De los que migraban por su cuenta únicamente el 64% se ocupó en esa rama, los otros lo hicieron en la ganadería, la construcción y la industria. Debido a las

especificaciones de los contratos y a las características de la agricultura, las estancias eran muy cortas. Es por eso que la brevedad fue más notable en los contratados. Los ingresos eran bajos en general, pero lo fueron más en estos últimos, aunque en cambio, todos ellos tenían la seguridad de obtener trabajo y paga, motivo por el cual la mayoría pudo enviar dinero a su casa, mientras que varios indocumentados no lo hicieron. Por último, todos migraban muy jóvenes, sobre todo los que lo hacían por su cuenta.

En el segundo periodo, la edad de inicio devino mayor, únicamente 46.7% lo hizo antes de cumplir los 25 años. También se redujo el número de lugares de destino, aumentando el predominio de Texas y California, al mismo tiempo que surgía un nuevo polo, Chicago, Illinois, con el 16.7% de migrantes en el último viaje.

Como las actividades preponderantes dependen, en gran medida, de las condiciones económicas y sociales imperantes en Estados Unidos, cuando la actividad agrícola redujo su participación en la creación de empleos, aumentó el número de migrantes ocupados en los servicios y en la industria. Sin embargo, según la descripción que hacían de su trabajo, en la mayoría de los casos, se trataba de actividades de baja calificación, malas condiciones sanitarias, jornadas extenuantes y pocas prestaciones laborales. Se estableció cierta especialización por estados, predominando la agricultura en California, los servicios en Texas y la industria manufacturera en Chicago y Texas.

Se amplió el periodo de estancia, se redujo el número de viajes y se incrementaron los salarios,^{32/} lo que dio lugar a que también se elevara el monto de las remesas. Como ya se ha detectado en algunas investigaciones, a pesar del rechazo de algunos migrantes por la actividad agrícola, los salarios en esa rama eran, en general, más altos que en las otras, con excepción de la industria de la construcción. Sin embargo, el único que logró ganar más de 299 dólares

^{32/} El aumento en los ingresos tiene relación con las características laborales de este periodo, pero también con la experiencia acumulada.

semanales, laboró en la rama industrial.

Surgieron diversos tipos de relaciones entre los migrantes y los polos de atracción, ya fuera con los empleadores o con los parientes establecidos allá de manera permanente. Así se formaron distintos tipos de **redes de solidaridad**, las cuales, junto con la experiencia migratoria han favorecido el mantenimiento de esta práctica, la concentración en algunas regiones de la Unión Americana, la inserción en actividades mejor remuneradas y las estancias más largas.

Como sucede en muchos poblados, la **migración** internacional se combinaba con la que se realizaba **al interior del país**, y habían participado en ella personas de todos los grupos de edad. Este tipo de desplazamientos resultaban mucho más económicos y seguros, lo que compensaba el hecho de que los salarios fueran tan reducidos. Se encontraron como principales destinos, los estados fronterizos, incluyendo a Sinaloa, y el Distrito Federal.^{33/} El primero tuvo más importancia en la época del Programa Bracero, durante el auge del algodón. La capital de la república se constituyó en el destino predominante cuando este cultivo entró en decadencia y se generalizó el empleo temporal en la ciudad de México, principalmente en la industria de la construcción. La existencia de una buena red de comunicaciones también facilitó los desplazamientos a Morelia y a la ciudad de México.

Aunque la migración internacional era una práctica netamente masculina, se encontraron casos aislados de **mujeres** que se habían integrado en ella. La forma que adoptó es diferente, dependían más de la familia o de algún tipo de redes de solidaridad y su ocupación era, prioritariamente, en el servicio doméstico.

^{33/} La ciudad de Morelia también proporcionaba empleos a varios miembros del poblado, sin embargo no se consideró como una migración. Por su cercanía ofrece la posibilidad de desplazarse diariamente hacia allá.

CAPITULO 9

ACTIVIDAD ECONOMICA, MODERNIZACION AGRICOLA Y MIGRACION.

En este capítulo se pretendió estudiar la forma en la que cada grupo de actividad^{1/} se ha integrado a la práctica migratoria. Se tomarán en cuenta las posibles diferencias entre generaciones y en cada uno de los grandes periodos de la migración internacional.

Se analiza también su participación específica en la migración interna y, por último, se busca establecer algunas correlaciones entre la migración internacional y la adopción de prácticas modernizadoras en la agricultura.

9.1. MIGRACION Y GRUPOS DE ACTIVIDAD.

Como ya ha sido detectado en otras investigaciones, no todos los sectores sociales migran con la misma intensidad, se encontró en algunas de ellas que son aquéllos que disponen de tierras los que más lo hacen,^{2/} en otras se señala que tienen una mayor participación los que no cuentan con ninguna posesión. En esta sección se analiza la forma en la que se incorporaron los hombres de La Purísima de acuerdo a la actividad que realizaban en México, así como posibles cambios en el transcurso del tiempo.

Intensidad de la práctica migratoria.

En el Cuadro IX-1 observamos que, aunque los migrantes provenían de todos

^{1/} Tomando en cuenta las características de la PEA masculina del poblado vistas en el Capítulo 6, utilizo la categoría de actividad económica para designar a los grupos más representativos: Pequeño propietario o propietario agrícola (en el que se incluyen dos ganaderos); ejidatario; asalariado agrícola o jornalero; trabajador de la construcción, trabajador por cuenta propia y familiar no remunerado. Los grupos con menos de 4 casos los incluyo en "otros", pero no los analizo por la posible falta de representatividad.

^{2/} Esto ha sido observado por autores como Dinerman y Díaz Canedo, quienes se refieren al hecho de que son los que tienen parcelas u otro tipo de propiedad los que migran a Estados Unidos, porque pueden financiar el viaje y dejar una entrada segura al grupo doméstico para el caso de que ellos no logren enviar dinero rápidamente.

los grupos de actividad, su peso al interior de cada uno de ellos difiere notablemente, siendo el más bajo el de los trabajadores agrícolas no remunerados (57.1%), lo que podría deberse a su juventud.^{3/} El porcentaje es especialmente elevado en el caso de los propietarios agrícola-ganaderos (87.5%), seguido por los asalariados agrícolas que alcanzan un 78.7%. Así pues, de acuerdo a la escala social planteada en el capítulo 6, tanto aquéllos que estaban en la cumbre de la pirámide como los que se encontraban en el nivel inferior, presentan los porcentajes más altos.

CUADRO IX-1
PORCENTAJE DE MIGRANTES A ESTADOS UNIDOS CON RELACION
AL NUMERO DE ENTREVISTADOS, POR GRUPO DE ACTIVIDAD.
(porcentajes)

ACTIVIDAD O POSICION	PARTICIP. EN LA MIGR.		TOTAL
	Migrantes	No. migtes.	
Asal. Agríc.	78.7	21.3	100.0 (61)
Ejidatario	75.5	24.5	100.0 (49)
Prop. Agr./ganad	87.5	12.5	100.0 (8)
Fam. no remun.	57.1	42.9	100.0 (7)
SECTOR PRIMARIO	76.8 (96)	23.2 (29)	100.0 (125)
Construcción	68.4	31.6	100.0 (19)
Cuentapropia	75.0	25.0	100.0 (8)
Otros *	60.0	40.0	100.0 (5)
SECUND. Y TERC.	68.8 (22)	31.3 (10)	100.0 (32)
TOTAL	75.2 (118)	24.8 (39)	100.0 (157)

* Otros incluye a 2 profesionistas y 3 trabajadores en servicios.

Fuente: Encuesta realizada en La Purísima en 1981.

Con base en esta primera aproximación no parece que exista alguna relación entre el nivel de bienestar económico y la participación en esta práctica; sin embargo, al considerar a los que se ocupaban en actividades agrícolas, y a los

^{3/} Ver en los cuadros VI-8 y VI-10 los promedios de edad de los distintos grupos de actividad.

que no, se ve que en los primeros el 76.8% había migrado, frente a un 68.8% de los segundos. Se puede pensar que existe cierto predominio de la migración entre los que laboraban en el sector primario, aun cuando la diferencia es poco pronunciada.

También es importante observar entre los migrantes, quiénes se involucraban más de lleno en esta práctica, tomando en cuenta, número de viajes, duración del último, edad y periodo en que se integraron.

Número de viajes y duración de la última estancia.

CUADRO IX-2
MIGRANTES SEGUN GRUPO DE ACTIVIDAD EN MEXICO Y NUMERO DE VIAJES A ESTADOS UNIDOS (porcentajes)

ACTIVIDAD O POSICION	NUMERO DE VIAJES		TOTAL
	Menos de 4	4 o más	
Asal.agrícola	78.4	21.6	100.0 (37)
Ejidatario	45.7	54.3	100.0 (35)
Prop.agr/ganad	85.7	14.3	100.0 (7)
Fam.no remun.	75.0	25.0	100.0 (4)
Construcción	41.7	58.3	100.0 (12)
Cuenta propia	83.3	16.7	100.0 (6)
Otros*	100.0		100.0 (3)
TOTAL	64.4 (67)	35.6 (37)	100.0 (104)

* Incluye al profesionista y a los ocupados en servicios.
Fuente: Encuesta realizada en La Purísima en 1981.

Al considerar el grado de recurrencia (Cuadro IX-2), la situación cambia. Es precisamente el grupo con más baja participación, el de los trabajadores de la construcción, el que presenta un porcentaje más alto de miembros que habían migrado cuatro veces o más (58.3%), seguido por los ejidatarios con 54.3%. Los propietarios agrícola-ganaderos son los que alcanzan una proporción menor (14.3%), después los trabajadores por cuenta propia no agrícola (con 16.7%) y los asalariados agrícolas (con 21.6%), o sea, los que presentaban los mayores

porcentajes de migrantes, con excepción de los ejidatarios.^{4/}

Llama la atención la elevada proporción de ejidatarios que había migrado 4 veces o más, a pesar de su ventajosa situación económica, sobre todo a partir de la modernización agrícola en la región, y de los requerimientos que impone su actividad. Sin embargo, sorprende más la diferencia que existe en la forma de integrarse en esta práctica entre los jornaleros y los trabajadores de la construcción, pues en ambos casos carecen de tierras y/o de medios de producción.

En el Cuadro IX-3 se puede observar que fueron los trabajadores por cuenta propia no agrícola y los agrupados en "otros" los que tuvieron estancias más largas, todos ellos permanecieron 6 meses o más, en los otros grupos, el porcentaje alcanzado fue menor a 55%.

CUADRO IX-3
DURACION DEL ULTIMO VIAJE A ESTADOS UNIDOS, POR GRUPOS
DE ACTIVIDAD EN MEXICO (porcentajes)

ACTIVIDAD O POSICION	DURACION DEL ULT. VIAJE			TOTAL
	- 6 mes.	6 - 11	1 año o	
Asal.Agrícola	46.7	16.7	36.7	100.0 (30)
Ejidatario	48.4	12.9	38.7	100.0 (31)
Prop.Agr./Ganad	60.0	20.0	20.0	100.0 (5)
Construcción	45.5	54.5		100.0 (11)
Cuentapropia		80.0	20.0	100.0 (5)
Otros*		40.0	60.0	100.0 (5)
TOTAL	42.5 (37)	25.3 (22)	32.2 (28)	100.0 (87)

* Otros incluye a los empleados en servicios y a los trabajadores agrícolas no remunerados.

Fuente: Encuesta realizada en La Purísima en 1981.

Después de ver que los ejidatarios presentaban una elevada participación en esta práctica, ahora nos encontramos con que varios de ellos (38.7%) también permanecieron un año o más. Los jornaleros y los trabajadores de la construcción vuelven a mostrar comportamientos contrapuestos, los primeros alcanzaron un

^{4/} Cabría pensar que muchos de los integrantes de estos grupos adquirieron su fuente de ingresos gracias a la migración, esto podría significar que cuando se iniciaron en esa actividad eran jornaleros, y que una vez que cambió su situación económica dejaron de practicarla (aspecto que será ratificado más adelante).

porcentaje bastante alto (36.7%) de migrantes que estuvieron fuera un año o más; ningún trabajador de la construcción lo hizo. Sin embargo, antes de sacar conjeturas, es necesario, analizar el comportamiento de estos grupos por periodos, para ver cómo afecta la forma de migrar, con o sin documentos, y la modernización agrícola.

Migración por periodos.

Al enfocar la migración desde esta perspectiva se nota que (Cuadro IX-4), aunque en todos los grupos hubo quienes comenzaron a viajar antes de 1965, sobresalen por su alto porcentaje los propietarios agrícolas y los ejidatarios, 83.3% y 72.7%, respectivamente, lo que no es de extrañar, ya que son los que alcanzaban promedios de edad más elevados. En cambio, entre los familiares no remunerados sólo fue el 25% y entre los trabajadores de la construcción el 30.8%; quedaron en una posición intermedia los jornaleros agrícolas con 42.9% y los cuentapropia con 40%.

ACTIVIDAD O POSICION	PERIODO EN REALIZO EL VIAJE		TOTAL
	Antes de 1965	Después de 1964	
Construcc.	30.7	69.2	100.0 (13)
Jornalero	42.9	57.1	100.0 (35)
Cuentapropia	40.0	60.0	100.0 (5)
Fam.no remun.	25.0	75.0	100.0 (4)
Ejidatario	72.7	27.3	100.0 (33)
Peq.propriet.	83.3	16.7	100.0 (6)
Otros *		100.0	100.0 (2)
TOTAL	52.0	48.0	100.0 (98)
	(51)	(47)	
No especific.			20

* Otros incluye únicamente a trabajadores en servicios.

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

Aunque sería de esperarse la existencia de una fuerte correlación entre la fecha en que los migrantes comenzaron a ir, el número de viajes y la duración, esto sucede únicamente en el caso de los ejidatarios, pues presentan una elevada

proporción de migrantes en el primer periodo y una alta recurrencia. En cambio, sólo uno de los propietarios privados lo hizo. Tampoco el grupo de los trabajadores de la construcción sigue la regla, a pesar de que la mayoría de ellos migró después de 1964, ninguno permaneció más de un año, en contraste con los ejidatarios, entre quienes muchos sí lo hicieron, no obstante su elevado predominio entre los que comenzaron a ir antes de 1965.

Esto nos lleva a pensar que la modernización de la agricultura fue incapaz de frenar la integración de los ejidatarios, lo que se corrobora cuando vemos que 9 (27.3%) de ellos se iniciaron cuando ya se había impuesto, y 18 (60%) fueron por última vez en esa época, porcentaje elevado, aun cuando es inferior al que presentaban los jornaleros agrícolas y los trabajadores de la construcción (Cuadro IX-5).

ACTIVIDAD O POSICION	PERIODO EN QUE VIAJO		TOTAL
	Antes de 1965	Después de 1964	
Jornalero	36.4	63.6	100.0 (22)
Ejidatario	40.0	60.0	100.0 (30)
Peq. propiet.	60.0	40.0	100.0 (5)
Construcc.	22.2	77.8	100.0 (9)
Otros *		100.0	100.0 (5)
TOTAL	35.2 (25)	64.9 (46)	100.0 (71)

* Otros incluye a trabajadores en servicios, trabajadores por cuentapropia no agrícola y familiares no remunerados.
Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

Así pues, una elevada proporción de los distintos grupos, con excepción de los propietarios agrícola-ganaderos, migraron durante el segundo periodo, no obstante la terminación del Programa Bracero y la modernización de la agricultura en la región.

9.2. MIGRACION POR GRUPOS DE EDAD.

Hasta ahora hemos hecho referencia a la forma cómo se relacionan con la migración, la edad, por un lado y el grupo de actividad, por el otro. Sin embargo, considero que es importante analizar las diferencias que surgen cuando se juntan estas variables y se hace intervenir la edad en el patrón migratorio de los principales grupos de actividad.

Intensidad del fenómeno.

CUADRO IX-6
MIGRANTES A ESTADOS UNIDOS POR GRUPOS DE ACTIVIDAD
Y GRUPOS DE EDAD (porcentajes)

G. ACTIV. Y EDAD	PARTICIPACION EN LA MIGRACION		TOTAL
	Migrantes	No migtes.	
Jornalero			
- de 45	80.0	20.0	100.0 (30)
45 y +	77.4	22.6	100.0 (31)
Ejidatario			
- de 45	86.7	13.3	100.0 (15)
45 y +	70.5	29.4	100.0 (34)
Prop. agric			
- de 45	100.0		100.0 (1)
45 y +	85.7	14.3	100.0 (7)
Construc.			
- de 45	68.8	31.3	100.0 (16)
45 y +	66.7	33.3	100.0 (3)
Otros*			
- de 45	66.7	33.3	100.0 (15)
45 y +	60.0	40.0	100.0 (5)
Total			
- de 45	76.6	23.4	100.0 (77)
45 y +	73.7	26.3	100.0 (80)
TOTAL GRAL	75.2	24.8	100.0 (157)
	(118)	(39)	

* Otros incluye: profesionistas, empl. en servicios, trabs. por cuenta propia y familiares no remuner.
Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981

En el Cuadro IX-6 se aprecian los resultados de este ejercicio. En primer lugar, las dos cohortes contaban con una elevada proporción de migrantes en todos los grupos de actividad, aunque superior en el de menores de 45 años. En los mayores, los propietarios agrícolas presentan el porcentaje más elevado de

migrantes, 85.7%,^{5/} seguidos por los jornaleros (77.4%) y los ejidatarios (70.5%). Entre los menores, era superior la proporción de éstos (86.7% frente a 80% en los jornaleros). En términos absolutos los migrantes se habían reducido en el grupo de ejidatarios y mantenido igual en el de jornaleros, pero al considerar su peso relativo, ambos aumentaron. Este hallazgo y el hecho de que el grupo de los ejidatarios migrantes jóvenes superara ampliamente al de los no migrantes, aporta nuevos elementos para suponer que la modernización agrícola no había podido frenar su participación en la migración.

Las proporciones más bajas en ambas cohortes las presentaban los trabajadores de la construcción, la de menores, 68.8% y la de mayores, 66.7%.

Número de viajes y duración de la última estancia.

Al observar el Cuadro IX-7, vemos que en todos los grupos predominaban los migrantes con menos de 4 viajes, con excepción de los de trabajadores de la construcción y ejidatarios mayores. En los primeros, no había ninguno, en los segundos, sólo 30.4%.

Aunque en todos los casos los menores muestran una baja recurrencia (o sea con menos de cuatro viajes), existen diferencias en cada uno de ellos. Son otra vez los trabajadores de la construcción quienes presentan la proporción de migrantes recurrentes más alta (50%), seguidos por ejidatarios (25%) y jornaleros (20%). Llama la atención que en estos últimos, a diferencia de lo que ocurría en los otros grupos, el porcentaje de migrantes recurrentes era muy semejante en ambas cohortes e inferior al de los trabajadores de la construcción y los ejidatarios, pero superior al de los pequeños propietarios.

^{5/} Aunque en los cuadros se muestra el grupo de los jóvenes propietarios privados, no se considerará en el análisis debido a que se trata de un sólo caso.

CUADRO IX-7
MIGRACION A ESTADOS UNIDOS POR GRUPOS DE ACTIVIDAD,
EDAD Y NUMERO DE VIAJES (porcentajes)

ACTIVIDAD/ GRUP. EDAD	NUMERO DE VIAJES		TOTAL
	Menos de 4 veces	4 Veces o más	
Jornaleros			
- 45	80.0	20.0	100.0 (20)
45 y + %	76.5	23.5	100.0 (17)
Ejidats.			
- 45	75.0	25.0	100.0 (12)
45 y + %	30.4	69.6	100.0 (23)
Prop. agr.			
- de 45	100.0		100.0 (1)
45 y +	83.3	16.7	100.0 (6)
Construc.			
- 45	50.0	50.0	100.0 (10)
45 y + %		100.0	100.0 (2)
Otros*			
- de 45	90.0	10.0	100.0 (10)
45 y +	66.7	33.3	100.0 (3)
TOTAL			
- 45	75.5	24.5	100.0 (53)
45 y +	52.9 (67)	47.1 (37)	100.0 (51) (104)

* Otros incluye: profesionistas, empleados en servicios trabajadores por cuenta propia y familiares no remuner. Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981.

El hecho de que los trabajadores de la construcción mostraran el mayor porcentaje con estancias breves se presenta en ambas cohortes (Cuadro IX-8). Los ejidatarios y jornaleros vuelven a tener comportamientos opuestos, los primeros superaban a los segundos en el grupo de mayores, sucediendo lo contrario en el de menores.

Al considerar la permanencia mayor de un año vemos que tanto jornaleros como ejidatarios cuentan en ambas cohortes con algunos casos, fue naturalmente más elevado el porcentaje en las de menores. En cambio, ningún trabajador de la construcción lo hizo, y sólo uno de los pequeños propietarios (mayor de 44).

CUADRO IX-8
MIGRANTES A ESTADOS UNIDOS POR GRUPOS EDAD Y OCUPACION,
SEGUN LA DURACION DEL ULTIMO VIAJE (porcentajes)

ACTIVIDAD/ GR.DE EDAD	DURACION DE LA ESTANCIA			TOTAL	
	- de 6 meses	6 a 11	1 año o +		
Jornaleros					
- 45	31.3	25.0	43.8	100.0	(16)
45 y +	64.3	7.1	28.6	100.0	(14)
Ejidats.					
- 45	18.2	18.2	63.6	100.0	(11)
45 y +	65.0	10.0	25.0	100.0	(20)
Prop. agr.					
- 45	100.0			100.0	(1)
45 y +	50.0	25.0	25.0	100.0	(4)
Construcc.					
- 45	33.3	66.7		100.0	(9)
45 y +	100.0			100.0	(2)
Otros *					
- 45		75.0	25.0	100.0	(8)
45 y +			100.0	100.0	(2)
TOTAL					
- 45	24.4	40.0	35.6	100.0	(45)
45 y +	61.9	9.5	28.6	100.0	(42)
	(37)	(22)	(28)	(87)	

* Otros incluye: profesionistas, empleados en servicios, trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados.
Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

Diferencias por periodos.

En cuanto a la época en la que los integrantes de estos cinco grupos estuvieron por última vez en Estados Unidos por cohortes (Cuadro IX-9), encontramos que en todos ellos, el porcentaje de mayores que dejó de migrar cuando terminó el Programa Bracero era superior al 50%. Sin embargo, casi la mitad de los ejidatarios y de los jornaleros adoptó la nueva modalidad. Esta situación sería más explicable en los jornaleros, debido a que la modernización agrícola desplazó a la mano de obra, pero una vez más sorprende el caso de los ejidatarios.

En cambio, y como también era predecible, dada su juventud, un buen número de los menores de 45 años fueron a Estados Unidos después de la terminación del

Programa Bracero;^{6/} el 100% de los trabajadores de la construcción, 88.9% de los ejidatarios y 78.6% de los jornaleros.

CUADRO IX-9
MIGRACION A ESTADOS UNIDOS POR GRUPOS DE ACTIVIDAD,
EDAD Y FECHA DEL ULTIMO VIAJE (porcentajes)

ACTIVIDAD/ GR.DE EDAD	PERIODO EN QUE VIAJO		TOTAL	
	Antes de 1965	Después de 1964		
Construc.				
- 45		100.0	100.0	(10)
45 y + %	100.0		100.0	(2)
Jornaleros				
- 45	17.6	82.4	100.0	(17)
45 y + %	52.9	47.1	100.0	(17)
Ejidats.				
- 45	8.3	91.7	100.0	(12)
45 y + %	54.5	45.5	100.0	(22)
Prop.agric				
- de 45		100.0	100.0	(1)
45 y +	80.0	20.0	100.0	(5)
Otros*				
- de 45		100.0	100.0	(8)
45 y +	66.7	33.3	100.0	(3)
TOTAL				
- 45	75.5	24.5	100.0	(48)
45 y + %	52.9 (33)	47.1 (64)	100.0	(49) (97)

No especific.

* Otros incluye: profesionistas, empleados en servicios trabajadores por cuenta propia y familiares no remuner. Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981.

Analizando el comportamiento específico de cada grupo de actividad se puede señalar que a pesar de que los **pequeños propietarios**, muestran la más elevada participación en esta práctica, todos, menos uno, lo hicieron por muy pocas veces y permanecieron durante periodos muy breves. Esto nos hace pensar que sus idas a Estados Unidos eran más por conseguir ingresos extras para efectuar un gasto extraordinario, o por aventura, que por necesidad. Es probables que con lo que obtenían en el poblado podían vivir mejor que cualquiera de los otros grupos de actividad, por lo que, para ellos, la migración sólo constituía un complemento

^{6/} Sólo dejaron de ir en el periodo anterior 3 jornaleros y un ejidatario.

extra del que se podía prescindir. Sin embargo, existen casos como el ya comentado, de uno que siendo ejidatario, se convirtió en pequeño propietario gracias al dinero ganado en Estados Unidos y fue por su cambio de posición que dejó de migrar.

La situación de los **ejidatarios** es diferente, a pesar de que el porcentaje de migrantes es inferior al de los pequeños propietarios, presentan una elevada recurrencia, sobre todo los mayores, esto se explica porque fue el grupo que más participó durante el primer periodo. Con ello se comprueba que, a pesar de que el Programa Bracero estaba previsto para que se integraran los campesinos que no habían recibido tierras,^{7/} fueron los ejidatarios, los principales beneficiarios; así como la importancia que adquirió esta práctica para la reproducción de sus grupos domésticos, en épocas en que la agricultura minifundista fue olvidada por el gobierno.

En relación a la cohorte de **jóvenes ejidatarios**, aunque en menor proporción que los jornaleros, muchos continuaron migrando en el segundo periodo, y un considerable porcentaje de ellos permaneció más de un año en el último viaje. Estos superaban, con mucho, a los demás grupos, aunque, como vimos, lo hacían con menor recurrencia que los mayores. Este comportamiento permite suponer que, no obstante la modernización agrícola, la actividad en la parcela continuaba siendo insuficiente para la sobrevivencia del grupo doméstico en la forma que era usual en el poblado. También nos lleva a pensar en lo propuesto por autores como Roberts y López y Zendejas, sobre la necesidad que tienen los productores agrícolas de allegarse recursos para financiar los insumos y demás gastos para el cultivo, aspecto que será tratado en el inciso 8.4.

Se supo de dos ejidatarios, no registrados en la encuesta, que habían conseguido documentos para trabajar legalmente en Estados Unidos, razón por la

^{7/} El gobierno pretendía que sus demandas se orientaran a conseguir contratos en lugar de tierras; con lo que se reducirían los obstáculos para imponer la nueva modalidad de reparto agrario y la política de apoyo a los propietarios privados, de la que se habló en el Capítulo 4.

cual residían en ese país la mayor parte del tiempo.^{8/} Es presumible que esa forma de organizar su vida les permitía contar con ingresos muy superiores a los que podrían obtener de la actividad agrícola en México. Hay que notar, sin embargo, que a pesar de lo holgado de su situación, no sólo no se habían deshecho de su parcela, sino que uno de ellos había conseguido derechos ejidales para otros miembros de su familia, quienes trabajaban aquí la tierra del migrante y la suya y se ayudaban con el dinero que él les enviaba.

Parece ser que los **trabajadores de la construcción** observaban dos tipos de comportamiento. Por un lado estaban quienes, debido a su poco interés por ir a Estados Unidos, abandonaron la actividad agrícola, optando por otra mejor remunerada, relativamente más estable y con futuro más seguro, sacrificando los altos ingresos en el vecino país a cambio de evitarse los riesgos que conllevan y de no alejarse tanto de su familia. Pero otro grupo, cuyos integrantes preferían correr el riesgo de la migración para obtener mayores ingresos, y sólo se ocupaban en la construcción en México, cuando por algún motivo no podían desplazarse a Estados Unidos. Como ya decíamos, es probable que, en general, el optar por este tipo de actividad suponga un rechazo al trabajo relacionado con el campo y, por lo mismo, un mayor desarraigo. Esto ayudaría a explicar el por qué de su mayor recurrencia en la práctica migratoria entre quienes optaron por ella. Sin embargo, sería más difícil entender por qué ninguno de ellos estuvo ausente por un periodo mayor de un año durante su último viaje, a pesar de su juventud. Tratando de adelantar una explicación, aunque no se disponga de elementos para asegurarlo, esto podría atribuirse al interés por atender a sus familias, más jóvenes que en los otros casos, y/o a que sabían que era más o menos fácil para ellos combinar su actividad en Estados Unidos con trabajos temporales dentro del país, aunque fuera de la comunidad, en cualquier época del año, a diferencia de los que trabajaban en el campo.

^{8/} Uno de ellos permanecía 6 meses en México y 6 en California, junto con dos de sus hijos, desde 1978.

Lo señalado con respecto a los trabajadores de la construcción ayuda también a entender las diferencias en el comportamiento de los jornaleros, a pesar de las semejanzas en sus condiciones económicas. Al optar estos últimos por mantenerse en el agro a pesar de las limitaciones que ofrecía, se veían más presionados a migrar, aunque, también sus ligas con la tierra y quizá lo reducido de sus ingresos, les impedía hacerlo de manera más intensa.

La información del primer periodo coincide con lo planteado en otras investigaciones (Dinerman, Diez Canedo, entre otros), sobre la dificultad que enfrentaban los más pobres para participar en la migración internacional, debido a la falta de recursos que les permitieran el mantenimiento del grupo doméstico en su ausencia.^{9/} Es por ello que muchos optaron por migrar en el interior del país de manera definitiva o temporal, y otros se conformaron con trabajar en la localidad aprovechando que había muchas oportunidades de empleo, aunque con pagas muy bajas y, algunas veces también, de rentar parcelas a medias. Sin embargo, la reducción de estas alternativas y las facilidades para integrarse a la migración internacional, los llevaron a incrementar su participación en ella en el segundo periodo.

En resumen, podemos concluir que todos los grupos de actividad habían practicado la migración internacional en proporciones elevadas, y que tanto jóvenes como mayores presentaban patrones semejantes. Resaltan en ambos grupos de edad los pequeños propietarios, seguidos por ejidatarios y jornaleros (todos ellos ocupados en la agricultura).

Destacan por el elevado número de viajes los mayores de los distintos grupos, excepto el de los pequeños propietarios. Los trabajadores de la construcción y los ejidatarios de ambas cohortes tuvieron una alta recurrencia, aun cuando el porcentaje alcanzado por los jóvenes es inferior al de los mayores.

Por último, el hecho de que los trabajadores de la construcción muestren

^{9/} En este periodo el costo del viaje a Estados Unidos era muy bajo, puesto que la mayor parte de los gastos corrían por cuenta del gobierno y/o de los empresarios norteamericanos.

dos formas diferentes de enfrentar la migración, hace pensar que el comportamiento migratorio de los grupos no agrícolas presenta pautas específicas.

9.3. MIGRACION INTERNA Y GRUPOS DE ACTIVIDAD.

Para complementar lo señalado con relación a la práctica migratoria por grupos de actividad, en este inciso veremos algunos aspectos de la que se realiza en el interior del país (Cuadro IX-10).

Sólo dos pequeños propietarios (28.6%) informaron que habían participado en esta actividad, y únicamente fueron al Distrito Federal. En los otros grupos el porcentaje es bastante más elevado, alcanzando el 66.7% entre los trabajadores de la construcción, situación que es comprensible dado el tipo de trabajo que realizaban. Sin embargo, también es alto el porcentaje de ejidatarios (54.3%) y, un poco inferior, en los jornaleros (48.6%).

CUADRO IX-10
MIGRANTES INTERNOS EN RELACION AL TOTAL DE MIGRANTES
INTERNACIONALES, POR GRUPOS DE ACTIVIDAD (porcentajes)

DESTINO	ACTIVIDAD EN MEXICO					TOTAL
	Constr.	Jorn.	Ejidat.	Peq.P.	Otros	
D. Federal	58.3	24.3	31.4	28.6	33.3	32.0 (33)
Frontera	8.3	24.3	31.4		25.0	23.3 (24)
Apatzingán	8.3	16.2	8.6		8.3	10.7 (11)
Michoacán	8.3	13.5	8.6			8.7 (9)
Guanajuato		2.7				1.0 (1)
TOTAL	66.7	48.6	54.3	28.6	41.7	50.5 (52)
TOT.MIGTES INTERNAC.	100.0 (12)	100.0 (37)	100.0 (35)	100.0 (7)	100.0 (12)	100.0 (103)

Debido a que un mismo migrante pudo haber viajado a varios destinos, la suma de los porcentajes puede exceder el 100%.
Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

El Distrito Federal era en todos los grupos el principal polo de atracción, especialmente entre los trabajadores de la construcción (58.3%), lo que también se relaciona con las características de esta actividad, y la coyuntura específica en el momento de la entrevista.^{10/}

^{10/} Quizá en 1988, las proporciones serían distintas.

Entre los ejidatarios y jornaleros, el porcentaje que se dirigió a los estados fronterizos es igual al de los que fueron al Distrito Federal. Fue algo más elevado el de los ejidatarios (31.4% y 24.3%, respectivamente).

Sólo un trabajador de la construcción (8.6%) se dirigió hacia allá.

Apatzingán y las otras regiones de Michoacán únicamente atrajeron al 8.6% de los ejidatarios y al 8.3% de los trabajadores de la construcción. Esto es explicable en el caso de los primeros, contando con un ingreso seguro, aunque limitado, y recursos para migrar más lejos, no estaban interesados en trabajar en regiones donde las actividades eran muy pesadas y los salarios poco remunerativos, como sucedía en Michoacán según refirieron ellos. En los trabajadores de la construcción, porque en esas regiones la rama de atracción era, prioritariamente, la agricultura. Es por este motivo que los jornaleros presentan porcentajes un poco mayores, 16.2% en el caso de Apatzingán y 13.5% en el de otros lugares de Michoacán.

Esta información lleva a comprobar lo señalado sobre la importancia de contar con un ingreso seguro, en el tipo de estrategias que se adoptan. Mientras los ejidatarios y pequeños propietarios poco se interesaban por trabajos agrícolas en el mismo estado, un porcentaje mayor de jornaleros los aceptaban. La necesidad de conseguir un ingreso seguro sin tener que hacer grandes desembolsos en el viaje, ni apartarse mucho de su familia, los llevaba a laborar en zonas de agricultura capitalista en Michoacán.

Hay que señalar que algunos de los migrantes a la ciudad de México habían logrado diferentes grados de especialización en el trabajo, los más, como albañiles, pasando a formar parte del grupo de trabajadores de la construcción, pero algunos lo habían hecho en otras actividades. Esto dio lugar, en ciertos casos, a que los que inicialmente fueron migrantes temporales se ubicaran de manera definitiva en la capital, cuando el sueldo les permitía vivir mejor que en el poblado; otros regresaron con la esperanza de desempeñar su oficio en la comunidad. Se puede citar los ejemplos de un panadero, un relojero y un

fotógrafo. Sin embargo, en general, estas ocupaciones eran poco lucrativas en el poblado, la gente era muy pobre y rara vez se tomaban una fotografía o mandaban componer un reloj. En cuanto al panadero, prefirió dejar ese negocio cuando consiguió un trabajo fijo en la panificadora de Gigante (tienda de autoservicio) en Morelia a donde se trasladaba diariamente.

CUADRO IX-11
EDAD DE LOS MIGRANTES AL INTERIOR, POR GRUPOS
DE ACTIVIDAD (porcentajes)

DESTINO/ ACTIVIDAD	GRUPOS DE EDAD		TOTAL
	Menos de 45	45 o más	
D. FEDERAL	63.6	36.4	32.0 (33)
Jorn.	77.8	22.2	24.3 (9)
Ejidat.	36.4	63.6	31.4 (11)
Peq. prop.	50.0	50.0	28.6 (2)
Constr.	85.7	14.3	58.7 (7)
Otros*	75.0	25.0	33.3 (4)
FRONTERA	25.0	75.0	23.3 (24)
Jorn.	11.1	88.9	24.3 (9)
Ejidat.	36.4	63.6	31.4 (11)
Constr.		100.0	8.3 (1)
Otros*	33.3	66.7	25.0 (3)
APATZINGAN	45.5	54.5	10.7 (11)
Jorn.	33.3	66.7	16.2 (6)
Ejidat.	66.7	33.3	8.6 (3)
Constr.		100.0	8.3 (1)
Otros *	100.0		8.3 (1)
MICHOACAN	44.4	55.6	8.7 (9)
Jorn.	40.0	60.0	13.5 (5)
Ejidat.	66.7	33.3	8.6 (3)
Constr.		100.0	8.3 (1)
Total	50.0	50.0	50.5 (52)
TOT. MIGTES.	55.1	44.9	100.0 (107)

*Otros incluye a los trabajadores por cuentapropia, a los trabajadores en servicios y a los agrícolas no remunerados.

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981.

Al hacer intervenir conjuntamente las variables de edad y de grupos de actividad en relación con la migración interna, se aprecia (Cuadro IX-11) que, en la mayoría de los casos, se presenta un mayor porcentaje de migrantes al

Distrito Federal en la cohorte de jóvenes, con excepción de los ejidatarios, donde el porcentaje es superior en el grupo de mayores (60%).^{11/}

En cuanto a la zona fronteriza, la mayoría de los grupos de actividad tienen porcentajes más elevados en la cohorte de mayores; los jornaleros, el 87.5% y los ejidatarios, el 63.6%, así como el único trabajador de la construcción; lo que comprueba que esta región fue especialmente atractiva en la época del algodón. Una mujer, hija de jornalero, relató que su padre llevaba a toda la familia a trabajar en la pizca del algodón a Estados Unidos en la década de los cincuenta. Pero que, cuando esto se hizo más difícil, comenzaron a trasladarse a Valle Hermoso en Tamaulipas, también a los campos de algodón. Dejaron de hacerlo cuando este cultivo fue sustituido por el maíz (parece ser que a fines de los cincuenta o principios de los sesenta).

A pesar del cambio de cultivos, 36.4% de los ejidatarios jóvenes migraron a esa zona y 33.3% del grupo de "otros".

La situación de **Apatzingán** y la de otras zonas de **Michoacán** es contrastante. El porcentaje más alto de ejidatarios se presenta en el grupo de menores, en los jornaleros la situación es inversa. Existen muy pocos casos en los otros grupos de actividad para sacar conclusiones.

Conviene recalcar que, al igual que sucede en otras comunidades campesinas, la mayoría de los grupos domésticos de La Purísima adopta diversas estrategias, motivo por el cual la migración interna convive con otras prácticas, y se combina en muchos casos con la migración internacional.

Por último, la cercanía con la ciudad de Morelia ha dado lugar a que varios miembros del poblado se desplacen diariamente para trabajar ahí. Sin embargo, el atraso económico en que se encuentra la ciudad impide que este tipo de movilización se generalice, excepto en coyunturas específicas, como lo fue la construcción del estadio de fútbol.

^{11/} No se toma en cuenta a los pequeños propietarios pues únicamente son dos casos.

9.4. MIGRACION A ESTADOS UNIDOS Y MODERNIZACION AGRICOLA.^{12/}

Como señalé en los primeros capítulos, algunos autores atribuyen a la modernización agrícola la migración a Estados Unidos (López y Zendejas, Roberts, Alarcón etc.), otros se refieren a que ésta obstaculiza el desarrollo de la agricultura (Dinerman, Mines, etc.) y otros más, que la gente la practica por el atraso de la agricultura (Wiest, Stuart y Kearney, etc.). En este apartado estudiaremos los efectos del proceso de modernización en la movilidad territorial de los productores de La Purísima.

Ya que, un indicador importante de la modernización agrícola es sembrar sorgo (que conlleva cambios en la energía aplicada y en el destino de la producción), decidí utilizarlo como criterio para agrupar a los productores, considerando "no modernizados" a los que no lo cultivaban. Por otro lado, como el proceso de modernización entre los ejidatarios adquirió importancia en la década de los setentas, sólo tomé en cuenta la participación en la migración de aquéllos que lo hicieron de 1970 en adelante. A partir de esta subdivisión traté de ver si los que habían modernizado su actividad en la parcela migraban más o menos a Estados Unidos, si sus estancias eran menores o mayores, y las posibles relaciones de estos patrones migratorios con la edad.^{13/}

De los 33 productores que informaron, menos de la mitad (42.4%) fue a Estados Unidos en ese periodo. Sin embargo, de los modernizados migró el 53.3%, frente al 33.3% de los tradicionales (Cuadro IX-12).

^{12/} Seleccioné para este apartado 33 productores que son aquéllos que en 1981 contestaron las preguntas relacionadas con la producción en su parcela y su experiencia migratoria. Hay que tener en cuenta que la información sobre el desempeño agrícola sólo se refiere a los ciclo de primavera-verano 1980 e invierno, 1980-81 y la correspondiente al último viaje puede provenir de otros años. Esto podría dar lugar a que la situación de la actividad agrícola fuera diferente que la del ciclo analizado. Sin embargo, debido a las características de la nueva tecnología, es poco probable que se presenten cambios continuos, aunque no se descarta que en algunos casos no corresponda la información de la parcela con la de la migración.

^{13/} No consideré el número de viajes, pues como vimos en los incisos anteriores, esta es una característica propia del Programa Bracero que terminó en 1964, antes de que se presentara el proceso de modernización en la región.

CUADRO IX-12
**PRODUCTORES DE LA PURISIMA, SEGUN SU PARTICIPACION
 EN LA MIGRACION INTERNACIONAL DESPUES DE 1969, Y
 SU INSERCIÓN EN LA MODERNIZACION AGRICOLA
 (porcentajes)**

PARTICIPAC EN LA MIGR	PARTICIP. EN LA MODERN.		TOTAL
	Modernizado	Tradicional	
Migrantes	53.3	33.3	42.4 (14)
No migtes.	46.7	66.7	57.6 (19)
TOTAL	100.0 (15)	100.0 (18)	100.0 (33)

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981

La primera reflexión que surge de estos datos es que no existían comportamientos claramente diferenciados entre modernizados y tradicionales. Convivían distintos tipos de estrategias entre los productores de La Purísima y, aunque un porcentaje alto de los modernizados combinaba su actividad en la parcela con los viajes; otro grupo, también grande, optaba por no ir y dedicar su actividad al trabajo en la parcela. Lo que llama la atención es que era más elevada la proporción de modernizados que migraban, y nos hace pensar que, probablemente, eran los jóvenes los que migraban más y los que se interesaban en modernizar su producción, mientras los mayores, mantenían técnicas tradicionales y permanecían en la comunidad, aspecto que enfocaré en el siguiente apartado.

Modernización agrícola y grupos de edad.

Al hacer intervenir el factor edad, notamos diferencias en la inserción en la migración de cada generación (Cuadro IX-13). En el caso de los mayores, es semejante el comportamiento de los modernizados y los tradicionales, aunque más de la mitad no participaba en esta práctica, existía un porcentaje relativamente alto (44.4% y 40%, respectivamente) que sí lo hacía. En cambio, llama la atención que en los jóvenes, mientras un 66.7% de los modernizados migraba, entre los tradicionales la proporción era de únicamente 25%.

Este cuadro también nos permite desechar la suposición de que son principalmente los jóvenes los proclives a adoptar prácticas modernas en la

agricultura, puesto que el 57.6% de los modernizados era mayor de 44 años. Nos hace ver que, aunque la mayoría de los migrantes dejaba de viajar antes de los 45, varios productores continuaban haciéndolo a pesar de la edad, la modernización de las parcelas y la integración de la producción agrícola en la economía mercantil. El elevado porcentaje de jóvenes que migraba y modernizaba su producción, frente a la reducida proporción de menores de 45 años, no modernizados que viajaba a Estados Unidos, nos lleva a pensar que es probable que en La Purísima ocurriera lo que proponen Roberts y López y Zendejas: que la necesidad de adquirir insumos para la agricultura presiona a los productores para conseguir dinero y, por lo mismo, para que recurran la migración internacional.

CUADRO IX-13
 PRODUCTORES DE LA PURISIMA, SEGUN SU PARTICIPACION EN LA
 MIGRACION INTERNACIONAL, EDAD E INSERCIÓN EN LA
 MODERNIZACION AGRICOLA (porcentajes)

EDAD	PARTICIPACION EN LA MODERNIZACION					
	Modernizado			Tradicional		
	Migte	No migte	TOTAL	Migte	No migte	TOTAL
- de 45	66.7	33.3	100 (6)	25.0	75.0	100 (8)
45 y +	44.4	55.6	100 (9)	40.0	60.0	100 (10)
TOTAL	57.1 (8)	42.9 (7)	100 (15)	33.3 (6)	66.7 (12)	100 (18)

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981.

Por último y, con base a la información recabada en las entrevistas en profundidad, podemos pensar que algunos de los productores modernizados mayores no migraban porque habían sido sustituidos por otros miembros de la unidad doméstica, quienes, con sus dólares continuaban apoyando la economía del grupo. Sin embargo, es imposible saber en cuantos casos se presentaba este "reemplazo" en la migración y su posible cooperación para los gastos de la parcela.

Duración de la estancia.

Como mencioné en incisos anteriores, varios de los ejidatarios que migraron por última vez durante este periodo tuvieron estancias muy largas. En esta

sección veremos si esto presenta relación con el tipo de tecnología empleada.

En el Cuadro IX-14 observamos que más de la mitad de los productores migrantes permanecieron durante su última estancia por un año o más; y aunque es mayor la proporción de los tradicionales que así lo hizo, la mitad de los modernizados también se mantuvo alejado de su parcela durante ese lapso.

CUADRO IX-14
PRODUCTORES DE LA PURISIMA, SEGUN LA DURACION DE
SU ULTIMA ESTANCIA EN EU Y SU INSERCIÓN EN LA
MODERNIZACIÓN AGRÍCOLA (porcentajes)

DURACION	PARTICIP. EN LA MODERN.		TOTAL
	Modernizado	Tradicional	
- 6 meses	37.5	16.7	28.6 (4)
6 - 11 m.	12.5	16.7	14.3 (2)
1 año o +	50.0	66.7	57.1 (8)
TOTAL	100.0 (8)	100.0 (6)	100.0 (14)

Fuente: Encuesta levantada en el poblado en 1981

El hecho de que un porcentaje más o menos importante de productores pudiera hacerlo, nos lleva a pensar que otros miembros del grupo doméstico trabajaban directamente en la parcela u organizaban la actividad, como señalábamos antes. Por otro lado, es probable que necesitaran ausentarse por largos periodos para reunir dinero suficiente para financiar la producción agrícola y/o adquirir bienes de consumo no agrícolas.

Al respecto, es necesario valorar la importancia del grupo doméstico para asegurar la continuidad y el buen logro de la producción agrícola. Gracias a esta organización muchos pueden adoptar la migración a Estados Unidos y permanecer por periodos muy largos. Esta aseveración encuentra sustento en los comentarios de algunos ejidatarios y de sus esposas, en el sentido de que, mientras ellos estaban en el extranjero, otros miembros de la unidad doméstica, o algún pariente, se encargaban de las actividades relacionadas con el cultivo. Algunas mujeres comentaron que ellas conseguían trabajadores y supervisaban las labores cuando su esposo estaba fuera; en ocasiones, él enviaba dinero para pagar a los

jornaleros contratados.

Había quienes se iban cuando habían realizado todas las labores relacionadas con la parcela, aunque, por lo general, estos productores sólo sembraban una cosecha al año.

Estos datos nos inducen a corroborar que, para muchos, la producción agrícola, aunque estuviera modernizada, era insuficiente para la reproducción del grupo doméstico y/o de su unidad económica, por lo que requerían complementarla con la migración internacional.

CONCLUSIONES

Al considerar la inserción en la migración por grupos de actividad en México, encontramos que en todos se practicaba, no obstante lo cual, cada uno de ellos mostraba un perfil diferente:

Los pequeños propietarios^{14/} presentaban la mayor participación porcentual, así como una alta proporción de migrantes con larga permanencia, pero menor recurrencia que los ejidatarios y los trabajadores de la construcción. Es probable que esto se deba a que para ellos la migración no era necesaria para la sobrevivencia, aunque sí para obtener ingresos extras con algún fin específico. El hecho de que ninguno continuara migrando durante el segundo periodo, podría atribuirse a su edad, pero, tomando en cuenta lo dicho anteriormente, también podría influir la irrupción del proceso de modernización, que les ofrecía la oportunidad de mejorar su forma de vida sin tener que migrar.

Los ejidatarios también mostraban una alta participación, pero en este caso, la recurrencia era igualmente elevada. Aunque la mayor parte de ellos comenzó a migrar durante el primer periodo, varios seguían haciéndolo cuando se realizó la encuesta, a pesar de la modernización agrícola. Aun cuando un número importante permaneció por un breve periodo en su último viaje, un grupo relativamente numeroso estuvo ausente por más de un año. Esto nos hace pensar en

^{14/} Aunque hay que recordar que este grupo y el de los trabajadores por cuenta propia son bastante reducidos.

dos tipos de conducta: los que habían optado por no ir a Estados Unidos o tener estancias cortas y dedicar tiempo y esfuerzo al trabajo agrícola y los que combinaban esta actividad con la migración internacional, contando para ello con el apoyo de otros miembros de su grupo doméstico. Podría pensarse que la necesidad de adquirir insumos para la producción agrícola, favorece la migración, pues aporta el dinero necesario para sufragar los gastos de la parcela y complementar el sustento de la unidad doméstica, que cada vez produce menos los alimentos que consume.

No todos los productores modernizados participaban de esta lógica, muchos de ellos no recurrían a la migración, aunque es probable, que algunos hubieran sido sustituidos por otros miembros de la unidad doméstica, quienes continuaban con esa práctica, independientemente de la forma en que el poseedor trabajara la parcela.

El último grupo de poseedores, los trabajadores por cuenta propia no agrícola, ocupaban el cuarto lugar en participación y recurrencia, pero en cambio, eran los que en mayor proporción permanecieron por largos periodos de tiempo. Es de resaltar que también los pequeños propietarios tuvieron una larga estancia durante su último viaje, situación que probablemente les permitió adquirir su tierra o su negocio. Si este fuera el caso, entonces más que pensar que el ser propietarios dio origen a cierto tipo de migración, habría que plantear que esta forma de migrar permitió que se elevaran en la escala social de la comunidad. Este tema se explorará en el siguiente capítulo.

Entre los no poseedores, tenemos en primer lugar la elevada participación de los peones (los segundos, después de los pequeños propietarios), así como una larga permanencia durante su último viaje. Sin embargo, su recurrencia era la más baja, a pesar de que muchos de ellos comenzaron a ir durante el primer periodo.

Los trabajadores de la construcción mostraban la participación más reducida y una breve permanencia durante el último viaje, situación que se observa en jóvenes y viejos. Al contrario de lo que ocurría con los peones, su recurrencia

era la más elevada en las dos cohortes, aun cuando la mayoría comenzó a migrar en el último periodo, durante el cual se volvió más usual hacer pocos viajes y tener estancias largas.

La contrastante situación entre peones y trabajadores de la construcción, a pesar de que en los dos casos se trata de no-propietarios, nos lleva a proponer como una posible explicación el hecho de que era más fácil para estos últimos conseguir trabajo en México, con lo que ni corrían riesgos ni se separaban tanto de la familia, a pesar de que sus ingresos en México fueran bajos. Es por ello que presentaban menor interés por migrar y, cuando lo hacían, permanecían por periodos breves. En tanto que los jornaleros adoptaban la migración internacional y las estancias prolongadas, por la escasez de trabajo local, aunque la mayoría de ellos continuaba ocupándose en la actividad agrícola durante los periodos que permanecía en México. El hecho de que su actividad migratoria fuera menos recurrente que la de los trabajadores de la construcción podría atribuirse a la falta de recursos, éstos eran los que se encontraban en el nivel más bajo de la escala social. Es posible que la poca disponibilidad de dinero también influyera en la larga duración de sus estancias.

También se notan diferencias por cohortes, aquí mencionaremos algunas:

- Aunque jóvenes y mayores habían participado en la migración, los primeros lo habían hecho en mayor proporción.
- Debido al promedio de edad más alto, en los mayores sobresalen los pequeños propietarios y los ejidatarios. En el caso de estos últimos encontramos cierta correspondencia entre la edad y el número de viajes, lo que no sucede en los pequeños propietarios y los trabajadores de la construcción.
- Sin embargo, también existía una elevada proporción de migrantes entre los jóvenes ejidatarios. En términos generales, eran ellos, junto con los peones, los que presentaban porcentajes más altos en los dos grupos; aunque, como era de esperarse, los mayores tuvieron estancias más cortas.

En lo que se refiere a la migración interna, los pequeños propietarios

constituyen el grupo que menos había migrado en el interior, sólo dos estuvieron trabajando en el Distrito Federal, situación que es entendible dado su relativo bienestar económico. En cambio, entre los ejidatarios fue usual viajar, en el primer periodo, a la zona fronteriza, destino que se mantuvo junto con el Distrito Federal, en el segundo. Esto hace constatar que, aunque sus condiciones de vida eran mejores que las de aquéllos que no contaban con bienes productivos, sus ingresos en la parcela eran insuficientes. Esta situación prevalecía en 1981, pues los jóvenes continuaban recurriendo a esta práctica.

Como también era de esperarse, por el tipo de actividad que realizaban, los trabajadores de la construcción eran quienes más migraban en el interior y, concretamente, hacia la ciudad de México. Llama la atención el caso de los jornaleros, pues a pesar de la dificultad para obtener empleos u otras fuentes de ingresos en el poblado, y de que encontraban bastantes dificultades para emprender el viaje a Estados Unidos, migraban internamente en menor proporción que los trabajadores de la construcción y los ejidatarios. Sin embargo, parece ser que esta situación había cambiado, pues los jóvenes mostraban una mayor tendencia que los ejidatarios a desplazarse a la ciudad de México, no así a la zona fronteriza.

CAPITULO 10

IMPACTO DE LA MIGRACION EN LA COMUNIDAD

10.1. DINERO ENVIADO POR LOS MIGRANTES.

Como ya se vio en capítulos anteriores, las formas de reproducción de la población de La Purísima se han complejizado, situación que no puede atribuirse únicamente a la posesión o no posesión de bienes productivos. La migración internacional es un importante factor dentro de esta dinámica, motivo por el cual trataremos de precisar su peso, a partir de los indicadores que hemos venido analizando.

Es fácil de entender su importancia, si consideramos el elevado porcentaje de migrantes recientes (73.8%) que en su último viaje envió cien dólares o más al mes (ver Cuadro VIII-19);^{1/} a lo que habría que agregar los ahorros que muchos de ellos trajeron. En cambio, el salario usual en la zona era de 100 pesos diarios (a pesar de que el salario mínimo oficial en esa zona era de 125 pesos en 1980 y 170 en 1981). Si acaso llegaban a conseguir trabajo 5 días a la semana obtenían aproximadamente 2300 pesos al mes, que equivalían a 92 dólares, considerando el tipo de cambio a 25 pesos. Pero, lo que agravaba la situación era que cuando tenían suerte, trabajaban 3 días a la semana, de manera que sus ingresos mensuales se reducían a alrededor de 60 dólares.

Los salarios en las zonas urbanas de México también eran inferiores a los que obtenían en Estados Unidos e insuficientes para sostener al grupo familiar en la ciudad. Se separaban de la familia y su forma de vida no mejoraba. Así tenemos el caso de un trabajador de la construcción quien, a pesar de ganar 350 pesos diarios en el Distrito Federal, dejaba a la familia en el poblado, pues con esa cantidad no podían sobrevivir en la ciudad en el nivel de consumo al que estaban habituados los miembros de la comunidad.

La migración temporal, sobre todo la que se dirigía al vecino país del

^{1/} Entre aquéllos que migraron por última vez en el periodo 1980-1981, sólo 1 (9.1%) mandó menos de 100 dólares, mientras que un 54.5% remitió más de 200.

norte, favoreció el surgimiento de necesidades que poco a poco se hicieron usuales. Una nueva forma de vida se fue imponiendo, en la que se integraban el trabajo local y el migratorio, siendo cada vez más necesario contar con ambos para poder mantener los nuevos niveles de consumo. Estos comentarios nos muestran la influencia de la migración internacional en el consumo:

Se va uno porque aquí no alcanza, no se mantiene bien. Se quiere uno acostumbrar a vivir de otro modo y no se puede...

... cuando él estuvo en el otro lado trabajando como mojado fue que mandó centavos y compré esta estufa.

... sólo yéndose por allá tienen siquiera sus casitas en mejores condiciones porque aquí, no alcanza...

Los efectos variaban en cada caso. Para algunos, el bienestar duraba únicamente mientras él estaba ausente, otros podían vivir por temporadas más o menos largas, después de que el migrante había regresado, y otros más mejoraban su calidad de vida al invertir los dólares en bienes de consumo duradero y/o en bienes productivos. Esto dependía de las otras fuentes de ingresos de la unidad doméstica, de las características del grupo y del monto recibido y ahorrado por los viajeros.

10.2. DESTINO DE LOS INGRESOS.^{2/}

Como se puede observar en el Cuadro X-1, la asignación más usual era el consumo diario: 52 (55.9%) declararon que ese había sido uno, o el único, de los destinos;^{3/} seguido por la vivienda (construcción o mejoramiento de la misma), 40 de ellos (43%) invirtieron ingresos en ese rubro; después, el pago de deudas con 23 (24.7%) migrantes, y la adquisición de bienes de consumo duradero con 14 casos (15.1%).

^{2/} La forma en que se planteó la pregunta permite conocer distintos renglones a los que se aplicaron los ingresos, pero no la forma en que se distribuyeron. Es por ello que no se puede establecer cuál era prioritario en cada caso.

^{3/} Aun cuando algunas investigaciones señalan que es la construcción o el mejoramiento de la vivienda el destino principal de ese dinero.

CUADRO X-1.
DESTINO DE LOS INGRESOS OBTENIDOS EN ESTADOS UNIDOS,
SEGUN EL NUMERO DE VIAJES (porcentajes)

DESTINO DE LOS INGRESOS	NUMERO DE VIAJES			TOTAL
	- 4	4 +	No espec.	
Gasto diario	55.8	55.6	60.0	55.9 (52)
Casa	36.5	47.2	80.0	43.0 (40)
Deudas	26.9	25.0	0.0	24.7 (23)
Bienes durad.	21.2	8.3	0.0	15.1 (14)
Invers.agric.*	13.5	16.7	0.0	14.0 (13)
Ganado	9.6	11.1	0.0	9.7 (9)
Negocio	7.7	2.8	0.0	5.4 (5)
Tierras	1.9	8.3	0.0	4.3 (4)
TOTAL MIGTES.	100.0	100.0	100.0	100.0 (93)
	(52)	(36)	(5)	

* Este apartado incluye a aquéllos que realizaron alguna inversión en el campo, que no fuera tierra o animales.
Debido a que es usual que se utilicen dólares en varios renglones, la suma de porcentajes es mayor al 100%.
Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981.

La inversión productiva fue menos socorrida. Alcanzaron el porcentaje más alto, los que realizaron alguna inversión en el agro que no fuera la compra de tierra ni de animales (14%); 9 (9.7%) adquirieron animales, y 5 (5.4%) instalaron o mejoraron su negocio; sólo 4 (4.3%) compraron tierras o derechos ejidales.

Los datos vienen a comprobar lo que en otras investigaciones se ha señalado en el sentido de que la migración a Estados Unidos no propicia, en la mayoría de los casos, una cierta acumulación de capital, sino que es utilizada, principalmente, para mejorar o mantener el nivel de consumo de las unidades domésticas.

Es por esto que la migración internacional puede considerarse como un círculo vicioso: permite acceder a nuevas formas de consumo,^{4/} pero no se acompaña de una inversión productiva que sustituya la dependencia de los dólares, lo que hace muy difícil renunciar a ella, puesto que ni el trabajo local ni la

^{4/} Sin embargo, también influyen las comunicaciones, la migración interna, la publicidad, la educación, etc.

migración interna proporcionan ingresos suficientes para conservar ese nivel de vida.

En la aplicación de los ingresos provenientes de la migración se perciben diferencias según la recurrencia y la duración del último viaje. Encontramos que un mayor porcentaje de los que realizaron inversiones en vivienda, tierras, implementos o en otros renglones agrícolas habían migrado 4 veces o más. Entre los que habían ido de 1 a 3 veces, la compra de bienes de consumo duradero y la inversión en negocios no agrícolas estaba más extendida. La asignación era muy semejante en relación al gasto diario y al pago de deudas (Cuadro X-1).

Aunque en esto influía la fecha del último viaje (aspecto que se analizará en el siguiente inciso), las diferencias podrían atribuirse, en algunos casos, a que cuando los migrantes lograron otro medio de obtener ingresos extras en el poblado, disminuyó su interés por continuar con esta práctica, como sucedió con el pequeño propietario ya mencionado, quien dejó de migrar cuando adquirió tierras e implementos agrícolas.

En cuanto a la duración del último viaje (Cuadro X-2), sólo notamos coincidencias con lo que sucedía al considerar el número de viajes, en los casos de compra de tierras y de otras inversiones agrícolas, que presentan mayor porcentaje entre los que fueron más de 3 veces y permanecieron menos de 6 meses, así como en el de bienes de consumo duradero, donde la situación es contraria a la anterior. Pero en cambio, se nota el predominio de los que estuvieron ausentes más de un año en un número importante de renglones: el pago de deudas, el gasto diario y la compra (o mejoras) a la vivienda. No es de extrañar, ya que la larga permanencia debió haber permitido un ahorro superior y, por lo tanto, mayor disponibilidad para gastar en distintos rubros.

CUADRO X-2
 DESTINO DE LOS INGRESOS OBTENIDOS EN ESTADOS UNIDOS,
 SEGUN LA DURACION DEL ULTIMO VIAJE (porcentajes)

DESTINO DE LOS INGRESOS	DURACION DEL ULTIMO VIAJE (en meses)			TOTAL	
	1-5	6-11	12 o +		
Gasto diario	54.8	56.5	64.0	58.2	(46)
Casa	35.5	43.5	48.0	41.8	(33)
Deudas	16.1	34.8	32.0	26.6	(21)
Bienes Durad.	9.7	17.4	20.0	15.2	(12)
Invers. agric.*	19.4	13.0	16.0	16.4	(13)
Ganado	6.5	8.7	12.0	8.9	(7)
Negocio	0.0	17.4	0.0	5.1	(4)
Tierras	6.5	4.3	4.0	5.1	(4)
TOT.DE MIGTES.	100.0	100.0	100.0	100.0	(79)
	(31)	(23)	(25)		

* Se incluye en este apartado a aquéllos que realizaron alguna inversión en el campo, que no fuera tierra o animales.

Debido a que es usual que se utilice el dinero en varios renglones, la suma del total es mayor que el número de migrantes.

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981.

Sin embargo, para lograr cierta acumulación no siempre se requería hacer muchos viajes, ni haber permanecido por largo tiempo, esto también dependía de las redes sociales a las que tenían acceso, de la tenacidad con la que acometían esta empresa y, quizá también, de la suerte.

Destino de los ingresos por fecha del último viaje.

Según se aprecia en el Cuadro X-3, tanto entre los que fueron por última vez en la época del Programa Bracero como en los que lo hicieron después, el principal destino era el gasto diario, la construcción (o el mejoramiento) de la vivienda y el pago de deudas (en ese orden). Sin embargo, su peso varía en cada caso: en los que fueron los primeros años es mayor el del gasto diario (65.6% frente a 51.9%) y el del pago de deudas (28.1% frente a 25.9%); en los migrantes recientes, el de la compra o mejoramiento de vivienda (42.6% frente a 37.5%). En los otros renglones, existen ligeras variantes en el orden. Las inversiones agrícolas (18.8%) superan a la compra de bienes de consumo duradero (9.4%) en los

migrantes antiguos; en los más recientes sucede al revés.

CUADRO X-3
DESTINO DE LOS INGRESOS OBTENIDOS POR LOS MIGRANTES,
SEGUN LA FECHA DEL ULTIMO VIAJE (porcentajes)

DESTINO DE LOS INGRS.	FECHA DEL ULTIMO VIAJE		TOTAL
	1942-64	1965-81	
Gto.diario	65.6	51.9	57.0 (49)
Casa	37.5	42.6	40.7 (35)
Deudas	28.1	25.9	26.7 (23)
Bienes dur	9.4	20.4	16.3 (14)
Inv.agr.*	18.8	11.1	14.0 (12)
Ganado	6.3	11.1	9.3 (8)
Negocio	6.3	5.6	5.8 (5)
Tierra	9.4	1.9	4.7 (4)
TOTAL DE MIGRANTES	100.0 (32)	100.0 (54)	100.0 (86)

* Se incluye en este apartado a aquéllos que realizaron alguna inversión en el campo, que no fuera tierra o animales.

Debido a que es usual que se utilice el dinero en varios renglones, la suma del total es mayor que el número de migrantes.

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981.

También notamos diferencias en cuanto a la forma que adoptaron las inversiones agrícolas: en los que dejaron de migrar antes de 1965 sobresalen la compra de tierras (9.4% frente a 1.9%) y las otras inversiones agrícolas (18.8% frente a 11.1%), en los que fueron después, predomina la compra de animales (11.1% frente a 6.3%). Esto podría inscribirse dentro del proceso de ganaderización del campo que se vivía a nivel nacional y, concretamente, en la región, en momentos en los que se dieron facilidades para la adquisición de animales y se incrementó la demanda de leche.

En resumen, el consumo diario era el principal destino, aunque decreció su importancia en los migrantes recientes, entre quienes se incrementó el interés por la vivienda y, sobre todo, por la compra de bienes de consumo duradero. En cuanto a la inversión productiva, la compra de tierras era más factible antes de que se acelerara el proceso de modernización, ya que presenta mayor peso entre

los que fueron los primeros años, independientemente del número de viajes y de su duración, aunque en cualquier caso, era bastante limitada. También la inversión en la parcela tuvo mayor importancia entonces, quizá por la falta de apoyo externo. En personas que migraron en las últimas fechas, la compra de animales igualó a las inversiones en la parcela.

Destino de los ingresos por grupo de actividad.

Existían formas de asignación diferentes según la actividad que el migrante realizaba en México (Cuadro X-4). En primer lugar, el orden que se observaba en cuanto a las prioridades se rompe en algunos grupos. En el de los **pequeños propietarios**, la construcción de la vivienda superaba al gasto diario en la escala de prioridades.

En el extremo opuesto, entre los **trabajadores de la construcción**, la utilización de dólares para el gasto diario estaba ampliamente extendida (81.8%), sólo un 27.3% los destinaba a la vivienda, no existiendo ninguno que hubiera realizado alguna inversión productiva. Esto podría atribuirse a la corta duración de sus viajes y al poco interés por la actividad agrícola, que ya se había señalado.

CUADRO X-4
DESTINO DE LOS INGRESOS OBTENIDOS EN ESTADOS UNIDOS, POR GRUPOS DE ACTIVIDAD (porcentajes)

DESTINO DE LOS INGRESOS	GRUPOS DE ACTIVIDAD					TOTAL
	Constr.	Jornal.	Ejidat.	P.prop.	Cta.prop	
Gasto diario	81.8	60.0	45.5	40.0	50.0	55.3 (47)
Casa	27.3	40.0	45.5	80.0	33.3	42.4 (36)
Deudas	18.2	13.3	33.3	40.0	50.0	25.9 (22)
Bienes dur.	18.2	16.7	15.2	0.0	16.7	15.3 (13)
Invers. agr.*	0.0	10.0	21.2	20.0	0.0	12.9 (11)
Ganado	0.0	6.7	18.2	20.0	0.0	10.6 (9)
Negocio	0.0	0.0	0.0	0.0	66.7	4.7 (4)
Tierras	0.0	0.0	6.1	40.0	0.0	4.7 (4)
TOTAL	100.0 (11)	100.0 (30)	100.0 (33)	100.0 (5)	100.0 (6)	100 (85)

* Se incluye en este apartado a aquéllos que realizaron alguna inversión en el campo, que no fuera tierra o animales. Debido a que es usual que se utilice el dinero en varios renglones, la suma del total es mayor que el número de migrantes. Fuente: Encuesta realizada en el poblado en abril de 1981.

En cuanto a los **jornaleros**, aunque son los que siguen en lo que se refiere a la asignación de dinero al gasto diario, el porcentaje es bastante menor que el que observamos entre los trabajadores de la construcción (60% contra el 81.8% ya mencionado). Una proporción mucho mayor de ellos, 40%, había orientado parte de sus ingresos a la vivienda.

También es contrastante su situación en cuanto a la inversión productiva. Aunque su número no es muy elevado, encontramos un 10% que lo hizo en inversiones agrícolas y un 6.7%, en animales. Quizá el hecho de que varios de ellos permanecieron por periodos largos haya facilitado esta pequeña acumulación, a diferencia de lo que vimos que acontecía con los trabajadores de la construcción.

Si observamos a los **grupos de poseedores**, tenemos en primer lugar a los **trabajadores por cuentapropia**, sólo la mitad de ellos destinó ingresos para el gasto diario, misma cantidad que pagó deudas con ese dinero. Es relativamente bajo el porcentaje que invirtió en la vivienda (33.3%) y en bienes de consumo duradero (16.7%), en tanto que la compra de negocio alcanzó el 66.7%. Así, parece ser, que un número más o menos alto de los trabajadores por cuenta propia obtuvo su fuente de actividad gracias a la migración a Estados Unidos. Es probable que esta nueva orientación hacia otras actividades los haya llevado a adoptar formas de reproducción distintas de las de aquéllos que se ocupaban en el sector primario, pues ninguno realizó inversiones agrícola-ganaderas. Sin embargo también podría deberse a que todos sus ingresos fueron enfocados al negocio, o a que su actividad era suficiente para sobrevivir sin necesidad de la dispersión productiva a la que hacíamos alusión como característica de la población rural.

De los **ejidatarios**, el porcentaje que utilizaba dólares para el gasto diario era todavía más bajo, 45.4%, igualando al de aquéllos que orientaron parte o todo a la vivienda. Aunque no era tan generalizada como podría esperarse, la inversión agrícola, se presenta en mayor proporción que en los grupos antes comentados. El porcentaje más elevado corresponde a aquéllos que lo hicieron en

inversiones en la parcela (21.2%), seguido por el de los que adquirieron animales (18.2%); en cambio y, a diferencia de lo que ocurre en otras zonas del país, sólo 2 (6.1%) se hicieron de tierras, en este caso, derechos ejidales.

Únicamente 40% de los **pequeños propietarios** destinó dinero al gasto diario, la mitad de aquéllos que lo enfocaron a la vivienda (80%) e igual al de los que lo orientaron al pago de deudas y a la compra de tierra. En contraste con los otros poseedores, ninguno adquirió bienes duraderos, pero sí hubo un 20% que compró animales y otro 20% que realizó gastos en el predio agrícola.^{5/} Así vemos que nuestro supuesto sobre el hecho de que los propietarios privados sólo migraban con el objetivo de conseguir dinero para efectuar un gasto específico, tiene bastante sustento en esta forma de asignar los recursos, ya que la adquisición de tierras, el mejoramiento de la vivienda y el pago de deudas alcanzaron un nivel igual o mayor que el gasto diario.

Un aspecto que me interesa recalcar es el **pago de deudas**, debido al elevado número de migrantes que orientaba parte de sus ingresos a este rubro (25.9%), especialmente en los grupos de poseedores: 33.3% en los ejidatarios, 40% en los pequeños propietarios y 50% en los trabajadores por cuentapropia. Podría suponerse que aquéllos cuya situación económica era más incierta, recurrían más al endeudamiento. Sin embargo, existen varias explicaciones. Es probable que, muchos poseedores lo eran gracias a su migración, por lo que anteriormente necesitaban recurrir al crédito para migrar o para gastos de su unidad doméstica. También resultaría factible que algunos productores agrícolas se hubieran endeudado para sufragar los gastos (o mejoras) de su unidad económica, situación que no fue especificada en la encuesta, pero que sucedía en otras regiones del país (Roberts, López Castro y Zendejas, etc.). Es posible que los poseedores pudieran endeudarse con más tranquilidad porque contaban con otros medios para

^{5/} Hay que señalar que debido al escaso número de pequeños propietarios migrantes entrevistados (5), estos datos no resulten poco representativos. Sin embargo considero que es útil incluirlos debido al comportamiento específico de este grupo. Algo semejante ocurre con los trabajadores por cuentapropia no agrícola, únicamente son 6.

saldar sus compromisos (Dinerman, Diez Canedo, etc.), en contraste con los no poseedores, quienes sólo podían migrar cuando tenían los recursos o a alguien que respondiera por ellos en Estados Unidos, es decir, que pagara los gastos del viaje del migrante, principalmente.

De lo visto en este inciso concluimos que:

- Entre los que no contaban con una fuente de ingresos relativamente segura, la aplicación de los recursos provenientes de la migración para el gasto diario estaba muy extendida, y perdía importancia en los poseedores de negocios o de parcelas agrícolas.

- Ningún trabajador por cuenta propia hizo inversiones agrícolas, y muy pocos trabajadores de la construcción, situación que contrasta con la de aquéllos ocupados en el sector primario. Esto podría deberse, en el caso de los trabajadores de la construcción, al hecho de que su actividad la realizaban fuera del poblado, por lo que sería poco probable que hicieran uso de los implementos agrícolas o atendieran a sus animales. Pero, considerando también a los cuenta propia y algunos de los hallazgos hechos en los otros capítulos, podríamos pensar que era el resultado de la actitud negativa hacia la agricultura, con el consiguiente rechazo a ocuparse en cualquier actividad ligada con ella, la que motivaba esta conducta.

- Es posible que también existiera relación entre el poco interés en las inversiones agrícolas y la baja proporción de trabajadores de la construcción que destinaba recursos a la vivienda (a diferencia del otro grupo de no poseedores, los jornaleros). Esto lleva a plantear como una posible interpretación que su mira hacia el futuro era abandonar el poblado y asentarse definitivamente en la ciudad. Aunque no hay que excluir la influencia de la edad, pues en general eran menores que los otros grupos de actividad, con excepción de los trabajadores agrícolas no remunerados.

- En cambio, los poseedores agrícolas eran los que más utilizaban parte de estos ingresos en inversiones agrícolas, además de que varios de ellos también pagaban deudas. Podemos deducir que, aunque no se precisa en qué condiciones, en

algunos casos, la migración sí constituía un apoyo para el mantenimiento de la producción agrícola.

Destino de los ingresos por tipos de unidades agrícolas.

Los productores agrícolas migrantes tenían una forma peculiar de aplicar los ingresos provenientes de la migración, eran los únicos que habían comprado tierras, los que más utilizaban esos recursos para pagar deudas y los que presentaban menor porcentaje en el renglón del gasto diario. Ahora nos interesa detectar si existía alguna relación entre la modernización agrícola y el destino de sus ingresos.^{6/}

A pesar de que fueron pocos los que proporcionaron información sobre la asignación de los dólares, podemos hacer algunos señalamientos (Cuadro X-5). La inversión en la vivienda fue la que tuvo mayor importancia, principalmente entre los modernizados. En segundo lugar, la compra de ganado, con el mismo peso en ambos tipos de productores, en tanto que el gasto diario ocupó el tercer lugar, junto con el pago de deudas. Así pues, parece ser que entre los migrantes recientes, la migración tiene como principal finalidad la inversión (productiva y no productiva).

También se nota una distinta forma de asignar los recursos entre modernos y tradicionales. Para estos últimos, tienen igual peso el gasto diario, la vivienda y la compra de animales; entre los modernizados, resaltan la vivienda, en primer lugar, seguida de la compra de animales y el pago de deudas. Esta información nos proporciona indicios de que, así como la migración juega un papel distinto en la reproducción de los grupo domésticos de los productores agrícolas (con relación a los no productores); suceda algo similar entre productores modernos y tradicionales. En el caso de los modernizados, la inversión (productiva y no productiva) se presenta como su función principal; en los tradicionales, se combinan su papel como proveedora de consumo con el de proporcionar recursos para invertir.

^{6/} Únicamente consideramos a aquéllos que migraron después de 1969, pues fue a partir de entonces cuando se adoptó la modernización agrícola.

CUADRO X-5
PORCENTAJE DE MIGRANTES INTERNACIONALES,
PRODUCTORES AGRICOLAS, SEGUN LOS RUBROS A LOS QUE
DESTINARON SUS DOLARES Y SU PARTICIPACION EN LA
MODERNIZACION AGRICOLA

DESTINO DE LOS DOLARES	TECN. UTILIZADA		TOTAL
	Modern.	Tradic.	
Gasto diario	14.3	28.6	21.4 (3)
Casa	57.1	28.6	42.9 (6)
Deudas	28.6	14.3	21.4 (3)
Electrodomest.	14.3	14.3	14.3 (2)
Ganado	28.6	28.6	28.6 (4)
Inversion agr.*	14.3	14.3	14.3 (2)
Tierra	0.0	0.0	0.0 (0)
TOTAL UNIDADES	100.0 (7)	100.0 (7)	100.0 (14)
INDICE (SUMA DE %)	157.2	128.7	142.9

* Se incluye en este apartado a aquéllos que realizaron alguna inversión en el campo, que no fuera tierra o animales.

Fuente: Encuesta realizada en el poblado en 1981.

El mayor peso de la asignación de dólares al pago de deudas que habíamos observado entre los poseedores, vuelve a presentarse cuando diferenciamos entre modernizados y tradicionales. Esto podría proporcionarnos un nuevo argumento en relación a la importancia de los recursos de la migración para el financiamiento de la parcela cuando se han adoptado técnicas modernas. Sin embargo, son muy pocos casos como para comprobar alguna hipótesis.

10.3. RELACIONES ENTRE LA PRACTICA MIGRATORIA Y EL CONSUMO DOMESTICO.

Como ha sido señalado en la literatura sobre el tema y se ha comprobado en esta investigación, la migración tiene efectos importantes en las características de las viviendas, tanto en cuanto a materiales, como a equipamiento. En este apartado buscaremos sus posibles relaciones con el tipo de vivienda, y con la disponibilidad de bienes de consumo duradero.

Los cambios comenzaron a manifestarse en la época del Programa Bracero y se aceleraron en el último periodo. Un señor nos comentó al respecto:

Cuando íbamos contratados, nuestro pueblo estaba vestido

de puro tule, las bardas eran de adobe, eran de cañas, de piedra... Entonces, cuando las contrataciones ... los que iban a los Estados Unidos ya empezaban a hacer sus casas ya con dinero de los Estados Unidos. Luego hubo ciencia de cómo ya hicieran teja en otro estilo, en otro lado, tabique de otro modelo, ... entons' ya uno mismo buscaba su lujo para hacer sus casas. 'tons', en ese tiempo... el pueblo se vistió en otra forma de formar sus casas. (I.R.)

Primero veremos las diferencias entre los que migraban y los que no, para después observar los distintos comportamientos según la intensidad en que se recurría a esta práctica, la fecha del último viaje, la cohorte a la que pertenecían y la actividad que realizaban en México.

Existía una diferencia importante entre quienes habían migrado y los que no lo habían hecho, tanto en cuanto a los materiales del piso, paredes y techo de la vivienda, como al tipo de combustible utilizado. Si sumamos los porcentajes de cada uno de estos rubros nos encontramos que los que migraban lograron un índice de 230, y los que no lo hacían sólo alcanzaron uno de 128 (Cuadro X-6).

CUADRO X-6
PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON PAREDES, TECHOS Y PISOS DE "BUENA CALIDAD" Y DE AQUELLAS QUE DISPONEN DE GAS O PETROLEO COMO COMBUSTIBLE, SEGUN SI EL ENTREVISTADO FUE O NO A EU.

MAT. DE "BUENA CALIDAD"	MIGRANTES	NO MIGRANTES	TOTAL
a) Paredes de tabique	55.3	32.0	49.5 (50)
b) Techos de teja o concr.	43.4	32.0	40.6 (41)
c) Pisos de concreto	69.7	40.0	62.4 (63)
d) Gas o petróleo	61.8	24.0	52.5 (53)
TOTAL DE VIVIENDAS	100.0 (76)	100.0 (25)	100.0 (101)
INDICE (SUMA DE % de a-d)	230.3	128.0	205.0

Fuente: Encuesta levantada en La Purísima en 1981.

Lo mismo sucede al considerar los bienes duraderos existentes en la vivienda (Cuadro X-7). En ninguna de las que pertenecían a los no migrantes existían consolas, refrigeradores ni automóviles, el porcentaje de las que tenían televisor y radio era muy inferior al de aquéllas cuyo jefe había migrado. La

suma de los porcentajes varía de 180.5 en estas últimas a 90.1 en las otras.

CUADRO X-7
PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON BIENES DE CONSUMO DURADERO, SEGUN
SI EL ENTREVISTADO FUE O NO A ESTADOS UNIDOS

BIENES DE CONSUMO DURAD.	MIGRANTES	NO MIGRANTES	TOTAL
a) Radio	82.5	69.2	80.3 (79)
b) Consola	23.4	0.0	18.4 (18)
c) Televisor	61.0	20.8	52.0 (51)
d) Refrig	11.1	0.0	9.2 (9)
e) Automóvil	2.4	0.0	1.8 (2)
TOTAL DE VIVIENDAS	100.0 (77)	100.0 (21)	98 100.0
INDIC. (suma de % de a-e)	180.5	90.1	161.7

Fuente: Encuesta levantada en La Purísima en 1981.

CUADRO X-8
VIVIENDAS DE LOS ENTREVISTADOS, SEGUN NUMERO DE
CUARTOS Y PARTICIPACION EN LA MIGRACION (porcent.)

NUM. CUARTS	MIGRANTES	NO MIGRANTES	TOTAL
1	11.1	0.0	8.3 (6)
2	29.6	61.1	37.5 (27)
3	31.5	27.8	30.6 (22)
1-3	72.2	88.9	76.4 (55)
4	14.8	0.0	11.1 (8)
5	11.1	5.6	9.7 (7)
6 o +	1.9	5.6	2.8 (2)
4 o +	27.8	11.1	23.6 (17)
TOT. DE VIV.	100.0 (54)	100.0 (18)	100.0 (72)
Promedio de cuartos	2.9	2.7	2.8

Fuente: Encuesta levantada en La Purísima en 1981.

En el número de cuartos que conformaban la vivienda (Cuadro X-8), también se presentaban diferencias, aunque menos marcadas. 27.9% de las casas de migrantes contaban con 4 o más cuartos, en las de aquéllos que no lo eran, el porcentaje era de sólo 11.1%.

Número de viajes a Estados Unidos.

Como observamos en el Cuadro X-9, también se notan distintos comportamientos según la intensidad con que se había participado en la migración, pero no eran tan marcados como los que se presentaban entre migrantes y no migrantes. La principal diferencia la encontramos en el tipo de combustible utilizado en la vivienda.

CUADRO X-9
PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON PAREDES, TECHOS Y PISOS DE "BUENA CALIDAD" Y DE AQUELLAS QUE DISPONEN DE GAS O PETRÓLEO COMO COMBUSTIBLE, SEGUN EL NUMERO DE VIAJES A ESTADOS UNIDOS DEL ENTREVISTADO.

MATERIAL "DE CALIDAD"	NUMERO DE VIAJES		TOTAL
	1-3 VIAJES	4 o +	
Paredes de tabique	60.0	60.7	60.3 (38)
Techos de teja o concr.	42.9	50.0	46.0 (29)
Pisos de concreto	68.6	75.0	71.4 (45)
Gas o petróleo	57.1	71.4	63.5 (40)
TOTAL DE VIVIENDAS	100.0 (35)	100.0 (28)	100.0 (63)
INDICE (SUMA DE %)	228.6	257.1	241.3

Fuente: Encuesta levantada en La Purísima en 1981.

CUADRO X-10
PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON BIENES DE CONSUMO DURADERO, SEGUN EL NUMERO DE VIAJES A ESTADOS UNIDOS

BIENES DE CONS. DURAD.	NUMERO DE VIAJES		TOTAL
	1-3 VIAJES	4 o +	
Radio	78.1	91.3	83.3 (55)
Consola	17.9	37.0	25.8 (17)
Televisor	46.2	85.2	62.1 (41)
Refrig.	7.3	18.5	12.1 (8)
Automóvil	2.4	3.4	3.0 (2)
TOTAL DE VIV.	100.0 (39)	100.0 (27)	100.0 (66)
INDIC. (SUMA %)	152.0	235.5	186.4

Fuente: Encuesta levantada en La Purísima en 1981.

La disponibilidad de bienes de consumo duradero (Cuadro X-10) era muy

inferior entre los que fueron de una a tres veces, sobre todo en cuanto a consolas, televisores y refrigeradores. El índice varía de 235.5 a 152.

En cuanto al número de cuartos, las diferencias eran mínimas (Cuadro X-11). El porcentaje de las viviendas que tenían más de 3 cuartos era de 31.3% entre los que fueron 4 veces o más, y de 30% en el de los de menor número de viajes.

CUADRO X-11
VIVIENDAS DE LOS MIGRANTES ENTREVISTADOS, SEGUN NUMERO DE CUARTOS Y EL NUMERO DE VIAJES EFECTUADOS (porcent)

NUMERO DE CUARTOS	NUMERO DE VIAJES		TOTAL %
	1-3 VIAJES %	4 o + %	
1	13.3	0.0	8.7 (4)
2	20.0	43.8	28.3 (13)
3	36.7	25.0	32.6 (15)
1-3	70.0	68.8	69.6 (32)
4	16.7	12.5	15.2 (7)
5	10.0	18.8	13.0 (6)
6 o +	3.3	0.0	2.2 (1)
4 o +	30.0	31.3	30.4 (14)
TOTAL VIV.	100.0 (30)	100.0 (16)	100.0 (46)
Promedio de cuartos	3	3.1	2.9

Fuente: Encuesta levantada en La Purísima en 1981.

Fecha del último viaje.

Como vimos, se presentaban distintas formas de asignar los recursos según la fecha del último viaje. Era más alto el porcentaje de los que compraban tierras y gastaban en el consumo diario en los que fueron antes de 1965, y la compra, construcción o el mejoramiento de la vivienda y la adquisición de bienes de consumo duradero en los migrantes recientes. En este apartado veremos cómo se reflejaba este comportamiento con relación a la vivienda y sus contenidos.

En efecto, de acuerdo al Cuadro X-12, los que migraron después de 1964 contaban con mejores viviendas, especialmente en lo que se refiere al material de las paredes y al combustible utilizado. La diferencia en los índices es mayor

que la que se presentaba cuando analizamos el número de viajes. Al considerar la fecha, el índice varía de 205.6 en los que fueron cuando el Programa Bracero, a 261.5 en el grupo de los que viajaron cuando terminó.

CUADRO X-12
 PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON PAREDES, TECHOS Y PISOS DE "BUENA CALIDAD" Y DE AQUELLAS QUE DISPONEN DE GAS O PETRÓLEO COMO COMBUSTIBLE, SEGUN LA FECHA DEL ULTIMO VIAJE

MATERIAL	FECHA DEL ULTIMO VIAJE		TOTAL
	1942-64	1965-81	
Paredes de tabique	44.4	66.7	59.6 (34)
Techos de teja o concr	44.4	46.2	45.6 (26)
Pisos de concreto	66.7	74.4	71.9 (41)
Gas o petróleo	50.0	74.4	64.9 (37)
TOTAL DE VIVIENDAS	100.0 (18)	100.0 (39)	100.0 (57)
INDICE (SUMA DE %)	205.6	261.5	242.1

Fuente: Encuesta levantada en La Purísima en 1981.

CUADRO X-13
 PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON BIENES DE CONSUMO DURADERO, SEGUN LA FECHA DEL ULTIMO VIAJE DEL JEFE A EU

BIENES DE CONSUMO DURADERO	FECHA DEL ULTIMO VIAJE		TOTAL
	1942-64	1965-81	
Radio	77.8	86.8	83.9 (47)
Consola	27.8	44.7	39.3 (22)
Televisor	44.4	68.4	60.7 (34)
Refrig	5.6	15.8	12.5 (7)
Automóvil	5.6	2.6	3.6 (2)
TOTAL	100.0 (18)	100.0 (38)	100.0 (56)
INDIC. (SUMA %)	161.1	218.4	200

Fuente: Encuesta levantada en La Purísima en 1981.

Como vimos, los migrantes recientes mostraron mayor interés por utilizar dólares en la compra de bienes de consumo duradero, esto coincide con lo observado en el Cuadro X-13. En las viviendas pertenecientes a este grupo el índice es de 218.4, en las de los antiguos, de 161.1. Resaltan las diferencias

entre los que disponían de refrigerador, consola y televisor.

Grupos de edad.

En contraste con lo que sucedía en otros aspectos en los que se relacionaba la migración con la edad de los que la practicaban, las diferencias en las viviendas según la cohorte a la que pertenecía el migrante eran muy pequeñas, los índices varían de 237.3 en los jóvenes, a 223.7 en los mayores (Cuadro X-14).

CUADRO X-14
PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON PAREDES, TECHOS Y PISOS DE "BUENA CALIDAD" Y DE AQUELLAS QUE DISPONEN DE GAS O PETRÓLEO COMO COMBUSTIBLE, SEGUN LA EDAD DEL MIGRANTE.

MATERIAL	EDAD DEL MIGRANTE		TOTAL
	15-44	45 y +	
Paredes de tabique	60.5	50.0	55.3 (42)
Techos de teja o concr	36.8	50.0	43.4 (33)
Pisos de concreto	76.3	63.2	69.7 (53)
Gas o petróleo	63.6	60.5	61.8 (47)
TOTAL	100.0 (38)	100.0 (38)	100.0 (76)
INDICE (SUMA DE %)	237.3	223.7	230.3

Fuente: Encuesta levantada en La Purísima en 1981.

CUADRO X-15
PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON BIENES DE CONSUMO DURADERO, SEGUN LA EDAD DEL MIGRANTE

BIENES DE CONSUMO	EDAD DEL MIGRANTE		TOTAL
	15-44	45 y +	
Radio	84.6	81.6	83.1 (64)
Consola	28.2	18.4	23.4 (18)
Televisor	56.4	65.8	61.0 (47)
Refrig.	10.3	13.2	11.7 (9)
Automóvil	0.0	5.3	2.6 (2)
TOTAL DE VIV.	100.0 (39)	100.0 (38)	100.0 (77)
INDIC. (SUMA %)	179.4	184.2	181.8

Fuente: Encuesta levantada en La Purísima en 1981.

Tampoco se notan variaciones importantes en la disponibilidad de bienes de

consumo duradero (Cuadro X-15), el índice es de 179.4 en los jóvenes y de 184.2 en los grandes. En materiales de la vivienda los jóvenes superaban a los mayores, en el caso ahora comentado eran estos últimos los que alcanzaban un índice más alto, a pesar de que era más usual que los migrantes recientes destinaran ingresos a ese renglón. En las viviendas de mayores destaca la existencia de automóviles, refrigeradores y televisores.

Algo semejante ocurre con el número de cuartos (Cuadro X-16).

CUADRO X-16
VIVIENDAS DE LOS MIGRANTES, SEGUN NUMERO DE
CUARTOS Y EDAD DEL MIGRANTE (porcentajes)

CUARTOS	EDAD DEL MIGRANTE		TOTAL
	15-44	45 y +	
1	7.1	15.4	11.1 (6)
2	35.7	23.1	29.6 (16)
3	35.7	26.9	31.5 (17)
1-3	78.6	65.4	72.2 (39)
4	14.3	15.4	14.8 (8)
5	7.1	15.4	11.1 (6)
6 o +	0.0	3.8	1.0 (1)
4 o +	21.4	34.6	27.8 (15)
TOTAL	100.0 (28)	100.0 (26)	100.0 (54)

Fuente: Encuesta levantada en La Purísima en 1981.

En resumen, podemos decir que definitivamente, como se ha señalado en otras investigaciones, existe una fuerte correlación entre la migración internacional y la adopción de patrones de consumo más dependientes del mercado. A diferencia de lo que habíamos visto en otros renglones, también el haber migrado mayor número de veces facilitaba el acceso a estos satisfactores. Se percibe que los migrantes más recientes disponían de mejores viviendas y mayor número de bienes de consumo duradero; en cambio, no parece que existieran diferencias pronunciadas entre las dos grandes cohortes, como sucedía en otros aspectos relacionados con la migración.

Grupos de actividad.

Ya hemos visto que eran muy desiguales las formas de consumo de los distintos grupos de actividad y que existía cierta correlación entre aquéllas y la participación en la migración; falta comprobar si el relativo bienestar era el que propiciaba la migración o, más bien ésta daba lugar a niveles de vida más elevados. Con la finalidad de observar cómo se comportan estas variables en conjunto, ahora presentamos los cuadros en los que se hacen intervenir ambas.

CUADRO X-17
PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON PAREDES, TECHOS Y PISOS DE "BUENA CALIDAD" Y DE AQUELLAS QUE DISPONEN DE GAS O PETROLEO COMO COMBUSTIBLE, SEGUN LA ACTIVIDAD EN MEXICO DEL MIGRANTE.

ACTIVIDAD/ MIGRACION	MATERIALES DE BUENA CALIDAD				SUMA DE %
	Paredes Tabique	Techos Tej.o c.	Piso concreto	Combust. gas o pet.	
PEON AGRICOLA					
Migrantes	32.0	36.0	60.0	50.0	178.0
No migtes.	0.0	0.0	33.3	0.0	33.3
CONSTRUCCION					
Migrantes	60.0	30.0	60.0	50.0	200.0
No migtes.	50.0	25.0	25.0	33.3	133.3
EJIDATARIO					
Migrantes	68.0	40.0	80.0	66.7	254.7
No migtes.	25.0	50.0	37.5	33.3	145.8
PEQUEÑO PROPIETARIO					
Migrantes	100.0	100.0	100.0	100.0	400.0
No migtes.*	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0

* Sólo es un caso.

Fuente: Encuesta levantada en La Purísima en 1981.

Al considerar la participación en la migración, observamos diferencias en cada grupo actividad (CUADRO X-17). Aunque en todos ellos se presentaba un mejor equipamiento entre los migrantes, los contrastes eran mucho más pronunciados en los jornaleros. Esto corrobora lo ya comentado acerca de lo difícil que era para ellos acceder a una vivienda en buenas condiciones si no recurrían a la migración. A pesar de la adopción de esta práctica, no lograban alcanzar el bienestar del que gozaban los trabajadores de la construcción y, sobre todo, los ejidatarios, aunque sí disfrutaban de mejores condiciones de vida que los trabajadores de la construcción y ejidatarios que no migraban. En cambio,

existían bastantes semejanzas entre los no migrantes pertenecientes a estos dos últimos grupos de actividad; pero se distanciaban cuando recurrían a esta práctica.

No podemos hacer comparaciones con el grupo de pequeños propietarios, ya que sólo contamos con información sobre un no migrante, pero es notoria la diferencia entre el tipo de vivienda de sus migrantes y el de los otros grupos de actividad.

En el caso de los bienes de consumo duradero (Cuadro X-18) la situación era semejante para todos los no migrantes, lo que nos hace pensar que la disponibilidad de este tipo de artículos dependía en gran medida del acceso al mercado laboral norteamericano. Sin embargo, también existían diferencias entre ellos según el grupo de actividad, aunque éstas eran menores que las que se referían a la calidad de los materiales de construcción.

CUADRO X-18
PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON BIENES DE CONSUMO DURADERO, SEGUN LA PARTICIPACION DEL ENTREVISTADO EN LA MIGRACION A ESTADOS UNIDOS, POR GRUPOS DE ACTIVIDAD (porcentajes)

ACTIVIDAD/ MIGRACION	BIENES DE CONSUMO DURADERO					INDICE SUMA DE %
	Radio	Consola	T.V.	Refrig.	Auto.	
PEON AGRIC.						
Migrantes	81.0	24.0	44.4	7.1	0.0	156.5
No migtes.	0.0	0.0	25.0	0.0	0.0	25.0
CONSTRUC.						
Migrantes	83.3	22.2	71.4	10.0	0.0	187.0
No migtes.	0.0	0.0	25.0	0.0	0.0	25.0
EJIDATARIO						
Migrantes	80.0	19.2	76.9	7.7	0.0	183.8
No migtes.	60.0	0.0	0.0	0.0	0.0	60.0
PEQ. PROPS.						
Migrantes	100.0	50.0	100.0	50.0	50.0	350.0
No migtes.*	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0

* Sólo es un caso.

Fuente: Encuesta levantada en La Purísima en 1981.

En cuanto a la dimensión de las viviendas vemos que (Cuadro X-19), aunque en cualquier caso la situación era más difícil para los no propietarios, sí se

percibían variaciones entre migrantes y no migrantes en todos los grupos de actividad, con excepción del de los peones agrícolas que mostraban porcentajes casi iguales en ambos casos. Sin embargo, ninguno de los dos grupos de no poseedores contaban con viviendas mayores de 3 cuartos, lo que sí acontecía con los de poseedores. Llama la atención que en los ejidatarios era mucho más elevado el porcentaje de migrantes con viviendas de más de 3 cuartos que en los pequeños propietarios (64.7% frente a 31.8%), además de que la vivienda de un no migrante tenía esas características.

CUADRO X-19
VIVIENDAS DE LOS ENTREVISTADOS, SEGUN SI PARTICIPARON EN LA
MIGRACION A ESTADOS UNIDOS, POR GRUPOS DE ACTIVIDAD (porcent.)

CONDICION MIGR.X ACT	NUMERO DE CUARTOS								TOTAL Num %
	1	2	3	1-3	4	5	6 o +	4 o +	
PEON AGR.									
Migtes.	26.7	20.0	53.3	100	0.0	0.0	0.0	0.0	15 100
No migte.	0.0	50.0	50.0	100	0.0	0.0	0.0	0.0	4 100
CONSTRUC.									
Migtes.	16.7	0.0	83.3	100	0.0	0.0	0.0	0.0	6 100
No migte.	0.0	75.0	25.0	100	0.0	0.0	0.0	0.0	4 100
EJIDAT.									
Migtes.	0.0	29.4	5.9	35.3	35.3	23.5	5.9	64.7	17 100
No migte.	0.0	60.0	20.0	80.0	0.0	20.0	0.0	20.0	5 100
PEQ. PROP.									
Migtes.	0.0	0.0	25.0	25.0	25.0	50.0	0.0	75.0	4 100
No migte.	0.0	100.0	0.0	100.0					1 100
TOTAL									
Migtes.	11.4	22.7	34.1	68.2	15.9	13.6	2.3	31.8	44 100
No migte.	0.0	60.0	26.7	86.7	0.0	6.7	6.7	13.3	15 100
TOTAL	5	19	19	43	7	7	2	16	59 100

Fuente: Encuesta levantada en La Purísima en 1981.

En resumen, podemos señalar que la migración sí había posibilitado el mejoramiento en las condiciones de vida de todos los grupos de actividad y, en especial, de los no poseedores, los cuales difícilmente podrían contar con viviendas de buenos materiales, con otro combustible que no fuera leña y, en general, acceder a bienes de consumo duraderos. Sin embargo, favorecía la diferenciación social, no sólo entre migrantes y no migrantes, propiciaba la profundización de las desigualdades entre no poseedores y poseedores y dentro de

este grupo, entre ejidatarios y pequeños propietarios. Por último, también parece desprenderse de lo expuesto que, la disponibilidad de bienes de consumo duradero dependía mucho más de la migración a Estados Unidos que de la actividad que se realizaba en México.

10.4. EFECTOS DE LA MIGRACION INTERNACIONAL EN LA ORGANIZACION SOCIAL.

La vida en el poblado se fue adaptando a esta nueva dinámica. Las mujeres se acostumbraban a pasar largos periodos de tiempo sin sus maridos, y el papel de los padres como protectores de las familias de los migrantes se afianzaba. También la comunidad brindaba protección (y sobre todo, control) a los grupos domésticos de los migrantes, puesto que la mayoría de los hombres iba estando en esta situación en algún momento de su historia.

El hecho de que la mujer (principal transmisora de hábitos culturales) permaneciera en el pueblo conservando la unidad del grupo familiar, aunado al control social ejercido por la comunidad, impidieron que las costumbres tradicionales se perdieran. Se mantuvo la sumisión de la mujer, quien seguía aguantando malos tratos, y aceptando quedarse por largos tiempos sin pareja con los inconvenientes que esto supone. A pesar de todo, ellas tomaban decisiones importantes mientras su compañero estaba ausente, y se convertían en las custodias de los ahorros logrados en Estados Unidos. Los hombres se alegraban de poder conservar esta organización social, tanto en cuanto a la relación con esposa como con los hijos. Un padre orgulloso comentaba:

... Aquí los hijos de 25, 30 años [su padre] tiene derecho a mandarlos. Hasta que tienen su familia, dan lo que ganan al papá y él les da su "domingo" pa' sus gastos...

Y otro decía:

... Allá hay mucha libertad. Después de los veinte años el hijo no obedece al padre, ni las hijas de más de dieciocho, tampoco. Allá la mujer es la que manda, el esposo trabaja, la mujer tiene que hacerse dueña de lo que uno gana... (I.R.)

El control llegaba a extenderse más allá de las fronteras, habiendo padres

que obligaban a sus hijos a regresar cuando consideraban que hacían más falta en el poblado, o cuando presentían que podían quedarse allá definitivamente.

Sin embargo, la separación de los grupos familiares por periodos más o menos largos también ocasionaba problemas por la adopción de comportamientos que chocaban con la organización comunal y la convivencia tradicional. Una de las respuestas que adoptaban los migrantes ante problemas de soledad, agotamiento, hostigamiento y choque cultural era el alcoholismo, según fue reportado, no sólo por esposas y madres de migrantes, sino aun por ellos mismos. Sirvan para ilustrar las palabras de un migrante:

Las gentes del pueblo que se van a Estados Unidos, los que llevan su pensamiento legal o de responsabilidad, van a trabajar allá ... para mandar el dinero a sus familias y de allí sostener a su familia, y por otra parte, comprarse una vaca, dos, tres, hacer su casa. Esos son los responsables. Los que son irresponsables, éstos ... se vienen a México y en su tierra, a tomar. O se van a Morelia a darse sus gustos; a malgastar el dinero. Por otra parte, allá mismo en Chicago y en California y aquí en Houston, pu's gente de allí mismo de nuestro pueblo y de otros pueblos vecinos, van a echarse a perder. Ya nomás a trabajar pero pa'la tomada, porque ni cantidad de ropa tienen. A mí me tocó ver en Chicago... tengo algunos [familiares] que andan perdidos, trabajan pero ya nomás diario a la tomada... No, no, mis hijos, váyanse mejor a sus tierras, tienen sus madres, tienen sus padres y... váyanse mejor allá a trabajar... Traen malas costumbres, viene la gente paquetiada, categórica, se hace personalista, vaya, y eso no está bien... (I.R.)

Por otro lado, el acceso a nuevos satisfactores había dado lugar a formas superiores de vida, que propiciaban mejores condiciones sanitarias en la vivienda y mayores comodidades. A pesar de la inserción creciente de la población en la sociedad global y de la separación geográfica entre el espacio en el que se vendía la fuerza de trabajo y aquél en el que se reproducía, subsistían algunos patrones considerados como rurales. Eran usuales los arreglos informales en lugar de recurrir a las autoridades, y la figura de los jefes de familia era de suma importancia en esta organización (problemas de división entre predios, divorcios,

etc.).

Muchos aseguraban que preferían mantener su grupo doméstico en el poblado, aun cuando ellos tuvieran desplazarse a laborar a Estados Unidos, pues no les gustaban las formas de vida prevalecientes en ese país. Esta apreciación podría constituir, además, una forma de adaptación a la situación, ya que era muy difícil para ellos llevar a la familia y establecer allá su residencia definitiva.

CONCLUSIONES

Hemos visto en este capítulo que aunque la posición del jefe del grupo doméstico se encontraba muy relacionada con su status socioeconómico, la migración internacional también tenía su peso. Un elevado porcentaje de migrantes enviaba dólares semanalmente, además de que muchos trajeron alguna cantidad a su regreso. Las remesas eran utilizadas de muy diversas maneras y les daban acceso a una mejor calidad de vida, lo que contrastaba con la migración interna que aunque era importante para la reproducción diaria, difícilmente proporcionaba recursos para inversiones productivas o bienes duraderos.

A pesar de que en algunas comunidades la asignación para el consumo diario tiene poco peso, en La Purísima resultaba ser la más usual, lo que confirma el señalamiento sobre la importancia de la migración internacional para la reproducción de los grupos domésticos y la incapacidad de la actividad local para permitir la sobrevivencia.

El hecho de que la **inversión en la vivienda**, construcción o mejoramiento, fuera la que le seguía en importancia, coincide con lo que se menciona en las investigaciones realizadas en los distintos poblados de Michoacán, y da una idea de la cantidad de hogares que mejoraban sus condiciones de vida y lograban una mayor estabilidad. El contar con una casa de buena calidad, dentro de los estándares del poblado, se percibía como un seguro en caso de algún revés económico, al mismo tiempo que constituía uno de los indicadores más importantes de ascenso social.

La compra de bienes de consumo duradero ocupaba el cuarto lugar en importancia, aspecto que también es usual en otros poblados, cumpliendo una función parecida a la de la vivienda.

En cambio, la inversión productiva fue mucho más reducida, sólo 14% realizaron alguna: 4.3% compraron tierras; 5.4%, negocios y 9.7%, animales. Este aspecto también ha sido señalado por la mayoría de los investigadores, quienes concluyen que rara vez la migración internacional sirve como mecanismo para acumular capital, dando lugar, más bien a un círculo vicioso: el acceso a nuevas formas de consumo, sin que se acompañe de una inversión productiva que sustituya la dependencia de los dólares, hace muy difícil renunciar a ella, puesto que eso significaría perder el nivel de vida alcanzado.

Naturalmente que la recurrencia en esta práctica y/o la mayor duración de las estancias favorecieron el acceso a más satisfactores y aun a la realización de inversiones productivas. Casi todos los que adquirieron tierras reportaron haber realizado muchos viajes y la mayoría de los que se hicieron de algún negocio, permanecieron en Estados Unidos durante un largo periodo durante su última migración. La diferente orientación en cada caso se debe al periodo en el que migraron, los que compraron tierras lo hicieron durante el primero y los que establecieron negocios, en el segundo.

Aunque en términos generales se mantuvo el orden de importancia en la asignación de recursos en los dos periodos, el peso que tuvo cada uno de los renglones fue diferente. El porcentaje de migrantes que asignó dólares al gasto diario, las deudas y las tierras fue más alto en el primero; los que orientaron recursos a vivienda, electrodomésticos y compra de animales superaron en el segundo periodo a los antiguos migrantes porcentualmente.

El orden de prioridades y el peso de cada renglón sí variaba según la actividad realizada por el migrante en México, lo que podría constituir un indicador de su nivel social. Por ejemplo, sólo un 40% de los pequeños propietarios asignó parte de su dinero al gasto diario y el 82% de los

trabajadores de la construcción lo hizo.

A pesar de que los jornaleros ocupaban el nivel más bajo en la escala social, el porcentaje de ellos que destinó dólares para el gasto diario (60%) fue más bajo que el de los trabajadores de la construcción, aunque superior al de los grupos de poseedores.

La inversión en otros renglones dependió en gran medida del peso que tuvo el gasto diario, lo que explica que muy pocos trabajadores de la construcción diversificaran sus ingresos. Algunos jornaleros invirtieron en vivienda y aun en bienes productivos agrícolas, lo que no incluye tierras y/o la compra de animales.

Para los trabajadores por cuenta propia no agrícola la compra de un negocio superó al gasto diario, con ello comprobamos que, aunque no se trata de un hecho generalizado, existen casos que logran inversiones que les permiten sustituir la migración con la actividad desarrollada en el poblado.^{7/}

Entre los ejidatarios el porcentaje que utilizó dólares en la vivienda iguala al de aquéllos que los destinaron al gasto diario. También muestran un porcentaje relativamente alto en inversiones agrícolas, tierras o derechos ejidales, y animales. Analicé las diferencias entre los que modernizaron su producción y los que no lo hicieron, y aunque se trata de pocos casos, encontré una tendencia mayor entre los primeros a realizar inversiones (productivas y no productivas); en tanto que en los tradicionales se combina el interés por financiar el consumo y el realizar inversiones. Quizá por ello, es menor el porcentaje de ellos que invirtió en rubros tales como vivienda y animales.

En el caso de los pequeños propietarios, la vivienda superó con mucho al gasto diario y, como sucedió con los ejidatarios, dos de ellos se convirtieron en propietarios agrícolas gracias a los dólares.

Llama la atención que, aun cuando todos vivían en una comunidad campesina, sólo los que realizaban actividades agrícolas invirtieron en el sector agropecuario, lo que podría ser un nuevo elemento para pensar que tanto

^{7/} La información disponible hace pensar que estos trabajadores por cuenta propia dejaron de ir a Estados Unidos cuando adquirieron su negocio.

trabajadores por cuenta propia no agrícola como los ocupados en la construcción tendían a asignar una valoración negativa a ese sector económico. A pesar de la importancia que tenía el pago de deudas, situado en tercer lugar, eran muy pocos los no poseedores que orientaron dólares a este renglón; lo que conduce a plantear dos tipos de interpretación. La primera podría coincidir con lo que han señalado autores como Roberts y López y Zendejas, en el sentido de que los productores agrícolas recurren a la migración para financiar su actividad. Pero también podría deberse a que ellos estaban en posibilidad de endeudarse para ir a Estados Unidos porque contaban con bienes que los respaldaban, mientras que los jornaleros y trabajadores de la construcción sólo migraban cuando disponían del dinero para hacerlo o, quizá con parientes que financiaran su viaje.

Profundizando en la relación entre la **asignación de dólares y la modernización agrícola**, se puede concluir, aun cuando no contamos con muchos casos para hacer generalizaciones, que los "modernizados" utilizaban dólares en distintos rubros y en mayor proporción que los productores "tradicionales". Esto hace pensar que, contando con un importante ingreso proveniente de la parcela, podían utilizar los dólares para aspectos más allá de la simple sobrevivencia, motivo por el cual el gasto diario quedó en tercer lugar. Destaca la importancia del pago de deudas entre los "modernizados" en tanto que ninguno de los "tradicionales" lo mencionara, aspecto que reafirma lo propuesto sobre la necesidad de migrar para sufragar la reproducción de la unidad económica más que para la simple sobrevivencia del grupo doméstico.

Como era de esperarse, el hecho de que la inversión en la vivienda constituyera uno de los renglones prioritarios se manifiesta claramente cuando analizamos la **calidad de sus materiales y el combustible** utilizado, según la participación en la migración internacional. Lo mismo sucede en relación a los **bienes de consumo duradero**. En cambio, la **dimensión de las viviendas**, medida en número de cuartos, no presenta diferencias importantes entre migrantes y no migrantes. El haber realizado un mayor número de viajes tampoco parece propiciar

diferencias notables (lo que podría atribuirse a que ésta fue una característica de los viejos migrantes y, como vimos, las inversiones en la vivienda tuvieron mayor peso en el segundo periodo) pero sí da lugar a marcados contrastes en lo que toca a los bienes de consumo duradero, aun cuando la compra de electrodomésticos adquirió mayor importancia en el segundo periodo.

Con la duración del último viaje ocurre lo contrario, existen diferencias notables en cuanto a la calidad de la vivienda y al combustible utilizado, mientras que las disparidades son mucho menores en relación a la disponibilidad de bienes de consumo duradero.

Al considerar la generación a la que pertenecían los migrantes, los contrastes son mínimos en los materiales de la vivienda, un poco mejores en las de los jóvenes, en tanto que los hogares de los mayores presentaban porcentajes más altos en la disponibilidad de bienes de consumo duradero, especialmente en televisores, refrigeradores y autos, los jóvenes los superaban en radios y, sobre todo, en consolas.

Así pues, existen suficientes evidencias para asegurar que la migración constituía una gran ayuda para la reproducción cotidiana y para mejorar el nivel de vida, principalmente para los que la practicaban a menudo y, en mayor grado, para los que lograban permanecer periodos largos. Esto les permitía ahorrar lo suficiente para tener una buena vivienda, adquirir bienes de consumo duradero y aun, realizar inversiones productivas.

Sin embargo, así como las prioridades en la asignación de dólares variaban según la posición económica, también se encontraron diferencias al relacionar esta última con la participación en la migración y con el consumo.

Se vio que, definitivamente, todos los grupos de actividad presentaban mejores viviendas y mayor disponibilidad de bienes de consumo duradero cuando el jefe era migrante, aun cuando no existía una correspondencia absoluta.

En relación a los materiales de construcción, la desigualdad más amplia se presentaba en el caso de los peones agrícolas, lo que muestra la importancia que tenía la actividad migratoria para este grupo. El ascenso social era tal que podían superar las condiciones de los otros grupos sociales, ejidatarios y

trabajadores de la construcción, que no migraban. Sin embargo, mantenían su posición inferior al comparárseles con los demás grupos de migrantes.

Los trabajadores de la construcción mostraban un índice mayor que los peones en las mismas condiciones, y casi igual al de los ejidatarios no migrantes. Estas observaciones permiten comprobar que, a pesar de lo señalado con relación a la asignación de los dólares, los trabajadores de la construcción ocupaban un nivel social más elevado que los jornaleros, independientemente de que migraran o no. Sin embargo, llama la atención que cuando migraban el índice se acercaba bastante al de los peones agrícolas migrantes, en tanto que la diferencia con los ejidatarios migrantes se hacía más pronunciada.

Si consideramos únicamente a los no migrantes, las viviendas de los ejidatarios eran las mejores; sin embargo, eran superadas por las de los jornaleros y trabajadores de la construcción que sí migraban y, por lo mismo, decrecía su posición en la escala social del poblado. Esto ayuda a comprender por qué, a pesar de la modernización agrícola, necesitaban recurrir a la migración.

Aunque existen pocos casos de pequeños propietarios, el índice que alcanzaban los migrantes permite apreciar la brecha que existía entre ellos y los demás grupos de actividad.

La práctica migratoria era indispensable para poder comprar bienes consumo duradero. Eran muy pocos los que no habían participado y contaban con algunos. No sólo no se encuentran diferencias importantes entre poseedores y no poseedores migrantes, sino que los trabajadores de la construcción superaban ligeramente a los ejidatarios. La situación de los propietarios privados es otra vez muy diferente, pues su índice era muy superior al de los demás grupos; a pesar de que a la pregunta expresa, ninguno de ellos señaló haber utilizado dólares para adquirirlos.

En lo que se refiere a la dimensión de la vivienda, parece ser que la migración tenía poco peso como elemento de superación social para los no poseedores, aunque sí permitía mejorar la situación de los ejidatarios.

Por último, la migración tuvo efectos en la organización social del poblado

y, concretamente de los grupos domésticos. La mujer iba asumiendo nuevas responsabilidades, no obstante lo cual continuaba en una situación de sumisión frente al hombre. Las tensiones que sufrían los migrantes durante sus ausencias se reflejaban en su comportamiento social, tanto en EU como en México, lo que en ocasiones hacía más difícil la convivencia familiar. En general, las pautas culturales se mantenían, probablemente por lo poco extendido de la migración familiar.

CONCLUSIONES

Las limitaciones que enfrentan los grandes estudios macrosociales para captar la migración internacional como un proceso, con características específicas, en cada momento histórico y en cada localidad, ha dado lugar al surgimiento de una serie de investigaciones en comunidades expulsoras, en las que se aborda esta problemática desde perspectivas muy diversas. Gracias a ellas se conocen aspectos variados de este fenómeno, pero también situaciones contrastantes. Algunos de estos contrastes pueden ser atribuibles a cuestiones contextuales de cada comunidad y/o a la especificidad de su evolución histórica, o bien al momento en que fue recogida la información, o a la manera en que se hizo. En mi investigación traté de hacer precisiones que ayudaran a entender el motivo de estas diferencias.

Para lograrlo abordé el fenómeno migratorio hacia Estados Unidos como un proceso que interactúa continuamente con la dinámica general de la población, la cual, a su vez, se ve condicionada por el contexto más amplio en el que se ubica y con el que establece interacciones variadas. Traté de estudiar a una comunidad campesina en su espacio físico (con sus características geofísicas y biológicas) y social, analizando su evolución, composición económica, demográfica y social, y sus relaciones con el exterior.

Me aparté de la perspectiva tradicional del campesinado que lo define como productor de autoconsumo y aislado del mundo exterior, para estudiarlo en su circunstancia actual, tomando en cuenta su heterogeneidad, sus contradicciones internas, la manera como se relaciona cada grupo social con el exterior y las distintas actividades que ha adoptado para poder subsistir.

Procuré captar los efectos de la dinámica socioeconómica nacional en la región y concretamente en la comunidad; así como aquéllos generados en Estados Unidos y que han incidido en la práctica migratoria.

Traté de reconstruir la forma en que surgió esta actividad y la manera en que se fueron involucrando las distintas generaciones; la especificidad según el periodo en que participaron, el grupo de actividad de pertenencia y sus posibles

relaciones con la modernización agrícola.

Busqué profundizar sobre sus efectos en la comunidad, sin perder de vista que existen diversos factores que influyen en sus transformaciones y que la migración pudo haber tenido diferentes consecuencias en cada unidad doméstica según la edad del jefe, la época en que participó en la migración y su posición social en el poblado.

Elegí una comunidad ubicada en Michoacán, por ser un estado con una fuerte tradición migratoria. Hice referencia a su desigualdad económica y social, a la concentración de población y de riqueza agrícola en unas cuantas regiones y a la importancia de la política nacional en el fortalecimiento de esta heterogeneidad. Hablé de su deficiente desarrollo económico durante las últimas décadas, del irregular aprovechamiento de sus recursos y del estancamiento de la capital del estado. Esta situación ha propiciado que la mayor parte de sus habitantes observen niveles inferiores al promedio nacional en cuanto a servicios públicos, alimentación, educación y salud.

La comunidad estudiada se encuentra en una de las zonas agrícolas más ricas del estado, por sus características geofísicas, la calidad del suelo y la disponibilidad de agua, a lo que habría que agregar su cercanía y accesibilidad a la ciudad de Morelia (por carretera y ferrocarril), que facilitan la comercialización de la producción y la venta de fuerza de trabajo, ahí o en el Distrito Federal.

La Purísima tiene poco tiempo de existencia, al igual que muchas comunidades de Michoacán, surgió con el reparto agrario cardenista en la década de los treintas. Es por ello que no cuenta con una larga tradición histórica como tal, ni se puede hablar de fuertes nexos étnicos, lingüísticos y culturales. Sus habitantes tienen como referencia bastante cercana a las haciendas que dominaban la zona y, en especial, la llamada "La Purísima", para la que trabajaron antes de que fuera fraccionada. Fue una dura experiencia el rompimiento con sus

antiguos amos y con todo el aparato político-ideológico que sustentaba el sistema; situación que probablemente influyó en su fidelidad al nuevo régimen y al partido oficial reorganizado por Lázaro Cárdenas. El cambio no fue fácil, hacer producir las tierras sin animales ni aperos de labranza, resistir las amenazas de los antiguos propietarios y solucionar los problemas internos por la distribución de las tierras fueron obstáculos que muchos no pudieron soportar y abandonaron definitivamente el poblado.

Con el reparto agrario la propiedad regional vivió un profundo cambio, el 78.3% de la superficie del Distrito de riego Morelia-Queréndaro pasó al dominio ejidal, situación que propició un aprovechamiento más eficiente del suelo agrícola y de la fuerza de trabajo campesina, así como un mejoramiento en las condiciones de vida de muchos de sus habitantes. El maíz devino el cultivo preponderante, mientras otros productos tradicionales como el trigo y el chile pasaron a segundo plano. Sin embargo, no se perdió del todo el contacto con el mercado. La calidad de la tierra y el conocimiento de técnicas productivas de cultivos como el trigo, el chile y el jitomate, permitieron que unos cuantos orientaran parte de su producción a la venta.

La actividad del poblado giraba en torno de la agricultura. Los miembros de las familias ejidatarias se veían involucrados en distintas labores, en épocas en las que los recursos técnicos eran mínimos y el poder aprovechar la tierra recién distribuida dependía del número de manos que la trabajaran. La situación de los jornaleros era más incierta, aunque abundaba el trabajo por la misma necesidad de fuerza laboral, los pagos eran muy bajos. Los ejidatarios vivían un poco mejor, pero la diferenciación social era mínima, la manutención era poco dependiente del mercado, tanto por lo reducido de los ingresos monetarios como por la falta de medios de comunicación con Morelia.

Es en este contexto que surge la migración internacional. El control ejercido por las haciendas y la falta de recursos económicos impidieron en épocas pasadas la adopción de esta práctica. Sólo algunos miembros de las clases mejor ubicadas (maquinistas, pequeños propietarios, entre otros) tuvieron esa

experiencia antes de que se iniciara el Programa Bracero en 1942. Pero el hecho de ser libres y la existencia de centros de contratación accesibles posibilitaron que esta práctica se extendiera rápidamente y que se hiciera usual en la mayor parte de las familias del poblado.

Siguiendo los criterios utilizados por otros investigadores, establecí dos grandes periodos en la migración a Estados Unidos, cada uno con características específicas. Al primero lo llamé "El Programa Bracero" por el importante efecto que tuvo en la dinámica migratoria. Al segundo, "La migración indocumentada", ya que durante este periodo todos los entrevistados viajaron bajo esa modalidad.

El Programa Bracero surgió debido a la escasez de mano de obra en Estados Unidos por su participación en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, se firmaron varios convenios hasta 1964, a pesar de que la guerra había terminado muchos años antes. Encontré como sus principales características:

- La mayoría viajó con contrato, aunque algunos combinaban ambos tipos de experiencia y otros sólo fueron como indocumentados.
- Los primeros se dirigieron a un amplio abanico de estados, entre los cuales Texas y California fueron los más importantes.
- Para los indocumentados estos dos estados fueron prácticamente los únicos polos de atracción.
- La agricultura, y concretamente "la pizca", fue la actividad preponderante; sin embargo, varios indocumentados se integraron a otros sectores productivos.
- Las estancias eran cortas, debido a las características de la actividad desempeñada, lo que permitía realizar varios viajes al año, a lo que había agregar la facilidad para conseguir documentos y así migrar legalmente.
- Los salarios eran bajos en general, pero sobre todo entre los contratados. Sin embargo, éstos tenían mayor seguridad de recibir ingresos, por lo que pocos de ellos dejaron de enviar dinero a México.

Además del interés por correr la aventura, las condiciones agrícolas en

México favorecieron el florecimiento de la migración internacional. Así como la coyuntura de la guerra fue determinante en su surgimiento, también tuvo efectos en la economía nacional. Entre ellos es importante destacar los que afectaron al campesinado, que fue abandonado por la política gubernamental cuando orientó su apoyo a la agricultura capitalista. La llamada "revolución verde", enfocada a lograr la autosuficiencia nacional en granos básicos, tuvo poco impacto en el distrito de riego. A pesar de sus buenas condiciones productivas, se contrajo la superficie cosechada y los rendimientos bajaron, sin embargo, el trigo tuvo cierto auge.

La baja productividad y los obstáculos para la comercialización, obligaban a los ejidatarios a buscar otras fuentes de ingresos que complementaran el trabajo en la parcela. A esto habría que agregar el crecimiento de las familias^{1/} y de los requerimientos de dinero. Al respecto hablé del círculo vicioso que surgía con la migración internacional, que daba acceso a recursos monetarios y a nuevos satisfactores, sin proporcionar otro medio para mantener esa forma de vida.

Aunque tanto poseedores como no poseedores se involucraron en ella, sobresalieron los ejidatarios como los más entusiastas y los que participaron de manera más recurrente, situación que se presentó en muchas otras comunidades y que se encuentra relacionada con la problemática de la economía campesina señalada. La corta duración de los viajes facilitaba la adopción de esta práctica, pues podían obtener ingresos extras sin descuidar el trabajo en su parcela.

Quizá la inestabilidad económica de los peones agrícolas y la imposibilidad de dejar asegurada la sobrevivencia de sus familias dificultaron que migraran con

^{1/} El elevado aumento poblacional es atribuible, en cierta medida, a la reducción de la mortalidad y a la necesidad de tener familias numerosas. Esta se debía a los requerimientos de mano de obra agrícola, muy importante para lograr la subsistencia de la unidad doméstica. La mortalidad descendía por la mejor alimentación, las campañas de salud promovidas por el gobierno y el acceso a la educación.

la misma intensidad; aspecto que ha sido mencionado en otras investigaciones. Muchos de ellos se conformaban con los ingresos que obtenían en México.

Esta desigual participación hace pensar que ella fue la que dio lugar al inicio en la diferenciación social del poblado, más que el hecho de contar o no con parcela.

A pesar de que el gobierno mexicano manejó como uno de los argumentos para suscribir los convenios, que tenían como destinatarios a los jefes de familia que no habían recibido tierras, la realidad es que fueron los ejidatarios los principales beneficiarios.

Junto con la migración internacional, se adoptó la migración interna. Algunos dejaron la comunidad de manera definitiva y se integraron a la sociedad urbana, aprovechando el auge económico propiciado también por la coyuntura de la guerra mundial. Otros recurrieron a la migración temporal que se dirigía a las zonas de agricultura comercial, principalmente a los campos algodoneiros del norte del país, que fueron los más favorecidos por la política estatal. Era usual que los individuos se involucraran en ambos tipos de movilidad territorial.

Mientras la agricultura campesina se iba deteriorando por la falta de apoyo oficial y por las condiciones asimétricas en las que concurrían al mercado, la agricultura empresarial se beneficiaba con el trabajo de este campesinado, semiproletarizado, que aceptaba bajos salarios porque tenía el soporte de la parcela y de la comunidad.

El haber logrado y superado la tan deseada autosuficiencia alimentaria mostró las debilidades de la política agraria: los elevados costos de producción, necesarios para aplicar la tecnología promovida por la revolución verde, hacían incosteable la exportación de los excedentes. Esto motivó cambios en la orientación de la política a partir de 1965. Se redujeron los subsidios y la inversión en la agricultura, con lo que se inició la crisis de los productos básicos y se empeoró la situación de los pequeños productores de maíz. Los posteriores intentos por resolver la crisis tuvieron como principal resultado la

expansión de los forrajes y de la superficie ganadera, mientras la autosuficiencia alimentaria sólo se logró durante el año de 1981, gracias al costoso "Sistema Alimentario Mexicano" y, sobre todo, a las excelentes condiciones climáticas.

A diferencia de lo que había sucedido con la revolución verde, las nuevas tendencias modernizadoras tuvieron fuerte impacto en el distrito de riego Morelia-Queréndaro. La política gubernamental favoreció la reorientación productiva, pero también jugó un papel importante el capital agroindustrial, que poco a poco iba desplazando al gobierno en las funciones de proveedor y comprador que había cumplido en el campo mexicano. La superficie cosechada con sorgo creció rápidamente, en 1981 casi igualó a la de maíz. Aunque el fenómeno fue más notable en la propiedad privada, también la superficie ejidal se integró a este proceso.

La adopción de ese cultivo implicaba una reconversión de la actividad en la comunidad, con el desplazamiento de mano de obra asalariada y familiar. Requería de maquinaria e insumos industriales, con lo que los productores se hacían más dependientes de la disponibilidad de dinero, para no interrumpir el ciclo agrícola y adquirir los alimentos que habían dejado de sembrar. A pesar de estos problemas, muchos pequeños propietarios y ejidatarios se adhirieron al cambio, estimulados por el apoyo gubernamental y ante las perspectivas poco esperanzadoras de los granos básicos. Así fueron integrados a los circuitos mercantiles y financieros, que se hacían más desfavorables, en la medida que el gobierno iba renunciando a sus funciones de intermediación entre el campesinado y el mercado nacional.

Al mismo tiempo, la población de La Purísima se transformaba, en 1981 presentaba niveles educativos mayores y tenía acceso a condiciones sanitarias y alimenticias mejores. La familia nuclear iba ganando terreno a la ampliada que prevalecía en los primeros años del poblado; se modificaba la organización familiar y las mujeres y los hijos iban reduciendo su situación de subordinación. El consumo se hacía más dependiente del mercado, debido a la migración internacional, a la educación y al aumento de las comunicaciones (carreteras,

autobuses, televisores, radios, entre otros) que propiciaban mayor contacto con la sociedad urbana.

A menudo se presentaban casos de miembros que abandonaban la comunidad de manera definitiva, motivo por el cual su crecimiento poblacional era inferior al del municipio y al nacional, sin embargo, nunca fue negativo, en lo que probablemente influyeron las buenas condiciones agrícolas, la cercanía con Morelia, el complemento de la migración internacional y la organización comunal que apoyaba la movilidad temporal y acogía a los grupos familiares que en algún momento decidieron abandonarla.

Los cambios antes mencionados incidieron en la actividad económica. En 1981 cerca del 20% de los hombres mayores de 11 años encuestados se ocupaban en actividades no agrícolas, la industria de la construcción era la más socorrida. Unos cuantos contaban con estudios técnicos y aun profesionales, lo que les permitía conseguir trabajos que requerían cierta calificación. Sólo 8% de las mujeres tenía un empleo independientemente de las llamadas "labores del hogar";^{2/} su acceso a la educación formal, en condiciones semejantes a las de los hombres, poco ayudó para que tuvieran trabajos de cierta especialización.

La relativa mejoría iba acompañada de mayores requerimientos monetarios, situación que afectaba no sólo a los productores agrícolas, sino a todas las unidades domésticas cuyo consumo se hacía cada vez más dependiente de bienes producidos fuera de ella. Pero la reducción del empleo agrícola y las bajas remuneraciones dificultaba su obtención. Es por esto que era usual que un solo individuo desempeñara diversas actividades durante el año y que varios miembros del grupo doméstico colaboraran a su sostenimiento; adoptando así el patrón que ha sido señalado como característico del campesinado: la dispersión productiva. Es de resaltarse, al respecto, que los que tenían mayor nivel educativo eran los que menos contribuían y los que más tendían a abandonar la comunidad.

Junto con las actividades que se realizaban en la comunidad, en la cabecera

^{2/} Varias de ellas se ocupaban en el pequeño comercio familiar.

municipal o en Morelia, la migración interna e internacional seguía siendo una estrategia usual para la mayoría de los grupos domésticos.

La migración internacional conservó algunos de sus rasgos tradicionales, continuó siendo un fenómeno, netamente masculino, que involucraba prioritariamente a los jóvenes, quienes dejaban de participar entre los 30 y los 45 años de edad.

Sin embargo, la terminación del Programa Bracero que les cerró la posibilidad de viajar legalmente, las transformaciones en la economía norteamericana, la mecanización de muchas de las actividades agrarias que antes realizaban los migrantes y el desarrollo de los sectores secundario y terciario, favorecieron cambios importantes, a lo que también ayudaba la experiencia adquirida en esta práctica y la estructura familiar y social de ambos lados de la frontera que la reforzaban:

- La mayoría viajaba sin documentos pues, a diferencia de otras comunidades, en La Purísima muy pocos habían legalizado su status.
- Se redujo el número de lugares de destino a prácticamente tres estados: Texas (41.7% en el último viaje), California (39.6%) e Illinois (16.7%), en lo que tenían gran influencia los contactos establecidos, con parientes radicados allá o con empleadores.
- El porcentaje ocupado en el sector primario devino inferior al de aquéllos que laboraban en actividades urbanas.
- Sin embargo, en general, se trataba de trabajos mal retribuidos, inestables, de baja calificación, deficientes condiciones sanitarias, jornadas extenuantes y pocas prestaciones laborales.
- Se estableció cierta especialización por estados, casi todos los que trabajaban en la agricultura lo hacían en California, los que iban a Texas y a Illinois, se ocupaban en los servicios y la industria.
- De cualquier manera, los ingresos de la mayoría fueron superiores a los del periodo anterior, lo que también favoreció que las remesas se elevaran, aunque

aumentó la proporción de los que no enviaban nada.

- Por el tipo de actividades, el alto costo del viaje y la inseguridad que causaba la falta de documentos, las estancias se tornaron mucho más largas, lo que dio lugar a la reducción en el número de viajes.

- Los que se iniciaron durante este periodo eran menos jóvenes que los que lo hicieron antes de 1965, sobre todo que los que fueron sin documentos.

Las diferencias entre periodos se refleja en la forma en la que se integró cada generación, sin embargo, la participación fue sumamente elevada en todas ellas, con excepción de la de mayores de 70 años y la de 18 a 20, aspecto que difiere de lo que sucede en otras comunidades donde cada vez migran más jóvenes. Esto podría ser atribuible a la importancia que se daba a la formación escolar y/o al hecho de que el lapso de tiempo que habían estado expuestos a la decisión de migrar era bastante breve. En el caso de los mayores, es probable que la reducida participación se debiera a que cuando se adoptó esta práctica ya eran bastante mayores (39 años o más).

Aun cuando se plantea que para que la migración constituya un elemento importante para la reproducción del grupo familiar es necesario que se practique muchas veces, en el caso estudiado la recurrencia sólo había sido usual en las generaciones de mayores, ya que pocos jóvenes habían ido cuatro o más veces. En cambio, la permanencia de éstos era mucho más larga que la de los mayores.

Todos los grupos de actividad del poblado presentaban altos porcentajes de migrantes, sin embargo la proporción variaba y cada uno de ellos ofrecía un perfil diferente:

Al analizar el comportamiento de los poseedores agrícolas vemos que los pequeños propietarios tenían la más alta participación, y los ejidatarios ocupaban el tercer lugar,^{3/} éstos últimos mostraban una recurrencia (4 viajes

^{3/} 87.5% de los propietarios agrícolas había migrado, seguido por los peones agrícolas (78.7%), ejidatarios (75.5%), trabajadores por cuenta propia (75%), trabajadores de la construcción (68.4%), empleados en servicios (66.7%) y familiares no remunerados (57.1%).

o más) muy superior a la de aquéllos, a pesar de que ambos grupos predominaron durante el Programa Bracero. El periodo de permanencia fue más alto entre los propietarios privados, sin embargo, 38.7% de los ejidatarios estuvo ausente por más de un año durante su último viaje.

Su elevada participación y sus largas ausencias me llevaron a investigar si esta forma de migrar era compatible con la modernización de la parcela, observando el comportamiento de los productores que viajaron después de 1969. Contrariamente a lo planteado en mis hipótesis iniciales, encontré que, aunque había muchos que no migraban, la mayoría de los migrantes recientes adoptaba prácticas modernas en la agricultura, a pesar de que varios permanecieron durante su última estancia más de un año. Sin embargo, no fue posible establecer si los que no iban era por su edad y/o porque habían sido sustituidos por algún miembro joven del grupo, o si simplemente se había abandonado esta actividad en su grupo doméstico. De cualquier manera, un porcentaje más o menos amplio de jóvenes ejidatarios (mayor que entre los de más edad) había adoptado una práctica que consistía en modernizar la producción y al mismo tiempo migrar por largos periodos y, probablemente, obtener así recursos para sufragar los gastos de la parcela.^{4/}

El otro grupo de poseedores, el de los trabajadores por cuenta propia no agrícola, ocupó el cuarto lugar en participación y tuvo una baja recurrencia, pero, en cambio, la permanencia de muchos de ellos fue muy larga durante el último viaje.

Los peones agrícolas mostraron mayor participación y estancias más largas que los ejidatarios; sin embargo, su recurrencia era baja, a pesar de que muchos comenzaron a ir durante el primer periodo. En contraste, la participación de los trabajadores de la construcción era baja y breve su permanencia, pero su recurrencia era mayor que la de los jornaleros, aun cuando la mayoría comenzó a migrar durante el último periodo.

^{4/} Es probable que esta asignación del tiempo del migrante fuera acompañada del apoyo de otros miembros del grupo doméstico en las actividades relacionadas con la parcela.

La migración interna se mantuvo durante este periodo, pero el Distrito Federal se convirtió en el destino predominante. Sin embargo, la centralización económica, el elevado crecimiento de la población nacional y la crisis de la economía campesina habían dado lugar al exceso de oferta de mano de obra en la capital del país y, por lo mismo, a la reducción de oportunidades de empleo y del nivel salarial. Esto se agravaba debido al modelo de industrialización ahorrador de mano de obra prevaleciente. Los bajos salarios dificultaban el traslado familiar, por lo que muchos de los migrantes internos de La Purísima optaron por los desplazamientos temporales, aprovechando que la industria de la construcción se interesaba en este tipo de mano de obra. Así, al igual que el capital agrario, esta industria se beneficiaba del "subsidio" que significaba la reproducción de la familia del trabajador en la comunidad rural.

La ciudad de Morelia también proporcionaba empleos a varios miembros del poblado, sin embargo no se consideró como una migración, ya que, por su cercanía ofrecía la posibilidad de desplazarse diariamente hacia allá.

Todos los grupos sociales practicaban este tipo de desplazamientos, aunque también en este caso variaba la intensidad. Los pequeños propietarios fueron los que menos lo había hecho y los trabajadores de la construcción, los más asiduos, lo que es entendible por el tipo de actividad que realizaban.

A pesar de disfrutar de mejores condiciones en la comunidad y de su amplia participación en la migración internacional, se encontró que muchos ejidatarios también continuaron migrando al Distrito Federal, como antes lo habían hecho a la zona fronteriza. Así constatamos que, aunque sus condiciones de vida eran mejores que las de aquéllos que no contaban con tierras, sus ingresos en la parcela, eran insuficientes.

Llama la atención que los jornaleros, cuya situación económica era la más precaria y para quienes la actividad laboral se había reducido de manera notable, migraban internamente en menor proporción, no sólo que los trabajadores de la construcción, sino también que los ejidatarios. Sin embargo, esto había cambiado en los últimos tiempos ya que los jóvenes mostraban una mayor tendencia que los ejidatarios a desplazarse a la ciudad de México.

Destaqué la importancia que tenían los dólares en la reproducción del grupo doméstico, lo que había dado lugar a ciertas modificaciones en la estructura social de la comunidad. A pesar de que en algunas comunidades la asignación para el consumo diario tiene poco peso, en La Purísima resultó ser la más usual; seguida de la inversión en la vivienda (construcción o mejoramiento), el pago de deudas y la compra de bienes de consumo duradero.

En cambio, la inversión productiva fue mucho más reducida, sólo 14% realizaron alguna: 4.3% compraron tierras; 5.4%, negocios y 9.7%, animales. Estos hallazgos coinciden con lo que han encontrado la mayoría de los investigadores y que los ha llevado a concluir que rara vez la migración internacional sirve como mecanismo para acumular capital; dando lugar, más bien al círculo vicioso de la migración, para mantener o superar el nivel de consumo alcanzado.

Naturalmente que la recurrencia en esta práctica y/o la mayor duración de las estancias favorecieron, en la mayoría de los casos, el acceso a más satisfactores y aun a la realización de inversiones productivas. Casi todos los que adquirieron tierras reportaron una elevada recurrencia y la mayoría de los que se hicieron de algún negocio, permanecieron en Estados Unidos durante un largo periodo en su última estancia. La diferencia en cada caso se debe al periodo en el que migraron; los que compraron tierras lo hicieron durante el primero y los que establecieron negocios, en el segundo.

El orden de importancia y el peso de cada renglón variaba según la posición económica del migrante y de la disponibilidad de otras fuentes de ingresos. Sólo 40% de los pequeños propietarios asignó parte de sus dólares al gasto diario, en cambio, 82% de los trabajadores de la construcción lo hizo. En los jornaleros el porcentaje es más bajo, aunque superior al de los demás grupos.

La inversión en otros renglones dependió en gran medida del peso que tuvo el gasto diario, lo que explica que muy pocos trabajadores de la construcción diversificaran sus ingresos; mientras algunos jornaleros invirtieron en vivienda y aun en bienes productivos agrícolas (lo que no incluye tierras) y/o en la compra de ganado.

Entre los ejidatarios el porcentaje que invirtió en vivienda iguala al que utilizó dólares para el gasto diario; además de que mostraban un porcentaje relativamente alto en inversiones agrícolas.

Hay indicios^{5/} de que los ejidatarios adoptaban patrones diferentes según si habían modernizado su producción o no. En los que sí lo habían hecho, el gasto diario ocupaba el tercer lugar en importancia; en cambio, más de la mitad de ellos invirtió en la vivienda. En general se nota en este grupo una mayor preferencia por la asignación de dólares en inversiones productivas que en el caso de los "tradicionales".

Hay que hacer notar que sólo ocho entrevistados declararon haber cambiado su posición económica gracias a los dólares: dos pequeños propietarios compraron tierras y dos ejidatarios, derechos ejidales, durante el primer periodo; en el segundo, cuatro trabajadores por cuenta propia no agrícola establecieron su negocio. En ambos casos parece ser que la disponibilidad de dinero suficiente para la adquisición de estos bienes productivos se debió a la larga permanencia en el vecino país.

Llama la atención que, aun cuando todos vivían en una comunidad campesina, sólo los que realizaban actividades agrícolas invirtieron en el sector agropecuario, lo que podría ser indicador de una valoración negativa de las actividades de esta rama por parte de los trabajadores por cuenta propia no agrícola y de los trabajadores de la construcción y quizá del interés por emigrar definitivamente a la ciudad.

También, sobresale el hecho de que, a pesar de la importancia que tenía el pago de deudas (situado en tercer lugar), muy pocos de los no poseedores asignaron dólares a este renglón; lo que nos lleva a plantear dos tipos de interpretación. Por un lado, podría coincidir con lo señalado por autores como Roberts y López y Zendejas, en el sentido de que los productores agrícolas recurren a la migración para financiar su actividad. Otra explicación sería que

^{5/} El reducido número de productores que informaron al respecto, impide hacer generalizaciones sobre la forma que asignaron los dólares.

ellos podían endeudarse para ir a Estados Unidos porque contaban con bienes que los respaldaban, mientras que los jornaleros y trabajadores de la construcción sólo migraban cuando disponían del dinero para hacerlo o, quizá con parientes que financiaran su viaje.

Como era de esperarse, el hecho de que la inversión en la vivienda constituyera uno de los renglones prioritarios se manifestaba claramente al analizar sus materiales. Lo mismo sucedía al observar sus bienes de consumo duradero y el combustible que utilizaban. Existían marcados contrastes en las viviendas según la duración de la última estancias (las disparidades eran mucho menores en relación a la disponibilidad de bienes de consumo duradero).

También se encontraron diferencias al relacionar la posición económica con estos aspectos del consumo, aunque todos los grupos de actividad contaban con viviendas de mejor calidad y con más bienes de consumo duradero cuando el jefe era migrante.

La desigualdad más amplia se presentaba en el grupo de los peones agrícolas, lo que muestra la importancia que tenía la actividad migratoria para ellos. El ascenso social era tal que podían superar a los otros grupos sociales (ejidatarios y trabajadores de la construcción) que no migraban. Sin embargo, mantenían su posición inferior al comparárseles con los demás grupos de migrantes.

Las viviendas de los trabajadores de la construcción no migrantes eran bastante mejores que las de los peones en las mismas condiciones; y casi iguales a las de los ejidatarios no migrantes. Ya se habló de los efectos que pudo haber tenido en ello el acceso a mejores ingresos y/o el contacto con las formas de vida urbanas. Llama la atención que cuando migraban, las características de sus viviendas se acercaban mucho a las de los peones agrícolas, en tanto que la diferencia con los ejidatarios se profundizaba.

Los ejidatarios no migrantes eran los que contaban con mejores viviendas entre los grupos de actividad que se encontraban en igual situación; pero como ya se señaló, sus condiciones de vida resultaban inferiores a las de los peones

que sí lo hacían. Este hallazgo responde a la duda que planteábamos sobre si la modernización agrícola daba acceso a condiciones de reproducción iguales o superiores a las que ofrecía la migración.

Desgraciadamente no pude analizar las diferencias entre los pequeños propietarios migrantes y los no migrantes (por la falta de representatividad), sin embargo, la elevada calidad de las viviendas de los migrantes permite apreciar la brecha que existía entre ellos y los demás grupos de actividad.

En cuanto a la **disponibilidad de bienes de consumo duradero**, la migración había sido definitiva, muy pocos de los que no habían participado tenían y, únicamente, radios. En este caso, no sólo no se encuentran diferencias importantes entre ejidatarios y no poseedores, sino que los trabajadores de la construcción los superaban ligeramente. En cambio, la situación de los propietarios privados migrantes era otra vez muy superior a la de los demás; a pesar de que ninguno de ellos utilizó dólares para adquirirlos.

Parece ser que en lo que se refiere a la dimensión de la vivienda, la migración tenía poco peso como elemento de superación social para los no poseedores, aunque sí permitía mejorar la situación de los ejidatarios.

El esfuerzo que los vecinos hacían por mejorar sus condiciones de vida se veía entorpecido por la falta o deficiencia de servicios municipales, que el gobierno les proporcionaba a cuentagotas, a pesar de que un miembro de la comunidad había sido diputado local y representante de la organización campesina oficial (CNC), entre otros cargos.

En términos generales, podemos concluir que la migración internacional constituía una gran ayuda para la reproducción de los grupos domésticos de la comunidad y para elevar su nivel de vida, independientemente de la actividad que el migrante realizara en México. Para los jornaleros agrícolas tenía especial importancia: los recursos obtenidos de esta actividad permitían mejorar el consumo diario y es probable que fueran el único medio para acceder a una vivienda de calidad (de acuerdo a los estándares locales). Esta situación

favorecía que algunos de ellos superaran las condiciones de vida de los ejidatarios no migrantes. Sin embargo, este relativo bienestar era muy inferior al que lograban los ejidatarios cuando migraban; lo que nos lleva a pensar que la migración internacional ampliaba la brecha entre poseedores y no poseedores, migrantes.

Se nota que la situación de los pequeños propietarios era visiblemente superior a la de los demás grupos; si aunamos a esto su baja recurrencia en la migración y su poca participación durante el último periodo, podemos pensar que para ellos la migración internacional sólo constituía un mecanismo para realizar algún gasto en especial.

Tomando en cuenta la mejoría que ofrecía la migración internacional y la existencia de una importante red de contactos en los estados a los que se dirigen los vecinos, es de pensarse que esta práctica se mantendrá y tenderá a incrementarse, sobre todo si avanza el proceso de modernización agrícola y no surgen fuentes de trabajo en las cercanías de la comunidad.

Es de resaltar la valoración negativa de la agricultura que prevalecía en la mayoría de los miembros de la comunidad y la aspiración de encauzar a las nuevas generaciones hacia otras actividades por considerarlas más estables y mejor remuneradas. Esta actitud daba lugar a que la educación escolar fuera concebida como una de sus principales necesidades.

Por último, a diferencia de otras comunidades de migrantes, en La Purísima poco habían cambiado los patrones culturales, quizá haya influido en ello el hecho de que sólo existían casos contados de migración femenina y, sobre todo, de grupos familiares.

APENDICES

APENDICE METODOLOGICO

Para analizar a la población de La Purísima en dos momentos de su historia (cuando se constituyó como comunidad y a principios de la década de los ochentas) utilicé un censo levantado el 6 de marzo de 1946 por la Comisión Local Agraria de Morelia,^{1/} y una encuesta recabada por el equipo de la UAM-Azcapotzalco en 1981.^{2/} Esta información se complementó con la proveniente de los Censos de Población y Vivienda de varios años.^{3/}

El censo de 1946 fue elaborado con motivo de la solicitud de ampliación del ejido. Incluyó 459 personas, 237 hombres^{4/} y 222 mujeres que, presumiblemente, eran todos los integrantes de la comunidad.^{5/} Estos individuos formaban 119 núcleos domésticos (grupos compuestos por los padres, o uno de ellos, y los hijos solteros).^{6/} No registró pequeños propietarios, ni colonos, no se sabe si porque no podían solicitar tierras o porque no habían fijado su residencia en el poblado. Tampoco incluyó mujeres solteras mayores de 24 años, ya fuera porque no había o, lo que es más probable, como no podían recibir tierras, no se interesaron en proporcionar sus datos. Constaba de las siguientes variables: nombre, edad, sexo, estado civil, alfabetismo, lugar de origen, actividad

^{1/} Este censo y otro de 1938 fueron obtenidos en el Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria en Michoacán, por el equipo coordinado por el Dr. Cockcroft en 1981.

^{2/} En el Apéndice 3 se anexa una copia de la encuesta.

^{3/} Los censos de 1921 a 1960 únicamente proporcionaban el número de habitantes por sexo, los de 1970 a 1990 incluían además, variables tales como: alfabetismo, asistencia a primaria, PEA por sectores, número de viviendas y características, aparatos electrodomésticos y disponibilidad de agua.

^{4/} Entre ellos había 82 ejidatarios y 60 hombres mayores de 18 años que estaban solicitando parcela.

^{5/} A diferencia del otro censo levantado en septiembre de 1938, con motivo de la solicitud del reparto agrario y que sólo incluyó 80 personas. Esto se debía a que, como señalé en el Capítulo 3, muchos tenían miedo y no quisieron dar sus nombres. Cuando la situación política cambió, los que antes se habían negado, se veían urgidos de conseguir tierras.

^{6/} Esta definición difiere de la que llamo grupo (o unidad) doméstico (a), y que se refiere a los miembros del grupo que viven bajo un mismo techo.

económica, posesión o no de parcela y animales con que contaban. Por la forma en que fue tabulada la información, también se pueden conocer algunos aspectos de los núcleos familiares: número de personas, características de cada una de ellas, disponibilidad de parcela y/o de animales.

La encuesta fue levantada entre abril y mayo de 1981, se pretendía incluir a todos los habitantes del poblado, pero sólo cubrió a 150 unidades domésticas, 1176 individuos (591 hombres y 585 mujeres), que representaban entre 80 y 90% de la población total del poblado.^{7/} Aunque incluía 176 cuestionarios, algunas veces dos o más se referían a la misma unidad doméstica, cuando habían sido contestados por cada uno de los cónyuges y/o por algún otro miembro del grupo (hombre o mujer) casado. La unidad de observación fue la unidad doméstica residencial,^{8/} el informante, el jefe del grupo^{9/} y/o su esposa y/o algún otro miembro adulto.

Para responder a las hipótesis planteadas, elaboré distintas bases de datos. Dos se basaron en la información de 1946, una en los individuos y otra en los núcleos domésticos y las utilicé en el Capítulo 3.

Con la encuesta de 1981 hice varias:

- La primera con los 1176 individuos registrados, cuya información me sirvió en la elaboración del Capítulo 6.
- Una enfocada a las unidades domésticas, cuyos datos requería para los capítulos 7 y 10.
- Otra más incluyó a los 174 individuos que informaron sobre su práctica

^{7/} Como mencioné en el Capítulo 6, es difícil establecer con precisión el número de miembros del poblado debido a las discrepancias existentes en las distintas fuentes.

^{8/} Cada cuestionario incluía a las personas que ocupaban una vivienda, aún cuando se manejaran dos o más presupuestos.

^{9/} Se consideró como jefe al hombre fundador de ese grupo doméstico y cuando éste faltaba, a la mujer (viuda o separada). Los migrantes temporales mantenían su posición de jefes. Sin embargo, cuando los miembros de ella suponían que su migración era definitiva, y sobre todo, cuando dejaba de contribuir al sostenimiento del grupo, la madre asumía ese papel.

migratoria (132 migrantes y 42 que declararon no haber participado).^{10/} Este material sirvió de base para los capítulos 8, 9 y 10.

Todas las bases de datos de 1981 eran compatibles, pues tenían las mismas claves, por lo que era factible combinar su información. En el Apéndice 2 enlisto las variables manejadas en cada una de ellas.

Para analizar la **evolución de la agricultura** en la comunidad y en la región manejé la siguiente información:

A nivel de la unidad económica agrícola:^{11/}

Elaboré una base de datos con los 47 productores que proporcionaron información sobre su actividad en la parcela. Desgraciadamente no todos respondieron a las distintas preguntas al respecto: sólo 36 sobre cultivos, 39 sobre el tipo de energía utilizada, 47 sobre crédito y 33 sobre la proporción de la cosecha vendida.

Este material se refería a los ciclos 1980 (verano) y 1980-81 (invierno). A pesar de estas limitaciones decidí incluirlo debido a la importancia que tenía para el estudio realizado.

Para subsanar algunas de estas debilidades, complementé la información con datos estadísticos referentes al municipio de Alvaro Obregón y al Distrito de Riego Morelia-Queréndaro y que provienen de:

A nivel municipal:

- 1) **Censos agrícolas** y ganaderos de 1960 y 1970.
- 2) Serie histórica de superficie cosechada y producción, por cultivos y tipo de productor de 1978 a 1986.

^{10/} También utilicé la poca información sobre mujeres migrantes: sólo tres.

^{11/} Llamo unidad económica agrícola a la unidad de producción que abarca a la parcela con sus medios de producción. En el caso que nos ocupa corresponde a una unidad doméstica campesina. Consideré como jefe de la unidad económica al miembro del grupo que tenía su titularidad.

A nivel del Distrito de Riego Morelia-Queréndaro:^{12/}

- 1) Informes estadísticos anuales sobre: **hectáreas cosechadas, rendimientos, producción e ingresos obtenidos** (por producto) de 1946 a 1981.
- 2) Informes estadísticos anuales sobre: uso de **fertilizantes**, superficie fertilizada y no fertilizada por año, por producto y por tipo de tenencia. De 1966 a 1981.
- 3) Informes estadísticos anuales sobre **mecanización**. Superficie mecanizada, totalmente, parcialmente y no mecanizada, número de usuarios, extensión media de las parcelas, tipo de tenencia y tipo de maquinaria. De 1963 a 1981.
- 4) Evaluación de **costos** 1967-1968 y 1971, por faenas y por producto. Incluyen las utilidades.
- 5) **Costos** de 1979 por producto, según tipo de tenencia y de semilla; calculados por faenas, tracción empleada, fuerza de trabajo e insumos. Incluye utilidades y precios.
- 7) **Distribución de la propiedad**, clasificación de las tierras en el año de 1955.
- 8) **Niveles** alcanzados por la **presa Cointzio**, principal fuente de aprovisionamiento para los agricultores de la zona.

A nivel estatal:

- 1) **Plan de Desarrollo Agropecuario y Forestal 1982-1988** (SARH;1982).

^{12/} La superficie del distrito era de 19292.24 hectáreas en 1955 y comprendía los municipios de Morelia, Tarímbaro, Charo, Alvaro Obregón, Indaparapeo, Queréndaro y Zinapécuaro, a los que se agregaron después Sixto Verduzco, Maravatío y Senguío.

APENDICE 2

INDICADORES UTILIZADOS EN LA BASE DE DATOS SOBRE INDIVIDUOS (1981).

1.- Lugar que ocupa el individuo en la unidad doméstica: 1) jefe de familia, 2) esposa del jefe, 3) hijo o hija del jefe, 4) nieto o nieta, 5) padre o madre del jefe o de su esposa, 7) otro, 8) no especificado.

2.- Sexo 1) masculino, 2) femenino.

3.- Edad (años cumplidos).

4.- Años de escolaridad.

5.- Estado Civil: 1) soltero, 2) casado, 3) viudo, 4) divorciado, 5) unión libre, 6) separado, 0) no especificado.

6.- Actividad económica. Clasifiqué a los individuos (hombres y mujeres) mayores de 11 años, según estudiaran o se dedicaran a actividades definidas usualmente como económicas^{13/} o a las llamadas "labores domésticas" o "labores del hogar". Ya que las condiciones de ocupación y desocupación en el campo difieren de las que se establecen en las estadísticas enfocadas a la población urbana, adapté los conceptos tradicionales y consideré como inactivos a aquéllos que declararon estar incapacitados permanentemente para trabajar y como desocupados, a los que, debido a algún problema (que en nuestro caso sólo fue de salud), en el momento no estaban en condiciones de trabajar.

1) Activo ocupado, 2) activo desocupado, 3) inactivo, 4) hogar, 5) estudiante, 6) no especificado.

7.- Rama de actividad:^{14/} 1) Agricultura y ganadería, 2) Industria manufacturera, 3) Construcción, 4) Comercio, 5) Transportes, 6) Servicios, 7) Desocupado, 0) No especificado.

8.- Posición en el trabajo: 1) patrón o empresario, 2) empleado, obrero o peón, 3) mediero, 4) trabajador por cuenta propia no agrícola, 5) trabajador no remunerado, 6) ejidatario, 7) pequeño propietario, 8) ganadero, 9) no especificado.

^{13/} Las incluidas en las estadísticas oficiales como propias de la población económicamente activa, PEA.

^{14/} Se refiere a la actividad que el entrevistado consideró como la principal.

9.- **Ocupación:** 1) Profesionista, 2) técnico y personal especializado, 3) maestro o afines, 4) funcionario público, 5) agricultor o ganadero, 6) operario de maquinaria agropecuaria, 7) artesano u obrero, 8) oficinista, 9) vendedor, 10) empleado en servicios, 11) trabajador doméstico, 12) operario de transporte, 13) no especificado.

10.- **Ingresos diarios.** Sólo incluye a los que no contaban con parcela. Se refiere a la actividad principal y al ingreso por día, sin proporcionar el número de días laborados mensual o anualmente, no obstante que la mayoría de los entrevistados sólo se ocupaba algunos días o por temporadas (cuando el trabajo era fuera del pueblo). A pesar de estas limitaciones, consideré útil incluir este indicador, porque me permitió cierto acercamiento al rango de diferenciación social en el poblado:

1) menos de 50 pesos, 2) de 50 a 75, 3) de 76 a 100, 4) de 101 a 125, 5) de 126 a 150, 6) de 151 a 175, 7) de 176 a 200, 8) más de 200, 9) no especificado.

11.- **Lugar dónde residía en el momento de la entrevista:** 1) en el poblado, 2) en Michoacán pero no en La Purísima, 3) en el Distrito Federal, 4) en la zona fronteriza, 5) en California, 6) en Texas, 7) en otro estado de Estados Unidos, 8) en otro estado de México, 0) no especificado.

12.- **¿Cooperaba al sostenimiento de la unidad doméstica?:** 1) regularmente, 2) ocasionalmente, 3) no cooperaba, 4) no especificado.

13.- **Carácter de la ausencia** con base en la percepción del informante y tomando en cuenta la periodicidad de las aportaciones y el tiempo que llevaba ausente: 1) definitiva, 2) temporal, 3) No se sabía.

14.- **Duración de la ausencia** (meses).

15.- **Lugar de origen:** 1) La Purísima, 2) municipio de A. Obregón (excluyendo a La Purísima), 3) otro municipio de Michoacán, 4) Guanajuato, 5) Jalisco, 6) Distrito Federal, 7) otro estado del país, 8) no especificado.

BASE DE DATOS DE LAS UNIDADES DOMESTICAS.

Analicé 142 **unidades domésticas** (94.7% de las encuestadas), que fueron las que aportaron información sobre sus características demográficas y económicas.

1.- **Edad del jefe** (en años cumplidos).

2.- **Sexo del jefe.**

3.- **Estado civil:** 1) soltero, 2) casado, 3) viudo, 4) divorciado, 5) unión libre, 6) separado, 0) sin respuesta.

4.- **Posición y/o rama en la que se ocupa el jefe:** 1) trabajador de la construcción, 2) obrero o empleado no agrícola, 3) jornalero o peón agrícola, 4) ejidatario, 5) propietario agrícola, 6) cuenta propia no-agrícola, 7) familiar no remunerado, 8) mediero, 9) labores domésticas, 10) maestro, 11) ganadero, 13) profesionista, 14) técnico, 15) servicio doméstico, 17) ninguna, 18) otro, 0) sin respuesta.

5.- **Actividad de la esposa del jefe:** 2) obrera o empleada no agrícola, 3) jornalera o peón agrícola, 4) ejidataria, 5) propietaria agrícola, 6) cuenta propia no-agrícola, 7) familiar no remunerada, 9) labores domésticas, 10) maestra, 13) profesionista, 14) técnica, 15) servicio doméstico, 17) ninguna, 18) otro, 0) sin respuesta.

6.- **Número de miembros del grupo doméstico.**

7.- **Tipo de grupo.** Consideré como **familia nuclear** la constituida por la pareja con (o sin) hijos y **ampliada** a la que incluía parientes de varias generaciones y/o más de un grupo nuclear, o bien, a algunos otros componentes de familiares más distantes o allegados por lazos de compadrazgo o simple amistad:

1) nuclear (sólo pareja), 2) nuclear (pareja e hijos solteros), 3) padre con hijos solteros, 4) madre con hijos solteros, 5) extendida, con hijos casados y/o yernos, y/o nueras, y/o nietos, 6) extendida, núcleo con descendencia y otras personas, 7) sólo con familias nucleares con descendencia, 8) familias nucleares con descendencia y con otros componentes, 9) unipersonal, 10) otro.

Para estudiar la **organización económica de las unidades domésticas** seleccioné aquellas que contaban con algún miembro, hombre o mujer, además de la pareja que la encabezaba, mayor de once años. Fueron 89, 72 con hombres de esas

edades y 76 con mujeres, también de esas edades. Utilicé las siguientes variables:

- 8.- **Hombres** (además del jefe del grupo) **mayores de 12 años.**
- 9.- **Mujeres** (además de la esposa del jefe) **mayores de 12 años.**
- 10.- **Hombres** (además del jefe del grupo) **que contribuían con trabajo o con dinero a su sostenimiento.**
- 11.- **Mujeres** (además de la jefa o de la esposa del jefe) **que contribuían al sostenimiento del grupo.**
- 12.- **Mujeres** mayores de 12 años que se dedicaban al hogar.
- 13.- **Mujeres** mayores de 12 años que estudiaban.
- 14.- **Mujeres** mayores de 12 años con trabajos urbanos.
- 15.- **Mujeres** mayores de 12 años en trabajo doméstico remunerado.
- 16.- **Hombres** mayores de 12 años que estudiaban.
- 17.- **Hombres** mayores de 12 años que trabajaban en el predio familiar además del poseedor, sin remuneración.
- 18.- **Hombres** mayores de 12 años jornaleros.
- 19.- **Hombres** mayores de 12 años con trabajos urbanos.
- 20.- **Hombres** mayores de 12 años maestros u otros calificados.
- 21.- **Hombres** mayores de 12 años en la construcción.
- 22.- **Hombres** mayores de 12 años con otro trabajo poco calificado.
- 23.- **Hombres** del grupo mayores de 12 años migrantes en Estados Unidos.
- 24.- **Hombres** mayores de 12 años ejidatarios o pequeños propietarios.
- 25.- **Hombres** del grupo mayores de 12 años migrantes en México.
- 26.- **Jefe del hogar migrante:** 1) en Estados Unidos, 2) en México.
- 27.- **Mujeres** migrantes en México.
- 28.- **Mujeres** migrantes en Estados Unidos.

Para analizar el consumo de la unidad doméstica utilicé el material proporcionado por 103 de ellas con relación a las características de la vivienda y a su disponibilidad de electrodomésticos y/o bienes de consumo duradero:

- 1.- **Piso:** 1) Tierra, 2) Cemento o firme, 3) Mosaico u otro recubrimiento, 9) No

especificado.

2.- **Paredes:** 1) Lámina de cartón, 2) Carrizo, tule, bambú o palma, 3) Madera, 4) Lámina de asbesto o metal, 5) Adobe, 6) Tabique, tabicón o block, 7) Piedra u otros, 9) No especificado.

3.- **Techos:** 1) Lámina de cartón, 2) Mampostería o madera, 3) Lámina de asbesto o metal, 4) Teja, 5) Losa de concreto, bóveda o ladrillo, 6) Oros, 9) No especificado.

4.- **Combustible:** 1) Leña, 2) Gas, 3) Petróleo, 4) Carbón, 9) No especificado.

5.- **Número de cuartos.**

6.- **Disponibilidad de electrodomésticos y/o bienes de consumo duradero:** 1) consola, 2) radio, 3) máquina de coser, 4) tv, 5) vehículo, 6) refrigerador.

BASE DE DATOS SOBRE MIGRACION INTERNACIONAL

Para analizar la participación de los entrevistados en esta práctica hice varias clasificaciones:

1.- Entre **migrantes** y **no migrantes**.

2.- En el caso de los **migrantes** según:

a) las **fechas** de su primer viaje y del último,

b) su **situación jurídica**,^{15/}

c) su **edad** (menores de 45 y de 45 y más),

d) la **recurrencia** en esta práctica: baja, los que fueron menos de 4 veces y alta, los que lo hicieron 4 o más^{16/} y

e) la **duración** del último viaje: menos de 6 meses y 1 año o más.

1.- **Parientes** que precedieron al entrevistado en la migración a **Estados Unidos**:

^{15/} Llamé **contratados** a los que fueron bajo esta modalidad en el primer viaje e **indocumentados** a los que viajaron sin documentos, aunque no perdí de vista que algunos combinaban las dos formas, según las posibilidades de conseguir documentos.

^{16/} La adopción de este criterio se basa en lo planteado por Verduzco (1986) en el sentido de que sólo se puede considerar que la migración es una actividad importante para la reproducción del grupo familiar cuando el número de viajes es mayor de tres.

1) Padre, 2) Cónyuge, 3) Tío, 4) hermano, 5) primos, 6) padre y hermanos, 7) hijo, 8 abuelo.

2.- **Número de veces** que había participado: 1 al 7, Número de viajes, 8) 8 o más, 9) No había ido, 10) migró y no proporcionó información sobre el número de viajes..

Experiencia del primer viaje:

3.- **Fecha:** 1) 1942-44, 2) 1945-49, 3) 1950-54, 4) 1955-59, 5) 1960-64, 6) 1965-69, 7) 1970-74, 8) 1975-79, 9) 1980-81.

Esta variable se retabuló en: 1) 1942-64 y 2) 1965-81. Para analizar la relación de la migración con la modernización agrícola se hizo otra retabulación: 1) 1942-69 y 2) 1970-81.

4.- **Destino principal:** 1) Texas, 2) California, 3) Illinois, 4) Michigan, 5) Arkansas, 6) Nevada, 7) Colorado, 8) Wyoming, 9) Florida, 10) varios, 11) Washington, 12) Ohio, 13) Montana, 14) Arizona, 15) Oregon y 16) Utah.

5.- **Status legal:** 1) Con contrato, 2) Sin documentos.

6.- **Parientes o amigos** con quienes llegó: 1) Parientes, 2) amigos, 3) ambos, 4) ninguno, 5) conocidos.

7.- **Rama en la que trabajó:** 1) Agricultura, 2) Pequeña industria, 3) Construcción, 4) Mediana industria, 5) Servicios, 6) Servicio doméstico, 7) Ganadería, 8) Ferrocarriles, 9) Gran industria.

8.- **Ocupación o posición:** 1) pizca, 2) obrero o empleado, 3) trabajador agrícola (que no fuera la pizca).

9.- **Forma de pago:** 1) A destajo, 2) por día, 3) por hora.

10.- **Ingreso semanal:** 1) Menos de 50 dólares, 2) de 50 a 99, 3) de 100 a 149, 4) de 150 a 199, 5) de 200 a 299, 6) 300 o más.

11.- **Dinero enviado a México:** 1) 0-50 dólares, 2) 51-100, 3) 101-200, 4) 201-300, 5) 301-400, 6) 401- 500, 7) 501-600. 8) 600 o más, 9) No envió.

12.- **Destino de los ingresos:** 1) Compra de tierras o de derechos ejidales, 2)

Inversiones agrícolas,^{17/} 3) Ganado, 4) Negocio, 5) Casa, 6) Bienes de consumo duradero 7) Deudas, 8) Gasto diario.

Experiencia del último viaje.

13.- **Fecha:** 0) No migro, 1) 1942-44, 2) 1945-49, 3) 1950-54, 4) 1955-59, 5) 1960-64, 6) 1965-69, 7) 1970-74, 8) 1975-79, 9) 1980-81.

14.- **Status legal:** 1) Con contrato, 2) Sin documentos.

15.- **Destino:** 1) Texas, 2) California, 3) Illinois, 4) Michigan, 5) Arkansas, 6) Nevada, 7) Colorado, 8) Wyoming, 9) Florida, 10) varios, 11) Washington, 12) Ohio, 13) Montana, 14) Arizona, 15) Oregon y 16) Utah.

16.- **Duración de la estancia:** 1) menos de 6 meses, 2) 6 a 11 meses, 3) 1 año o más.

17.- **¿Con quién se hospedaba?:** 1) Amigos, 2) parientes, 3) en el trabajo, 4) casa de huéspedes, 5) renta de casa o departamento, 6) en casa de campaña.

18.- **Rama en la que trabajó:** 1) Agricultura, 2) Pequeña industria, 3) Construcción, 4) Mediana industria, 5) Servicios, 6) Servicio doméstico, 7) Ganadería, 8) Ferrocarriles, 9) Gran industria.

19.- **Ocupación o posición:** 1) pizca, 2) obrero o empleado, 3) trabajador agrícola (que no fuera la pizca).

20.- **Ingreso semanal:** 1) Menos de 50 dólares, 2) de 50 a 99, 3) de 100 a 149, 4) de 150 a 199, 5) de 200 a 299, 6) 300 o más.

21.- **Dinero enviado a México:** 1) 0-50 dólares, 2) 51-100, 3) 101-200, 4) 201-300, 5) 301-400, 6) 401- 500, 7) 501-600. 8) 600 o más, 9) No envió.

22.- **Destino de los ingresos:** 1) Compra de tierras o de derechos ejidales, 2) Inversiones agrícolas,^{18/} 3) Ganado, 4) Negocio, 5) Casa, 6) Bienes de consumo duradero 7) Deudas, 8) Gasto diario.

Para el análisis de la **migración interna** me basé en el comportamiento de los 55 migrantes internacionales (51.4% del total de ellos) que informaron al

^{17/} Incluye cualquier inversión que no fuera tierra o animales.

^{18/} Incluye cualquier inversión que no fuera tierra o animales.

respecto,^{19/} sobre los lugares de destino (no se preguntó sobre número ni fechas de los viajes). Para aprovechar mejor este material lo complementé con el las entrevistas en profundidad y las historias de vida. Así pude determinar, con cierta precisión, los principales lugares de destino, la época en que fueron los migrantes y sus características, en general, por cohortes y por grupos de actividad:

1) Distrito Federal, 2) Apatzingán, 3) Otros lugares de Michoacán, 4) Frontera (incluye Sinaloa) y 5) Guanajuato. Debido a que era usual que una persona hubiera migrado a varios de estos lugares, la suma de ellos excede al total.

Para estudiar las posibles relaciones entre modernización y migración internacional utilicé la información de 33 productores que son aquéllos que en 1981 contestaron las preguntas relacionadas con la producción en su parcela y su experiencia migratoria.^{20/} Únicamente consideré como migrantes a los que habían viajado después de 1969 (que fue cuando se impuso la modernización agrícola).

Ya que, un indicador importante de la modernización agrícola es sembrar sorgo (que conlleva cambios en la energía aplicada y en el destino de la producción), decidí utilizarlo como criterio para agrupar a los productores, considerando "no modernizados" a los que no lo cultivaban.

La información sobre el desempeño agrícola sólo se refiere a los ciclos 1980-80 y 1980-81 y la correspondiente al último viaje, a un periodo de once años. Esto podría dar lugar a que las características de la unidad agrícola en el momento en que se realizó el último viaje fueran diferentes que las del ciclo analizado. Sin embargo, debido a las exigencias de la nueva tecnología, es poco probable que se presenten cambios continuos, aunque no se descarta que en algunos casos no corresponda la información de la parcela con la de la migración.

^{19/} Los que no eran migrantes internacionales no respondieron esa parte del cuestionario.

^{20/} Ver al respecto la siguiente base de datos.

BASE DE DATOS SOBRE LA UNIDAD AGRICOLA.

- 1.- Edad del poseedor.
- 2.- Productos cultivados: 1) Únicamente maíz o intercalado con frijol; 2) sorgo solo o con otros productos; 3) trigo, solo o con otros productos. Debido a que era usual que se sembrara trigo y sorgo en la misma parcela, aunque en distintos ciclos, la suma de productores excede al total de ellos.
- 3.- Energía utilizada: 1) animales, 2) maquinaria.
- 4.- Monto de la última cosecha: 1) Menos de 31000 pesos, 2) Más de 30000 pesos.
- 5.- Porcentaje de la cosecha vendido: 1) Menos de 50%, 2) 50 a menos de 75%, 3) 75 a 100%.
- 6.- Número de cosechas al año. 1 o 2.
- 7.- Utilización de crédito: 1) sí, 2) no.
- 8.- Origen del crédito. 1) Banrural, 2) Otro banco, 3) particular.

INDICADORES SOBRE AGRICULTURA MUNICIPAL Y REGIONAL.

Seleccioné los indicadores que podían ayudarme a conocer las características que asumió el proceso de modernización por periodos y, cuando conté con datos, por tipo de propiedad.^{21/}

- 1.- Estructura de los cultivos: Porcentaje de la superficie ocupado con cada producto, total y por tipo de productor.
- 2.- Evolución de la superficie cosechada, total y por cultivos.
- 3.- Insumos:
 - a) Fertilización: Extensión de la superficie fertilizada total, por cultivos y por tipo de propiedad.
 - b) Semillas mejoradas: Extensión de la superficie sembrada con ellas, total, por cultivos y por tipo de propiedad.
- 4.- Energía utilizada: 1) Superficie total o parcialmente mecanizada por tipo de

^{21/} Como la información proveniente de la Secretaría de Agricultura y de la Oficina del Distrito Rural sólo existe desagregada entre producción privada y ejidal, consideré la primera como capitalista y la segunda como campesina; sin embargo, no pierdo de vista que entre los propietarios privados muchos pueden ubicarse dentro de la categoría de campesinos.

propiedad y 2) Disponibilidad de maquinaria agrícola total y por tipo de propiedad.

5.- Superficie sembrada en invierno.

6.- Rendimientos (o productividad) de los distintos cultivos: producción/hectáreas.

7.- Rentabilidad de los distintos cultivos: utilidades por hectárea/costo por hectárea.

8.- Costos de producción, por cultivos, por tipo de propiedad. Incluye indicadores sobre distintos aspectos: de la mano de obra, de la maquinaria, del capital (intereses), del agua, de los insumos y del seguro.

9.- Jornadas dedicadas a cada cultivo. Por tipo de productores.

Con este material realicé algunas técnicas matemáticas y estadísticas simples: porcentajes (por ejemplo de extensión ocupada por cada cultivo en cada año; o la proporción en los costos de los diferentes factores que intervienen en la producción); promedios móviles (para suavizar las tendencias y el efecto de los saltos coyunturales abruptos); índices (por ejemplo, para comparar la forma como evolucionan los costos de producción y los precios de los productos) y tasas de crecimiento (de la superficie agrícola, por ejemplo).

BIBLIOGRAFIA

- ALARCON, Rafael. "El proceso de 'norteñización': Impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán", en Calvo Thomas y López Gustavo (Coords.) Movimientos de población en el occidente de México. CEMCA y el Colegio de Michoacán. 1988.
- ALBA, Francisco. "Industrialización sustitutiva y migración internacional: El caso de México", en Foro Internacional, El Colegio de México, vol. XVIII, Num. 3, enero-marzo de 1978, pp. 464-479.
- _____ "El patrón migratorio entre México y Estados Unidos: su relación con el mercado laboral y el flujo de remesas" en México-Estados Unidos, 1984, compilado por García y Griego, Manuel y Vega, Gustavo, El Colegio de México, 1a. edic, 1985, pp. 201-220.
- ALONSO, José Antonio. "La emigración rural michoacana a los Estados Unidos: metodología de un estudio" en Revista "A". UAM Azcapotzalco, Vol IV, No. 8, enero-abril, 1983, México, pp. 177-190.
- _____ El mito de la neutralidad. Ediciones y distribuciones hispánicas. 1989.
- ALVAREZ, José Rogelio (Director). Enciclopedia de México, (s/edit.), México.
- AMAYA BRANDO, Abelardo. Desarrollo de las áreas de riego en México durante los últimos 50 años. s/f. México.
- ANDRADE, Armando y Blanc Nicole. "SAM's Cost and Impact on Production" en Food Policy in Mexico. The search for self- sufficiency, edit. por Austin, J.E. y Gustavo Esteva. Cornell University Press, Ithaca, 1987.
- ANGUIANO, Arturo. El Estado y la política obrera del cardenismo. Ediciones ERA, México, 1a. edición, 1975.
- APPENDINI, Kirsten. "La polarización de la agricultura mexicana: un análisis a nivel de zonas agrícolas en 1970" en Rodríguez, Gonzalo, editor: Economía mexicana: El sector agropecuario. CIDE, México, 1983.
- APPENDINI, Kirsten et al. El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis. El Colegio de México, México, 1985.
- APPENDINI, Kirsten y Salles, Vania. "Agricultura campesina y agricultura capitalista en México: diferencias regionales", en Capitalismo y campesinado en México, SEP-INAH.
- _____ "Algunas consideraciones sobre los precios de garantía y la crisis de producción de los alimentos básicos," en Foro Internacional Vol. XIX, No. 3, 1979.
- ARIZPE, Lourdes. Migración, etnicismo y cambio económico. El Colegio de México, México, 1979.
- _____ Migración por relevos y la reproducción social del campesinado. Cuadernos del CES, No. 28, 1980, El Colegio de México, México.
- _____ "Migración y marginalidad" en Díaz Polanco et al. Indigenismo, modernización y marginalidad. Juan Pablos Editor, México, 1981, 2a. Edic.

- _____ "El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos" en Estudios sociológicos Vol. I, No. 1, enero-abril, 1983, El Colegio de México, México.
- ARAMBURU, Carlos "Notas y reflexiones sobre la investigación microsocia en los trabajos sociodemográficos", en Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica, PISPAL-El Colegio de México; 1a. edición, 1986, México, pp. 155-159.
- BARTRA, Armando. "Sobre las clases sociales en el campo mexicano" en Cuadernos agrarios No. 1, México, enero-marzo, 1976, pp. 7-31.
- BARTRA, Roger. Estructura agraria y clases sociales en México. Ediciones Era, Mexico, Sexta edición, 1982.
- BENDESKY, León y Rodríguez, Gonzalo. "Perfil regional y estructural de la agricultura mexicana (1960-1978)" en Economía mexicana No. 3, 1981, CIDE, México.
- BENNHOLDT-THOMSEN, Veronika. Subsistence reproduction and extended reproduction. Bielfeld, 1979 (mimeo).
- BRAVO UGARTE, José. Historia sucinta de Michoacán. (3 tomos), Editorial Jus, México, 1964.
- BUSTAMANTE, Jorge. "La política de inmigración de Estados Unidos: un análisis de sus contradicciones" en Estudios sociológicos Vol. I, No. 1, enero-abril, 1983, El Colegio de México, México, pp. 93-119.
- _____ Espaldas mojadas: Materia prima para la expansión del capital norteamericano. El Colegio de México. Cuadernos del CES, No. 9, México, 1979.
- BUSTAMANTE, Jorge et al. Indocumentados. Mitos y realidades. El Colegio de México, México, 1979.
- CALDERON DE LA BARCA, Marquesa (de). La vida en México (2 tomos), Editorial Costa-Amic, México, 1958.
- CANALES, Alejandro. "La problemática de los rural y la población: Notas teórico-metodológicas", ponencia presentada en la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. Del 23 al 27 de abril de 1990.
- CANTU Gutiérrez, Juan José. "Algunas consideraciones sobre la evolución de la migración indocumentada de mexicanos hacia los Estados Unidos de América." presentada en la III Reunión Nacional sobre la investigación demográfica en México, noviembre de 1986.
- CARDOSO, Ciro F. y Pérez Brignoli, Héctor. Los métodos de la historia. Edit. Grijalbo, <977, 1a. edición.
- CARDOZO GALVE, Germán. Michoacán en el siglo de las luces. El Colegio de México, 1973, 1a. edición, México.
- CARTAS CONTRERAS, Celso y Bassoco, Luz María. "The Mexican Food System (SAM): An Agricultural Production Strategy" en US-México: Agriculture and Rural Development, edit. por Johnston, Stanford University Press, EU, 1987. Cornell University Press, Ithaca, 1987.
- CASTELLS, Manuel. La teoría marxista de las transformaciones del capitalismo. Siglo XXI EDITORES, México, 1978.

- "Trabajadores inmigrantes y lucha de clases" en Cuadernos Políticos No. 18, México, 1979.
- CENIET. Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos. Secretaría del trabajo y previsión social, México, 1982.
- CENTRO III DE ALVARO OBREGON, "Informe sobre el Ejido J. Jesús Hernández", (fotocopia), 1988.
- CHAYANOV, Alexander V. La organización de la unidad económica campesina. Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- COCKCROFT, James; Alonso, José A.; Loyo, Marta; Pérez Rayón, Nora; Rodríguez, Javier, y Trigueros, Paz. Trabajadores de Michoacán. Historia de un pueblo migrante. IMISAC, Morelia, México, 1982.
- COCKCROFT, James. "Migración mexicana, crisis e internacionalización de la lucha laboral", en LOPEZ CASTRO, Gustavo (ed.) Migración en el Occidente de México, El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 41-64.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). Estudio socioeconómico y demográfico del subsistema de ciudades Morelia-Uruapan-Zamora. 1988, México.
- CONTRERAS S., Enrique. "Migración interna y oportunidades de empleo" en El perfil de México en 1980 Tomo 3, Siglo XXI editores, 1982, 8a. edición.
- CORDOVA, Arnaldo. La política de masas del cardenismo, Serie popular Era, 1974, México, 1a. edición.
- CORNELIUS, Wayne. "La migración ilegal mexicana a los Estados Unidos: conclusiones de investigaciones recientes, implicaciones políticas y prioridades de investigación", en Indocumentados. Mitos y realidades. El Colegio de México, 1979, México, 1a. edición, pp. 69-109.
- "Los migrantes de la crisis: el nuevo perfil de la migración de mano de obra mexicana a California en los años ochenta", en MUMMERT, Gail (ed.) Población y trabajo en contextos regionales, El Colegio de Michoacán, 1990, 1a. edición, pp. 103-141.
- CORONA, Rodolfo y Zazueta, Carlos. Trabajadores mexicanos en Estados Unidos: primeros resultados de la Encuesta Nacional de Emigración (diciembre 1978-enero 1979). México, 1979 (mimeo).
- CORREA PEREZ, Genaro y Vargas Tentory, Filiberto. Atlas geográfico del estado de Michoacán. Gobierno del estado de Michoacán, UNAM y EDDISA, 1979.
- CRITTO, Adolfo. El método científico en las ciencias sociales. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1a. edición, 1982.
- DABAT, Alejandro. "La economía mundial y los países periféricos en la segunda mitad de la década del sesenta", en Teoría y política No. 1, abril-junio, 1980, pp. 21-38.
- Bases teóricas generales para el análisis de las crisis capitalistas. Sin fecha, (trabajo mimeografiado).
- DEERE, Carmen Diana. "The Peasantry in Political Economy: Trends of the 1980s." ponencia preparada para la State of the Art Session on "Peasant of Theoretical Advances". Latin American Studies Association Meetings, Boston MA, October 1985.
- DE LA LOMA, José Luis. Reseña histórica de los Distritos de Riego. 1971, SARH,

Mimeo.

- DE OLIVEIRA, Orlandina. "Migración femenina, organización familiar y mercados laborales en México" en Comercio exterior, Vol. XXXIV, Num 7, México, Julio de 1984, pp. 676-687.
- DE OLIVEIRA, Orlandina y García, Brígida. "¿Encuestas hasta dónde?", en Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica, PISPAL-El Colegio de México; 1a. edición, 1986, México, pp. 65-80.
- DIAZ CERECER, Miguel Angel. "La economía campesina y el maíz", en Economía: Teoría y política, Num. 2. Universidad Autónoma Metropolitana.
- DIAZ POLANCO, Héctor. "La economía campesina y el impacto capitalista. Un caso mexicano", en Rodolfo Stavenhagen et al., Capitalismo y campesinado en México, SEP-INAH, México, 1976.
- DIEZ-CANEDO, Juan. La migración indocumentada de México a los Estados Unidos. Un nuevo enfoque. Fondo de Cultura Económica, México, 1984, 1a. edición.
- DINERMAN, Ina R. "Patterns of adaptation among Households of U.S.-Bound Migrants from Michoacán, México", en International Migration Review. Vol. XII, No. 4, Winter, 1978, pp. 485-501.
- Migrants and Stay-at-Homes: a Comparative Study of Rural Migration from Michoacán, México. Monograph Series, 5, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1982.
- DURAND, Jorge y Massey, Douglas S. "Mexican Migration to the United States: A Critical Review" en Latin American Research Review. Vo. XXVII, Num. 2, 1992, pp. 3-42.
- ESPINOSA Vicente, Enrique. Los Distritos de Riego, su administración, operación y conservación. Compañía Editorial Continental, 2a. impresión, México, 1964.
- EVERS, Hans-Dieter, Clauss, Wolfgang y Wong, Diana "Subsistence Reproduction. A Framework for Analysis" en Households and the World Economy. Editado por Joan Smith, Wallerstein Immanuel y Hans-Dieter Evers. Sage Publications, EU, 1984, 1a. edic.
- FERNANDEZ, Celestino. "Migración hacia los Estados Unidos: caso Santa Inés, Michoacán", en LOPEZ CASTRO, Gustavo (ed.) Migración en el Occidente de México, El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 113-124.
- FLORES, Edmundo. "La Revolución Verde" en E. Flores et al: Desarrollo agrícola, FCE, México, 1972.
- FOGLIO MIRAMONTES, Fernando. Economía agrícola del Estado de Michoacán. Editorial Cultura, 1936.
- FONSECA, Omar. "De Jaripo a Stockton, California: un caso de migración en Michoacán", en Calvo Thomas y López Gustavo (Coords.) Movimientos de población en el occidente de México. CEMCA y el Colegio de Michoacán. 1988, pp.359-372.
- GOMEZ QUIÑONES, Juan. "Mexican immigration to the United States and the internationalization of labor, 1848-1980; an overview" en Ríos Bustamante, Antonio. Mexican immigrant workers in the United States. Anthology 2, Chicano Studies Research Center Publications, University of California, Los Angeles, 1981.

- GONZALEZ Gómez, Francisco. "Campesinos y Estado durante los gobiernos de los sonorenses (1920-1934)" en Teoría y Política No. 7/8, Julio-diciembre, 1982, pp. 115-137.
- GONZALEZ, Luis. "El liberalismo triunfante", en Historia General de México, tomo III. El Colegio de México, 2a. edición corregida, 1977, México.
- _____ Historia de la Revolución Mexicana. Los artífices del Cardenismo. Num. 14, El Colegio de México, 1979, 1a. edición.
- GONZALEZ MONTES, Soledad. "El ciclo doméstico campesino y los cambios ocupacionales. Xalatlaco, 1933-1974". Ponencia presentada en la Tercera reunión nacional sobre la investigación demográfica en México, México, 1986.
- GONZALEZ RODRIGUEZ, Oscar. "Economía política de la estructura agraria mexicana", en Comercio exterior, México, Diciembre de 1977.
- GRIBOMONT, C y Rimez, M. "La política económica del gobierno de Luis Echeverría (1971-1976): Un primer ensayo de interpretación" en El Trimestre Económico, No. 176, Oct-dic. 1977, Fondo de Cultura Económica, México.
- HANCOCK, R.H. The role of the Bracero in the Economic and Cultural Dynamics of México. Stanford, Cal. 1959, Hispanic American Society.
- HANSEN, Roger D. La política del desarrollo mexicano. Siglo XXI Editores, México, 1971.
- HERNANDEZ, Alicia. Historia de la Revolución Mexicana. La mecánica cardenista. vol XVI, El Colegio de México, México, 1a. edición, 1979.
- HERRERA CARASSOU, Roberto. "La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones", ponencia presentada en el Xº Congreso Mundial de Sociología, México D.F., 1983.
- HEWITT de Alcántara, Cynthia. La modernización de la agricultura mexicana. 1940-1970. Siglo XXI editores, 1978, México, 1a. edición en español.
- INSTITUTO NACIONAL DE GEOGRAFIA E INFORMATICA (INEGI). Síntesis geográfica del estado de Michoacán. Secretaría de Programación y Presupuesto, 1985, México.
- _____ Estadísticas históricas de México, Tomo I. México, 2a. Edic., 1990.
- _____ Censos de Población 1930-1980.
- _____ Censos Agropecuarios y Forestales, 1960 y 1970.
- NACIONAL FINANCIERA. La economía mexicana en cifras. 1984, México, D.F.
- JELIN, Elizabeth. "Familia, unidad doméstica y división del trabajo (Qué sabemos? Hacia dónde vamos?)" en Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. Vol. II, UNAM El Colegio de México y PISPAL, 1984, pp. 645-674.
- JELIN, Elizabeth et al. "Un estilo de trabajo: la investigación microsocia". Borrador para discusión en el Seminario sobre problemas de integración del análisis demográfico en la investigación social. Belo Horizonte, Brasil, 1982.

- KRAUZE, Enrique et al. Historia de la Revolución Mexicana (1924- 1928), Estado y Sociedad con Calles. Vol. XI, El Colegio de México, México, 1977.
- LATTES, Alfredo. "Acerca de los patrones recientes de movilidad territorial de la población en el mundo", en Ensayos sobre población y desarrollo. Num. 13, The Population Council, 1983.
- LEÑERO, Luis. La familia, ANUIES, México, 1976 (Citado por Salles;1991 b).
- LERNER, Susana y Quesnel, André. "Problemas de la interpretación de la dinámica demográfica y de su integración a los procesos sociales: en Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica. PISPAL/ El Colegio de México, México, 1986, 1a. edic, pp. 127-147.
- LINCK, Thierry. Población y poblamiento. Ocupación del espacio y migraciones. Serie Estampas, El Colegio de Michoacán, 1a. edición, 1986, México.
- LOPEZ CASTRO, Gustavo. La casa dividida: un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano. El Colegio de Michoacán, Zamora, México, 1986.
- LOPEZ CASTRO, Gustavo y Zendejas Romero, Sergio. "Migración internacional por regiones en Michoacán", en Calvo Thomas y López Gustavo (Coords.) Movimientos de población en el occidente de México. CEMCA y el Colegio de Michoacán. 1988, pp. 51-79.
- MCCAUGHAN, Ed y Baird, Peter. Las maquiladoras en México. Nueva lanza del imperialismo. North American Congress on Latin America (NACLA), 1975.
- MALDONADO GALLARDO, Alejo. "La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo. Lázaro Cárdenas y el problema agrario en Michoacán, 1928-1932", en Jornadas de historia de Occidente. Ideología y praxis de la Revolución Mexicana, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas" A.C., 1981.
- MARGULIS, Mario. "Petróleo, indocumentados y maquiladoras: Teoría de la renta y transferencia de valor" en Arte, Sociedad e Ideología No. 6, México, 1979.
- _____ "Reproducción social de la vida y reproducción del capital" en Nueva Antropología, Nums. 13-14, Mayo 1980, México.
- _____ "Cultura y reproducción en México", 1985, (mimeo).
- MARTIN, Philip L. "Illegal Immigration and the Colonization of the American Labor Market". Center for Immigration Studies, Paper 1, Washington, 1986.
- MARTINEZ, Marielle, "Comunidad y familia en la dinámica social campesina", en Nueva Antropología, Año IV, Nums. 13 y 14, México, 1980.
- MARTINEZ, Marielle y Rendón, Teresa. "Fuerza de trabajo y reproducción campesina", en Comercio exterior. México, Junio de 1978.
- _____ "Algunas estrategias de reproducción de las unidades domésticas campesinas" en Investigación demográfica en México, 1980, CONACYT, México, 1982.
- _____ "Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción" en Appendini, Kirsten et al. El campesinado en México: Dos perspectivas de análisis, El Colegio de México, México, 1a. edic. 1983.
- MARX, Carlos. El Capital. Siglo XXI Editores, México.

- MAYNTZ, Renate; Holm, Kurt, y Hübner, Peter. Introducción a los métodos de la sociología empírica. Alianza Universidad, Editorial, Madrid, 1980, 2a. edic. en español.
- MEDIN, Tzvi. Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas. Siglo XXI editores, 6a. edición, 1979.
- MEILLASSOUX, Claude. Mujeres, graneros y capitales. Siglo XXI Editores, México, 1977.
- MEYER, Lorenzo. "Cambio político y dependencia. México en el siglo XX" en Foro Internacional Vol 50, El Colegio de México, oct-dic. 1972, México.
- _____ "La encrucijada" en Historia General de México., tomo IV, El Colegio de México, 2a. edición corregida, 1977, México.
- _____ Historia de la Revolución Mexicana. El conflicto social y los gobiernos del Maximato. Num. 13, El Colegio de México, 1978, 1a. edición.
- MINES, Richard. Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas, México and California Settlement Areas. La Joya, California: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, Monograph Series, No. 3, 1981.
- MONTES DE OCA, Rosa Elena. "La cuestión agraria y el movimiento campesino 1970-1976" en Cuadernos Políticos Num. 14, 1977, México.
- MONTES DE OCA, Rosa Elena, y Zamorano Ulloa, José. "La articulación agricultura-industria en los principales granos y oleaginosas", en Rodríguez, Gonzalo, editor: Economía mexicana: El sector agropecuario. CIDE, México, 1983.
- MORALES, Patricia. Indocumentados mexicanos. Editorial Grijalbo, México, 1981.
- MORIN, Claude. Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII. Crecimiento y desigualdad en una economía colonial. Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra firme, México, 1979.
- MUMMERT, Gail. "Mujeres de Migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y las que se van", en Calvo Thomas y López Gustavo (Coords.) Movimientos de población en el occidente de México. CEMCA y el Colegio de Michoacán. 1988, pp. 281-297.
- MURILLO, Gabriel y Silva, Gabriel. "La migración de los trabajadores colombianos a Venezuela: Antecedentes y perspectivas," en Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. Vol. II, UNAM El Colegio de México y PISPAL, 1984, pp. 809-830.
- NAVARRETE, Jorge E. "Desequilibrio y dependencia: Las relaciones económicas internacionales de México en los años sesentas", en WIONCZEK, Miguel (selección) La sociedad mexicana: presente y futuro. México, Fondo de Cultura Económica, Serie Lecturas del Trimestre Económico, No. 8 1979, 3a. edición pp. 98-134.
- PACHANO, Simón. "Se fue a volver" en ...Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina. PISPAL-Ciudad-CENEP, El Colegio de México, 1a. edición, 1986.
- PALACIOS, Juan José. "El concepto de región" en Revista Interamericana de Planificación, Vol. XVIII, Num. 66, junio de 1983, México.
- PARSONS, Talcott. "La familia en la sociedad urbano-industrial de los Estados

- Unidos", en ANDERSON, Michael, Sociología de la familia, FCE, Lecturas Num 32, México, 1980 (citado por Salles;1991b).
- PELLICER de Brody, Olga. "Cambios recientes en la política exterior mexicana" en Foro Internacional Num. 50, Oct.-Dic., 1972, El Colegio de México, México.
- _____ "La política de Estados Unidos hacia México: la nueva perspectiva" en Foro Internacional Num. 74, El Colegio de México, oct-dic., 1978, México.
- PELLICER de Brody, Olga y Mancilla, Esteban L. Historia de la Revolución Mexicana. El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador. Vol. 23, El Colegio de México, México, 1a. reimpresión, 1980.
- PEÑALOZA, Tomás. "El comercio de manufacturas entre México y los Estados Unidos" en Foro Internacional, Num. 74, El Colegio de México, oct.-dic., 1978.
- PITROU, Agnés. "Travail féminin et institution familiale: bilan des approches recents en France" en Colloque de la société française de sociologie, Nantes, 1980 (Citado por Salles;1991b).
- PRZEWORSKI, Adam. "Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO", en Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población. El Colegio de México, 1982, pp. 59-110.
- QUESNEL, André y Lerner Susana. "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción" en Grupos domésticos, familias y sociedad. El Colegio de México, 1982.
- REICHERT, Josh y Massey, Douglas S. "Patterns of U.S. Migration from a Mexican Sending Community: A Comparison of Legal and Illegal Migrants", en International Migration Review, Vol. XIII, No. 4, 1979, 509-623.
- _____ "History and Trends in U.S. Bound Migration from a Mexican Town" en International Migration Review, Vol. XIV, No. 4, Winter, 1980, pp. 475-491.
- REUBENS, Edwin P. "Illegal Immigration and Employment in Rural Java", en Challenge, November-December, 1978, pp. 13-19 (Citado por Kenneth Roberts, 1982).
- REYES OSORIO, Sergio y Eckstein, Salomón. "El desarrollo polarizado de la agricultura mexicana" en Wionczek, Miguel (selección), La sociedad mexicana: presente y futuro. México, Fondo de Cultura Económica, Serie Lecturas del Trimestre Económico, No. 8, 1979, 3a. edición pp. 18-33.
- RIEMANN, Armando. "Memoria del Distrito de Riego de Morelia y Queréndaro, Michoacán" en La obra de la Comisión Nacional de Irrigación Tomo II, México D.F., 1940 PP 11-108.
- RIVERA RIOS, Miguel y Gómez Sánchez, Pedro. "México: acumulación y crisis en la década del setenta", en Teoría y Política No. 2, oct-dic. 1980, pp. 732-120.
- ROBERTS, Kenneth D. "Agrarian Structure and Labor Mobility in Rural México", en Population and Development Review. Vol. VIII, No. 2, Junio, 1982, pp. 299-322.
- RODRIGUEZ, Daniel y Venegas, Silvia. "Migración temporal y economía campesina. Nuevos problemas para viejas teorías" en ... Se fue a volver. Seminario

- sobre migraciones temporales en América Latina. PISPAL/Ciudad/CENEP; 1986, 1a. edición.
- ROMERO FLORES, Jesús. Historia de la Revolución en Michoacán, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1964.
- ROSENZWEIG, Fernando. "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911" en El Trimestre Económico No. 127, México, Fondo de Cultura Económica, julio-septiembre, 1965.
- ROSS, Jaime y Rodríguez, Gonzalo. Estudio sobre la crisis financiera, las políticas de ajuste y el desarrollo agrícola de México. México, Dic. 1986.
- SALLES, Vania A. "Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina" en Estudios sociológicos, Vol II, Num. 4, enero-abril, 1984, El Colegio de México, México, pp. 105-134.
- _____ "Cuando hablamos de familia ¿de qué familia estamos hablando? en Nueva Antropología, Vol. XI, Num. 39, México 1991 (a), pp. 53-87.
- _____ "Las familias, las culturas, las identidades (notas de trabajo para motivar una discusión", ponencia presentada en el Seminario sobre Familias, culturas e identidades de El Colegio de la Frontera Norte-Tijuana, Enero 1991 (b).
- SALLES, Severo y Salles, Vania. "Brasil: el campo que se transforma" en Sociológica, Año 5, Num. 13, Mayo-Agosto de 1990, UAM, Azcapotzalco, México, pp. 37-58.
- SARMIENTO, Sergio. "Procesos y movimientos sociales en el Valle del Mezquital", 1989 (Mimeo.).
- SECRETARIA DE AGRICULTURA Y GANADERIA, Subsecretaría de Agricultura y Operación, Dirección General de los Distritos y Unidades de Riego. Características de los Distritos y Unidades de Riego. Tomo III, Región Centro, México, 1978.
- _____ DGEA, Anuario estadístico de la producción agrícola de los Estados Unidos Mexicanos. México, 1977.
- _____ Anuarios estadísticos de los Distritos de Riego de 1946 a 1981.
- _____ La mecanización agrícola en los Distritos de Riego, Anuarios de 1962 a 1981.
- _____ Serie histórica de la superficie cosechada en los distritos de riego 1928-1975.
- _____ Subsecretaría de Operación. Dirección general de Distritos de Riego. Informe anual de 1981 de los distritos y unidades de riego.
- _____ Plan de desarrollo agropecuario y forestal 1982-1988. Michoacán, 1982.
- _____ Costos y coeficientes técnicos de producción agrícola. Informe estadístico Num. 140. Zona Centro, Tomo II, diciembre de 1983.
- _____ Estadísticas Básicas 1960-1986 para la Planeación del Desarrollo Rural Integral, Tomo I, Sector Agropecuario y Forestal. México, 1988.
- SECRETARIA DE RECURSOS HIDRAULICOS (SRH), Dir.Gral. de los Distritos de Riego La distribución de la propiedad y la forma de asociación de los usuarios en

- los Distritos de Riego. Informe estadístico # 9, México, septiembre de 1955.
- Subsecretaría de Operación, Dirección general de Distritos de Riego. Características de los Distritos de Riego. Tomo II, Cuenca del Río Lerma, México, 1973.
- Reseña Histórica de los distritos de riego.
- Dirección de Información y Divulgación, Departamento de Estadística. El Riego en México. Diciembre de 1975, mimeo, México.
- Los Distritos de Riego en México. Evolución, operación, conservación, tecnificación. Agosto de 1975.
- SHADOW, Robert D. "Differential Outmigration: a Comparison of Internal and International Migration from Villa Guerrero, Jal. (México)" en Migration across frontiers: México and the United States, edited by Fernando Camara y Robert Van Kemper; 1979, Institute for Mesoamerican Studies. State University of New York at Albany.
- SHULGOVSKI, Anatol. México en la encrucijada de su historia, Ediciones de Cultura Popular, México, 6a. reimpresión, 1978.
- SINGER, Paul. "Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio" en Economía política de la urbanización, México, Siglo XXI editores, 1977.
- Economía política del trabajo. Siglo XXI Editores, México, 1980.
- SISTEMA BANCOS DE COMERCIO. Michoacán. Colección de Estudios Económicos Regionales, s/f, México.
- SOLIS, Leopoldo. La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas. México, Siglo XXI Editores, 1980.
- SPAGNOLO, Alberto. "La reproducción como categoría básica de análisis", 1981 (Mimeo).
- STERN, Claudio. "Redistribución de la población y principales corrientes migratorias en México" en Estudios Sociológicos, Vol. I, No. 1, enero-abril, 1983, El Colegio de México, pp. 121-149.
- STUART, James y Kearney, Michael. Causes and Effects of Agricultural Labor Migration from the Mixteca of Oaxaca to California Working Papers in U.S.-Mexican Studies, No. 28, La Jolla, Calif.: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1981.
- SUAREZ, Blanca. "Las semillas mejoradas y los cambios en el sector agropecuario" en Economía Mexicana, Serie Temática: El sector agropecuario, CIDE, México, 1983.
- SUSSMAN B. y Burchinal, G. "La red familiar del parentesco en la sociedad urbana-industrial de los Estados Unidos", en ANDERSON, Michael, Sociología de la familia, FCE, Lecturas Num 32, México, 1980 (citado por Salles;1991b).
- TEPICHT, Jerzy. Marxisme et agriculture: Le paysan polonais. Armand Colin, Paris, 1972.
- TORRES ADRIAN, Mario, Familia, trabajo y reproducción social, PISPAL-El Colegio de México, México, 1985.

- TORRES, Blanca. Historia de la Revolución Mexicana. Hacia la utopía industrial. Num. 21, El Colegio de México, 1984, 1a. edición.
- TRIGUEROS, Paz. "Migración y vida cotidiana", en Revista "A". UAM Azcapotzalco, Vol IV, No. 8, enero-abril, 1983, México, pp. 209 a 224.
- _____ Migración y transferencia de valor. Tesis para obtener el grado de Maestría en Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, 1986.
- TRIGUEROS, Paz y Rodríguez, Javier. "Migración y vida familiar en Michoacán (un estudio de caso)", en LOPEZ CASTRO, Gustavo (ed.) Migración en el Occidente de México, El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 201-221.
- UNIKEL, Luis. "El proceso de Urbanización" en El perfil de México en 1980, Tomo 2, Siglo XXI editores, México, 1972, 3a. edición, pp. 221-253.
- VARIOS AUTORES. Revista "A", Vol. IV, No. 8, enero-abril de 1983, División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM Azcapotzalco.
- VERDUZCO, Gustavo. "Población campesina, recursos y migración temporal en México", en ... Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina. PISPAL/Ciudad/CENEP; 1986, 1a. edición.
- _____ "La migración urbana a EU: Un caso del occidente de México", en Memorias de la III Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Tomo I, 1989. pp. 455-468.
- _____ Una ciudad agrícola: Zamora. El Colegio de México.
- VERNEZ, y Ronfeldt. "The Current Situation in Mexican Immigration" en Science, 1991, American Association for the Advancement of Science.
- VIEIRA PINTO, Alvaro. El pensamiento crítico en demografía, CELADE, Santiago de Chile, 1973.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "Household Structures and Labor-Force formation in the Capitalist World-economy" en Households and the World Economy. Editado por Joan Smith, Wallerstein Immanuel y Hans-Dieter Evers. Sage Publications, EU, 1984, 1a. edic.
- WARMAN, Arturo. "Los campesinos en el umbral de un nuevo milenio", en Revista mexicana de Sociología, enero-marzo 1988, UNAM, México, 1988, pp. 3-12.
- WIEST, Raymond Elwood. "Wage-Labor Migration and the Household in a Mexican Town" en Journal of Anthropological Research, Vol. XXIX, No. 4, Invierno, 1973.
- _____ "Implications of International Labor Migration for Mexican Rural Development" en Migration across frontiers: México and the United States, edited by Fernando Camara y Robert Van Kemper; 1979, Institute for Mesoamerican Studies. State University of New York at Albany.
- _____ "La dependencia externa y la perpetuación de la migración temporal a los Estados Unidos" en Relaciones. Num. 8, Enero-abril de 1983, pp. 209-224.
- WINNIE, William . Variaciones regionales en la fecundidad y la migración en el Estado de Michoacán. Universidad de Guadalajara, Cuadernos de Divulgación No. 22, (s/f).
- WIONCZEK, Miguel. "La inversión extranjera privada: problemas y perspectivas", en WIONCZEK, Miguel. La sociedad mexicana: presente y futuro, Fondo de

Cultura Económica, Serie Lecturas del Trimestre Económico No. 8, 1979, pp. 98-134.

ZINCUNEGUI TERCERO, Leopoldo. Zinapécuaro. 1921, México, D.F.

ARCHIVOS.

Archivo de la Reforma Agraria de Michoacán, en Morelia (ARAM). Comisión Agraria Mixta de Michoacán de Ocampo. Expediente general. Municipio de Alvaro Obregón. Distrito de Zinapécuaro # 903/935 16 de marzo de 1935.

_____ Departamento Agrario, Delegación Michoacán, Expediente 25, Num 12,542. Noviembre de 1934.

_____ Expediente Num. 25 12,542 (723.5), 1935; 9 de enero de 1939.

Centro III Alvaro Obregón del Distrito de Desarrollo Rural Morelia-Queréndaro, en Morelia.

INDICE DE CUADROS

CAPITULO 3.

CUADRO III-1. TIERRAS OTORGADAS A LOS VECINOS DE LA PURISIMA.	108
CUADRO III-2. FORMA EN QUE FUERON REPARTIDAS LAS TIERRAS DE LA PURISIMA.	109
CUADRO III-3. INMIGRANTES EN LA PURISIMA EN 1946, FECHA DE LLEGADA Y SITUACION EJIDAL.	116
CUADRO III-4. POBLACION DE LA PURISIMA POR SEXO Y POR GRUPOS DE EDAD EN 1946.	117
CUADRO III-5. POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS ALFABETIZADA, POR SEXO Y POR GRUPOS DE EDAD.	118
CUADRO III-5 B. CONDICION DE ALFABETISMO EN 1946, SEGUN LA DISPONIBILIDAD DE PARCELA EJIDAL.	119
CUADRO III-6. NUMERO DE NUCLEOS DOMESTICOS DE LA PURISIMA EN 1946, SEGUN LA CANTIDAD DE INTEGRANTES.	120
CUADRO III-7. ESTADO CIVIL DE LA POBLACION DE LA PURISIMA EN 1946, POR SEXO Y POR GRUPOS Y POR GRUPOS DE EDAD.	121
CUADRO III-8. PORCENTAJE DE GRUPOS DOMESTICOS CON CADA TIPO DE ANIMALES, EN 1946.	130

CAPITULO 4.

CUADRO IV-1. CARACTERISTICAS DE LA PROPIEDAD EN EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO (1955, 1972 Y 1978).	137
CUADRO IV-2. DISTRIBUCION DE LOS AGRICULTORES DEL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO, POR TIPO DE PROPIEDAD Y DIMENSION DE LA PARCELA, 1977-78.	138
CUADRO IV-3 A. MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON, SUPERFICIE TOTAL, LABORAL Y DE RIEGO, POR TIPO DE PROPIEDAD.	139
CUADRO IV-3 B. ALVARO OBREGON. DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE TOTAL, 1970.	140
CUADRO IV-4. DISTRIBUCION DE LA PROPIEDAD ENTRE LOS EJIDATARIOS DE LA PURISIMA.	141
CUADRO IV-5. DIMENSION DE LAS PARCELAS ENTRE LOS HABITANTES DE LA PURISIMA, SEGUN EL TIPO DE POSESION Y EL EJIDO AL QUE PERTENECEN.	141
CUADRO IV-6. CRONOLOGIA DE LOS DISTRITOS DE RIEGO EN OPERACION. NUMERO, USUARIOS, SUPERFICIE Y VALOR DE LAS COSECHAS.	144
CUADRO IV-7. SUPERFICIE TOTAL COSECHADA EN EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO, 1946-1981.	156
CUADRO IV-8. PORCENTAJE DE LA SUPERFICIE TOTAL SEMBRADA CON CADA CULTIVO EN EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO DE 1945-81.	157
CUADRO IV-9. PRODUCTIVIDAD POR CULTIVOS EN EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO, 1946-81.	157
CUADRO IV-10. SUPERFICIE DE RIEGO Y TOTAL COSECHADA EN EL MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON, 1959 Y 1969.	160
CUADRO IV-11. RENDIMIENTOS DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS DEL MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON, EN LA SUPERFICIE EJIDAL Y EN LA SUPERFICIE TOTAL, 1959 Y 1969.	161
CUADRO IV-12. MAQUINARIA UTILIZADA EN EL MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON POR TIPO DE PRODUCTOR.	163
CUADRO IV-13. SUPERFICIE TOTAL Y EJIDAL MECANIZADA EN EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO.	164
CUADRO IV-14. PORCENTAJE DE SUPERFICIE FERTILIZADA TOTAL Y EJIDAL, POR CULTIVOS EN EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO, 1967-1981.	165

CAPITULO 5.

CUADRO V-1. MAQUINARIA AGRICOLA UTILIZADA EN EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO.	175
---	-----

CUADRO V-2.	COSTOS DE PRODUCCION EN EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO POR TIPO DE PRODUCTOR, CULTIVO E INSUMOS, 1968-1979.	178
CUADRO V-3.	SUPERFICIE SEMBRADA CON SEMILLAS MEJORADAS EN EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO (ciclos 1977 y 1988).	178
CUADRO V-4.	SUPERFICIE COSECHADA EN EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO POR TIPO DE PRODUCTOR 1967-1981.	181
CUADRO V-5.	SUPERFICIE DE RIEGO COSECHADA EN EL MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON, POR CULTIVOS Y POR TIPO DE PRODUCTOR.	184
CUADRO V-6.	RENDIMIENTOS EN LAS TIERRAS DE RIEGO DEL MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON.	190
CUADRO V-7.	PRODUCCION DE CADA CULTIVO EN LAS TIERRAS DE RIEGO DEL MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON.	190
CUADRO V-8.	PRODUCTOS COSECHADOS POR LOS PRODUCTORES DE LA PURISIMA EN 1981.	191
CUADRO V-9.	ENERGIA UTILIZADA POR LOS PRODUCTORES DE LA PURISIMA ENTREVISTADOS EN 1981.	193
CUADRO V-10.	USUARIOS DE CREDITO ENTRE LOS VECINOS DE LA PURISIMA EN 1981.	195
CUADRO V-11.	PROPORCION DE LAS COSECHAS VENDIDAS ENTRE LOS VECINOS DE LA PURISIMA EN 1981.	199
CUADRO V-12.	RENTABILIDAD EN EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO PARA EL CICLO AGRICOLA 1979, POR TIPO DE TECNOLOGIA, DE PROPIEDAD Y DE CULTIVO.	200
CUADRO V-13.	JORNADAS TRABAJADAS EN EL DISTRITO DE RIEGO MORELIA-QUERENDARO EN EL CICLO 1978-1979.	202
CUADRO V-14.	ALMACENAMIENTO DE AGUA EN LA PRESA DE COINTZIO EN MORELIA LOS DIAS 1° DE LOS MESES DE ABRIL Y DICIEMBRE.	205
CUADRO V-15.	ESTRUCTURA DE LOS CULTIVOS EJIDALES EN LA PURISIMA, 1987.	207

CAPITULO 6

CUADRO VI-1.	TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE LA PURISIMA, ALVARO OBREGON, MICHOACAN Y REPUBLICA MEXICANA.	216
CUADRO VI-2.	LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS MIEMBROS DE LA PURISIMA ENCUESTADOS EN 1981.	220
CUADRO VI-3.	LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS EMIGRANTES DE LA PURISIMA EN 1981.	222
CUADRO VI-4.	POBLACION DE LA PURISIMA EN 1981 POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD.	224
CUADRO VI-5.	ESTADO CIVIL DE LOS MIEMBROS DE LA PURISIMA EN 1981, POR GRUPOS DE EDAD.	228
CUADRO VI-6.	ESCOLARIDAD DE LOS MIEMBROS DE LA PURISIMA POR GRUPOS DE EDAD.	231
CUADRO VI-7A.	ACTIVIDAD DE LOS HOMBRES DE LA PURISIMA EN 1981, POR GRUPOS DE EDAD.	233
CUADRO VI-7B.	ACTIVIDAD DE LAS MUJERES DE LA PURISIMA EN 1981, POR GRUPOS DE EDAD.	234
CUADRO VI-8.	RAMA DE ACTIVIDAD DE LOS HOMBRES DE LA PURISIMA EN 1981, POR GRUPOS DE EDAD.	237
CUADRO VI-9.	ESCOLARIDAD DE LOS HOMBRES DE LA PURISIMA, EN 1981, POR RAMAS DE ACTIVIDAD.	238
CUADRO VI-10.	POSICION EN EL TRABAJO DE LOS HOMBRES DE LA PURISIMA OCUPADOS EN LA RAMA AGRICOLA-GANADERA POR GRUPOS DE EDAD.	239
CUADRO VI-11.	ESCOLARIDAD DE LOS HOMBRES DE LA PURISIMA OCUPADOS EN LA RAMA AGRICOLA-GANADERA SEGUN SU POSICION EN EL TRABAJO.	240
CUADRO VI-12.	POSICION QUE OCUPAN LOS HOMBRES DE LA PURISIMA QUE LABORAN EN RAMAS NO AGRICOLAS.	242
CUADRO VI-13.	ACTIVIDAD DE LAS MUJERES DE LA PURISIMA POR ESTADO CIVIL.	244
CUADRO VI-14.	RAMA DE ACTIVIDAD DE LAS MUJERES DE LA PURISIMA POR GRUPOS DE EDAD.	2-
CUADRO VI-15.	POSICION EN EL TRABAJO DE LAS MUJERES DE LA PURISIMA POR	

GRUPOS DE EDAD.	247
CUADRO VI-16. ESCOLARIDAD DE LAS MUJERES ACTIVAS DE LA PURISIMA POR RAMA DE ACTIVIDAD.	247
CUADRO VI-17. INGRESOS POR DIA PERCIBIDOS POR LOS HOMBRES DE LA PURISIMA, POR RAMA DE ACTIVIDAD.	249
CUADRO VI-18. INGRESOS DIARIOS PERCIBIDOS POR LOS HOMBRES DE LA PURISIMA, POR GRUPOS DE EDAD.	250
CUADRO VI-19. INGRESOS DIARIOS PERCIBIDOS POR LOS HOMBRES DE LA PURISIMA, SEGUN SU ESCOLARIDAD.	250

CAPITULO 7.

CUADRO VII-1. TIPOS DE UNIDADES DOMESTICAS EN LA PURISIMA.	257
CUADRO VII-2. NUMERO DE MIEMBROS DE LAS UNIDADES DOMESTICAS DE LA PURISIMA.	258
CUADRO VII-3. ACTIVIDAD DE LOS JEFES (O JEFAS) DE LAS UNIDADES DOMESTICAS EN LA PURISIMA.	259
CUADRO VII-4. TIPOS DE UNIDADES DOMESTICAS, SEGUN LA OCUPACION DEL JEFE (HOMBRE).	260
CUADRO VII-5. NUMERO DE MIEMBROS EN LA UNIDAD DOMESTICA SEGUN LA ACTIVIDAD DEL JEFE (HOMBRE).	262
CUADRO VII-6. PORCENTAJE DE UNIDADES DOMESTICAS CON OTROS MIEMBROS VARONES MAYORES DE 11 AÑOS, ESTUDIANTES Y TRABAJADORES, SEGUN LA ACTIVIDAD DEL JEFE (HOMBRE).	263
CUADRO VII-7. UNIDADES DOMESTICAS, SEGUN LA ACTIVIDAD DEL JEFE (HOMBRE) Y EL NUMERO DE MIEMBROS VARONES OCUPADOS EN LA AGRICULTURA.	264
CUADRO VII-8. ACTIVIDADES DE LOS HOMBRES Y MUJERES CAMPESINOS DE LA UNIDAD DOMESTICA SEGUN LA ACTIVIDAD DEL JEFE (HOMBRE).	265
CUADRO VII-9. MIEMBROS VARONES DE LA UNIDAD DOMESTICA, NO CAMPESINOS, DE ACUERDO A LA ACTIVIDAD DEL JEFE (HOMBRE).	268
CUADRO VII-10. ACTIVIDADES NO AGRICOLAS DE LAS ESPOSAS DE LOS JEFES DE LAS UNIDADES DOMESTICAS DE LA PURISIMA.	269
CUADRO VII-11. UNIDADES DOMESTICAS CON MUJERES TRABAJADORAS NO AGRICOLAS, SEGUN LA ACTIVIDAD DEL JEFE (HOMBRE).	269
CUADRO VII-12. ACTIVIDAD DE LAS MUJERES JEFAS (O ESPOSAS DEL JEFE) DE LA UNIDAD DOMESTICA.	270
CUADRO VII-13. UNIDADES DOMESTICAS SEGUN EL NUMERO DE MUJERES (ADEMAS DE LA JEFA O ESPOSA DEL JEFE) DEDICADAS A CADA ACTIVIDAD.	271
CUADRO VII-14. MIEMBROS HOMBRES DE LA UNIDAD DOMESTICA, MAYORES DE 11 AÑOS, QUE APORTAN INGRESOS O TRABAJO (NO DOMESTICO), SEGUN LA ACTIVIDAD DEL JEFE (HOMBRE).	272
CUADRO VII-15. UNIDADES DOMESTICAS, SEGUN EL NUMEMERO DE MUJERES QUE APORTAN INGRESOS O TRABAJO (NO DOMESTICO) A LA UNIDAD.	272
CUADRO VII-16. MATERIAL DE LAS VIVIENDAS DE LA PURISIMA EN 1981 Y DEL MUNICIPIO DE ALVARO OBREGON EN 1980.	275
CUADRO VII-17. MATERIAL PREDOMINANTE EN LAS PAREDES DE LAS VIVIENDAS DE ALVARO OBREGON, EN 1950 Y 1980.	276
CUADRO VII-18. CARACTERISTICAS DE LAS VIVIENDAS DE LA PURISIMA, SEGUN EL GRUPO DE ACTIVIDAD DEL JEFE DE LA UNIDAD DOMESTICA.	277
CUADRO VII-19. APARATOS ELECTRODOMESTICOS EN LAS VIVIENDAS DE LA PURISIMA.	278
CUADRO VII-20. BIENES DE CONSUMO DURADERO EN LAS VIVIENDAS DE LA PURISIMA, SEGUN LA ACTIVIDAD DEL JEFE.	279
CUADRO VII-21. VIVIENDAS DE LA PURISIMA CON ACCESO A SERVICIOS PUBLICOS, SEGUN LOS CENSOS DE 1970 Y 1980.	281

CAPITULO 8.

CUADRO VIII-1. PROPORCION DE MIGRANTES CON RELACION AL TOTAL DE HOMBRES ENCUESTADOS.	290
CUADRO VIII-2. EDAD EN QUE LOS MIGRANTES COMENZARON A MIGRAR Y LO HICIERON POR ULTIMA VEZ, POR PERIODOS.	291

CUADRO VIII-3. MIGRANTES, POR EDAD Y NUMERO DE VIAJES.	293
CUADRO VIII-4. DURACION DEL ULTIMO VIAJE A ESTADOS UNIDOS, POR GRUPOS DE EDAD.	294
CUADRO VIII-5. MIGRANTES A ESTADOS UNIDOS SEGUN CONDICION MIGRATORIA Y PERIODO DE SU PRIMER VIAJE.	298
CUADRO VIII-6. DESTINO DEL PRIMER Y ULTIMO VIAJE, REALIZADOS ANTES DE 1965, SEGUN CONDICION MIGRATORIA.	301
CUADRO VIII-7. NUMERO DE VIAJES A EU Y DURACION DE LA ULTIMA ESTANCIA, SEGUN CONDICION MIGRATORIA.	302
CUADRO VIII-8. RAMA EN LA QUE SE OCUPARON LOS MIGRANTES QUE LO HICIERON ANTES DE 1965, SEGUN EL VIAJE Y SU CONDICION MIGRATORIA.	304
CUADRO VIII-9. DOLARES PERCIBIDOS SEMANALMENTE EN ESTADOS UNIDOS, SEGUN CONDICION MIGRATORIA.	305
CUADRO VIII-9 B. DOLARES ENVIADOS MENSUALMENTE POR LOS MIGRANTES, SEGUN SU CONDICION MIGRATORIA.	306
CUADRO VIII-10. EDAD EN LA QUE SE INICIARON EN LA PRACTICA MIGRATORIA, QUIENES FUERON POR PRIMERA VEZ ANTES DE 1965, SEGUN SU CONDICION MIGRATORIA.	306
CUADRO VIII-11. PERIODO EN EL QUE LOS MIGRANTES QUE COMENZARON A IR ANTES DE 1965, FUERON A ESTADOS UNIDOS POR ULTIMA VEZ, SEGUN LA EDAD EN LA QUE DEJARON DE IR Y SU CONDICION MIGRATORIA.	310
CUADRO VIII-12. EDAD EN LA QUE LOS MIGRANTES QUE SE INICIARON DESPUES DE 1964, COMENZARON A VIAJAR.	312
CUADRO VIII-13. DESTINO DE LOS VIAJES DESPUES DE 1964.	313
CUADRO VIII-14. ESTADO Y RAMA EN LA QUE SE OCUPARON LOS MIGRANTES EN SU PRIMER Y ULTIMO VIAJE, CUANDO LO HICIERON DESPUES DE 1964.	315
CUADRO VIII-15. DURACION DEL ULTIMO VIAJE, CUANDO FUE REALIZADO DESPUES DE 1964.	316
CUADRO VIII-16. NUMERO DE VIAJES REALIZADOS POR LOS QUE FUERON POR PRIMERA VEZ DESPUES DE 1964.	317
CUADRO VIII-17. PAGO SEMANAL (EN DOLARES) OBTENIDO POR LOS MIGRANTES QUE VIAJARON A ESTADOS UNIDOS DESPUES DE 1964.	318
CUADRO VIII-18. INGRESO SEMANAL (EN DOLARES) DE LOS MIGRANTES, DURANTE SU PRIMERA Y ULTIMA ESTANCIA, POR RAMA DE ACTIVIDAD	318
CUADRO VIII-19. DOLARES ENVIADOS MENSUALMENTE POR LOS MIGRANTES QUE VIAJARON A ESTADOS UNIDOS DESPUES DE 1964.	319
CUADRO VIII-20. RELACIONES DE LOS MIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS, SEGUN PERIODO DEL PRIMER VIAJE.	321
CUADRO VIII-21. LUGAR DONDE RESIDIERON LOS MIGRANTES DURANTE SU ULTIMO VIAJE, POR PERIODOS.	321
CUADRO VIII-22. RELACIONES DE LOS MIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS DURANTE SU PRIMER VIAJE, CUANDO LO HICIERON DESPUES DE 1964.	323
CUADRO VIII-23. LUGAR DONDE RESIDIERON LOS MIGRANTES QUE FUERON POR ULTIMA VEZ DESPUES DE 1964, SEGUN EL ESTADO EN EL QUE VIVIERON.	323
CUADRO VIII-24. RELACIONES DE LOS MIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS DURANTE SU PRIMERA ESTANCIA, POR RAMAS DE ACTIVIDAD.	324
CUADRO VIII-25. DESTINO DE LA MIGRACION AL INTERIOR DEL PAIS DE LOS MIGRANTES INTERNACIONALES.	325
CUADRO VIII-26. DESTINO DE LA MIGRACION AL INTERIOR DEL PAIS DE LOS MIGRANTES INTERNACIONALES, SEGUN SU EDAD.	326

CAPITULO 9.

CUADRO IX-1. PORCENTAJE DE MIGRANTES A ESTADOS UNIDOS CON RELACION AL NUMERO DE ENTREVISTADOS, POR GRUPO DE ACTIVIDAD.	336
CUADRO IX-2. MIGRANTES SEGUN GRUPO DE ACTIVIDAD EN MEXICO Y NUMERO DE VIAJES A ESTADOS UNIDOS.	337
CUADRO IX-3. DURACION DEL ULTIMO VIAJE A ESTADOS UNIDOS, POR GRUPOS DE ACTIVIDAD EN MEXICO.	338
CUADRO IX-4. PERIODO EN EL QUE LOS MIGRANTES FUERON POR PRIMERA VEZ A ESTADOS UNIDOS, POR GRUPOS DE ACTIVIDAD.	339
CUADRO IX-5. PERIODO EN EL QUE LOS MIGRANTES FUERON POR ULTIMA VEZ A	

	ESTADOS UNIDOS, POR GRUPOS DE ACTIVIDAD.	340
CUADRO IX-6.	MIGRANTES A ESTADOS UNIDOS POR GRUPOS DE ACTIVIDAD Y DE EDAD.	341
CUADRO IX-7.	MIGRACION A ESTADOS UNIDOS POR GRUPOS DE ACTIVIDAD, EDAD Y NUMERO DE VIAJES.	343
CUADRO IX-8.	MIGRANTES A ESTADOS UNIDOS POR GRUPOS EDAD Y OCUPACION, SEGUN LA DURACION DEL ULTIMO VIAJE.	344
CUADRO IX-9.	MIGRACION A ESTADOS UNIDOS POR GRUPOS DE ACTIVIDAD, EDAD Y FECHA DEL ULTIMO VIAJE.	345
CUADRO IX-10.	MIGRANTES INTERNOS EN RELACION AL TOTAL DE MIGRANTES INTERNACIONALES, POR GRUPOS DE ACTIVIDAD.	349
CUADRO IX-11.	EDAD DE LOS MIGRANTES AL INTERIOR, POR GRUPOS DE ACTIVIDAD.	351
CUADRO IX-12.	PRODUCTORES DE LA PURISIMA, SEGUN SU PARTICIPACION EN LA MIGRACION INTERNACIONAL DESPUES DE 1969 Y SU INSERCIÓN EN LA MODERNIZACION AGRICOLA.	353
CUADRO IX-13.	PRODUCTORES DE LA PURISIMA, SEGUN SU PARTICIPACION EN LA MIGRACION INTERNACIONAL, EDAD E INSERCIÓN EN LA MODERNIZACION AGRICOLA.	354
CUADRO IX-14.	PRODUCTORES DE LA PURISIMA, SEGUN LA DURACION DE SU ULTIMA ESTANCIA EN ESTADOS UNIDOS Y SU INSERCIÓN EN LA MODERNIZACION AGRICOLA.	355

CAPITULO 10.

CUADRO X-1.	DESTINO DE LOS INGRESOS OBTENIDOS POR LOS MIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS, SEGUN EL NUMERO DE VIAJES.	362
CUADRO X-2.	DESTINO DE LOS INGRESOS OBTENIDOS EN ESTADOS UNIDOS, SEGUN LA DURACION DEL ULTIMO VIAJE.	364
CUADRO X-3.	DESTINO DE LOS INGRESOS OBTENIDOS EN ESTADOS UNIDOS, SEGUN LA FECHA DEL ULTIMO VIAJE.	365
CUADRO X-4.	DESTINO DE LOS INGRESOS OBTENIDOS EN ESTADOS UNIDOS, POR GRUPOS DE ACTIVIDAD DE LOS MIGRANTES.	366
CUADRO X-5.	PORCENTAJE DE MIGRANTES INTERNACIONALES, PRODUCTORES AGRICOLAS, SEGUN LOS RUBROS A LOS QUE DESTINARON SUS DOLARES Y SU PARTICIPACION EN LA MODERNIZACION AGRICOLA.	371
CUADRO X-6.	PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON PAREDES, TECHOS Y PISOS DE "BUENA CALIDAD" Y DE AQUELLAS QUE DISPONEN DE GAS O PETROLEO COMO COMBUSTIBLE, SEGUN SI EL ENTREVISTADO FUE O NO A EU.	372
CUADRO X-7.	PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON BIENES DE CONSUMO DURADERO, SEGUN SI EL ENTREVISTADO FUE O NO A ESTADOS UNIDOS.	373
CUADRO X-8.	VIVIENDAS DE LOS ENTREVISTADOS, SEGUN NUMERO DE CUARTOS Y PARTICIPACION EN LA MIGRACION.	373
CUADRO X-9.	PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON PAREDES, TECHOS Y PISOS DE "BUENA CALIDAD" Y DE AQUELLAS QUE DISPONEN DE GAS O PETROLEO COMO COMBUSTIBLE, SEGUN EL NUMERO DE VIAJES A ESTADOS UNIDOS DEL ENTREVISTADO.	374
CUADRO X-10.	PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON BIENES DE CONSUMO DURADERO, SEGUN EL NUMERO DE VIAJES DEL ENTREVISTADO A ESTADOS UNIDOS.	374
CUADRO X-11.	VIVIENDAS DE LOS MIGRANTES ENTREVISTADOS, SEGUN NUMERO DE CUARTOS Y EL NUMERO DE VIAJES EFECTUADOS.	375
CUADRO X-12.	PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON PAREDES, TECHOS Y PISOS DE "BUENA CALIDAD" Y DE AQUELLAS QUE DISPONEN DE GAS O PETROLEO COMO COMBUSTIBLE, SEGUN LA FECHA DEL ULTIMO VIAJE DEL ENTREVISTADO A EU.	376
CUADRO X-13.	PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON BIENES DE CONSUMO DURADERO, SEGUN LA FECHA DEL ULTIMO VIAJE DEL ENTREVISTADO A EU.	376
CUADRO X-14.	PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON PAREDES, TECHOS Y PISOS DE "BUENA CALIDAD" Y DE AQUELLAS QUE DISPONEN DE GAS O PETROLEO COMO COMBUSTIBLE, SEGUN LA EDAD DEL MIGRANTE ENTREVISTADO.	377
CUADRO X-15.	PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON BIENES DE CONSUMO DURADERO, SEGUN LA EDAD DEL MIGRANTE ENTREVISTADO.	377

CUADRO X-16. VIVIENDAS, SEGUN NUMERO DE CUARTOS Y EDAD DEL MIGRANTE ENTREVISTADO.	378
CUADRO X-17. PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON PAREDES, TECHOS Y PISOS DE "BUENA CALIDAD" Y DE AQUELLAS QUE DISPONEN DE GAS O PETROLEO COMO COMBUSTIBLE, SEGUN LA ACTIVIDAD EN MEXICO DEL ENTREVISTADO.	379
CUADRO X-18. PORCENTAJE DE VIVIENDAS CON BIENES DE CONSUMO DURADERO, SEGUN LA PARTICIPACION DEL ENTREVISTADO EN LA MIGRACION A ESTADOS UNIDOS, POR GRUPOS DE ACTIVIDAD.	380
CUADRO X-19. VIVIENDAS DE LOS ENTREVISTADOS, SEGUN SI PARTICIPARON EN LA MIGRACION A ESTADOS UNIDOS, POR GRUPOS DE ACTIVIDAD	381

INDICE DE MAPAS

MAPA I. Estado de Michoacán. Subprovincia Sierras y Bajíos Michoacanos.	87
MAPA II. Municipio de Alvaro Obregón, Michoacán.	89
MAPA III. La Purísima (Lázaro Cárdenas), Municipio de Alvaro Obregón, Michoacán.	95
MAPA IV. Distrito de Riego Morelia-Queréndaro.	137
MAPA V. Michoacán: Intensidad de la migración por municipio.	216

ENCUESTA APLICADA EN EL POBLADO EN 1981

15.- ¿Qué instrumentos o herramientas utiliza?

- (1) Mano
- (2) Herramienta manual
- (3) Máquina
- (4) Herramienta mecánica
- (5) Otros _____

16.- ¿El trabajo es personal (1) De equipo (2)

17.- ¿Cuánto gana al día? (en pesos)

- (1) Menos de 50
- (2) De 51 a 75
- (3) De 76 a 100
- (4) De 101 a 125
- (5) De 126 a 150
- (6) De 151 a 175
- (7) De 176 a 200
- (8) De más de 200
- (9) No sabe
- (10) Nada

18.- ¿Cuánto dinero le dejó la última cosecha que levantó? _____ (pesos)

19.- ¿Cuánto vende de su cosecha y con cuánto se queda? _____
_____ (pesos, kilos, o porciones)

20.- En General, ¿Cuántas cosechas levanta por año? _____

21.- ¿Cuánto miden las tierras que Ud. trabaja? (Parcela, Predio) _____
_____ (en hectareas)

22.- ¿Esas tierras son de riego o de temporal? (1) Riego (2) Temporal

23.- ¿Es Ud. Poseedor o propietario de alguna parcela? () Sí () No

24.- ¿Obtiene Ud. Créditos? () Sí () No

25.- ¿De quién obtiene usted ese crédito? _____

26.- ¿Qué intereses tiene que pagar por el crédito? _____

27.- (En caso de no trabajar) ¿Cuál es su actividad en este período de tiempo?

- (1) Pensionado, jubilado o rentista
- (2) Ha buscado trabajo pero no ha encontrado
- (3) Estudia
- (4) Incapacitado para trabajar
- (5) Otros

28.- ¿Le podría decir de cada una de las personas que viven con Ud.?

(los que duermen ordinariamente en la casa) (Llenar cuadro pag.4)

Nombre	Parentesco	Sexo	Edad	Escolaridad	Ocupación	Con cuánto contribuyen al ingreso familiar

29.- ¿Tiene usted parientes viviendo fuera de este lugar? () Sí () No

30.- En caso afirmativo llenar el siguiente cuadro en la pagina 5.

Nombre	Parentesco	Sexo	Edad	Escolaridad	Lugar donde se encuentra	Envía dinero	Cuánto	Cada cuánto?

39.- ¿Trabajó Ud? (1) Sí (2) No

40.- ¿Se fue bajo contrato? (1) Sí (2) No

41.- ¿Cuánto tiempo tardó en encontrar trabajo? _____

42.- ¿Cuántos trabajos tuvo Ud? _____

43.- ¿En qué trabajó? _____

44.- ¿En cuál trabajo duró más tiempo? _____

45.- ¿Cuántos días de la semana trabajaba? _____

46.- ¿Cuántas horas del día? _____

47.- ¿A qué se dedicaba el patrón, fábrica o empresa donde trabajó esa vez? _____

48.- ¿Cuál es el nombre de ese establecimiento? _____

49.- ¿Qué hacía Ud en ese trabajo? (evitar lo general, especificar)

50.- ¿Cuántas personas, además de Ud, estaban empleadas en ese establecimiento? _____

51.- De esos trabajadores ¿Cuántos eran indocumentados como Ud?

52.- De esos indocumentados, ¿cuántos eran mexicanos? _____

53.- ¿Qué instrumento o herramientas utilizaba? (1) mano

- (2) herramienta manual (3) herramienta mecánica
 (4) otras _____

54.- ¿De qué nacionalidad o grupo racial era su jefe inmediato?

- (1) Anglo (gringo) (2) chicano (3) otros

55.- Su tarea específica en el trabajo implicaba la colaboración con otros compañeros? (1) Sí (2) No

56.- Cree Ud. que su patrón sabía que era un mojado, un indocumentado, etc? (1) Sí (2) No (3) No sabe (4) otros

57.- ¿Le pagaba su patrón menos salario por ser indocumentado?

- (1) Sí (2) No (3) El patrón no sabía que era ilegal
 (4) Otros

58.- ¿El salario era por hora o a destajo? _____

59.- ¿Cuánto ganaba a la semana? _____

60.- ¿Cuánto del dinero que ganó en EE UU envió a México? _____

- (2) no envió dinero (3) no recuerda

61.- Recibió atención médica gratuita en EE UU? (1) Sí (2) No

62.- Recibió pagos por beneficencia pública o desempleo en EE UU?

- (1) Sí (2) No (3) No recuerda

63.- ¿Tuvo a sus hijos en escuela pública en EE UU? (1) Sí

- (2) No (3) No tiene hijos (4) No estaban sus hijos ahí

- 64.- ¿Qué tipo de papeles usó? (1) pasaporte local (BORDER CROSSING CARD O TARJETA VERDE) (2) visa de turista (3) visa de estudiante (4) papeles chuecos (FALSOS) (5) Otros (ESPECIFIQUE) _____ (6) Ninguno

ULTIMA ESTANCIA EN EE UU.

65.- ¿Cuándo fue la última vez que estuvo Ud en EE UU? _____

66.- ¿Qué tipo de papeles usó esta última vez?

- (1) pasaporte local (BORDER CROSSING CARD O TARJETA VERDE)
 (2) visa de turista (3) visa de estudiante
 (4) papeles chuecos (FALSOS) (5) otros (ESPECIFIQUE) _____
 _____ (6) Ninguno.

67.- Mientras que vivió en EE UU llevaba algún documento de identificación como:

- (1) pasaporte local (BORDER CROSSING CARD O TARJETA VERDE)¹
 (2) visa de turista (3) visa de estudiante (4) Mica
 (5) papeles falsos (6) otros (ESPECIFIQUE) _____
 (7) ninguno

68.- En caso afirmativo, ¿cómo lo consiguió? _____

69.- ¿Por qué lugar cruzó la frontera esta última ocasión?

70.- ¿Cruzó solo o en grupo? _____

71.- Utilizó un enganchador? (1) Sí (2) No

72.- Utilizó (1) un coyote (2) un guía (3) Otro

73.- ¿Cuánto le cobró? _____

74.- ¿Dónde vivió la mayor parte del tiempo?

Estado _____ Ciudad _____ Pueblo _____

(1) En el camino junto a la frontera

75.- ¿Cuánto tiempo permaneció esta última vez en EE UU? _____

76.- ¿Con quién llegó a vivir? (1) amigos (2) parientes

(3) patrón (4) Otro (ESPECIFIQUE) _____

(5) en ningún lugar (ESTUVO POCO TIEMPO)

77.- ¿Cuántas personas vivían con usted? _____

78.- ¿Trabajó usted esta última vez? (1) Sí (2) No

79.- ¿Cuánto tiempo tardó en encontrar trabajo? _____

80.- ¿Cuántos trabajos tuvo Ud? _____

81.- ¿En qué trabajo duró más tiempo? _____

82.- ¿Cuántos días de la semana trabajaba? _____

83.- ¿Cuántas horas al día? _____

84.- ¿A qué se dedicaba el patrón, fábrica o empresa donde trabajó esa vez? _____

85.- ¿Cuál es el nombre del establecimiento? _____

86.- ¿Qué hacía Ud en ese trabajo? (EVITAR LO GENERAL, ESPECIFICAR)

87.- ¿Cuántas personas, además de Ud, estaban empleados en ese establecimiento? _____

38.- De esos trabajadores ¿cuántos eran indocumentados como Ud?

89.- De esos indocumentados ¿Cuántos eran mexicanos? _____

90.- ¿Qué instrumento o herramientas utilizaba? (1) mano
(2) herramienta manual (3) herramienta mecánica
(4) máquina (5) Otras _____

91.- ¿De qué nacionalidad o grupo racial era su jefe inmediato?
(1) Anglo (GRINGO) (2) Chicano (3) Otros _____

92.- Su tarea específica en el trabajo implicaba la colaboración
con otros compañeros? (1) Sí (2) no

93.- ¿Cree Ud que su patrón sabía que es un mojado, un indocumen-
tado, etc.? (1) Sí (2) no (3) No sabe (4) Otros _____

94.- Le pagaba su patrón menos del salario mínimo por ser indocu-
mentado? (1) Sí (2) No (3) El patrón no sabía que
era ilegal (4) Otros _____

95.- ¿El salario era por hora o a destajo? _____

96.- ¿Cuánto ganaba a la semana? _____

97.- ¿Cuánto del dinero que ganó en EE UU envió a México? _____
(1) No envió dinero (2) No recuerda

98.- ¿Cada cuando enviaba dinero? _____

99.- ¿En qué gastaba su sueldo que recibía (CIFRAS APROXIMADAS)

(1) Comida _____	(4) Transporte _____
(2) Renta _____	(5) Diversión _____
(3) Ropa _____	(6) Ahorro _____

(7) Otro _____

100.- ¿Qué trajo cuando regresó?

(1) Dinero (CUANTO) _____

(2) Artículos varios _____

SOBRE TODAS SUS ESTANCIAS EN EEUU.

101.- ¿En qué utiliza Ud el dinero que gana en EE UU y envía o trae consigo a México?

(1) No le sobra dinero

(2) Para comprar tierras, implementos agrícolas, ganado, etc.

(3) Para comprar herramienta de trabajo, ampliar o comprar un negocio

(4) Para comprar o terminar de pagar su casa, para hacerle mejoras

(5) Para comprar carro o aparatos eléctricos (tv., etc.)

(6) Para pagar deudas

(7) Para comer, pagar renta, mandar a los hijos a la escuela,

(8) No sabe

(9) Otros (ESPECIFIQUE) _____

102.- ¿En qué otros lugares ha estado trabajando? _____

103.- ¿Qué otros tipos de trabajos ha desempeñado? _____

104.- ¿Ha llevado familiares con Ud a EE UU? (1) Esposa

(2) hijos (3) no los ha llevado (4) otros _____

104.A. ¿Qué hijos han ido a EE UU y cuáles no? (ESPECIFIQUE POR QUÉ)

- 105.-¿Alguna vez le han descontado impuestos o contribuciones a seguros de desempleo en EE UU? (1) Sí (2) No
(3) No sabe (4) Otro _____
- 106.- ¿Le han rebajado dinero para el Seguro Social ("FICA")?
(1) No (2) Sí (3) Cuánto _____
- 107.- ¿Le han rebajado dinero para seguro médico?
(1) Sí (2) No (3) Cuánto _____
- 108.-¿Le rebajan para el sindicato? (1) Sí (2) No
(3) Cuánto _____
- 109.- Cuando regresa lo ha hecho:
(1) Por cuenta propia (2) Deportado por la migra
(3) Repatriado (4) Otro _____
- 110.- ¿Han sido Ud. o los miembros de su familia maltratados por alguien en cualquiera de sus viajes? (1) Sí (2) No
- 111.- En caso afirmativo, ¿cómo fue maltratado y por quién?
(1) físicamente (2) económicamente (3) sexualmente
(4) otro _____
- 112.-¿Considera que han sido buenas esas idas a EE UU?
(1) Sí (2) No
↓
- 113.- ¿En qué sentido? (1) Económicamente (2) Aprendizaje de algún oficio (3) Otro (ESPECIFIQUE) _____
-
- 114.- ¿Cambió su forma de vivir? (ESPECIFIQUE) _____
-
-

115.- ¿Cree Ud que se vive mejor en México o en EE UU?

- (1) México (2) EE UU

116.- ¿Ha participado Ud en algún sindicato en EE UU (1) Sí (2) no

117.- En caso afirmativo, ¿en cuál? _____

118.- Piensa que estas organizaciones son:

- (1) útiles
 (2) No sirven para nada
 (3) peligrosas
 (4) otra _____

119.- Ha ocupado puestos de dirección en estas organizaciones?

(ESPECIFIQUE) _____

120.- ¿Hay diferencias entre los tipos de trabajos que desempeñan los distintos grupos raciales o nacionales? (1) Sí

- (2) No (3) No sabe

121.- En caso afirmativo especifique en qué forma, ¿cuáles son los trabajos hechos por los mexicanos, por los americanos, etc.

(1) Americanos _____

(2) Mexicanos _____

(3) Chicanos _____

(4) Otros grupos (ESPECIFICAR) _____

122.- ¿Qué es lo que hacía en sus horas libres para divertirse?

123.- Y aquí en México ¿Cuáles son sus diversiones? _____

124.- El hecho de que Ud no contara con papeles le impedía hacer ciertas actividades o asistir a ciertos lugares? (¿SPECIFIQUE)

125.- ¿Todos sus amigos eran mexicanos o sólo algunos?

- (1) Todos mexicanos (2) Algunos americanos
 (3) Algunos chicanos [POCHOS] (4) Algunos de otros grupos
 (5) No sabe, no responde

126.- ¿Se sentía parte de la comunidad allá?

- (1) Sí (2) No (3) No sabe, no responde

127.- ¿Qué es lo que menos le gustaba en los EE UU? (¿SPECIFICAR)

128.- ¿Qué es lo que más le gustaba de vivir ahí? _____

129.- ¿Cuál es su meta, ilusión más grande? ¿Qué es lo que más le gustaría lograr en el futuro? _____

130.- Quiere Ud añadir algo? _____

TERCERA PARTE:

CUESTIONES FEMENINAS.

131.- ¿Podría decirnos qué trabajos domésticos efectúa diario y cuanto tiempo se toma en realizarlas?

132.- ¿Trabaja fuera de casa? (1) Sí (2) No

133.- ¿Donde trabaja? (1) Campo (2) fábrica (3) comercio
(4) otros _____

134.- ¿Cuántas horas diarias trabaja fuera de casa? _____

135.- ¿Antes de casarse, en qué se ocupaba? _____

_____ Si trabajaba fuera de casa:

135.A. ¿Por qué trabajaba?

136.- Cuando se casó ¿dejó de trabajar fuera de casa?

Esposas de migrantes.

137.- ¿Cómo fue que su marido decidió a irse a EE UU la primera vez?

138.- ¿Ha ido Ud. con él a EE UU? (1) Sí (2) No

139.- En caso de no haber ido, ¿tenía miedo de quedarse sola? (EXPLIQUE)

140.- ¿Le escribía el migrante? (1) Sí (2) no

141.- ¿Le enviaba dinero? (1) Sí (2) No

142.- En caso afirmativo, ¿cada cuando recibía dinero? _____

143.- Se le hacía más fácil o difícil educar a los hijos cuando él estaba lejos? _____

144.- ¿Trabajaba Ud más cuando él estaba fuera? (EXPLIQUE)

145.- ¿Vivían mejor económicamente cuando él estaba fuera por lo que él les enviaba? _____

146.- ¿Su marido cambió en su conducta con Ud o con el resto de la familia al regresar? _____

147.- ¿Traía ideas nuevas? (SOBRE COMIDA, EDUCACION, PAPEL DE LA ESPOSA, MUSICA, ETC.) _____

148.- ¿Ud recuerda qué es lo que más le gustó a él de EE UU y qué le gustó menos? _____

149.- ¿A Ud le hubiera gustado acompañarlo? (1) Sí (2) no

150.- ¿Piensa Ud que fue bueno para la familia que él se fuera? (EXPLIQUE) _____

151.- ¿Le gustaría que sus hijos se fueran a EE UU como migrantes? (1) Sí (2) No

152.- ¿por qué? _____

NOTAS AL FINALIZAR LA ENTREVISTA.

152.- La actitud del entrevistado fue

- (1) Muy cooperativa
- (2) Poco cooperativa
- (3) Nada cooperativa
- (4) Indiferente (ESTABA PREOCUPADO CON OTRAS COSAS)

153.- En general, ¿qué tan sincero parecía ser el entrevistado?

- (1) Muy sincero
- (2) generalmente sincero
- (3) Poco sincero
- (4) Nada sincero

154.- La capacidad del entrevistado para entender las preguntas era:

- (1) Muy buena
- (2) Buena
- (3) Más baja que el promedio
- (4) Muy pobre

155.- Observar tipo de construcción, aparatos electrodomésticos, etc. y anotarlo en este espacio

156.- Tiempo que duró la entrevista. _____